

**FIDEL  
CASTRO  
EL MOVIMIENTO  
SINDICAL  
Y LOS  
TRABAJADORES  
SELECCIÓN TEMÁTICA  
1959-1999**

Editora Política/La Habana, 1999

Compiladoras: Investigadoras del Departamento del Pensamiento de Fidel

Castro del Instituto de Historia de Cuba: **Dolores Guerra**

**López, Yolanda González Plasencia, Amparo Hernández**

**Denis, Aleida Plasencia Moro, Aleida Monal Rodríguez**

**y Ana Núñez Machín.**

Edición: Iraida Aguirrechu y Blanca Zabala

Diseño: Emilio Gómez

Emplante de fotos: Alfonso Prieto

Corrección: Milena Verdeja, Olga M. López, Libian García, Digna Martínez, Ana Cecilia  
Cabrerera y Cristina Lacerna

Cotejo de las fuentes: Dolores Guerra, Milena Verdeja, Libian García y Cristina Lacerna

Composición: Luis H. Serrano, María Quesada, Silvia San Martín, Elyzabeth Navia,  
Beatriz Pérez y José Quesada

Fotografías: Archivos fotográficos de los periódicos *Trabajadores* y *Granma*, CTC y Editora  
Política

© Fidel Castro Ruz, 1999

© Departamento del Pensamiento de Fidel Castro del Instituto de Historia de Cuba, 1999

© Sobre la presente edición:

Editora Política, 1999

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción, total o parcial, de esta obra sin la autorización de la Editora.

ISBN 959-01-0340-5

Editora Política

Fax: (537) 811024

Email: Editora @ epol.cipcc.get.cma.net

Belascoaín No. 864, Ciudad de La Habana, Cuba

EN HOMENAJE AL 60 ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA CENTRAL DE  
TRABAJADORES DE CUBA

*Los autores de la selección de una obra como esta suelen acumular muchas deudas con instituciones y personas. La mayor es con la Central de Trabajadores de Cuba y, de manera muy especial, con el Departamento de Educación y Propaganda, a quien le propusimos el tema y nos prestó toda su colaboración. Debemos mencionar también, de un modo particular a las bibliotecas, archivos y laboratorios del Instituto de Historia de Cuba, de la Editora Política y de los periódicos Trabajadores y Granma. A todos, muchas gracias.*

# CENTRAL DE TRABAJADORES DE CUBA

## PRESENTACIÓN

*El Instituto de Historia de Cuba en ocasión de conmemorarse en 1999, el 60 aniversario de la fundación de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), pone a disposición de todos los interesados en la historia del movimiento sindical, y de los trabajadores de la Revolución Cubana, esta selección temática de las principales ideas expresadas al respecto por el primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, Fidel Castro Ruz. La Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC), se constituyó en un congreso obrero que tuvo lugar en La Habana del 23 al 28 de enero de 1939, como resultado de la labor unificadora desplegada desde la base por el movimiento sindical en los años que siguieron a la derrota de la huelga general de marzo de 1935. La CTC, desde su fundación, estuvo dirigida por el prestigioso dirigente obrero Lázaro Peña, quien desempeña un destacado papel en el desarrollo organizativo, ideológico y político del proletariado cubano.*

*Al triunfar la Revolución, en enero de 1959, un grupo de militantes de la Sección Obrera del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, se hace cargo de la Central Sindical, ahora bajo el nombre de CTC-Revolucionaria, con el fin de reorganizarla. En noviembre de 1959, se lleva a cabo su X Congreso, el primero después de la victoria, y en noviembre de 1961, al celebrarse XI Congreso la confederación adopta el nombre de Central de Trabajadores de Cuba.*

*Esta obra está agrupada en cuatro etapas históricas, subdivididas en epígrafes y ordenados cada uno de ellos cronológicamente, donde se recogen selecciones de discursos, comparecencias de radio y televisión, conferencias de prensa y declaraciones del Comandante en Jefe, desde 1959 hasta 1999. A través de sus palabras se reflejan las problemáticas fundamentales de cada período histórico.*

*Esas intervenciones fueron un agente activo en la profundización ideológica y revolucionaria de las masas populares, mediante la labor sistemática de persuasión y con la consecuente materialización de lo expresado en leyes revolucionarias, los trabajadores cubanos lograron ganar confianza en sus propias fuerzas y derrotar los intentos de los enemigos internos y externos todos encaminados a sembrar el divisionismo y destruir la Revolución.*

*En la primera parte, "Unidad obrera y unidad sindical (1959-1960)", la principal idea que se expresa es que la tarea central del proletariado, en aquella etapa, consistía en concentrar sus fuerzas en la lucha por consolidar y hacer avanzar la Revolución. De la unidad de la clase obrera -como Fidel destaca-, dependía la victoria o la derrota de la Revolución. Los discursos del Presidente cubano en el X Congreso de la CTC, así como en otros eventos sindicales, se hallan entre las páginas más importantes de esta selección.*

*Los textos incluidos en el segundo apartado, con la denominación "Central de Trabajadores de Cuba (1961-1975)"; reflejan el carácter activo de esta organización al frente de la lucha por integrar una clase obrera unida y fuerte por la defensa de la novel Revolución socialista. La compilación recoge este proceso hasta su momento más alto en este período: el Congreso del Partido Comunista de Cuba, el 7 de diciembre de 1975.*

*Bajo el subtítulo "Solidaridad obrera internacional (1976-1985)"; las principales intervenciones se refieren a las manifestaciones de apoyo del movimiento obrero internacional hacia la Revolución Cubana y las expresiones de solidaridad de esta hacia los trabajadores de otros pueblos.*

*A pesar de que en estos primeros años los esfuerzos tenían que concentrarse en consolidar la victoria revolucionaria, Fidel, en sus intervenciones, define también la política de principios que caracterizan las posiciones de la Revolución en los asuntos internacionales y expresa el*

*incondicional apoyo moral a las causas justas de los trabajadores de América Latina, del mundo y de la comunidad socialista.*

*El último tema abarca la "Rectificación y defensa de las conquistas de los trabajadores (1986-1999)"; en el cual se incluyen una serie de textos donde el líder cubano se refiere a la rectificación de errores y tendencias negativas dentro del movimiento obrero cubano y expresa esclarecedoras orientaciones para mantener la tradición de lucha y las conquistas de los trabajadores, convocando nuevamente a la unidad como factor decisivo de la victoria. El libro contiene, además, notas aclaratorias, un glosario con algunos de los nombres mencionados por Fidel, un índice onomástico y un testimonio gráfico.*

*Por otra parte, el testimonio gráfico consta de una selección de fotos donde aparecen los dirigentes cubanos junto a los trabajadores en diferentes momentos del proceso revolucionario, que nos expresa la estrecha relación y comprometimiento entre ambos.*

*Esperamos que esta obra que ofrece el Instituto, en unión con la Central de Trabajadores, contribuya al conocimiento más profundo del pensamiento de Fidel Castro y de la historia del movimiento sindical y los trabajadores en la Cuba revolucionaria.*

Instituto de Historia de Cuba

UNIDAD OBRERA  
Y UNIDAD SINDICAL  
(1959-1960)



# LLAMAMIENTO A LA HUELGA GENERAL REVOLUCIONARIA

Alocución por Radio Rebelde. Palma Soriano, 1ro de enero de 1 959.

Al pueblo de Cuba y especialmente a todos los trabajadores:

Una junta militar en complicidad con el tirano, ha tomado el poder para asegurar su huida y la de los principales asesinos, e intenta frenar el impulso revolucionario que nos escamotea la victoria.<sup>1</sup>

El Ejército Rebelde proseguirá su arrolladora campaña, aceptando solo la rendición incondicional de las guarniciones militares.

1 Se refiere a la traición del general Eulogio Cantillo, ayudante general del ejército de la tiranía, quien sostuvo, según él solicitó, una entrevista con el Comandante en Jefe del Ejército Rebelde, el 28 de diciembre de 1958, en el central Oriente (Palma Soriano), para proponerle realizar un movimiento militar revolucionario. Aunque la situación general del país, y en particular la militar, era favorable al Ejército Rebelde y el desplome de la dictadura era evidente, Fidel aceptó la proposición, porque podía significar menos derramamiento de sangre. En la entrevista, Fidel le advirtió a Cantillo que el movimiento tenía que realizarse en la ciudad de Santiago de Cuba y que no podía dejar escapar al dictador Fulgencio Batista y a los principales culpables. Cantillo no se proponía cumplir el compromiso, sino propiciar un golpe de Estado en la capital que frustrara el triunfo de la Revolución y que permitiera la fuga del tirano y sus secuaces. En la madrugada del 1ro de enero de 1959, Cantillo dio un golpe de Estado en Columbia, estableció una junta militar-civil presidida por Carlos M. Piedra, el magistrado de mas edad del Tribunal Supremo de Justicia y permitió la huida de Batista y un grupo numeroso de altos personeros de la tiranía. [Las notas han sido elaboradas por el equipo de investigadoras del Instituto de Historia de Cuba que realizó la selección temática.]

El pueblo de Cuba y los trabajadores deben inmediatamente prepararse para que el día 2 de enero se inicie en todo el país la huelga general, apoyando a las armas revolucionarias y garantizar así la victoria final de la Revolución.

Siete años de lucha heroica, miles de mártires cuya sangre se ha derramado en todos los ámbitos de Cuba, no van a servir para que los mismos que hasta ayer fueron cómplices y responsables de la tiranía y sus crímenes, sigan mandando en Cuba.

Los trabajadores cubanos, orientados por la Sección Obrera del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, deben en el día de hoy tomar todos los sindicatos mujalistas y organizarse en las fábricas y centros laborales para iniciar al amanecer de mañana la paralización total del país <sup>2</sup>.

Batista y Mujal <sup>3</sup> han huido. Pero sus cómplices se han quedado con

- 2 Desde que se organiza el Movimiento Revolucionario 26 de Julio, tiene en su estructura una sección obrera con el fin de movilizar a las masas trabajadoras en favor de los objetivos del movimiento y, particularmente, en la lucha contra la tiranía batistiana y contra la camarilla mujalista. En diciembre de 1957 se crea el Frente Obrero Nacional (FON). A partir de la huelga de abril de 1958, se hace más evidente la necesidad de unificar a todas las organizaciones obreras que se oponen a la tiranía, y se constituye, en noviembre de 1958, el Frente Obrero Nacional Unido (FONU). Lo integran el Frente Obrero Nacional, el Movimiento Revolucionario 26 de Julio, el Comité Nacional por la Defensa de las Demandas Obreras y la Democratización de la CTC (dirigido por el Partido Socialista Popular) y la Sección Obrera del Directorio Revolucionario 13 de Marzo. Es el FONU el que lleva a la práctica el llamamiento de Fidel Castro a la huelga general que se efectúa del 2 al 5 de enero de 1959, ante el nuevo llamado del líder revolucionario el día 4.
- 3 Eusebio Mujal Barniol. Fue fundador de la Comisión Obrera Nacional (CON) del Partido Revolucionario Cubano (PRC) (Auténtico) y desplegó en aquellos años una intensa demagogia chovinista contra los trabajadores extranjeros, particularmente los antillanos. Instrumento de la dirección reaccionaria de la Federación Americana del Trabajo, tiempo después, trató inútilmente de destruir la unidad del proletariado cubano, agrupado alrededor de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC). A partir de 1946-1947, los gobiernos auténticos de Ramón Grau San Martín y Carlos Prío Socarrás, sirviendo a los intereses de los imperialistas norteamericanos, desatan el terror fascista contra el movimiento obrero en Cuba (imposición de directivas por decreto, asalto a los locales obreros y asesinato de prestigiosos dirigentes proletarios); son Mujal y su camarilla quienes dirigen esa ofensiva reaccionaria y se adueñan por esos medios de la CTC y los sindicatos. Al producirse el golpe militar del 10 de marzo de 1952, Mujal deserta del PRC y se pone el mando en el ejército y los sindicatos.

Golpe de Estado para traicionar al pueblo, no.

Eso sería prolongar la guerra.

Hasta que Columbia no se rinda, no habrá terminado la guerra. Esta vez nada ni nadie podrá impedir el triunfo de la Revolución.

CUBANOS:

Por la libertad, por la democracia, por el triunfo pleno de la Revolución.

¡A LA HUELGA GENERAL REVOLUCIONARIA EN TODOS LOS TERRITORIOS NO LIBERADOS!

# LA ZAFRA: CUESTIÓN VITAL PARA LA REVOLUCIÓN

Discurso en la Plenaria de la Federación Nacional  
de Trabajadores Azucareros (FNTA), en la CTC.  
La Habana, 9 de febrero de 1959.

Yo les haría una pregunta, antes que nada, a los trabajadores, y es si quieren que yo les venga aquí a halagar los oídos o si desean que yo, con toda la honradez de que es capaz un sincero y verdadero revolucionario, les diga lo que creo que conviene a nuestra patria, al futuro de la clase obrera, al futuro de la Revolución Cubana y al futuro del país <sup>4</sup>.

Incondicionalmente al servicio de la tiranía de Batista. Desde la dirección oficial de la CTC, entrega a los patronos las conquistas de los trabajadores, a la vez que sigue colaborando activamente en la violenta represión antiobrera. Al ser derrotada la tiranía, Mujal -que era ya un poderoso magnate, con una cuantiosa fortuna obtenida por el saqueo de las cajas de retiro obrero y los fondos de la cuota sindical obligatoria impuesta por él- huye a los Estados Unidos. Se ha llamado mujalistas a los seguidores de Mujal, y mujalismo, a la corriente proimperialista, antidemocrática y gangsteril que practica los métodos de la demagogia, el anticomunismo y el terror fascista en el movimiento sindical.

- 4 Esta plenaria se había convocado para plantear las demandas de los obreros del azúcar y discutir las con los dirigentes de los centrales que se hallaban allí presentes. Estas demandas -11 en total- fueron presentadas días antes en un pliego, ante el Presidente de la república y eran las siguientes: 1. Establecimiento de cuatro turnos en los centrales azucareros. 2. Restituir los salarios de 1952. 3. Pago íntegro del diferencial azucarero. 4. Pago de \$3,40 por cada arroba de caña para corte y alza. 5. Alza de la superproducción. 6. Anulación de los expedientes de incosteabilidad. 7. Vigencia de los acuerdos tácitos y escritos a favor de los trabajadores. 8. Pago íntegro del 9,09.9. Pago de los salarios de refino igual que el crudo. 10. Aumento de un 30% en las cañas no asistidas. 11. Reposición de los desplazados de 1952.

No es la primera vez -en los cortos, aunque para algunos de nosotros muy largos días-, desde el 1ro de enero hasta hoy, en que me he visto en la necesidad de hablar, pasadas las dos y media de la mañana. Es que hemos tenido que trabajar muy arduamente, precisamente cuando la guerra finalizó, cuando muchos creían que para nosotros había llegado la hora del descanso y que, sin embargo, ha sido la hora de más trabajo, de más trabajo sin descanso y sin retribución, como no sea otra que la satisfacción de cumplir con un deber. ¿Para qué? Para salvar esta obra, para salvar esta criaturita que es la Revolución Cubana y que tantas esperanzas ha despertado en este pueblo, que lleva cuatro siglos de opresión y de injusticia

Para salvar la Revolución hemos trabajado, frente a todos los obstáculos naturales que toda revolución encuentra en su camino, más los obstáculos que en el camino de toda revolución siembran sus enemigos, más los obstáculos que en el camino de toda revolución siembran los errores de sus amigos. Y que ¡difícil!, porque es difícil. Y es necesario que lo comprendamos, porque para algunos, que al parecer han visto el triunfo como caído del cielo, que al parecer fueron los primeros sorprendidos el día del triunfo que no esperaban, la Revolución parece obra de la casualidad o del azar, y no del trabajo previsor y del trabajo constante de los hombres que hace mucho rato ya venimos enfrentándonos con grandes obstáculos.

Qué distinto es todo hoy! Fue esa la primera impresión que recibí al llegar aquí, a esta asamblea. Hacia muchos años, muchos años -no siete años, sino más de siete años-, que no se reunía en Cuba una asamblea plenaria de obreros azucareros enteramente libre. Porque hace mucho rato, no siete años, sino más de siete años, que los obreros cubanos están siendo víctimas de todos los abusos y de todas las violaciones de derechos, y en este salón, hacia mucho tiempo -quizás en este salón todavía no se había reunido una asamblea de la importancia de esta-; y fue idea nuestra reunir a los trabajadores azucareros, a raíz de nuestro viaje a Oriente, porque comprendimos que hacia falta un poco más de coordinación, un poco más de orientación y un poco de inteligencia, para ir llevando adelante esta Revolución.

Quizás, debido al cúmulo extraordinario de dificultades y problemas, no habíamos podido tomar antes estos recuerdos o, mejor dicho, estas disposiciones, al objeto de reunir a todos los representantes de un sector -en este caso, el más importante del país dentro de la clase obrera-, para ponemos de acuerdo sobre la línea a seguir. Tal vez me hice la ilusión de que no había de ser necesaria mi participación en estos problemas. Tal vez me hice la idea de que había cuestiones que para todos nosotros eran absolutamente claras.

Al venir aquí, lo hago con la honradez y la sinceridad con que siempre le he hablado al pueblo, preocupado de una sola cosa, que es encontrar el camino acertado para conducir la Revolución hacia el triunfo. Es posible que discrepe de algunas ideas expuestas aquí y no sería, supongo, la primera vez: muchas veces me ha tocado discrepar; pero lo que no haré nunca será pararme delante de un grupo de cubanos a decir algo distinto de lo que pienso, ni a engañar a nadie. Puedo equivocarme. Todos los hombres estamos expuestos a equivocarnos; con más razón puedo equivocarme, por cuanto muchas veces, y sobre muy variados y distintos temas, las tareas que esta lucha ha puesto sobre mis hombros, cada vez en número mayor, me han obligado a opinar sobre muy distintas cuestiones, pero lo que no haré nunca es decir algo distinto de lo que pienso, por ninguna razón; porque entonces no sería yo un buen revolucionario, ni sería un verdadero servidor del pueblo.

Y si me siento con moral para venir a hablarles a los trabajadores, Si me siento incluso con moral para discrepar, aun de alguna corriente de opinión que tenga un respaldo mayoritario, lo hago porque sé, y lo hago porque soy un defensor del pueblo, y no un defensor de los intereses creados. Porque me considero el mejor amigo que tienen los humildes en Cuba; el

mejor amigo que tienen los campesinos; el mejor amigo que tienen los trabajadores; el mejor amigo que tienen los desempleados; el mejor amigo que tienen los cientos y cientos de miles de niños descalzos y hambrientos, sin maestros y sin escuelas; el mejor amigo que tiene la juventud; el mejor amigo que tiene el negro discriminado; el mejor amigo que tiene la mujer, también discriminada en nuestra patria. Y el mejor amigo con que pueden contar aquí, en Cuba, quienes han tenido que sufrir y ser víctimas de la explotación y de la injusticia de propios y de extraños.

Creo que quienes hemos tenido la decisión suficiente y la firmeza de convicción necesaria para enfrentarnos a intereses tan poderosos como los que nos hemos visto obligados a enfrentar en los años primeros de la Revolución, no podemos sentir ningún temor hacia los poderosos intereses que hoy se oponen al progreso de nuestro pueblo. Por tanto, no le quepa a nadie la menor duda de que sabemos muy bien hacia dónde vamos; sabemos muy bien quiénes nos van a combatir; sabemos muy bien los obstáculos que nos encontraremos en el camino y sabemos muy bien que estamos dispuestos a llegar tan lejos como sea necesario.

Hay una verdad que debe decirse antes que nada y es sencillamente esta: que los obreros tienen razón. Debe decirse, de modo que no le quede duda a nadie en nuestra patria, que los obreros en Cuba -y quien dice obreros, dice aquellos que aun teniendo también condiciones aptas para el trabajo, no tienen trabajo- constituyen la parte del país que ha tenido que soportar más duramente las consecuencias de los errores de nuestros gobernantes.

### **La Revolución ha recibido una triste herencia**

El panorama que se nos ofrece a nosotros, preocupados por los destinos del país, es un panorama de desesperación. Cualquiera que escuche las demandas que presentan los líderes obreros - y nosotros hemos escuchado solo una parte, porque había 56 turnos solicitados para hablar esta noche-, la impresión que nos ofrecen es una impresión de desesperación. Nosotros hemos recibido una triste herencia, la Revolución en el poder ha recibido una carga pesada; hemos recibido la herencia que nos han dejado 50 años de desgobierno y de imprevisión. Nos hemos encontrado con los problemas, en todos los aspectos, que son la consecuencia de las primeras cinco décadas de existencia como semirrepública, ya que, por primera vez podemos decir que somos, al menos, enteramente libres. Pero, ¿libre, cómo? ¿Libres con un país casi arruinado? ¿Libres con un país que tiene más de 700 000 hombres sin trabajo, sin contar -como bien señalara el Ministro- con que no se cuentan entre los desempleados las mujeres, que en muchos países del mundo también libran su sustento? ¿Libres con un país lleno de pobreza, con un país lleno de conflictos, con un país donde en cualquier orden que se le mire está desorganizado, está desarticulado, está descontrolado?

Puede decirse que nunca en nuestra patria existió un plan para nada, que al parecer cada gobernante aquel no se preocupó nunca más que por resolver los problemitas del día y robar. Cuando nosotros no vemos aquí que la insurrección ha terminado y que nos encontramos con un sinnúmero de problemas a resolver, la primera pregunta que uno se hace es: ¿Y cómo se las arreglaban los gobernantes que nos han precedido? ¿Cómo es posible que no hayan resuelto uno solo de los problemas del país? ¿Cómo es posible que hayan vivido tan indiferentes a los destinos del pueblo? ¿Cómo es posible que no hayan hecho absolutamente nada? Cuando uno se encuentra las cosas que es posible realizar en todos los órdenes, cuando se piensa, por ejemplo, no más que en una institución: la teoría, y

se ve lo que es posible Si aquella institución se convierte en una cosa distinta que no sea la explotación vulgar del vicio del juego por el Estado con fines de lucro; y se piensa lo que en todos los órdenes los gobernantes pudieron hacer por la felicidad de este país; casi no le queda a uno otra resignación y otro consuelo que maldecir el pasado que nos ha traído tanta infelicidad, tanto desorden, tanta desesperación a nuestro pueblo. Porque aquí nadie ha querido ser honrado; porque aquí nadie ha querido resolver los problemas del país; aquí nadie ha querido resolver para el futuro; porque aquí cada cual no se ha preocupado más que de resolver acerca de sus intereses personales, reunir una fortuna de millones, favorecer a sus amigos y a su camarilla personal. Y no ha hecho absolutamente nada por el futuro del país.

Me dirán que sí : que una ley se hizo un día, que otra institución se hizo otro días; pero la impresión general -el análisis general- es que todo ha sido un fraude y un fracaso. Y el fracaso lo tenemos aquí, lo que estamos viendo en el país, el estado de desesperación en que se encuentra. Porque hemos llegado ya al clímax del sufrimiento, de la falta de medios de vida, de trabajo, de posibilidades de ganarse la vida honradamente. Hemos llegado, afortunadamente, casi en el último momento, para tratar de salvar a este país. Y afortunadamente que, gracias al esfuerzo del ejército revolucionario, se cayó la dictadura antes de que se hiciera esta zafra, porque no quiero pensar lo que hubiese sido de Cuba si la guerra dura cuatro meses más.

Por lo tanto, nosotros tenemos que analizar el pasado. Lo que ha sido la política del país en el pasado, para que no incurramos en los mismos errores de imprevisión y de incapacidad y de irresponsabilidad, en que han caído los que nos precedieron. Porque la dictadura de Batista no fue la causa de todo esto, la dictadura de Batista fue la consecuencia de todo lo anterior. Porque muchas cosas han conspirado contra nuestra patria y esto de hoy no es más que el resumen, no es más que el resultado lógico de todo aquello. Al menos, tenemos hoy un punto de partida; al menos, tenemos una base formidable para empezar a hacer una república nueva. No resolver los problemas de hoy, de este mes, del mes que viene y los del otro mes, sino resolver definitivamente todos los problemas de Cuba.

Para el pueblo y, muy especialmente, para los trabajadores tenemos para empezar una base, como nunca antes se había tenido. Tenemos, en primer término, el respeto a los derechos del pueblo, el respeto absoluto a los derechos del ciudadano. Por fin, los trabajadores se pueden reunir, por fin, los trabajadores pueden expresar su pensamiento; por fin, los trabajadores tienen la seguridad -por primera vez en 50 años de historia republicana- de que la fuerza pública, los hombres, los ciudadanos con las armas en la mano, no las usarán contra ellos; tienen la seguridad y se sienten garantizados por los hombres que hoy tienen en sus manos los fusiles y las armas que antes se usaron para agredirlos.

Los trabajadores han de sentir hoy la sensación completa de que pueden vivir sin temor, de que están seguros de que nadie osará levantar un machete para darles un planazo; de que hoy -por primera vez en 50 años de historia-, ese capitán o ese teniente que manda una tropa de combatientes revolucionarios, no es un asalariado de la compañía, no es un mercenario vendido a los intereses enemigos del pueblo; de que allí, en aquel central, el hombre que manda las fuerzas no es un aliado del hacendado, no recibe 200 ó 300 ó 400 pesos de la administración del central, y que aquel hombre es un aliado del pueblo. Porque, entre otras cosas, que hay que recalcar aquí, porque ha formado parte de la política antiobrera de los intereses creados, es que lo primero que ha hecho, como prueba de que no actúan limpiamente, como prueba de que no actúan lealmente, como prueba de que no actúan de acuerdo con la ley, es sobornar al jefe del puesto, pagarle un salario, un sueldo aparte, más alto, incluso que el que le pagaba el Estado, para tenerlo siempre a favor de sus intereses y en contra de los intereses del pueblo.

Lo primero que hicieron siempre fue sobornar al funcionario público. Y sobornaban lo mismo al jefe del puesto militar, que sobornaban al inspector, que sobornaban a quien fuese necesario. Y de ahí que, casi sin excepción, las leyes relativas a las obligaciones de todo central, relacionadas con la vivienda, relacionadas con la higiene, relacionadas con las medidas de elemental consideración y ayuda que debían tenerse con los obreros en los centrales azucareros, no se han cumplido nunca. Y esta es una verdad que cualquier hombre consciente, cualquier hombre a quien no le empañe su conciencia un interés determinado, tiene que reconocer sobre la realidad cubana. De que aquí la parte sufrida, la parte explotada, la parte privada de sus derechos, la parte maltratada, la parte que no podía acudir ante una autoridad, porque la autoridad estaba vendida; la parte que no podía acudir ante un juez, porque el juez estaba vendido; la parte que no podía acudir ante un funcionario, porque el funcionario estaba vendido; era la parte humilde, la parte pobre y la parte obrera de cada central azucarero.

La gran verdad -que nadie osará discutir- es que mientras en nuestra patria, rica en naturaleza, de un suelo fértil, se han enriquecido poderosas compañías, que han extraído miles y miles de millones de pesos que han marchado al extranjero en su mayor parte; en nuestra patria, unos han podido reunir grandes fortunas con que hacer fastuosos palacetes, con que vivir como reyes, con que viajar por el mundo, con que acumular fortunas; mientras la otra, los hombres humildes del pueblo, los hombres que han creado esa riqueza, sus hijos, sus nietos, están hoy debatiéndose desesperadamente por lograr aunque sea lo más elemental con que poder vivir en precario, con que poder trabajar, no un año sino tres meses, para pagar lo que deben quizás desde hace mucho tiempo.

Y mientras esos intereses acumulan más, mientras son más ricos, los obreros son más pobres. Mientras ellos perfeccionan sus maquinarias, mientras ellos mejoran su industria, para ahorrar mano de obra, los hijos de los trabajadores crecen y los hombres que demandan empleo aumentan en proporción alarmante.

Es que el Estado no puede desentenderse de esa situación. Es que hay que pensar que el Estado tiene la obligación elemental de resolver ese problema, el tremendo problema de que mientras la industria se tecnifica, mientras la industria necesita cada vez menos hombres, los trabajadores son más, y aumentan en proporción extraordinaria durante cada año. Claro que aquí se lleva muchos años hablando de planes, aquí han transcurrido muchos años hablando de posibles soluciones. Pero la gran verdad es una: y es que industrialmente no ha aprovechado nada el país, es que con los mismos centrales que había aquí hace 25 años, con las mismas cantidades de azúcar que se producían hace 25 años, tienen que vivir hoy el triple de hombres que vivían hace 25 años.

Aquí constantemente se está hablando de que es necesario crear un clima de confianza; de que es necesario dar garantías al capital de inversión; de que es necesario estimular la industrialización, porque es la única manera de resolver los problemas del desempleo y del aumento creciente de la población. Pero la gran verdad es que aquí han transcurrido 50 años y el país no se ha industrializado, la gran verdad es que los ricos no se dedicaron a crear industrias. Porque aquí, quien tenía dinero ha preferido invertirlo en alquileres, que produce una renta cómoda; en comprar terreno barato, para que aumente de precio; en comprar latifundios y mantenerlos ahí, en espera de la oportunidad de que el valor de la tierra aumente; en invertirlo en hipotecas, en invertirlo en préstamos, en invertirlo en garrote, en invertirlo en cualquier cosa menos en hacer industrias. [...]Y el resultado es que hoy frente a las demandas de los trabajadores -porque es la demanda de una clase desesperada-, frente a la demanda de los desempleados -porque es la demanda de un sector más desesperado todavía- ,te dicen que se arruina la industria.

Dentro del sistema de libre empresa en que hemos vivido, dentro del sistema de producción

en que se ha desarrollado la economía del país, los responsables, los obligados a desarrollar el problema industrial, no eran los trabajadores, que no tenían capital, que no tenían un centavo. Los responsables de desarrollar la industria del país planeando, invirtiendo y desarrollando el país económicamente, eran los que tenían capital, eran los que poseían el dinero. Y la responsabilidad del desempleo, la responsabilidad de la desesperación, no se puede cargar sobre los trabajadores. Hay que cargarla sobre los gobernantes inmorales que hemos tenido y sobre la clase rica que prefirió las inversiones cómodas y parasitarias, a las inversiones productivas y creadoras de nuevas riquezas.

La culpa de que no haya industrias, no la tienen los trabajadores. La culpa de esta desesperación, en justicia, no la tienen los trabajadores, la tienen los malos gobernantes, la tienen los ricos, que se ocuparon solamente de ganar dinero y no previeron la necesidad de desarrollar industrialmente el país.

Y que no se diga que no podían obtener de los gobernantes el respaldo necesario, porque de los gobernantes se han obtenido aquí toda clase de concesiones y toda clase de privilegios. La otra verdad es que si con alguien se ensañó la tiranía, fue con los trabajadores. Desde el mismo día en que ocurrió el 10 de marzo,<sup>5</sup> los obreros perdieron todos sus derechos. La manifestación anual del 1ro de Mayo fue suspendida. En lugar de eso, se reunían aquí, en este salón, los paniaguados dirigentes, que se dedicaban a hacer el panegírico del dictador odiado.

Los trabajadores comenzaron a ser víctimas de una serie de agresiones, en todos los órdenes: en el salario, en sus derechos sindicales; desaparecieron para siempre los vestigios de elecciones libres; se les impuso los dirigentes por la fuerza; se les impuso una serie de medidas lesivas a sus derechos y a su economía; se les impuso la cuota sindical obligatoria<sup>6</sup>; se les quitaba un día de salario cuando tenían necesidad de halagar al amo con algún acto de "guataquería". Y, en fin, si aquí puede decirse que hubo un sector sometido no a una tiranía, sino a dos tiranías, era el sector obrero: bajo Batista y bajo Mujal. Y ahí están, con datos irrefutables, las injusticias que se cometieron.

5 Fecha cuando, en 1952, Fulgencio Batista con un grupo de militares incondicionales dio el golpe de Estado a Carlos Prío. Estaba próximo a las elecciones presidenciales para las que estaba nominado como candidato pero sin respaldo popular.

6 Consistía en descontar por nómina y obligatoriamente el 1% de los salarios de los trabajadores. Esta medida aseguraba millones de pesos a la dirigencia sindical oficialista. La cuota sindical obligatoria fue impuesta al proletariado en los primeros días de enero de 1951, bajo el gobierno del Partido Auténtico de Carlos Prío Socarrás. La acordaron hacendados, colonos y dirigentes mujalistas de la FNTA, y el gobierno la convirtió en obligación legal, y puso a los patronos a coleccionar millones de pesos para usufructo de Mujal y su camarilla oficialista. Esta medida ilegal provocó protestas obreras y la paralización de ingenios azucareros con saldo de muertos y heridos. Pero se impuso por la fuerza hasta que el Gobierno Revolucionario acabó con las medidas antiobreras.

Y ahí están los diferenciales; ahí están los días de superproducción que les arrebataron; ahí están las rebajas, los despidos, las amortizaciones de plazas. Porque uno se pregunta adónde iban a parar, lanzando más obreros a la calle cada día, mientras no se creaba una sola industria nueva, al extremo que, desde el 10 de marzo de 1952 hasta hoy, han amortizado 10 000 plazas.

Si los obreros fueron los perjudicados, ¿quiénes fueron los beneficiados? Si los obreros no



podían protestar, si los obreros no podían reunirse para reclamar sus derechos; si el capitán y el comandante estaban vendidos a la compañía, ¿quiénes fueron los perjudicados y quiénes fueron los beneficiados por la tiranía?

Desde luego, que un régimen como el que acaba de desaparecer, viene a resultar odioso a la inmensa mayoría del pueblo. Un régimen de piratería y de saqueo como aquel, viene a resultar odioso para todo el mundo. Pero dentro de aquella tragedia, dentro de aquella desgracia, la peor parte la llevó el obrero. Y esa es una verdad que nadie, honradamente, podría contradecir. Y otra verdad es esta: y es que la Revolución, en el orden económico, todavía no le ha dado nada al obrero. Yo digo esto porque empiezo por reconocer aquí todo lo que ha sufrido el trabajador, todas las injusticias que se han cometido con él. Y para sacar la conclusión de que si hay un sector del pueblo que necesita de la Revolución, que puede esperar más de la Revolución, ese sector es el sector de los obreros; como también es el sector de los campesinos, el sector de los desempleados, los profesionales jóvenes que no tienen medios, que no tienen empleo. Y todos aquellos sectores del país que no tienen ni una cuenta en el banco, ni tienen un capital asegurado, ni tienen créditos, ni tienen siquiera un centavo en el bolsillo. Si algún sector, si alguna parte del pueblo puede esperar y debe esperarlo todo de la Revolución, es la parte pobre del pueblo.

### **Hay que defender la Revolución con más calor que una simple demanda**

Si la Revolución fracasa, no fracasará el rico, no fracasará la compañía poderosa, no fracasará el que tiene acumuladas riquezas suficientes para confrontar todas las dificultades. Si la Revolución fracasa, antes que nadie, sufrirán las consecuencias de ese fracaso los campesinos y los trabajadores. Y lo que hay que preguntarse aquí es que si esta oportunidad se pierde, que si esta formidable esperanza se frustra, si nosotros no podemos echar adelante este país, si nosotros no podemos resolver estos problemas, ¿cómo se van a resolver? Si nosotros hoy no construimos para el futuro, ¿cuándo lo vamos a hacer? Yo repito aquí lo que he dicho en otros lugares, y es que la Revolución no tiene términos medios: o triunfa plenamente o fracasa. Y dicho más gráficamente todavía: o este país se salva, o este país se hunde.

Nuestra responsabilidad es, pues, muy grande. Si yo viniera aquí no a decir la verdad, si yo viniera a halagar, si yo viniera a buscar aplausos, yo sería un hombre indigno de merecer la confianza del pueblo. Si yo viniera aquí a perpetuar un solo acto demagógico, yo sería un hombre indigno de la confianza de este pueblo. ¡Y pobre de nuestro pueblo si los hombres que hoy tenemos su confianza, no fuésemos o no supiésemos ser dignos de ella!

Lo que hay que decirles y lo que puedo decirles a los obreros que están aquí presentes y que son los representativos de los obreros azucareros; lo que puedo decirles a los cientos de miles de obreros azucareros -que con toda seguridad están pendientes de esta reunión de hoy-, es una sola cosa: que quien está hablando aquí es un amigo de su causa; que quien está hablando aquí es el más ferviente defensor de su causa; que quien está hablando aquí tiene como principal preocupación, no resolver los problemas de hoy, de modo inmediato, sino resolver de una vez y para siempre todos sus problemas. Que quien está hablando aquí está muy consciente de que lo primero que hay que hacer es consolidar la Revolución, su Revolución: la Revolución del pueblo, la Revolución de los campesinos, la Revolución de los obreros, la Revolución de los humildes, porque esta Revolución, esta verdadera Revolución, a quien beneficiará es a los que realmente necesitan de ella.

Esta Revolución tengo la obligación de cuidarla, como la tiene cada uno de los hombres del pueblo; esta Revolución tenemos que cuidarla todos; es de todos y de cada uno de nosotros. Esta Revolución es la Revolución de ustedes. Hay que defender la Revolución con más calor que con lo que se defiende una simple demanda. La Revolución es la demanda de hoy y la demanda del futuro. La Revolución son los salarios de hoy y, sobre todo, los salarios del futuro; el bienestar de hoy y el bienestar, muy superior, del futuro. La Revolución vale más que ninguna otra cosa en este instante, porque la Revolución es lo que va a asegurar, no lo que piden ustedes para un año, sino lo que pedirían ustedes para el otro año y para el otro año y para el otro año y para muchos años.

“¡ Por toda la vida!”, ¡por toda la vida!, la vida de ustedes, la vida de sus hijos. Porque a nosotros nos ha tocado la desgracia de sufrir todo esto, pero no queremos que nuestros hijos sean tan desgraciados como hemos sido nosotros.

No quisiéramos que dentro de 10 años viésemos a nuestro pueblo como lo vemos hoy; viésemos a nuestros hijos como están ustedes: desesperados, demandando lo más elemental para vivir, o sin esperanza siquiera de ganarse lo más elemental por no tener trabajo. Hace muchos años que estamos viendo la misma cosa. Hace 5 años, 10 años, 15 años, 20 años, que estamos viendo las mismas cosas; hace 20 años que estamos escuchando las mismas demandas; hace 20 años que estamos escuchando los mismos conflictos; hace 20 años que vemos esta lucha fatigosa del obrero, del pueblo, demandando justicia, demandando la solución de sus problemas. ¿Y qué hemos conseguido, qué hemos conseguido? Cuando hace 20 años se le dio una demanda, se peleó por algo y se obtuvo, quizás pensara en que al año siguiente no tendría nada que pedir. Y al año siguiente hubo que pedir lo mismo, porque aquellas conquistas habían sido conquistas de un año; aquellas conquistas habían sido conquistas pasajeras.

Y hace 20 años vemos a la clase obrera en ese fatigoso demandar de un aumento, de una restitución, de que se acabe... de una reposición. Y la república y con ella la clase obrera dan la sensación de estar patinando hace muchos años en un mismo pantano. Y yo me pregunto si el año que viene será como hoy. Y yo me pregunto si dentro de dos años, dentro de tres años, dentro de cinco años, será como hoy. Y me digo: si es para que sea como hoy, no vale la pena la Revolución; no vale la pena una sola gota de sangre derramada; no vale la pena tanto sacrificio. Porque si lo que vamos a resolver son los problemas de un año, para volver a estar igual el otro año y librar grandes batallas por las mismas cosas pequeñas; y al otro año grandes batallas, en vez de mejorar, iremos de mal en peor; en vez de mejorar, cada día iremos retrocediendo más y más.

Por eso digo que no podemos cometer el error de dejar de comprender lo que la Revolución significa. Que no podemos cometer el error de creer que los hombres que estamos aquí nos parecemos a los que estuvieron en otras épocas; de que somos políticos; de que andamos aquí con demagogia o con hipocresía; de que les estamos escamoteando los derechos justos a los hombres del pueblo; de que estamos improvisando; de que estamos pugnando. No. Sería un error. Sería vivir en el pasado, sería desconocer la formidable transformación, la formidable oportunidad que a nuestra patria se brinda hoy, para resolver no el problema de un año, sino el problema de toda la vida.

Y sería una ceguera pensar en el presente con la misma imprevisión con que se pensó ayer. Y yo digo que, aquí, ahogados por la desesperación; aquí, abrumados por la urgencia de resolver cuestiones elementales, me da la impresión de alguna imprevisión, de alguna ceguera y de alguna despreocupación por el futuro; absorbidos por completo con las cosas menudas del presente. Y estoy muy consciente de lo que es el sufrimiento, de lo que es el

hambre. No hablo irreflexiblemente, como quien no conoce esa desesperación que hoy sufren los trabajadores. Estoy muy consciente de ella; estoy tan consciente como puede estarlo cualquiera de ustedes; estoy muy seguro de que sabemos lo que es la penuria, de que sabemos lo que es el hambre, de que sabemos lo que es no tener nada; como están hoy la inmensa mayoría de los trabajadores del país.

Y, por tanto, si demagógicamente me pusiera a instar en esos males, si demagógicamente me pusiese a fomentar esa preocupación por el presente, y no diese la voz de alarma, y no les dijese a los trabajadores que ¡esta es la Revolución!, que hay que pensar en el futuro, que hay que mirar lejos, que hay que resolver los problemas por toda la vida, yo estaría traicionando mi deber; yo estaría traicionando al pueblo, porque sé que nuestra obligación, hoy, en esta única oportunidad de la historia, es resolver para mañana y para siempre los problemas de nuestro pueblo y seguros de que si no lo hacemos hoy, no lo haremos nunca; ¡de que si no lo hacemos hoy, no lo haremos nunca!

Y en esta faena estamos por simple deber. No podíamos enfrascarnos en estas cuestiones para ganar más simpatía, más simpatía de la que hemos reunido nosotros en los días que culminaron con la victoria del pueblo sobre la tiranía. Yo dije una vez que solo, tal vez, la pudiéramos volver a reunir el día de la muerte. No podemos venir a buscar el poder, porque el poder está en manos de los revolucionarios; no podíamos venir a buscar el aplauso, porque más que aplausos cosecharemos, a través de esta lucha, mucha amargura y muchos enemigos.

Para vivir en paz, para conservar, incluso, el máximo de poder y de influencia en la opinión pública de nuestro país, lo más práctico, lo más lógico, lo más conveniente para nosotros era decir, hemos cumplido ya con esta parte, la parte de derrocar la tiranía; la otra, que la hagan otros. Hemos cosechado la mayor cantidad de cariño, retirémonos con ella y toda la vida tendremos los mismos amigos, toda la vida tendríamos los mismos amigos. Sé, sin embargo, los riesgos de esta lucha; sé, sin embargo, los enemigos que han surgido ya y van a surgir en el camino; sé las amarguras; sé, incluso, las incomprendiones y sé los obstáculos difíciles que tendremos que vencer, incluso, en los mismos hombres a los que queremos servir, en el mismo pueblo al que queremos servir. Porque más de una vez, tal vez, tendremos que enfrentarnos a las corrientes de opinión que tengan más influencia en un momento determinado. El demagogo, la apoya; el hombre honrado, la apoya si las cree buenas, y si no las cree buenas, no las apoya.

Y sabíamos por eso, muy bien, que esto no iba a ser un paseo para nosotros. Sabemos muy bien que será para todos los revolucionarios un camino arduo, difícil y amargo. Pero lo que no haremos jamás, es permitir que una vez más este pueblo sea desorientado, una vez más sea defraudado, y una vez más sea engañado.

Digo que lo primero es salvar la Revolución. La Revolución tiene enemigos, y enemigos muy poderosos. No diré enemigos numerosos, pero enemigos poderosos, dentro y fuera, dentro y fuera; y cada día tendrá más enemigos. La Revolución tiene dificultades muy grandes que vencer. ¿Qué es indispensable para el triunfo de la Revolución? ¿Qué quieren ahora los enemigos de la Revolución? El fracaso de la Revolución!

Y esos enemigos cada vez serán más temerarios, cada vez serán más decididos. Y ya vemos, por ejemplo, cómo algunos líderes mujalistas, que andan huyendo, han tenido la osadía de empezar a tener reuniones y a hacer contactos con los elementos en hacer fracasar la Revolución.

## Asegurar que hoyo zafra significa consolidar la Revolución

Hoy hay una cuestión que es vital para la Revolución y les voy a explicar por qué. Esa cuestión es la zafra. Cuando yo digo zafra, no estoy pensando en que cosechen su fortuna los grandes hacendados; cuando yo digo zafra, estoy pensando en la nación, estoy pensando en los obstáculos que nosotros tenemos delante y estoy pensando en aquellas cuestiones esenciales que son necesarias para empezar. ¿Cuál sería el interés mayor de esos grandes intereses creados, que son los enemigos del pueblo, de los trabajadores, de los campesinos y de la Revolución? ¿Cuál sería la delicia de Mujal, de Batista, de los grandes *trusts* y de los grandes monopolios? Que no hubiera zafra. ¿Qué les importa a ellos -esos *trusts* y esos monopolios poderosos, porque mientras más poderosos, más resistentes, como lo ha demostrado el caso de Delicias [hoy central "Antonio Guiteras"] y de Chaparra [hoy central "Jesús Menéndez"]-, qué les importa a esas compañías con grandes reservas de capital, el sacrificar una zafra?

Ellos prefieren sacrificar una zafra, y hasta dos zafras, con tal de que la Revolución se hunda. Le tienen mucho más miedo a la Revolución que a la pérdida de una cosecha o dos cosechas.

Si no hubiera zafra, el gobierno se vería ante tremendas dificultades. Hay que analizar las cosas como son, porque con mentiras no se llega nunca a ninguna parte. Hay que analizar las cosas tan crudas como sean, al objeto de encontrar el camino acertado. Si no hubiera zafra, la economía del país se desploma. Es más, si no cosechamos, si no producimos 5 800 000 toneladas de azúcar, la economía del país se desploma.

Ustedes saben que durante los siete años de tiranía se derrocharon más de 1 300 millones de pesos. Ustedes saben que, virtualmente, la dictadura agotó las reservas monetarias del país. Si no producimos una zafra grande para compensar ese tremendo desnivel, las consecuencias serían, en primer lugar, la devaluación de nuestra moneda. Y deben pensar ustedes lo que significaría la devaluación del peso, para todo aquel que tiene un pequeño retiro, para todo aquel empleado que tiene un pequeño sueldo, para todos los maestros, los empleados públicos, los obreros, que de repente el peso se devaluara, y el que ganara 60 pesos no pudiera comprar más que lo que se compra con 30 pesos.

Calculen ustedes lo que sería si el Estado no pudiese pagar al obrero, al que trabaja en obras públicas, al maestro; no les pudiese dar comida a los hombres que están cuidando el orden; no pudiese hacer una sola obra pública; no pudiese enviar medicinas a los hospitales; no pudiese enviar libros a los muchachos; no pudiese prestar uno solo de sus servicios.

Si hoy la desesperación producida por 5 000 ó 10 000 desplazados del trabajo, la desesperación producida por las rebajas que les han hecho a los trabajadores, se presentara no solo en un sector, sino en todo el país y en todos los órdenes; si hoy las demandas han creado infinidad de problemas e infinidad de dificultades; si el problema mismo de los casinos<sup>7</sup> amenaza con producir huelgas que afectarían a un sector numeroso de la población, ¿qué sería si todos los sectores del país se viesan afectados por circunstancias similares? ¡Cuán distinta será la situación del Gobierno Revolucionario, si en vez de quedarnos por debajo de la producción de azúcar que tenemos que hacer, dentro de tres meses podemos decir que hemos producido los 5 800 000 toneladas de azúcar, y todas las más que sean necesarias! ¡Qué distinta será la posición económica del Gobierno Revolucionario dentro de tres meses a la que es hoy! Hoy, todo se está reorganizando. El Ejército Rebelde se está reestructurando y entrenando; la policía se está reestructurando y preparando; la marina se está reestructurando y preparando, y reorganizando y preparando. ¿Acaso han funcionado a las mil. maravillas? Pues, no señor. No han funcionado a las mil maravillas. Han funcionado con deficiencias, las deficiencias lógicas de que se trata de hombres que no han tenido

experiencia anterior, ni como policía de tránsito, ni para cuidar el orden en las ciudades, ni para resolver los mil problemas que la administración de un país plantea; más un país en convulsión, más un país en desesperación como está este país.

Estamos en un proceso de reorganización y en un proceso de preparación. Estamos tratando de echar a funcionar la maquinaria del Estado; de brindar una serie de servicios elementales, de echar adelante la Revolución, con todos los obstáculos que esta tarea supone. Luego, por encima de todas las demás consideraciones, ¿qué importa ahora?

7 El gobierno de Fulgencio Batista había efectuado negociaciones con el hampa norteamericana, autorizando a connotados explotadores del juego de abrir casinos de lujo en los principales hoteles. Estas relaciones no eran desconocidas por el pueblo, que asaltó estos casinos en los días iniciales de enero de 1959. El Gobierno Revolucionario cerró estos centros. Por Ley No. 73 de 11 de febrero de 1959, se dejaron sin efecto las autorizaciones dadas para juegos prohibidos; liquidando así, no solo el juego en los casinos, sino los bancos de "bolita", charada, etc., que explotaban a los sectores más humildes de la población. En atención a la situación de los empleados desplazados por el cierre de los casinos, la ley, por disposición transitoria, creaba una comisión para que estudiase la administración por el Estado de los casinos, y destinara sus beneficios a fines sociales.

Pues, importa la zafra. ¡Ah!, pero eso lo saben los hacendados, eso lo saben las compañías poderosas, lo saben tan bien como lo sabemos nosotros.

Y como saben que el interés fundamental de la Revolución es que haya zafra, y como ha transcurrido el mes de enero, y estamos ya casi a mediados de febrero, ellos saben las ventajas con que cuentan en este instante, como nosotros sabemos las ventajas con que contaremos después. Ellos saben el interés de vida o muerte que tiene la Revolución en que haya zafra. Ellos lo saben tan bien como lo sabemos nosotros, de ahí compañeros, compañeros del central Delicias y del central Chaparra, y de ahí compañeros de otros centrales donde las empresas, intransigentemente, se han negado a acceder a cuestiones elementales, de ahí que se hayan podido dar el lujo de rechazarlas.

¿Es porque nosotros le tengamos miedo a ningún "míster" aquí? ¿Es porque nosotros le tengamos miedo a alguna compañía? Compañeros, sería absurdo pensar eso. Es preciso recordar que estas mismas compañías se negaron a pagarnos el impuesto durante la guerra. Es preciso recordar que esas compañías nos hicieron a nosotros lo mismo que les hicieron a ustedes, y frente a eso, nosotros pudimos hacer dos cosas -porque se habían negado, terminantemente, a pagar- y aquello era irritante y aquello era indignante; pero frente a aquella situación podíamos hacer dos cosas; ir y destruir aquellas compañías, destruir el central y quemar toda la caña, o esperar pacientemente, esperar pacientemente; no llevar a cabo aquella destrucción, convencidos de que pasarían los días, pasarían las semanas, pasarían los meses y nosotros nos apoderaríamos de la provincia de Oriente y de toda la isla, y aquellos centrales quedarían bajo el control de las fuerzas del Ejército Rebelde. Nosotros fuerza teníamos para haberlas destruido, valor teníamos para destruir aquel central y 50 centrales como aquel. Porque ustedes saben que cuando aquí se planteó la quema de caña -porque creímos que esa era la norma, a pesar de la opinión contraria de una mayoría del país-, nosotros no vacilamos en empezar a quemar caña, porque considerábamos que esa era la táctica correcta y en aquel momento nos estábamos enfrentando con todos los

centrales. Podrá discutirse o no, pero en aquel momento lo que nosotros pensábamos era que la dictadura compraba bombas, aviones, cañones, y pagaba a los soldados con el producto del impuesto de la caña, y dijimos: pues, no hay caña, ¡quemamos la caña! Sin embargo, cuando el Ejército Rebelde iba avanzando, cuando la Revolución iba triunfando, nosotros dijimos no, quemar aquello no, esa no es la táctica correcta. Ahora viene la compañía, se presenta la demanda obrera y dice: ¡no! Los obreros en huelga, 20 días en huelga, 30 días en huelga. Yo no sé si creerán los compañeros del central Delicias y Chaparra que nosotros no les hemos prestado atención. Desde luego, en primer lugar, no se me puede responsabilizar con un problema aislado de un central y del cual tuve noticias cuando fui a Oriente, porque he tenido muchos problemas, y entre ellos, defender la Revolución de la amenaza de injerencia, defender la Revolución de la calumnia, defender la justicia revolucionaria, defender al pueblo contra lo que significaba la reacción y una campaña organizada en todo el país, e intervenir en una serie de cuestiones que se iban presentando.

Desde luego, que es justo aclarar, que aquí las funciones están divididas. Y aquí son muchos hombres los que tienen distintas funciones. Y es bueno aclarar, también, que no siempre tienen que coincidir los criterios necesariamente, y que, en alguna ocasión, pudiera haber discrepancias de criterios sobre distintas cuestiones. Y yo lo que he hecho aquí es respetar los criterios. No quiere decirse que sobre cada uno de los problemas que se adopten, que se solucionen aquí, o de las medidas que se tomen, sea el criterio mío, ni mucho menos. Y, en más de una ocasión, se han tomado medidas que no coinciden con mi criterio, como habré tomado yo alguna que no coincida con el criterio de otro. Y que, con esto, quiero aclarar una vez más -porque en esto no debe haber confusión- que yo aquí no soy más que revolucionario que trato de hacer el mayor bien posible desde la posición en que me encuentro, o sea, desde la posición de persona que goza de la confianza de muchos de sus compatriotas, y que, a través de la opinión pública, va tratando de llevar a adelante las medidas que crea necesarias al triunfo de la Revolución.

### **Los enemigos de la Revolución tratan de crearnos problemas**

Pero sí les quiero decir a esos compañeros, que aquí nadie le tiene miedo a ninguna de esas compañías poderosas: que aquí lo que se tiene es sentido común -más que sentido común, aquí lo que se tiene es práctica-; aquí lo que se sabe es esperar; aquí lo que se sabe... por lo menos, puedo hablar personalmente, tengo mi opinión hecha sobre todos estos problemas, tengo mi idea de cómo se resuelven y tengo la seguridad de saber cuándo se deben resolver.

Porque quizás lo que esa compañía quiera ahora es que nosotros le intervengamos. A las dos. No nos cuesta nada en absoluto; por lo menos si da la orden el Ministro, se intervienen en el acto. Tal vez lo que quieran muchos centrales es que nosotros los intervengamos. Y sería la cuestión de pensar sí, en este momento, en que todavía el aparato del Estado no está reestructurado, en que todavía hay mucho que hacer por consolidar la Revolución, en que hemos tenido que enfrentarnos ya a grandes dificultades en el orden externo, fuese en este instante la política correcta, llegar a la intervención de los centrales azucareros. Puede resultar fácil aquí, para nosotros, ¡tan fácil!, mandar allí un pelotón a tomar aquel central o una compañía, como le puede resultar al compañero que habló aquí decir: no vamos más al trabajo mientras no accedan a esas demandas. Quizás nos pueda resultar a nosotros más fácil todavía mandar una compañía allí. Pero yo quiero que me digan, si nosotros cuando vamos a tomar una decisión, podemos estar tomando decisiones esporádicas, podemos estar tomando decisiones de momento y no ceñirnos a una línea

determinada.

Para nosotros es evidente que esa compañía está en pleno plan de provocación, es evidente, como estaba en plan de provocación cuando se negó a pagar los impuestos del Ejército Rebelde; es evidente que lo que en aquel momento hubiera preferido la compañía es que la hubiéramos quemado, para ver si se justificaba una intervención armada en Cuba, por haber destruido dos centrales de la United Fruit Company. Y nosotros, que en aquellos días estábamos oyendo las declaraciones de un vocero del Departamento de Estado americano; nosotros, que en aquellos días habíamos visto la maniobra de la tiranía en Yateritas, retirado los soldados y mandando a venir marinos americanos; nosotros que habíamos visto el incidente de la Nicaro -donde la dictadura retiró sus fuerzas- y cuando fue ocupado el pueblo por las tropas rebeldes, envió inmediatamente a atacar, que estábamos viendo las maniobras intervencionistas de la tiranía y de ciertos elementos del Departamento de Estado americano, nosotros no, nos dejamos arrastrar a aquella maniobra, porque no era lo que en aquel momento convenía adoptar, una medida de represalia, aunque hubiese sido muy justa. De la misma manera, sé que en lo que están es en plan de provocaciones, que en lo que están ahora es en el plan de provocar, incluso, una intervención en los centrales, y yo digo, opino, que en este momento a la Revolución Cubana no le conviene intervenir los centrales azucareros.

Si los compañeros, frente a esa provocación, mantienen la huelga, entonces, ¿a quién pondrían en situación difícil? ¿A la compañía o a nosotros? Pondrían en situación difícil no a la compañía... A la compañía no le importa ni que nosotros destruyamos aquellos centrales, lo que a la compañía le importa es que la Revolución no prospere aquí ni en ningún lugar de América. Y esta Revolución sabe que es una Revolución que está ejerciendo una gran influencia no en Cuba, sino en la América entera.

¡Ah! ¿Y quiere decir eso que nosotros nos desentendemos por completo del problema de los compañeros del central Delicias y el central Chaparra? No. Lo que quiere decir es que, en este momento, el central Delicias y el central Chaparra tienen ventajas tácticas. Lo que quiere decir es que, en este momento, ellos se pueden permitir el lujo de mantener una huelga indefinida y de llevar a cabo una serie de provocaciones; pero no quiere decir que dentro de tres meses, dentro de cuatro, dentro de cinco, vayan a tener las mismas ventajas. Y que dentro de cinco, dentro de seis o dentro de siete, las ventajas las podemos tener nosotros.

Me dirán: ¿y es un sacrificio de esos obreros y vamos a sacrificar a esos obreros? Yo diría: si vamos a sacrificar a esos obreros cinco meses más si es necesario, porque esos obreros han venido siendo sacrificados desde hace 50 años. Si por el bien del país, si por el triunfo de la Revolución, nosotros tenemos que hacer algunos sacrificios más, ¡hacemos los sacrificios!

Yo he puesto un caso, porque he visto esa política de provocación, sobre todo, en aquellos centrales de las compañías poderosas que se sienten respaldadas por ser compañías norteamericanas. Creen que nosotros somos un pueblo pequeño y hasta tal vez piensen que somos un pueblo cobarde. Creen que frente al poderío inmenso del país de donde proceden, nosotros tendremos que doblegarnos a sus caprichos y a sus insolencias; creen tal vez que somos brutos, creen tal vez que somos brutos y que vamos a caer precipitadamente en medidas que en este momento no convengan y que en consecuencia, nosotros mismos nos vamos a hundir. Y no es allí solo donde se manifiesta esa conjura; aquí mismo, en la capital, estamos viendo que una serie de hoteles-de grandes hoteles-, están amenazando con despedir a cientos de obreros, a pesar de que hoy hay tres veces más turistas de los que había en el mes de diciembre. Y sabemos de la campaña que están realizando acerca de esos grandes intereses y en confabulación con esos grandes intereses, los dirigentes

desplazados, los dirigentes cómplices de la tiranía que tuvieron que salir huyendo. Es el mismo plan de provocación. Sabemos, incluso, de que han llegado hasta nosotros noticias de que en algunos de esos hoteles se han rechazado y se han cancelado viajes de turistas, se han cancelado excursiones de turistas.

Es evidente que los gánsters, es evidente que los intereses poderosos, es evidente que los desplazados del poder, es evidente que los enemigos de la Revolución, tratan de crearnos cuantas dificultades sean posibles y tratan de ir preparando el camino de un regreso que yo digo que será un regreso imposible, porque por muchos errores que cometan algunos compatriotas, creo que siempre habrá un número suficiente de hombres aquí capaces de mantenerse en una línea recta y saber morir defendiendo esta Revolución.

Es evidente que debemos seguir una estrategia, una estrategia, no veinte estrategias. Y voy a proponer aquí la estrategia que considero correcta; antes que nada -lo que debemos decir antes que nada-, debemos decir a la nación -porque la nación está preocupada de lo que hagan los trabajadores azucareros, porque los trabajadores azucareros son los únicos que pueden salvar la zafra-; la nación no se puede dirigir a los hacendados y decirles: salven la zafra, porque la nación sabe que los grandes intereses son enemigos de la Revolución; pero la nación se puede dirigir a los trabajadores azucareros y decirles: salven la zafra, salven la zafra aunque haya que hacer los sacrificios que sean necesarios; salven la zafra, que los sacrificios que se hagan hoy serán compensados con creces mañana.

### **Hay que salvar la Revolución**

La nación sabe, la nación sabe que el sector más maltratado de los trabajadores ha sido el sector azucarero; la nación ha escuchado hoy por radio y por televisión todas las injusticias de que han sido víctimas; la nación simpatiza y está de corazón junto con esos trabajadores, y, a la parte más sacrificada, la nación le pide más sacrificios. No le dice: renuncien a la demanda, no, pero sí le dice: aunque la rechacen, porque hoy tienen ventajas tácticas, ventajas que no tendrán mañana, aunque la rechacen para producir problemas, aunque la rechacen para paralizar la zafra, aunque la rechacen para que no se puedan producir 5 800 000 toneladas que se necesitan para que no se devalúe nuestra moneda; aunque rechacen esa demanda, los trabajadores, conscientes de que hay que salvar la Revolución, de que no podemos caer en estos instantes de organización, de que no podemos caer, en estos instantes en que la Revolución es una criatura, en estos instantes en que todavía somos débiles, porque sí debemos decir que todavía somos débiles, pero que sabemos que iremos siendo cada día más fuertes. En este momento, lo que hay es que hacer los sacrificios que sean necesarios con tal de salvar la Revolución y con tal de ganar ventajas más adelante.

No digo que renuncien a las demandas, porque son muy justas; pero sí digo, sí digo que tenemos que estar muy conscientes que, antes que nada, hacer la zafra, aunque nos toque la peor parte, aunque la mejor parte se la lleven ellos -que no se la llevarán, compañeros, por mucho tiempo, que no se la llevarán por mucho tiempo-, y que la mejor parte se la llevarán ellos este año, pero que será el último año.

¿Por qué? Porque la nación entera está pendiente de la zafra. ¿Por qué? Porque todos los obreros industriales están pendientes de la zafra; porque sus salarios están dependiendo de la zafra; porque todo el país está dependiendo de la zafra; porque la Revolución está



dependiendo de la zafra. Y si hoy los obreros dicen: Sí, garantizamos la zafra por encima de todo; no interrumpiremos la zafra por ninguna circunstancia y por muchas preocupaciones que sean. Y le dicen a la nación: Haremos lo que sea necesario porque haya zafra. Entonces, cuando los trabajadores azucareros necesiten el respaldo de la nación decirle: Ahora nos ayudan; nosotros supimos sacrificarnos y ahora necesitamos el respaldo de la nación entera. Y los obreros azucareros, a quienes quieren echarles hoy la culpa esos intereses de que no haya zafra, a quienes quieren echarles la culpa de que haya dificultades, podrán decir entonces, podrán decirle al pueblo: Nos supimos sacrificar; no permitimos que la confusión ni la duda se sembrara en el corazón de la nación respecto a nosotros; nos supimos sacrificar por la nación, y ahora la nación tiene que sacrificarse, si es necesario por nosotros. Porque se ganarán los trabajadores azucareros la simpatía de una nación entera, cuando le digan a la nación no que renuncian a sus demandas, pero que por encima de toda la intransigencia y por encima de todas las negociaciones y por encima de todas las provocaciones, habrá zafra, porque entonces, si dicen que no echan a andar los centrales, ¡ah!, entonces ya no será culpa de nosotros.

Yo le he dicho al pueblo que si contra la Revolución -por las medidas que se van a tomar- se hacen agresiones de orden económico, si quieren hacer fracasar la Revolución para que aquí regresen Ventura, Carratalá, Laurent, Tabernilla, Batista, Mujal y compañía, entonces nosotros le diremos al pueblo, le diremos al pueblo: Hay que sacrificarse, hay que sacrificarse 15 años si es necesario, porque los intereses poderosos quieren matarnos de hambre, los intereses poderosos quieren hacernos sacrificar la Revolución y aquí entonces hay que estar, si es necesario, 10 años, 15 años, 20 años comiendo malanga con sal y con manteca, con tal de que la Revolución no se pierda.

Si tenemos entonces que estarnos 20 años sin ir al cine, 20 años si consumir un artículo del extranjero, 20 años viviendo de lo que dé la tierra, 20 años sin un centavo en el bolsillo, con tal de salvar la Revolución, nos estaremos el tiempo que sea necesario, y yo sé que a este pueblo se le puede pedir el sacrificio, y por eso no temo al futuro si sabemos lo que hacemos.

Pero, si ese momento llega, que no llegue sin que nosotros hayamos hecho antes todas las medidas inteligentes imaginables para que no nos veamos en la necesidad de ese sacrificio. Si este año nosotros no aseguramos la zafra, entonces habrá que pedir esos sacrificios y mucha gente del pueblo podrá decirnos y censuramos que no supimos plantear correctamente las cosas, podrá censurarnos que no supimos actuar y podrá censurarnos que nos dejamos arrastrar por la maniobra de los enemigos de la Revolución. Y entonces nos dirán que somos unos ineptos, y ustedes saben lo que ha pasado muchas veces con los movimientos que han fracasado: que unos empiezan a echarles la culpa a los otros y todo el mundo tiene la culpa. Y en ese momento todo son lamentos y todo son quejas y qué oportunidad se perdió y todo se perdió. Y nosotros lo que tenemos es que prever a tiempo para no tener que llorar mañana nuestros errores; para que ni nosotros, ni nuestros hijos, ni la patria, tengan que sufrir las consecuencias de nuestros errores.

Este pueblo ha madurado lo suficiente. Este pueblo se ha sacrificado lo suficiente como para que sepa seguir adelante. Hay un adagio o un dicho de que cada pueblo tiene el gobierno que se merece. Yo no creo completamente en ese dicho, porque un pueblo noble como este, e inteligente, no se ha merecido tan malos gobiernos. Pero nosotros no podemos merecer, por nuestros errores, que caigamos otra vez en un retraso de 50 años; no podemos merecer por nuestros errores, que la Revolución se pierda, porque esta oportunidad nunca más la volverá a tener nuestro pueblo, ¡nunca más!, como la tiene hoy, la volverá a tener nuestro pueblo. Y esta Revolución no solo pertenece a Cuba. Esta Revolución pertenece a la América entera; en esta Revolución, en los cubanos -en ustedes y en nosotros-, tienen

puestos sus ojos todos los países de nuestra América, que también sufre como hemos sufrido nosotros y que también desea el triunfo de la Revolución Cubana, porque la ven como una esperanza de todos los pueblos que padecen los mismos males que nosotros. Le pediremos al país los sacrificios que sean necesarios para salvar la Revolución, pero antes tenemos que poner nosotros todos los medios necesarios para no llevar al país a esa situación. Y yo les aseguro que si hay zafra, si producimos las 5 800 000 toneladas, la situación será tan sólida, tan sólida, que nada ni nadie podrá detener ya el curso de la Revolución.

Les hablé de desesperación al principio aquí, les hablé que había que pensar en el futuro, les hablé que podía discrepar de algunos de los planteamientos de ustedes y les voy a decir por qué, y se los voy a explicar. Aquí había una demanda que era la que más simpatías tenía, era la demanda que tenía la simpatía unánime de todos ustedes. Sin embargo, yo presenciaba ese espectáculo con tristeza; el espectáculo de ver que todos se levantaban y la apoyaban. Y yo decía: únicamente la desesperación puede aconsejar semejante cosa. Veía que no se pedía un aumento de salario, sino que se pedía un aumento de empleo, una rebaja de horas de trabajo. Mientras tanto, yo pensaba lo siguiente: ¿la aspiración del pueblo de Cuba de darles empleo a los cubanos que están sin trabajo tiene que ser, debe ser, a base de disminuir las horas de trabajo de los que están trabajando, o debe ser a base de conseguir empleo nuevo para el que no lo tiene? Y yo me hacía este cálculo: supongamos 1 000 000 de cubanos trabajando con empleo fijo, y queremos darles empleo a 300 000 más. Y que digamos: vamos el millón de obreros a trabajar dos horas menos cada uno de nosotros, para que esas horas las trabajen los otros 300 000 cubanos. El resultado sería que habría entonces 1 300 000 cubanos trabajando, pero estarían produciendo lo mismo que producían 1 000 000 de cubanos.

He creído siempre que a partir de ocho horas... porque la demanda de rebaja de tiempo en el trabajo eran las demandas que se iniciaron en el siglo pasado en las zonas industriales de Inglaterra y de otros países de Europa, cuando se obligaba a los obreros a trabajar 15 y 16 y hasta 17 horas; fue la demanda de ir disminuyendo, disminuyendo y disminuyendo las horas de trabajo, hasta que se llegó al límite general de ocho horas. Y he creído siempre que a partir de ese límite la rebaja en el tiempo de trabajo tendría que ser, necesariamente, la consecuencia del progreso técnico y de la revolución social, cuando todo el pueblo estuviese trabajando, cuando la sociedad estuviese organizada de una manera más justa, de manera que el empleo para que un mismo número de obreros, en un número menor de horas produjese la misma cantidad de mercancías; que la rebaja del tiempo dedicado al trabajo para poder disponer de más tiempo para el estudio, el paseo, las actividades de tipo espiritual del hombre, tenía que ser el premio al progreso técnico de las sociedades y a la evolución social de los pueblos.

Me parece realmente absurdo, me parece realmente obra de la desesperación, el que nosotros pensemos en resolver el problema de los desocupados disminuyendo las horas de los que están trabajando. Y si bien es verdad que hoy resolvería el problema inmediato de 25 000; 35 000, estaríamos sentando un precedente, que si se aplicara en todo el resto de la industria del país, estaríamos incurriendo en el contrasentido de disminuir las horas de trabajo en un pueblo que ni está desarrollado técnicamente ni ha evolucionado socialmente, y que tiene, además, casi 1 000 000 de desempleados. Que estaríamos haciendo ahora, desesperadamente, lo que los pueblos tienen que hacer cuando han evolucionado grandemente, lo que la Revolución podrá hacer cuando haya cumplido su ciclo; cuando le haya dado empleo a todo el pueblo y cuando la sociedad, organizada sobre bases justas, pueda permitir la tecnificación de la industria y que esta sirva no para desplazar, sino para disminuir las horas de trabajo.

Cuando desaparezcan las contradicciones en que estamos actualmente, en que, por un lado, si la industria progresa, la industria azucarera se mejora, significa desplazamientos, y si no se mejora, significa que no podemos competir con otros países, que empezando a desarrollar su industria ahora, no tienen los terribles problemas sociales que tienen los cubanos. Y así, por ejemplo, quien en Brasil, quien en otro país, ponga una industria de azúcar nueva, pueda establecer esas fábricas de azúcar que, prácticamente, se manejan con un botón, porque como no tienen obreros allí, es una industria nueva que se crea sin esos conflictos que hoy tenemos, consecuencia de los errores y de la política errónea del pasado y de la falta de industrialización del país; pueden producir la mercancía mucho más barata, porque plantan allí fábricas mucho más modernas que las nuestras.

Luego, estamos en un desequilibrio que, a la larga, tiene que resolver el Estado cubano, que a la larga tiene que resolver y que no puede resolverlo a favor de los industriales, que no puede resolverlo a favor de la minoría rica, sino que tiene que resolverlo a favor de la inmensa mayoría que vive de esa industria.

En el futuro, esa contradicción tendrá que salvarla el Estado, si es necesario, adquiriendo, incluso, los centrales azucareros, porque Cuba tiene que adaptarse a la realidad del mundo. El azúcar es nuestro producto principal y nuestra industria debe estar organizada técnicamente y socialmente, de manera que pueda competir con el azúcar de otros países, que pueda aprovechar la extraordinaria ventaja de nuestro suelo para poder competir con éxito e impedir, incluso, que otros países que no tienen industria azucarera, nos arrebaten nuestro mercado, porque cada país debe producir aquello para lo cual la naturaleza es más idónea, y a nosotros la naturaleza nos ha dado el privilegio de ser una tierra productora de azúcar y, por lo tanto, ese derecho que nos dio la naturaleza tenemos que defenderlo, porque de él dependerá, en gran parte, el destino futuro de nuestra patria.

Por lo tanto, ustedes y nosotros tenemos que mirar y pensar no en la solución inmediata. Eso sería una solución inmediata. Comprenderán ustedes que para mí era motivo de una preocupación muy seria el tener un criterio distinto al de la mayoría de la masa, pero no es solamente en el orden teórico; me parecía que la rebaja en el tiempo de trabajo para dar empleo a otros no era la solución, sino que además yo me preguntaba: si el gobierno acepta esa demanda, si el gobierno implanta los cuatro turnos y los centrales se niegan en este instante, ¿en qué situación se vería el gobierno? Si ellos saben las ventajas con que cuentan, a nosotros no nos debe doler reconocer nuestra desventaja ahora, porque es desventaja táctica; estratégicamente -hablando en términos militares, si quieren-, estamos muy bien, estamos muy bien.

Esto, esta lucha que se le plantea a la Revolución en lo que llamamos paz, y que no es más que una guerra sin tiros y que no es más que una guerra sin tiros. Y que hay que actuar con extraordinario cuidado también, se parece mucho a la guerra que hubo que librar antes de llegar al poder. Muchas veces el Ejército Rebelde tuvo que replegarse; después del fracaso de la huelga de abril, el enemigo concentró las fuerzas contra nosotros y nosotros nos vimos en la necesidad de recoger todas las pequeñas patrullas, hacer un frente, replegarnos y replegarnos, mientras el enemigo avanzaba; y replegarnos, hasta que llegaron al terreno donde nosotros pudimos contraatacar y lo derrotamos. Y entonces empezamos a avanzar y llegamos mucho más lejos que el punto donde habíamos tenido que empezar a replegarnos. Cuando el enemigo cuenta con ventajas, replegarse puede ser una medida inteligente.

Ahora, nosotros, en este mes antes de la zafra, estamos en desventaja, pero cuando la zafra de 5 800 000 toneladas se haya hecho, estaremos en ventaja. Y aparte de que las demandas tienen que seguirse haciendo, yo quise exponer un criterio honradamente, porque yo podría ahorrarme hablar de esto aquí, yo podría decir: no voy a tocar ese tema, porque iba a chocar con el criterio mayoritario. Y para que no vaya a haber dudas respecto a mi posición con

relación a los obreros, no tocarlo. Pero eso no sería honrado. Me parece que si callo eso y después esa demanda no se obtuviese, sería motivo tal vez de poner en una situación de duda a los líderes obreros. No. Tenía que expresar ese criterio y, como les decía, tenía que ser también motivo de preocupación, pero tenía la seguridad -la que he tenido siempre- de que es un deber insoslayable ser honrados con nosotros mismos, ser honrados con nuestro pueblo.

Considero que la solución del desempleo no debe ser esa. Considero, además, que en el término de tres años -todo lo más cinco-, el país se habrá desarrollado tanto, que el millón de hombres que están sin trabajo, encontrarán ocupación. Puedo asegurarles, puedo asegurarles que es posible dar empleo, en el curso de brevísimos años, a todos los hombres que hay sin trabajo. Tengo la seguridad de que dentro de cinco años faltarán brazos en el país; y no es que hable de esperanzas lejanas, puedo adelantarles que, en un término no mayor de tres meses, solamente a través del Instituto de Ahorro y Vivienda, se dará empleo a más de 60 000 cubanos y que solo ese instituto, antes de tres años, estará dando empleo a 200 000 cubanos; 200 000 cubanos trabajando significa que en la industria y en todas partes va a haber un aumento de demanda de trabajo y que van a haber otros 200 000 cubanos trabajando en esa industria que van a empezar a vender sus productos. Si solamente por ese concepto se puede iniciar una lucha tremenda contra el desempleo. Si, sobre todo, se realiza la medida fundamental para acabar con el desempleo, ¿y ustedes saben cuál es la medida fundamental para acabar con el desempleo? ¿Ustedes saben cuál será la medida más beneficiosa a los obreros azucareros? La reforma agraria. Por eso, me llamaba la atención de que, excepto aquí un compañero que presentó una moción, en general, la preocupación se concentrase en otras cuestiones y no se hablase de la reforma agraria. La reforma agraria es la medida esencial, sin la cual el problema del desempleo no podría jamás resolverse en Cuba; sin reforma agraria no se elevará jamás el estándar de vida del campesino; y sin la elevación del estándar de vida del campesino, de manera que sea un campesino consumidor, jamás podrá haber industria; y sin industria jamás podrá haber empleo.

La reforma agraria es la medida básica y he estado sosteniendo que la medida inmediata, la medida revolucionaria a lograr del Gobierno Revolucionario, es la reforma agraria amplia, que proscriba el latifundio.<sup>8</sup> La reforma agraria puede asimilar a todos esos obreros que fueron desplazados; la reforma agraria puede asimilar decenas y decenas de miles de trabajadores azucareros, y, por lo pronto, el sector agrícola, que también es objeto de la preocupación de ustedes, encontraría la solución de sus problemas en la realización de la reforma agraria. Y para ello les voy a poner un ejemplo: el caso de la arrocera del señor Aguilera, senador y socio de Batista, que fue confiscada y entregada a los campesinos. En 180 caballerías de tierra van a encontrar su sustento 300 familias campesinas, en forma de cooperativa de producción agrícola. Se les entregó la tierra, se les entregó la maquinaria. Y obreros que tenían una entrada no mayor de 150 a 200 pesos anuales, familias que no contaban con otro ingreso, van a tener de ahora en adelante un ingreso mensual que fluctuará de 180 a 200 pesos. No solo van a tener el trabajo asegurado, sino que van a ganar en un mes lo que antes ganaban en un año [...], van a comprar en una cooperativa de consumo —que será también de ellos— a precio de costo; tendrán, además, la escuela; tendrán, además, todos los beneficios que puedan derivarse de la utilización de una parte de las ganancias en beneficios de tipo social; porque hablo de una entrada mensual de 180 a

---

<sup>8</sup> Fue firmada en La Plata el 17 de mayo del propio año, aunque desde antes se comenzaron a distribuir las tierras a los campesinos que la trabajaban y a colectivos obreros.

200 pesos libres, aparte de lo que dedique a escuela, viviendas y otra serie de mejoramientos. Trescientas familias en 180 caballerías de tierra. Allí no habrá ya conflictos obreros, porque ellos van a trabajar la tierra. Si introducen una maquinaria que corte por 20 brazos, si introducen una maquinaria que corte por 100 brazos en un día, entonces, en vez de haber desplazados, habrá menos horas de trabajo en aquella cooperativa, porque entonces la maquinaria estará sirviendo al hombre y no desalojando al hombre del trabajo.

[...] La realidad fundamental es, en estos instantes, la reforma agraria. Y uno de los motivos por los cuales propuse la reunión de la plenaria, era para pedirles a los obreros azucareros el pleno respaldo a la reforma agraria, porque analizaba esto: por ejemplo, la implantación de cuatro turnos; si se niegan a implantarlos, nos veríamos obligados a intervenir los centrales azucareros. No sé lo que opinarán otros, pero soy de la opinión de que no estamos preparados, en estos momentos, para intervenir los centrales azucareros. Soy de la opinión que nos llevaría a una medida de funestas consecuencias para nosotros, en este momento. Y les voy a decir por qué opino esto; porque todavía no hemos podido intervenir bien en otras muchas cuestiones; porque todavía el propio Estado no lo hemos podido administrar perfectamente; porque todavía los propios municipios no los hemos podido administrar perfectamente; porque todavía las propias cajas de retiros no las hemos podido administrar perfectamente; y aquí se dijo de un señor en Camagüey que dicen que era mujalista y que lo han puesto allí de delegado del retiro.

### **El líder verdadero es el que hace lo más conveniente para el pueblo**

Y si todo eso es cierto —porque todavía el aparato del Estado no está funcionando perfectamente—, díganme si nadie puede asegurar aquí que intervengamos todos los centrales azucareros y los hagamos funcionar, que resolvamos todos los problemas económicos que ello entraña, si hay dinero suficiente para hacer los pagos antes de que venda el azúcar y si esa medida, en este momento, la podemos aplicar; y si podemos darles a los enemigos de la Revolución la oportunidad de hacernos caer, en estos instantes, en un paso tan peligroso.

Por lo tanto, no podemos exponernos, porque si dijéramos cuatro turnos, porque consideremos que sea conveniente, y dicen: no, entonces no nos vamos a quedar cruzados de brazos, tenemos que intervenir los centrales. Y Si intervenimos los centrales y no hacemos la zafra, la Revolución está derrotada. ¿Por qué incurrir en ese riesgo? Cuando la Revolución, Si la sabemos llevar adelante, tiene un triunfo asegurado, ¿por que vamos a incurrir en ese riesgo que después implique para nosotros sacrificios mil veces mayores de los que hoy se están pidiendo? Porque fíjense que yo no les pido que renuncien a las demandas; la restitución del diferencial, la restitución de los salarios, aumentos de salarios y cuantas medidas justas se han planteado aquí , no renunciar; lo que yo he dicho es que tenemos que estar en disposición de que si nos las rechazan... y este año tienen ventajas para rechazarlas, ventajas que no tendrán el año que viene si les pedimos el doble de lo que les estamos pidiendo hoy, porque las ventajas el año que viene serán de nosotros. Hoy, hoy ellos tienen las ventajas. ¿Querrá' decir que no se resuelven los problemas? No, porque yo lo que planteo es que si nosotros no les damos excusas, ¿qué pueden hacer para no iniciar la zafra? Y ante una actitud de los trabajadores que digan: la zafra de todas maneras, ¿podrán ellos negarse a echar a andar las reparaciones en los centrales? No. Porque entonces el pueblo, en ese caso, nos dará' toda la razón a nosotros, y dirá: bueno, ya esto es una provocación que no queda más remedio que hacer aquí lo que sea necesario. En cambio, Si nosotros somos los que provocamos la situación, porque les damos oportunidad, porque planteamos una demanda y les damos el chance de que ellos digan que es imposible, y nos

pueden echar la culpa a nosotros del problema, entonces pueden poner en duda a una parte del pueblo y a nosotros nos interesa que no haya dudas en nadie.

Tenemos que seguir una línea correcta y, sobre todo, en estas cuestiones tenemos que estar muy claros, pero muy claros y estar conscientes. Debemos decir clara y terminantemente a los intereses -porque justo es decir que ha habido una parte del sector industrial azucarero que ha estado en plano de discutir y de acceder-, hay que decirles, sobre todo, a esos intereses todopoderosos, a esos intereses que se creen más poderosos que el interés de la nación cubana, que el interés de un pueblo entero, hay que decirles que la Revolución sabe lo que está haciendo, y hay que decirles que la Revolución llegará tan lejos como grande sea la resistencia que se le haga y que la Revolución no tiene miedo de llegar tan lejos como sea necesario, pero que no llegaremos cuando ellos quieran, sino cuando nosotros entendamos que debemos llegar, cuando nos consideremos fuertes; que sabemos cuando tenemos que replegarnos y sabemos cuando tenemos que avanzar.

Que si hablamos así es porque sabemos que, con la verdad y la claridad por delante, no puede haber fracaso posible. Si cuando el enemigo avanzaba contra nosotros, en los días difíciles de la Revolución, nosotros les hubiéramos ocultado a nuestros hombres la verdad, hubiésemos estado haciendo muy mal. ¿Por qué nuestros hombres resistían? ¿Por qué nuestros hombres se enfrentaban a los mayores sacrificios? Porque mentalmente estaban preparados, porque mentalmente sabían la verdad y se preparaban para ella. Es lo mismo cuando, en ocasiones que teníamos que hacer largas caminatas y en las mochilas de nuestros hombres había dos latas de leche condensada, nosotros decíamos: no se tome nadie la leche ahora. Y caminábamos un día y dos días y tres días, y nos estábamos tres días y llevábamos las dos latas en la mochila y no nos las tomábamos, porque sabíamos que era necesario sacrificarnos esos días y guardar las latas en la mochila, que era necesario hacer esos sacrificios, de la misma manera que hoy los estamos haciendo, y debemos decir: debemos hacer los sacrificios que sean necesarios, aunque llevemos las latas en la mochila, aunque llevemos las latas, porque tenemos que tener en cuenta que si la guerra se ganó fue porque había una estrategia, fue porque había un mando. La guerra se hubiera perdido si cada rebelde hubiera hecho lo que le dio la gana; la guerra se hubiera perdido si cada pelotón o cada compañía hubiera atacado por su lado y por su cuenta. Y que ustedes, el pueblo y nosotros, tenemos que estar muy conscientes de que debemos marchar todos por un mismo sentido y teniendo en cuenta aquello de que más vale un general malo que 20 generales buenos mandando. Si aquí tenemos 20 generales buenos mandando al pueblo, en distinta dirección, la Revolución fracasa. Tiene que haber una absoluta identificación entre el pueblo y nosotros; tiene que haber una absoluta identificación entre todos nosotros.

Tenemos que marchar en el mismo sentido, compañeros. No es el caso que se planteaba aquí de un compañero que decía: si no acceden a esa demanda paralizamos. Eso es fácil, compañeros, ser líder así, es ser líder fácil; ser líder difícil..., ser líder verdadero es el que le dice al pueblo no lo que le guste o crea que le va a gustar o lo van a aplaudir más en ese momento, sino lo que es más inteligente para el pueblo, lo que es a la larga más conveniente para el pueblo, lo que es a la larga más útil a los hombres que se están representando.

Para ser líder, compañeros obreros, hay que ser líderes honrados con los trabajadores; hay que ser líderes responsables con los trabajadores. Esto no es una cuestión de competencia a ver quién pide más, quién se exalta más. No. Los intereses de la clase, los intereses de la Revolución, los intereses del país, están por encima de las ansias de lideratura de fulano o de mengano, de un grupo o de otro, de un movimiento o de otro, de un partido o de otro. Lo que importa es servir a la clase, no tratar de supeditar los intereses de la Revolución a nuestras cuestiones personales, no. Ser líder es difícil; el líder fácil puede hundir al sindicato, el líder fácil puede hundir al pueblo. Yo comprendo la situación de los compañeros que han

estado valientemente manteniendo allí al sindicato en una huelga de 15, de 20, de 25 y de 30 días; yo comprendo cuan duro era para ellos, que han mantenido esa pelea, decir: no, vamos a trabajar. Yo no quiero que asuman esa responsabilidad; gustosamente la asumo, compañeros, gustosamente la asumo, porque estoy seguro de lo que estoy diciendo, porque estoy convencido de la victoria de esta Revolución, porque tengo fe, como la tuve en otros momentos difíciles -que eran mucho más difíciles que estos-, porque tengo la seguridad en la victoria en esta prueba, que es más dura, porque llevar adelante la Revolución en medio de tantos obstáculos es más difícil que ganar una guerra desde la Sierra Maestra.

Por eso es que asumo la responsabilidad de pedirlo, porque sé lo que hago, porque sé que actúo honradamente. Y, por eso, yo les digo a esos compañeros que yo asumo esa responsabilidad. Yo les digo a los obreros de esos centrales que yo asumo esa responsabilidad, porque yo sé muy bien que seré siempre leal a ellos, porque sé que las palabras que digo hoy tendrán ocasión de comprobarse mañana, porque tengo derecho a pedirle al pueblo que crea en los que han sabido cumplir sus promesas y sus palabras. Quizás, como pocas, ha sido difícil esta tarea mía de hoy, porque estoy hablándoles a hombres que tienen hambre y les estoy diciendo: esperen; les estoy hablando a hombres que la Revolución no ha podido darles todavía nada, y les estoy diciendo: esperen; no ha podido darles nada en el orden económico, aunque haya podido darles en el orden de los derechos políticos y sociales; hombres que están sufriendo y que están sin empleo, y les digo: esperen. ¡Ahí!, pero no les voy a pedir los sacrificios solo a los trabajadores. No. Creo que este es un momento en que debemos sacrificarnos todos; y voy a proponer aquí y voy a plantear aquí y voy a sugerir aquí a todos los funcionarios del gobierno, a todos los ministros y a todos los altos funcionarios del gobierno, que devenguen un sueldo superior a los 250 pesos, les voy a pedir que se rebajen un 30% del sueldo y que no se lo vuelvan a aumentar hasta que toda la clase obrera cubana no haya recibido también un aumento del 30% de los salarios.

No voy a pedir sacrificios a los obreros solo. Tenemos que sacrificarnos todos. Y yo puedo decirles aquí, con orgullo, que el Ejército Rebelde no cobró este mes. Cobraron hasta los guardias que quedaban -los pocos que quedaban-, cobraron. Y el Ejército Rebelde no cobró este mes. Cobró todo el mundo, pero el Ejército Rebelde no cobró y no me preocupé.

Algunos me decían: ¿es justo? Y yo decía: mejor es que mantengan el espíritu de sacrificio; preferible es poder llevar 2 000 000 para hacer casas a los campesinos. Vamos a hacer un sacrificio. Y el Ejército Rebelde comenzará cobrando poco. Creo que todos debemos sacrificarnos. Y para tener moral de decirles a los obreros y pedirles sacrificios a los obreros, tenemos que sacrificarnos todos. Los primeros que deben sacrificarse son los propios funcionarios del gobierno, porque creo que en esta Revolución se deben dar las mayores pruebas de desinterés, se deben dar las mayores pruebas de sacrificio. ¿Para qué? Hoy que decimos: Si, vamos a tener que aceptar esto y esto, pero estamos muy conscientes -y lo advertimos-, que después tendrán que aceptar esto, esto, esto, esto y aquello. Les estamos diciendo a esos que les niegan hoy la sal y el agua a los trabajadores y les decimos: nos quedamos hoy sin sal y sin agua, pero mañana recuerden que los que se van a quedar sin sal y sin agua van a ser ustedes.

Así que más claro no puedo hablarles. Y por eso les decía que era difícil, porque les estaba pidiendo sacrificios a los que han sido más que sacrificados; que esperen, a los que tienen hambre y tienen necesidad; a los que no tienen trabajo yo les digo esperen, porque las conquistas de un pueblo -de un pueblo que ha sufrido tantos años de abuso, de explotación, de engaño- no se pueden lograr fácilmente, hay que lograrlas con sacrificios. Hay que lograrlas con sacrificios.

Como estamos muy conscientes de esas responsabilidades, como estamos muy conscientes

de que estos problemas son muy serios, es por lo que no vacilamos en plantear las cosas como las hemos planteado hoy aquí. Sabemos cual ha sido el destino del hombre en nuestra patria: para unos pocos, todos los privilegios, todas las comodidades, todas las riquezas; para la inmensa mayoría, todos los dolores, todas las miserias, toda el hambre. Y no será solo el problema del salario, no será solo el problema de la subsistencia, no será solo el que el obrero sea retribuido justamente, sea retribuido en lo que debe ser retribuido, porque el obrero es el principal creador de la riqueza; el obrero es el que produce, no el que se sienta en un cómodo despacho desde Wall Street o desde alguna calle de aquellas de un país extranjero, mientras los otros siembran caña y limpian caña y cortan caña y pican caña y muelen caña. No solo será aquí tarea del Gobierno Revolucionario el salario justo, sino también el porvenir de nuestros descendientes; sino también el problema de todo el país. Porque todos los azucareros, los industriales, los obreros azucareros, los obreros industriales, los campesinos, los profesionales, los estudiantes, todos tenemos que ser uno en este momento, uno en este momento y marchar por el mismo camino, con la misma estrategia.

### **Poder y pueblo son una misma cosa**

Yo les aseguro que las posibilidades de nuestra patria son extraordinarias. Yo les aseguro que necesitamos la industria y vamos a tener industrias; necesitamos industria, y vamos a tener industria. ¿Cómo? Ya lo sabrán. Sabemos lo que hace falta y lo que hace se hará. No quiero prometer aquí, porque aquí es hora de hacer y no de prometer. Pero si les dije y les digo que se van a aplicar cuantas leyes revolucionarias sean necesarias. Constantemente nos encontramos por las calles y nos dicen: ¿y este problema, y el otro problema? Y nosotros les decimos: tengan calma, tengan calma y tengan calma, pero que todas las leyes revolucionarias, es decir, la Revolución se va a hacer. No todas las leyes juntas, porque eso es absurdo, no se pueden librar todas las batallas juntas, pero sí irán, unas a otras, todas las leyes revolucionarias. Y no teman. Si este gobierno no hace leyes revolucionarias, no es un gobierno revolucionario; Si este gobierno no hace leyes revolucionarias, no es un gobierno revolucionario, y en Cuba hay que hacer una revolución, ¡en Cuba hay que hacer una revolución!

Yo les pido que tengan calma y les digo que tengan confianza, que nosotros, repito aquí, o salvamos esta republica o esta republica se hunde. Y como no nos conformamos con términos medios -y, además, porque no puede haber términos medios-, y no hay disyuntiva. ¿Y cuando en nuestra historia hemos tenido más factores favorables? Más del 90% de la opinión pública: los obreros, los campesinos, la juventud, los estudiantes, todo el pueblo bueno, sano y noble de nuestra patria. Además, todos los tanques, todos los cañones, todos los fusiles, todos los barcos de guerra y todas las armas, que antes estaban contra el pueblo, junto al pueblo.

Cuándo en nuestra historia se contaron con tantos elementos para llevar adelante una revolución? [...]. La Revolución Cubana seguirá' adelante porque la impulsa el pueblo, porque la impulsamos los revolucionarios. La Revolución Cubana esta vez será realidad o dejará de existir la isla de Cuba con todos sus habitantes.

Lo único que nosotros no podemos ser es tan irreflexivos que no nos demos cuenta de estas cosas. Los únicos que pueden destruir la Revolución Cubana, no son los contrarrevolucionarios, no son los enemigos extraños, no son los intereses poderosos. Los únicos que podemos hacer fracasar la Revolución Cubana, son ustedes y nosotros, los



revolucionarios, Si no sabemos hacer las cosas bien hechas. Los únicos que podemos hacer fracasar la Revolución Cubana, somos nosotros, Si no vemos las cosas claras, Si no hacemos las cosas como debemos hacerlas.

Dónde estaban los obreros hace cinco años? Esperando resignadamente el triunfo de la Revolución, tal vez, ni siquiera con la esperanza de tener un triunfo, porque no se estaba combatiendo. ¿Dónde estaban los obreros hace cuatro años, hace tres años, hace dos años? El año pasado, el 11 de febrero, ¿cómo estaban los obreros?

Pues ni esperanzas. ¿Cuándo se terminará la Revolución? Ni se sabe. El 9 de abril. ¿Cómo estaban los obreros? Sin esperanzas, resignados a esperar. Cómo es que hoy, cuando todo es esperanza, cuando ya están aquí junto a ustedes, los hombres de la Revolución cuando el pueblo entero está unido en una sola aspiración, cuando todo es esperanza, cuando se puede hablar de los frutos seguros -aunque no inmediatos- de esta lucha, ¿cómo no vamos a saber esperar! ¿Cómo no vamos a saber tener paciencia! Esto que tenemos en la mano, no podemos perderlo. Esto que tenemos en la mano, no podemos desperdiciarlo. Esto que tenemos en la mano, no podemos lanzarlo por la borda. Esta es la Revolución de ustedes y para ustedes; esto es de ustedes, nosotros somos de ustedes; y Si tienen todo ese poder, Si tienen toda esa fuerza, ¿cómo van a pensar en batallas pequeñas? Vamos a pensar en batallas grandes ¿Cómo vamos a conformarnos con metas pequeñas ¿Vamos a conformarnos con ambiciones grandes, grandes, mucho más grandes que las que aquí se han discutido; mucho más beneficiosas, mucho más útiles.

Hoy no podemos pensar como ayer. Resignarse o conformarse a cuestiones pequeñas, a mirar a corto alcance como en otras épocas, en que el pueblo no estaba en el poder, en que no había una revolución, bien estaba. Pero no hoy en que lo tenemos todo, no hoy en que ustedes y nosotros somos una sola cosa; no hoy en que poder y pueblo es una sola cosa. Cómo pedir, Si nosotros no tenemos que pedir, lo que tenemos por delante es hacer; nosotros lo que debemos es hacer, ustedes no me tienen que pedir nada a mí, ni yo a ustedes, sino juntos, hacer, hacer todo lo que necesite el país; juntos saber los obstáculos que tenemos delante; juntos saber que somos una sola cosa.

Desterremos de nuestras mentes las ideas viejas; adaptaremos nuestras mentes a la realidad. Antes ustedes se paraban ahí', y el obrero y el ministro eran cosas distintas; el obrero y el líder eran cosas distintas; el obrero y el gobierno eran cosas distintas, y se pedía unos a los otros. Hoy, somos una sola cosa, lo que tenemos es que hacer, lo que tenemos es que marchar. No tenemos que pedirle a nadie, lo que hay es que luchar juntos. Y para luchar juntos, para aclarar estas cosas y estos conceptos, es por lo que les he pedido que nos reunamos; es por lo que he hablado aquí largo tiempo, no a ustedes, a los obreros que los esperan allá, a los obreros es a quienes les estoy pidiendo, no a ustedes.

Yo asumo la responsabilidad de las palabras que he dicho hoy aquí, yo asumo, enteramente, la responsabilidad de las palabras que he dicho hoy aquí.

Y digo, ¡que si marchamos juntos, nada podrá' vencernos! ¡Que Si ustedes tienen confianza en sus .dirigentes y nosotros la tenemos en ustedes, nada podrá' vencernos! ¡Que si seguimos en una sola línea y una línea correcta, nada podrá' vencernos! Y, por eso, debemos decirle a la nación hoy, debemos decirles a ustedes -y nosotros debemos decirle a la nación-, que la zafra, preocupación de la nación, se hará, se hará' por encima de todas las provocaciones, se hará' por encima de todas las intransigencias!; que la zafra no la paralizaremos, no; porque es interés de ustedes y de la nación que haya zafra [...] ¡para consolidar la Revolución! ¡Sembremos hoy!; hay que sembrar para después recoger; nadie recoge la cosecha cuando ni siquiera ha abierto el surco. La insurrección es una cosa, la Revolución es otra; estamos empezando. Estamos empezando a abrir el surco, tenemos que sembrar para poder recoger; no podemos recoger cuando no se ha sembrado, tenemos que

sembrar primero, ¡tenemos que echado todo adelante!

Yo le decía a un grupo de hombres que los problemas todos se relacionan unos con otros, que al mismo tiempo que levantamos el estándar de vida del obrero y aumentemos los salarios, [...]tenemos que aumentar la producción. Incluso, si hoy por cualquier medida se aumenta el ingreso de los obreros en 40 000 000 ó 50 000000 de pesos y no aumentamos la producción de artículos del país, las consecuencias serán que las divisas se marcharán al extranjero, porque yo les decía un ejemplo gráfico: si tenemos 2 000 000 de cajas de huevos y eso es lo que consume el pueblo y de repente el pueblo tiene más dinero, entonces, lo que necesite, si necesita 500 000 cajas más de huevos, tendrá que importarlas.

Hay que ir paralelamente, aumentando la producción en la misma medida en que se aumenta el estándar de vida, sea, los ingresos, y, sobre todo, la producción nacional.

### **Exhortación a consumir productos nacionales**

Yo aprovecho esta oportunidad para exhortar a los trabajadores y al pueblo a consumir artículos nacionales, a consumir artículos nacionales, porque tenemos que ahorrar divisas, porque tenemos que aprender a conducirnos. Antes, cuando se decía: consuma artículos nacionales permanecía la gente indiferente, porque decían: bueno, ¿ y las ganancias para quién van a ser? Y hoy decimos: a consumir artículos nacionales, porque las ganancias van a ser para la Revolución y para el pueblo. A consumir artículos nacionales, porque ahorramos divisas, y consolidará la Revolución, y nos haremos más fuertes frente a las medidas económicas. A consumir artículos nacionales, porque cuando compramos artículos del país, estamos ayudando a los obreros industriales de la ciudad. Cuando consumimos zapatos cubanos y el dinero no se escapa al extranjero, sino va al país.

Mientras se haga la reforma arancelaria de protección de la industria nacional, tenemos un arma, aunque no implantemos una ley. Basta con que nos hagamos el propósito de proteger la industria nacional, porque la ley de protección a la industria nacional se hace poniendo impuestos altos a los artículos de importación para que el pueblo no los compre. Pero cuando el pueblo sabe el minuto que está viviendo, cuando el pueblo desea cooperar, antes de que se haga la ley, le podemos decir al pueblo: ¡protege la industria nacional!, ¡compra artículos de producción nacional, para ayudar a los obreros de las fabricas nacionales, para ayudar a la economía del país, para ahorrar divisas, para consolidar la Revolución!

Y porque en la misma medida en que estemos comprando artículos nacionales, va a aumentar la demanda y va a aumentar la productividad de nuestras fabricas y, por lo tanto, iniciaremos el ciclo de aumento de salarios, con un ciclo de aumento de la producción, porque todo eso tiene que marchar parejo. Y aprovecho esta oportunidad también, para lanzar otra consigna: dos consignas vamos a lanzar hoy: ¡Habrà zafra, nadie interrumpirá la zafra, todo el mundo ayudará a la zafra!

Y la otra consigna, la otra consigna revolucionaria de hoy, será: ¡Consumamos productos nacionales, consumamos productos nacionales, para proteger al obrero y a la industria nacional, mientras se hace una reforma arancelaria!

Y otra consigna más: ¡Reforma agraria, reforma agraria! ¡Así habrá zafra y habrá reforma agraria; habrá reforma agraria! Y la reforma agraria será una conquista tan grande, como muchos tal vez no lo comprendan en este instante. Será más grande para los obreros azucareros, para todo el pueblo, pues estoy seguro de que el año que viene, Si hacemos y aplicamos la reforma agraria, faltaran brazos en los centrales, y las condiciones económicas

del país y las ventajas del Gobierno Revolucionario, serán extraordinariamente mayores. Si el año que viene no nos atienden las demandas, entonces tendremos preparados los equipos de hombres suficientes para intervenir todos los centrales azucareros, Si fuese necesario.

El año que viene las demandas estarán -las demandas no-, las ventajas todas pasaran a favor nuestro; y cuando venga a hablar aquí muchos meses antes de la zafra, porque esta vez tuvimos que discutir en medio de la zafra, porque la guerra se acabó el 1ro de Enero, pero el año que viene, empezamos a discutir la zafra cuando ustedes quieran, Si quieren el mes que viene, Si quieren dentro de cinco meses, o seis meses antes, vamos a empezar a discutir los problemas de la zafra. Y, entonces, todos los planes y todas las ventajas estarán a favor nuestro y hablaremos a tiempo, y les preguntamos: ¿Si o no? Y si dicen que no, tomaremos nuestras medidas, con todo el tiempo que sea necesario.

Ahora coincido con el criterio que plantea el compañero, que estará consolidada la Revolución y que nos dediquemos a eso, a la zafra, sin abandonar las demandas; seguimos discutiendo, seguimos discutiendo. Yo considero que mientras más grande sea la resistencia que nos hagan los intereses creados, más lejos llegará la Revolución en las medidas que vaya a tomar.

No sé cuál será la reacción, pero lo más inteligente por parte de la industria azucarera, es colaborar con nosotros; es cejar en su postura intransigente; es comprender que el derecho del pueblo cubano es justo; que el derecho del hombre pobre a comer es un derecho justo; que el derecho del hombre pobre a vivir es un derecho justo; que el derecho de todos los cubanos a disfrutar de la riqueza de esta patria, y del producto que se logra sudando la camisa, y sudando la frente, es un derecho justo; que el derecho a vivir es un derecho justo, y que nadie tiene derecho a aspirar a vivir ellos solos, mientras los demás se mueran de hambre. Porque nosotros no estamos dispuestos a dejar que el pueblo se muera de hambre, porque el pueblo no está dispuesto a morirse de hambre, porque el pueblo está decidido a hacer una revolución: Y revolución significa el fin de todos los abusos, el fin de todas las injusticias y el fin de todos los privilegios.

Lo que demando aquí hoy, ante ustedes y ante todo el pueblo, la gran demanda de la nación cubana es que la Revolución se haga. Nuestra meta debe ir mucho más lejos. Olvidémonos de los tiempos pasados, recordemos siempre que somos una misma cosa, y que aquí la cuestión no es pedir, sino hacer. Y siempre de acuerdo, hoy y siempre.[...]

[...] me han oído -no ustedes, me han oído cientos de miles de trabajadores en toda la isla- la tesis que he expuesto: no abandonar las demandas, pero no poner en peligro, en lo más mínimo, la zafra. Que frente a todas las intransigencias, frente a todas las provocaciones, frente a esa actitud contrarrevolucionaria, frente a todo, garantizar la zafra; no interrumpir la zafra ni una sola vez.

Me dirán algunos: bueno, pero eso les da ventajas a ellos; bueno, pero van a seguir haciendo horrores. Y yo les digo: sí, van a seguir haciendo horrores, pero tienen que hacer la zafra, tienen que hacerla. Y después que hagamos la zafra, veremos, porque Si hacen muchos horrores, nosotros podemos coger el azúcar y venderla, ¿no? No hay que preocuparse tanto, que no estamos tan indefensos; no estamos tan indefensos. La cuestión es que yo no creo que ellos se atrevan a desafiar frontalmente, a la Revolución; yo creo que como la zafra es interés de la nación, hay que garantizarla, por encima de todo, sin abandonar las demandas, pero asegurando la zafra. Y, por eso, yo les decía a los obreros, porque yo les decía: hay un arma, la huelga; Si usamos la huelga, no hay zafra. Porque si nosotros decimos: bueno, ¿para qué librar la huelga un solo sindicato? ¿Por qué entonces no hacemos todos los sindicatos juntos la huelga? Porque yo diría en otro momento: ¿hay problemas en aquel sindicato, o en el otro?, vamos a respaldarlo como sea necesario. Pero nuestra arma, la

huelga, en este momento, ¿cómo la vamos a emplear? Si la empleamos, paralizamos la zafra; hacemos lo que les conviene. Sí, es un arma formidable que no podemos usar ahora. ¿Pero, ¿tenemos otras armas? ¿No tenemos el poder en la mano? ¿No está la Revolución en el poder?

Entonces, el año que viene, será distinto. Y eso es lo que yo les he querido explicar a los trabajadores. Y quiero que la idea se vea clara, ¡más claro no les puedo hablar! Y yo les aseguro que si ustedes esta noche acuerdan que habrá zafra, y se comprometen a que habrá zafra! Habrá zafra! ¡Habrà zafra!", mañana el país se llenará de júbilo: mañana la nación se sentirá agradecida, y llena de júbilo y de admiración hacia el espíritu revolucionario, la disciplina, la responsabilidad y la conciencia patriótica de los obreros azucareros. Y cuando llegue entonces el momento de pedirles a todos los obreros industriales y de pedirle a la nación el respaldo de los obreros azucareros; cuando llegue la hora de rendir cuentas, entonces nadie tendrá en Cuba más derecho que los obreros azucareros a llamar a la nación a presentar sus derechos, y a que se accedan.

Y, como garantía de eso, está nuestro prestigio. ¡Que nosotros jamás vendremos a decir una mentira aquí al pueblo! ¡Que nosotros jamás moveremos un dedo para defender un interés bastardo, un interés de un poderoso! ¡Que la única razón de ser de la Revolución, y la razón de ser de nosotros como revolucionarios, es defender al pueblo! Y que lo que hemos dicho aquí es para el pueblo y que los que estimamos nuestro honor, estimamos nuestro prestigio, estimamos nuestro decoro, no vendríamos jamás a aconsejar algo que perjudicara a los trabajadores.

He dicho bien claro, sacrificio, y por qué tenemos que sacrificarnos; he dicho cuales son nuestras desventajas hoy, y cuales serán nuestras ventajas luego. He hablado como les hubiera hablado a mis compañeros en los momentos difíciles de la Sierra Maestra; he hablado como cuando les decía: nuestra zafra es esta, nuestras balas son estas, el enemigo tiene esto, nuestra táctica es esta. Y eso es lo que les ha dicho a los trabajadores. Les he pedido sacrificios, pero no es lo mismo los sacrificios cuando se lo imponen a alguien que cuando voluntariamente se hacen por el bien de la patria. Esa hambre de ahora será un hambre distinta, porque será un hambre con esperanza; el hambre de ayer era un hambre sin esperanza; el hambre de hoy es un hambre llena de esperanza. Habrá hambre, sí, habrá miseria; pero habrá también la seguridad de que estamos haciendo estos sacrificios, por primera vez en nuestra historia, ¡por nosotros mismos y para bien de la patria, se entiende!<sup>9</sup>

*Versiones Taquigráficas del Consejo de Estado. Departamento del Pensamiento de Fidel Castro. Instituto de Historia de Cuba, pp.1-51.*

9 Después de escuchar la exposición de Fidel, los delegados, unánimemente decidieron abandonar las demandas y seguir las orientaciones del líder de la Revolución.

## LOS TRABAJADORES RECIBIRÁN LOS FRUTOS DE LOS SACRIFICIOS QUE ESTÁN HACIENDO

Discurso en la toma de posesión del cargo de Primer Ministro.  
La Habana, 16 de febrero de 1959, 10

[...]Sufro cuando pienso en el sacrificio que les hemos pedido a los trabajadores, a quienes les hemos dicho: sacrifiquen todas las demandas por salvar la zafra, sacrifiquen todas las demandas por salvar la Revolución. Esperen, tengan confianza en nosotros. Y sufro pensando, impaciente, en que llegue la oportunidad de demostrarles nuestra lealtad, de demostrarles la gratitud de la nación por los sacrificios que están haciendo hoy. Sufro impaciente pensando en el momento que necesariamente debe transcurrir hasta la oportunidad en que ellos, los trabajadores principalmente, que han sido tan generosos, que han tenido una conducta tan patriótica, que voluntaria y espontáneamente nos han ayudado y nos están ayudando a pacificar el país, a normalizar el país, a consolidar la Revolución, a salvar la zafra, puedan recibir los frutos de los sacrificios que están haciendo. Quiero aprovechar este instante de la toma de posesión como Primer Ministro para decirles a los trabajadores, a los campesinos, que los tenemos presentes, que no los olvidamos. [...]

Necesitamos nuestro tiempo para trabajar por el pueblo y para el pueblo, para todos. Con un poco de paciencia hoy y mañana, esos problemas que hoy angustian a la gente no se presentarán.

Es necesario, además, que todos actuemos sin demagogia, que todos actuemos honradamente. Que no se presenten esos casos, como los de hoy, que por adelantar noticias se le puede provocar un daño a la Revolución. Que no se presente el caso de líderes que se ponen a agitar consignas demagógicas, cuando saben que no es el momento oportuno porque eso no es revolucionario, eso no es ser amigos de los trabajadores.

Hay líderes que se ponen a agitar consignas de ese tipo. ¿Para qué? Para obtener fuerzas y lideraturas personales. Y la Revolución no puede consentir eso. Porque antes que nada hay que ser honrado, hay que ser valiente [...].

*Versiones taquigráficas del Consejo de Estado  
Departamento del Pensamiento de Fidel Castro.  
Instituto de Historia de Cuba, pp. 4; 27.*

# AHORA MÁS QUE NUNCA ES NECESARIA LA UNIDAD DE LOS TRABAJADORES

Discurso en la concentración popular, en el Palacio Presidencial  
La Habana, 22 de marzo de 1959.

[...] Si fracasamos, si nuestros planes no los podemos llevar adelante, los únicos perjudicados van a ser los propios trabajadores, como si la Revolución fracasa porque no ayudan, los únicos perjudicados van a ser los campesinos y los obreros, porque todo el pueblo sufriría las consecuencias del fracaso de la Revolución. Los mayores sacrificados serían los campesinos y los obreros. Por eso, cuando tengo que pedir sacrificios, no se los pido a los hacendados, se los pido a los obreros azucareros. Cuando tengo que pedir sacrificios, no se los pido a los grandes intereses creados, se los pido a los trabajadores. Porque por primera vez en Cuba el gobierno se puede dirigir a los campesinos y a los trabajadores como a sus amigos, como a sus compañeros; como a los únicos a quienes tengo derecho a pedir. Y cuando tenemos que sacrificar a los intereses creados no se lo pedimos, implantamos el sacrificio mediante leyes revolucionarias. Cuando de pedir se trata, les pedimos a nuestros compañeros, los campesinos, les pedimos a nuestros compañeros, los trabajadores. Porque la república que estamos forjando, la patria que estamos redimiendo, no será el paraíso de los intereses creados, como fue siempre, sino el hogar donde puedan hallar la felicidad los hombres humildes y los pobres de nuestro pueblo [...].

[...]A veces también existen, desgraciadamente, pugnas en la base, pugnas en el control de los sindicatos, que han llevado a los compañeros a una verdadera competencia de demandas, que han llevado a los compañeros a una competencia en ver quién pide más, sin detenerse a considerar si el momento de pedir es este, Si el momento de querer recoger los frutos de la Revolución es ahora o después, sin detenerse a considerar que no podemos comernos el fruto antes de sembrar la semilla.

Por eso, es necesario un entendimiento mayor que nunca en la fase inicial. Es necesario más que nunca la unidad en la base sindical. Precisamente, para que los compañeros responsables, los que tienen respaldo de las bases sindicales, se reúnan y estudien los problemas correctamente, en una forma inteligente, con una información correcta y para que hagan los planteamientos que deban hacer de común acuerdo, en la cuantía en que deba ser y en la oportunidad que debe ser, sin demagogia y sin obstruir la tarea de la Revolución. Así llegaremos más lejos y más pronto; que si la Revolución se retrasa, los perjudicados son ustedes; que si la Revolución fracasa, los que fracasan son ustedes.

Ninguna manifestación racista aquí porque los problemas económicos no tienen que ver nada con los problemas racistas.

Considero que la primera cualidad del obrero debe ser la generosidad, su espíritu, su solidaridad con los demás obreros; que el peor vicio de un obrero, en un hombre que suda la camisa, en un hombre que sabe lo que es el trabajo y que es la penuria, el peor defecto es el egoísmo y, a veces, actuamos egoístamente [...]

La mentalidad del pueblo esta todavía condicionada por muchos prejuicios, muchas creencias y muchas costumbres del pasado, y el pueblo, si quiere superarlos, tiene que empezar a reconocerlos; si el pueblo quiere orientarse correctamente, tiene que adoptar esos postulados de que hablé aquí. ¿Y cuáles son las batallas que debemos ganar y el orden en que las debemos ganar? La batalla contra el desempleo, la batalla por la elevación del nivel

de los que ganan salarios más bajos, la batalla por la rebaja del costo de la vida y una batalla de las más justas que hay que librar, una de las batallas en la cual es necesario hacer hincapié cada día más y que puedo llamarla la cuarta batalla, es porque se acabe la discriminación racial en los centros de trabajo, la batalla, repito, por poner fin a la discriminación racial en los centros de trabajo. La peor forma de discriminación racial es aquella que limita el acceso del cubano negro a las fuentes de trabajo [...].

Versiones *Taquigráficas* del Consejo de Estado.

Departamento del Pensamiento de Fidel Castro. *Instituto de Historia de Cuba*. pp.7; 9; 10; 12-13.

# HAY QUE ROBUSTECER LA CENTRAL DE TRABAJADORES DE CUBA

Discurso en el Canal 12 de la televisión cubana.

La Habana, 25 de marzo de 1 959.

[...] Nunca ha habido un clima de tranquilidad como hay en el país, nunca ha habido un clima de calma como hay en el país. Y obtenido no por la fuerza: obtenido por la persuasión, llamando a los trabajadores, llamando a los obreros agrícolas, a los obreros industriales, a los obreros azucareros. Todo el mundo ha visto mis discursos: como yo no le he hablado con demagogia al obrero, como les hemos pedido mayores sacrificios a ellos, en la seguridad de que son los que más dispuestos están a hacerlos por ayudar a llevar adelante la estrategia y el programa de la Revolución; como nosotros les hemos explicado la necesidad que tenemos de desarrollar el país, sin lo cual la Revolución estaría llamada al fracaso, el pueblo estaría llamado a los más grandes sacrificios. Y hemos encontrado tal respaldo en el pueblo que no hay una sola huelga, señores, en todo el país [...].

Hay precisamente que llevar al trabajador a la contribución voluntaria para sostener su organismo, los organismos directivos de su clase. Porque con la CTC arruinada los perjudicados son los trabajadores. Y, por lo tanto, hay que llevar al ánimo de los trabajadores la necesidad de contribuir al sostenimiento de la CTC, que es su organismo de combate y de lucha, el organismo que los representa. Y lo mismo que hacen todos, los demás sectores, que sostienen su organismo, que los obreros sostengan su organismo representativo [...].

[...]

Yo les digo que aquí no hay líder lo suficientemente fuerte, ni hay líder lo suficientemente arraigado en la masa trabajadora, para que los trabajadores lo respalden el día que empiece a asomar las "orejas de la ambición" aquí. Y que el más encumbrado, y el más respaldado líder se cae aquí el día que ante la clase obrera empiece a demostrar sus ambiciones de tipo personal. Se los advierto. Y cualesquiera que sean los méritos de los aspirantes, tengan la seguridad de que aquí el que empiece con politiquerías dentro de los trabajadores, va a tener la oposición de la Revolución y va a tener la oposición de los trabajadores. Que así se empiece. Y así empezaron en otros tiempos otras gentes que tanto daño le han hecho a la clase obrera.[...]



## EL DÍA DE LOS TRABAJADORES ES EL DÍA DE TODO EL PUEBLO

Conferencia de prensa desde el avión *Libertad*, en viaje desde Texas hacia Sudamérica. 28 de abril de 1959.

[...] Pero desde aquí, con tres días de anticipación, quiero expresar nuestra simpatía y solidaridad con los trabajadores de Cuba, y esperamos que ese día se reúnan allí<sup>11</sup> también no solo los trabajadores, sino que se reúna todo el pueblo, porque el día de los trabajadores debe ser el día de todo el pueblo, como el día del campesino debe ser el día de todo el pueblo, como el día de los estudiantes, de los profesionales, de cada uno de los sectores que integran nuestra patria, debe ser el día de todo el pueblo, puesto que esta obra grande que nuestra patria se ha propuesto realizar y que está realizando por encima de todos los obstáculos, es una obra de toda la nación, de todos los que verdaderamente quieren a su patria, de todos los que verdaderamente sienten por ella y están dispuestos a poner sus intereses personales y sus intereses de sector, por debajo de los supremos intereses de la nación.

El triunfo de nuestra Revolución será el triunfo de todos, como el fracaso de nuestra Revolución será el fracaso de todos. [...]

*Versiones Taquigráficas del Consejo de Estado.  
Departamento del Pensamiento de Fidel Castro.  
Instituto de Historia de Cuba, p. 10.*

---

<sup>11</sup> Se refiere a la primera celebración del Día Internacional de los Trabajadores después del triunfo de la Revolución, convocada para efectuarse el 1ro de mayo de 1959, en la Plaza Cívica (hoy Plaza de la Revolución "José Martí"), de La Habana, se llevó a cabo el acto central. El acto fue presidido por el comandante Raúl Castro, quien pronunció el discurso conmemorativo.

## EL GRAN OBJETIVO POLÍTICO DE LA CLASE OBRERA ES CAMBIAR LA ESTRUCTURA ECONÓMICO-SOCIAL DE LA NACIÓN

Discurso en la inauguración del X Congreso de la FNTA, en la CTC. La Habana, 22 de mayo de 1959.

A nosotros solo nos interesa una cosa: que los delegados asistentes aquí hayan sido escogidos por los trabajadores, que representen la voluntad de los trabajadores, y nosotros siempre haremos cuantos esfuerzos estén en nuestras manos para implantar un efectivo sistema democrático, en el que los que vengan aquí no sean ni ayer ni hoy designados "de dedo",<sup>12</sup> sino designados por la votación libre de los trabajadores en cada centro de trabajo. No quería dejar de asistir porque me sentía obligado con este congreso; me sentía obligado con este sector obrero del país, puesto que en aquellos días inciertos, cuando fue necesario tocar a las conciencias de los trabajadores azucareros, cuando fue necesario tocar al corazón patriótico y revolucionario de los obreros azucareros, cuando en este mismo escenario hube de dirigir un llamamiento a todos ustedes, explicándoles la importancia vital que para nosotros tenía la zafra, encontré -y luego he repetido reiteradas veces- la mayor acogida, la acogida unánime del sector azucarero. Gracias a la cual y a pesar del retraso en la zafra, hemos hecho la zafra, hemos elevado la zafra y, gracias a ello, la Revolución ha contado con un respiro importante para seguir adelante.

Nunca me he dirigido a los trabajadores para engañarlos; nunca me he dirigido a los trabajadores para defender un interés que no sea el interés del pueblo; el pueblo, en su inmensa mayoría, el pueblo trabajador, el pueblo que desgraciadamente no tiene siquiera trabajo, el pueblo que comprende a la inmensa mayoría de los campesinos, de los obreros y de las capas humildes del país.

Cuando he hecho un planteamiento, lo he hecho pensando en el interés de ustedes, lo he hecho pensando en el interés del pueblo [...].

Es por tanto necesario que en la conciencia de cada obrero se abra hoy la consigna de que es lo que conviene a la clase obrera, la consigna de que darle tiempo a la Revolución es lo que conviene a la clase obrera. Si nosotros, como consecuencia de nuestra situación mala, como consecuencia económica, creemos que la solución es producir menos o creemos que la solución es producir sin aumentar y llenarnos de ilusiones, de que vamos a mejorar sin aumentar nuestra producción, nos estaríamos haciendo un tremendo daño, porque desde aquí, desde donde llevamos la dirección del Estado, de un Estado que necesitamos tiempo para cambiar, porque muchas veces no sirve para nada, les puedo decir, desde luego, que nosotros sabemos las dificultades que encuentran los gobernantes, que todo lo que perturbe los planes del Gobierno Revolucionario le hace daño al pueblo, de que todo lo que tienda a agravar la crisis de ese pueblo, porque nuestras leyes producen descontentos en determinados intereses, que se contraen, intereses que todavía aprovechan los recursos que tienen en sus manos para hacernos daño y no puede ser de ninguna manera inteligente ayudar a que el daño que hagan sea más grande, a que la contracción sea mayor y a darles pretextos para que todavía ejerzan con mayor fuerza los recursos que tienen en sus manos para obstruir la tarea revolucionaria.

Conclusión, que estamos en tiempos nuevos y estamos en tiempos distintos, y que no

---

<sup>12</sup> Cubanismo. Nombrado burocráticamente. En el caso del movimiento obrero cubano —particularmente bajo los gobiernos auténticos de Ramón Grau San Martín y Carlos Prío Socarras y la tiranía de Batista—, los dirigentes eran impuestos contra la opinión democrática de los trabajadores.

podemos plantear los mismos métodos, los mismos procedimientos y las mismas actitudes mentales que nos planteábamos en el pasado, en que la única aspiración del obrero no era reformar al país sino ganar unos centavos más, en que no había una gran aspiración política de por medio, sino que simplemente eran cuestiones meramente económicas.

¿Cómo es posible estar tan ciegos que no veamos el gran objetivo político que hoy tiene delante la clase obrera, junto a todo el pueblo, de cambiar la estructura económico-social de la nación? ¿Cómo vamos a comportarnos como si nuestras aspiraciones fuesen meras aspiraciones de demandas económicas como antes, y no la gran aspiración revolucionaria de transformar radicalmente a Cuba? Eso es lo que de veras permitirá un ascenso extraordinario en el nivel de vida de todo el pueblo, sobre todo para llevar cuanto antes el alivio a los que están sin trabajo, llevar después cuanto antes el alivio a los que ganan menos y después que hayamos ido nivelando..., porque todos tenemos los mismos derechos, porque todos tenemos las mismas necesidades, y hay que ir a un equilibrio en el salario, porque de la misma manera que se establece a igual trabajo igual salario, podemos decir que a igual condición de obreros, igual salario, porque todos tienen hijos y todos tienen familias, y la justicia no puede ser justicia por sectores; y lo que es justicia para un sector debe ser justicia para toda la clase; lo que es justicia dentro de un sector -y todo el mundo lo considera justo, cuando se dice a igual trabajo igual salario- debe ser justo y es justo también para toda la clase, y, sin embargo, nos olvidamos de eso y actuamos como sectores divorciados del resto de la clase, del resto de la nación, porque nos olvidamos de que hay un gran objetivo revolucionario por delante, un gran objetivo político por delante y nos concretamos por completo a las demandas como lo hacíamos en otros tiempos, cuando no aspirábamos a lo que hoy podemos aspirar, a una transformación de la nación [...].

*Versiones Taquigráficas del Consejo de Estado.  
Departamento del Pensamiento de Fidel Castro.  
Instituto de Historia de Cuba, pp.1-2; 9-11.*

# EL GRAN OBJETIVO HOY ES EL TRIUNFO Y CONSOLIDACIÓN DE LA REVOLUCIÓN

Discurso en la asamblea de los trabajadores  
gastronómicos, en la CTC. La Habana,  
12 de junio de 1959.

Dígase de una vez que en materia de saqueo y de robo no hubo excepciones. No puede ser la actitud del pueblo la actitud de aquellos tiempos, porque en aquella época la clase trabajadora no tenía más que lo que pudiera obtener en la batalla diaria, lo que pudiera obtener en la lucha constante. El poder no era su aliado, el poder estaba incondicionalmente al servicio de los grandes intereses. Se planteaban objetivos económicos porque no había objetivos políticos; el mejoramiento de los trabajadores iba a depender solo de los centavos más que pudieran arrancar en su pugna por aumentos de salarios. No podían contar más que con las conquistas que obtenían a base de todos los sacrificios imaginables.

¡Qué distinto el panorama de hoy! El poder enfrentado a los grandes intereses. El poder enfrentado a la conjura, la campaña y la conspiración de los grandes intereses.

Por primera vez, el cuadro es totalmente distinto. La clase obrera tiene delante un gran objetivo revolucionario, un gran objetivo político: hacer triunfar la Revolución, ayudar a la Revolución, sacrificarse por ella con tal de hacerla triunfar, para convertir a la Revolución en instrumento de reivindicaciones y de realización de las grandes esperanzas del pueblo.

La lucha hoy no es por centavos más o centavos menos. La lucha hoy es por un gran objetivo histórico y político: la lucha hoy es por el triunfo y la consolidación de la Revolución.

Hay que tener una idea muy clara de que el gran objetivo hoy es el triunfo y la consolidación de la Revolución. El fracaso de la Revolución sería -teóricamente, porque en la práctica no ocurrirá nunca-, el fracaso sería volver a aquellos tiempos de la lucha por el centavo, sería volver a aquellos tiempos de corrupción, sería volver a aquellos tiempos en que la clase obrera había perdido sus derechos políticos y sociales, sería volver a aquellos tiempos del plan de machete, aquellos tiempos del golpe, la represión y la persecución. El fracaso de la Revolución sería el regreso, quién sabe por cuanto tiempo, a aquel pasado que hoy parece como una pesadilla. El objetivo es hacer triunfar y consolidar la Revolución.

¿Por qué decimos esto? Porque a veces nos olvidamos de ello. A veces pensamos que nuestros problemas se resuelven con aumentos más o aumentos menos. No quiere decir esto que haya que renunciarse a todos los aumentos, ¡no! Quiere decir solamente que debemos estar muy claros en que por encima de todas esas demandas de tipo económico, está el gran objetivo de hacer triunfar y consolidar la Revolución. Es algo que ningún obrero deja de comprender; es algo tan claro que solo quien no tuviese confianza en los trabajadores y en la inteligencia del cubano tendría temor a expresarlo con toda claridad. Porque, por encima de todo, lo que hay que hacer es hacer triunfar la Revolución. [...]

[...]

Que la tarea no es fácil lo demuestra la historia de todas las revoluciones. Luego, si la tarea no es fácil, todos tenemos que poner el máximo esfuerzo, todos tenemos que darnos cuenta que hay que ayudar a la Revolución por todos los medios, y que la actitud de los trabajadores tiene que ser la del más decidido respaldo y sacrificio en favor de esa obra, porque los tiempos ahora no son los de cosechar los frutos que todavía no hemos sembrado, los tiempos de ahora no son los de recibir los beneficios que todavía no hemos forjado. Quiere esto decir que, aun sabiendo lo que han tenido que sufrir los trabajadores, las agresiones de los siete años de tiranía, los sometimientos a que los llevaron siempre, durante los años de la tiranía, aun sabiendo que están urgidos de perentorias necesidades, lo que queremos es

llevar al ánimo de los trabajadores que este es un momento en que toda la esperanza tienen que ponerla en el Gobierno Revolucionario, que es un momento en que el viejo estilo hay que suprimirlo en consonancia con la nueva era; que aquella lucha anárquica, individualista, hay que sustituirla por la lucha organizada bajo la dirección del Gobierno Revolucionario [...] [...]

¿,Qué queremos decir? Sencillamente, que los trabajadores tienen que tener en cuenta, primero, que por encima de toda demanda económica está el gran objetivo histórico y político de hacer triunfar y consolidar la Revolución. Que dentro de las demandas económicas el obrero debe pensar primero, que hay que ir a llevar el alivio de sus necesidades a aquellos que no tienen ni siquiera trabajo; segundo, que dentro de los que están trabajando, hay que llevar las mejoras primero a aquellos que ganan menos; esto es tan justo, que ningún hombre honrado lo podría discutir. Que si diluimos nuestras energías en luchas por demandas de sectores, no es posible, de ninguna manera es posible, realizar un plan general tendiente a llevar adelante esos postulados. Juntamente con las mejoras de aquellos sectores que ganan menos, tenemos que ir a mejorar a aquellos sectores que por una razón o por otra, no pueden producir. No puede producir el niño y, sin embargo, hay que calzarlo y vestirlo en las escuelas. ¿Quién alimenta y sustenta al niño? ¿De dónde sale el vestido y el alimento que el niño recibe? Sale del que puede producir; el niño no puede producir, luego, de lo que se produce, hay que darle al niño, hay que darle al anciano, hay que darle al inválido, hay que darle al que ya no puede trabajar y se ha retirado, hay que darle, incluso, a que momentáneamente esté sin trabajo, sin embargo tiene que alimentarse. Luego, hay que aumentar también los medios de vida del que ya no puede trabajar [...].

*Versiones Taquigráficas del Consejo de Estado.  
Departamento del Pensamiento de Fidel Castro.  
Instituto de Historia de Cuba, pp. 27-29; 39-41.*

## **LA CLASE OBRERA DEBE RESPONSABILIZARSE CADA DÍA MÁS CON LA OBRA REVOLUCIONARIA**

Discurso en la clausura del XXIV Consejo Nacional  
de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC).  
La Habana, 13 de septiembre de 1959.

El interés en los trabajadores de parte nuestra se desprende del papel tan importante que la clase obrera está llamada a jugar en esta lucha, sector en que también las dificultades son mayores por la naturaleza misma de la estructura económica de nuestro país, por la gran cantidad de desocupados que hay, y también, naturalmente, porque tardaremos todavía algún tiempo en lograr arrancar de la mente de los trabajadores las ideas del pasado [...].

[...]

Si el problema obrero fuese para nosotros un problema de repartir ganancias, qué problemas habría para nosotros en el problema obrero, ya las habríamos repartido todas, compañeros, como repartimos los latifundios, y como hemos repartido unas cuantas cosas más. Si el problema fuese un problema de repartir ganancias de los que tienen grandes cuentas en los bancos, si el problema fuese ese, pueden tener la seguridad de que sería un problema resuelto. Sin embargo, el problema no es ese. El problema es mucho más profundo. Solo que se expresa de muy distintas formas, cuando lo expresa uno de esos sectores interesados en mantener su fecundo sistema de hacer fortuna y cuando lo expresa un gobernante revolucionario.

Cuando nosotros hablamos de este tema, no lo hacemos en nombre de las mentiras con que se ha querido educar a los pueblos en la idea de que solo la ambición y el egoísmo pueden ser fuente de progreso, no se expresa la idea de defender esos privilegios o esos intereses. Se expresa con un sentido de responsabilidad muy grande para con el pueblo, y con el deber de decirle siempre la verdad, y de actuar y tratar de que el pueblo actúe de la única forma que de verdad puede ser útil a sus intereses.

Gobernantes ha habido en algún sitio que han repartido lo que hay, sin preocuparse del futuro; demagogos ha habido de todas clases que se han encargado, sencillamente, de dar para lograr el aplauso, sin prevenir. Lo que ha faltado a muchos países, y entre ellos al nuestro sobre todo, han sido hombres, no solo honestos -aunque desde luego si no se es honesto no se puede ser nada más en absoluto-, al país le han faltado no solo hombres honestos, sino hombres en sí a más de honestos, previsores.

Hombres que prevean, que miren no como miopes, para ver sencillamente lo que está próximo, para salir de los problemas inmediatos, para salir de las dificultades pasajeras, sino hombres que miren al futuro, que miren lejos, para buscar soluciones definitivas a los grandes males de la nación, a los grandes problemas del pueblo y, por eso, si nosotros fuésemos hombres que nos preocupáramos solamente de resolver problemas pasajeros, estaríamos traicionando a la Revolución, estaríamos traicionando al pueblo y estaríamos traicionando a la nación. Y sobre nosotros pesan responsabilidades muy grandes, porque en manos del Gobierno Revolucionario están sencillamente los destinos del país. Y si nosotros nos equivocamos el país se hunde, y solo se salva la Revolución, solo se salva el país, Si nosotros sabemos acertar y si con la manera de pensar nuestra o de actuar nuestra, con esa forma correcta de pensar en los problemas verdaderos de la nación y en soluciones definitivas, coinciden con nosotros todos los hombres que tienen alguna responsabilidad con el país, y coinciden todos los hombres que esperan solución de sus problemas de esta

Revolución, que son el 98% o el 99% de la población, afectada por la forma en que hemos vivido hasta hoy, y es difícil, cuando la lucha ha sido solo por el salario, cuando la lucha ha sido solo la pugna entre la clase necesitada del país y la clase poderosa en lo económico y en lo político del país, la clase que tiene hartos satisfechas sus necesidades, cuando ha vivido la clase obrera, durante décadas enteras, en esa tremenda pugna sin esperanza de que fuese un día factor decisivo del poder y que por sus reivindicaciones, por su bienestar y por su destino estuviese un gobierno revolucionario en el poder.

Es difícil, cuando han vivido los obreros durante tantos años víctimas del abuso, de la represión, de la coacción, envueltos en la traición, viendo solventar los problemas por la fuerza, viéndose siempre engañados, viéndose siempre esquinados en todos los órdenes, viéndose siempre preteridos, víctimas de toda clase de parásitos, especuladores y de explotadores; es difícil que de repente esa gran masa mayoritaria del país pueda deshacerse de todas aquellas actitudes mentales del pasado, para comprender que el problema hoy no es de centavos más ni centavos menos, porque por eso es por lo que había que luchar en el pasado, cuando no había otra razón por la cual esforzarnos, sino que hoy hay que luchar por algo más importante, algo por lo cual es necesario hacer esfuerzos mayores todavía, porque de ello no depende el peso de un día, sino que depende el destino definitivo de esa clase y de ese pueblo, que de ello depende la solución definitiva y porque se vive un minuto en el cual no caben retrocesos ni estancamientos [...].

[. ..]

Si realmente comprendieran los obreros la disposición en que estamos nosotros de ayudarlos, la disposición en que estamos de realizar todo lo que sea en beneficio de ellos, incluso, de ir estudiando uno por uno todos los casos de todas las industrias, para discutir con ellos, todos estos problemas sobre bases razonadas, técnicas y estadísticas, para hacer un programa que disminuya la energía que tenemos que estar librando todos los días en todos los sectores, como consecuencia principalmente de la influencia de las ideas viejas de los tiempos pasados, de los hábitos que hemos adquirido, porque podemos hacer una política correcta planeada, porque en realidad ¿qué más líder quieren ustedes que el Gobierno Revolucionario? ¿Quiénes más preocupados por ustedes?

Luego, quiero decir esto: que lo mismo que tienen ustedes un secretario general, tienen un primer ministro en el Gobierno Revolucionario...; y la tarea de los líderes es precisamente esa, la de ayudar a ese Gobierno Revolucionario<sup>13</sup> que es el de ustedes, el que más puede hacer por ustedes, y el que piensa exclusivamente en ayudar los intereses de los que lo necesitan [...].

[...]

Es necesario que empecemos a transformarnos la mente, para mediante un esfuerzo de conciencia y opinión, ir marchando por el camino que tenemos que marchar, dándonos cuenta de que en el poder tiene la clase obrera su representación, que es el poder de los campesinos, de los obreros, del pueblo; señores, de los que nos necesitan. Poder que tenemos que usar no para que pasen más hambre los que no pueden ganar hoy un centavo,

sino primero que nada para ayudar a esos compatriotas, para ayudar después de los que están más mal, y así nos estaremos ayudando todos, porque vendrá la era en que todos mejoremos, y usar correctamente este poder, porque dentro de esa aspiración caben todas las aspiraciones que se muevan en el seno de los trabajadores; dentro de esa aspiración caben todos los objetivos, porque si este es el más correcto, apoyar ese esfuerzo es lo único correcto, y quien realmente se aparte de ese apoyo estará haciéndole un daño a su clase, estará, está, poniéndole piedras a su pueblo en el momento más decisivo de su historia, porque cuando los pueblos se lanzan audazmente a este esfuerzo que está haciendo el pueblo cubano, no tiene otra alternativa que el triunfo rotundo, o el fracaso más catastrófico [...].  
[...]

Debemos pensar que la casa que vivimos alguien la edificó, que el pan que nos comemos alguien lo amasó, y que esos alimentos que se sirven en nuestra mesa diaria, alguien los sembró, y que solo el esfuerzo aumenta la riqueza, solo el aumento de los que trabajan, y el aumento de la maquinaria y la técnica puede multiplicar el estándar de vida de los pueblos, y al decir esto es como un resumen de nuestra idea, y expreso el deseo de la necesidad de estas verdades olvidando el viejo criterio de intereses, de obreros y patronos, porque son intereses de la nación.

Porque nosotros estamos viendo estos problemas desde ángulos muy distintos y verdades muy distintas, puesto que son verdades que se dicen con el solo propósito de beneficio del pueblo y no en interés de nadie, y porque nadie además se beneficiará de estas verdades, sino el pueblo..., que ustedes comprendan la necesidad de erradicar lo viejo para establecer lo nuevo, y que la clase obrera se responsabilice más, se corresponsabilice más con la obra revolucionaria que estamos haciendo, en la seguridad de que nadie velará por los intereses de los obreros más que nosotros, y que todos aquellos planteamientos justos que tiendan a mejorar en cualquier orden la vida del obrero, y los salarios de los que tienen hambre, encontrará en nosotros toda la atención [...].



## LOS DESTINOS DE LA PATRIA Y LA REVOLUCIÓN ESTÁN EN MANOS DE LA CLASE OBRERA

Discurso de apertura del X Congreso de la CTC. La Habana, 18 de noviembre de 1959.

No puede dejar de ser profundamente emocionante para nosotros esta magna concentración de los representantes de todos los trabajadores de Cuba. Por eso, aunque muchas veces hemos estado aquí en este escenario desde el día 1ro de Enero, y siempre en cada una de las ocasiones con esta satisfacción y esta identificación que existen entre trabajadores y su Gobierno Revolucionario; en esta ocasión no podemos menos que sentirnos más que en ninguna otra, viviendo uno esos minutos que considero más simbólicos de esta época.

¿Porqué? Primero, por lo que tiene de significación para los trabajadores este hecho en sí mismo, es decir, por lo que significa para los trabajadores este primer congreso<sup>14</sup> en una Cuba revolucionaria, esta era oportunidad después de tantos y tantos años de lucha, después tantas y tantas batallas, y después de tantos y tantos sacrificios. No ha sido fácil llegar hasta aquí. Para que los trabajadores se pudieran reunir hoy en un congreso enteramente libre, ha sido necesario

---

<sup>14</sup> El X Congreso de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC), celebrado en La Habana del 18 al 22 de noviembre de 1959, constituyó el primer evento que realizaba, después del triunfo de la Revolución, la central sindical de la clase obrera cubana, que desde enero llevaba el nombre de CTC-Revolucionaria. Fue la culminación de un proceso de reorganización de la CTC y los sindicatos que tuvo lugar entre enero y noviembre de ese año. El 16 de enero la Sección Obrera del Movimiento Revolucionario 26 de Julio nombró en su seno, con carácter provisional, un comité de dirección de la CTC, cuyo responsable general fue David Salvador, el día 20 del propio mes, el Consejo de (Ministros del Gobierno Revolucionario reconoció, oficialmente, por la Ley No. 22, I a dicho comité de dirección. En mayo se efectuaron las elecciones en unos 1 600 sindicatos, y del 22 al 24 de ese mes se celebró el Congreso de la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros (FNTA), y comenzaron así los congresos nacionales de las 33 federaciones obreras existentes. Al finalizar estos eventos, se realizó —a mediados de septiembre— el XXIV Consejo Nacional de la CTC, en el que se acordó convocar al X Congreso de la central sindical. Este fue el primer congreso que realizaba la CTC después que el pueblo terminara con la tiranía batistiana y la imposición mujalista; se convocaba con el fin de tomar los acuerdos necesarios para restablecer la democracia sindical; erradicar el mujalismo y fijar la posición del movimiento obrero ante la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) y la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), organizaciones antiunitarias, de colaboración de clases, a las que estaba afiliada la CTC que cayó en manos de Mujal. Por otro lado, teniendo en cuenta el papel que debía desempeñar el proletariado a la consolidación y el avance de la Revolución, ante el congreso, se planteaba la imprescindible necesidad de lograr la unidad de la clase obrera y adoptar las medidas adecuadas para impulsar el desarrollo económico del país, con el objetivo de acabar con la desocupación masiva e ir elevando el nivel de vida de los trabajadores. Por último, el congreso debía elegir una dirección de la CTC capaz de garantizar el cumplimiento de esas y otras tareas decisivas.

luchar mucho; ha sido necesario que otro número igualmente grande haya tenido que padecer todo género de humillaciones y de torturas físicas; ha sido necesario la sangre y el sudor de nuestro pueblo durante una larga lucha, para que hoy los obreros pudieran efectuar este congreso, una de cuyas características, puede afirmarse sin vacilación alguna, consiste en que es un congreso donde acuden no delegados señalados "de dedo", no simples muñecos que nadie pueda manejar a su antojo, porque lo que no podría negar ni el más contumaz de nuestros enemigos, es que los delegados presentes aquí fueron designados por los trabajadores, que la opinión que se expresa aquí es la opinión libre de los trabajadores, y que los acuerdos que se tomen aquí serán productos, única y exclusivamente, de la voluntad libre de los trabajadores cubanos.

Y eso, ya tiene que ser necesariamente un motivo de orgullo y de profunda satisfacción para todos nosotros.

Durante siete años la clase obrera estuvo virtualmente anulada; durante siete años la clase obrera estuvo atada de pies y manos por las medidas de terror de la tiranía, en vergonzosa complicidad con dirigentes amaestrados que estaban al servicio de los peores enemigos del pueblo; durante siete años le fue impedida a la clase obrera desfilar el día tradicional del 1ro de Mayo; durante siete años le fue impedida a la clase obrera toda manifestación de vida política; durante siete años la clase obrera fue totalmente anulada por la tiranía y sus servidores.

Años tristes pasados para siempre, años tristes que no volverán, porque los que crean que nos olvidaremos del pasado se equivocan; los que crean que con mentiras o con calumnias o con prédica confusionista de cualquier tipo van a hacer olvidar al pueblo de Cuba, y en el pueblo de Cuba a los trabajadores y a los campesinos, de aquellos días pasados, se equivocan; porque no es posible que una colectividad humana que ha visto tan clara la diferencia entre el pasado y el presente, que ha sido capaz de concebir para el mañana las mayores ilusiones, pueda cometer el suicidio de olvidarse del pasado.

La clase obrera ha visto lo que es el primer año de Revolución y esa misma clase obrera relegada, esa misma clase obrera maniatada, que ni siquiera pudo desfilar durante siete años el 1ro de Mayo. se ha convertido, en virtud de su esfuerzo, en virtud de su triunfo, desde el 1ro de Enero, en factor preponderante y decisivo de la vida política del país.

Porque fue la clase obrera la que dio, en la huelga general que promovió con el Ejército Rebelde, el puntillazo final a aquellos planes de escamotearle al pueblo la victoria a última hora, como se había hecho otras veces. Porque fue aquella huelga, y podemos afirmarlo con toda la autoridad que nos da el haber sido actores en aquellas horas decisivas, fue la huelga general la que destruyó la última maniobra de los enemigos del pueblo; fue la huelga general la que nos entregó la fortaleza de la capital de la república, y fue la huelga general la que le dio todo el poder a la Revolución. Y ha sido la clase obrera la que en cada uno de los momentos necesarios, en estos 10 meses de Revolución, la que ha sido llamada a primera línea, como lo fue aquel primer acto gigantesco de 1 000 000 de cubanos en defensa de la Revolución; como lo fue aquel desfile apoteósico del 1ro de Mayo; como lo fue su participación en la hospitalidad que les brindara a los campesinos a raíz de la concentración del 26 de Julio; como fue decisiva su participación en aquellos días de crisis institucional,<sup>15</sup> cuando fue necesario conjurar una traición más; como fue imponente e inolvidable aquella

---

<sup>15</sup> Se refiere a las divergencias con el presidente de la república Manuel Urrutia Lleó, que desembocó en una crisis institucional, al renunciar Fidel al cargo de primer ministro del Gobierno Revolucionario la noche del 16 de julio de 1959. En su comparecencia televisada del día 17, Fidel reseña las tareas realizadas por el Primer Ministro y su gabinete durante los cinco meses transcurridos y la manera en que la presidencia demoraba la firma de los acuerdos ministeriales. También destacó en sus

presencia valerosa y dinámica, aquella presencia conmovedora de los trabajadores cubanos para protestar contra el cobarde y criminal ataque al territorio nacional por aviones procedentes del extranjero. Hasta que, por último, fueron los trabajadores los que organizaron la extraordinaria concentración del último 26 de octubre.<sup>16</sup>

Así, desde aquel día en que querían escamotearle el triunfo a la Revolución hasta hoy, en cada instante en que se ha llamado a los trabajadores, han acudido con incomparable entusiasmo, han acudido con incomparable cohesión, han acudido con incomparable unanimidad, porque no han fallado una sola vez; porque es como un ejército disciplinado que responde siempre presente y en la primera fila; porque han sido los trabajadores, además, los que más generosamente han contribuido para comprar tractores cuando se trató de tractores; para dar su día de haber, cuando se trató de un día de haber para la reforma agraria; para dar su contribución en defensa de la soberanía del país, para comprar armas con que defender la Revolución y defender el territorio nacional. Porque ni una sola vez que ha surgido una conquista generosa, ha dejado de ser atendida generosamente por los trabajadores, y porque han sido también aquellos a los que nosotros les hemos podido pedirlos sacrificios necesarios, en cada oportunidad en que, por conveniencia de la Revolución, que quiere decir para conveniencia de la Revolución, que quiere decir para conveniencia de los intereses definitivos de la clase obrera, les hemos pedido sacrificios a los trabajadores.

Y porque sabemos que hoy, cuando llegue la hora posible de tener que defender la Revolución con las armas en la mano. nos dirigimos a los trabajadores, es decir que contamos, en primer término, con el pueblo humilde que integran fundamentalmente los trabajadores y los campesinos. ¿Qué quiere decir esta realidad? Quiere decir, sencillamente, el papel de la clase obrera, el rol de la clase obrera —y ustedes tienen que estar muy conscientes de ello—, el papel de la clase obrera, se ha convertido para la patria y para la Revolución en un papel decisivo, es decir que los destinos de la patria y la Revolución están en manos de la clase obrera, porque de la claridad y de la firmeza con que la clase obrera sepa comprender este papel, fundamentalmente, el triunfo o el fracaso, y es de importancia vital que la clase obrera comprenda que tiene en sus manos el porvenir de la patria. Y yo me pregunto si puede estar en mejores manos el destino de Cuba, si tiene por celosos defensores a los trabajadores del país. ¿Es porque sea solamente la clase obrera? No, porque contamos, además, afortunadamente también, con otra clase revolucionaria, con otro sector del país extraordinariamente revolucionario: los campesinos cubanos.

Pero aquí, como podemos preguntarnos, ¿qué habría sido de la clase obrera sin el apoyo de los campesinos? ¿Qué sería el destino de nuestros campesinos si no tuviesen el apoyo de la clase obrera? Es decir que no es la lucha de los trabajadores solos, no es la lucha de los campesinos solos, es la lucha de los trabajadores y los campesinos juntos.

---

pronunciamientos la compra, por parte de Urrutia, de una residencia valorada en varios miles de pesos y señaló el hecho de que el Presidente no se había rebajado el sueldo al igual que los ministros del gobierno. Al analizar la renuncia, el líder señaló: "las discrepancias son de tipo moral, de tipo cívico, de tipo revolucionario", y agregó que esas discrepancias eran insolubles.

<sup>16</sup> El 26 de octubre de 1959, a iniciativa de la CTC-R, se convocó una concentración frente al antiguo Palacio Presidencial, en defensa de la soberanía nacional, contra las agresiones perpetradas por los contrarrevolucionarios y en respuesta a la agresión del día 21 a la ciudad de La Habana, por el traidor Pedro Luis Díaz Lanz.

Y yo me pregunto, y todos debemos preguntarnos, "frente a las amenazas, frente a las maniobras, frente a las elucubraciones de los que quieren volver a poner sobre los cuellos de los campesinos y los obreros el yugo de los abusos, de las injusticias y de los privilegios; frente a esas maniobras, frente a esos planes, nos preguntamos: ¿Qué podrán contra los obreros y los campesinos juntos? ¿Qué posibilidades de triunfo tienen frente a los obreros y los campesinos juntos? ¿Qué esperanza de volver a tomar algún día el poder para imponer sus repugnantes y vergonzosos intereses, frente a los obreros y a los campesinos juntos? Y no solo frente a los obreros y campesinos juntos, sino frente a los obreros y campesinos empuñando las armas.

Porque aquí es obligatorio ver claro, es obligatorio comprender la entraña del problema. El que se equivoque en esta hora, el que no vea claro en esta hora, o es un irresponsable ciego, o es un estúpido. Los que no vean claro, en esta hora, los que en esta hora no entiendan, los que en esta hora no sean siquiera capaces de explicarse el porqué de nuestros males, el porqué de nuestro pasado; el que no sea capaz de comprender los intereses de los enemigos del país, ese, ese es un pobre ciego, y ser ciego en esta hora, en esta hora en que se habla tan claro al pueblo, en esta hora en que el pueblo, por primera vez, es dueño de sus propios destinos, ser ciego en esta hora es casi un crimen. Y tenemos que ver, y tenemos que ver claro, porque de la claridad con que analicemos estos problemas, de la claridad con que, incluso, les digamos a los enemigos de la Revolución cómo estamos viendo estos problemas, le ahorraremos al pueblo los terribles sufrimientos de un pueblo vencido, porque no hay nada tan espantoso como el espectáculo de un pueblo derrotado; porque si a nuestro pueblo, después de la bravura con que ha emprendido esta obra, después del valor con que ha emprendido esta Revolución profunda, lo derrotasen un día, le harían pagar con un rigor extraordinario el precio de su osadía al querer liberarse de los males centenarios que lo agobiaban.

Ver claro es salvar la nación, ver claro es salvar al pueblo, y de ahí nuestra obligación de ver claro y, repito, que nuestros enemigos vean que estamos viendo claro. ¿Y a quién se le ocultan los intereses que se oponen a nuestra Revolución? ¿A quién se le ocultan los elementos y los factores nacionales o extranjeros que se oponen a nuestra Revolución? ¿Quién no conoce quiénes y el porqué se oponen a nuestra Revolución? ¿Es que acaso alguien ignora ese porqué? ¿Es que acaso uno solo de ustedes o uno solo de los obreros o de los campesinos de Cuba ignoran el porqué tiene enemigos la Revolución? ¿Y es que acaso, además, están solos los obreros y los campesinos? No. Además del Ejército Rebelde, además de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, porque no en balde están representados aquí por sus jefes el Ejército Rebelde, la Policía y la Marina Revolucionaria. ¿Y cuándo se vio un congreso obrero como este, con la presencia fraternal y solidaria de los jefes militares? [...].

[...]

¿Quiénes están y quiénes estarán contra la Revolución? Aquellos cuyos intereses no son los intereses de Cuba, aquellos cuyos intereses no son los intereses del pueblo de Cuba. Esos estarán contra la Revolución. ¿Y quiénes más? Estarán también contra la Revolución los resentidos, los frustrados, los que se venden, los que se aflojan, los que traicionan; estarán contra la Revolución todos aquellos que concibieron la Revolución como una ambición personal, no como una empresa de pueblo.

Todos aquellos que soñaron que esto era un continuar del pasado; todos aquellos que pensaron hacer fortuna o satisfacer vanidades personales; aquellos que soñaron un día con ser timoneles de la nave revolucionaria, y se quedaron en la mitad del camino; aquellos que se llenaron de ambiciones y no tuvieron el valor o capacidad de llegar lejos, hoy se dedican a

recordar sus frustradas y estériles acciones que no condujeron a ningún resultado positivo [...].

[...]

Y cuando ustedes analicen, verán que son aquellos intereses afectados por las leyes revolucionarias, intereses nacionales o extranjeros, los primeros que están contra la Revolución; cuando ustedes analicen las plumas que están contra la Revolución, verán que son plumas al servicio de los grandes intereses enemigos de la Revolución; cuando ustedes analicen la prensa que está contra la Revolución, comprenderán, como cosa lógica, que una prensa que se desarrolló al amparo de esos intereses, que se desarrolló en la ubre generosa del presupuesto público o de las campañas pagadas, comprenderán que esté contra la Revolución [...].

[...]

¿Quiénes son los que aspiran a que el extranjero les saque las castañas del fuego? ¿Quiénes son, sino esos intereses que se cebaron contra nuestro pueblo al amparo de gobiernos que estaban al servicio de aquellos intereses y olvidados del pueblo? Porque en el siglo pasado, ¿quiénes eran los anexionistas? ¿Quiénes eran los que querían anexionar Cuba a los Estados Unidos? Los dueños de los esclavos, los dueños de los esclavos eran los anexionistas, porque oían hablar de la liberación de los esclavos, tenían miedo de que los esclavos se sublevaran, y para poder mantener sus haciendas repletas de esclavos, eran partidarios de anexarse a un país grande.

No les importaba el sacrificio de la nacionalidad, no les importaba la desaparición de la comunidad nacional; les interesaba conservar sus esclavos, y por eso renunciaban a toda idea de patria. Los esclavistas eran ayer los partidarios de la anexión, como hoy las compañías latifundistas, los grandes intereses de los latifundistas, los grandes intereses que no quieren sacrificarse, que no se resignan al sacrificio que les impone la Revolución, son hoy, como ayer los esclavistas, los que invocan y los que claman la solución extranjera, la intervención extranjera en los asuntos de su patria.

Estas son las ideas que los mueven, estos son los proyectos que albergan, y es que no lo pueden disimular, porque tanto han perdido el pudor, tanto han perdido ya hace tiempo la vergüenza, que ni siquiera se ocultan para predicarlo abiertamente [...].

[...] no gasta tinta ni papel la prensa reaccionaria para combatir esas tendencias antipatrióticas y entreguistas, no; gastan la tinta contra la Revolución que redime a la patria de la explotación de intereses extranjeros, que redime a la patria del yugo económico extranjero, y que redime al pueblo de los privilegios que lo han mantenido en la miseria desde tiempos inmemoriales.

Y estas son las cosas que tienen que tener claras los obreros, que tienen que tener claras los campesinos, los estudiantes y los hombres y mujeres de la clase media, que comprendan la hora gloriosa de la patria y el esfuerzo patriótico que se está realizando; esas son las cosas que tienen que ver claras ustedes; porque aquí el problema es ver claro y comprender que hay que pensar como obreros por encima de todo; que hay que pensar como campesinos, por encima de todo; hay que pensar como cubanos, por encima de todo.

La verdad más honesta que les puedo decir aquí, la verdad más honesta, es que nuestra fuerza está en eso. Yo tengo la seguridad de que ustedes comprenden. ¿Cabén otras consideraciones en esta hora? ¿Importa ninguna otra cosa en esta hora? ¿Podemos dejar que nos confundan las campañas de los reaccionarios y de los enemigos de las leyes revolucionarias?

Pues aquí hay una cosa clara. Yo comprendo que pueda haber cuestiones locales, yo comprendo que pueda haber problemas personales producto de las luchas, eso yo lo comprendo. Pero hay una cosa que es clara, tan evidente que, cuando la analizamos

serenamente, sin pasión, la vemos clarísima, porque con lo que no podemos comulgar, y eso lo hemos tenido que ir aprendiendo día a día, es con las conveniencias y con las tácticas del enemigo. ¿En qué consiste nuestra fuerza? ¿No es en nuestra identificación con las medidas revolucionarias? ¿Es que hay un solo obrero que no esté de acuerdo con cada una de esas medidas? ¿Hay un solo obrero que no las aplauda y no esté dispuesto a defenderlas? Luego, ¿qué nos une, por encima de todo? La Revolución, los intereses del país, las medidas revolucionarias; ahí es donde está el común denominador de todos nosotros, ¡ese es el partido de todos nosotros! ¡El partido de la patria, el partido de las medidas revolucionarias! Es la justicia lo que nos une, compañeros, es el ideal patriótico lo que nos une, es la defensa de la soberanía del país, es la defensa del pueblo [...].

### **Lo que más puede alentar a los enemigos es la división de la clase obrera**

El enemigo que se agrupa nos obliga a agruparnos, porque esa es nuestra fuerza verdadera, y cuando es la justicia, cuando es la patria, cuando es la Revolución lo que está de por medio, ¿qué otra cosa puede unir más a los obreros, a los campesinos y al pueblo? Es una verdad tan evidente, una cosa que se explica por sí sola [...]. Así que nuestra fuerza consiste en eso. Eso es tan evidente que el espectáculo que más alegraría a nuestros enemigos es el de cualquier división en este congreso obrero, cualquier pugna en este congreso. ¿Por qué? Porque ellos ven la tremenda fuerza de la clase, ellos temen la tremenda fuerza de la clase, ellos saben que es invencible, y lo que más podría alentarlos es la menor división. Porque estoy seguro de que van a estar con ojos atentos al congreso, van a estar con ojos atentos para ver si hay problemas, para ver si hay dificultades. Es decir que tenemos un deber todos, la dirigencia, los delegados, la masa. Este congreso tiene que ser ejemplo de armonía, de espíritu revolucionario, de superación de males, por tácito acuerdo de todos, de selección.

¿Porqué? ¿Porqué? Porque en eso está nuestra fuerza, en eso está nuestra fuerza, como nuestra debilidad estaría en que mañana empezaran a publicar, porque a eso sí le darían publicidad, y mucho más con esta actitud valiente que ha tenido el congreso obrero hoy, no vayan a creer que le van a dedicar muchas flores, ni muchos elogios. No sé de lo que lo van a acusar, no sé, pero me imagino que lo acusarán de las cosas más inverosímiles, que dirán las cosas más raras de todos ustedes. Dirán que son títeres manejados por hilos tal vez extraños, dirán que no los designó nadie, que los designamos nosotros, que los designamos "de dedo", que ustedes no representan la voluntad de los trabajadores y que ustedes eran un grupo de hipnotizados, que toditos, sin excepción estaban equivocados, porque como nadie disintió entonces todos estaban equivocados. [...]

[...]

Es que creen que el dolor del que dejó de percibir 4 000 pesos mensuales para recibir 2 000 por concepto de alquiler, es el dolor de los que pagaban 100 y ahora pagan nada más que 50 pesos de alquiler.

Creen que el dolor del que perdió 800 caballerías es el dolor del guajiro que vivía en una guardarraya, y ahora tiene allí tractores y arados, y tiene semillas, y tiene créditos, y tiene escuelas, y tiene ayuda.

Y creen que el dolor del que perdió el privilegio de comprar toda una cosecha para encarecerla cuando se la vendió al pueblo, es el dolor del campesino que recibe la totalidad del valor de esa cosecha, o del pescador que recibe el barco y recibe un precio mejor por sus

productos, o del obrero azucarero que vio incrementados sus ingresos, que recibió el diferencial completo.<sup>17</sup>

Creen que sus calenturas —porque son las calenturas de ellos— son las calenturas del pueblo, y he ahí el error, porque como se agrupan, se agrupan en la fiebre revolucionaria y se agrupan en el chisme contrarrevolucionario, van a los mismos restaurantes, van a los mismos clubes, visitan los mismos amigos, leen la misma revista extranjera, ellos siembran, cosechan y consumen sus propias mentiras y sus propias ilusiones, pero cometen el error de creer que son las preocupaciones del pueblo. No son capaces de ver que dos mundos distintos viven unidos entre ellos y nosotros. No son capaces de ver que Cuba no es el grupo ridículo y minúsculo que toma *highball* los sábados por la tarde; no son capaces de ver lo que es Cuba; son incapaces de ver que las medidas que han afectado privilegios son las mismas que han servido para llevar esperanzas, para llevar alegría y para llevar felicidad a la inmensa mayoría de nuestro pueblo. [...]

[...]

Y frente al enemigo que se agrupa, frente al enemigo que se organiza, frente al enemigo que clama por la intervención del extranjero, solo cabe una táctica correcta: agruparnos los obreros, agruparnos los campesinos, agruparse el pueblo para defender la Revolución; organizar el pueblo, porque si nos vamos a organizar en escuadras, en pelotones, en compañías y en batallones, no caben divisiones, porque no se concibe que una compañía esté contra un pelotón o un pelotón contra una compañía y un batallón contra otro batallón. [...]

**Por encima de todo, tenemos el deber de defender**

**la Revolución**

En el ejército de los trabajadores, tiene que haber disciplina, tiene que haber compañerismo, tiene que haber unión; ustedes son los oficiales de ese ejército, ustedes son los líderes, y este es un momento en que no tenemos que pensar sino en ser fuertes, en mantener la fuerza, en contar con la fuerza que se necesita para defender esta Revolución; porque la Revolución seguirá adelante y cumplirá sus objetivos si sabemos defenderla y si tenemos con qué defenderla; y cuando cada fábrica sea una fortaleza, cuando cada sindicato sea un baluarte de la Revolución, cuando cada esquina, cada calle, cada barrio, cada loma, cada camino, cada árbol, tenga un hombre que lo defienda; cuando cada uno de los sitios donde trabajan los 3 000 delegados de este congreso sean fortalezas de la Revolución, y los obreros tengan disciplina, y los obreros estén unidos, y los obreros tengan entrenamiento, y los obreros sepan combatir, y cuando al lado de esa fuerza tremenda e invencible esté la fuerza de los campesinos en cada cooperativa, en cada pedazo de tierra, cuyos títulos les ha entregado la Revolución, en cada montaña, en cada río, en cada valle, en cada piedra, ¿quién podrá vencer a esta Revolución? Cuando la defendamos así, y si de algo tenemos

---

<sup>17</sup> Se refiere al diferencial azucarero. Se le llamó a la diferencia entre el salario provisional fijado a los trabajadores azucareros y el salario definitivo que resultaba del precio obtenido de la venta del azúcar en el mercado norteamericano. El diferencial azucarero fue logrado gracias a los esfuerzos de la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros, con Jesús Menéndez al frente, en la década del 40. Fue creado por decreto presidencial, el 19 de febrero de 1946.

que estar conscientes es de que hay que defenderla, si de algo tenemos que estar conscientes es de que nos van a atacar, más tarde o más temprano, si de algo debemos estar conscientes es de que el enemigo no duerme ni descansa, y, por eso, tanto en el campo como en la ciudad hay que tener la disciplina del ejército y el compañerismo del ejército, porque por encima de todo tenemos un deber, por encima de todo tenemos un deber indiscutible; el deber de defender la Revolución, para que no se pueda decir el día de mañana que nuestros obreros no supieron defenderla, para que no se pueda decir el día de mañana que nuestros campesinos no supieron defenderla, para que no se les pueda echar en cara esa tremenda responsabilidad histórica. Porque si grande es la gloria en este momento, si grande es la satisfacción de ver la solidaridad de los obreros de otros pueblos, si grande es el honor de tener aquí a sus representaciones, si grande es el estímulo de recibir estas cartas que nos escriben, no podemos hacer menos; grande es también nuestra responsabilidad.

Ellos se entusiasman con nosotros, porque creen en nosotros, porque solo esperan oír de nosotros que supimos cómo hacer las cosas, que sabemos cómo comportarnos en cada momento, y esa disciplina que han tenido los obreros cuando se ha llamado a desfilarse el 1ro de Mayo, cuando se ha llamado a la concentración del 26 de Julio, cuando se ha llamado a un paro de cinco minutos,<sup>18</sup> o cuando se ha llamado a una contribución para la reforma agraria, para armas, o para cualquier otra movilización, la movilización que deben tener los obreros cuando se llame a defender la patria, esa es la disciplina que deben tener los obreros cuando se llame a defender la patria, porque entonces todos nosotros estaremos seguros de la victoria; no estaríamos seguros de la victoria si esa disciplina no existiera, si esa entereza, si esa firmeza no existiera; ningún obrero puede en esta hora olvidar y, mucho menos, los líderes obreros, los líderes que fueron electos en asambleas libres y democráticas, que ostentan la confianza de sus compañeros, ninguno puede olvidar la responsabilidad que le corresponde para que la Revolución pueda contar con ustedes. Debo decirles esto, porque nuestro deber es defender la Revolución, nuestro deber es lograr que la Revolución marche adelante. Ya una vez tuvimos que enfrentarnos al enemigo en las montañas, tuvimos que enfrentarnos a un enemigo poderoso; nuestros hombres eran los campesinos armados, nuestro ejército tenía aquella compenetración y aquel idealismo que hizo posible la victoria. El papel del Ejército Rebelde fue decisivo en la guerra, pues así como el papel del Ejército Rebelde era decisivo en la guerra, el papel de los trabajadores es decisivo en esta etapa de la Revolución, y será cada vez más decisivo en los días venideros de la Revolución.

Ustedes son el Ejército Rebelde en esta etapa de la Revolución; ustedes son la parte más importante del pueblo y del Ejército Rebelde en cualquier lucha futura que tengamos que sostener para defender la Revolución. Y esa es la conciencia que tienen que hacerles, es lo que les digo y les repito, con la convicción más absoluta de que esta conciencia es necesaria si ustedes quieren seguir teniendo las satisfacciones patrióticas y las satisfacciones materiales, aunque lo material, en momentos como estos, es lo último, porque hoy lo primero es defender la Revolución para que mañana nosotros podamos ver disfrutar a nuestros hijos del fruto de nuestros sacrificios.

18 El 13 de marzo de 1959, de 3:22 a 3:27 de la tarde, se realizó un paro nacional, convocado por la CTC-R, en recuerdo de los mártires del asalto al Palacio Presidencial y *Radio Reloj*, hechos ocurridos el 13 de marzo de 1957.



Así que si queremos seguir teniendo estos momentos históricos que está viviendo el pueblo de Cuba, tenemos que defenderlos; no subestimemos al enemigo, que el enemigo es poderoso, no por su número pero sí por su dinero, sí por su cultura, sí por sus riquezas materiales y de toda índole; el enemigo es poderoso porque tiene el monopolio de la riqueza, tiene el monopolio de la cultura, frente al monopolio del hambre y de la ignorancia. Pero también es cierto que tenemos a favor nuestro, con los obreros y con los campesinos y con los cubanos que piensan como nosotros en esta hora, tenemos un monopolio: el monopolio de la dignidad nacional, el monopolio del espíritu revolucionario, el monopolio de la vergüenza, el monopolio del entusiasmo que hace que desde tan remotos lugares vengan ustedes a reunirse aquí y que no importe el frío, no importe la lluvia, no importen los nortes, no importe la hora, porque solo cuando se tiene ese espíritu de lucha, cuando se tiene ese ideal, se puede triunfar; y eso es lo que más a nosotros nos anima; saber que contamos con el pueblo, saber que contamos con esa parte inmensamente mayoritaria del pueblo, donde se encuentran todas las virtudes patrióticas, donde se pueden encontrar muchos héroes. [...]

[...]

Muchas cosas no salen como debieran salir, muchas cosas no marchan como debieran marchar. ¿Por qué? Por falta de revolucionarios de conciencia. ¿Por qué? ¡Ah!, porque aquellos muchachos que escalaron las montañas, que bajaron a los llanos, que cruzaron los ríos, que batieron al enemigo, no tenían el monopolio de la cultura, no fueron a las escuelas. Lógico y legítimo habría sido que aquellos hombres que hicieron la guerra, hubiesen pasado a ocupar todos los cargos responsables del Estado, mas no pudieron, mas no pudieron, porque no sabían muchos ni leer ni escribir [...].

[...]

Y hemos tenido que acudir a "señores", en muchas ocasiones, a aquellos que tuvieron el privilegio de estudiar, y, en muchas ocasiones, no del todo con espíritu revolucionario. Y eso explica el porqué hay fallos, el porqué hay errores. Porque unos hicieron la Revolución, unos llevaron la peor carga en la guerra, otros han tenido que asumir las responsabilidades, sin haber pasado por aquellas pruebas que pasaron los soldados en la lucha. Y eso demuestra las dificultades con que tenemos que enfrentarnos, pero demuestra también lo que puede el pueblo y demuestra que, a la larga, la victoria tiene que ser nuestra. He insistido en este punto porque dos tareas tienen hoy los trabajadores: una, la tarea de defender la Revolución, que es la más importante. Dos, la tarea de impulsar económicamente el país. La más importante es defender la Revolución, porque sin el Gobierno Revolucionario no puede haber programa revolucionario. Por eso, lo esencial, frente a las amenazas y los peligros, es defender la Revolución. Segundo, el impulso creador de la Revolución.

### **Incrementar la producción de bienes de consumo y servicios**

Solo voy a decir, sobre esto, que me produjo extraordinaria admiración ese acuerdo tomado por los trabajadores de dar su aporte a la industrialización del país.<sup>19</sup> ¡Qué admirable pueblo trabajador es este, que se pone de pie para apoyar una moción que consiste en contribuir con el 4% de sus ingresos para la industrialización del país! [...]

19 El descuento del 4% del salario para contribuir a la industrialización del país, fue acogido con entusiasmo por la clase obrera cubana. El 17 de diciembre de 1959, en una comparecencia televisada del programa "Ante la Prensa", el Jefe de la Revolución manifestó que en su poder obraba una carta suscrita por los sindicatos azucareros de la república, donde los obreros ratificaban el acuerdo de descontarse

[...]

Los obreros comprenden que la tarea principal de su Gobierno Revolucionario es el desarrollo económico de la nación. Los obreros han aprendido a comprender estas cuestiones de divisas, estos problemas de importación y de exportación. Los obreros han aprendido nuestras realidades económicas, la situación en que dejó la tiranía al país, los derroches que se habían hecho con sus reservas monetarias. Saben el tremendo problema de que no produciendo siquiera aquí muchos de los artículos alimenticios, esos artículos tenemos que importarlos, y saben que la razón fundamental de nuestro interés en la reforma agraria es porque sabemos que ese es, precisamente, el renglón de la economía donde podemos avanzar con rapidez, como lo demuestra el hecho de que ya este año vamos a producir un millón y medio más de quintales de arroz, un millón más de quintales de maíz, que ya vamos a producir muchas caballerías de algodón. Es decir que, en el primer año de reforma agraria, la Revolución va a lograr lo que no se logró en ningún otro lugar del mundo: un aumento de la producción agrícola. Así empezaremos por producir primero lo que importábamos.

Pero, ¿es que el límite nuestro está en producir lo que importábamos? No, porque el país está consumiendo mucho más que ayer, y así que la primera meta es producir aquí más de lo que importábamos; segunda meta, alcanzar el nivel actual del consumo; tercera meta, alcanzar los niveles futuros de consumo. Cualquiera sabe que muchos artículos se han vendido doble, sencillamente porque en el campo hay recursos;

el 4% del salario y destinarlo a ese fin. El 19 de diciembre, en la Plenaria Nacional de la FNTA, que resumió Fidel, 1 200 delegados en representación de 234 sindicatos de base y 500 000 obreros azucareros entregaron a Fidel las actas de esta medida, donde se acordaba entregar 30 000 000 de pesos para la industrialización del país. El 4 de febrero de 1960 le fueron entregadas a Fidel las actas donde el proletariado cubano donaba el 4% para este fin. En esa oportunidad, los obreros azucareros donaron 250 000 pesos.

El descuento voluntario del 4% se reguló mediante la Ley No.767 de 24 de marzo de 1960, para el fondo de industrialización, en la forma dispuesta en la Ley No.762 de 1960 en cuanto a los organismos públicos. Esto se llevó a efecto mediante asambleas donde los empleados, por acuerdo mayoritario, mostraron su conformidad con dicho descuento..

sencillamente porque mas de 70 000 hombres han estado trabajando en obras, y el Gobierno Revolucionario en seis meses ha invertido cerca de 100 000 000 de pesos en obras, que equivalen a 100 000 000 de pesos que se han puesto en circulación, que han ido a parar a las tiendas de víveres. De ahí, nuestra necesidad desesperada de aumentar la producción agrícola, porque no hacemos nada con poner un peso en circulación si ese peso no tiene el equivalente en arroz, en grasa, en carnes, o en tejidos o en zapatos, es decir, en aquellos artículos en que se gasta el peso del obrero; porque lo primero que tenemos que saber es en que se gasta el peso del obrero, en que gasta el obrero su salario, y si queremos aumentar ese consumo del obrero, es necesario producir. Es decir que si queremos llevar a la mesa de cada familia que hoy pasa hambre, porque hoy no tiene trabajo, lo que ya está recibiendo la mesa de cada obrero, eso sencillamente hay que producirlo [...].

[...] nuestra estrategia tiene que ser sencillamente poner a trabajar todos los brazos, no descansar hasta que el último desempleado esté haciendo algo, algo útil, y tengo la seguridad de que alcanzaremos pronto esa meta con la contribución de los trabajadores.

¿Qué quiere decir esa contribución para la industria? Quiere decir que no van a gastar el 4%, es decir, tal vez gastarlo en algo que venía de afuera, o en algo que se produjera. Pero

tenemos un déficit de producción. Ese ahorro no se va a consumir. No van a consumir ese 4%, lo va a invertir el Gobierno Revolucionario en la agricultura o en la creación de nuevas riquezas, lo van a invertir sobre todo en industrias. Lo tenemos que invertir en fuentes de trabajo y de riquezas; no lo van a consumir, porque nuestro problema ahora es invertir lo más posible, no consumir lo más posible. Es decir que ese 4%, de cada peso lo vamos a invertir, pero los obreros lo van a recibir con creces. ¿Qué es lo que va a recibir el obrero a cambio de ese 4%? Como ya les dije una vez a nosotros no nos importan mayormente las ganancias de una empresa, porque no se pueden llevar el dinero del país, y es dinero con que cuenta el país, divisas con que cuenta el país, divisas que invertiremos en las industrias, que invertiremos en las industrias sin la menor vacilación. Es decir que esas divisas que están ahí las invertiremos en industrias y esas ganancias forman parte del ahorro nacional. Esas ganancias no entorpecen. Es necesario comprender que el problema en este momento es de ahorro, el problema es que tenemos más capacidad de gastos que capacidad de producción. Ese es el problema, analizado en sentido general, tomando el conjunto de todos los gastos de toda la familia y capacidad de gastos. Por eso tenemos que, incluso, ahorrar una parte de eso. Si obtenemos mejoras en los salarios, pues ahorramos; si obtenemos mejores ingresos, ahorraremos más [...].

Al mismo tiempo se duplicarán o cuadruplicarán sus ahorros. ¿Por qué podemos hacerlo así? Porque así como el problema hoy es un déficit en la producción, dentro de 5, de 10 años, 15 años, de 20 años, es decir, utilizando las máquinas, utilizando maquinarias modernas y las técnicas modernas, el pueblo de Cuba, trabajando, estará en condiciones de duplicar, triplicar cuadruplicar su producción. Es decir que nosotros el peso de hoy podemos convertirlos en cuatro pesos en bienes, dentro de 20 años, o en dos pesos dentro de 10 años. Así que podemos, en la misma medida en que aumentamos la producción retribuir ese sacrificio en el doble, en el triple o en el cuádruple.

Este es el plan que se va a aprobar. Es decir, recogiendo esa iniciativa que comenzó con los obreros azucareros, establecer el Certificado de Ahorro del Pueblo <sup>20</sup> para entregarlo a cambio de esa producción. Pero el mérito que tiene esto es que los obreros sean capaces de comprender esto, que los obreros asuman esa iniciativa [...].

De lo que los obreros pueden estar seguros es de que su problema de hoy no son los problemas de ayer, y que nosotros vamos a la elevación del estándar de vida verdadero, no como un engaño, no como política de aumentar salarios y parejamente aumentar de precios; porque, por lo general, en estos casos, los precios aumentan más rápidamente que lo que aumentan los salarios, porque están los especuladores de por medio tratando de escamotearle el salado a obrero [...].

[...]

Estas son las cosas que tenemos que ver y el pueblo tener la seguridad de que estamos atentamente velando por sus intereses, que estamos haciendo todo lo más que podemos hacer y que necesitamos la mayor colaboración del pueblo, consciente de que estamos luchando solo por el pueblo. Nosotros no luchamos por intereses particulares de nadie, no luchamos por privilegios de nadie; nosotros aquí, desde el primer minuto, hemos estado y estaremos luchando por el pueblo, exclusivamente.

20 El 22 de diciembre de 1959 fue aprobada la Ley No.658 de Certificados de Ahorro del Pueblo, por la cual se autorizaba su emisión, con el fin de canalizar los esfuerzos individuales y colectivos de la nación hacia los objetivos económicos de la Revolución, y poner el ahorro en función creadora de industrias, turismo, viviendas, etc. A estos efectos se creó una comisión nacional, presidida por Fidel Castro.

Así que esas son las dos tareas, la tarea política de los trabajadores y la tarea económica de los trabajadores [...].

### **La defensa esencial de la Revolución esta en los obreros y campesinos**

No importa que tiemblen los que tengan que temblar, que tiemblen los que tienen la culpa de que tengamos que acudir a organizar a los trabajadores. No nos importa que tiemblen, no nos importa que se preocupen, en definitiva, esta es una medida que ellos con su consecuencia y con las campañas contrarrevolucionarias nos obligan a tomar.

Ahora, ¿por qué podemos entrenar y preparar a los obreros y a los campesinos? ¿Por qué podemos darles armas y por qué ningún otro gobierno podía hacer eso? Por una razón bien sencilla: los otros gobiernos necesitaban de un ejército bien entrenado y pagado, divorciado del pueblo, para poder defender los latifundios, para poder defender los intereses y defender los privilegios. ¿Quién les iba a dar armas a los guajiros con tanto latifundio? Nadie. Lo que sí necesitaban eran soldados para defender los latifundios de los latifundistas, y darle planazos al guajiro, y si el guajiro, incluso, le soltaba un caballito y se metía en un cañaveral, se llevaban preso al caballo y después se llevaban preso al guajiro. Y claro, toda esa organización militar era para defender esos intereses. Hoy es al revés. Nosotros hemos dado el latifundio a los guajiros y tenemos que dar entrenamiento y armas a los guajiros para que defiendan los latifundios.

Y lo mismo con los obreros. Nosotros hemos reivindicado los derechos de los trabajadores; nosotros hemos llevado a la clase trabajadora al nivel que hoy ocupa en el orden político, con el destino del país en sus manos; hemos convertido el sector trabajador en el sector decisivo y preponderante de la vida política del país, y esos derechos tienen que defenderlos los trabajadores.

¿Quién les iba a dar antes entrenamiento a los trabajadores? Si lo que necesitaban era tener un ejército y una policía represiva, y tener muchos esbirros para tener a los trabajadores en el terror. Y nosotros hemos reivindicado y hemos libertado a la clase trabajadora, lo que tenemos es que darle fusiles para que se defiendan de los esbirros y se defiendan de los que quieren arrebatarle sus derechos.

Es decir que el hecho en sí mismo define esta Revolución y explica el porqué nosotros sí... Ahora, ¿por qué no quieren los privilegiados que les demos fusiles a los trabajadores, entrenamientos? ¿Por qué' protestan, por qué murmuran, por qué' se les corroe las entrañas? Porque saben lo que significa contar con los campesinos y los obreros entrenados para defender la Revolución, porque eso significa un "abur" a todas las esperanzas de volver aquí a establecer el imperio de sus privilegios [...].

Ahora, ¿qué será el obrero? No será' un soldado profesional. Tendrá el soldado rebelde, con plena conciencia revolucionaria, como la parte técnica, en el manejo de armas especiales, pero la defensa esencial de la Revolución, la defensa medular de la Revolución, estará en los obreros y en los campesinos.

Ese obrero no cobra; cobra su trabajo, vive de su trabajo, no es un profesional.

Sencillamente, cuando hace falta defenderla y se le llama, marcha al frente marcha a donde tenga que marchar, a defender la Revolución.

Es decir que es algo gratuito, es la defensa espontánea, por el pueblo, del gobierno. Antes

confiaban esta tarea a minorías armadas, amaestradas, corrompidas, para que fueran defensores de los privilegios, de los latifundios y de los grandes intereses, frente al pueblo. Ahora es al revés: si el gobierno es del pueblo, pues, sencillamente, el pueblo es quien tiene que defender al gobierno. Y claro, ese obrero será el mejor soldado, como ese campesino en su cooperativa vive de su trabajo, no tiene aspiraciones de vivir "picándole" a los demás, sino de vivir de su trabajo, y defiende ese derecho, porque no quiere que le quiten su tierra, no quiere que le quiten sus tractores; el obrero no quiere que le quiten sus derechos, no quiere que le quiten sus reivindicaciones, no quiere que quiten el papel predominante que hoy desempeña en la vida pública del país [...].

### **Este congreso obrero sí es democracia**

Nosotros lo único que podemos decir es que actuaremos con ecuanimidad, con calma, con toda la paciencia que sea necesaria, pero eso sí, con la seguridad más completa de que vamos a defender la Revolución completa, y de que la vamos a defender bien defendida y en cada momento como sea necesario defenderla, y la defenderemos. Es la duda que nuestros enemigos no pueden tener, para su propio engaño hasta por su propio bien, que no alberguen la duda de que nosotros la Revolución la defenderemos, de que no llegarán a ninguna parte, de que, sencillamente, mientras más intriguen más alerta tendremos al pueblo y más le explicaremos al pueblo para que comprenda estas verdades y sepa por donde viene cada uno de esos descarados, cuando viene aquí insinuando su veneno contrarrevolucionario y hablando de mentiras y mentirillas de todas clases. Y hasta se llaman demócratas. Democracia es esto, democracia es este congreso obrero, estampa viva de la democracia representativa de los obreros. La democracia que defienden ellos son sus privilegios, la democracia que defienden ellos son sus monopolios, la democracia que defienden ellos son sus sinecuras.

Cómo no escribían ayer contra esos dirigentes impuestos en los sindicatos? No, porque a ellos les convenía ese dirigente impuesto, que servía para defender intereses y privilegios. ¡Ah!, combaten esta Revolución que adopta una verdadera política democrática en los sindicatos, que

practica la política de liberar al pueblo, que practica la política democrática de llevarle cultura a nuestro pueblo que libera a nuestro pueblo, que lo lleva a una vida superior de cultura, sin la cual no puede haber libertad. Defienden la mentira de la democracia la que no es democracia, sino el imperio de los latifundistas contra los guajiros hambrientos que viven en las guardarrayas el imperio de un ejército mercenario, el imperio de un ejército mercenario y abusador corrompido y alquilado a los grandes intereses alquilados a centrales alquilado a las grandes fincas, un ejército perseguidor de obreros un ejército perseguidor de campesinos Esa es la democracia que ellos defendían y no esta democracia de un ejército del pueblo que no persigue a su hermano campesino, que no persigue al obrero, que no permite una injusticia.

Lo que ocurre es que ellos entienden una cosa por democracia, y nosotros entendemos por democracia otra cosa. Ellos entienden por libertad de derecho de chantaje, el derecho a venderse al mejor postor. Llaman, incluso, libertad de prensa al sistema donde trabajan 300 y nada más puede escribir uno, porque la verdadera libertad es que todos los periodistas percibiesen el salario que merecen por trabajar en los periódicos y, además, tuvieran derecho de escribir libremente en los periódicos, porque es una censura la que les imponen a los periodistas que quieren emitir su opinión, cuando no es la opinión del señor dueño del periódico; entonces, ese periodista no tiene libertad de expresión, y se pasan hablando en los editoriales de libertad de expresión, mientras les niegan a los periodistas el derecho a

emitir libremente su opinión en un órgano democrático, donde trabajan 200 y trabajan 300, y solamente uno tiene derecho a escribir verdades.! A eso le llaman democracia!

Así que esos señores extranjerizantes que defienden consignas extranjeras, que se aferran a mentiras extranjeras, que defienden monopolios extranjeros, que defienden privilegios extranjeros, que defienden mentiras extranjeras, que están combatiendo a una Revolución que está precisamente liberando al pueblo, defendiendo a la patria cubana, esos señores son cualquier cosa menos demócratas, aunque ellos agarren banderolas de seudodemocracia para pintarse solos. Dígase la verdad al pueblo; basta de mentiras y de mentirijillas; basta de truquitos y de palabrería hueca y palabrería falsa. Democracia sin pan no es democracia; democracia sin libros y sin maestros, no es democracia. Démosle libros a los campesinos, démosle pan al pueblo [...].

Nuestras líneas de batalla están desplazadas y en ellas están alineados los obreros, los campesinos, las Fuerzas Armadas Revolucionarias y todos los cubanos que sepan entender los intereses de la patria por encima de privilegios o intereses particulares. Así que nuestra posición, mientras mas definan ellos sus campos, mas definiremos nosotros los nuestros, mas nos agruparemos nosotros, y mientras mas entrenen a sus hombres en la mentira, mas entrenaremos nosotros al pueblo en el modo de defender nuestra Revolución; porque aquí en definitiva ese es nuestro destino, y es el destino de nuestra patria pero lo que tenemos es que saber defenderla, tenemos que ser conscientes de este minuto histórico y estar claros, porque los errores de hoy tendríamos que pagarlos mañana muy caros, las vacilaciones de hoy tendríamos que pagarlas muy caras mañana. Y, por eso, serenamente y sin vacilaciones, y sin miedo a nadie, porque quien predique el miedo es un contrarrevolucionario, quien predique el miedo esta predicando la perdición del pueblo, serenamente, y con una clara conciencia revolucionaria, firmemente unidos en la defensa, sin intereses, en ideal común, estaremos prestos a librar todas las batallas que sean necesarias, y con esa misma serenidad podemos decir que ninguna maniobra extranjera podrá prosperar aquí, con la misma tranquilidad podemos decir que aquí' a nadie le debe quedar duda de lo que el mundo sabe: que nosotros sabremos defender nuestra patria y con ella nuestra Revolución, y con la Revolución, a nuestro pueblo hasta la última gota de sangre de todos los hombres que vengan vergüenza en nuestra tierra.

Y con estas palabras, con la seguridad de que este será un congreso ejemplar, con la seguridad de que todos los problemas serán resueltos con espíritu de fraternidad revolucionaria, que será el instaurar la dirigencia de los trabajadores libres, de que los líderes, que son los oficiales del ejército, del ejército de los obreros, se unirán firme aún en sus decisiones de defender la Revolución y marchar de acuerdo con ella, y trasmitir ese sentimiento a todos los trabajadores, que se irán convenciendo de la gran tarea, de la gran responsabilidad que tienen por delante, seguros de que este congreso será un congreso digno de los sacrificios que ha costado.

Y con aquella consigna que eran las palabras finales del compañero Camilo Cienfuegos: No nos arrodillaremos ante nadie, y si nos arrodillamos alguna vez, será solo ante nuestros 20 000 muertos, para decides: la Revolución se ha hecho.<sup>21</sup>

## ERRADICAR EL MUJALISMO DE RAÍZ

Intervención en el X Congreso de la CTC.  
La Habana, 21 de noviembre de 1959.

Yo estaba invitado esta noche a la clausura del congreso obrero. Cuando se aproximaba la hora en la cual teníamos que asistir a este acto de clausura, noticias un poco desalentadoras llegaron a nosotros, de que las tareas estaban retrasadas, de que una atmósfera de tensión reinaba en el congreso. Eso está mal, me decían todos los compañeros que me hablaban. Me dijeron más todavía; me dijeron que no debía venir al congreso; me dijeron todos que yo no podía asistir al congreso en las condiciones en que se encontraba, que yo no podía estar corriendo riesgos. [...]

Compañeros, espero que tengan, al menos, la amabilidad de callarse todos. Ustedes, en acto de solidaridad, se han puesto de pie y aplaudieron cuando hablé de riesgos. Es posible que nadie se refiera a riesgos de tipo físico. Además, no hay por qué pensar en estos riesgos, ya que en definitiva esos riesgos no deben de preocupar en esta hora a ningún cubano. Se referían a riesgos de tipo moral; se referían a riesgo de una asamblea convulsionada, se referían a un riesgo real, a riesgo de este espectáculo vergonzoso que están dando ustedes aquí esta noche. Yo no he venido aquí, compañeros, a hacer demagogia. Yo creo que sería indigno de la confianza mayor o menor que pudiera tener en nosotros el pueblo de Cuba, Si yo fuese un hombre capaz de venir aquí o a ninguna parte a hacer demagogia.

Lo que los compañeros decían era el riesgo que significaba para la Revolución cualquier revés de orden moral en mi condición de Primer Ministro del Gobierno Revolucionario y de dirigente de esta Revolución; lo que podía significar cualquier revés aquí de tipo moral, cualquier discrepancia con la asamblea, o cualquier problema de otra índole, porque se decía que había grupos frente a grupos. No voy a analizar la dimensión de los grupos; pero que había gritos, en ocasiones había, incluso, insultos; que voces irresponsables que no pueden ser voces revolucionarias y que solo pueden ser eco de voces contrarrevolucionarias, provenientes quizás del coro de criminales de guerra y de pandillas que purgan sus crímenes contra Cuba, gritos, incluso, contra ministros del Gobierno Revolucionario, y no faltó hasta la insinuación de que se habían dado gritos contra el Primer Ministro.

Desde luego, desde luego, que mi actitud no podía ser más que una sola. Compañeros, les dije: a mí no me importan las jerarquías, a mí no me importan los cargos, a mí no me importan mi situación personal, a mí me importa solo la Revolución. Cualquier revés personal no me importa. ¿Por qué me ha de importar mi persona, si no puedo ser siquiera útil para ayudar a la Revolución? ¿Que venir a esta asamblea era cosa que quizás otros líderes, en otros tiempos, hubiesen pensado más de una vez? Era, por supuesto, lógico. Es cierto que tenemos grandes responsabilidades sobre nuestros hombros; es cierto que los daños morales que nosotros podamos sufrir son daños para la Revolución; es cierto que todas estas cuestiones son cuestiones que pueden preocupar a los líderes políticos o revolucionarios, excepto cuando no se desempeña un papel por un motivo de tipo personal, cuando no se es líder por ser líder ó porque su nombre figure, o por vanidad, por ambición, y yo estoy muy consciente de que no pertenezco a ninguno de esos tipos de líderes, y estoy muy consciente de que aquí no estoy más que desempeñando una función, que desempeñaré mientras lo quieran los cubanos, y de algo les pueda ser útil.

Era difícil aceptar siquiera la idea de que fuese una situación dura asistir a un congreso de trabajadores a quienes han hecho lo que hemos hecho nosotros por los trabajadores. Porque, en definitiva, no se trataba de una reunión de hacendados, no se trataba de una reunión de la asociación de grandes ganaderos, se trataba de una reunión de trabajadores; trabajadores, sí, porque, ¿que' no podremos nosotros discutir con los trabajadores? ¿En que circunstancias no podemos nosotros hablar con los trabajadores? Digo trabajadores, porque estoy seguro de que un verdadero trabajador siempre me comprenderá. No me comprenderá un pillo, no me comprenderá un farsante, no me comprenderá un descarado simulador, pero un trabajador verdadero, un hombre que vive del sudor de su frente, un hombre que haya sentido la pena de la miseria y de la pobreza en la carne de sus hijos, un hombre que haya tenido que soportar todo lo que en Cuba habían tenido que soportar los trabajadores, ese nos comprenderá siempre en cualquier lugar y en cualquier circunstancia que le hablemos. Algo más: he oído pronunciar el nombre del 26 de Julio muchas veces: Creo que alguna relación tenemos con el 26 de Julio; y creo que alguna vinculación tenemos con esa fecha; creo que fue un día muy grande y muy glorioso, por el esfuerzo y el sacrificio de los hombres que cayeron en aquella acción que dio nombre a nuestro movimiento. Creo que alguna vinculación tenemos con la creación de ese aparato revolucionario. Es forzoso, aunque no queremos recordar aquel inicio, es forzoso recordar, cuando se escucha esa palabra, aquellos días tristes y sin esperanza en que por segunda vez plantaba sus garras sobre el suelo de la patria un tirano que durante 11 años la mantuvo invicta en sus manos; es preciso recordar aquellos tiempos sin esperanza, cuando por segunda vez las manos del mismo hombre volvieron a apoderarse de ella en condiciones tales que parecía más difícil todavía deshacerse de ellas, porque era todavía más sólido aquel mito de que los ejércitos modernos eran invencibles, de que se podía hacer una revolución con el ejército o sin el ejército, pero nunca contra el ejército, y aquel mito, como otros muchos mitos, tenía una fuerza tremenda en la mente de la ciudadanía. Es preciso recordar con cuanta impotencia caímos en manos por segunda vez del mismo tirano; con cuanta impotencia, porque no hubo siquiera manera de defender al país, porque lo que es más vergonzoso todavía: no hubo siquiera resistencia. Y los trabajadores, ¿qué pudieron hacer? ¿Es que acaso una clase obrera organizada es impotente? Los trabajadores, ¿qué pudieron hacer? Bien recordarán a aquellos líderes, que eran líderes del partido de gobierno; bien recordarán a aquellos líderes que se llamaban líderes gubernamentales y bien recordarán cada uno de ustedes, que' había hecho la inmensa mayoría de aquellos líderes a las 24 horas del golpe criminal; se habían pasado vergonzosamente con armas y bagajes, con sindicatos y federaciones, a las filas de los opresores; y si miento, si digo algo que no se ajuste a la verdad, si es históricamente falsa esta afirmación, yo quiero que me lo digan. Es decir que la clase obrera fue traicionada miserablemente; es decir que la clase obrera no pudo hacer resistencia al golpe reaccionario y no solo eso, sino que aquel grupo apoderado de los mandos, los fortaleció en vergonzoso e impúdico contubernio con la tiranía que mantuvo doblegada durante siete años a la clase obrera.

Creo que afirmo algo tan rigurosamente cierto que ningún hombre honesto, ningún trabajador honesto, podría negar la certeza de esta afirmación; pero más importante que reconocer el hecho en sí, es analizar el porqué de los hechos y es que, sencillamente, aquellos líderes, aquel proceso, aquel movimiento, habían sido totalmente corrompidos; es que aquellos líderes eran líderes de las horas fáciles, eran líderes para figurar, no para pelear.

Es forzoso, pues, que recordemos aquellos días en que ni siquiera existía la fecha del 26 de Julio, es preciso que recordemos el trabajo con que aquellos pocos jóvenes, obreros todos, se fue ron organizando contra la tiranía frente al mito de invencibilidad de un ejército, en medio de un pueblo descreído y con una clase obrera maniatada hasta la impotencia total, o



casi total. Es preciso que recordemos esa fecha, porque esa fecha no se puede recordar sino con profunda devoción y respeto por los hombres que murieron ese día. Es preciso recordar que éramos pocos, éramos muy pocos, es preciso recordar los años sucesivos, los días de cárcel, ese himno que allí en aquellas prisiones desoladoras cantábamos nosotros con la firme esperanza y la ilusión de poderlo cantar algún día en la patria libre. Ese mismo himno que entonamos en el rostro del tirano y por lo cual tuvimos que soportar meses interminables de reclusión solitaria sin luz, sin compañía, sin visitas. ¡Cómo no vamos a recordarlo! ¡Cómo no vamos a recordar aquellos días de exilio, aquellos días de exilio, en que seguíamos siendo muy pocos! ¡Cómo no recordar esa fecha que se convirtió en el nombre de nuestro movimiento! ¡Cómo no recordar las notas de ese himno que fue el que entonamos aquella madrugada! Casi, casi, está al cumplirse un aniversario más del día en que salimos del puerto de Tuxpan para cruzar el golfo en medio de la tempestad. ¡Cómo no recordar ese nombre que está unido al de los 82 que cumplimos la palabra de ser libres o ser mártires ¡Cómo no recordarlo siempre si nos acompañó en los días difíciles cuando éramos pocos, cuando éramos verdaderamente pocos, y que es, realmente, cuando los símbolos valen, cuando a los símbolos se les rinde tributo, cuando realmente no eran muchos todavía los convencidos, cuando no eran muchos los que creían!, porque durante muchos meses fuimos como un grupo de sonadores ilusos, carne de cañón más tarde o más temprano de las armas de aquel ejército moderno e invencible, según el mito; pocos eran los que creían y más bien muchos los que pensaban que estábamos equivocados, y como equivocados nos miraban con una mezcla de simpatía y de lástima, mas no nos seguían. Luego, si ese nombre está muy vinculado a nosotros y había una mayoría vinculada también a ese nombre, ¿cómo explicarse, qué sentido darle a ese temor por la presencia del Primer Ministro en el congreso obrero, donde los vinculados a este nombre formaban mayoría?

Ese temor, ese temor, ¿por qué? ¿Es que acaso en nombre de una fecha que está íntimamente vinculada a nosotros, en nombre de símbolos que tan profundamente están asociados a nosotros, se iba a repetir otra vez la historia vergonzosa de los tiempos solitarios, se iba a repetir otra vez la historia de que pocos fuesen los que creían y muchos los que no creían? ¿Era posible que de nuevo tras ocho años de batallar en pos de lo poco que hemos hecho, de nuevo se repitiese la historia y los que fueron creyendo poco a poco, o creyeron tarde, de nuevo nos mirasen a nosotros como los equivocados de las montañas? ¿Era posible que en nombre del 26 de Julio se fuese a propinar el golpe al prestigio del fundador de este movimiento y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario? Porque si así fuera -naturalmente, que nosotros sabremos afrontar cuestiones como esta, porque no son nuevas para nosotros-naturalmente que el día que eso ocurriera, el 26 de Julio dejaría de ser 26 de Julio; dejaría de ser una fecha de honra y de gloria, dejaría de ser un símbolo de la patria, para ser un símbolo de traición. Porque el cubano que está hablando aquí es el mismo hombre, exactamente igual, sin haber cambiado absolutamente nada en sus convicciones, en sus principios morales y revolucionarios; el cubano que les está hablando en este minuto, es el mismo cubano del juicio del "Moncada" y de *La historia me absolverá*. Y sus hechos y su conducta, y las medidas revolucionarias que ha propugnado son exactamente las mismas; y si nosotros no hemos cambiado, si nosotros somos exactamente los mismos y somos los mismos del 26 de Julio y del 2 de diciembre, del "Moncada" y del *Granma*, de la Sierra Maestra y de las leyes revolucionarias, Si nosotros no hemos cambiado, nosotros tenemos derecho a hablar en nombre del 26 de Julio.

Y esa ha sido la única fuerza moral que nos ha alentado siempre y que nos ha estimulado siempre en cada uno de los momentos buenos y malos, fáciles y difíciles, de todo este proceso, porque esa convicción íntima, esa sensación íntima de estar cumpliendo con un deber, de estar cumpliendo con un gran ideal, es la que no nos ha abandonado en ningún

momento; por eso, por eso, vine, y si venir aquí habría de ser para perjuicio de la Revolución, es porque esta Revolución estaría muy mal, es porque este pueblo estaría muy mal, es porque esta clase estaría muy mal, porque sencillamente habría que sacar la conclusión, de que no somos capaces ni tenemos empuje suficiente, ni tenemos traje suficiente -el pueblo de Cuba- para hacer esta Revolución. Si ello iba a ser así, mejor que fuese cuanto antes, porque Si no somos capaces, si no somos idóneos, Si no somos un pueblo con virtudes suficientes para realizar una empresa semejante, cuanto antes se supiera mejor, porque habría llegado la hora de ir pensando que los tiempos aquellos pasados tan trágicos y desesperados, no tardarían mucho en regresar. Porque el mero hecho, compañeros, de que los dirigentes principales de los trabajadores hayan tenido preocupación por la presencia del Primer Ministro en el congreso es acaso ya un motivo de vergüenza. Porque el día en que el Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en plena etapa revolucionaria, en los momentos duros de la Revolución, cuando los enemigos son más y más atrevidos cada vez, cuando las maniobras contra Cuba son más intensas cada vez, cuando la campaña en todo el mundo contra Cuba es más y más contumaz, cuando todavía están frescas las huellas de los ataques a nuestro territorio, cuando todavía muchas de las víctimas no están restablecidas, y en esos minutos y en esas circunstancias, quien ha confiado tanto en la clase obrera, tiene que correr riesgos morales para asistir a un congreso, es porque habría llegado la hora de ir pensando en la necesidad de un Eusebio Mujal, por paradójico que parezca, por paradójico que parezca; pero es que en las etapas históricas, entre los extremos de máxima acción y de máxima reacción, apenas hay distancia, y ustedes habrán oído decir muchas veces que los extremos se tocan y a lo mejor pudiera ocurrir, que mientras más se acerca la Revolución al minuto de extrema fuerza revolucionaria, también se acerca al minuto de extrema fuerza contrarrevolucionaria.

### **Nuestra preocupación fundamental: la defensa de la Revolución**

Es necesario saber que una revolución no es un juego de mesa; que una revolución no es una fiesta; que una revolución no es una obra teatral. Es preciso saber y recordar y conocer aquellos que no hayan tenido tiempo de pensar en ello, que una revolución es un proceso muy serio y muy trascendental en la vida de los pueblos y que con un proceso revolucionario no se juega; que en un proceso revolucionario no se puede ni pestañear, porque los que pestañean, pierden.

Para mí, para los que hemos tenido que meditar sobre las revoluciones y sobre la historia de las revoluciones, Un proceso revolucionario está muy por encima de los accidentes menores, está muy por encima de las pasiones personales, esta, incluso, muy por encima de los individuos y está por encima de las cosas mezquinas que muchas veces constituyen el ingrediente de la vida diaria. Y de esta Revolución hemos vivido una parte de algunos años, de sus características tenemos derecho a conocer algo, de su historia tenemos derecho a conocer algo. No sabemos con precisión los acontecimientos que puedan ocurrir en el futuro, pero sí conocemos con precisión todos los minutos de su pasado. Y alguna autoridad tenemos para hablar de ella. Y una revolución, repito, no es un juego. Y, sin embargo, vamos a razonar. Yo creo que ustedes son los mismos delegados a quienes les hablé hace tres días; yo creo que son las mismas personas; yo creo que ustedes no pueden ser distintos de tres días hacia acá; bien puede haber quien cambie de camisa, puede haber quien cambie

de opinión como quien cambia la camisa; pero la masa de los delegados aquí reunidos entiendo que son los mismos hombres a quienes les hablé hace tres días, los mismos hombres a quienes les hablé, incluso, el compañero Camilo Cienfuegos.

Porque yo viví aquel día las mismas emociones que seguramente vivieron todos ustedes; y, sin embargo, ¿por qué ha ocurrido esa cosa extraña? Y al llegar aquí debo decir que no traigo planes de persuadir a nadie; que si alguno en su mente le da vuelta a alguna ideilla de "que es lo que querré" y "que es lo que yo me propongo", digo que solamente lo que me propongo es hablar como debo hablar. ¿Qué cosa ha sido eso que al entrar aquí hoy, si ustedes eran aquellos de la misma noche solemne, que cosa extraña ha habido que esto parecía algo como un manicomio; y hasta un momento hubo en que crea que no iba a proceder a seguir hablando, porque oía unos gritos por allá otros gritos por acá? Yo tuve la impresión .de que ustedes estaban jugando con una revolución en sus manos; tuve la sensación, esa sensación dura y desagradable, como masa de hombres, nada menos que de líderes... Y así como yo les hablo aquí, ustedes tienen que ir a sus sindicatos y hablarles también; y así como tenemos que esforzarnos porque nos comprendan, muchas veces se ven ustedes en situaciones de tener que esforzarse porque los comprendan, y más de una vez ustedes habrán tenido la sensación de las asambleas en los sindicatos en que parece que la gente se ha vuelto loca. Y si no conocen esas sensaciones, siga esta asamblea por el camino que llevaba y bien pronto van a saber en los sindicatos lo que es una masa vuelta loca, porque no va a haber quien la entienda. Y porque como no queremos hacernos necesariamente copartícipes de estados de locura, quiero hacer una pregunta. ¿Se imaginan ustedes todos armados aquí? Yo quisiera que honestamente, honestamente -y esto tenemos que planteárnoslo con honestidad-, ya que hay cosas por el medio de suma importancia, ya que ustedes mismos aquí puestos de pie, han recibido con más calor que ninguna otra iniciativa, la iniciativa de entrenar a los trabajadores. Yo me pregunto, yo les pregunto a ustedes, que son testigos excepcionales, ¿cuál habría sido aquí la situación del congreso, si los que gritaban por acá, y los que gritaban por allá, hubiesen tenido cada uno una ametralladora en sus manos? Me dirán que no, que no pasaba nada, y yo les diría que por lo menos yo no me hago responsable de entregarles esa ametralladora.

Y como quiera que, compañeros, nosotros actuamos por encima de pasiones, nosotros pasamos por encima de ocultas intenciones, como quiera que nosotros estamos preocupados por aquellas cuestiones referentes a la Revolución que entendemos que es deber nuestro preocuparnos; como en este momento nuestra idea, nuestra idea fundamental es la idea de la defensa de la Revolución, porque yo les aseguro que tendremos que defender esta Revolución y tendremos que defenderla muy duramente y, sobre todo, sobre todo, tenemos que defenderla muy inteligentemente; les aseguro que si algo debe preocuparnos, si es que no estamos en las nubes, si es que saben los representantes de la clase obrera donde están parados, lo más importante [...],y aquello que ocupa hoy nuestra preocupación fundamental es la defensa de la Revolución y si no fuera así, si no comprendieran ustedes y nosotros que puede acercarse el momento de defender la Revolución hasta con las armas en la mano, no se habría hablado de entrenar al obrero porque no se les entrena para hacerles perder tiempo, sino que se les habla de entrenarlo para algo, no se les habla de entrenarlo como un *hobby* no se trata de entrenarlos para satisfacer aquí ansias guerreristas, sino simple y sencillamente como una necesidad. Si los trabajadores no se cansaron de pedir que se les entrenara, es sencillamente porque se ha pensado en la necesidad de hacerlo.

No puedo sino sentirme verdaderamente insatisfecho cuando veo que se está invalidando a la clase obrera para poder defenderse, y defender la Revolución, porque esto que yo vi esta noche aquí, este espectáculo de esta noche aquí, no es el espectáculo de una clase obrera a

la que se le puedan entregar fusiles. Porque si los fusiles se les dan a los que gritan de un lado, estarían a merced de ellos tanto los de un lado como los de otro. Si los fusiles se les entregan a los que gritan, malo.

Entonces, pienso que hay algo que hemos olvidado, y no hago más que razonar, y si hay un sabio, Si hay un genio por estos mundos, Si hay entre nosotros ese rey Salomón que me pueda dar, o me pueda decir el remedio de unas pasiones semejantes; que se suba aquí ese Salomón, ese rey sabio y dé una respuesta, porque a propósito del rey Salomón, aquí cabe aquel ejemplo tan conveniente de traer a mano aquí, cabe aquel caso que dice la *Biblia* que llevaron al rey Salomón, de dos madres que se discutían una criatura y puesto el sabio rey en situación de tener que resolver aquel problema, propuso una solución que ustedes saben. "Vamos a dividir en dos partes la criatura y que cada una se lleve una parte." La madre falsa, o mejor dicho, la madre verdadera, no aceptó aquella solución, la madre falsa la aceptó; la verdadera dijo: "No, no lo dividan, que se lo lleve entero; prefiero perderlo antes que lo asesinen." Y aquí, ante el espectáculo de una asamblea dividida en grupos que gritan unos de un lado y otros de otro; ante la idea de que esto no es más que el comienzo, ante la idea de que la Revolución en sus momentos duros no pueda contar con uno de esos baluartes porque esta inutilizado para la lucha; ante la idea de que este no es más que el inicio, y que esperan a los trabajadores largos años de guerra sin cuartel en cada sindicato, de pugnas interminables en cada sindicato, de competencias estériles en cada sindicato, para ver quién es más demagogo o quién ofrece más, para contar con más respaldo, y quién despierta más deseo de satisfacción de necesidades que espíritu de sacrificio en la masa de trabajadores, para dar al traste con todos los planes de esta Revolución, para que tengamos que vivir los primeros días que fueron días de competencia entre los que no vacilaban, en medio de las pasiones, en apelar a los recursos necesarios para ganarse el respaldo de una masa a la que hay que predicarle el sacrificio en momento y circunstancia como esta y no el apetito; ante el cuadro futuro de una guerra de esa índole, ante esa realidad, aquí cabría decir lo mismo; preferible es que se la lleve otro, pero que se la lleven y se lleven entera a la clase trabajadora, antes de repartir en pedazos la clase trabajadora.

Yo no hablo aquí sino con razones. Cómo no ha de ser difícil esta comparecencia en relación con las campañas que se hacen contra la Revolución; en relación con las campañas que hacen nuestros enemigos; en relación con las campañas internacionales que se hacen contra Cuba, de efectos tremendos contra el prestigio de nuestra Revolución, frente a barraje, ante el barraje, de miles de periódicos y agencias que manejan desde máquinas de escribir los cintillos que publican millares de rotativos en el mundo [...].

Lo que decía es que tiene que ser difícil por la situación en que precisamente han querido colocar este congreso. Porque precisamente el Primer Ministro había hablado aquí, y dije claro que nosotros no podíamos hacernos eco de las campañas de la reacción, porque en la misma medida en que nosotros nos dejásemos penetrar por esas campañas, estaríamos dando un paso atrás, y se ha querido hacer ver el planteamiento del Primer Ministro..., y con todo el goce del mundo los periódicos que combaten a la Revolución, sin que haya faltado por supuesto todo el arte y toda la maña de algunos reporteros de las secciones obreras de algunos periódicos, han hecho un esfuerzo inaudito por sembrar, algunos, toda la cizaña posible, todas las pugnas posibles, toda la pasión posible, y digo realmente que hubimos de entrar en algunas contradicciones, esta asamblea cuando un día toma acuerdos respaldando determinados planteamientos de orden periodístico, y a los pocos días, en esos mismos órganos que fueron objeto del acuerdo de la asamblea, hubo el baño de rosas destacado en cintillos como prueba inequívoca de que no andábamos bien, presentando un cuadro de pugna en el seno del congreso y lo que es peor, que se presentaba a la asamblea en

contradicción con el líder de la CTC, y, por ende, incluso, en oposición al Gobierno Revolucionario, es decir, el baño completo de rosas, ¡y de rosas blancas!<sup>22</sup>

### **Lo que importa es que haya dirigentes verdaderamente revolucionarios**

¡Decir que aquí hay misterios! Aquí no hay misterios de ninguna clase, aquí en la posición nuestra hay mucha claridad. Nosotros dijimos lo que entendíamos que era conveniente a los trabajadores. Dijimos la situación que se presentaba a la Revolución, que requería virtualmente organizar a los trabajadores como un ejército y, además, el terror que inspiraba a la reacción el hecho de que los obreros se organizaran y se prepararan, lo dije bien claro, porque dije algo que no admite duda, la clase trabajadora quiere constituirse en ejército para defender la Revolución, y es absurdo pensar que un ejército esté' constituido por facciones; no cabe, como no cabe la idea de un ejército armado y dividido en facciones. Expliqué bien claro el minuto que viva la Revolución; dije claro que había que agruparse; no hablé de pactos [...], hablé bien claro, dije que había que agruparse, que había que resolver armónicamente, que tenía que ser un modelo de congreso; hablé claro, y quiero que me diga alguien si plantear esas cosas es incorrecto. Yo quiero que me digan si hablar de armonía, de solucionar armónicamente, decir que mientras que el enemigo se agrupa -porque hay que estar ciego para no ver que el enemigo se agrupa-, teníamos nosotros que agruparnos, creo que como sentido práctico, y como sentido estratégico de una Revolución en unos momentos en que los campos se deslindan; en que frente a nosotros se agrupa la reacción, los enemigos de la clase obrera, los enemigos de los campesinos, los enemigos del pueblo, no sea correcto plantear que nos agrupemos. ¿Es que aquí no estamos agrupados? ¿Es que cuando se viene al congreso no hay una agrupación, no integran un organismo? Es decir que hay aquí una agrupación de hombres para aprobar las medidas que sean buenas. Y si una medida es buena para los obreros la aprueban todos, se supone que todos digan sí cuando una medida es buena, cuando hay una moción o una proposición de cualquier interés, que están agrupados y están diciendo algo, promoviendo algo, promoviendo algo, y apoyando algo, y al otro día sale la reacción planteando la cosa como una cuestión de pactos. Y lo sale planteando así para hacer difícil la situación del Gobierno Revolucionario; para poder contar con las ventajas amañadas de poder situarse en una cómoda posición de anticomunista, a fin de presentar como procomunistas los planteamientos del Gobierno Revolucionario. Dije de solucionar armónicamente, ¿qué quería eso, sino decir qué discutir aquí Nadie puede decir: yo no discutí correctamente porque los otros no quisieron, porque esa no es la razón, porque cuando otro haga una cosa que entendamos que está mal, no nos da eso derecho a hacerla nosotros mal. Dije que discutir armónicamente y eso es correcto; porque creo honradamente que solo quienes sean enemigos de la clase obrera, enemigos de la Revolución, pueden promover aquí cuestiones que no sean armónicas entre los trabajadores. Porque lo que hay que preguntarse es quiénes son los que ganan, lo que hay que preguntarse es quiénes son los que ganan. Planteaba agruparse, planteaba discusión armónica y planteaba que no podían estar, en el momento en que se había de entrenar a los trabajadores; es una guerra de perro y gato dentro de la clase obrera. Esos fueron nuestros planteamientos y, por parte de la reacción, se trató de presentar en otra forma el problema, y

22 Se refiere a la primera organización apátrida contrarrevolucionaria fundada en el exterior: La Rosa Blanca, constituida en Nueva York el 28 de enero de 1959~ Su organizador y secretario general fue Rafael Díaz Balart.

de ahí que surgieran, incluso, manifestaciones que decían que iba a ser integrado el ejecutivo por hombres de una sola de las partes del congreso o de uno solo de los movimientos u organizaciones. Bien, eso sería lo de menos, aquí no se trata de Si se sienta un ejecutivo al lado del otro, en las mismas butacas del congreso. No se trata de eso, eso no es lo que importa, y lo digo aquí bien claramente, como voy a decir también muy claramente otra cosa; que lo que importa es que haya dirigentes verdaderamente revolucionarios, que lo que importa es que no haya dirigentes que, en momentos difíciles, hagan como aquellos dirigentes de la CTC que en 24 horas se pasaron a las filas del enemigo.

Como revolucionario, como hombres conscientes de las dificultades que tiene por delante la Revolución, como hombres que nos esforzamos por ver claro, lo que importa es que cuando llegue la hora de defender la Revolución, no pase como pasó con ese dirigente de Camagüey, que en la hora de decir presente los trabajadores, estaba confundido con el grupo de conspiradores. Eso es lo que importa, compañeros, eso es lo que nos importa. Lo único que nos importa. Y es que no haya dirigentes traidores. No sea, compañeros, que un día vuelvan contra la Revolución las armas que la Revolución haya puesto en sus manos. Y creo que es un derecho nuestro, un derecho, el derecho de aspirar a contar con hombres que no puedan ser traidores, a contar con hombres que estén claros, a contar con hombres que no se presten a hacerle el juego a la reacción y a darle la oportunidad del baño de rosa, de rosa blanca, a los órganos enemigos de la Revolución, hasta el extremo grave de permitir que se presente a la clase obrera y al congreso obrero, en pugna con los planteamientos de la dirección de la CTC y del Gobierno Revolucionario.

Porque no faltan, incluso, quienes por recibir un gramo de publicidad, son capaces de vender su alma hasta al mismísimo diablo.

### **Hay que sacudir la mata hasta las raíces**

Y es claro que diciendo las cosas como deben decirse debamos nosotros, en representación del Gobierno Revolucionario, decir cuáles son las cosas que perjudican a la Revolución y que perjudican a los trabajadores. Luego, que se haga una dirección de una agrupación eso no importa. Pero que sean revolucionarios de verdad, y no sea que pueda ocurrir que hasta algún "chivato" se nos cuele por ahí esgrimiendo el nombre del 26 de Julio. Y esa es la cuestión medular. Esa es la cuestión medular, y si creía que valía la pena venir aquí era para decir, sencillamente, que tenemos que sacudir, tenemos que sacudir -alguien habló de "melones"-<sup>24</sup> y yo recuerdo una cosa; yo recuerdo que esa frasecita la vi en el periódico de Masferrer y tiene todo el sabor de masferreristas, de mujalistas, rosablanquistas, compañeros, síntomas inequívoco de que esos airecitos todavía flotan algo en esta atmósfera densa, compañeros. Decía que hay que sacudir no solo la mata, sino hasta las raíces. Y si por plantear esa sacudida ,compañeros, tuviese el Gobierno Revolucionario que crearse, incluso, una situación de minorías tengan la seguridad, compañeros, de que no nos daría ni frío ni calor, que nos dijeran mañana, que por una mayoría de un grupo de gente rara, y algunos muy raros, se ha logrado sacar un ejecutivo y una CTC contrarrevolucionaria y frente a la contrarrevolución vamos a luchar aunque sean muchos los de la contrarrevolución o sean pocos, y aunque nosotros seamos muchos o pocos, compañeros.

23 Se refiere a uno de los complotados en la conspiración dirigida por el traidor Hubert Matos, en octubre de 1959.

Y, además, compañeros, porque sabemos lo que es luchar cuando somos pocos, porque están frescos todavía aquellos tiempos en que éramos pocos, pero buenos. Con esto quiero decir que estas cosas las está oyendo todo el mundo, periodistas, reporteros, reporteros de los que quieren ayudarnos y de los que quieren hundirnos. Y mañana tendrán ya salsa para el "arroz con mango".<sup>25</sup> tratar de presentar las cosas como mejor les convengan. Ya veremos a Pepinillo <sup>26</sup>, etcétera, etcétera, haciéndose las delicias con estas cosas, pero como las guerras avisadas no matan soldados, es bueno que se sepa desde nuestra posición de revolucionarios, desde nuestra posición de combatientes, qué es lo que opinamos. Es preferible pocos buenos, que muchos malos; preferibles pocos, pero seguros, que muchos, pero entre los cuales haya quienes sean capaces de esgrimir la misma bandera del 26 de Julio para clavar una estocada en el corazón de la Revolución.

Así es bueno aclarar estos conceptos, para que no vaya a haber alguno que otro chantajista por ahí, que se crea que va a hacer temblar a la Revolución y va a hacer vacilar a la Revolución, porque mas allá están las masas y estas palabras y todas las que sean necesarias, como si es necesario ir a todas y cada una de las fabricas y sindicatos de Cuba con la verdad en la mano, iremos, compañeros.

Y, entonces, ya veremos, ya veremos cómo tiene tribuna fácil todo el que se oponga a la Revolución, ya veremos cómo tienen tribuna fácil, porque aquí, lo saben hasta los niños en qué lugar les van a publicar todo lo que constituya el menor daño contra la Revolución. Eso lo saben hasta los niños, lo sabe, además, muy bien, alguno que otro grandulón. Y saben a quién tienen que dirigirse, a qué reportero y qué tienen que decirle para ganar cintillo de una manera fácil, pero de una manera vergonzosa.

Y puestas las cosas en su lugar, creo que a nadie le debe quedar dudas sobre las cuestiones que nos interesan, porque yo sí que he tenido una costumbre muy invariable desde el primer momento, y es hablar claro, yo no soy hombre que ando con ambiguas intenciones. A mí no me interesan tendencias de ninguna índole, a mí me interesan los trabajadores.

### **Por encima de las tendencias están los intereses de los trabajadores**

Compañeros, lo importante es que razonemos, no que aplaudamos, porque no hacemos nada con aplaudir ahora, y que mañana no quede, ni siquiera el eco de las palabras. Lo que importa es que razonemos y es bueno, que los trabajadores tienen que defenderse como clase, y que si la Revolución fracasara, los que van a sufrir las consecuencias, entre las más terribles, son los trabajadores como clase. Y todo lo demás es tempestad en un vaso de agua, al lado de los grandes intereses de los trabajadores como clase. Y tengan la seguridad de que el Primer Ministro del Gobierno Revolucionario sería un estúpido si no viniera a decirles aquí los trabajadores lo que cree honradamente, en las circunstancias actuales por que atraviesa el país, y lo que a la Revolución le conviene. Sería indigno de ostentar la representación de la Revolución, viniera aquí a hablar con medias tintas, a querer llevarme un batallón o diez batallones, cuando entendemos que la Revolución necesita a todos los trabajadores, los trabajadores de verdad, los que sudan la camisa, los que se tienen que ganar el pan con el sudor de su frente y los que sienten, sencillamente, como trabajadores.

24           Calificativo peyorativo que los elementos anticomunistas aplicaban a los miembros del M-26-7 que propugnaban la unidad entre todos los revolucionarios. Con este mote querían decir que aquellos eran como los melones: verdes por fuera y rojos por dentro, o sea, que bajo el uniforme verde olivo se escondían sentimientos comunistas.

25           Cubanismo. Cosa confusa. Hacer algo que no sea preconcebido. Profusión de disímiles cosas.

26           Se refiere a José Ignacio Rivero, entonces director del periódico ultrarreaccionario *Diario de la Marina*.

Ya el tiempo de los bobos, compañeros, ha pasado para que estemos bobeando, y no se puede andar creyendo en cuentos de camino, ni en los inventos que se han hecho para mantener privilegios, para debilitar las revoluciones, y que aquí por encima de cualquier tendencia partidista y de cualquier cuestión partidista, están los intereses de los trabajadores como clase. Y el líder obrero que no sepa eso está incapacitado para ser líder obrero. Hay que estar conscientes del papel político de la clase y que no ocurra que la clase vaya a terminar como ya terminó una vez -y aquí cabría decir aquello: recordad el 10 de marzo, recordad el 10 de marzo recordad el 9 de abril-. Es preciso recordar, para que no se nos suban los humos a la cabeza, y tengamos presente lo débiles que éramos y lo impotentes. que éramos para hacer algo por el país.

Luego, las pasiones aquí, sean de quienes sean, lo mismo de quienes griten de un lado que de quienes griten de otro -y no estoy, ni mucho menos, en plan de reproches aquí, sino simplemente que me veo en la necesidad de decir la verdad aquí-, las pasiones están de más, y les digo honestamente, como corresponde a las tareas que todos tenemos como corresponde a nuestros deberes, que una clase obrera así, en las condiciones en que la vimos esta noche, en esta especie de arrebató y de locura que se respiraba en este congreso, es una clase importante, es una clase que no puede armarse, es una clase que no puede colaborar con la Revolución. Luego, quien quiera eso, ¿puede ser un amigo de la Revolución? Quien quiera eso, ¿puede estar preocupado de verdad de la Revolución? ¿Puede estar preocupado con que se entrene a los obreros y se arme a los obreros? Y eso es lo que me pregunto: Si puede llegar la pasión o la ceguera a producir estos espectáculos. Y, desde luego, que de aquí nos iremos con una impresión de si podremos contar con los trabajadores, o no podremos contar con los trabajadores.

Y esta es la cuestión fundamental, sí. Hace tres noches el destino del país estaba en manos de la clase obrera. Expliqué el papel que había jugado la clase obrera, que estaba jugando la clase obrera y que estaba llamada a desempeñar la clase obrera, y estoy muy consciente de ese papel, como estoy consciente del daño tremendo que le harían los enemigos a la Revolución si logran anular a la clase obrera. Y estoy muy consciente de la alegría y de la fiesta en la casa de los reaccionarios, si logran anular la clase obrera; es decir, si logran tan siquiera debilitarla, si obligaran a la Revolución a luchar, sindicato por sindicato, para reconquistar el mando revolucionario; estoy muy consciente de la parte de prestigio que el Gobierno Revolucionario se juega; estoy consciente de la parte de prestigio que el Primer Ministro del gobierno se juega. tranquilo, absolutamente, porque no me importan posiciones personales, porque no me importan preeminencias, porque lo mismo estoy aquí que en cualquier lugar, lo mismo en la Sierra Maestra como en el llano, en la montaña, en la ciudad, en el lugar que tenga que estar, como a mí no me importan, sinceramente, en lo personal, los cargos, ya que estoy dispuesto a hacer lo mismo ahora, exactamente, como lo hice cuando no era nada más que uno de los tantos jóvenes deseosos de hacer algo por su patria. Es decir que si tuviera que asaltar un cuartel ahora, lo haría exactamente igual; si tuviera que irme para las montañas, me iría exactamente igual, y, en definitiva, no me ocurre como a otros, que son capaces de hundir la república por un cargo.

### **Erradicación total del mujalismo**

Así que estoy consciente de todo esto, por eso vine, por eso he hablado, estoy consciente, porque lo que no soy es un iluso, y sé naturalmente con lo que cuenta el enemigo en estos momentos, el enemigo de la Revolución, los recursos con que cuenta, la propaganda con que cuenta, los periódicos con que cuenta, los aliados con que cuenta. Y eso lo ven ustedes



fácilmente. Vean cómo van lloviendo algunas "adhesioncitas" sospechosas por ahí, adhesiones sospechosas que indican que se agrupan. Y sé, perfectamente, la fuerza con que cuentan, los recursos que movilizan, los planes que tienen y los aliados con quienes pueden contar.

Así que estamos hablando con perfecto conocimiento de las realidades, y entre las realidades, está: que a estas horas la reacción puede presentar el congreso obrero como un puñal clavado en el corazón de la república cubana.

Así que lo demás, compañeros, está en manos de ustedes. No me hago grandes ilusiones, porque conozco la fuerza de las pasiones pequeñas, porque conozco la influencia de la ceguera y porque comprendo lo que pueden en circunstancias como estas alguno que otro "pillo" habilidoso. No me hago grandes ilusiones.

Es decir que ustedes tienen en sus manos el problema; lo difícil es que todos, absolutamente todos, estén a la altura de la responsabilidad que la hora reclama; que todos, absolutamente todos, estén en disposición de condenar el primer grito histérico que surja de cualquier esquina, y que todos, absolutamente todos, sean capaces de pensar con sentido de responsabilidad, sin que las rencillas, los rencores, los problemas -vengan de donde vengan-, puedan en esta hora más que la responsabilidad que debe existir en cada uno de ustedes, que por algo han venido aquí en representación de los obreros, y tendrán que darles cuenta a los obreros.

Luego, hay algo -para ir concluyendo- en que debemos estar de acuerdo, y creo que estamos casi todos de acuerdo, y es que hay que barrer hasta con el último vestigio de mujalismo en el seno de la clase obrera, que hay que sacudir hasta las raíces, que el problema no es como lo quiso presentar la reacción, Si no que hay que escoger una dirigencia; que es necesario ir a buscar en los hombres más anónimos pero que sean de verdad revolucionarios, que sean de verdad revolucionarios, que sean leales y que no hagan como el de Camagüey ; y que esa sacudida se lleve luego a todas las federaciones de industrias; el que tenga mérito para serlo, pero el que no tenga moral para ser un dirigente obrero... ¿Cuál es el obrero que se opone aquí, o el líder que se oponga aquí a que la barrida de los inmorales sea completa?

Es decir que si quieren que la Revolución, el Gobierno Revolucionario, tenga confianza en la organización de los trabajadores, la barrida tiene que ser completa.

Así que creo que estamos todos perfectamente de acuerdo. ¿No es hacia ahí, hacia donde debemos dirigir nuestros esfuerzos? Entonces, ¿entonces para qué distraerlos en el interés que les conviene a los enemigos de la Revolución, y no en barrer? Una escoba es lo que hace falta esgrimir aquí! Cojamos todos una escoba. Sea la escoba el símbolo de este congreso, para limpiar; y entonces, no tendremos los riesgos, compañeros, de que les pase a la clase obrera y al pueblo lo que les pasó el 10 de marzo de 1952, porque aquellos polvos trajeron estos lodos, y aquella tolerancia y aquellas faltas que se permitieron y se perdonaron, aquellas cosas fueron llevando a una dirigencia amañada, fueron conduciendo a una dirigencia sospechosa, y cuando llegó la hora de hacer uso del aparato obrero lo que hicieron fue hundir a los trabajadores y traicionar a los obreros. Y de ahí la importancia del aparato, porque si el aparato no fuera importante, no habría ocurrido lo que ocurrió estos siete años; en los obreros había una tremenda inconformidad y, sin embargo, los obreros no podían hacer absolutamente nada, porque el aparato estaba al servicio de la tiranía. Y la experiencia histórica, y la responsabilidad que tenemos todos nosotros, que no es pequeña, de ganar esta batalla por la Revolución, es decir, de ganarle la batalla a la reacción, de llevar adelante esta empresa libertadora de la patria, reivindicadora de nuestro pueblo y finalizadora de todas las injusticias -porque, como dijo Maceo, la Revolución tenía que estar en marcha mientras hubiera una injusticia por reparar- y ahora, que tanto se. aproxima

nuestro pueblo a esa posibilidad, la responsabilidad de todos nosotros es muy grande; y no sea que después tengamos que llorar lo que no hayamos sabido defender hoy como verdaderos revolucionarios, no sea que mañana tengamos que lamentarnos de nuestras debilidades de hoy.

Si algunos tienen que sacrificar posiciones o pretensiones, pues que las sacrifiquen, ¿quién le ha dicho aquí a nadie que vale más que la república?

Y solo así, compañeros, habremos dado un paso adelante en este congreso; solo así será este congreso revolucionario. Es una vergüenza que a estas horas estén todavía los hombres de base esperando, es una vergüenza y es un problema que hay que resolver, y si ustedes me lo permiten, les puedo hasta proponer, sencillamente, les puedo hasta proponer, si quieren viabilizar, que se escojan los hombres y se busque el requisito de que sean verdaderos revolucionarios. Si hay pugnas... Comprendo que no es esa una tarea fácil en este ambiente; comprendo que no es esto una tarea fácil.

Yo reitero aquí: no voy a permitir que se sitúe al Gobierno Revolucionario, como consecuencia de la maniobra de la reacción, a que presente mañana al Gobierno Revolucionario, con toda la mala fe del mundo defendiendo posiciones para sectores determinados; porque a eso han querido conducir. Por eso he insistido en lo que nos interesa; y, en definitiva, estoy seguro de que todos los obreros -todos-, por encima de cuestiones de tendencias, no andarían mirando... Si fuera efectivamente la organización que tuviera una mayoría, yo estoy seguro de que a todos los sectores del congreso lo que les interesa es que sea una dirigencia revolucionaria y que la política sea revolucionaria. Cargos aquí no importan, lo que importa es que se pueda confiar, y lo que importa es que haya una línea de verdadera depuración en el movimiento sindical y en los cuadros del aparato sindical, porque no queremos exponernos a que, cuando necesitemos a los trabajadores, pase lo del 10 de marzo de 1952.

Así que solo queda una cuestión a tramitar. Yo no voy a proponer nombres, porque esa es una tarea de ustedes, o puede ser la tarea de quien ustedes designen; es decir que se propongan, y si quieren, pues, pueden discutir con nosotros o pueden discutir con quienes estimen que deben discutir.

No crean que en un día se va a limpiar esto, no se hagan ilusiones nadie en eso, pero hay que dar el primer paso, hay que escoger una dirigencia; que esa dirigencia la apoye el congreso, la apoyen todos los delegados al congreso; entonces, se habrá conseguido el propósito de que hablábamos: la agrupación revolucionaria de todos los trabajadores, cosa muy distinta de la que trató de presentar la prensa reaccionaria. Y es una manera de salir, porque si quieren resolver ahora aquí todos los problemas, entonces el congreso dura 15 días. En un día no van a resolverlos. Hay que empezar, hay que empezar; hay que resolver el problema de la mesa ejecutiva, vean qué distintas las cosas cuando pasan los tiempos; en los primeros días del mes de enero, la gente calladita, no hacía mucha actividad, y cuando los meses iban pasando la gente calladita se iba volviendo más y más atrevida.

Así que es importante ahora, porque esto es el paso; que se proponga, que se proponga una mesa ejecutiva a la asamblea, que alguien se dé a esa tarea. Creo que ese compañero que se designe debe actuar con sentido práctico, con espíritu de agrupación, para oír; es decir, tiene que escoger a aquellos compañeros que satisfagan las cosas planteadas aquí.

El problema es que la parte difícil inicialmente, es la parte difícil porque se requiere que ese voto de confianza sea un verdadero voto de confianza y la responsabilidad ante los trabajadores y nosotros. Yo no podría, porque si me dijeran, en el ambiente en que estuvimos, en las personas más conocidas..., pero es que no poseo los conocimientos concretos y específicos de los compañeros. Creo que es bastante grande la responsabilidad

de la persona que ustedes señalen, sea el compañero David Salvador<sup>27</sup> o quien sea. Creo que el voto de confianza tiene que ser amplio, amplio, y la responsabilidad que se exija, se le exija con la conducta de esos hombres; un voto de confianza pleno y amplio. Es decir que se acepta la decisión que toma como un medio que sea en definitiva el que evite aquí caldeamientos y nuevas fisuras, y nuevos motivos de preocupación para la Revolución; pero que también implica esa confianza una gran responsabilidad para el compañero que se señale, porque será el responsable ante la clase obrera y ante el Gobierno Revolucionario, ante el pueblo, de la tarea que se asigna.

Yo lo que sí propongo es la política de erradicación total, como acuerdo del congreso, de los últimos vestigios del mujalismo y de inmoralidad en la clase obrera. Como acuerdo [...] que es mandato de esta asamblea, y que será tarea del ejecutivo que se proponga. El cumplimiento del mandato de sacudir la raíz, es una orden del congreso al ejecutivo que por proposición de un compañero se señale.

Yo sugiero que puesto que otro procedimiento sería enfrascarse, tal vez, en largas luchas, que se le dé tiempo, si se quiere de hoy a mañana; si se quiere, en esta misma madrugada. Yo entiendo que los compañeros están extraordinariamente agotados, quiero decir, pero que se finalice cuanto antes; que ese voto de confianza, compañeros, sea amplio; es decir, se le da un amplio voto, como se le da toda la responsabilidad también de los resultados, y se le da la responsabilidad de que ese ejecutivo cumpla o no el mandato de este congreso de erradicar hasta los últimos vestigios de inmoralidad o mujalismo en el seno de la clase obrera. Que se acepten las proposiciones que haga quien decida la asamblea.

Los que estén de acuerdo con que sea el compañero David Salvador.

Yo quisiera que se comprobara si es por unanimidad el acuerdo o si es por mayoría.

Yo quiero, respecto a esa proposición, decir lo siguiente: que en parte estamos dando esa batalla y que esa es una batalla y que debemos dar desde cualquier posición en que estemos, igual que les hemos dado una batalla al vicio del luego, una batalla a la deshonestidad administrativa, una batalla al nepotismo, tenemos que darles la batalla al mujalismo y a la corrupción, dondequiera que se encuentren compañeros.

Yo creo que esa es la tarea, y es una tarea que debe ser realizada por los propios trabajadores. Pero entiendo que el ejecutivo de la CTC debe tener facultades para sancionar cualquier caso de deslealtad o no cumplimiento de estos principios. Es decir que si se equivocan en la selección de algún miembro...

Pero entiendo que sí, que se ha hecho esa elección, lo que yo me pregunto es en qué tiempo. Decía que si ustedes van a confiar en una comisión que trabaje 24 horas, erradicará muy poco y corremos el riesgo de que si vamos a depurar en el medio del congreso, esa sea una tarea demasiado precipitada [...]. Tengan la seguridad de que hay que cumplir el mandato. Aquí lo importante es el mandato del congreso. La política aceptada, la línea adoptada por el congreso, es la erradicación total, un bisturí en la mano, un bisturí, y ese es el mandato del cual tiene responsabilidad muy grande ante la clase obrera y ante la Revolución, el compañero David Salvador. Tiempo habrá tenido en estos meses de razonar y de analizar. Si errores puede haber cometido, tiempo tendrá de rectificarlos, porque si a cada uno de nosotros se nos diese la oportunidad en muchas cosas de volver a empezar, con seguridad que la segunda vez lo hacemos mejor que la primera. Este es un mandato de la asamblea que tendrá vigencia, porque además tenemos experiencia y aquí la línea no puede ser otra que moralizar, purificar y fortalecer un verdadero aparato revolucionario, que la

---

<sup>27</sup> Posteriormente abandonó el país

Revolución pueda contar con él, para poder contar con la clase obrera en la lucha que se avecina contra los enemigos de la Revolución.

### **La energía que tenemos la necesitamos para defendernos**

Eso es lo que importa y todo el mundo sabe que nuestra posición es firmemente revolucionaria, que es una posición sin vacilaciones, y que la Revolución, y con ella la clase obrera, tiene que prepararse a dar la batalla. Para que la Revolución triunfe, porque nadie se crea que esto está hecho y hemos oído muchas veces a algunos lamentándose de que no se fue para la Sierra, o de que no empezó antes, o de que no colaboró, pues ahora tiene la oportunidad, porque estamos empezando. Ahora tiene la oportunidad, porque estamos empezando y la lucha es larga; porque esta es una Revolución verdadera y que tiene que luchar contra enemigos verdaderos y la consecuencia de la derrota ya se sabe qué clase la pagaría más que ninguna: la clase obrera, que le harían pagar bien caro esta Revolución. Así que bien saben ustedes que las peores represiones que pueden producirse son las que se producen contra una revolución vencida, y todos recordarán aquella revolución de los esclavos de Roma, que cuando fue vencida, alumbraron las vías que conducían a Roma con los cadáveres de decenas de líderes de sublevados, ardiendo como antorchas. Y la historia demuestra que las revoluciones vencidas producen tan tremenda represión, que no puede compararse con nada, porque también es conocido que las revoluciones en el triunfo, son generosas, como ha sido esta Revolución frente a la barbarie que se ensañó contra el pueblo, ha sido una Revolución generosa, pero ¡ay de las revoluciones vencidas, cuando esos mismos criminales y esos mismos bárbaros, por efecto de la derrota de la revolución, vuelven a tomar el poder! Porque no debe haber nadie tan ingenuo para creer que aquí caben términos medios; en procesos como estos se va de la extrema revolución a la extrema reacción. Esos que escriben terceras posiciones y cosas por el estilo, le están haciendo el "caldo gordo" a la extrema reacción, porque si el poder un día no estuviera en manos revolucionarias, pararía en las peores manos de los peores criminales; porque en estos procesos los términos medios no existen, y la historia lo enseña. Y esas ventajas que tiene la Revolución Cubana, esa ventaja de tener un apoyo tan grande del pueblo, de tener el ejército, de tener las Fuerzas Armadas Revolucionarias, los campesinos, los trabajadores una parte considerable, muy considerable, de la clase media; esas ventajas no pueden desperdiciarse, esas ventajas no pueden tirarse por la borda; porque toda la energía que tenemos la necesitamos para defendernos, porque los enemigos son muy poderosos y recuerden esto, recuerden esto que nos enseña la historia: que estos procesos revolucionarios no tienen términos medios, y que o triunfan plenamente o son derrotados; que la historia enseña que se pasa de la extrema revolución a la extrema reacción, y que, desde luego, entre los derrotados, tengan la seguridad de que a nosotros no nos contarán; nos podrán contar entre los muertos, pero nunca entre los derrotados. Con esto, compañeros, creo haber cumplido con el deber que se me imponía. Les agradezco todas las atenciones y el respeto con que me han recibido. Mi reconocimiento, porque vine y no sufrió daño el prestigio de la Revolución, ni sufrió daño la moral del Primer Ministro. Mi reconocimiento, porque una vez más, frente, incluso, a los compañeros pesimistas, una vez más, he tenido la oportunidad de comprobar que la fe en los pueblos y, sobre todo, la fe en los hombres humildes del pueblo, jamás es traicionada. Muchas gracias.

## LA FEDERACIÓN NACIONAL DE TRABAJADORES AZUCAREROS: VERDADERA FUSIÓN DEL CAMPESINO Y EL OBRERO

Discurso en la Plenaria Nacional de la FNTA, en la CTC.  
La Habana, 15 de diciembre de 1959.

¿Que un profesional no puede ser revolucionario? Al contrario, yo creo que puede serlo y tiene la obligación de serlo, porque si ha tenido la oportunidad de adquirir una cultura lo que debe es usarla por el bien de su pueblo. Pero si queremos sentar las bases del futuro mejor, desde ahora tenemos que empezar y por eso el pueblo debe estar cada día más consciente de que una revolución no es una tarea fácil, que una revolución no se hace de un día para otro; y que una revolución es un camino largo y duro si es que queremos tener un destino mejor.

¡Ah!, si esto se hubiese realizado hace 50 años, si al finalizar la Guerra de Independencia, el gobierno hubiese caído en manos cubanas y en manos revolucionarias; si desde entonces, en vez de cuarteles se hubiesen puesto a construir escuelas; si desde entonces, en vez de guardias rurales, defensores de latifundios y de compañías extranjeras, se hubiese organizado un ejército como el que estamos organizando, amigo del pueblo; si en vez de confiar la defensa de la nación en "casquitos"<sup>28</sup> se hubiese confiado la defensa de la nación no solo en el ejército amigo del pueblo, sino en el pueblo; si en vez de un ejército para servir intereses de latifundistas y de compañías extranjeras hubiese habido un ejército para defender al pueblo y junto a ese ejército los guajiros, y junto a ese ejército los obreros, y junto a ese ejército los estudiantes, en vez de ejército contra pueblo, en vez de ejército contra guajiros, en vez de ejército contra obreros, qué distinta sería hoy la vida en nuestra patria [...].

[...]

Porque fue aquel acto un acto memorable,<sup>29</sup> donde se hicieron los primeros planteamientos revolucionarios, y así la Federación de Trabajadores Azucareros, que es la más numerosa, se ha convertido también en una de las más organizadas, de las más unidas y más combativas y la vanguardia de la Federación Nacional de Trabajadores, y es una federación, además, donde se mezcla el obrero industrial, y el obrero agrícola, es decir, el obrero industrial y el guajiro. Esta es una federación guajira, además de una federación industrial. Es una verdadera fusión del campesino y el obrero, porque en

28 Cubanismo. Nombre que se les da a los soldados del ejército batistiano reclutados durante la última etapa de la lucha insurreccional, con el fin de liquidar al Ejército Rebelde

29 Se refiere al Congreso Nacional de Trabajadores Azucareros, que se efectuó los días 20 y 21 de diciembre de 1958 en el pueblo liberado de "General Carrillo" y al cual asistieron representaciones proletarias de todo el país, excepto de Oriente, donde se había celebrado un congreso similar que tuvo por sede Soledad de Mayarí Arriba, en zona liberada del II Frente Oriental "Frank País", el 8 y 9 de diciembre, solo unos días antes del celebrado en el Frente Norte de Las Villas, comandado por Camilo Cienfuegos. Fue precisamente él quien pronunció las palabras inaugurales en el acto de apertura, que culminaba los trabajos de preparación precedentes, materializados en plenarias obreras desarrolladas desde semanas antes de toda el área liberada de este Frente armado del Ejército Rebelde. Camilo intervino en algunas sesiones de trabajo del evento obrero, así como en la clausura el 21 de diciembre. Uno de los objetivos del congreso fue la organización de la huelga general revolucionaria en apoyo del Ejército Rebelde en todos los centrales azucareros del país. También fue acuerdo unánime de los casi 600 delegados al congreso que se repusieran en sus antiguos puestos de trabajo a los obreros desplazados de algunos ingenios y que se incrementara la lucha por la restitución de los salarios rebajados a los obreros azucareros con la anuencia de la Confederación de Trabajadores de Cuba, cuya dirigencia oficialista estaba entregada a los patronos y empresarios.

ningún otro sector se funden como se funden el obrero y el campesino en esta federación, que es como la imagen de la Revolución, que es la unión estrecha de los obreros y de los campesinos, y junto con ellos del resto del pueblo, así que estamos seguros, la Revolución se siente segura, porque marcha con paso firme y está sostenida por los brazos vigorosos de nuestros campesinos y nuestros trabajadores. Hacia muchos días que no hablábamos al pueblo y nos alegramos mucho de haber podido hacerlo en esta oportunidad en el Congreso de los Trabajadores Azucareros. Espero que todo el resto de los compañeros delegados aquí presentes, si han podido resistir un poco el sueño, y yo estoy seguro de que una gran parte lo ha resistido, habrá escuchado también aquí nuestros pronunciamientos.

Un año más de Revolución se aproxima. Este ha sido el primer año. El año de la identificación, el año de la iniciación, el año de la organización. El próximo año se acerca y la Revolución marcha a toda máquina y entrará ya en ese segundo año organizada y en plena tarea creadora. Es decir que perdimos tiempo este primer año, en los primeros meses, en los meses de organización; pero la Revolución entra en su segundo año con un tremendo impulso, y esperamos que el segundo año de Revolución sea un año todavía más fructífero que el primer año de Revolución, y marche, no solo marche organizada, sino más fuerte, y no entrará en ese segundo año como en aquellos primeros días en que estábamos todos juntos y revueltos, los verdaderos revolucionarios y los contrarrevolucionarios. Esta vez estamos juntos, pero no revueltos.

Y los que están al finalizar el año con la Revolución, cuando ya se sabe que es una revolución de verdad, son revolucionarios de verdad. Y los que están ahora con nosotros, los que estén con nosotros al iniciarse el segundo año de la Revolución, son los que nos acompañarán hasta el final.

Ya no habrá desavenencias ni deserciones por cuestiones de celos, y los que están, se puede contar con ellos, como ya se sabe con qué enemigos se puede contar. Y a pesar de todas las leyes revolucionarias y de los que se han disgustado, la Revolución tiene una tremenda fuerza.

Recuerdo que un día dije al principio que la Revolución, que la fuerza de la Revolución disminuiría en extensión, pero aumentaría en profundidad. La fuerza de la Revolución es mucho mayor, puesto que los que están con ella están verdaderamente convencidos, no solo simpatizan como el primer día, sino que están dispuestos a morir por ella, y el próximo año será un año de lucha. Sin temor a equivocarnos, casi me atrevo a asegurar que el próximo año será un año de lucha y que tendremos que derramar la sangre, que nuestro pueblo tendrá que derramar su sangre para defender su Revolución. Desgraciadamente será así: soldados y ciudadanos tendrán que caer defendiendo la obra. Y tendremos que enfrentar los ataques. [...]

## **AHORA EL OBRERO TIENE ALGO MÁS QUE EL SINDICATO: TIENE AL ESTADO**

Discurso en la asamblea de la FNTA, en el Tribunal de Cuentas.

La Habana, 27 de marzo de 1960.

Se desenvolvían [los obreros] en un medio social donde su interés no contaba para nada; se desenvolvían en un medio social donde el interés nacional no contaba para nada contaban solo los intereses de grupos privilegiados, contaban solo los intereses de minorías, por encima del interés de la nación y por encima del interés del pueblo; y el obrero tenía que vivir en ese constante batallar, para arrancarles algo de lo que un grupo de avaros, un grupo de monopolizadores de los recursos y de la economía del país, trataban de guardarse para sí [...]

Antes, los obreros tenían un solo instrumento para luchar por sus intereses. ¿Qué tenían? El sindicato. No tenían nada más. Y a veces se lo quitaban. Y se lo llegaron a quitar y les llegaron a poner ahí un clan de gente amaestrada para que estuviera al servicio de la reacción. El obrero no tenía más que el sindicato. Ahora, el obrero, para luchar por su bienestar, tiene algo más que el sindicato, tiene al Estado, tiene al Gobierno Revolucionario [...]<sup>30</sup>.

Adoptar estos acuerdos es actuar como estadista. Los obreros azucareros han actuado como estadistas, porque van a usar su Revolución, su gobierno, su Estado, para bienestar de su clase, que es la clase mayoritaria; para bienestar de los campesinos; para bienestar del pueblo, que es el que está necesitado de ayuda. Así que ya no hay que pensar que se tiene aquel instrumento del sindicato para apoyar la Revolución, para apoyar sus posturas de estadistas, que es como hay que mirar ahora, puesto que tienen un instrumento más poderoso; antes era el sindicato y ahora es el poder del Estado. Eso es lo que tenemos que utilizar para bienestar de la nación. Antes había que luchar con el sindicato; ahora se tiene el Estado, para luchar por mejorar los intereses de los obreros en todos los órdenes. Eso es lo que han hecho los obreros azucareros, que es el camino correcto de todos los trabajadores [...].

*Versiones Taquigráficas del Consejo de Estado. Departamento del  
Pensamiento de Fidel Castro.  
Instituto de Historia de Cuba, pp. 5; 39-40*

30 El 27 de marzo de 1960 Fidel clausuró, en el salón de actos del Tribunal de Cuentas, seis asambleas provinciales de la FNTA. Allí le entregaron los acuerdos a que se refiere en su discurso, según los cuales, los 500 000 trabajadores de la industria azucarera anunciaron al Gobierno Revolucionario su disposición de congelarse los salarios y aceptar la rebaja de estos cuando las circunstancias lo aconsejaran, en aras del triunfo y consolidación de la Revolución.

## ERAN LA MAYORÍA, PERO OTROS GOBERNABAN POR TI Y CONTRA TI

Discurso por el Día Internacional de los Trabajadores, en la Plaza Cívica.

La Habana, 1ro de mayo de 1960.

Hoy, los trabajadores no han traído una sola demanda; y, sin embargo, antes apenas si los trabajadores podían cargar el cúmulo de cartelones que traían sobre sus hombros el 1ro de Mayo, una oportunidad para que los obreros desfilasen cargando cartelones, con alguna promesa de satisfacer esas o algunas de esas demandas. Y así, aquellos 1ro de Mayo eran, al fin y al cabo, una tomadura de pelo para los trabajadores, que al otro año tenían que volver otra vez cargando los mismos carteles con las mismas demandas.

Y cuando obtenían algo, no era porque se lo otorgaban graciosamente, sino porque se lo arrebataban luchando a brazo partido a través de las huelgas y de los movimientos organizados en pos de demandas económicas. El obrero sabía que tenía que luchar, el obrero tenía que estar en una perenne lucha para obtener alguna pequeña ventaja en el orden económico, para lograr que respetaran sus derechos más elementales. Y por eso tenían que venir el 1ro de Mayo portando sus demandas, ¿qué otra cosa podían hacer? El obrero sabía que lo que él no hiciera por sí mismo, nadie lo haría por él; el obrero sabía que lo que no trabajara por sí mismo, nadie lo trabajaría para él. ¡Porque tú, obrero, y tú, campesino, trabajaste siempre para los demás!, ¡trabajaste para ti y para los demás! ¡Tú, obrero, y tú, campesino, y tú, médico o trabajador intelectual cualquiera, trabajaste para ti y para los demás! ¡Pero nadie nunca trabajó para ti, obrero, nadie nunca trabajó para ti, campesino!

¡Tú lo diste todo, diste tu sudor, diste tu energía generosa, diste tu vida, diste tus horas de sueño muchas veces, diste para todos, pero para ti nadie daba nada! ¡Por ti, lo que tú no hicieras no lo haría nunca nadie; tú eras la mayoría del pueblo, tu, campesino, tu, obrero, tu joven, tu eras la mayoría del pueblo! ¡Tú que produces, tú que te sacrificas, tú que trabajas, fuiste siempre y eres hoy y serás mañana, la mayoría del pueblo, pero tú no gobernaste; eras la mayoría, pero otros gobernaban por ti y contra ti!

Te inventaron una democracia, una rara y extraña democracia en que tú, que eras la mayoría, no contabas para nada; en que tú, campesino y obrero, que eras el que producía la mayor parte de las riquezas y que, conjuntamente con los trabajadores intelectuales, produce el total de la riqueza, tú, que lo producías todo, ni siquiera tenías oportunidad de aprender, muchas veces, a firmar tu nombre.

Te inventaron una democracia extraña, una rara democracia en que tú, que eras la mayoría, ni siquiera existías políticamente dentro de la sociedad.

Te hablaban de derechos del ciudadano, y ese derecho consistía en que tú hijo se pudiera morir de hambre ante la mirada indolente del gobierno, en que tu hijo se quedara sin aprender una sola letra, en que tú mismo tuvieses que ir a vender tu trabajo al precio que te quisieran pagar por él, si alguien se interesaba por comprártelo.

Te hablaban de derechos que nunca existieron para ti. Tus hijos no tenían asegurado ni el derecho a una escuela, tus hijos no tenían asegurado ni el derecho a un médico, tus hijos no tenían asegurado ni el derecho a un pedazo de pan, y tú mismo no tenías asegurado ni el derecho al trabajo.

Te inventaron una democracia que consistía en que tú, que eras mayoría, no contabas para nada. Y así, a pesar de tu tremenda fuerza, a pesar de tus sacrificios, a pesar de lo que tú trabajabas para los demás dentro de esa vida nacional, tú, a pesar de ser la mayoría, ni gobernabas ni contabas para nada [...]

Versiones taquigráficas del Consejo de Estado  
Departamento del Pensamiento de Fidel Castro.  
Instituto de Historia de Cuba, pp. 9-10.



## LOS OBREROS PERTENECEN A UNA CLASE CUYA FUERZA ESTÁ EN LA UNIÓN

Discurso en el Congreso de los Trabajadores de la Construcción, en el teatro "Blanquita". La Habana, 29 de mayo de 1960.

Cuando se iba a celebrar en ocasión anterior este congreso, nos había llegado a preocupar la campaña que elementos interesados en desacreditar la Revolución, estaba haciendo en el sentido de que se estaba violando el espíritu democrático de los trabajadores.<sup>31</sup> Aun cuando era posible contrarrestar aquella campaña, se corría el riesgo de que una parte de la ciudadanía quedase confundida por aquellos infundios, es decir, de que no había dado sino un congreso limpio, cuando uno de los principales objetivos de la Revolución y una de las primeras conquistas de la Revolución, era el restablecimiento de la democracia sindical, la erradicación vital de aquellos procedimientos del pasado; cuando era una realidad que la Revolución estaba haciendo todo su esfuerzo por garantizar ese derecho a los trabajadores, tenía que ser muy doloroso para nosotros que pudiese alzarse alguna que otra voz impugnando el espíritu democrático que debe reinar siempre en el seno de las organizaciones obreras.

Y esa meta, que es uno de los galardones más preciados de la Revolución, no podíamos permitir que nadie la pusiera en duda. Se está acudiendo a aquella vieja táctica de acusar a la Revolución de aquellos mismos males que la Revolución ha erradicado. Por eso, cuando ya estaba a punto de culminar aquel primer congreso, al dirigirse a nosotros un grupo de delegados obreros para expresar que ellos estaban dispuestos a poner todo lo que estaba de su parte para evitar cualquier género de confusión o de conflicto, le pedí a aquel grupo de delegados que para que no pudiese quedar en la mente de nadie la menor duda, para que nadie se valiera del menor pretexto para impugnar el espíritu democrático de las organizaciones obreras; le pedí, al objeto de poderles tapar de una vez para siempre la boca a los detractores del movimiento obrero, le pedí que repitiesen otra vez el congreso, que se echaran sobre sus hombros la tarea de movilizar otra vez las asambleas de base, que se echaran otra vez sobre sus hombros muchas horas de trabajo, al objeto de que nadie pudiera impugnarlo, de manera que no quedase el menor pretexto a los enemigos de la Revolución, de manera que nadie pudiese poner jamás en duda que en el movimiento obrero gobiernan las mayorías en el seno de los trabajadores. Y ellos se echaron sobre sus hombros esa tarea.

31 Se refiere al Congreso de los Trabajadores de la Construcción que se realizó en La Habana del 27 al 30 de mayo de 1960, bajo el signo de la extirpación del mujalismo del seno del movimiento obrero. El congreso se había suspendido en dos ocasiones anteriores, a fin de no dar el más mínimo pretexto a los elementos divisionistas y mujalistas que convencidos de su derrota, trataban de evitarla intrigando acerca de supuestos procedimientos antidemocráticos en el proceso eleccionario. El interés por despejar toda duda en cuanto al respeto a la voluntad de las mayorías en todo el proceso del evento, respondía, en primer lugar, a que uno de los objetivos cardinales de la Revolución era el de restablecer plenamente la democracia sindical. Pero el propio secretario general de la CTC, David Salvador, y otros miembros del Comité Ejecutivo de esa organización, trataron de impedir que fueran depurados los elementos mujalistas. Ante la inminente derrota de dichos elementos en el congreso, David Salvador llegó a presentar un ultimátum al Gobierno Revolucionario, planteando que si el congreso se celebraba, él renunciaría a la secretaría general de la CTC. Como la Revolución rechazó este chantaje, la secretaría general fue asumida por el primer vice, Noelio Morell, hasta el siguiente congreso de la central sindical, David Salvador se unió al divisionismo y las intrigas antiobreras, desembocando en la contrarrevolución. A esto se debió que fuera expulsado de la CTC por traidor a la clase obrera y a la patria, por acuerdo del Comité Ejecutivo de esta organización, el 6 de noviembre de 1960.

Era pedirle algo duro a un grupo de trabajadores, era pedirles a los que venían realizando un arduo trabajo que de nuevo volviesen a repetir aquel trabajo. Y, sin embargo, ellos aceptaron aquel consejo y se fueron gustosamente de nuevo a trabajar a la base. Y así, de nuevo, se efectuaron las asambleas y se eligieron a los delegados. Participaron todos los que habían sido nombrados por los trabajadores, y se efectuó este congreso sin que nadie -¡absolutamente nadie!- haya podido hacer la menor impugnación. La Revolución prefirió recargar el trabajo de los dirigentes obreros, a que pudiese quedar la menor duda en el ánimo de la ciudadanía. Y así, al clausurarse este congreso, nadie podrá hacer la menor impugnación, nadie podrá pararse a decir que no ha sido un congreso democrático. Nuestra preocupación porque el prestigio de la clase obrera y el prestigio de las organizaciones obreras se mantengan a toda costa, fue lo que nos llevó a repetir este congreso para poder decir ahora nosotros, frente a los detractores de la Revolución, que hoy ha concluido uno de los congresos obreros más emocionantes de cuantos hemos tenido hasta ahora.

Hoy podemos proclamar que los trabajadores de la construcción han elegido a su federación, que esos dirigentes cuentan con el respaldo de los trabajadores. Y algo más: que terminada la elección, los delegados que habían pugnado en el seno del congreso se estrecharon las manos y se unieron ejemplarmente, como corresponde a los trabajadores. y entendemos que esa es la verdadera victoria de los trabajadores, no la victoria de unos delegados sobre otros delegados, sino una victoria de clase obrera, una victoria de los obreros de la construcción. ¿Por qué lo más importante es ese apretón de manos que se dieron los delegados que habían contendido en el congreso? Sencillamente, porque los trabajadores pertenecen a una clase: pertenecen a la clase sufrida, pertenecen a la clase que ha llevado sobre sí el peso de la producción y, sin embargo, no fue la que cosechó los frutos; los trabajadores pertenecen a una clase cuya fuerza está en la unión.

Los enemigos de la Revolución deben ir a buscar sus aliados allá entre aquellos sectores que hayan sido afectados por las leyes revolucionarias; los enemigos de la Revolución deben buscar sus aliados entre los egoístas, entre los explotadores, entre los esbirros, entre los mercenarios que se ponen al servicio del extranjero; los enemigos de la Revolución no tienen que venir a buscar aliados en la clase obrera; los enemigos de la Revolución, los que quieren implantar de nuevo la explotación, los que quieren implantar de nuevo el latifundio, los que quieren implantar de nuevo el sometimiento de los intereses del país a intereses extranjeros, los que quieren implantar de nuevo el sometimiento de los intereses de la nación y del pueblo a sus intereses particulares, los que quieren volver al pasado, no tendrán nunca que venir a buscar nada en el seno de la clase que ha recibido, está recibiendo y recibirá, los mayores beneficios de la Revolución; como no tienen que buscar nada entre los campesinos que han recibido su tierra.

Y, por eso, cuando haya un trabajador confundido, nuestro deber es orientarlo; cuando haya un trabajador que no comprenda los problemas de la Revolución, nuestro deber es explicárselos; cuando haya un trabajador que no tenga conciencia revolucionaria, nuestro deber es hacerle conciencia revolucionaria. Difícil sería hacerle conciencia revolucionaria a un gran terrateniente; difícil sería hacerles conciencia revolucionaria a un usurero, a un garrotero, a un explotador cualquiera del pueblo, pero no podrá ser jamás difícil hacerles conciencia revolucionaria a un obrero, a un campesino, a un hombre humilde del pueblo que no ha explotado jamás a nadie, sino que, por el contrario, ha sido siempre el explotado.

Los trabajadores todos son aliados naturales de la Revolución; de las filas de los trabajadores tiene la Revolución que extraer a los mejores combatientes. Y nadie debe olvidarse de la influencia que durante tantos años estuvieron ejerciendo esos intereses sobre nuestros trabajadores, de la influencia que a través de la prensa, a través del cine, a través de la propaganda, a través de todos los medios posibles de divulgación, estuvieron haciendo sobre los trabajadores. Porque, sencillamente, esa era una de las armas principales que usaban para mantenerlos confundidos, para mantenerlos divididos, para debilitar la fuerza de la clase, la tremenda fuerza de la clase, esa fuerza que de manera tan patente quedó evidenciada el 1ro de Mayo; esa técnica de que hablábamos ese día de dividir a la gran masa del

pueblo, de dividirla por todos los medios posibles, para poder así mantener sobre ella el imperio de sus intereses. Y no hay que olvidar que la clase obrera ha sido, durante largos años, víctima de esa influencia, víctima de una serie de prejuicios y una serie de conceptos falsos que le estuvieron inculcando por todos los medios, a fin de mantenerla dividida, debilitada y sin conciencia revolucionaria.

Y quizás en uno de los órdenes en que la Revolución ha avanzado más es en la tarea de crear conciencia revolucionaria en el pueblo y, sobre todo, crear conciencia revolucionaria entre los trabajadores.

Con muchos medios contaban esos intereses para dividir al obrero. Y así, por ejemplo, llegábamos a un central azucarero y nos encontrábamos con que había un grupo de empleados a quienes se les pagaba sueldos altos, muy altos, les hacían sus barrios, sus casas, sus clubes, y, en fin, podían contar con todas las comodidades materiales, mientras en un rincón de aquel mismo central azucarero, había otros sitios, otras residencias, las cuarterías, los barracones y los bohíos más humildes donde vivía la parte mayoritaria de los obreros. Y así, en cualquier lugar, al lado de aquellas zonas residenciales, con áreas verdes, escuelas y campos deportivos, de un grupo de empleados o de obreros, estaban los barrios misérrimos de los trabajadores.

Es decir, a unos se les pagaba bien, se les pagaban altos sueldos, mientras la inmensa mayoría estaba viviendo en las peores condiciones. Y eso, naturalmente, producía una división, producía una separación entre un grupo de obreros o empleados que estaban bajo la influencia de los dirigentes de aquella campaña; ese sector que en la hora de la Revolución es un sector que puede vacilar, porque fueron los más beneficiados, mientras los otros eran los más sacrificados. Mediante ese procedimiento debilitaban la fuerza del pueblo, y trataban de contar con un grupo que velara por sus intereses, que se pusiera al lado de ellos en cualquier caso de pugna con los trabajadores.

Y así hemos visto casos de compañías extranjeras que eran las que más practicaban esta táctica, las que seguían una política, en determinados servicios, de salarios muy altos, seguían una política de privilegios para determinados sectores y que en realidad no los estaban pagando las compañías, o estaban pagando el pueblo, ya que al consumir aquel producto, bien sea un servicio determinado, o un artículo determinado, todo lo que aumentaba el costo de producción de aquel servicio, o de aquel artículo, lo estaban pagando los consumidores, lo estaban pagando ustedes, lo estaban pagando los sectores que tenían ingresos más bajos.

Y así, a costa del pueblo, había empresas que trataban, mediante ciertos privilegios, de dividir una vez más a los trabajadores. [...]

### **Los trabajadores deben pensar en los intereses generales de su clase**

A los trabajadores hay que enseñarlos a pensar como clase, hay que enseñarlos a pensar como trabajador y no como sector; a los trabajadores hay que enseñarlos a pensar no solo en los obreros de su sector, sino en los obreros de otros sectores; hay que enseñarlos a pensar ahora, también, no solo en los obreros que están trabajando, sino en los obreros que están sin trabajo. Porque la batalla por sectores nunca sería una batalla revolucionaria, la batalla por sectores sería una batalla más bien egoísta, sería más bien una batalla "economista"; la batalla, para que sea una batalla revolucionaria en el orden económico, hay que librarla por la clase y hay que librarla por todos los que todavía no han ingresado en la producción, los que en este momento, debido a la falta de desarrollo económico de nuestro país, no tienen trabajo. ¡Esa sí es una batalla revolucionaria!

A los trabajadores hay que explicarles los problemas fundamentales de la economía; a los trabajadores nadie les explicaba antes los problemas de la economía, porque explicarle al obrero los problemas de la

economía era descubrir las grandes ganancias, era descubrir la explotación. Y, por eso, al trabajador no se le explicaban estos problemas. Y cuando leían en los periódicos tradicionalmente alguna alusión a los problemas económicos, eran explicaciones en un lenguaje que no las entendía nadie, y encaminadas solo a justificar el estado de explotación existente.

La Revolución tiene que explicarles a los trabajadores los problemas económicos, para que ningún trabajador ignore las realidades económicas de la nación, las realidades económicas de la producción, los medios correctos para elevar el estándar de vida del pueblo. A cada trabajador hay que arrancarle de la ignorancia, ya que la Revolución no tiene nada que ocultarle a ningún trabajador, sino, por el contrario, la tarea de la Revolución es enseñar al pueblo, enseñar a los trabajadores, que han entrado en una nueva etapa, que han entrado en una nueva vida, en una economía que hoy no está sometida a las decisiones anárquicas de intereses particulares, sino de una economía cuya trayectoria la dirige el Gobierno Revolucionario, y el Gobierno Revolucionario está consciente de todas las medidas que debe tomar, está consciente de todos los pasos que toma y que debe tomar.

Hay veces que se producen todavía algunas impaciencias, algunas incomprendiones, pero es bueno que nosotros reiteremos que los hombres del gobierno no descansan, que constantemente están estudiando estos problemas, que constantemente están esforzándose por hallar nuevas y mejores soluciones, ya que es absolutamente imposible resolver en breve espacio de tiempo los problemas, que son muy complejos, de la economía de un país.

Por eso el interés de que los obreros conozcan, el interés de que los obreros se eduquen en todos estos problemas, porque con eso cada obrero que antes no podía entender en medio de la maraña de intereses, que antes no podía comprender los problemas económicos porque se los ocultaban, ahora, en su casa, en su trabajo, en cualquier sitio, él sepa lo que está pasando, él conozca la entraña de los problemas, él comprenda las soluciones que se dan, y sea capaz de comprender las mejores medidas que deben tomarse para que la marcha ascendente en la economía del país, pueda adquirir el ritmo que conduzca cuanto antes a un beneficio mayor para todo el pueblo.

Y eso es una realidad que debemos todos comprender, para comprender lo que decía, anteriormente, de que no debe olvidarse que la clase obrera estuvo durante muchos años sometida a esa influencia, a esa confusión, a esa ignorancia, a esa propaganda interesada, que no tenía más propósito que mantener el imperio de los intereses y los privilegios. Y que, por tanto, cada obrero debe estar consciente de que otro obrero es uno como él, que si no entiende los problemas, hay que explicárselos: que si no tiene conciencia revolucionaria, hay que hacérsela; que si no está de lleno con la Revolución, ¡hay que conquistarlo para la Revolución! Porque si la Revolución no lo conquista, la contrarrevolución, tratará de conquistarlo. Y que se vayan solo aquellos que sean absolutamente incapaces de comprenderla, que por egoísmo, por ausencia total de sensibilidad o de inteligencia, o por estar demasiado corrompidos, sean incapaces de comprender la Revolución; que se vayan solo las excepciones, esas excepciones inevitables, pero que con la Revolución esté siempre la inmensa mayoría, ya que si un latifundista se vuelve contrarrevolucionario eso, en realidad, no extrañaría a nadie, pero lo que si es verdaderamente doloroso es el caso de un obrero, el de un explotado de siempre, un ignorado de siempre, un hombre a quien en todos los órdenes se le haya hecho daño, que se le haya mantenido relegado, ignorado y hasta despreciado a veces, se vaya a poner al lado de los intereses extranjeros, o de los mercenarios, o de los egoístas, o de los explotadores, ¡cuyas fortunas las han hecho a costa del sudor y hasta de la sangre de los trabajadores!

Por eso, un obrero es siempre un obrero, un obrero es siempre un hermano. Y el obrero que por cualquier causa está confundido, puede llegar a ser un buen revolucionario si comprende la Revolución, puede ser un buen combatiente de la Revolución, y puede hasta llegar a ser un héroe de la Revolución [...].

## **Lo Revolución no echará al olvido los problemas de ningún sector obrero**

El gobierno no echará al olvido los problemas de ningún sector. A veces puede ocurrir que haya alguna lentitud, a veces puede ocurrir alguna demora, pero eso no quiere decir olvido, eso quiere decir que la Revolución ha tenido, en estos primeros tiempos, un gran trabajo, que los hombres de la Revolución han tenido que hacer un esfuerzo ante los problemas. Pero lo que sí puede afirmar el Gobierno Revolucionario es que todos aquellos sectores obreros que, por alguna razón, han sufrido un perjuicio indirectamente por las medidas revolucionarias, estarán siempre en el primer lugar de nuestras preocupaciones. Y eso ocurre en las revoluciones. Por un lado puede ocurrir en sectores que aumenten considerablemente, sectores textiles, por ejemplo, por las textilerías que se abren o las fábricas que han tenido que producir 24 horas, y se ha producido, en efecto, un aumento considerable del volumen de empleo. Sin embargo, se da el caso de que algunos -aunque sean pocos esos sectores- sean afectados por la Revolución [...].

[...] Los revolucionarios todos debemos preocuparnos por ganar y no por dilapidar respaldo de pueblo y de opinión; debemos esforzarnos por hacer conciencia, cada vez con más fuerza.[...]

Y eso, sobre todo, en el seno de los trabajadores. Porque no hay razón, salvo que sea un caso incorregible, para que un obrero no se ponga del lado de la Revolución. De ahí nuestra felicitación más sincera a los contendientes del congreso, nuestra felicitación más sincera por ese apretón de manos, para que todos, absolutamente, se unan junto a la nueva dirección, junto al sector de la construcción, para trabajar por la Revolución, para que todos se asimilen al proceso revolucionario, para que todos marchen juntos. En definitiva, hoy los cargos no significan sino sacrificio; hoy es más difícil, hoy es mucho menos cómodo ser líder obrero que antes, porque antes el dirigente obrero siempre tenía una batalla que librar; era correcto que los dirigentes obreros estuviesen siempre tratando de lograr una parte de los beneficios que iban a parar a manos particulares, para cumplir no fines sociales, sino fines de intereses determinados. Hoy, en nuestro país, todo el capital tiene que cumplir una función social, hasta el capital que meten en el banco los señores dueños de alguna industria, porque ese capital ni se puede gastar en lo que quieran, ni se lo pueden llevar del país, ni siquiera lo pueden prestar a su antojo. Antes se llevaban el dinero del país, y el obrero, con toda razón, luchaba por arrebatarles una parte del dinero que se llevaban [...].

## **El camino correcto no es el de los demagogos que engañan y dividen a los obreros**

En definitiva es claro, clarísimo, que marchamos hacia un porvenir mejor. Y por eso nos sentimos satisfechos de lo que estamos haciendo, y nos sentimos esperanzados en lo que vamos a lograr. Y por esa razón es que decía que hoy ser líder obrero es más duro que ayer, porque antes un líder tenía una tarea sencilla: la tarea de arrebatar algo para que no se lo llevaran para afuera, algo que iba a servir intereses, y hoy esa no es la tarea. Y la palabra más bonita era aquella que se pronunciaba desde una tribuna, demandando algo: una reducción en el trabajo, un aumento de los ingresos. Y esa era la palabra más fácil y más sencilla, y era, por tanto, más fácil ser líder. Ahora el líder no es el que viene a pedir, no es el que viene a agitar una demanda: ahora tiene el líder el papel duro de pararse en una tribuna a decir: "Demanda no; aumento de la producción, aumento de esfuerzos!" Ahora tiene la ingrata tarea de pedir esfuerzo, la ingrata tarea de orientar la actitud correcta, porque corre el riesgo de que no lo entiendan, corre el riesgo de que surja un demagogo pronunciando la palabra más simpática, y tiene él que defender la postura correcta, y ya puede ser líder, no porque agite conquistas económicas con olvido de los grandes deberes con la patria y con la Revolución, y tiene que ser líder porque expresa la

palabra correcta y pronuncie la consigna revolucionaria, porque sepa orientar, porque sepa escoger esa posición, que no es la más simpática, pero sí la más correcta. Aunque en la misma medida en que se despierte la conciencia revolucionaria de los trabajadores, en la misma medida en que la mente de los obreros se abra a la luz de los conocimientos de las realidades económicas, será más grata la tarea de los líderes y será más agradable el papel de los líderes. Ahora no, todavía no, porque todavía no comprenden todos estos problemas, todavía no están al alcance de todos. Y un líder ahora, que sea líder honesto, que sea líder revolucionario verdadero, tiene que afrontar la incompreensión de los que no entiendan todavía las cosas de la Revolución.

Por eso, cuando se discuta el cargo, que se discuta por su espíritu de sacrificio, que se discuta ese honor como un verdadero honor de representar un papel honesto, aunque sea duro. Y así llegará el momento en que cada vez haya menos pugnas, llegará el momento en que cada vez haya menos lucha en el seno de una organización porque se irán destacando los que tengan más vocación para la dirección, no al demagogo, no al inconsciente que señala el camino fácil, aunque sea el camino de la perdición, sino el verdadero revolucionario, al que da la consigna honesta y pronuncia la palabra que a la larga sea la que mejores frutos prometa para la clase obrera y para la patria. Y así el deber ahora es estrechar filas dentro del sector, luchar todos porque el camino sea claro, porque la tarea que tenemos por delante sea clara. Y ese esfuerzo nos debe unir a todos. Abrirle los brazos a todo el que quiera estrechar filas dentro de la Revolución, es decir, a todo el que sea un trabajador honesto, a todo el que sea un obrero capaz de comprender toda la grandeza de este proceso.

Habrán en muchos lugares del mundo -sobre todo de este continente- millones de obreros, miles de dirigentes que estarán añorando este escenario que hoy tiene la clase obrera cubana; estarán deseando, darían su vida por la oportunidad que hoy tienen los obreros y los revolucionarios cubanos. Y esa oportunidad no puede perderse; quien hoy tenga una oportunidad de luchar, debe tener conciencia de que es un obrero a quien la Revolución le ha dado la oportunidad de jugar el rol que millones de obreros en toda la América estarían deseando poder jugar. Esa oportunidad única que en medio de este continente se le brinda a un dirigente o se le brinda a un obrero, debemos saber apreciarla en todo su valor y estrechar filas, que es lo único honesto, redoblar el esfuerzo en la siembra de conciencia, que es lo más necesario [...].

Ustedes pertenecen a un sector de los más esforzados, de los que tienen el trabajo más duro, de los que no pueden saber dónde van a trabajar, el próximo año, a qué distancia de la familia, en qué tipo de obra, porque ustedes pertenecen a ese sector que tiene que estar trabajando en todas partes y que tiene que trabajar bajo el sol y que tiene que trabajar bajo el sol en un país tropical. Nuestras simpatías por los trabajadores de la construcción está inspirada, sobre todo, en esa realidad del tipo de obrero que tiene que realizar faenas duras, del tipo de obrero que tiene que trabajar rudamente, y del tipo de obrero que tanto ha creado. Porque todo lo que se divisa sobre nuestra tierra, cuanto carretera o camino, cuanto puente o calle o acueducto o alcantarillado, cuanto edificio de cemento o de hormigón o de madera, se divisa sobre nuestra tierra, cuanto pueblo hay en nuestro país, cuanto casa hay en nuestro país, cuanto edificación hay en nuestro país, la ha construido un sector, el sector de las construcciones. [...]

[...]

Si el oro pudiera más que el ideal, la patria estaría perdida, porque el oro es lo que les sobra a nuestros enemigos para comprar conciencias. Y, sin embargo, ¡todo el oro de nuestros enemigos no alcanza para comprar la conciencia de un revolucionario!

Luego, un funcionario revolucionario tiene que velar más por el costo de la obra que cualquier particular, porque a ese funcionario revolucionario lo debe mover un ideal, y lo mueve un ideal si es verdaderamente revolucionario, mientras que al otro lo mueve el interés. Y en cuanto al obrero, ¿por qué ha de rendir más un obrero para nutrir las ganancias de un particular? ¿Porqué ha de rendir más cuando se le está vigilando? ¿Es que acaso un obrero es un esclavo? Los que tal piensan tienen del

obrero el concepto de que el obrero es un esclavo, que cuando se le agita, trabaja más; que cuando tiene a alguien que le exige, trabaja más cuando, aunque no lo vigile nadie, está trabajando por su bienestar, está trabajando para ahorrar más y tener más trabajo, y para rendir más en beneficio de los demás trabajadores que van a disfrutar de los beneficios de su trabajo.

Por eso, nosotros esperamos que en la misma medida en que mejore la organización de los organismos del Estado y mejore la organización de los trabajadores, podamos lograr rendimientos mayores, podremos lograr técnicas mejores [...].

[...]

¡Ahora sí tiene que preocuparnos a todos el problema de los costos, y hay que luchar contra esa mentalidad vieja!, ¡hay que luchar contra esa mentalidad que no acaba de comprender que un obrero es un obrero y que un obrero merece toda la consideración y el respeto! ¡Hay que luchar contra esa mentalidad de los que miran al obrero como si fuera un enemigo, de los que miran al obrero y no le tratan con todo el calor humano y fraternal con que hay que tratar a cada trabajador! Porque cuando un jefe de una obra, que es también un obrero de la nación, que es un trabajador intelectual, se siente solidarizado con los obreros, quiere a los obreros y en todos los actos les expresa ese cariño, los obreros corresponden a ese afecto y corresponden a ese trato, porque tanto uno como otro están cumpliendo con su obligación, tanto uno como otro están produciendo. Y no estamos ya en esos tiempos en que se construía en favor de intereses particulares; se construye en favor de los intereses del pueblo [...].

*Versiones Taquigráficas del Consejo de Estado.*  
Departamento del Pensamiento de Fidel Castro.  
Instituto de Historia de Cuba, pp.1 13; 17;  
49-52.

## **LOS BUENOS Y LOS MALOS DIRIGENTES OBREROS**

Discurso en la asamblea de los trabajadores gastronómicos,  
en el teatro "Blanquita". La Habana, 1 5 de junio de 1 960.

[...] Un buen dirigente muchas veces es el que tiene que decir las cosas más difíciles; un buen dirigente plantea estas cuestiones y busca fórmulas que convengan a los obreros y a la nación. Un mal dirigente se preocupa de estas cuestiones; un mal dirigente no saca cuentas, no hace cálculos, no piensa lo que es la economía de un país, no le preocupa en absoluto la realidad de que para invertir es necesario tener qué invertir [...].

[...]

Al mal dirigente no le preocupa la economía de la nación. Es un ignorante, o un mal intencionado, o cuando menos, un desorientado, o un irresponsable. Y el dirigente obrero que en una etapa revolucionaria, en un régimen revolucionario como este, no le preocupe la economía de la nación, no es un revolucionario [...].

Hay un procedimiento muy fácil para simular que se es revolucionario; hay hasta una manera que pudiera llamarse simpática, de parecer revolucionario, cuando no se tiene una conciencia clara de lo que es un verdadero revolucionario, y es aparecerse defendiendo un interés de los trabajadores, un interés de tipo económico, cuando en realidad está cambiando ventajas pasajeras por fracasos futuros; que a lo mejor está defendiendo algo que parece bueno para los obreros y, sin embargo, es malo; que puede ser la ruina de la institución, aunque signifique, o parezca significar, una ventaja determinada. Ese más bien es el demagogo, ese no les habla claro a los obreros, ese despierta el egoísmo, la idea egoísta de resolver los problemas pasajeramente, o de un grupo, con olvido del interés general [...]

[...]

[...] Si nosotros no tenemos qué invertir, se paralizará el ramo del turismo; si nosotros no tenemos qué invertir, no podemos darle empleo a un solo obrero más; resuelto el problema de los que están trabajando; sin resolver, ni remotamente, el problema de los que no tienen trabajo. Luego, hay que invertir para aumentar el empleo; hay que invertir para desarrollar la economía de todos; hay que invertir para progresar. Y para invertir, es necesario que haya costeabilidad; y si no hay costeabilidad no hay inversión; sin inversión no hay progreso, sino paralización. Luego, cada obrero debe preocuparse si es costeable ese centro, porque ese centro no pertenece a su economía, ese centro pertenece al pueblo, el dueño de ese centro es el pueblo; lo que se invierte en ese centro se invierte para el pueblo, lo que ahorra en ese centro no se lo echará nadie en el bolsillo, se invertirá para hacer más centros de recreo para el pueblo; centros de recreo adonde podrán ir ustedes y sus hijos, donde podrán ir los hijos y las familias humildes de nuestro país, que antes no tenían donde ir; centros de alegría y de descanso, centros de salud y de felicidad para los que nunca tuvieron esas oportunidades; centros de trabajo para los obreros de la construcción, centros de empleo para los obreros gastronómicos. Si lo que se ahorra se invierte en beneficio de un obrero gastronómico, los obreros gastronómicos deben ser de los más interesados en que los centros sean costeables.

Los dirigentes que no entiendan esas realidades, pueden engañar a los obreros una parte del tiempo, pero no podrán engañar todo el tiempo a los obreros. Los dirigentes que practican esa política de olvido a los grandes intereses de la clase y de la nación, ¡a la larga irán siempre relegados, como corresponde a los demagogos y a los falsos dirigentes en un proceso revolucionario! Porque lo que vale en una revolución son las grandes verdades; lo que vale en una revolución son las grandes verdades; lo que vale en una revolución no es el interés de un día, sino el interés futuro, el interés eterno de los trabajadores; lo que vale en una revolución no es lo más cómodo, sino, muchas veces, lo más difícil [...].

[...]

Y, por último, el sindicato único ya es una consigna aprobada unánimemente por todos los trabajadores gastronómicos. Algunos trabajadores se preocupaban de si el sindicato único iba a ir en detrimento de sus intereses, y nosotros les respondíamos, cuando nos preguntaban sobre esa cuestión: el Gobierno Revolucionario jamás estará de acuerdo con nada que perjudique los intereses de los trabajadores. Es posible que algunos tuvieran esas preocupaciones, pero el hecho cierto es que el número de dirigentes era extraordinario en el sector, que el costo del ramo era muy alto y que el sector de los gastronómicos tenía un número superior a 100 dirigentes, y eso lo que promueve es la rivalidad, eso lo que promueve son las aspiraciones de tipo personal, eso conspira contra la unión de los trabajadores y en la unión de los trabajadores está su tremenda fuerza; en la unión de los distintos sindicatos que integraban el sector de los gastronómicos estará también la fuerza



del sector gastronómico. Y eso no afectará el interés de ningún trabajador, jamás el Gobierno Revolucionario estará de acuerdo con nada que afecte el interés de ningún trabajador.[.. ]

Los esclavos sin cadena, pero esclavos al fin y al cabo como aquellos, porque han estado trabajando para los que disfrutaban del esfuerzo de sus brazos, esos esclavos se están liberando y están haciendo un mundo justo, están luchando por un porvenir distinto. Hoy, como ayer, tratan los grandes intereses, los usufructuarios de esa situación, de defender con furia sus privilegios, y dicen que el mundo se echa abajo si nuestro país no vive como vivíamos ayer. Por eso, algún día miraremos también con asombro los tiempos en que el obrero no era nada, en que el campesino no tenía un pedazo de tierra, en que sus hijos no tenían una escuela, en que el trabajador no tenía siquiera un modesto círculo donde ir a descansar del trabajo en sus horas de ocio. Cuando vemos la transformación que está experimentando nuestra patria en su justo y noble propósito, nos vienen a la mente aquellos tiempos, ya pasados, que hoy comprendemos mejor, como mañana comprenderán, mejor que hoy, la obra que esta generación está realizando. [...]

*Versiones Taquigráficas del Consejo de Estado.  
Departamento del Pensamiento de Fidel Castro.  
Instituto de Historia de Cuba, pp. 34-36; 39; 54-55.*

## **LA CONCIENCIA REVOLUCIONARIA DEL PUEBLO HA AVANZADO MÁS QUE EN LOS 50 AÑOS ANTERIORES**

Comparecencia en el programa de televisión de la Universidad Popular, en la clausura del II ciclo: "Defensa de Cuba". La Habana, 26 de junio de 1960.

Los intereses económicos dominantes en Cuba les impusieron a los trabajadores el control mediante una dirigencia patronal y reaccionaria, de manera de tomarles a las clases humildes del país el último reducto con el cual podían defenderse: su organización obrera.

Y así, por ese camino, por ese camino, se llegó en nuestro país a la situación originalísima de que el máximo dirigente del organismo de los trabajadores era un señor millonario, latifundista, terrateniente; pero ya no había ni la preocupación de cuidar la forma, y una de las fincas grandes que había en esta provincia de La Habana, de más de 100 caballerías, en La Habana, constituía una de las propiedades del máximo dirigente de la organización de los trabajadores. <sup>32</sup> Es decir que ni las formas se cubrieron; ¡era hacendado, latifundista, terrateniente y millonario el máximo dirigente de los trabajadores!

<sup>32</sup> La finca de Eusebio Mujal. Los terrenos ubicados entre los pueblos de Bauta y Bejucal, Mujal adquirió con dinero del pueblo, más de 100 caballerías de tierra -que incluían siete fincas- que dedicó a la siembra de caña y frutos menores, así como al fomento de una lechería y la cría de ganado vacuno y porcino. Se calculó que el latifundio contenía equipos por valor de 1 000 000 de pesos, dentro de los que se encontraban una planta eléctrica capaz de alumbrar un pueblo, y un expendio de gasolina. El valor total del inmueble se tasó en 4 000 000 de pesos. Después del triunfo de la Revolución, fue intervenido por las milicias del M-26-7. En esta comparecencia, Fidel plantea entregar dicho latifundio a la CTC-R.

Hacia ese resultado se llegó por el camino de ir controlando todos los medios de divulgación de las ideas, de educación del pueblo, y todos los medios de organización y de lucha de los sectores humildes del país, al extremo de llegar a tener un señor millonario al frente de los trabajadores, pero ¡como si tal cosa!

Esto, unido al procedimiento entonces de dividir. Además de esto, ¿qué hacían con los trabajadores? Los dividían en un sinnúmero de partidos; ya eso era para completar. Dividido el guajiro, dividido el obrero, dividido el estudiante, dividido el pueblo, en dos palabras, en toda una serie de sectores [...].

Sin embargo, iniciamos el proceso revolucionario con mucha menos madurez revolucionaria de la que tenemos hoy; no teníamos hace un año y medio la madurez revolucionaria que tenemos hoy. Ahora sí, puede decirse que, en un año y medio, la cultura política del pueblo cubano, la conciencia revolucionaria del pueblo cubano, ha avanzado más, puede decirse, que en los 50 años anteriores.

Eso se debe, sencillamente, a que la Revolución es una escuela, la Revolución es una gran escuela revolucionaria; los hechos de la Revolución van enseñando, y así, por ejemplo, la conciencia de los trabajadores hoy no es la conciencia de los trabajadores en el mes de enero, los trabajadores están avanzando rápidamente en su espíritu revolucionario, y es hoy mucho mayor que en el mes de enero. En el mes de enero, realmente, las cosas que ocurrían eran todas las que podían suponerse sin una verdadera conciencia de nuestros problemas económicos y sociales; se dejaba llevar la clase obrera, en aquellos días, por las viejas demandas, por las viejas tácticas; creyó que había llegado el momento de resolver todas sus aspiraciones materiales, con olvido de que nosotros éramos un país subdesarrollado, sin industria y con una producción realmente baja, dados nuestros recursos naturales, el número de nuestra población y nuestras posibilidades de desarrollo. En los primeros momentos, no existían toda una serie de conceptos que ya hoy los trabajadores y el pueblo han ido adquiriendo, y lo más difícil de todo este proceso era, precisamente, ir haciendo avanzar la Revolución, cuando la Revolución ha tenido, parejamente, que ir creando conciencia revolucionaria [...].

[...]

¿Cómo se concibe que pueda dominarse este país, frente a una clase obrera perfectamente organizada y entrenada? ¿Qué fábricas son las que van a echar a andar aquí? ¿Quién es el que va a trabajar para ningún invasor extranjero? La fábrica que quedara entera, en manos de un invasor extranjero, ¿quién es el que la va a echar a andar? ¿Cómo es posible imaginarse que se pueda dominar un país donde los campesinos y los obreros estén armados? ¿Cómo le van a quitar el fusil a cada uno de nuestros trabajadores y de nuestros campesinos? Suponiendo que no se tratara de una defensa organizada, que por supuesto, será siempre una defensa organizada, nada más con el hecho de que aquí cada campesino y cada obrero tuviera un fusil, ya es suficiente para que no hubiera ningún ejército capaz de dominar esa situación [...].

[...]

Cuba empieza una vida nueva, cuyos frutos nadie los duda; todo el mundo sabe cuáles serán los resultados de la tarea que estamos realizando; todo el mundo sabe cuáles serán los resultados de las universidades, de las escuelas, de las brigadas, de los planes de desarrollo industrial y agrícola, de las universidades cómo esta, de la imprenta<sup>33</sup>, en fin, cuáles serán los resultados de ponernos todos a trabajar para construir una vida mejor.

¿Y quiénes son los que tienen que poner el peso principal del trabajo? No los que vivían satisfechos porque lo tenían todo; los que tienen que poner el peso principal del trabajo son los que no tenían nada, los que están construyendo para ellos ese mundo. No vamos a esperar que nos defiendan el mundo nuevo los que disfrutaban los privilegios del mundo viejo; somos nosotros los que tenemos que asumir esa tarea y llevar el peso principal. [...]

*Versiones Taquigráficas del Consejo de Estado  
Departamento del Pensamiento de Fidel Castro.  
Instituto de Historia de Cuba, pp. 63; 76-77; 89; 101.*

### **EL OBRERO QUE RECIBE INSTRUCCIÓN MILITAR, ADQUIERE UNA CONCIENCIA MÁS CLARA DE LA FUERZA DE SU CLASE**

Discurso en la clausura de cinco congresos obreros extraordinarios,  
en el Palacio de los Deportes. La Habana, 8 de noviembre de 1960.

Así se está forjando el ejército del pueblo, y ese esfuerzo que se está haciendo para instruir a decenas de miles de hombres que hoy cuesta recursos, son hombres que se sustraen de la producción; esos sacrificios de hoy se compensarán con creces, porque ese obrero en aquel campo de instrucción se mejora, se mejora físicamente y se mejora también mentalmente, se mejora moralmente; aquel obrero adquiere una seguridad mayor en sí mismo, una conciencia mayor en sí mismo y una conciencia más clara de la fuerza de su clase; y ese obrero que va a un campo de instrucción y ve que allí forma parte de una batería de morteros, o de una batería de cañones antitanques, y se ve en lo que ayer fuera una fortaleza donde una casta militar controlaba las armas, y tenía el monopolio del uso y del manejo de esas armas; cuando un obrero se ve en ese campamento y ese obrero recuerda el pasado, y recuerda que en el pasado cuando él reclamaba un derecho, cuando él iba a una huelga en el campo o en la ciudad para que no lo explotaran, para que le dieran una participación mayor en el fruto de su trabajo, por allá aparecían las columnas de hombres armados que iban contra él, las columnas de hombres armados que irrumpían en sus filas violentamente y destruían la manifestación o aplastaban la huelga por la violencia.

Ese obrero es posible que nunca hubiese visto un arma en sus manos; para él, el arma era el símbolo de la opresión; para él, el arma era el instrumento de los privilegios, porque las columnas de hombres armados no venían a ponerse junto a él para defenderlo, y siempre venían contra él. Y cuando ese obrero entra en un campo de instrucción y ve, no un fusil, sino un cañón, un cañón, sí, del cual ni siquiera había tenido una idea y ve que aquella arma poderosa la va a manejar él, que aquellas balas poderosas las va a disparar él, y ve que obreros igual que él manejan las otras piezas, que obreros igual que él componen la batería de la cual forma parte la pieza que él maneja, y ve que en manos de su clase están las armas, ese obrero comprende más profundamente lo que es la Revolución, comprende más claramente lo que significa para él la Revolución, porque lo que ayer fue símbolo de opresión, fue instrumento de privilegios, esas armas que él viera, veía siempre apuntando contra él; cuando experimenta que esas armas las tiene él, que la Revolución le ha entregado esas armas, ese obrero comprende que las armas nunca más volverán a ser para explotarlo, que las armas nunca más volverán a ser para perseguirlo. Y, entonces, se pregunta: ¿qué puedo hacer con estas armas, qué debo hacer con

estas armas? Y encuentra una sola respuesta: estas armas solo pueden ser y solo pueden servir para defender los intereses de nuestra clase y los intereses de nuestro pueblo.

¿Quién podría quitarle nada al trabajador, si ese obrero termina de comprender, en sus términos exactos el problema social, si comprende, entonces, que su porvenir es el porvenir de su clase y el porvenir de su pueblo, ¡qué hay que trabajar para la clase y para el pueblo! Si ese obrero sabe que lo que él no reciba del fruto de su trabajo, será exclusivamente lo que sea necesario invertir en el niño que no puede valerse, o en el inválido, o en el enfermo, o en el anciano, o lo que hay que invertir en desarrollar la economía de su patria, para que sus hijos el día de mañana tengan educación y trabajo asegurado, y tengan un porvenir mejor todavía del que él haya logrado alcanzar.

Entonces, comprende que una revolución tiene lugar para implantar la justicia, y que una revolución tiene lugar para poner fin a la explotación, que una revolución tiene lugar para liberar al hombre; que la. Revolución organiza el país y prepara el país para una vida distinta, y que esa vida mejor está garantizada desde el momento mismo en que el poder no radica en minorías privilegiadas, que el poder radica en el pueblo, y que ese pueblo está armado para garantizar los derechos del pueblo [...].

[...]

¿Cómo puede arrebatare el poder a la clase obrera, cuando la clase obrera está adquiriendo esa preparación y esa disciplina que adquiere en los campos de instrucción militar, mientras se prepara para defender su causa y su patria.

Ese obrero volverá al trabajo con una conciencia muy superior y con una confianza.. mayor, y ese obrero está también allí, junto a la máquina, un soldado que está librando una batalla, la otra gran batalla que nosotros tenemos que librar, la batalla contra el cerco económico, batalla contra el estrangulamiento económico, la batalla contra el hambre [...].

*Versiones Taquigráficas del Consejo de Estado.  
Departamento del Pensamiento de Fidel Castro.  
Instituto de Historia de Cuba, pp. 15-18.*

## **LA PRIMERA META DE LA CLASE OBRERA DEBE SER LA CONQUISTA DEL PODER POLÍTICO**

Discurso en lo asamblea de los trabajadores de plantas eléctricas.  
La Habana, 14 de diciembre de 1960.

A la clase obrera se le mantenía impotente, se le mantenía dividida, no luchando por las verdaderas metas por las que debe luchar la clase obrera. ¿Y sabe ustedes cuál es la primera meta por la que debe luchar la clase obrera, la única meta por la cual debe luchar fundamentalmente una clase obrera en un país moderno? ¡Por la conquista del poder político! Porque la clase obrera es la clase absolutamente mayoritaria, la clase obrera es la clase fecunda y creadora, la clase obrera es la que produce cuanta riqueza material existe en un país. Y mientras el poder no esté en sus manos, mientras la clase obrera permita que el poder esté en manos de los patronos que la explotan; que el poder esté en manos de los especuladores que la explotan; de los terratenientes que la explotan; de los monopolios que la explotan; de los intereses extranjeros o nacionales que la explotan; mientras las armas estén en manos de la camarilla al servicio de esos intereses y no en sus propias manos, la clase obrera condenada, en cualquier parte del mundo, a una existencia miserable, por muchas que sean las migajas que en la mesa del festín, los grandes intereses y los grandes privilegios, lancen sobre ella.

Y el Estado, este Estado al que han querido presentar como un fantasma, no lo presentaban como un fantasma ayer, cuando el Estado y todos sus órganos de poder, desde el poder militar hasta el poder judicial, pasando por aquel corrompidísimo poder legislativo, estaba al servicio de los patronos explotadores y de los grandes intereses. Y lo que ha ocurrido, sencillamente, es que ese instrumento que se llama Estado y todos sus órganos de poder, aunque puede ser que le quede todavía alguna que otra mano al servicio de esos privilegios, ¡ese Estado es hoy un instrumento de poder al servicio de los oprimidos y de los explotados de la patria! [...].

[...]

En su impotencia, los enemigos de la Revolución tratan por eso de confundir, y tratan de que sigan muchos cubanos todavía con la venda en los ojos, oyendo cuentos de camino. ¡Porque ante las verdades incontrastables de la Revolución, no les queda más que el cuento de camino! Porque son hechos que no pueden negarse, y son muy grandes los cambios, y muy justos, los que han tenido lugar en todos los ámbitos en nuestra patria. ¡Y nosotros, como actores y parte de este proceso revolucionario, no podemos menos que expresar aquí nuestro orgullo por la hora que nos ha tocado vivir, y por lo que hemos podido hacer por el bien de nuestra patria!

La política de los explotadores era la política de siempre: la política de dividir a los obreros, de confundirlos, de fragmentarlos en mil pedazos con cuentos de camino y con migajas. Era fácil ser líder obrero en un monopolio yanqui; difícil era ser líder en una colonia cañera, con ocho meses de "tiempo muerto", con los fogones apagados y con el plan de machete sobre las costillas de los obreros agrícolas. Era fácil ser líder obrero en un monopolio eléctrico; lo difícil era ser líder obrero en las colonias de la United Fruit Company. Allí había otra colonia, propiedad de un monopolio, pero el azúcar había que venderla en el mercado mundial, el azúcar estaba sometida a la competencia de otras áreas productoras y, entonces, la política de esos monopolios yanquis era exprimir al obrero hasta su última gota de vida, para extraerle hasta el último centavo; sembrar extensivamente las cañas, no limpiarlas, pagar por ajustes para burlar las leyes salariales. Ellos no podían fijar el precio arbitrariamente: el precio estaba sometido a competencia. Y no era lo mismo que en el caso del monopolio eléctrico. Era muy distinto ser líder en una empresa monopolista yanqui, cuyos precios eran inalterables, que no estaban sometidos a competencia, como no fuera la competencia de chinchales que técnicamente no podían producir la corriente al mismo costo, cuyos precios no se discutían en el mercado mundial, ni se discutían en ninguna parte, y que cuando trataron una vez, los cubanos, de discutirlos, costó la caída de un gobierno, la implantación de una tiranía que asoló, saqueó y ensangrentó a este país durante muchos años, y el asesinato de uno de los grandes líderes revolucionarios de la generación anterior: Antonio Guiteras [...].

### **Los lidercillos demagogos no pensaban en la patria, sino en apuntalar sus posiciones políticas y sindicales**

Si fácil era ser líder antes del triunfo de la Revolución, mucho más fácil era ser líder en los primeros días de la Revolución, cuando aquellos lidercillos demagógicos se enfrentaban a un grupo de empresarios amedrentados, incapaces de no ceder a la menor presión.

¿Pero en qué pensaban en aquellos días aquellos líderes? ¿Pensaban acaso en la conquista del poder para la clase obrera? ¡No! ¿Pensaban en la desaparición de los monopolios? ¡No! ¿Pensaban en la recuperación de la riqueza nacional? ¡No! No podían estar pensando en eso, no podían estar pensando en el futuro, y le indicaban a la clase obrera no el camino luminoso y prometedor del futuro, le enseñaban la migaja debajo de la mesa, le enseñaban el plato miserable de lentejas; no le enseñaban a la clase obrera el camino de la liberación, el camino de la recuperación de aquellas riquezas, sí, en aquellos momentos. esos líderes -cuya inmensa mayoría han "volado la valía"<sup>34</sup>, como esos gallos de

34 Volar la Valía. Cubanismo. Se refiere a las vallas donde se celebraban las lidias de gallos finos antes del triunfo de la Revolución. El gallo que volaba la valla era considerado "de mala ley", cobarde, porque no peleaba.

mala ley- no pensaban en el futuro de la patria, pensaban en apuntalar sus posiciones políticas y sindicales.

Para ellos, la Revolución se reducía al 1ro de Enero; para ellos, con esas viseras -no recuerdo bien cómo les llaman a esas cosas que les ponen a los asnos para que no miren a los lados, creo que orejeras-, ellos no podían ver mucho más lejos de sus narices; para ellos la Revolución se reducía a aquel minuto, a apretar por el pescuezo al empresario y que el empresario soltara, y después que el empresario soltara todo lo que tenía, ¿qué?; y el futuro del país, ¿qué?; y la recuperación de la riqueza nacional, ¿qué?; y el desarrollo de la economía del país, ¿qué? Habría que seguir pidiendo limosnas; habría que seguir de rodillas, porque aquellos eran incapaces de ver dos metros por delante de sus frentes.

Y esa era la realidad. ¿Por qué no pensamos en aquel cuadro? ¿Por qué no recordamos aquellos días? Es posible que muchos dirigentes lo hicieran, no de mala fe, sino por la costumbre, porque vieron la oportunidad de exigir, de obtener ciertos beneficios inmediatos para sus compañeros, aparte de que algunas de las demandas eran de impostergable necesidad y de indiscutible justicia, pero eran demandas por la libre: una especie de competencia a ver quién pedía más, sobre todo, porque las elecciones sindicales estaban próximas. Y, ¡claro!, no hay palabra más bonita en cualquier asamblea, en cualquier acto, no hay palabra más seductora que treinta por ciento, cuarenta por ciento, ciento por ciento, más esto, más lo otro, más menos trabajo, más, más sueldo [...].

Es un engaño creer que puede haber elevación del nivel de vida sin aumento de la producción, sin aumento de la productividad, por mejor eficacia en el trabajo, o por la tecnificación de los medios de producción. Y todo lo demás es una mentira, la mentira con que entretenían antes a los trabajadores. Y la política correcta no podía ser nunca la política de la lucha anárquica de los distintos sectores por el mejoramiento económico; la política correcta era la lucha por mejorar no a los que estaban mejor, sino por mejorar a los que estaban peor. Y aquí, ante los obreros eléctricos, proclamamos con toda honradez que antes de pensar en el obrero eléctrico, había que pensar en el obrero agrícola de la United Fruit Company!

¿Y hacia dónde debió orientarse el esfuerzo? ¿Qué habría hecho un líder honesto, en el sector eléctrico, antes del triunfo y después del triunfo? ¿Cuál habría sido la consigna revolucionaria, aunque no se sacara un solo voto en las elecciones sindicales? ¡La consigna revolucionaria habría sido luchar por la rebaja de las tarifas eléctricas! Esa habría sido la consigna revolucionaria, porque no hay que olvidar que el dinero con que se pagaba el salario de 8 ó de 10 pesos, era el dinero que salía del obrero de la construcción, que ganaba 2,50; del vendedor de periódicos, o del limpiabotas, o del cafetero o del empleado público, que ganaba 75 ó a veces 65 pesos, y de tantos y tantos obreros cuyo promedio de salario no pasaba de 90 ó de 100 pesos, pero que tenía que ir a pagar la luz al mismo precio que la pagaba un millonario, que tenía que pagar la luz al mismo precio que la pagaba un obrero eléctrico [...].

[...]

Es decir que si eso es lo justo, nosotros no entendemos lo que es justo. Mas, si lo justo, y lo humano, y lo solidario, y lo patriótico, y lo revolucionario, es lo otro, no pensar egoístamente en no y no querer que el mundo se conforme para uno; si tenemos un deber de elemental solidaridad con los demás, nosotros tenemos una idea de lo que es justo. Pero predicar lo justo habría sido tarea de un verdadero revolucionario, no tarea de un demagogo.

Lo fácil y lo simpático era pedir y pedir más, sin pronunciar una sola palabra en favor del pueblo, sin pronunciar una sola palabra en favor de los demás, que pagaban las tarifas más caras que en ningún lugar del mundo. Pero no eran hombres honrados los que adoptaban el camino fácil antes y después del 1ro de Enero, y a costa del pueblo, pagando el pueblo, sin acordarse nunca del pueblo, se conquistaron posiciones y se ganaron adeptos [...]

*Versiones Taquigráficas del Consejo de Estado.*

Departamento del *Pensamiento de Fidel Castro*. Instituto de *Historia de Cuba*, pp. 8-14; 16-17.

## LOS IMPERIALISTAS NO HAN HECHO MÁS QUE FACILITAR EL TRASLADO DE LOS MONOPOLIOS A MANOS NACIONALES

Discurso en la clausura de la Plenaria *Nacional* de la FNTA, en la CTC.  
La Habana, 19 de diciembre de 1960.

¡Qué diferencia entre esta reunión y las primeras reuniones! ¡Cuánto ha cambiado la situación desde aquella vez que nos reunimos aquí los representantes de los sindicatos azucareros y nosotros!

Vale decir aquí, en honor de los trabajadores azucareros, que en aquella primera reunión se ganó la primera batalla en favor de los logros que hoy se han alcanzado.

Aquel día pudimos haber hipotecado, definitivamente, el futuro de la economía nacional; aquel día, en medio de la desesperación por el desempleo reinante, los obreros creían que la solución del problema, en parte, podía ser el establecimiento de cuatro turnos en la industria azucarera. Aquella consigna tenía las simpatías apasionadas de la masa de los trabajadores azucareros, y en aquella ocasión, por primera vez, apelamos al espíritu revolucionario de los trabajadores; por primera vez, apelamos a la fe de los obreros y, por primera vez, los obreros dieron un gran paso, hicieron demostración de la fe que tenían en el Gobierno Revolucionario, demostraron su gran capacidad para conocer qué es lo que a la larga podía convenirles más, y nos ahorramos un paso, que de haber incurrido en él, de no haber sido siempre, invariablemente, nuestra línea al hablar aquí, hacerlo con absoluta y total honradez, si aquel día nos hubiésemos dejado arrastrar por una actitud demagógica, si aquel día no hubiésemos demostrado, también, nuestra gran fe en los trabajadores, podríamos decir que el imperialismo tendría clavado, a estas horas, en el corazón de la patria, la mitad del puñal asesino.

Aquel día había que apelar a la confianza de los obreros. No existía una conciencia revolucionaria muy definida; existía entusiasmo revolucionario, existía ardor revolucionario, existía espíritu de sacrificio, pero estábamos muy lejos todavía de comprender con claridad los problemas económicos y sociales de nuestro país, tal como los comprendemos hoy. Entonces había que apelar a la fe más que a la razón; hoy, sin embargo, los problemas se comprenden mucho mejor, y hoy ya se puede hablar a la razón de los trabajadores.

Pero en aquella ocasión histórica, se dio el primer gran paso hacia la política presente; nosotros comprendimos, perfectamente bien, las pugnas inevitables que se suscitarían con los grandes intereses extranjeros y nacionales; nuestro pueblo, en aquellos momentos, no estaba lo suficientemente organizado y lo suficientemente preparado, para afrontar ese tremendo choque de intereses como lo está hoy. Nosotros comprendíamos perfectamente bien, que algún día esos centrales azucareros de los grandes monopolios extranjeros, serían de los cubanos; nosotros comprendimos, perfectamente bien, que algún día todos los centrales azucareros serían del pueblo y, por eso, aquel día, hicimos ese esfuerzo para evitar pasos que habrían entorpecido por completo, después, el avance de la Revolución. Y gracias a que muchos pasos erróneos se evitaron, la Revolución ha avanzado, y la Revolución puede continuar avanzando, y el país se puede defender de la agresión extranjera [...].

[...]

Hace dos años esta reunión de hoy y estos minutos de hoy nos podrían parecer distantes y, sin embargo, hemos llegado hasta aquí y aquellos primeros días de la Revolución nos parecen muy distantes. ¡El presente no debe importarnos! Solo los hombres imprevisores, solo los hombres condenados a permanecer fatalmente en una vida sin progreso, le dan más importancia al presente que al futuro; el presente es de lucha, el presente es de duro batallar el presente lo tenemos delante, ¡pero el presente irá quedando atrás y delante iremos recogiendo la abundante cosecha de todo lo que

estamos sembrando hoy!

Y hoy se ha reunido aquí el sector del pueblo, en que la Revolución tiene mayores esperanzas hoy se ha reunido aquí el sector mas sacrificado y aguerrido del pueblo. Las camisas azules de los milicianos que dan un solo matiz a los hombres aquí presentes, es buena prueba de que este es un sector obrero del que el pueblo y la patria tienen derecho a esperar que sabrá dar la batalla mejor, la batalla más firme más decisiva, frente a la agresión de los enemigos de la patria. El enemigo esperaba encontrar a estas horas un pueblo vencido. Contra ustedes, los trabajadores del sector azucarero, se dirigió el peor ataque de los enemigos de la Revolución y de la patria; ellos pensaban en el hambre del pueblo al arrebatarlos nuestra cuota azucarera, pero en medio del hambre del pueblo el hambre en primer término, de los obreros azucareros, de los hombres que libraban su sustento en la producción del azúcar, que el puñal se dirigió hacia todo el pueblo, pero para herirlo más profundamente en ustedes; para sembrar el hambre, y con el hambre, la conformidad y el derrotismo; con el hambre, y con el hambre, la inconformidad y el derrotismo; con el hambre, el sometimiento del país y la destrucción de la Revolución. Imaginad un enemigo que ataca por un sector del frente y el enemigo atacó con toda rudeza por el sector del frente nacional donde estaban los obreros azucareros. ¡Y en vez de encontrar un pueblo vencido, en vez de encontrar un sector vencido, el enemigo se ha encontrado un sector convertido en miliciano, convertido en batallones convertido en baluarte invencible, convertido en vanguardia de la Revolución! Donde pensaron sembrar el derrotismo han sembrado dignidad y heroísmo; donde creyeron sembrar el pesimismo ha quedado el optimismo.

Y aquí tienen, señores del imperialismo, ¡aquí tienen a los hombres a cuyos hogares quisieron llevar el hambre, a cuyos hijos y cuyas esposas quisieron matar de hambre! ¡Aquí tienen a los padres de familias modestos a los que ustedes, arrebatándonos la cuota, quisieron disminuirles sus salarios, quisieron disminuirles el ingreso, quisieron aumentarles el "tiempo muerto" y la miseria que había implantado aquí durante 50 años! Porque lo que hizo la Revolución fue desear que no hubiera más "tiempo muerto", que no hubiera más miseria; y por querer que no hubiera más miseria, ni más "tiempo muerto", ni más latifundio, ni más monocultivo, quisieron ellos que hubiera más hambre, más "tiempo muerto" y más miseria, para implantar mayor opresión, mayor sojuzgamiento, para garantizar mayor dominio sobre la economía de nuestro país [...].

Y hoy nos hemos reunido aquí para decidir qué vamos a hacer; hoy nos hemos reunido aquí para decidir qué política vamos a seguir con el azúcar; hoy nos hemos reunido aquí para decidir qué medidas vamos a adoptar frente a la agresión económica y la supresión de nuestras cuotas.

Esperan los agresores que nosotros nos veamos en apuros muy grandes; esperan los agresores, tal vez con alegría -si es que albergan la vana esperanza de que sus hechos tengan éxito-, esperan quizás con malvada alegría, nuestros apuros. Y puesto que aquí existían una serie de dogmas: el dogma de que sin los americanos nos moríamos de hambre, el dogma de que si nos quitaban la cuota azucarera destruían la Revolución; como aquí existían una serie de mentiras seculares, los creyentes en esas mentiras esperan ver cómo vamos a salir nosotros del paso.

Y, efectivamente, con la agresión económica de que han hecho víctima a nuestro país, y con mucho menos, habrían derrocado a cualquier gobierno en Cuba los imperialistas. Pero lo que en Cuba está ocurriendo es un fenómeno revolucionario, y no es lo mismo derrocar a un gobierno que destruir a una revolución; y lo que habría bastado para cambiar cualquier gobierno, no alcanza ni para hacerle mella a la Revolución Cubana!

Si en épocas pasadas, esa agresión hubiese tenido lugar, los propios hacendados y terratenientes, con sus instrumentos de fuerza y de opinión, se habrían encargado de cumplir la voluntad de los imperialistas. Pero el error de los imperialistas, en este caso, ha sido no comprender que la clase obrera jamás sería instrumento de sus designios y que la clase obrera jamás reaccionaría cómo reaccionarían los terratenientes y los hacendados; que la clase explotada jamás reaccionaría cómo reaccionan los explotadores; y que la clase explotada no iba a reaccionar conforme a sus designios; y que la actitud de la clase obrera, ante una agresión criminal contra nuestro pueblo, originada solo en la lucha del pueblo



contra los explotadores y a favor de los explotados, la clase obrera, ante una agresión de esa índole, lejos de hacerle el juego al imperialismo, se reafirmaría en sus posiciones revolucionarias y en su voluntad de lucha!

La clase obrera no se asusta ni actúa movida por el miedo jamás. Se asustaban los terratenientes que vivían de rodillas ante el imperialismo, se asustaban los hacendados, se asustaban los sumisos y se asustaban los cobardes. Ellos creían que asustarían a la clase obrera, y lo que han hecho es enardecer a la clase obrera, llenar a la clase obrera de más valor todavía y más decisión de lucha. Con la agresión económica no han hecho más que acelerar el proceso revolucionario; con la agresión económica no han hecho más que facilitar el traspaso de todos los monopolios a manos nacionales, el traspaso de todos los centrales a manos nacionales, el traspaso de todos los latifundios a manos nacionales. Y aquí estamos, ¡con los centrales, con los latifundios, con la caña, con la riqueza nacional, y dispuestos a seguir adelante! [...]

*Versiones Taquigráficas del Consejo de Estado.  
Departamento del Pensamiento de Fidel Castro,  
pp. 5-10; 12-14.*

## **NO DESAPARECE LA CLASE OBRERA, SINO SU EXPLOTACIÓN**

Discurso en asamblea general de los trabajadores bancarios.  
Teatro Payret, La Habana, 2 de octubre de 1961.

[...]La Revolución nacionaliza los bancos. ¿Qué significa eso? Significa que todos los centros bancarios pasan a formar una sola institución bancaria nacional, y significa que todos los trabajadores bancarios dejan de ser trabajadores de don fulano y de la compañía tal americana, para trabajar en beneficio de la nación; significa que todo lo que mejorara su trabajo iba a mejorar la economía de la nación, iba a beneficiar al país, no iba a beneficiar a un magnate cualquiera. Eso significaba, en primer término, la nacionalización.

En segundo lugar, que los trabajadores iban a dejar de ser trabajadores de mister tal o de don tal, y se iban a convertir en trabajadores de la nación, que iban a trabajar para la nación y que el poder que estaba en la nación era un poder revolucionario, un poder que tiene su apoyo y tiene su fuerza en la masa obrera, en la masa campesina, en los trabajadores manuales e intelectuales. Es decir: no un Estado que exista para los parásitos y para el parasitismo. No un Estado explotador, sino un poder que representa la voluntad y los intereses de las grandes mayorías de la nación: los trabajadores de la nación: ! el Estado antiparasitario por excelencia, el Estado de los que trabajan y de los que producen! Naturalmente que las relaciones cambiaban en el centro del trabajo.

Ya no había antagonismo entre el patrón particular y el trabajador de aquel centro. El antagonismo desaparecía desde el momento en que la propiedad privada de aquel centro de trabajo desaparecía y pasaba a ser una propiedad de la nación, una propiedad del pueblo. El antagonismo desaparecía desde el momento en que no se estaba trabajando en beneficio de particulares de ninguna clase, en que el trabajo y el excedente del trabajo no iban a parar a los bolsillos particulares de los magnates, sino a la economía nacional, para el desarrollo de la economía nacional y para todos los servicios que había que brindarle al pueblo. Desaparecía el antagonismo de clases al desaparecer aquella relación entre explotadores y explotados. Naturalmente que la relación tenía que ser una relación distinta. ¿Por qué? Porque los intereses representados en el poder del Estado eran los intereses de los mismos que trabajaban en todos esos centros.

¿Qué ocurre cuando se nacionaliza una empresa? Se produce una relación nueva, se produce una fusión de intereses entre los intereses del que trabaja. Desde ese momento un trabajador no empieza a trabajar para un particular: trabaja para la nación, trabaja en su propio beneficio, porque todos aquellos bienes dejaron de ser bienes particulares para ser bienes nacionales. Se produce una fusión de intereses. ¿De quién es ahora uno de esos bancos? De la nación, del pueblo. Si uno de esos bancos deja un millón de pesos de utilidades, como cualquier fábrica, como la Compañía Eléctrica, ese millón de pesos, o los millones que dejaba la Compañía Eléctrica, no van a parar a manos de los monopolios. Ese millón de pesos se invierte, o esos millones de pesos de la Compañía Eléctrica, se invierten en hacer nuevas plantas o se invierten en el desarrollo de la economía en cualquier sentido, o se invierten en servicios al pueblo. Sencillamente al pueblo van directamente todos aquellos beneficios que antes iban al extranjero.

El que trabajaba antes en un banco extranjero, estaba trabajando para el extranjero, estaba trabajando para los intereses privados de la compañía que era propietaria de ese banco. Y hoy está trabajando para el pueblo.

Ha desaparecido el antagonismo de clases, el antagonismo de intereses ha desaparecido en ese centro de trabajo. Por lo tanto, al desaparecer ese antagonismo se produce una fusión de intereses, puesto que el interés del obrero, es el mismo de la nación.

El hecho de que ya las relaciones haya que mirarlas de manera distinta entre administración y trabajador, no significa de ninguna manera, ni puede significar de ninguna manera, que los trabajadores no tengan que contar. Aquí ha habido una confusión mental. Vamos a analizar sus orígenes.

De la eterna pugna que tenía que existir bajo el régimen de producción capitalista entre obreros y patronos, de la eterna lucha, por sus mejoras, de los trabajadores frente a los patronos, lucha inevitable y lucha necesaria, se originaban por un lado las corrientes de tipo economista. Es decir, la idea de que había que luchar exclusivamente por un aumento hoy, otro mañana, otro aumentico mañana, quitarle cuatro kilos a la compañía aquella americana, más por día o por horas; ir viviendo, ir tirando, y no pensar en cambios profundos de orden económico y de orden social, no pensando en abolir el sistema, ir viviendo en aquel sistema. "Si en este centro de trabajo logramos que nos den un poquito más, no nos importan los demás centros de trabajo; no nos importa que los cañeros se queden trabajando tres meses al año. Nosotros, los veinte que estamos aquí, o los cien que estamos aquí, mejoramos." Entonces los otros venían y decían lo mismo. Y siempre que se producía un aumento de cualquier tipo, en cualquier industria, a la larga, inmediatamente se producía un aumento en los precios. Cuando venían a darse cuenta todos los aumentos eran falsos, todos los aumentos eran ficticios.

Pero, por eso mismo, tenían que estar los obreros constantemente en una lucha para arrebatárles determinadas reivindicaciones, determinadas conquistas, a los patronos. Muchas veces esa lucha hacía a los obreros, a los trabajadores, olvidarse del deber que tenían de luchar para dejar de ser clase explotada por los parásitos, para convertirse en clase dirigente y en clase gobernante, para erradicar a los parásitos de la vida pública [...].

[...] Una clase obrera no se puede conformar con mejoras hoy y mejoras mañana de centavitos, mientras prevalece todo el régimen de explotación. Régimen que a unos sectores les llega más que a otros. Quizás al sector bancario no le llegó nunca como le llegó al sector azucarero, porque allí la explotación adquiría características de hambre casi diaria, caracteres de "tiempo muerto", de la miseria más espantosa.

Pero el hecho de que los trabajadores bancarios estuvieran un poco mejor, no significaba que a los trabajadores bancarios no los explotaban. Los explotaban exactamente igual que a los demás, aunque las condiciones de explotación en el campo, por ejemplo, fueran peores que las condiciones de explotación en la ciudad.

El economismo, en la lucha aquella entre el obrero y el patrono originaba, por un lado, el olvido, muchas veces, de los deberes políticos de la clase obrera por la búsqueda afanosa de mejoras transitorias. Pero, por otro lado, al desaparecer la explotación, al desaparecer aquella relación entre patronos y obreros, al fundirse en una sola cosa el interés de la administración y de los trabajadores, se ha originado, por otro lado, alguna tendencia en alguna gente a concebir el sindicato como una cosa inútil, como una cosa innecesaria, por cuanto ya el sindicato no tiene la función que tenía en el viejo sistema, en la pugna de intereses entre obreros y patronos, como una cosa que no tiene ninguna importancia.

## **No se concibe el poder revolucionario sino como poder de los trabajadores**

[...] Entonces a los trabajadores ¿quién los representa? ¿A qué organización van a pertenecer los trabajadores, si el sindicato es, precisamente, la organización de los trabajadores? El hecho de que haya aparecido el sistema de explotación de la clase obrera no significa que tenga que desaparecer la organización de la clase obrera. ¿Quién ha dicho que la organización obrera tenga una sola función? La función de la organización obrera era en aquel entonces defensiva contra el sistema explotador. La

función de la organización obrera es otra en este momento<sup>35</sup>.

Una nueva estructura sindical comenzó a tener vigencia a partir del 1ro de agosto de 1961, cuando el Consejo de Ministros aprobó la Ley 962 de Organización Sindical, la cual se basaba en las transformaciones socioeconómicas producidas en el país, debido a la nacionalización de más del 75 % de la industria y el 41 % de las tierras cultivables. En virtud de este acontecimiento, se requería una organización sindical que apoyara en los centros de trabajo y unidades administrativas la construcción del socialismo. Por otra parte, la mencionada legislación dejaba sin vigor las dispersas y numerosas leyes en materia de

[...]

Es decir que el sindicato es una organización imprescindible: la organización para todas las funciones importantísimas que tienen los trabajadores dentro de la Revolución.

Hay que luchar contra esa mentalidad que se crea en algunos administradores, una mentalidad típicamente burguesa. Únicamente a una mentalidad burguesa se le ocurre ver en la organización obrera un factor inútil, innecesario.

[...]

[...] el administrador representa una función importante, y es necesaria la autoridad del administrador. A nadie se le ocurriría negar su autoridad, como también su responsabilidad. No se puede negar la responsabilidad del administrador. Y hay que exigírsela, y exigirle que cumpla.

Pero es que el centro de trabajo no es el administrador, ni mucho menos. El centro de trabajo es un conjunto integral, formado por los trabajadores y los directores. Unos dirigen, es decir, realizan una función dentro de ese centro de trabajo, donde cada uno de los trabajadores está desempeñando otra función. Unos en un tipo de tarea, y otros en otra tarea. Cada uno tiene sus funciones específicas. Para eso se crearon, precisamente, por la ley, los Consejos Técnicos Asesores, -que todavía no se han implantado en los bancos, debido, precisamente, a esta serie de cambios y de reestructuraciones que se han estado haciendo-. Sencillamente, para que la opinión, los criterios de los trabajadores lleguen e influyan en todos los actos de la dirección de la empresa.

Hay una tendencia a suponer que el sindicato es una organización innecesaria, siendo el sindicato la representación, la organización de los trabajadores, la organización que los representa en cada centro, como la milicia es otra organización, como los Comités de Defensa es otra organización. Ese mismo obrero puede ser miembro del Comité de Defensa, o de la milicia, pero él como trabajador tiene su organización, y su organización es el sindicato.

Queda en algunos dirigentes obreros la vieja mentalidad sindical economista. Es una reminiscencia que hay que eliminar, pero queda en algunos administradores la vieja concepción burguesa de la administración, que también hay que erradicar. Y por eso hay que precisar la importancia del papel que tienen los sindicatos.

[...]

[...] Porque cualquier problema en un centro de trabajo debe llegar a la organización, y debe llegar a la CTC; y la CTC tiene acceso a todos los órganos de dirección de la Revolución, tiene acceso a los

35 organización sindical, las cuales correspondían a una época ya superada por la Revolución. El 26 de septiembre de 1962, el Ministerio del Trabajo dictaba la Resolución No. 6853, a manera de complemento de la antes citada ley, que reestructuraba el movimiento sindical sobre la base de una sección sindical en cada centro de trabajo y un sindicato nacional en cada rama laboral o industrial. Un mes después se operó un proceso asambleario en todos los centros para elegir los comités de secciones sindicales y los delegados al Congreso Nacional del Sindicato de la industria respectiva, quienes posteriormente se reunieron en La Habana los días 22; 23 y 24 de noviembre, para constituir los 25 sindicatos nacionales. Hasta aquel momento la CTC tenía 33 federaciones nacionales.

órganos de poder revolucionario. Esa es la importancia de tener organizados los núcleos revolucionarios en cada sindicato porque los obreros tienen para manifestarse multitud de órganos. Tienen su sindicato y también el núcleo revolucionario dentro del sindicato, ya pueden llegar bien por vía del sindicato, que es la organización de masa, o bien por vía del núcleo revolucionario, que es la organización política, porque los del núcleo revolucionario deben estar muy atentos.

Supongamos que el delegado de un centro de trabajo no tiene sensibilidad para captar un problema, pero el núcleo revolucionario sí debe tener sensibilidad para captarlo. Cuando falla en sus funciones el delegado obrero ahí está el núcleo revolucionario, que plantea el problema y así la solución llega a través del aparato político.

De manera que lo mismo a través del aparato sindical que a través del aparato político, debe llegar a la dirección de la Revolución y del gobierno todo problema que exista en cualquier sitio. Cuando hay un problema en cualquier lugar y no llega a los organismos responsables es que algo anda mal; o anda mal la organización obrera, o anda mal el núcleo revolucionario. Porque tenemos que tener siempre la atención puesta en todos los problemas, y tenemos que registrarlos por vía de la sensibilidad y los que no podamos resolver, los que no estén al alcance de nuestras posibilidades hacerlos llegar a los organismos que deben resolver esas cuestiones.

Esos son los vehículos que tienen los trabajadores para actuar, para participar, para resolver. No se concibe el poder revolucionario sino como un poder que es representación -voz y brazo- de las masas trabajadoras. Y esa es la concepción exacta que hay que tener. Hay que tener en cuenta que el poder revolucionario es representación de esa masa, y que los sentimientos, las ideas, los intereses de esa masa, las preocupaciones y las iniciativas de esa masa deben llegar -a través de todos los canales posibles- a la dirección de la Revolución.

Cuando hay un criterio equivocado en un sector determinado, entonces se aplica, se aclara, y a veces una opinión sobre cualquier cosa, puede ser equivocada por falta de elementos de información, entonces llega la información por vía del sindicato, o por vía del núcleo revolucionario.

Es muy importante que estos conceptos se aclaren porque nunca el poder revolucionario puede ser un poder burocrático, jamás. Nunca el poder revolucionario puede distanciarse de las masas. El poder revolucionario debe estar siempre en contacto con las masas. [...]

*Obra Revolucionaria'*, No. 39, 1961. Imprenta Nacional  
de Cuba,  
La Habana, 1961, pp. 15-18.

## **UNA REVOLUCIÓN COMO LA NUESTRA NO SE EDIFICA SINO SOBRE UNA CLASE OBRERA SÓLIDA**

Discurso en la clausura del XI Congreso de la CTC-R. Teatro "Chaplin",  
La Habana, 28 de noviembre de 1961.

[..] Mucho ha aprendido la clase obrera y mucho irá aprendiendo cada día, y podemos afirmar que nuestra clase obrera aprende rápidamente y bien.

Esta Revolución es el gobierno de la clase obrera y de la clase campesina. Esta Revolución, que se dijo que era la Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes, es la Revolución de los obreros y de los campesinos, de los trabajadores. Es decir, de los humildes, porque ni los dueños de bancos, ni de fábricas ni de latifundios jamás fueron humildes. Por eso es tan importante que la clase obrera aprenda y se supere.

Y mucho tiene todavía que aprender nuestra clase obrera. Aprender a querer a esta Revolución, a la que

ha dado pruebas de querer entrañablemente y defenderla con su sangre y con su vida. No a sentir entusiasmo por la Revolución porque entusiasmo le sobra y le ha sobrado desde el primer momento, y es cada día mayor, como lo demuestra este congreso, como lo demuestran estos eventos donde se han reunido cerca de 10 000 delegados, cifra verdaderamente impresionante y demostrativa del entusiasmo y del impulso del movimiento obrero; demostrativa de lo que ha crecido ese movimiento a medida que se depuró y se unió; demostrativa de lo que ha avanzado la clase obrera.

La clase obrera tiene que aprender en un terreno todavía más amplio y más profundo, no solo en el campo de sus sentimientos, de sus simpatías y de su adhesión; tiene que penetrar a fondo en las leyes de la economía, tiene que penetrar a fondo en los conocimientos de la historia, en los conocimientos de la planificación; tiene que ir conociendo cada vez más, porque ese conocimiento cada vez mayor le dará cada día más convicción, le dará cada día más seguridad, le dará cada día más fe en el porvenir. La clase obrera tiene por delante toda una ciencia en política y en economía que estudiar, ciencia que está al alcance de la clase obrera y de la inteligencia obrera más que de nadie. Aprender para ser cada día soldado más consciente y constructor más consciente del socialismo, y en la seguridad que cuanto más aprenda mayor será su entusiasmo, mayor será su orgullo, mayor será su comprensión del papel histórico que está jugando en su patria y en América, mayor será su satisfacción.

Hay que saber lo que ha aprendido la clase obrera. Para saberlo basta ver los acuerdos de este congreso.<sup>36</sup> El entusiasmo con que han sido aprobados por un congreso tan representativo como este, porque donde se han reunido 10 000 delegados, se ha reunido la médula activa y pensante de la clase obrera. Y entre esos delegados no puede haber ningún tráfuga, ningún corrompido, ningún claudicante, ningún traidor, porque ningún centro de trabajo habría admitido que lo representase una persona indigna. Cuando un congreso tan numeroso y tan representativo ha tomado los acuerdos de este, algo le enseña al mundo, algo les enseña a todos los delegados que nos han hecho el honor de acompañarnos. A todos los delegados extranjeros, mejor dicho: a todos los hermanos de la clase obrera. [...] A los hermanos de la clase obrera cubana esos acuerdos les hacen saber lo que ha adelantado nuestra clase obrera, más que ninguna palabra, más que ningún discurso, más que ninguna obra de la Revolución, porque, al fin y al cabo, las obras se hacen con cemento y con acero. Más que ninguna granja y ninguna cooperativa, más que el cambio de cuarteles en escuelas, porque los cuarteles se cambiaron en escuelas a tiros, se cambiaron combatiendo. Más que los planes formidables de educación, incluida la alfabetización total en un año, más que todo eso, lo que ha avanzado esta Revolución se demuestra con los acuerdos de la clase obrera.

Porque una revolución como la nuestra no se edifica sino sobre una clase obrera sólida. Una revolución como la nuestra no se levanta sino sobre los hombros de una clase obrera consciente. Y si los cimientos fallan, el edificio se derrumba. Si las espaldas de la clase obrera no fuesen sólidas, la edificación se pierde.

Toda la obra que la Revolución está haciendo es posible solo porque ha cambiado la estructura económica de nuestro país, porque ha desarraigado los intereses imperialistas y capitalistas y porque las medidas tomadas implican lucha muy dura contra esos intereses, implican enfrascarse en batallas muy

36 El XI Congreso de la CTC se efectuó del 26 al 28 de noviembre de 1961. Estuvo precedido de la celebración simultánea de 25 congresos nacionales de las distintas ramas laborales del país, donde se trataron asuntos de interés nacional, así como la defensa de la Revolución y las tareas de la clase obrera en la construcción del socialismo.

En el congreso fue elegido el nuevo ejecutivo de la CTC, presidido por Lázaro Peña. Los acuerdos del evento se relacionaron con la emulación socialista, la educación y el desarrollo cultural de las masas, el trabajo voluntario como factor de elevación de la conciencia y el cumplimiento de los planes de producción.

Asimismo, se acordó que un pelotón de obreros -formado por delegados al congreso- participara en la búsqueda de los asesinos del brigadista Manuel Ascunce Domenech y su alumno, el campesino Pedro Lantigua. El doble asesinato fue denunciado por Fidel en la clausura del evento.

Por otra parte, el congreso tomó acuerdos relacionados con la unidad de la clase obrera y de las masas populares en torno al poder revolucionario, las tareas generales del movimiento sindical y la defensa de los logros de la Revolución.

serias. Y batallas como esas no se libran ni se ganan si no las libra una clase obrera consciente, revolucionaria y firme.

Y saber que tenemos esa clase obrera enseña más porque lo primero que preguntaría aquí cualquier visitante sería: "¿Con qué cuentan ustedes para hacer lo que están haciendo? ¿Con qué cuentan para haber cambiado la estructura económica? ¿Con qué cuentan para haber convertido estos cuarteles en escuelas, haber hecho esta reforma agraria, haber organizado esas granjas y esas cooperativas, haber nacionalizado los *trusts* y los monopolios extranjeros? ¿Con qué cuentan para haber realizado tantos avances en tan breve tiempo?" Si nosotros no pudiésemos responderles que para hacer eso contamos con la clase obrera cubana, si no contáramos efectivamente con eso nuestros visitantes podrían decir que no hemos hecho nada y que lo que hemos hecho ha sido en balde.

Pero no es si contamos solo con la simpatía y el entusiasmo, como contaba la Revolución desde el primer momento. No, si no se cuenta con apoyo consecuente y consciente, educado y preparado en todos los órdenes, para llevar adelante la Revolución. Eso es, precisamente, lo que ha demostrado nuestra clase obrera con sus acuerdos, porque ¿quién no advierte la distancia entre los primeros tiempos y hoy? Una distancia lógica por dos razones: porque la clase obrera rompía las cadenas que amordazaban su libertad de expresarse y de actuar frente a los explotadores, y porque la Revolución tenía que marchar cautelosamente en la primera etapa, cuando la correlación social de fuerzas era muy distinta, cuando la correlación de fuerzas implicaba una posición peligrosamente débil para la clase obrera, frente a un enemigo que asociaba todas las fuerzas del imperialismo, todas las fuerzas de la reacción, de los explotadores, de los industriales, de los terratenientes; controladores de todos los recursos económicos, de toda la prensa, de toda la radio, de toda la televisión y, más peligroso que todo eso: usufructuarios de todas las mentiras que habían estado sembrando, beneficiarios de la falta de una cultura política mayor, beneficiarios de la confusión y de la mentira porque en su haber no tenían solo los medios materiales y los medios de divulgación, en su haber tenían la cosecha grande de mentiras que habían estado sembrando desde el principio mismo de lo que se llamó república. Mentiras enseñadas hasta en los libros de texto de las escuelas. La correlación de fuerza era distinta. Por eso había que marchar con cautela.

Cómo conciliar la comprensión de una clase obrera que acababa de romper las cadenas con el futuro luminoso que se le presentaba? De ahí que fuera difícil para muchos ver en aquel momento que las conquistas de los primeros días podían hipotecar ese futuro luminoso, y que una clase obrera que en los primeros tiempos se contentara con arrebatar conquistas a los patronos, estaba renunciando a eliminar a los patronos, estaba renunciando a sustituir a los patronos en la dirección del país.

Por eso, qué admirable fue el instinto de esa clase, que comprendió al Gobierno Revolucionario y tuvo fe, tuvo fe cuando el gobierno le dijo: "No, no lleven adelante esa demanda de cuatro turnos en los centrales azucareros porque esa es absurda, porque esa no es solución, porque esa es dividir el poco empleo que tenemos, eso es hipotecar el futuro." Qué admirable es que los obreros comprendieron eso, cuando incluso esos centrales no estaban nacionalizados, solo sobre la base de que el ahorro nacional no podía repartirse, y que aun cuando el ahorro nacional estaba todavía en manos de la burguesía, esa burguesía ya no podía sacar del país ese ahorro, y si esa burguesía no lo invertía lo invertiríamos nosotros. Lo que queríamos decir era que nosotros pensábamos invertir esos ahorros de la burguesía cuando todavía no se podía lanzar la consigna de la nacionalización porque no era suficientemente fuerte la Revolución, porque no estaba suficientemente organizada, porque el imperialismo era todavía demasiado poderoso en nuestro país, porque había que saber esperar, porque había que promover primero un cambio en la correlación de fuerzas sociales antes de librar futuras batallas. Y, sin embargo, la clase obrera lo comprendió y confió.

[...]

Afortunadamente, nos libramos de las grandes hipotecas, pero no pudimos librarnos de pequeñas hipotecas, aunque no fundamentales, no decisivas, pero sí importantes. Productos de los primeros tiempos, amén de las hipotecas que arrastramos, que sí son muchas y difíciles de liberar. Esto lo

explicaron aquí los dirigentes obreros en sus informes sobre las tácticas de la burguesía, sobre las tácticas del imperialismo, a base de concesiones privilegiadas para dividir y debilitar al movimiento obrero.

Existen las hipotecas del pasado y las hipotecas nuestras de los primeros tiempos, y solo una clase obrera que ha adquirido un grado tan extraordinario de conciencia política, en un congreso tan representativo como este, apoya con tanto entusiasmo las medidas rectificadoras, algunas de las medidas rectificadoras, ya que todas las medidas no eran propiamente rectificadoras, otras eran expresión de su entusiasmo por la Revolución.

Una de las cosas más difíciles cuando la clase obrera está en el poder, cuando en nombre de la clase obrera y en interés de la clase obrera marcha hacia adelante un país es la comprensión dialéctica del proceso, y cómo la conquista del poder y las medidas de un gobierno revolucionario en el poder, en representación de los obreros y campesinos, es la síntesis de una gran antítesis, de aquella antítesis que surge de la lucha de los trabajadores cuando es la clase explotadora la que está en el poder, y como esa clase obrera tiene que batallar incansablemente por arrebatar migajas, tiene que luchar incansablemente por arrebatarles a los explotadores los que se embolsillan del esfuerzo de los trabajadores, arrebatarles una parte de lo que les roban, cómo tiene que luchar por centavos, porque son centavos que arrebatan al bolsillo de los explotadores, aunque muchas veces esas conquistas se volvieran ilusiones porque los explotadores, por un lado concedían esos centavos, y por otro lado se los quitaban al pueblo a través de los precios o de otros procedimientos.

Así empieza el proceso. Y cómo después que la clase obrera está en el poder, cómo después que los explotadores, y su gobierno, y sus instituciones han sido barridas, entonces la clase obrera tiene que actuar de modo radicalmente distinto, dejar de librar aquella batalla económica, sencillamente porque ya la economía no es de su antítesis, es decir de los explotadores, sino que es suya, y que en su nombre se manejan todas aquellas riquezas y, en consecuencia, hay que hacer lo que ustedes tan admirablemente han hecho: las medidas y los renunciamientos necesarios. ¿Para qué? Para desarrollar las riquezas que ya no son de los enemigos explotadores, sino que son de la clase obrera.

Comprender ese proceso, comprender esa verdad significa una gran madurez, y es muchas veces difícil porque hay que superar hábitos, costumbres, reflejos condicionados. Hay que penetrar profundamente, comprender. Hay que haber alcanzado un grado de conciencia revolucionaria.

Ahora vendrán nuestros enemigos, y dirán: "Les han quitado a los obreros los nueve días, les han quitado el plus."<sup>37</sup> Porque no dirán cómo ha surgido esa iniciativa, no dirán nada del entusiasmo con que la han aprobado los trabajadores, y dirán: los que se dicen "gobierno de los obreros" les han quitado a los obreros los nueve días, el plus, utilidades, el 4%.

Dirán eso. Lo que no dirán es que los obreros no tenían nada, y los obreros hoy lo tienen todo, que los obreros eran antes explotados por los dueños, y los obreros ahora son los dueños, que las trabas que los obreros les ponían a los dueños, las piedras que los obreros les ponían en el camino a sus enemigos, son trabas y son piedras que los obreros quitan ahora de su camino, cuando ellos son los dueños.

Lo que pretenderán ignorar -ignorar lo que resulta imposible de ignorar-, es que la Revolución a quienes les ha quitado todo es a los dueños que explotaban a los obreros. Y si se quiere mejor prueba pregunten quién vive todavía por el reparto Siboney, de los latifundistas, de los grandes burgueses. Lo que pretenderán ignorar es que es a ellos a quienes la Revolución les ha quitado todo y que quienes se lo han quitado son los mismos obreros, y por eso los grandes burgueses están en Miami y los obreros están aquí, reunidos esta noche en representación de su clase.

37 Fidel se refiere a conquistas plasmadas en la legislación laboral de la seudorrepública, mediante las cuales los obreros tenían derecho a nueve días por enfermedad al año y disponían, en el caso exclusivo de los empleados públicos, de un plus pascual. La nueva legislación laboral revolucionaria no incluía las mismas, que habían sido renunciadas por los obreros, conscientes de que estas eran migajas comparadas con las conquistas obtenidas por la Revolución y su clase en el poder. Además, habían donado oficialmente un 4% de sus salarios para la industrialización del país en el X Congreso de la CTC



Dentro de una sociedad no se les puede quitar a los dos, es decir a los explotadores y a los explotados. Dentro de un régimen social, o los explotadores les quitan a los explotados, o los explotados les quitan a los explotadores. Los que les quitaban a los obreros eran los explotadores. Es imposible que los obreros se quiten nada a sí mismos. Los obreros lo que hacen es limpiar el camino de las piedras y de las trabas que, cuando eran explotados, les pusieron a los explotadores.

Los obreros saben que ya no son un sindicato, que ya no es el sindicato tal que libraba él solo una gran batalla por los 60, los 100, ó los 1 000, ó los 2 000, ó los 5 000 de su sindicato si era muy grande; libraba la batalla no por su clase, sino por su grupo sindical. No tenía otro camino. Declaraba una huelga hasta lograr un aumento. El patrono concedía y después le aumentaba a todos los demás sectores; después venían los sectores, daban otra huelga, lograban un aumento, y venían los patronos y se lo cargaban a los demás, incluso a aquellos que ya habían obtenido mejoras de salarios.

Era un entretenimiento, una burla. Los obreros saben que hoy no constituyen un sindicato, sino una clase, ¡una clase! Que ya no lucha por los 2 000, sino que lucha por los 6 000 000, descontando a los explotadores, que eran pocos, por suerte.

Esto quiere decir que ya los obreros no piensan como grupo dentro de su clase, sino que piensan como la gran clase obrera, y quieren conquistas no para 2 000, quieren conquistas para todos. No quieren conquistas para el grupo que está trabajando que, a veces, incluso tenía salarios no de los más bajos, y, sin embargo, luchaba, olvidándose tal vez de cientos de miles de obreros que no tenían trabajo. Luchar por el grupo no era lo más correcto, aunque en aquella circunstancia había que luchar por el grupo, si se tiene en cuenta que había que luchar por tener el poder algún día.

Hoy la clase piensa en el obrero que trabaja y en el obrero que no trabaja -o no trabaja-. Piensa en el obrero que tiene más bajos ingresos. Y lo que ha hecho la clase obrera es ampliar las fronteras de los intereses que defiende. Dejó de ser sindicato solo, y sindicato débil, para constituir la gran clase obrera poderosa al frente del país, para lograr conquistas -es decir: elevación del estándar de vida, de condiciones de vida, de elevación material y cultural de toda la clase-, como si toda la clase y toda la nación fueran el gran sindicato nacional que comprendiera a todos los obreros.

Eso es lo que ha hecho la clase: Ampliar las fronteras de sus luchas, no solo en el campo nacional sino en el campo internacional, porque lucha por los intereses de ella, y lucha por los intereses de los obreros en todo el mundo, y se abraza a la gran causa de los trabajadores de todo el mundo [...].

*Obra Revolucionaria*, No. 48, 1961. Ed. cit., pp. 139-142.

## **PARA EL PROLETARIADO EL MUNDO NO SE ACABA MIENTRAS TENGA EL PODER**

Discurso en asamblea general de obreros de los ómnibus de  
La Habana  
Teatro "Chaplin", ~ Habana, 17 de julio de 1962.

[...] hay que decir que nuestros trabajadores tienen todavía mucho lastre del pasado; hay que decir que nuestros trabajadores tienen todavía muchos vicios del pasado; hay que decir que entre nuestros trabajadores hay todavía mucha gente individualista, egoísta, irresponsable, y que vive todavía en un mundo que no es el de la Revolución, hay que decir que todavía no comprendemos bien, bien, bien, a la Revolución, y que comprender a la Revolución a veces es más difícil que morir por la Revolución; que comprender a la Revolución es a veces mucho más difícil que querer a la Revolución.

El instinto les dice a los trabajadores que la Revolución es buena, que la Revolución es su liberación,

que la Revolución es su ascenso a la condición real del hombre, de ser humano; el instinto les dice que la Revolución es lo justo. Pero solo el instinto, el olfato de la clase, sin que lleguen a comprender cabalmente lo que es la Revolución y cómo hay que servirla.

Es fácil decir "soy revolucionario", "estoy con la Revolución", sin comprender cabalmente a la Revolución. No solo ocurre esto entre los trabajadores del transporte. En otros muchos sectores también.

Mas, como nosotros no somos demagogos, y los trabajadores son la clase revolucionaria por excelencia, y los trabajadores son el apoyo de la Revolución, es necesario que cada día se hable un lenguaje más claro, es necesario que cada día se razone más.

Son tres años y medio de dura lucha revolucionaria después de la conquista del poder, y es necesario que a los trabajadores se les hable claro, cada vez más claro. Porque ya es hora de que los trabajadores vayan asimilando las verdades de la Revolución, comprendiendo las leyes de la Revolución, la esencia de la Revolución.

A los enemigos, a las clases enemigas de los trabajadores, se les ataca con toda la fuerza de la verdad, se les combate sin tregua y se les dice lo que hay que decirles sin tapujos. A los trabajadores, a la clase revolucionaria, con un propósito distinto y para su propio bien igualmente hay que hablarles con claridad y decirles la verdad, para que comprendan, cada vez mejor que la Revolución es su destino, que la Revolución es su vida, que no se puede ser revolucionario de palabra sino que hay que ser revolucionario de acción, de hechos.

Sobre todo, acabar de comprender que la Revolución no es una lotería que se gana en una rifa, en un juego de azar, sino que es la oportunidad no de heredar una vida feliz, una vida muelle, una vida abundante de todo lo que necesitamos, sino la oportunidad de hacer, de crear, de conquistar y a eso nunca llegaremos si no hacemos, si no creamos, si no conquistamos. Los trabajadores no pueden ser débiles, los trabajadores no pueden ser imprevisores, los trabajadores no pueden ser irresponsables porque la esperanza de los enemigos de los trabajadores está en las debilidades de los mismos trabajadores, en la incultura de los mismos trabajadores y en la inconciencia de los mismos trabajadores.

Esa es la gran esperanza de los enemigos de los trabajadores, para convertirlos de nuevo en explotados de la clase privilegiada. Debemos saber utilizar a la Revolución, saber aprovechar dignamente la oportunidad que significa una revolución. No basta con expresar nuestra devota simpatía hacia los que cayeron, no basta ponerse de pie cuando se evoca el recuerdo de los que han muerto por esta oportunidad. Eso no es suficiente, y así no se le rinde tributo a los que se han sacrificado. Hay que rendirle tributo permanente con nuestra conducta, con nuestra actitud, con nuestro trabajo.

Es un crimen desperdiciar todas las oportunidades que la Revolución brinda; es un crimen actuar contra los intereses de los mismos trabajadores y hacerle el juego a los enemigos. Porque la esperanza de los explotadores de ayer, es que los trabajadores no sepan aprovechar su gran oportunidad y tengan que caer de nuevo bajo el yugo.

El obrero, que antes tenía un mayoral, que le pagaba un salario de miseria y lo dejaba en la calle cuando no rendía el máximo de esfuerzo, el obrero agrícola, que sabía que si no hacía el máximo esfuerzo no le daban trabajo en el tiempo muerto, porque los terratenientes y los patronos escogían a aquellos que más rendían, tenía que esforzarse so pena de pasar hambre. El obrero de la construcción, el obrero de cualquier sector, tenía que mendigar un empleo, y para que se lo dieran, necesitaba buscar un sargento político que lo recomendara, y a pesar de eso pasaba la mayor parte del tiempo sin trabajo. Ese obrero que padecía el látigo del mayoral y el hambre, cuando trabajaba para sus explotadores y si no lo hacía al máximo la sociedad capitalista lo condenaba a la mayor miseria, ese obrero que hoy tiene trabajo asegurado, trabajo digno, que no tiene encima el látigo de los mayorales ni la amenaza del hambre, y en vez de trabajar más que antes trabaja la mitad que antes está conspirando inconscientemente contra su porvenir, y está labrando el yugo que sus explotadores de ayer quieren

volver a colocar sobre sus cuellos.

Cuando estas cosas no las comprenden una parte de los trabajadores, cuando hay trabajadores que proceden así, es evidente que no están a la altura de la Revolución, es evidente que conspiran inconscientemente contra los intereses de su clase, contra los intereses de los mejores trabajadores.

Por eso es necesario, en interés de la Revolución, de los trabajadores, que el poder de los trabajadores adopte las medidas que tiendan a superar esas deficiencias, que son el lastre, los vicios que arrastramos del pasado.

Los trabajadores tienen que ser la vanguardia y esa vanguardia tiene que poseer un espíritu fuerte, un espíritu alerta y una gran capacidad de sacrificio. Porque aún hoy sobreviven muchos privilegios sociales. Herencia de una sociedad que no se puede transformar de la noche a la mañana. Subsisten todavía muchos privilegios, y sin embargo, tenemos que sacudir su influencia, tenemos que hacer que el espíritu de los trabajadores supere la influencia negativa de los elementos parasitarios que sobreviven todavía como tales en nuestra sociedad, que supere el espíritu acomodador de la burguesía que todavía existe en nuestro país y que supere los vicios, las deficiencias que nos dejaron.

Los trabajadores tienen que luchar contra esa mala herencia, y aquí, en el seno de este sector, nosotros no vacilamos en hacer estos planteamientos. La historia de este sector la conocen ustedes mejor que nadie. Y lo que afectó a este sector: los vicios de la politiquería y de la corrupción del pasado. Ustedes conocen esto mejor que nadie. [...]

[...]

¡ Cuánto trabajo y cuántas vicisitudes tuvieron que pasar muchos de los trabajadores de este sector para conseguir un empleo! ¡Lo que habría significado para ellos, en su tiempo, que le hubieran enseñado en una escuela y le hubieran asegurado un empleo sin tener que agradecerle el favor a nadie, ni darle la cédula a nadie, ni votar por nadie, ni tocar a la puerta de ningún politiquero, de ningún pandillero, de ningún mujalista!

Nosotros sabemos como muchos de esos obreros que entraron por esos métodos, son hoy, sin embargo, buenos trabajadores y buenos revolucionarios porque al fin y al cabo tuvieron que aceptar las condiciones que le imponía aquella situación para poder vivir.

Pero, ¡qué amargo era que para ganarse el pan tuvieran que recorrer ese calvario! ¡Qué amargo! ¡Y qué distinto hoy! ¡Qué distinto es hoy adquirir un empleo en este sector! ¡Qué oportunidades! ¡Qué procedimiento más limpio y más moral!

Pero tal vez no fueron esos métodos los que hicieron más daño en la conciencia o en la moral de los trabajadores de este sector. Quizás lo que más daño hizo a los trabajadores del transporte fue la corrupción sistematizada, el robo convertido en norma.

¡Qué corrompida tiene que ser una sociedad para convertir la delincuencia en modo de vivir para quien aspiró a vivir honradamente de su trabajo!

Aquellos eran los frutos de una sociedad de ladrones, que vivía de expoliar y de robar a los trabajadores. Para aquella sociedad, robar no era delito. Vivían del robo y era lógico que los vicios de aquella clase, la corrupción de aquella clase, se extendiera a los sectores obreros.

Si el transporte es vital, si el enemigo ha tratado de golpear este centro vital más que a ningún otro, es necesario que los compañeros del transporte sean los mejores trabajadores. Porque en una guerra, en el punto vital y donde con más fuerza trata de golpear el enemigo, hay que poner los mejores batallones, los mejores soldados, las mejores unidades. De la misma manera, si este es un sector vital que el enemigo trata de golpear no podemos hacer frente a esa situación con quintacolumnistas y elementos corrompidos dentro de nuestras filas.

Esto, compañeros, los obliga a ustedes a comprender por qué a pesar de los números, y del esfuerzo; y

del aumento que han hecho en la producción, no podamos quedarnos satisfechos. Los números no son más que una referencia a un esfuerzo, pero, al mismo tiempo, son el mejor argumento para persuadirnos de que tenemos que hacer un esfuerzo mayor en la limpieza, la depuración y la rectificación de los errores.

¿Creen ustedes que el pueblo no comprendería eso? Tenga la seguridad de que el pueblo es capaz de comprenderlo perfectamente bien. El pueblo comprende. No hay más que explicárselo. Y el pueblo comprende cuando se hace el mayor esfuerzo, cuando se hace todo lo que se puede con lo que se tiene. Cuando el día de mañana tengamos abundancia no tendremos necesidad de exprimir hasta el máximo lo que tenemos. Hoy tenemos que exprimir los recursos que tenemos y aprovecharlos debidamente.

[...]

Compañeros, no haríamos nada con haber invertido hoy el tiempo discutiendo estos problemas, si no vamos a ciertas medidas que son necesarias. Aquí están el capítulo de quejas del público y el capítulo de quejas de ustedes. En el capítulo de quejas del público está -en el de la administración también, o sea, administración y público- el dejar el pasaje en las esquinas; marcar en el reloj todo el pasaje a la vez, lo que facilita dejar de marcar alguno; cobrar el pasaje y no marcarlo; no cobrar el pasaje premeditadamente; ausentismo, sobre todo el lunes, que es el día de mayor afluencia de pasajeros, el viernes y el domingo; maltrato de palabras al público; poco cuidado en el material rodante; quemar las velocidades adrede, o sea caminar demasiado con la primera y la segunda; imprimir altas velocidades; coger izquierda indebidamente; no ajustarse al horario, lo cual hace que a veces no pasen ómnibus en una o más horas; cobrar sin trabajar, lo que es conocido comúnmente con el nombre de "panza"; romperlos carros para seguir cobrando; deficiencias en el funcionamiento de las Comisiones de Reclamaciones, ya por falta de orientación en su labor; falso concepto del compañerismo; falta de autoridad y respaldo necesario; todo lo que trae aparejado negligencia y debilidad; falta de sanción por faltas cometidas; abandono en la limpieza de los carros; ausentismo de los trabajadores en los talleres de algunas unidades; trabajadores de talleres que producen mucho menos ahora que la empresa es propiedad de todo el pueblo, que cuando era privada; y el problema de los mecánicos por herencia. Porque ahí está el caso de las dificultades y deficiencias en algunos talleres. Y de verdad parece inverosímil que estas cosas pasen en una Revolución de los trabajadores, a no ser que entendamos al revés todas las cosas y queramos hacer una revolución de trabajadores con los métodos con que actuábamos dentro de la sociedad capitalista.

[...]

[...] lo que corresponde al sindicato y al ministerio es adoptar las medidas que tiendan a evitar el cobro fraudulento.

¿Qué pienso en el caso del obrero que, sin culpa de ninguna clase, va a trabajar y no encuentra carro? Bueno, yo creo que a ese obrero hay que garantizarle el salario porque él no tiene culpa. Si eso es así, fíjense bien, eso lo entiendo así. Cuando propongo que suprimiéramos eso que se llama "panza", no estoy pensando en eso. Cuando el obrero no tiene la culpa de no trabajar, cuando realmente no tiene la culpa, no tiene absolutamente nada que ver con eso, lo correcto es que ese hombre no se quede sin cobrar. Para mí, eso es elemental.

Se plantean los casos en que evidentemente tenga la culpa el obrero o tenga que ver con eso. A mi entender, el sindicato y la empresa tienen que estudiar el problema responsablemente [...].

[...] Las medidas que tome el ministerio de acuerdo con el sindicato tienen que garantizar realmente al obrero en todo derecho legítimo, e impedir todo cobro fraudulento, ilegítimo. No puedo dar más elementos de juicio sobre eso, porque no conozco cómo funciona. Así que eso queda en manos de los compañeros del sindicato y de la administración.

## **EL OBRERO TIENE ANTE SÍ EL PROBLEMA DE ADMINISTRAR LAS RIQUEZAS DE LA NACIÓN**

Discurso a los obreros azucareros en las conclusiones de la III Zafra del Pueblo. Teatro "Chaplin", La Habana, 27 de junio de 1963.

[...] el obrero tiene ante sí hoy un problema nuevo, que es el de administrar esas riquezas, el de organizar la explotación de esas riquezas, porque ya no están aquí los que le daban órdenes, los que le señalaban la tarea. Hoy son los mismos trabajadores los que tienen que organizar y dirigir la producción, y producir.

Por eso estamos reunidos aquí, por eso nos hemos reunido tantas veces, y tal vez un poco más de la cuenta, puesto que tenemos delante muy importantes tareas. Y lo que cabe preguntarse es si los trabajadores se sienten o no capaces de organizar y dirigir la producción mejor que sus antiguos capataces, mejor que los antiguos propietarios.

Es cierto que aquellos tenían la cultura, es cierto que aquellos habían tenido más escuela, más relaciones, más mundología, más picardía. Es cierto que desde que nacían en cuna de oro los niños de aquellas ricas familias ya estaban predestinados a ser administradores.

Ninguno de ustedes, compañeros, ninguno de los trabajadores aquí presentes nació predestinado desde la cuna a administrar un central azucarero, un departamento de ese central, o una granja cañera, o una organización cualquiera de la producción. Y aquellos desde pequeños ya iban siendo preparados y educados e iniciados en la tarea de mandar, organizar y dirigir las empresas. Eso es cierto.

Para nosotros debe significar que los trabajadores que no nacieron con esa predestinación -es decir: con la predestinación familiar, pero que sí nacieron a la sociedad moderna con la predestinación histórica de ser un día los administradores de las riquezas de la nación-, tienen que aprender, tienen que saber y tienen que vencer las dificultades que entraña su inexperiencia, su falta de hábito como organizadores. Y nadie duda, nadie duda de que los predestinados históricos sabrán cumplir esa tarea mucho mejor que los capataces de ayer, que los dueños de ayer.

Reunirse con los trabajadores azucareros, con los que tienen en sus manos la producción de azúcar, significa realmente reunirse con el sector más vital de nuestros trabajadores. Pudiera decirse que históricamente dentro de nuestro país, tanto antes como ahora, la economía se elevaba o se sostenía sobre los hombros de alguien, sobre los hombros de un sector del pueblo. Y los hombros que sostuvieron la economía de este país son los hombros de los trabajadores azucareros, de uno de los trabajos más duros. Y es que la economía de Cuba fundamentalmente depende del azúcar; y el sector del pueblo trabajador y abnegado que lleva sobre sí el peso principal de la economía son los trabajadores azucareros.

*Obra Revolucionaria, No. 18, 1963. Comisión de Orientación Revolucionaria de la Dirección Nacional del PURSC, La Habana, 1963, p. 6.*

## **EL DESCANSO QUE NO EXISTE DE MANERA SISTEMÁTICA, COBRA LA FORMA DE AUSENTISMO**

Discurso en la asamblea de militantes del PURSC y trabajadores ejemplares  
del sector de la construcción. Sede de la dirección nacional del partido,  
La Habana, 30 de junio de 1963.

Algo hay que decir que es verdad. Y es que ha habido una productividad muy baja en la construcción. Y de esto no tienen los trabajadores toda la culpa. No, la culpa la tiene la administración, la culpa la tienen los abastecimientos y la tienen también los trabajadores. Se juntaron distintas causas: dificultades en los abastecimientos, deficiencias en la organización administrativa y falta de disciplina en el trabajo. Al faltar la disciplina, al faltar los resortes mediante los cuales el capitalista hacía producir antes al trabajador, tenían que ser sustituidos en el tránsito del capitalismo al socialismo por otros resortes, no basados desde luego en la explotación de clases, sino en la técnica, en la organización, en las normas, en la disciplina y en una serie de sustitutivos sin un descenso de la producción. Y, efectivamente, bajo el capitalismo, bajo el capataz, el obrero ponía 14 metros de ladrillos por la amenaza del despido, por el temor de que cuando se acabara aquella obra no le dieran trabajo en ningún otro lado, y bajo la amenaza del hambre. Hoy, que todas aquellas amenazas desaparecieron, todas aquellas preocupaciones desaparecieron, no fueron sustituidas por otros resortes, y el resultado fue que empezó a descender la productividad; ¿Por qué voy a producir 14 metros si puedo producir 10 y no hay problema, puedo producir 6 y no hay problema, puedo producir 4 y no hay problema, y puedo producir hasta 2 y no hay problema?

¿Es así como se puede interpretar el poder proletario? ¿Es así como se puede interpretar el socialismo? ¿Es así como se puede hacer una revolución? ¿Es así como se puede cambiar la vida de un pueblo? ¿Es así como se puede garantizar el progreso de un país? ¿Es así como se puede garantizar el futuro de la nación? No! No es así. Eso es una interpretación errónea. Es subjetivismo, idealismo creer que eso es socialismo y que eso es progreso y que eso va a garantizar el desarrollo del país. Porque nosotros no podemos olvidar que todos hemos nacido bajo el capitalismo, no podemos olvidar que estamos en una etapa de tránsito, y si bien es verdad que hay obreros de mucha conciencia, con los cuales precisamente estamos organizando la vanguardia política, con los cuales estamos organizando precisamente el partido, hay también mucha gente que no tiene ni noción de lo que es conciencia social, ni noción de lo que es conciencia política, ni noción de lo que es conciencia revolucionaria. No quiere decir siquiera que tenga la culpa, sino que responden a las condiciones, la falta de educación, la falta de escuela, la falta de disciplina, la falta de todo, al nacer y desarrollarse bajo condiciones de vida capitalistas, que convierten a los hombres en egoístas, en hombres que solo piensan en ver cómo pueden resolver desesperadamente sus problemas inmediatos, y que no crean en el hombre la conciencia. Ustedes saben que en cualquier centro de trabajo se encuentra al héroe del trabajo y se encuentra también al vago. Entonces, ¿qué resulta? Si nosotros no organizamos debidamente el trabajo, si no nos organizamos correctamente, el héroe va a estar trabajando para el vago. Si desaparece la explotación de clase, si desaparece la explotación del trabajador por el capitalista, debe desaparecer la explotación del héroe del trabajo por el vago, por el parásito, por el que no hace absolutamente nada.

**Tenemos que organizar la producción en todos los sectores**

[...] Y perseguíamos garantizarle al obrero de la construcción la seguridad en el trabajo. De ahí aquella iniciativa. Y esa conquista debemos mantenerla, pero de una manera útil para el país, de una manera

útil para los trabajadores, y no perjudicial para los trabajadores o gravoso para la economía del país. De ahí que no en este sector, sino en todos los sectores tenemos que saber organizar adecuadamente-y sobre bases socialistas, sobre bases revolucionarias- la producción.

[...]

Así es que, desde el punto de vista económico, y con relación a los intereses de la clase trabajadora, una buena organización, una buena disciplina, una buena reorganización de este descanso<sup>38</sup>, representarían mayores ingresos para la clase trabajadora -es decir: para la construcción- y grandes beneficios para la economía.

Ahora bien: los compañeros del partido y los compañeros del sindicato pueden reunirse con los trabajadores y plantearles todas estas cuestiones, y algunas cuestiones más, y hacer un análisis de la economía de conjunto.

¿Qué puede ocurrir a veces? Pues a veces ocurre que en algunos sitios los ingresos son tan elevados que disminuye el interés por el trabajo. Y para mantener el interés por el trabajo tiene que haber equilibrio entre los ingresos y la producción. Y así casos: por ejemplo, los carboneros, que trabajando determinado número de días perciben ingresos más que suficientes para adquirir, a precios relativamente bajos una serie de artículos, en virtud de lo cual ya no tienen interés en trabajar en la semana nada más que tres días o cuatro días; y dueños de camiones con los que ocurre algo por el estilo.

La historia de los choferes de alquiler ustedes la conocen perfectamente bien. Me decía un compañero cuando venía a la máquina: "¿Cómo vivía esa gente antes del triunfo de la Revolución?" Para hacer un peso ¡el trabajo que pasaban! Cuando llovía tenían que lanzarse a la calle a toda prisa, y no perder un minuto para cobrar 40 centavos por una carrera, para ganarse el sustento. Y ahora, cuando llueve, descansan plácidamente en su casa, no salen a la calle. Y no le paran a la gente. Pero, independientemente de eso, es la mentalidad típica pequeñoburguesa del señor que es dueño del instrumento de producción y tiene una categoría privilegiada dentro de la sociedad.

Así analizando, podemos encontrar la raíz especial de cada problema. Ustedes saben que tenemos al dueño del camión que trabaja para Obras Públicas o trabaja para otras cosas. Sus ingresos sabemos que son muy altos. Tenemos, por otra parte, el chofer que trabaja en un camión de Obras Públicas, que tiene su salario y, por tanto, sus ingresos determinados. Aquel dueño del camión es un privilegiado al lado del otro.

Ahora bien: ¿resulta correcto que aquel que tiene su camión trabajando para sí, cuando quiere hacer mucho dinero trabaja mucho, y tengamos al compañero que trabaja en el camión de Obras Públicas, que no se preocupa porque ya tiene garantizado su salario y no se preocupa por la producción? ¿Ayuda eso a redimir al trabajador frente al explotador? ¿Ayuda eso a crear una sociedad más justa? ¿Ayuda eso a crear la abundancia? No. Yo sé de muchos compañeros que trabajan en los camiones de Obras Públicas y dan un viaje con materiales. Se sientan en un café, se pasan media hora conversando, se fuman un tabaco y después vuelven. Y así tenemos camiones que dan 8 viajes y 10 viajes, cuando pueden dar muchos más. Nosotros sabemos que cuando hay control esos mismos camiones rinden el doble o rinden el triple, simplemente exigiéndole al trabajador lo que es elemental exigirle, y hay derecho a exigirle: las ocho horas que tiene que cumplir cuando hay un buen control del trabajo, de las reparaciones, etc., y del tiempo que se tarda en dar un viaje del lugar donde busca los materiales a allí. No estoy hablando del que tiene gran conciencia. El que tiene una gran conciencia trabaja más y hasta aquel que no tiene conciencia, pero es un individuo con un mínimo de decoro. Si hay una disciplina en

38 Fidel alude a la necesidad de reorganizar el descanso en construcción, que, a partir de una sugerencia hecha por él mismo, se había aplicado mal, ya que de hecha, tuviera o no trabajo, se mantenía al obrero en la obra, para que cumpliera el tiempo requerido.

el trabajo, y si hay un jefe le preguntará: "¿Qué estuvo usted haciendo? Usted para llegar allí necesita 24 minutos y otros 24 minutos para regresar. ¿Por qué usted ha tardado tres horas?" Si ese hombre tiene un mínimo de decoro, aunque no tenga conciencia revolucionaria, piensa: "Yo no quiero que me tengan por un vago, por un ladrón, por un parásito, por un descarado." Y ese mínimo de control, que no es la amenaza de antes que no es el método capitalista, hace que el hombre se esfuerce, se esmere. Y al que no tenga un mínimo de decoro y no cumpla los elementales deberes del trabajo y la disciplina, que es un vago consumado, se le aplica el principio de que "el que no trabaja no come".

### **La misión de las organizaciones sindicales es educar y organizar al trabajador**

Y entonces, compañeros, los trabajadores, sabiendo, que eso es lo que se aplicará, deben apoyar esa medida, y el sindicato y la Comisión de Reclamaciones. Se han dado casos de tipos sorprendidos robando, y la Comisión de Reclamaciones ha exigido que regrese a trabajar. En realidad, no los compañeros, ni el sindicato, ni la Comisión de Reclamaciones -y, desde luego, mucho menos el partido- pueden amparar al vago, al parásito, al que tiene una conducta antisocial. Está bien que proteste contra cualquier injusticia, contra cualquier arbitrariedad, contra cualquier cosa que no sea correcta, pero no que se defienda a un vago, que se defienda a un ladrón. ¿Adónde vamos a parar por ese camino? Entonces, ¿para qué nos sirve la Comisión de Reclamaciones, y para qué servirían a las organizaciones sindicales, cuya misión hoy es educar al trabajador, organizado, y llevado hacia delante, hacia el progreso? No empantanado, no hacerlo retroceder, no incubar todo vicio. Hay que establecer los controles mínimos y la disciplina en el trabajo, una cosa que no se puede perder y que se ha perdido bastante.

En cada obra tiene que haber un responsable, en cada obra tiene que haber un jefe, y ese jefe debe tener autoridad, y debe existir la disciplina, sin la cual es imposible la producción.

En el sector de la construcción hay una serie de perspectivas que se deben tener presentes, y hay una serie de antecedentes que se deben tomar en cuenta.

[...]

El desempleo, el tiempo muerto, todas esas cosas que tanto preocupaban a los trabajadores de la construcción, han desaparecido y no constituyen para ellos preocupación hoy día. La Revolución ha asumido la tarea de darles empleo permanente, no solo a las decenas de miles de trabajadores de la construcción que había, sino al doble, casi al triple de los trabajadores de la construcción que había. Porque en estos momentos solo en el Ministerio de Obras Públicas, sin contar los organismos que hacen determinadas obras por su cuenta, hay más de 110 000 trabajadores de la construcción. Y eso es —no tengo los datos exactos a mano— mucho más del doble de trabajadores de la construcción que había antes. Y la Revolución ha asumido la tarea de garantizarles empleo seguro todo el año.

¿Porqué los compañeros del partido y los compañeros de la dirección sindical no han de tener autoridad, razón y moral para hablarle a la masa, para exponerle todos estos problemas sin temor de ninguna índole, y llamar también al deberá los trabajadores de la construcción, al trabajo, a la productividad?

Hay una serie de perspectivas. Cuando las normas estén establecidas aquellos obreros más asiduos, más constantes, más tenaces, recibirán la recompensa a su mayor trabajo.

[...] Es el hecho cierto que debemos continuar hasta convertir el sector de la construcción en un verdadero ejército de la construcción y en un organismo altamente eficiente. Esa es tarea del partido, esa es tarea de la administración. Y no debemos descansar hasta que tengamos un formidable ejército de la construcción. Eso cuesta trabajo, eso cuesta esfuerzo. No olviden ustedes el nivel cultural, el nivel político de muchos de los trabajadores de la construcción. Ese nivel cultural, ese nivel político, ese



nivel técnico, debemos elevarlo si queremos obtener estos objetivos, de manera que puedan responder a la tarea.

[...]

Pero indiscutiblemente, compañeros, es necesario elevar el nivel cultural y el nivel político y el nivel técnico. Hoy cualquier trabajador comprende que el problema está en la producción de bienes materiales. Cada sector está produciendo algo que necesitan los demás, y el obrero de la construcción con seguridad piensa que el de la agricultura debe producir más leche, más carne, más queso, más viandas, más frijoles, más arroz; porque cuando va a las tiendas, está echando de menos esas cosas. Y más zapatos y más ropa. Pero también los obreros textiles pensarán que los obreros de la construcción deben construir más fábricas y más casas. A su vez los obreros agrícolas piensan que deben construir más carreteras, más puentes, más obras hidráulicas. En definitiva, cuando se trata de recibir, todos comprenden la necesidad de que los que están produciendo aquellas cosas se esfuercen. De la misma manera que ustedes cuentan con los otros, los otros, los que reciben los beneficios de la construcción —muchachos que estudian en una escuela, el enfermo que necesita un hospital, o la familia que quiere mudarse para una casa, o la granja que recibe la irrigación de una obra hidráulica—, esperan por ustedes. Todos tienen derecho a exigir y a demandar que el sector de la construcción, desde el ministerio hasta los trabajadores, se esfuercen por cumplir sus tareas, por cumplir sus obligaciones. Hoy todo el mundo comprende el problema, que no es de más dinero, comprende que es de más producción, y más producción, que solo se puede lograr perfeccionando la organización y luchando contra los parásitos y los vagos.

¡La desorganización no nos llenará las tiendas. La burocracia no nos llenará las tiendas! Las llenarán el trabajo, la organización, la disciplina, el esfuerzo. Esa lucha tenemos que llevarla implacablemente. En todo sitio, en todas partes, sin tregua, sin vacilaciones, un día exigiéndoles a los obreros cañeros, a los obreros agrícolas, a los obreros del calzado también, para que fabriquen más, para que mejoren la calidad, para que no hagan un zapato que se desprenda. Porque, ¿a quién se le va a pedir el zapato? ¿A un babalao?<sup>39</sup> Los zapatos tenemos que pedírselos a los trabajadores del calzado, y el cuero hay que pedírselo a los trabajadores de la agricultura. Hay que ir venciendo todos los obstáculos que encontremos, y trabajar.

Aquí el problema no es decir "Yo no trabajo porque no hay zapatos", sino "Si no trabajo no hay zapatos." Hay que considerarlo al revés. Porque si nos ponemos a esperar el zapato para trabajar, entonces nos pasaremos toda la vida esperando unos zapatos que solo pueden ser fruto del trabajo. Hay que partir de ahí: que del trabajo vienen las cosas y no esperar las cosas para el trabajo. Porque el trabajo no surge del zapato, sino es el zapato el que viene del trabajo. Así en todos los frentes de la producción.

### **La indolencia no es propia de los trabajadores**

[...] Si todo el mundo fuera a ser consumidor, y muy pocos productores de bienes materiales, ¿qué seríamos? Una pirámide al revés: arriba un grupo muy grande de consumidores, y abajo un grupito de productores.

Estas son las cosas que debemos explicarles a los trabajadores. ¿Qué trabajador no entiende eso? ¿Qué trabajador no comprende que es honesto y es correcto el esfuerzo de la Revolución al abordar los problemas así? No quiere decir que los hombres que dirigen y que trabajan sean infalibles y no puedan equivocarse, porque todos pueden cometer errores. Lo importante es que sea honrado, entusiasta,

39 Fetichismo afrocubano. Se da este nombre al sacerdote o augur que, dotado supuestamente de facultad de adivinar, practica sus ritos valiéndose de caracoles y del collar de Ifá (dios revelador de lo oculto), para hacer sus adivinaciones a los creyentes que a ellos acuden.

sincero, para cumplir el deber, para organizarlas cosas. No dejarse ganar por la indolencia, porque la indolencia no es propia de los trabajadores.

[...]

¿Qué ley nos impone la obligación de sostener parásitos, de sostener vagos? Ninguna ley. Hay una ley que nos impone la obligación de sostener a todo el que no pueda trabajar, y esa la cumpliremos cabalmente, y trabajaremos para cumplirla. [...]

Y ustedes, que son de la construcción, se habrán cansado de hacer palacetes por ahí. Porque en ese Miramar -que afortunadamente ahora tenemos llenos de estudiantes, de jóvenes que son futuros técnicos-, y Siboney, y Cubanacán, ¿cuántos cientos de millones de pesos, cuántos millones y decenas de millones de horas de trabajo de cualquiera de ustedes están invertidas allí?

Al fin y al cabo, un obrero de la construcción, cuando pasa hoy por cualquiera de esos lugares, puede decir: "¡ Caramba!, por lo menos mi trabajo ha servido para que ahora vivan y estudien ahí mis hijos, o mis sobrinos."

[...]

[...]Desde luego, nosotros aquí no solo teníamos burgueses y pequeños burgueses, sino que en los monopolios imperialistas había un elevado número de aristócratas-obreros también. Porque esa es una de las políticas que practica el capitalismo y el imperialismo: dividir a los obreros en un montón de categorías, y convertir a una categoría de obreros en explotadores de otras categorías de obreros. Esa era una verdad en este país, de desigualdades, de privilegios, de injusticias. Y ahora sí se trabaja para las masas y se lucha para las masas. Pero eso no es fácil, no es fácil cambiar los hábitos de una sociedad vieja por los hábitos de una sociedad nueva y mejor. No es fácil la transición. Hay muchos problemas, y la madeja se enreda y hay que desenredarla una y otra vez, y así muchas veces, hasta que las cosas marchen, hasta que todo funcione. En medio de los obstáculos, hemos resistido las etapas de las agresiones imperialistas, junto con las etapas de la sequía, de la desorganización, y hemos salido victoriosos.

*Obra Revolucionaria*, No. 18, 1963. Ed. cit., pp  
. 21; 22; 23-25; 26-27; 28; 29.

## **NADA ENNOBLECE MÁS AL HOMBRE QUE EL TRABAJO**

Discurso en la clausura del I Encuentro Nacional de Emulación.  
Palacio de los Trabajadores, La Habana, 6 de febrero de 1964.

[...] Esta magnífica institución de la emulación que tiene incalculable valor social porque estos obreros serán ejemplos y estímulo para todos, esta formidable institución no solo ha de ofrecer a nuestro país los servicios que da el ejemplo, no solo los bienes materiales que deriven de la elevación de la conciencia de los trabajadores y el espíritu del trabajo, sino que también ha de tener gran valor social porque sirve para ir señalando cada año entre los trabajadores a los más competentes, los más esforzados, los más cumplidores.

Una de las cuestiones que siempre han de preocuparnos mucho -siempre y sobre todo cuando pensemos en el mañana, no en el presente que nos ha obligado a muchas tareas de distintos tipos es cuáles son los mecanismos, cuáles son los canales mediante los que nuestro pueblo, nuestro partido, nuestro gobierno, les abren paso a los mejores ciudadanos, a los mejores hombres y mujeres del pueblo.

Porque algo en lo que debemos preocuparnos: que haya siempre luz verde para el mérito, una luz verde para el mérito, porque cuando el mérito es sustituido por otras formas, cuando el mérito es sustituido por otros factores, se anda mal. Y andaríamos mal el día en que las avenidas estuvieran cerradas al mérito. Porque el mérito debe ser el factor esencial, no solo por una simple cuestión de justicia, no solo por una simple cuestión de principio moral y social, sino también por un principio de alta conveniencia

para la sociedad humana, pues aquella sociedad que más facilita la selección de sus mejores hijos, aquella sociedad que más vías abra al mérito, llegará más lejos que ninguna otra. [...]

*Obra Revolucionaria*, No. 8, 1964. Ed. ci., p. 6.

### **ANTES SE HONRABA AL PEOR TRABAJADOR**

Discurso en el acto de entrega de premios a los mejores macheteros,  
en el parque deportivo contiguo a la Escuela de Inseminación.  
Santa Clara, 24 de julio de 1965.

Desde luego, tengan la seguridad que, en todos los hombres de la Revolución, su más constante preocupación, es hacer todo aquello que conduzca al mejoramiento de las condiciones de vida de nuestros trabajadores, a la elevación del estándar de vida de nuestro pueblo; sabemos que hay muchos trabajos todavía mal pagados, lo sabemos, mientras que hay otros que estaban excesivamente remunerados. Baste decir que un obrero de una industria, que en una racionalización quedó excedente, está recibiendo como \$700,00 mensuales. Oiga eso, ¡caramba!, como dicen aquí. Pero ¿porqué? Ese era el caos que había en el capitalismo. Mientras había obreros trabajando cuatro meses y ganando una miseria, pues los capitalistas trataban de crear ciertos privilegios entre los trabajadores. Y luego no solo por eso: la lucha; había obreros que estaban mucho mejor organizados, peleaban, hacían huelgas en industrias que tenían enormes ganancias, y empezaron a subir los salarios por allá muchísimo. Ahora, cuando la Revolución llega, rebajarle el salario a alguien es una política que no puede seguir la Revolución, sería una política equivocada, una política impolítica, porque dar es fácil, quitar es difícil. La Revolución les quitó a los privilegiados, es decir, a los grandes propietarios, a los grandes industriales, a los grandes terratenientes, pero con los trabajadores no podía establecer un nivel. Ustedes comprenderán que por ley se podía establecer un nivel. Si, cómo no, teóricamente: "usted está demasiado bien pagado, está haciendo un trabajo que es más flojo que este hombre, vamos a rebajarle a usted la mitad, vamos a subirle al otro..." Eso sería desastroso desde el punto de vista político. No es el mejor camino, no muchas veces ese camino, que parece el más lógico, el más práctico, el más sencillo, es el mejor camino.

Por eso, en la medida que nuestra economía se desarrolle nosotros tenemos que ir invirtiendo esos aumentos de nuestras riquezas en dos sentidos: mejorando las condiciones de salarios de aquellos trabajadores que realizando trabajo productivo y útil están recibiendo un salario relativamente más bajo que otros trabajos tan duros y tan útiles como ese, pero mejor pagados; y también estimulando aquellos sectores obreros que nos interesa estimular.

Si nos interesa el trabajo en la agricultura, no debemos estar estimulando el trabajo en las oficinas. Hay ciertos tipos de trabajo que quedarán congelados, porque nos interesa que la población se encamine hacia aquellos trabajos más inmediatamente productivos, que crean más riquezas para el país. Y por eso, en el futuro, a medida que mejore la economía, habrá que mejorar a los que peor estén dentro de los trabajadores productores de bienes materiales, habrá que mejorar aquellos sectores del trabajo que nos interese estimular, como estamos haciendo con la caña. Sabemos que todavía hay muchos de esos casos. Y hacer una nivelación de esas, no se puede hacer de un día para otro, ni de un año para otro. Debemos nivelar sin quitar a los que tienen un poco más, porque sería debilitar la Revolución hacerlo así. Debemos mejorar a los que peor están, con los incrementos que obtengamos del trabajo, con los aumentos de las riquezas de nuestro país.

Revista **Bohemia**, Año 57, No. 31, La Habana, 30 de julio de 1965, p. 42.

## LA REVOLUCIÓN ENCONTRÓ EN LOS TRABAJADORES UNA GRAN COMPRENSIÓN

Discurso ante el XII Congreso de la CTC,<sup>40</sup> en el Palacio de los  
Trabajadores  
La Habana, 29 de agosto de 1966.

Este es el tercer congreso obrero que tiene lugar desde el triunfo de la Revolución.

Y la impresión que tenemos todos es de que en este evento se evidencia el enorme salto de calidad que se ha producido en la conciencia revolucionaria de nuestros trabajadores.

Todavía en los primeros años de la Revolución existía en el seno de nuestra clase trabajadora la influencia de una serie de criterios políticos y sociales que no hacían sino reflejar el pensamiento político de los explotadores; todavía en aquellos primeros tiempos había muchos trabajadores que no habían adquirido plenamente una conciencia de clase; todavía en aquellos tiempos se manifestaban pugnas, divisiones, tendencias que en cierto sentido reflejaban todo el pasado, sobre todo el pasado más reciente de la vida de nuestro país [...].

La Revolución, primero que nada, tenía que ganar a las conciencias, y las conciencias de los trabajadores fueron ganadas para la Revolución en la misma medida en que la Revolución era, cada vez más y más, la Revolución de los trabajadores; en la misma medida en que la Revolución profundizaba, en la misma medida en que la lucha de clases estallaba con toda su fuerza.

Los enemigos de la Revolución se unieron, los intereses afectados por la Revolución se unieron, se unieron rápidamente contra la Revolución, y muchas veces se daba el caso de obreros, de trabajadores, que precisamente por la falta de una conciencia revolucionaria, se alineaban con el mismo pensamiento, con los mismos criterios reaccionarios de sus enemigos de clase, de sus explotadores.

Pero también en la misma medida en que la Revolución encontraba frente a ella la resistencia tenaz de los explotadores, también iba encontrando cada vez más un apoyo resuelto y decidido, un apoyo firme de los trabajadores de nuestro país.

Han transcurrido desde el triunfo de la Revolución algo más de siete años y medio, y el salto en la conciencia de nuestro pueblo se pudo apreciar en este congreso.

40 XII Congreso de la CTC. Se efectuó del 26 al 29 de agosto de 1966. Fue convocado bajo la consigna "de cara al campo", de acuerdo con la tarea de centrar el mayor esfuerzo en la agricultura. El temario del congreso abarcó los siguientes puntos:

- 1) Emulación socialista. 2) Trabajo voluntario. 3) Educación y capacitación técnica.
- 4) Estatutos, estructura, finanzas y reglamento de las organizaciones sindicales.
- 5) Organización y normación del trabajo y salarios. 6) Movimiento sindical y descanso cultural. 7) El deporte y la participación de los trabajadores. 8) Congresos de los sindicatos. 9) Posición del movimiento sindical cubano ante agresiones imperialistas.

Entre los acuerdos más significativos estuvo la adopción de una nueva estructura sindical, dirigida a reducir extraordinariamente el profesionalismo sindical. Sin embargo, según se apreció más tarde en el V Consejo Nacional de la CTC -celebrado el 11 de septiembre de 1970-, el resultado práctico de ese cambio debilitó en lugar de fortalecer el movimiento obrero. En este Consejo Nacional se rectificaron también las concepciones en cuanto al Movimiento de Avanzada-surgido del XII Congreso-y se convocó a elecciones en los centros de trabajo, como paso inicial del proceso de reestructuración que se llevaría a cabo posteriormente.

Antes era necesaria la consigna de unidad, porque realmente había divisiones en el seno de la clase obrera; antes fue necesaria aquella consigna para combatir un mal. Sin embargo, es posible que nadie haya gritado la consigna unidad en este congreso. ¿Por qué? Porque los trabajadores están realmente unidos, porque los trabajadores tienen hoy una misma conciencia revolucionaria, porque los trabajadores de nuestro país, en el terreno ideológico, han avanzado considerablemente.

Y este congreso se ha caracterizado precisamente por esa fuerza que da la unión, y este congreso ha podido dedicarse por eso a combatir no los problemas que afectaban a la clase obrera hace varios años, sino a lanzar consignas acordes con los tiempos que vivimos, consignas acordes con los problemas de hoy, las realidades de hoy, las necesidades de hoy; se ha caracterizado este congreso por la extraordinaria preocupación de los trabajadores por los problemas de la producción, por la extraordinaria preocupación de los trabajadores por el cumplimiento de nuestras obligaciones de hoy. Fue el congreso la expresión de la voluntad de nuestros trabajadores, expresada de la manera más democrática que haya ocurrido nunca en nuestro país, porque fue especial interés de nuestro partido, con relación a este congreso, que el partido no propusiera candidatos en ninguna sección sindical; que incluso, los militantes de nuestro partido no fueran los primeros en proponer, de manera que de los propios trabajadores, de la propia masa de los trabajadores, de la manera más espontánea y siguiendo el mismo método de masas que tantos frutos ha dado en la formación de la vanguardia revolucionaria, se propusiesen, se discutiesen y se eligiesen aquellos trabajadores que a juicio de sus compañeros debían representarlos en este congreso.

Y ese método de masas ha dado espléndidos frutos: ha comprobado una vez más las ventajas que aporta, ha comprobado cómo las normas y los principios se vuelven cada vez más normas y principios defendidos y aplicados por las masas; cómo resulta extraordinariamente difícil, prácticamente imposible, que un mal compañero, que un holgazán, que un vago, que un lumpen, o que un politiquero pueda ser elegido por los trabajadores, y cómo se va formando una conciencia social del deber; cómo se va formando entre las masas un poderoso sentido moral, una infranqueable barrera que le cierra el paso a los elementos antisociales y abre el camino de los mejores hacia las responsabilidades públicas. Y esos efectos se han podido apreciar en la selección de los hombres y mujeres que han participado en el congreso, en el espíritu de todas las discusiones, en la profundidad de los análisis, en el vigor de las críticas y en la firmeza de las resoluciones.

Los trabajadores recogen así el fruto de una larga lucha, porque para lograr esta conciencia, para arribar a estos resultados, de los cuales hoy se benefician todos los trabajadores del país, ha sido necesaria una lucha larga, una lucha de décadas, en que muchos abnegados luchadores obreros entregaron lo mejor de su vida y en muchos casos su propia sangre.

Por eso, hay que decir que los delegados que han tenido el honor de representar a los trabajadores cubanos en este congreso, han recogido, han tenido la fortuna de recoger los frutos de una larga historia en nuestro movimiento obrero. Ese movimiento tuvo sus éxitos y tuvo sus reveses, tuvo sus errores y sus aciertos, pero todo eso, en fin, ha contribuido a lo que tenemos hoy. No debemos ser olvidadizos y pensar que todo el mérito nos corresponde a nosotros, que todo el mérito es el resultado de nuestro esfuerzo sino que más bien somos herederos que tenemos la oportunidad de recoger los frutos de lo que se ha ido sembrando durante mucho tiempo.

Este congreso se ha caracterizado por esa posición que tiende fundamentalmente a mirar hacia adelante. Este congreso no se ha dedicado a tareas históricas, es decir, a tareas de investigación histórica, de análisis histórico. No se ha detenido a analizar el pasado. Se ha detenido a analizar el presente y se ha detenido a mirar fundamentalmente hacia el futuro [...].

[...]

Se ha dedicado principalmente a asegurar los pasos que deben darse para garantizar el éxito de la tarea histórica que nuestro país está llevando adelante.

## El papel del dirigente sindical

Hay que decir también que en estos años recientes una de las tareas más difíciles era ejercer el papel de dirigente sindical, porque se vivió un período de transición de una etapa a otra de un papel de las organizaciones obreras a otro papel, y muchas veces el dirigente honesto no era aquel que se detenía a presentar aquellas cosas que pudieran ser más agradables a los oídos de sus compañeros, sino que el dirigente más honesto era el que hablaba la verdad a sus compañeros, el que le pedía sacrificios, el que le pedía renunciamiento.

Haber sido dirigente, en los primeros años de la Revolución, no era tarea fácil, porque era enfrentarse incluso a muchos criterios viejos, costumbres viejas, enfrentarse a determinadas conquistas del pasado que, frente al capitalismo, era un triunfo, frente al capitalismo, donde cada conquista era algo que se arrebatava al enemigo de clase, algo que se arrebatava a los explotadores, en el socialismo muy bien podía convertirse en un privilegio que se disfrutaba a costa de los demás trabajadores.

Los sindicatos en el capitalismo luchan por una serie de conquistas.

Los sindicatos más poderosos o los sindicatos situados en posiciones más estratégicas muchas veces obtenían aquellas demandas que los sindicatos más débiles, o ubicados en puntos que no eran neurálgicos de la economía, o dispersos sin poder disponer de una fuerza considerable, no lo podían lograr.

El capitalismo crea todas las desigualdades posibles. Por lo general, los obreros de los sectores más poderosos en las ciudades, obtenían demandas que otros trabajadores no podían obtener. Dentro de cualquier sector del trabajo, el sector de los mineros, por ejemplo, la Revolución se encontró con que había una enorme diversidad de salarios: obreros que ganaban tres veces más que otros que realizaban el mismo trabajo. Una diversidad de salarios, porque aquellos más poderosos habían podido obtener demandas dentro de su fábrica, o dentro de su mina, que otros obreros -menos numerosos, más débiles- no habían podido obtener.

Y esto mismo ocurría en numerosas ramas de la industria. Unos habían logrado obtener algunas concesiones que otros no habían podido hacerla. De esa forma, se regulaban -producto de estos conflictos, producto de la correlación de fuerzas de cada sector de los trabajadores- los salarios, los beneficios limitadísimos que los obreros podían conquistar.

Y era difícil -era difícil al triunfar la Revolución- enfrentarse a ese problema. Algunos tenían un mes, por ejemplo, de aguinaldo<sup>41</sup>, otros no tenían nada. La Revolución no podía disponer de los medios y recursos para darles a todos los obreros que no tenían el aguinaldo una cantidad similar, o las mismas condiciones que tenían aquellos obreros que sí habían logrado, por ejemplo, esa ventaja.

Por el contrario la Revolución, con su política de promover, en primer lugar, la satisfacción de las necesidades más urgentes, el mejoramiento de los sectores peor retribuidos del país, tenía que pedirles a determinados sectores obreros la renuncia de algunos de esos beneficios, la renuncia de algunas de esas ventajas.

Hay que decir, en realidad, que la Revolución encontró en los trabajadores una enorme comprensión, una enorme capacidad de cooperación hay que decir, realmente, que la Revolución recibió el apoyo de los trabajadores aun en aquellas cosas que implicaban, para muchos trabajadores, renunciamiento de ventajas que bajo el capitalismo eran triunfos y bajo el socialismo eran privilegios. Pero que, desde luego, no es lo más grato a los oídos de los hombres la palabra que se encamina a pedirle el sacrificio de algo, la renuncia de algo.

Y hay que reconocer entre los hechos, los aportes de nuestra organización sindical, los esfuerzos realizados en ese sentido.

41 Gratificación que se le entregaba a los empleados de ciertas empresas y organismos en Navidad

Actualmente los dirigentes no tienen propiamente que enfrentarse a este tipo de problema; los dirigentes tienen que enfrentarse a otros tipos de problemas, como han sido los problemas planteados en este congreso, relacionados fundamentalmente con la producción, con la calidad y la cantidad de la producción; relacionados con todas aquellas cuestiones que afectan de manera vital al proceso revolucionario.

### **Debemos esforzarnos hoy en el terreno de la conciencia**

Pero hablando con toda franqueza, ¿acaso puede suponer alguien que las tareas de una revolución son tareas fáciles? ¿Acaso puede suponer alguien que aún hoy día, y no obstante los considerables avances logrados en el campo ideológico, tenemos todavía en todos los trabajadores una actitud consecuentemente revolucionaria? ¿Acaso podemos afirmar que desde el día siguiente al triunfo de la Revolución cada uno de los trabajadores del país cambió su vieja mentalidad, su viejo concepto de la sociedad, su vieja actitud de enfrentarse a los problemas, su visión estrecha, anárquica, individualista de los problemas, para adquirir una visión amplia, colectiva, una conciencia clara de sus intereses sociales, de su nuevo papel, del rol llamado a jugar en la Revolución? ¡No! Para muchos trabajadores, acostumbrados a ver en el trabajo un instrumento de explotación, acostumbrados a ver en el trabajo un medio para librar el sustento, acostumbrados a ver en el trabajo un esfuerzo, un sacrificio, cuyos mejores frutos los disfrutaban otros; para muchos trabajadores, la desaparición del capitalismo, la desaparición del mayoral, del capataz, del propietario, de la guardia rural y de todo aquel sistema que lo obligaba a trabajar el máximo de horas con el máximo de intensidad, so pena de morir de hambre, la desaparición de aquel sistema significó, simplemente, el cese de una serie de presiones que lo obligaban a ese máximo esfuerzo en tiempo y en intensidad; la Revolución significó la oportunidad de liberarse de todas esas presiones, de esa esclavitud, de liberarse del trabajo excesivo, liberarse del trabajo intensivo.

¿Cómo pensar que, de la noche a la mañana, cada trabajador se convirtiese en un ser consciente de sus grandes responsabilidades sociales, de sus grandes deberes? Había algo que desaparecía de una manera repentina ¡las cadenas! Las cadenas se rompieron abruptamente, pero la conciencia no se formó ni podía formarse instantáneamente. Y muchos trabajadores no tenían ya delante el mayoral, no tenían ya delante al capataz, no tenían ya delante al propietario, no tenían ya delante la guardia rural, no tenían ya delante de sí el fantasma del hambre, del despido, del desempleo, y a la vez no tenían dentro de sí una conciencia plena de sus deberes y de sus obligaciones sociales, porque eso no se forma de la noche a la mañana. Era lógico que una de las primeras consecuencias de la ruptura abrupta de las cadenas fuese un cierto relajamiento de la disciplina, un cierto relajamiento de la intensidad del trabajo, una cierta disminución de la productividad, porque aquellos medios de los cuales se valían los capitalistas para hacer producir a los trabajadores, solo podían ser sustituidos por una conciencia socialista. ¡Y la conciencia socialista no se formaba de la noche a la mañana! La conciencia plenamente socialista todavía no está formada.

De manera que muchos trabajadores, con una gran simpatía por la Revolución, incluso con una gran disposición de combatir por la Revolución, frente al trabajo tenían una actitud acomodaticia, frente al trabajo tenían una actitud de relajamiento; no veían el trabajo, no veían en el trabajo precisamente el instrumento fundamental de la liberación de un pueblo, no veían en el trabajo el medio de crear la riqueza, de crear el beneficio para todos; no veían con toda claridad, en el trabajo, su deber social fundamental. No existía esa conciencia y no podía existir esa conciencia, y es en ese terreno en el que debemos esforzarnos hoy por avanzar más.

Naturalmente que me estoy refiriendo a un aspecto del problema, a un aspecto del problema con que se tiene que encontrar toda revolución, aunque, naturalmente, no es ni mucho menos el único aspecto del problema. Si faltaba en los trabajadores, en muchos trabajadores, una conciencia clara de sus

obligaciones sociales, en los administradores —que en muchos casos provenían de las propias filas de los trabajadores— faltaba experiencia, faltaba conocimiento, faltaba capacidad. De manera que todos esos males tendían a juntarse. La actitud de un administrador nuevo, promovido por la Revolución de entre las filas del pueblo, sin ninguna experiencia como administrador, no era, por lo general, la actitud de un hombre preocupado por el aspecto económico, no era la actitud de un hombre preocupado por el aspecto técnico de la producción; mucha gente tenía la tendencia a pensar que esas eran tareas fáciles, y, realmente, no tenían nada de fáciles. Parejamente con la falta de una conciencia generalizada y sólida en la masa trabajadora, había la inexperiencia, la incapacidad de los recién convertidos en administradores, que venían a sustituir a los propietarios de las empresas, que defendían sus intereses de propietarios que ahorraban materiales, que ahorraban hasta el último centavo. La Revolución no solo debía formar una conciencia entre los trabajadores, sino crear la conciencia y crear la experiencia entre los trabajadores convertidos en administradores [...].

*Documentos políticos. Ciencias Sociales, La Habana, 1976, f. II, pp. 293-303.*

## **TENEMOS QUE IR A LAS FABRICAS DONDE ESTÁN LOS OBREROS A TOMAR CONCIENCIA DE LOS OBREROS**

Discurso en la Plenaria Provincial de la CTC.  
La Habana, 3 de septiembre de 1 970.

[...] nosotros tenemos infinidad de problemas. De los problemas que tenemos... Es decir, tenemos problemas objetivos —como explicábamos en la Federación de Mujeres—<sup>42</sup> de todo tipo. Pero que esos problemas se agravan en la medida en que nosotros no sepamos poner lo que el hombre tiene que poner en esa situación. Ahora, tenemos muchos problemas que son de tipo subjetivo, además. E inciden en la producción, e inciden incluso en la actitud del obrero ante el trabajo, infinidad de cuestiones, algunas de las cuales se han señalado aquí.<sup>43</sup>

Si bien es cierto que aquí se mencionó solo una parte de los problemas, si bien es cierto que decenas y tal vez cientos de compañeros tendrían muchas cosas que aportar acerca de los distintos tipos de dificultades en su centro de trabajo y por dondequiera, a pesar de eso, se ha podido decir lo suficiente, y

42 Alude a su intervención en el X aniversario de la FMC, el 23 de agosto de 1970.

43 Durante los días 3 y 4 de septiembre de 1970 se efectuó en el teatro de la Central de Trabajadores de Cuba la Plenaria Provincial de la CTC habanera, que inició el camino para resolver los problemas fundamentales que afectaban al movimiento obrero, especialmente los relacionados con el ausentismo, el trabajo voluntario y la productividad. Esta asamblea duró 12 horas y fue presidida por Fidel. En ella, el jefe de la Revolución amplió sus criterios al respecto, emitidos en los discursos del 26 de julio y 23 de agosto de ese año. (Ver *Ediciones COR*, No. 11.) En su discurso del 26 de julio de 1970, (ver *Ediciones COR*, No. 9), planteó los problemas de fuerza de trabajo del país, de la producción y la productividad, y reiteró la idea -expresada por primera vez en su intervención del 20 de mayo de 1970, al hablar sobre la zafra gigante del 70- de que el papel de la organización sindical se había interpretado erróneamente y que se debía reestructurar el movimiento sindical a todos los niveles del país. Estos planteamientos fueron reafirmados por Fidel en su discurso pronunciado en el X aniversario de la FMC, el 23 de agosto de ese año (ver *Ediciones COR*, No. 12), y posteriormente, en el del X aniversario de los CDR, el 28 de septiembre de 1970. (Ver *Ediciones COR*, No. 13.) La plenaria de la CTC (3 y 4 de septiembre de 1970) inició el ciclo de asambleas obreras que tuvieron lugar en todos los centros de trabajo del país para llevar a vías de hecho las orientaciones de Fidel sobre el fortalecimiento del movimiento sindical. La misma constituyó también la reunión previa al V Congreso Nacional de la CTC, efectuado el día 11 de ese mismo mes. El 9 de noviembre de 1970, comenzaron las elecciones sindicales en todo el país.



se ha podido exponer una serie de cuestiones que nos revelan la magnitud de la lucha que tenemos que librar para superar todas esas dificultades.

Es incuestionable que las condiciones objetivas en las cuales se tiene que desenvolver el trabajo del dirigente sindical, del cuadro del partido político, son difíciles. Si usted tiene un administrador que es un indolente, si usted tiene un individuo que es un incapaz, si usted se encuentra con que tiene una serie de dificultades reales -digamos, las que nosotros vimos, por ejemplo, hoy, cuando visitamos la fábrica de la compañera que planteó ayer que se estaba cayendo el techo y se mojaba cuando llovía.

Nosotros nos propusimos visitar hoy mismo algunos de los lugares señalados en la reunión de ayer. Porque ella decía que varias veces habían ido allí a hacer mediciones, pero no se resolvía nada y que en esa situación llevaban cuatro o cinco años. Yo invité al compañero Almeida<sup>44</sup> y fuimos allí, para buscarle inmediata solución al problema. Y dio la casualidad que estaba lloviendo cuando nosotros íbamos para la fábrica, y estando allí, arreció un poco el agua. En realidad, cualquiera hubiera podido pensar que era exagerada cualquier cosa que se dijera de lo que allí se ve cuando cae un aguacero. ¡Es una cosa tremenda el agua que se filtra allí dentro! Entonces, comprendemos qué difícil es la batalla del dirigente sindical, la batalla del cuadro del partido, en aquel centro donde hace cinco años que vienen pasando esas cosas. En un centro de tantos obreros, aquel centro no tiene ni comedor obrero; o tiene un comedor obrero, pero donde está tan mala la comida, que los compañeros no comen. Una cafetería allí bastante pobremente abastecida.

Entonces, allí el papel de verdad que se moja, ya hecho. El trabajo hecho, impreso, usted ve que se moja. Lo que cuesta divisas, se pierde. Las máquinas corren riesgo allí por las condiciones de humedad. Pueden ocurrir accidentes, incendios por cortocircuito en la pizarra eléctrica, todas esas cosas.

Entonces, ¿que pasa? Eso viene ocurriendo desde hace cinco años. Y uno se hace una pregunta: ¿se puede hablar, por ejemplo, de la lucha por el ahorro, la lucha por las divisas, la lucha por el desarrollo, la lucha por la economía, y ante una masa de 400 obreros ver aquel espectáculo del agua cayendo, ver aquel espectáculo de las materias primas perdiéndose?

Es indiscutible que eso hace muy difícil el trabajo del partido y de los sindicatos.

Claro está que lo opuesto a esto sería que todo marchara a la perfección. Y realmente, seríamos idealistas si fuéramos a pretender que todo marchara a la perfección. Era muy difícil. En realidad, el cambio que se ha producido en la vida del país es tan grande, que nosotros, en cierto sentido, de la Revolución estamos recibiendo los frutos positivos, pero también de la Revolución estamos percibiendo los frutos negativos.

Porque la Revolución primero crea un descomunal desorden en toda la vida de un país, un descomunal cambio en el modo de producción. Realmente se pasa de un modo de producción virtualmente esclavista a un modo de producción libre. Esa es la esencia del problema. No se trataba del hombre con grillos y cadenas en los pies, sino de una esclavitud más sutil, pero no menos eficiente, el hombre desprovisto de toda riqueza personal o social obligado por razones vitales a trabajar, o se moría de hambre, o se le moría el hilo, se le moría la familia. Estaba bajo pena de muerte obligado al trabajo puntual y disciplinado. [...]

Pero es incuestionable que las circunstancias en las cuales el hombre hoy se ve obligado a trabajar, o se ve conducido al trabajo, son fundamentalmente factores de orden moral, factores de conciencia, hábitos sanos, sentido de la importancia social y humana que tiene su actividad.

Entonces, en esas condiciones, ha habido un cambio total en las condiciones de trabajo. Es decir, alguna gente sin conciencia moral ni sentido de su deber social se puede tomar la libertad hoy de

44 Se refiere al Comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque.

despreciar el trabajo, no trabajar, hacer recaer el esfuerzo productivo sobre los demás, engañar, hacer todas esas cosas.

Se ha producido, pues, repito, un cambio descomunal en el modo y las relaciones de producción y distribución de la riqueza social. Además -como decía ayer- al pasar a ser propiedad colectiva todos los medios de producción, el empleo de estos y de los recursos humanos en la producción y distribución de bienes y servicios, crean un problema de administración a escala gigantesca. [...]

### **Hay que reaccionar vigorosamente contra el ausentismo**

Está, además, el hecho, que nosotros explicábamos ayer, de que el método administrativo no resuelve ni puede resolver el problema en un proceso revolucionario. Esa es una cosa clarísima. Porque aun la más eficiente administración no puede generar el control, la vigilancia, eficiencia, combatividad y energía de masas que requieren las dificultades a vencer.

De manera que nosotros tenemos que librar una batalla en cada centro de trabajo, en cada servicio, en cada aspecto fundamental de nuestra vida política, económica y social, apoyándonos sólidamente en las masas. Una verdadera batalla de la cual esta reunión no es más que un primer paso. Esto que hemos tratado del ausentismo no es más que un primer paso. La cosa contra la que más vigorosamente hay que reaccionar en este momento es contra el ausentismo. Pero nos quedan todas las demás cosas como la máxima eficiencia en la organización, óptimo aprovechamiento de los recursos materiales y humanos, la gran batalla por la productividad del trabajo, que en los meses y años venideros deberemos librar, sin la cual nuestros problemas no tendrían solución posible.

El trabajo que estamos haciendo lo venimos haciendo, no limitándonos a simples pronunciamientos públicos, sino analizando, reuniéndonos, estudiando todos los problemas, todas las causas, trabajando, profundizando, actuando. Porque no solamente tenemos que invertir tiempo en discutir, en analizar.

Hay que tomar además una serie de medidas concretas en todas partes. Las estamos tratando de promover en la agricultura, en la industria, en las provincias, en todas partes.

Es decir que nosotros estamos en este momento bajo la tremenda presión de un trabajo de análisis, de meditación, con relación a las medidas que hay que tomar, para desenvolvimiento de la Revolución en esta fase y en los años futuros, más el trabajo concreto que hay que realizar de inmediato.

Estas ideas resumen nuestras principales dificultades de hoy. Y al desaparecer los factores inhumanos que antes obligaban al trabajo, la alternativa de esto es el máximo desarrollo de la conciencia colectiva y el empleo de la fuerza coercitiva de la sociedad trabajadora sobre aquellos que aspiren a vivir parasitariamente del esfuerzo de los demás, rehuendo el cumplimiento de su más elemental deber social y humano.

La ley que solicitan los obreros contra la vagancia, de la que habló el compañero Risquet,<sup>45</sup> no es tarea sencilla. Al preámbulo ya los preceptos del proyecto habrá que modificarles algunas cosas y añadir otras más a tono con la situación actual, con las nuevas experiencias y criterios.

Pudiera ser tal vez el procedimiento mejor incluso que antes de hacer un proyecto de ley se recogieran una serie de opiniones, se hiciera una especie de consulta, una encuesta con los trabajadores para que ellos dieran toda una serie de criterios. De manera que ya, incluso conociendo toda esa serie de criterios, se pudiera hacer el proyecto de la ley recogiendo la esencia de los mismos. Y entonces, por último, someterlo a la consideración de los trabajadores.

Debemos tener en cuenta el aspecto político internacional, no vaya a ser que por la actitud mala de una minoría, de un 5, un 10 % de la gente, vayan a estar juzgando a la clase obrera cubana.

45 Se refiere a Jorge Risquet Valdés-Saldaña, entonces ministro del Trabajo.

Creo que lo mejor que va a tener la ley es que surja de los obreros. Creo que debe haber una amplia divulgación por la televisión, por la radio, de todos sus criterios. Creo que debemos llevar a los obreros a hablar por la televisión, la radio y los periódicos sobre estos problemas, exponiendo sus criterios de que hay que hacer con los vagos y los ausentistas. De manera que se vea con toda claridad su carácter popular y no administrativo, de modo que se vea que esta es una ley que parte de la voluntad del pueblo trabajador de Cuba. Eso es muy importante a los efectos internacionales. Porque seguro que el enemigo va a empezar a lanzar consignas: "vea, en el capitalismo no hay leyes contra la vagancia..." Claro, el capitalismo es inhumano, con sus resortes ciegos, criminales y despiadados obliga a la gente a trabajar y obliga también a muchos a esperar años para ocupar un modesto empleo. En el capitalismo se mantiene deliberadamente en la ignorancia a millones de personas para tener con quienes realizar las tareas más brutales y un ejército de desocupados como reserva de mano de obra.

En la sociedad racional y justa, la mayoría, velando por sus intereses, tiene el derecho y el deber de adoptar medidas de tipo coercitivo contra la exigua minoría que se niegue a cumplir sus deberes sociales, cuando ha sido ya erradicada la odiosa prerrogativa de que unos hombres puedan explotar a otros. Los capitalistas no pueden hacer leyes contra la vagancia porque ellos son los vagos y parásitos de la sociedad en que viven. La primera gran ley contra la vagancia la promovió la Revolución al abolir el capitalismo.

Ahora que hemos abolido el capitalismo, ¿cuáles son los únicos explotadores que nos quedan? ¿Quiénes nos pueden explotar hoy? Hoy nos pueden explotar los que pretendan tener privilegios sobre los demás. El privilegio puede ser un factor de explotación del pueblo trabajador: Contra toda manifestación de privilegio tenemos que luchar siempre enérgicamente.

Es necesario que los hombres que dirigen sean ejemplo en el trabajo y en el sacrificio. Y esto lo debemos lograr en toda la línea.

[...]La batalla contra toda manifestación de privilegio no será difícil de ganar. Ahora bien: la otra es más difícil.

La batalla contra esa parte, esa minoría que no tiene todavía suficiente conciencia, que no tiene la educación necesaria, que tiene desajustes e inadaptaciones en una sociedad de trabajadores, esa va a ser más difícil.

Esa minoría nos explota, porque no trabaja, y calza, viste, bebe, come, va al cine, se monta en un ómnibus, ve un espectáculo público, recibe medicinas si se enferma, se le salva la vida, incluso hasta lo entierran de gratis si se muere, señores. Esa es una cosa incuestionable. Tiene todo. Pero cada uno de los bienes y servicios que ese hombre recibe lo produce alguien.

Ese puede ser nuestro explotador de hoy. Contra esas manifestaciones de explotación tenemos que rebelarnos con tanto odio como el trabajador se rebelaba contra el monopolio imperialista, contra el terrateniente, contra el burgués explotador, contra el comerciante ladrón. Esa es una manifestación de delincuencia en una sociedad colectivista, que nosotros debemos impedir. Estoy absolutamente de pleno acuerdo con los criterios planteados por el compañero Risquet de que es fundamentalmente política, que las medidas que se tomen además de salir del pueblo tienen que ser educativas, que el 90 % de la batalla se debe ganar en la discusión y en la simple aprobación de la ley, que esa ley se aplique a una minoría, que sepamos orientarnos bien de cómo aplicarla, que siempre sepamos hacer distinciones, que sepamos evitar mecanismos.

Además, yo creo, señores, que hay que tener el expediente del obrero.<sup>46</sup> Porque todo el mundo conoce a cada cual en cada lugar: al mentiroso y al bueno, al honesto y al deshonesto. Eso lo sabe todo el mundo en todos los centros de trabajo.

46 Se refiere al expediente laboral, establecido mediante la Ley No. 1225 del 29 de agosto de 1969. El reglamento para su ejecución se votó mediante la Resolución No. 459 de 31 de agosto de ese año.

A nuestro juicio, esta plenaria ha sido de una gran experiencia, muy rica en experiencia. Yo me pregunto qué habría sido si hubiéramos tenido la reunión del sector en cuestión -por ejemplo, de la Construcción, o de la Industria Ligera-, con los representantes de la administración correspondiente. Claro, todavía es mejor si están presentes los diversos sectores, porque hay interrelación entre unos y otros. Y muchas veces el problema se ve mejor y se discute mejor cuando están representadas distintas ramas. Pero imaginémosnos que aquí estuvieran reunidos ocho o diez de los sectores más importantes de la economía, y que estuvieran los ministros y los viceministros correspondientes aquí reunidos también y se hiciera un tipo de asamblea de problemas en concreto de cada uno de los centros de producción. Que ya no fuera discutir del ausentismo, que ya no fuera discutir del trabajo voluntario, o discutir-como vamos a tener que discutir- la Ley, o qué hacemos con el cigarro.

Desarrollar ese tipo de análisis y discusiones sería de un interés tremendo, porque entonces los compañeros podrían plantear todos los problemas, y el ministro o el viceministro, o el director de empresa o el funcionario correspondiente, de comercio exterior o de cualquier servicio, podría brindar la información que posea, explica qué se está haciendo, qué no se hace y por qué, qué puede hacerse y qué se va a hacer.

Se podría ayudar a mejorar el Estado extraordinariamente por esa vía, hacer que todos tomemos conciencia de nuestras realidades.

Nosotros hablamos de inculcar espíritu proletario, crear conciencia. Es mentira. Estamos en una situación hoy día en que nosotros tenemos que ir a las fábricas donde están los obreros, a tomar conciencia de los obreros, no a llevarles conciencia. Porque el hombre que está cargando un saco allí durante ocho horas, a la carrera, en la espalda, o está encaramado en un andamio, o está martillando constantemente, o trabajando con el fuego y el hierro, tiene más conciencia proletaria que nosotros, porque está allí en el trabajo, en la lucha, viviendo todos los problemas y todas las realidades, sufriendo allí de cerca la impotencia de ver muchas cosas que nadie se las explica y que no las puede resolver. Entonces nosotros yendo a las fábricas podemos llevar los elementos de juicio que tenemos y que puedan no tener los obreros, y recoger los elementos de juicio que tienen los obreros y que no tenemos nosotros. Y sobre todo allí en la necesidad, en la lucha, viendo a un obrero con el pantalón roto, viendo a un obrero con las botas rotas. Estoy seguro de que cuando un hombre ve eso y tiene sensibilidad, inmediatamente se va a preocupar el triple, el cuádruple por el problema; se va a enterar, en primer lugar, si es que no lo sabe.

Entonces también promover entre los obreros: he aquí las consecuencias de los zapatos rotos -a los obreros del calzado-. Promover conexiones entre las fábricas, gestiones entre las fábricas. Porque a veces están dependiendo de tal fabriquita. No ir a un consolidado, ir directo allí. Mire: esta es la unidad que, según el plan, me tiene que producir este producto. ¿Cuándo me lo produce? ¿Cuándo está? Si le falta fuerza de trabajo como en el caso del pequeño taller que produce los rodillos para artes gráficas, decirle: miren, aquí les mandamos tres hombres de la fábrica para que ustedes nos hagan este rodillo, sin el cual se nos para la producción. Si es un pequeño buje ir a la unidad que tiene que producirlo. Establecer interconexiones entre las fábricas, gestiones entre obreros, luchando por la producción. El deber fundamental del obrero es luchar por la producción. ¿Porqué? Porque solo de la producción puede salir el mejoramiento de las condiciones de vida. solo de la producción puede haber más calzado, más ropa, más de todo.

Estos problemas, desde luego, no crean ustedes que son fáciles.

Quiero decirles que los problemas no son fáciles; los problemas son difíciles, los problemas son complejos. Hay algunas dificultades que son objetivas, con las cuales tenemos que ver cómo nos enfrentamos, y otras que son absolutamente subjetivas. Son en estas cuestiones de orden subjetivo -la actitud del trabajador, la productividad, la organización, la administración, la dirección, la conducta del dirigente- donde nosotros tenemos que arremeter con toda nuestra fuerza en este futuro inmediato, porque ahí es donde nosotros podemos avanzar.

Entonces les decía que esta asamblea ha sido extraordinaria, ilustrativa, que debemos seguir efectuándolas. De esta experiencia vamos a sacar la posibilidad de una asamblea del otro tipo, ya no para discutir sobre trabajo voluntario o ausentismo -repito- sino para discutir los problemas en concreto de cada centro importante de trabajo.

*Ediciones COR, No. 13, 1970. Comisión de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido, 1970, pp. 41-47; 52-53; 54-55.*

## **HAN SURGIDO NUEVAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN DE LOS TRABAJADORES**

Discurso en la clausura de la Plenaria Nacional de la Industria Básica.  
Palacio de los Trabajadores, La Habana, 7 de diciembre de 1970.

En estas asambleas, todos estos problemas, todos estos hechos, todos estos detalles ayudan a nuestros trabajadores y ayudan a los compañeros que tienen tareas administrativas y ayudan a todos los compañeros que tienen que ver en las distintas actividades que de una manera o de otra se relacionan, porque todas las actividades del país están relacionadas, ayudan a tomar conciencia de estos problemas, y, a nuestro juicio, ayudan a organizar a todo el mundo y a ponerlo en tensión, en permanente tensión en el esfuerzo por un mucho mejor trabajo en todas las actividades.

Tienen de bueno estas asambleas que nos traen a todos también al mundo de lo concreto y al mundo de detalle. Nos alejan un poco de lo abstracto, nos alejan un poco de lo teórico, para llevarnos de la mano a los problemas prácticos, a los problemas concretos y a las realidades de este mundo.

Las asambleas se han ido desenvolviendo con una gran amplitud, con una gran fraternidad, con una gran franqueza, con una gran sinceridad. Han sido reuniones verdaderamente de trabajo, reuniones serias, en que ha prevalecido la preocupación responsable por los problemas, la búsqueda honesta de soluciones, las proposiciones. Y podríamos decir que se han ido convirtiendo en una escuela, podríamos decir que se han ido convirtiendo para todos nosotros en una universidad. Escuela en la que han estado participando miles de representantes de los trabajadores, miles de representantes del partido, del movimiento de vanguardia y de la administración.

En esta ocasión, se suma un hecho de especial importancia, y es el hecho de que se constituye a la vez el primer sindicato nacional en este pujante movimiento que se desarrolla en el seno de nuestros trabajadores.<sup>47</sup>

47 Como consecuencia de la reestructuración del movimiento obrero, fueron creados los siguientes sindicatos nacionales de trabajadores: de la Industria Básica (7-12-1970); de la Industria Minera (21-12-1970); de la Industria Alimenticia (25-1-1971); de la Industria Ligera (1-3-1971); de Educación y Ciencia (30-4-1971); del Petróleo (18-5-1971); de Marina Mercante y Puertos (16-4-1971); de Transporte (28-6-1971); de Comunicaciones (16-7-1971); de la Industria Azucarera (30-8-1971); Civiles de las FAR (19-9-1971); de la Aviación Civil (24-10-1971); Gastronómicas (25-1-1972); del Comercio (30-1-1972); de Salud Pública (23-2-1972); de la Pesca (8-4-1972); de la Prensa y el Libro (12-4-1972); del Tabaco (13-10-1972); de la Construcción (3-11-1972); de Administración Pública (11-1-1973); de Artes y Espectáculos (3-6-1973) y Agropecuarios (8-9-1973).

Han surgido a la vez formas nuevas de organización de los trabajadores. Se han superado viejos esquemas que correspondían a otras épocas y a otras situaciones. Y ha surgido una nueva forma de organización que se afina en la actividad, en la rama en que desenvuelve su esfuerzo el trabajador. Ya no es simplemente por oficio: un chofer por ser chofer, que puede trabajar... Hay choferes en todas las ramas, en todas las actividades. El viejo esquema separaba a los obreros artificialmente. El viejo esquema no nos permitía obtener, en las condiciones de nuestro país y en las condiciones de la Revolución, el máximo de posibilidad de aporte y de participación del trabajador.

Los trabajadores desenvuelven sus actividades en determinadas ramas de la economía. Este es el caso, por ejemplo, de los trabajadores de la Industria Básica, donde hay cientos de oficios diferentes, pero en que, sin embargo, todos no coordinan bien en la industria eléctrica, o bien en la mecánica, o en la industria química, o en la industria de fertilizantes o recuperación de materias primas, o en cualquiera de las actividades en que han estado aquí agrupados en la Industria Básica. En cualquiera de esas ramas, ellos encaminan su acción y su esfuerzo en una actividad fundamental para el país. Lo mismo ocurre con los trabajadores de la industria petrolera, del Instituto del Petróleo, y ocurre otro tanto en los trabajadores de la Educación.

Además, la organización de la economía está determinada por esas ramas, y la organización de la administración está determinada por esas ramas.

Y cuando surgía la cuestión de cómo, qué nueva forma de organización darle al movimiento obrero, resultaba incuestionable que la forma adecuada de organización era esta. De forma tal que, frente a cada rama de la actividad, en cada empresa, en cada ministerio, está la correspondiente organización obrera: la organización obrera en la fábrica, la organización obrera en la empresa, la organización obrera en la rama, la organización obrera en el ministerio.

De esa forma, la actividad productiva en todos sus aspectos tiene al obrero organizado, con la administración, en un permanente contacto, en una permanente posibilidad de actuar. Se organiza el movimiento obrero a través de los canales fundamentales de la actividad productiva, y esto va creando la estructura de la posibilidad de participar de una manera más directa en las actividades fundamentales del país.

### **El movimiento sindical tiene una responsabilidad muy grande**

[...]Y decíamos que en nuestra sociedad, y como consecuencia de su desarrollo, debíamos arribar a una situación en que las masas trabajadoras podrían participar e intervenir y estar representadas de múltiples formas diferentes.

Señalábamos nuestro criterio del papel que cada una de las organizaciones desempeñaba. Y decíamos que, por ejemplo, en los Comités de Defensa de la Revolución están representadas las masas trabajadoras con un criterio territorial, como miembros de una comunidad, como vecinos de una comunidad; que en la Federación de Mujeres Cubanas estaban representadas las trabajadoras como mujer; que en las organizaciones juveniles están representadas como jóvenes; en las organizaciones estudiantiles, como estudiantes; y en las organizaciones obreras estaban representadas a través de la actividad productiva de la sociedad. De manera que un obrero está representado en el sindicato, y puede estar representado en el Comité de Defensa por el Comité de Defensa, y si es mujer puede estar representada por la federación en consideración a sus intereses peculiares. Desde luego, algunas de las organizaciones, como las estudiantiles, no podemos decir que sean organizaciones de trabajadores, pero sí organizaciones del pueblo en una sociedad de trabajadores. En muchas de esas organizaciones, pues,

puede participar un jubilado, puede participar una ama de casa, en fin; pero todo dentro del concepto de un pueblo trabajador.

En las organizaciones obreras, en el movimiento sindical, estaban representados los trabajadores como obreros participando en una actividad productiva. De manera que el peso específico que el movimiento sindical tiene que jugar es un peso muy grande, puesto que es el pueblo trabajador representado a través de una actividad productiva directa. Y que al revés que las formas clásicas liberales burguesas de representación, nosotros nos encaminábamos hacia formas de representación múltiples, de manera que el ciudadano estaría representado de muchas formas.

[...]

### **Una forma nueva de organización sindical**

Pero al menos ya hoy se ha constituido aquí el primer sindicato, y es una forma nueva de organización sindical. He aquí ya una organización nacional, un sindicato nacional paralelo, semejante en todo al Ministerio de la Industria Básica, la representación obrera a través de la rama.

[...]

[...] Decíamos: el administrador es representante indirecto de los obreros, representa a todos los trabajadores del país, él allí en la fábrica. Es decir que su carácter no era un carácter electivo por eso. Tenía que tener sus funciones muy específicas. Mientras que el sindicato allí representaba a los obreros de la fábrica, una representación directa de los obreros de la fábrica.

De la misma manera, cuando viene aquí, representa la fábrica y cuando designa un delegado, ya ese delegado o ese representante representa directamente a los obreros de esa industria, es decir, de ese ministerio, en este caso, Industria Básica. Entre todos van representando directamente a los obreros directamente en la producción.

[...]

[...] Ahí todo el mundo representa a alguien. El administrador, como administrador de aquella fábrica, la está administrando en nombre de la sociedad; el sindicato es el colectivo que representa a todos los obreros; el Movimiento de Avanzada<sup>48</sup> representa a los obreros de avanzada; el secretario del núcleo representa a los militantes del núcleo; el de la juventud representa a la juventud, aunque su representación no termina ahí. Y en definitiva, el administradores el representante indirecto de los trabajadores [...].

[...]

Y realmente nos sentimos optimistas, aunque el trabajo es largo, es laborioso, tienen que haber asambleas y asambleas y más asambleas. Y asambleas con productividad, digamos, con productividad social y sin afectar la productividad económica. Además, tienen que ser asambleas con productividad económica.

En esta asamblea se habló de esta cuestión de la productividad.

[...]

Afortunadamente tenemos aquí un auditorio integrado por obreros, en su inmensa mayoría, de la Industria Básica. Vale decir de los obreros que tienen entre los trabajos más duros, obreros que trabajan con un nivel de técnica bastante elevado, trabajan con el hierro. Es decir, con un público realmente proletario. Y eso es muy bueno, porque nosotros queríamos hacer algunos análisis proletarios aquí, es decir, algunos análisis de nuestros problemas, nuestras dificultades actuales.

48 El Movimiento de Avanzada surgió del XII Congreso Nacional de la CTC, efectuado del 26 al 29 de agosto de 1966. En el V Consejo de la CTC -11 de septiembre de 1970- se acordó realizarle rectificaciones. Durante el XIII Congreso de la CTC y el I Congreso del PCC se hicieron críticas a las tergiversaciones del espíritu con que se creó.

[...]

Decíamos que los obreros tienen una posición dura contra la vagancia, el ausentismo y el parasitismo... Y los obreros sienten las consecuencias que trae: la carga de trabajo peor se la dan al mejor, en fin, múltiples ejemplos de ese tipo. Además, es un gravamen, es un consumidor que no produce. Y nadie más que los obreros pueden desarrollar ese sentido de lucha y tener una actitud dura frente al parásito, y frente al consumidor que no produce porque no le da la gana, porque quiere vivir de los demás. Y que hemos dicho que ese es un ladrón, ¡un ladrón!

Los niños, los ancianos, los enfermos, esos lo tendrán todo. Se trabaja para ellos, para los que no pueden producir, para los que los necesitan. Para el vago no. Porque no se van a convertir en nuestros explotadores, nuestros nuevos explotadores.

Nosotros sabemos los pensamientos que tienen los obreros sobre esos y otros problemas, de una actitud dura y firme frente a ese tipo de manifestaciones. Y si algunos todavía no han tenido oportunidad de conocer del brazo obrero tal vez tengan oportunidad de conocerlo, ¡y recio y duro! Cuando golpee como un mandarríazo sobre los vicios burgueses que nos quedan; como un mandarríazo.

Y decíamos que se ha estado librando una batalla, y se hizo el Bono de los Cien Días. En fin, un esfuerzo serio por elevar la producción y superar los problemas que tenemos. Aliviamos, no vamos a superar todos nuestros problemas, y estaremos años con problemas. Pero, en fin, en la medida de lo posible, aliviamos y mejorarlos y dondequiera que una situación pueda ser superada, superarla.

[...]

### **La batalla por la productividad**

Ahora bien, ¿acaso la gran migración de obreros del campo a otras actividades ha implicado un gran incremento de producción? ¡No! Hay para nuestro país el muy serio problema de la fuerza de trabajo. Claro, este fue un problema que prácticamente sorprendió a todo el mundo, porque al triunfo de la Revolución, con una población mucho más pequeña, era el problema de medio millón de desempleados. Ese era el problema. Bueno, en aquellos primeros años casi se inventaban algunos trabajos para emplear la gente. De manera que ese problema se presenta de forma abrupta: nadie planteó el problema de la productividad del trabajo como cosa fundamental. El desempleo era el problema, al revés que hoy. La falta de fuerza de trabajo para actividades fundamentales, es el problema.

Sin embargo, la población ha crecido; sin embargo, en algunos renglones la producción no es más alta, en algunos incluso ha bajado, y aquí se hizo evidente en algunos, en otros ha subido mucho. Hay actividades absolutamente nuevas, que no existían. Hay actividades de servicio, como son la educación y la salud pública, que han crecido considerablemente. Pero hay muchas actividades, y todos esos hombres están haciendo algún trabajo.

Cuál es el barril sin fondo que se traga los recursos humanos del país hoy? Sencillamente la ineficiencia y la improductividad, la baja productividad.

[...]

De manera que aquí se ve que hay una posibilidad enorme, que tenemos todavía recursos enormes, que nosotros tenemos, con la productividad que se puede alcanzar, y productividad prácticamente con ninguno o muy poco esfuerzo adicional, con algunos cuellos de botella que se resuelvan, con una mejor organización, con un mejor aprovechamiento de la jornada de trabajo, con más disciplina, con cierta racionalidad, con cierto sentido común, con una serie de detalles.



Hay otros ejemplos que nosotros podríamos citar en algunas brigadas de caminos, que tenían el doble turno, y que realmente ahora con la tercera parte de los hombres que tenían el año pasado están construyendo más. Es decir que aquí se habló de algunos lugares. En otra serie de actividades se puede aplicar este mismo principio y puede haber un gran ahorro de fuerza de trabajo.

*Ediciones COR, No. 16, 1970. Ed. cit., pp. 9-11; 20-21; 24; 29; 35.*

## **YA TENEMOS LA BASE DEL MOVIMIENTO OBRERO: LAS SECCIONES SINDICALES**

Discurso en el acto central por el Día Internacional de los Trabajadores  
Palacio de los Trabajadores. La Habana, 1ro de mayo de 1971.

Hace apenas un año, todavía no cumplido, se planteó la necesidad de la Revolución de impulsar el movimiento obrero, darle el máximo vigor, estructurándolo desde la propia base con el máximo de fuerza y a través de un trabajo de masas, para lograr constituir, desarrollar, y que la Revolución pudiera contar con un instrumento a la altura de las tareas que tiene delante. Desde entonces, se celebraron las elecciones en todos los centros de trabajo

Según el dato que tenemos, se constituyeron 33 815 secciones sindicales. De manera que ya tenemos la base del movimiento obrero, que son precisamente las secciones sindicales.

Además, en el transcurso de este año se llegó a elaborar la idea cómo organizar el movimiento obrero. Y con esas ideas se han estado constituyendo, a través de plenarias nacionales, los sindicatos nacionales. Tenemos constituido ya el Sindicato Nacional de la Industria Básica, de la Minería, de la Industria Ligera, de la Industria Alimenticia, y en el día de ayer -coincidiendo con el Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura- se constituyó ya el Sindicato Nacional de Educación, Cultura y Ciencias, que agrupa una cifra considerable de trabajadores cubanos, ascendente a 175 000, que además desempeñan una actividad de enorme importancia para nuestro pueblo.

Como ustedes ven, no se ha marchado aceleradamente. Se ha ido poco a poco, pero con pasos sólidos, desde la organización sindical hacia los sindicatos nacionales.

Nos debemos proponer continuar la marcha e ir constituyendo los demás sindicatos nacionales. Hasta ahora, el ritmo de constitución de estos sindicatos ha estado dado por otra actividad de gran importancia productiva y económica, que ha sido las plenarias nacionales, partiendo también desde la base, donde los obreros, en unión de los dirigentes administrativos y políticos, han estado discutiendo los problemas relacionados con la producción en cada centro de trabajo, y se han llevado a cabo sucesivamente las plenarias nacionales.

Cada una de esas plenarias relacionadas con los problemas de la producción, son precedidas de un enorme esfuerzo organizativo y de un enorme trabajo de análisis y de discusión. Son trabajos serios, pero son también trabajos intensos. Las plenarias duran dos días, en ocasiones hasta tres días, después de ser precedidas por innumerables reuniones en la base y en las provincias.

[...]

En ocasiones no podremos siempre coincidir la organización del sindicato nacional con la plenaria.

Y por eso, es posible que tengamos que acelerar en algunos casos.

De todas formas, nos proponemos continuar trabajando en este sentido durante el segundo semestre y el primer semestre del próximo año. No apurarnos, y tratar de hacer las cosas bien y, repito, sobre terreno

sólido. Pero está a la vista la posibilidad de que para el próximo 1ro de Mayo podamos tener ya organizados todos los sindicatos nacionales, y que en el segundo semestre del próximo año podamos ya, sobre esta base firme, celebrar el Congreso Nacional de los Trabajadores que debe constituir un acontecimiento de gran trascendencia, y que debe dejar un saldo necesario, importante, para las tareas que enfrentará nuestro país en los próximos años. [...]

De la misma manera creemos, cuando llegue la hora de efectuar el congreso de los trabajadores, que los problemas tienen que ser analizados con una gran profundidad, los problemas que interesan a nuestro pueblo, que interesan a nuestros trabajadores.

Eso no quiere decir ni mucho menos que debemos esperar al congreso para abordar las tareas prácticas, las tareas inmediatas. No. Eso se viene haciendo en los últimos meses y tendrá que hacerse cada vez más.

Sin embargo, se pueden percibir ya los frutos de esta vigorización del movimiento obrero, se pueden percibir ya los frutos en el terreno de la producción, en el terreno económico.

[...]

Desde muchas direcciones se ha estado trabajando en este sentido: en esfuerzos de tipo técnico; pero han tenido mucho que ver las asambleas productivas, las asambleas de producción, y muy especialmente la fuerza creciente del movimiento obrero, la toma de conciencia por parte de los trabajadores y que hayan tomado en sus manos estas tareas.

De manera que sin que se pueda afirmar ni mucho menos que ya estén resueltas las dificultades, de que todo esté hecho, de que podamos descuidarnos un minuto, de que pueda bajar la guardia, puede afirmarse que los esfuerzos que se han venido realizando durante los últimos meses, se traducen ya en resultados concretos y auguran magníficas perspectivas en los años venideros.

Creemos ciertamente que mediante estos procedimientos debemos seguirnos enfrentando a las muchas dificultades que nos quedan, pero con la seguridad de que no habrá ninguna que no pueda ser superada.

[...]

El año que viene, ya con todas las secciones sindicales constituidas, no las secciones sindicales sino con todos los sindicatos nacionales constituidos, con el movimiento obrero dotado del máximo de vigor y de organización, podremos celebrar un gran desfile -repito- con motivo de esta fecha, y nos saldremos del local cerrado.

Ahora, el local cerrado se presta a veces para razonar un poco. Y es lo que yo quiero, razonar un poco con los dirigentes sindicales acerca de distintas cuestiones.

Nosotros queremos, en primer lugar, señalar que consideramos una gran batalla política y una gran victoria política la Ley contra la Vagancia discutida por más de 3 000 000 de personas, en 115 000 asambleas celebradas, ¡115 000 asambleas!

Eso dice más que ningún otro argumento del carácter masivo y del carácter democrático de esa iniciativa; eso dice más que ninguna otra cosa del carácter masivo y del carácter democrático de la Revolución.

No se siguió el procedimiento clásico, el procedimiento institucional constituido en virtud del cual se reúnen los miembros del gobierno y acuerdan una ley.

La naturaleza de esta ley, su carácter, su importancia tendría una fuerza infinitamente superior si se instrumentaba tal como se hizo a través del movimiento obrero, a través de las organizaciones de masa, y se discutía y aprobaba primero en el seno del pueblo.

[...]

Esa ley, aprobada por más de 3 000 000 de personas, aprobada entusiasta y enérgicamente por todos los trabajadores, no es una ley para los trabajadores: ¡es una ley para los no trabajadores! No es una ley para los que cumplen el deber, sino para los que rehúyen el cumplimiento del deber. Y por eso los trabajadores la aprobaron con ese entusiasmo. Es una ley de los productores contra los no productores;

es una ley de los que crean las riquezas con sudor y esfuerzo, contra los que quieren disfrutar las riquezas creadas con el sudor y el esfuerzo de los demás y sin ningún aporte.

Y por eso nosotros decíamos que es una forma delictiva social -¡una nueva forma delictiva social!- que corresponde a una estructura social diferente, que corresponde a un sistema social diferente, que no instituye ni tiene por qué instituir la vagancia como sistema a través de los propietarios que disfrutaban de la riqueza sin trabajar, ni la holganza como obligación a través de un sistema que mantiene una reserva de fuerza laboral con el ejército de los desempleados.

Y esa es la ley. Pero el hecho de que nuestras masas obreras hayan apoyado tan enérgicamente esa ley y hayan tenido posiciones tan radicales, demuestra una toma de conciencia extraordinaria. Es la toma de conciencia de un pueblo que sabe que todo brazo ocioso, que todo brazo inactivo por razones que son ajenas a la salud, a la edad, es un brazo que se resta a la sociedad, son bienes que se restan a la sociedad, y son, además, personas que van a vivir del trabajo de la sociedad.

Y nosotros creemos que la aprobación de esa ley marcó un punto muy alto en el grado de conciencia revolucionaria, en el grado de conciencia socialista de nuestro pueblo, y que marca un salto cualitativo en esa toma de conciencia. Un paso de avance importante, aunque lógicamente no es el único, aunque lógicamente todavía tenemos muchos importantes pasos que dar. Pero hay que considerar una gran victoria revolucionaria de nuestro pueblo la aprobación de esa ley.

Pero no fue solo la aprobación, por un método nuevo, por un método de amplia discusión de masas, por un método de consulta con todo el pueblo, el más democrático de cuantas instituciones se hayan conocido a través de la historia. Porque ustedes conocían el Parlamento burgués, que aprobaba las leyes en las sociedades capitalistas, qué Parlamento era y cómo se aprobaban esas leyes. Esta es una ley aprobada por todo el pueblo, una institución nueva y revolucionaria; pero que, además, demostró una serie de ventajas adicionales: se educó al pueblo y se ganó la batalla no con la ley, sino ya en el proceso de elaboración de la ley.

La medida salió con tal fuerza moral, con tal autoridad, que antes que se pusiera en vigor el 1 ro de abril, se habían inscrito -según los datos actualizados- 101 019 personas. Claro está, no debemos considerar ni mucho menos que las 101 000 personas eran personas que podían incluirse en el concepto de vagos. Hay personas que arribaban a la edad laboral, jóvenes que habían abandonado los estudios, algunos exreclusos, jóvenes recién desmovilizados. Pero aproximadamente la mitad de los inscritos eran personas que estaban realmente marginadas de las actividades productivas.

### **Este año comenzó un paso de suma importancia: el problema de la normación de los centros de trabajo**

Por eso, este año comenzó a darse un paso de suma importancia, ¡ de suma importancia!, que es el problema de la normalización de los centros de trabajo.

¿Qué ha arrojado el trabajo de normación? Ya en una ocasión hablamos de eso.

Ya hay normados -para dar cifras exactas- 584 centros.

¿Cuál ha sido el resultado? En primer lugar, a fines del año 1970, en esa especie de vorágine, de improductividad, de uso irracional de los recursos humanos, de hábitos malos, de irresponsabilidades, de falta de conciencia en una sola palabra sobre este problema de la productividad -falta de conciencia en el partido, en los administradores y en los trabajadores de este problema de la productividad-, teníamos una demanda planteada al Ministerio del Trabajo de unos 300 000 trabajadores, encima de que había muchos centros sin suficiente número de fuerzas. Teníamos una demanda para las industrias y los servicios de 300 000 trabajadores. ¿Y qué se ha demostrado en estos 584 centros? Se ha demostrado que la necesidad real era aproximadamente el 16 % de la demanda. Es decir que donde

había la demanda de 100, la necesidad real era de 16. En estos 584 centros normados se ha demostrado que la necesidad real era un 16 % de lo solicitado en primer lugar. ¡Gran descubrimiento! ¡Importante descubrimiento! ¡Decisivo descubrimiento!

Una segunda cosa: que muchos centros tenían una plantilla superior a lo que necesitaban realmente, y que muchos centros tienen incluso un excedente físico de fuerza de trabajo; excedente físico.

Y otra cosa: esta normación se traduce en aumentos hasta del 30, del 70 y hasta del 100% de la productividad. Es decir que no solo se demuestran peticiones excesivas, no solo se traduce en ahorro de lo que habían pedido, no solo se traduce en ahorro de los que tenían. Con esta normación -que a mi juicio no es ni siquiera muy exigente, que es tal vez una normación conservadora, cuidadosa-, hay elevaciones de productividad del orden hasta del 30; 70 y también el ciento por ciento. Es decir que los que se quedan después de la normación, van a producir mucho más de lo que venían produciendo. ¿Podemos gastarnos ese lujo? ¿Podemos ser descuidados en este aspecto?

El Ministerio [del Trabajo] se propone proseguir su trabajo y llegar, como meta, a fines de año, con 1 500 centros de trabajo ya normados.

Hay que seguir este plan, y esa política, en todos los centros de producción y de servicios del país. Eso es imprescindible. Pero, además, tenemos que tomar conciencia de este problema: la misma conciencia que se tomó acerca de la importancia de establecer el deber social del trabajo. Y poner la cuestión de la productividad del trabajo en primer lugar.

Y la cuestión de la productividad del trabajo debe ocupar, de ahora en adelante, el primer lugar entre los objetivos del movimiento obrero, el primer lugar entre los objetivos de la educación política y económica de los obreros, el primer lugar en cuanto al problema del desarrollo de la conciencia de nuestros trabajadores, por las razones clarísimas elementales, que nosotros estábamos exponiendo anteriormente. [...]

Nuestra sociedad no puede explotar a los ancianos, nuestra sociedad no puede explotar a los niños, nuestra sociedad no puede ponerles un revólver en el pecho a los hombres bajo amenaza de muerte por hambre, por enfermedad, para que trabajen 15 y 16 horas. Nuestra sociedad tiene que resolverlo con el promedio de las 8 horas.

Y decimos promedio, porque en algunos centros cíclicos, donde en los períodos de seca se puede trabajar más, como en la construcción, hemos estado planteando dos tipos de jornada: una de 10 horas en los meses de seca, otra de 8 horas en los meses de lluvia, pero con pago de la jornada completa cuando se vea interrumpida por lluvia, de manera que resulte promedio de 8 horas de trabajo, para lo cual en determinado tipo de actividad hay que trabajar más, porque es un crimen que perdamos los días secos, y después vienen los días de primavera, con tantos trabajos que tenemos que hacer aquí en todos los campos, y se nos pasan días enteros sin poder trabajar en las presas, en los caminos, en las obras. Pero decimos: con un promedio de trabajo de 8 horas.

Si la Revolución tiene que atender las necesidades de todos los niños, tanto educacionales, como de salud, como de vestidos, como de escuelas, como de educación; y de todos los jóvenes; si la sociedad tiene que atender la necesidad de todos los ancianos, y todos los que ya sobrepasan la edad laboral; si la sociedad tiene que atender las necesidades materiales, sociales y económicas de todos los habitantes, sus necesidades de alimentos, sus necesidades de asistencia médica, ¿cómo podemos darnos el lujo de tener personas que no trabajan? ¿De aprovechar un 70, un 65, un 75% la jornada de trabajo? ¿Cómo podemos darnos el lujo de pedir 300 000, o pedir 100, cuando lo que se necesita son 16? ¿Cómo podemos darnos el lujo de tener los hombres improductivos? ¿Cómo podríamos salir del subdesarrollo? ¿Cómo podríamos satisfacer los objetivos humanos y sociales de la Revolución? ¿Cómo podría nuestro pueblo trabajador resolver sus problemas? ¿En qué se traduciría eso? ¡En escasez!

Y hay dos escaseces: las escaseces en el mundo capitalista, en que vemos a un hombre caer muerto de hambre aunque haya almacenes llenos de víveres, porque él es de la reserva de los desempleados, porque él no tiene trabajo, porque él no tiene acceso; y las escaseces nuestras, que son de otro tipo, porque responden a las necesidades, responden a la realidad de tener que satisfacer las necesidades de

todos.

Sobrará alguna vez? Es difícil que sobre. Lo que sobre habría que exportarlo. Lo que sobre y no se puede exportar, habría que dejar de producirlo, porque como las necesidades son ilimitadas, y las necesidades crecen ilimitadamente y las exigencias de la vida siempre plantean nuevas necesidades, pues en nuestra sociedad todos estos factores se traducen en disposiciones de recursos materiales inferiores a los que podríamos disponer.

Un ladrillo menos que se produzca en un tejero, un metro cúbico menos de piedra que se produzca en una cantera, un metro cuadrado menos de tela que se produzca en una fábrica, un litro de leche menos que se produzca en una granja, todo eso se traduce en un litro menos, un metro cuadrado menos, un ladrillo menos, un metro cúbico de piedra menos para el pueblo, para las necesidades que están esperando.

Eso es claro, y tenemos que comprenderlo, y tenemos que insistirlo y repetirlo hasta que sean cosas elementales, archisabidas por los trabajadores, y que ellos sean los que den la batalla principal, fundamental, en esta cuestión de la productividad.

De manera que este es un segundo, importantísimo paso de este año: la cuestión de la productividad, que debe empezar por la normación, tarea de la cual deben preocuparse el partido, las organizaciones de masas, y muy especialmente el movimiento obrero.

[...]

[...] repetimos: la productividad., después de la Ley contra la Vagancia, después de la cuestión de la disciplina en el trabajo, de la buena organización en el trabajo, es de ahora en adelante y siempre la cuestión fundamental de nuestro país.

Apoyamos al Ministerio del Trabajo en este esfuerzo tan útil, tan altamente conveniente para la economía que viene realizando con la normación.

Vienen otros problemas: el ahorro, ¡el ahorro!

De manera que disciplina del trabajo –ya están creadas las bases:

el deber social de todos de participar-, la normación, la productividad del trabajo y el ahorro, el ahorro de todo.

Claro que la productividad es, en primer lugar, ahorro de recursos humanos y ahorro de tiempo; pero el ahorro a que nos referimos es el ahorro de bienes, el ahorro de materias primas, el ahorro de los recursos para la producción.

[ ... ]

En los últimos meses se ha estado trabajando en la búsqueda de soluciones a un problema muy importante, que es el problema de la vivienda. Los trabajadores saben que hemos tenido ya algunas reuniones, que se están ya desarrollando algunos proyectos en este sentido.

Creemos que es uno de los problemas agobiantes que tenemos y que es hora de abordarlo y de resolverlo.

Nosotros hemos explicado cómo vamos a resolver esto. Y lo vamos a resolver también a través de los centros de trabajo, a través del movimiento obrero, y lo vamos a resolver con plustrabajo.

Claro, hay centros de trabajo que, como se ha demostrado, les sobra el personal. Les resulta más fácil sacar hombres. Eso lo hemos explicado. De todas maneras, donde quede alguna reserva siempre se considerará como reserva de esa industria, se tendrá en cuenta.

Pero ya está empezando a desarrollarse este plan y marcha como una gran promesa de solución al problema de la vivienda.

Ese plan queremos llevarlo a todo el país. Ya se está aplicando en la ciudad de La Habana, ya empieza a aplicarse también en la ciudad de Santiago de Cuba, en la zona de San Pedrito; ya incluso hay una industria en Santiago a la que se le ha asignado los materiales y los recursos, en un edificio prefabricado, para que ellos hagan el edificio. Y otras industrias ya están participando en el acabado de la construcción.

Nosotros queremos ir incorporando a los obreros en la solución del problema de la vivienda, porque es

la única fórmula posible de solución.

Por las necesidades que el país tiene de fuerza de trabajo para la construcción en las inversiones industriales, en las presas, en los caminos, en las carreteras, en las secundarias básicas, en una serie de obras sociales y económicas; en las lecherías, en los almacenes, en los puertos, en los ferrocarriles, y sabiéndose además como era el problema de la construcción, que era la última carta, donde la gente siempre estaba allí transitoriamente para después buscar un trabajo en la industria, y teniendo el país las necesidades que tiene de construcción para el desarrollo, nos veíamos en un dilema que lo hemos expresado con esta frase que no está de más repetir: que con todas las necesidades acumuladas de viviendas que tiene un país subdesarrollado, si se dedica a construir viviendas no se desarrolla, y si se dedica al desarrollo no puede construir viviendas.

Esto, naturalmente, viéndolo en términos clásicos, en términos convencionales.

Y tenemos que encontrar la fórmula de poder dedicarnos al desarrollo y, al mismo tiempo, resolver la vivienda. ¿Fórmula? La movilización de las energías de los propios trabajadores en un esfuerzo extra para resolver el problema de la vivienda.

[...]

La Revolución ha sido y es fuerte en las masas, sobre todo en las masas de los trabajadores. La Revolución es fuerte en el pueblo por su conciencia. Y la Revolución es fuerte internacionalmente por su conciencia, por su línea. Es decir que nosotros hemos seguido un camino correcto. El único camino, traducido en esa frase: elevar la conciencia, y elevar la conciencia [...].

Ahora bien: comprendo esto y partiendo de esta premisa, debemos entender que nosotros todavía tenemos que usar determinados resortes, que el salario no puede ser en el período de tránsito exactamente igual, que hay trabajos más duros que otros, que hay actividades que requieren más calificaciones que otras, y que durante el proceso de tránsito del socialismo hacia el comunismo, esos factores debemos tenerlos en cuenta.

No podemos caer en el idealismo de que porque queremos el comunismo y porque luchamos por el comunismo y porque la conciencia es el factor fundamental a desarrollar, creemos que ya tenemos la conciencia totalmente desarrollada, que ya tenemos una base material, que ya estamos en la sociedad comunista, que ya todos los hombres actúan exactamente igual por la conciencia. Realmente no es así. Y todo eso es un proceso; y un proceso de marcha ascendente.

Nosotros entendemos que cuando llegue la hora del congreso de los obreros<sup>49</sup> de que hablábamos hoy, hay que tener bien elaboradas todas estas ideas y todos estos criterios, para que la gente entienda qué se reparte gratuitamente y se debe repartir gratuitamente y por qué; qué no se debe repartir gratuitamente y por qué; qué debe tener unos precios más altos y por qué; qué debe tener otros precios y por qué; por qué hay libreta, hasta cuándo debe haber libreta, cuándo y en qué condiciones no debe haber libreta. Es decir, todos estos factores, para que el pueblo tenga una amplia información, una profunda conciencia revolucionaria y una gran información política, de manera que sepamos distinguir hasta la sutileza de un detalle y del otro. [...]

[...]

Se analizó el problema mismo de la vagancia, y ahí tienen los resultados. El establecimiento de la disciplina, la normación de los centros de trabajo, la conciencia de la productividad, la introducción de la tecnología para elevar la productividad, -que fue el sistema australiano de corte.

¿Y todas estas medidas qué significan? ¿Qué se está produciendo en las industrias? Hay industrias que han elevado extraordinariamente la producción. ¿Qué factores lo determinaron? La respuesta de los obreros al llamado de la Revolución, la formidable respuesta de la masa la toma de conciencia, el esfuerzo coordinado de la administración, los trabajadores y el partido en cada centro de trabajo. Eso.

Ya ustedes ven la influencia de la conciencia: cómo en todos esos centros la producción se ha elevado, y en algunos de ellos la han duplicado. Hay muchas actividades donde la producción se ha elevado más de un ciento por ciento, incluso sin la normación, es decir, la producción global.

¿A qué respondió el pueblo? Al llamado a la conciencia. ¿Y qué era la conciencia? Era el conocimiento, la convicción del problema, la identidad entre él y la economía -porque esa es su economía-, la identidad y la seguridad; la convicción de que él era el beneficiario o el perjudicado de esa producción; el conocimiento, la conciencia de los obreros que en la medida que él trabajara en esa fábrica y los demás en las demás fábricas todos recibirían los beneficios. El sentido patriótico, el sentido revolucionario de los obreros ha funcionado, ha funcionado plenamente. Y así le han dado a la Revolución el instrumento de la Ley contra la Vagancia: incorpora a 100 000 personas; apuntala y consolida la disciplina en los centros de trabajo. Así también ahora, con la normación, la productividad, así también, con la introducción de nuevas tecnologías, vamos obteniendo asombrosos resultados.

[...]

Y por eso, cuando se reúna el congreso obrero, tenemos que tener elaborados todos estos puntos, todas estas ideas. Y al igual que el Congreso de la Educación estuvo claro, clarísimo en la ideología, nosotros -todavía con la impresión que ese congreso nos dejó, el gran avance que pudimos observar en nuestros educadores-, esperamos también que cuando ese congreso se efectúe, podremos decir que la ideología de nuestros trabajadores es sólida, que la ideología de nuestros trabajadores es monolítica y que el pensamiento de nuestros trabajadores está claro y cristalino.

Y que eso se expresará cuando se celebre el congreso, cuando los trabajadores elaboren sus tesis, sus ponencias y sus recomendaciones sobre todas y cada una de las cuestiones que son de su interés.

*Ediciones COR*, No. 3, 1971. Comisión de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido, La Habana, 1971, pp. 5-10; 15-17; 18-20; 39-41; 43.

## **LOS MÉRITOS DEL TRABAJADOR SON ANOTADOS EN SU EXPEDIENTE**

Discurso en el XIII aniversario del asalto al "Moncada".  
Plaza de la Revolución "José Martí", La Habana, 26 de julio de 1971.

Durante este año se han efectuado siete asambleas nacionales de producción y, además, el Congreso de Educación y Cultura.

Estas plenarias nacionales de producción requirieron un gran trabajo en todos los centros, en todas las industrias.

Se efectuó la Plenaria Nacional de la Industria Ligera y también de la Industria Básica; Industria Alimenticia; Minería; Combustible y Metalurgia; Marina Mercante y Puertos; Transporte; Instituto de Petróleo.

Tuvieron lugar 2 806 asambleas de producción en los centros de trabajo correspondientes a esas industrias. Hay que añadir las plenarias de Educación anteriores al Congreso de Educación y Cultura, puesto que los compañeros de Educación tuvieron sus asambleas para discutir los problemas relacionados con los servicios educacionales antes del Congreso de Educación y Cultura; las asambleas del MINAZ ya celebradas, aunque no se ha efectuado todavía la plenaria, que tendrá lugar a fines de agosto, y que hacen un total de 5 596 asambleas de producción y servicios, con la participación de 412

706 trabajadores.

El Congreso Nacional de Educación y Cultura promovió 2415 asambleas de base, con la participación de 87 774 trabajadores de la enseñanza. Ese evento importantísimo, que nos trazó una política para la educación y la cultura, elaborada por los propios educadores, tuvo lugar también en el transcurso de estos 12 meses.

Se llevó a cabo el proceso de fortalecimiento y democratización de las organizaciones sindicales. Se efectuaron elecciones en 35 520 secciones sindicales. Se eligieron 152 274 trabajadores entre 279 372 candidatos que fueron presentados y discutidos en más de 30 000 asambleas de presentación de candidatos.

Se han constituido ya nueve sindicatos nacionales y se espera tenerlos todos constituidos antes del próximo 1ro de mayo. En el segundo semestre de 1972 tendrá lugar el congreso de los trabajadores. En el mismo período se discutió con la masa trabajadora el Proyecto de Resolución sobre el Mérito Laboral,<sup>50</sup> que fue analizado por 1 035 685 trabajadores en 29 385 asambleas. Ya aprobada la Resolución, los trabajadores han celebrado las asambleas semestrales de mérito laboral en todos los centros de trabajo, habiendo sido reconocidos méritos laborales y anotados en sus expedientes a 918 264 trabajadores en el segundo semestre de 1970 y a un 1 247 560 en el primer semestre de 1971, con decenas de miles de reuniones llevadas a efecto.

Como ustedes saben, en la resolución discutida por todos los trabajadores, ellos introdujeron una serie de conceptos, de criterios: los trabajos en la zafra, los trabajos voluntarios. Incluso, ellos quisieran que se incluyera entre los méritos laborales los casos de los obreros que hubiesen hecho donación de sangre cuando se les pidió ayuda para el Perú. Y eso se incluyó entre los méritos laborales también, por su contenido revolucionario, por su contenido internacionalista.

Todas aquellas cuestiones que se pueden considerar como un mérito para el trabajador son anotadas en su expediente. ¡Y el expediente es la carta de presentación de cada trabajador en nuestro país! Además, en el transcurso de este mismo año, los obreros, los campesinos, los estudiantes, los combatientes de las FAR y el MINI NT, los Comités de Defensa de la Revolución, la Federación de Mujeres, es decir, el pueblo, en 115 000 asambleas, donde participaron 3 265 000 personas, discutieron y aprobaron la Ley contra la Vagancia, que ha sido un formidable paso de avance en la conciencia de nuestro pueblo, y un magnífico instrumento educador y ordenador.

[...]

Este año correspondió igualmente la renovación de los mandatos de los Consejos de Trabajo, que se efectúan cada tres años. Se han elegido ya 11 049 Consejos de Trabajo, integrados por 60 000 jueces obreros, que administran la justicia laboral y son los guardianes del deber y el derecho de cada trabajador. Los presidentes de estos consejos pasaran todos por cursos de preparación en la Escuela Nacional de Jueces Laborales.

Así, no solo los propios trabajadores escogen a los miembros de los tribunales o de los Consejos Laborales, sino que además se lleva a cabo una política de preparación y de capacitación. De manera que el pueblo hace sus leyes, escoge a sus jueces y educa a sus jueces.

50 El Proyecto de Resolución de Méritos y Deméritos Laborales fue publicado por la prensa nacional el 12 de septiembre de 1970. El 15 de octubre del mismo año, fue emitida la Resolución No. 425, sobre el mérito laboral, discutida por 1 300 000 trabajadores. Esta resolución definió los méritos y deméritos laborales y estableció su inclusión en el expediente laboral del trabajador, previo proceso asambleario. Estableció asimismo que estas asambleas se efectuaran cada seis meses. En la reunión del Comité Nacional de la CTC, del 5 y 6 de junio de 1971, se determinó que estas asambleas sirvieran para dos propósitos: seleccionar los trabajadores de avanzada y analizar la inclusión o exclusión de los trabajadores de los beneficios de la Resolución 270, lo que era determinado por méritos laborales.



## **EN NUESTRO PAÍS SE ESTÁ CONSTITUYENDO UN MOVIMIENTO OBRERO FUERTE Y PROFUNDO**

Intervención en la reunión con la directiva de la Central Única de Trabajadores  
de Chile. Santiago de Chile, 23 de noviembre de 1971.

Hemos ido haciendo el movimiento obrero, pero el movimiento obrero en todos esos años no llegó a alcanzar nunca la fuerza del movimiento obrero y sindical de ustedes. Porque en esa fase lo principal, lo fundamental del país era defenderse, y los obreros en todas las fábricas y en todas partes estaban jugando un rol importantísimo en la defensa del país; muchas energías de los obreros se invirtieron constituyendo unidades de combate para la defensa del país.

El acento fundamental se puso no en lo económico, no en el rol económico del sindicato, es decir, en el sentido de las tareas productivas, sino que en toda esa fase el rol fundamental se desvió hacia la defensa del país frente a la amenaza exterior.

En un período ulterior, y por otras razones, hubo descuido de las organizaciones de masas. ¡Nosotros tenemos potentes organizaciones de masas! Pero hubo cierta desatención por parte del partido al movimiento obrero, y por cierto que tuvimos la oportunidad de ver las consecuencias negativas de eso.

De manera que nosotros entonces, tan pronto tomamos conciencia de ese problema, iniciamos un esfuerzo de fortalecimiento del movimiento obrero, y nosotros hoy les damos una atención máxima al movimiento obrero y al desarrollo del movimiento obrero, ¡máxima! Y se está constituyendo en nuestro país, al fin de estos años, un movimiento obrero profundo, amplio, democrático, de una potencia tremenda y que va a jugar un papel importantísimo en el futuro ulterior de la Revolución. Pero nosotros no tuvimos nada que se pueda comparar al movimiento obrero que ustedes tienen y nosotros hemos visto incluso con júbilo, con alegría, cómo se manifiesta el movimiento obrero a los lugares que hemos visitado.

De más está decirles -claro- que no en todos los hogares existe el mismo desarrollo. Pero hemos visto los primeros esfuerzos de ustedes por hacer participar a los trabajadores orgánicamente en la dirección de las empresas y de las fábricas. Y nosotros, que no tuvimos en una primera fase oportunidad de desarrollar eso por las razones que hemos explicado -defensa del país, falta de un movimiento obrero-, les podemos decir que sigan por ese camino, ¡sigan por ese camino!

Nosotros creemos que lo más extraordinario que se puede hacer es establecer la participación orgánica de los trabajadores en la dirección de los procesos productivos, tal como se está haciendo ya aquí en muchos lugares.

Esto no significa ausencia de administración, ausencia de la representación del Estado.

Porque, ¿cómo hemos planteado nosotros este problema? Tiene que haber un representante de todo el pueblo, es decir, alguien que allí represente no el colectivo de la fábrica: tiene que haber alguien que represente a todo el pueblo en esa fábrica y que tiene determinadas funciones y determinadas tareas. Es lo que se pudiera considerar el administrador.

Pero en los organismos de dirección y en los organismos que toman decisiones, mientras más amplia sea la participación del colectivo de trabajadores de esa fábrica, mejor. Lo creemos y estamos seguros de que eso a ustedes les dará grandes frutos.

Y nos alegramos de que ustedes puedan ir incluso por delante de nosotros, y que puedan darnos lecciones a nosotros en eso.

Tengan la seguridad de que nosotros no les vamos a pedir permiso a ustedes para copiar cualquier cosa que veamos que están haciendo mejor que nosotros.

Tendrán necesariamente que mantenerse determinadas contradicciones. Y eso no excluye la

organización obrera, que tiene sus funciones específicas. Nosotros decimos: nuestro partido representa dentro del colectivo a los comunistas. No representa a todos los obreros. El núcleo de vanguardia orienta, dirige, apoya. Quien representa a todos los obreros es el sindicato, es decir, quien representa a la comunidad obrera que trabaja en aquel centro

Entonces, la creación de los organismos de dirección y de participación en las decisiones no es lo mismo que el sindicato. No debe confundirse. Y sería malo que se confundiera. Tienen tareas distintas. Pero nosotros sí creemos en un principio: de la misma manera en que se elige democráticamente -y es la única forma de hacerlo- a los representantes de obreros en esos centros, es necesario a la vez saberles exigir. ¿Y saben ustedes qué entendemos nosotros por saber exigir? Saber exigir disciplina, exigirles que exijan disciplina al colectivo, exigirles que defiendan los intereses de la producción, de manera que el proceso electivo no se convierta ni mucho menos en lo contrario: en la debilidad, en la tolerancia, en la falta de exigencia. [...]

**Cuba-Chile.** Ediciones *Políticas*. Comisión de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana, 1972, Pp. 344-346.

## LOS OBREROS SON LOS CONSTRUCTORES DE UNA SOCIEDAD MÁS JUSTA

Discurso en la concentración en la Plaza "O' Higgins". Campamento de Sewell, El Teniente, Chile, 24 de noviembre de 1971.

Son los obreros la vanguardia de los cambios. Son los obreros los constructores de las sociedades más justas. Son los obreros la clase social más capacitada para comprender lo que es la necesidad de establecer la justicia, como clase explotada día a día, segundo a segundo; clase veterana, clase endurecida por la lucha, clase disciplinada por la lucha, clase disciplinada por el trabajo, que es vanguardia de la sociedad, que es hoy la forjadora del mundo de mañana. Nuestros obreros -los obreros cubanos y los obreros chilenos- les están mostrando a los obreros y a los pueblos de los demás países latinoamericanos el camino, el verdadero camino, el único camino!

Nosotros cuando veníamos hacia acá nos detuvimos unos minutos a conversar con los obreros de la FIAT, los 500 trabajadores que salieron allí a la carretera. Ellos nos hicieron algunas preguntas. Y nosotros les explicábamos el papel de la clase obrera. Y entre otras cosas les decíamos que otras generaciones trabajaron durante décadas enteras y no tuvieron el privilegio de decir: trabajamos para el mañana, trabajamos para el futuro. Fueron sencillamente explotadas. Y decíamos que había una contradicción entre el presente y el futuro. Los obreros hoy están trabajando para el futuro.

Alguien dijo una vez -no sé si fue con motivo de la Comuna de París- que los obreros quisieron conquistar el cielo por asalto.<sup>51</sup> Bella frase que explicaba cómo los obreros quisieron conquistar su porvenir.

Ahora bien, realmente ningún cielo se conquista por asalto. Y no se conquista ningún cielo por asalto porque ese cielo no existe. Para tener un cielo hay que crearlo. Es decir, ese cielo -dándole a la palabra el contenido social, el contenido de riqueza, el contenido de bienestar-no existe. Lo que nos dejó el imperialismo no fue el cielo. Fue el infierno: el infierno de la pobreza, de la ignorancia, de las miserias, de las necesidades. ¡El infierno del subdesarrollo!

Lo que los obreros pueden conquistar no es el cielo, sino la oportunidad de comenzar a construir el porvenir. Serán otras generaciones. Serán esos niños, serán los hijos de esos niños y será cada nueva generación la que tendrá oportunidad de crecer, de educarse y de vivir de una manera distinta.

A esta generación de trabajadores no le correspondió la posibilidad de disfrutar de ese futuro que está por hacer. Le correspondió un privilegio, sí: el privilegio de vivir esta hora, el privilegio de luchar, el privilegio de trabajar y el privilegio de construir ese futuro.

Y decirnos que privilegio porque a otras generaciones de obreros que lucharon y trabajaron muy duramente. no les quedó ni siquiera ese privilegio. Y no les ha quedado a ustedes solo el privilegio de luchar: les ha quedado el privilegio de luchar en condiciones morales mucho más elevadas, les ha quedado el privilegio de luchar en condiciones decorosas, les ha quedado el privilegio de luchar con el máximo de dignidad con que puede luchar un ser humano. Ya no es un amo extranjero. Ya no es un poderoso señor que da órdenes y nos maltrata y nos humilla y nos desprecia a la vez que nos explota.

51 Se refiere al párrafo contenido en la carta de Carlos Marx al Dr. Kugelmann, fechada en Londres, el 12 de abril de 1871, que analiza la Comuna de París, el cual expresa: "Que se compare a los parisinos lanzados al asalto del cielo con los esclavos celestes del sacro imperio romano-pruso-germánico, con sus mascaradas póstumas y su hedor a cuartel e iglesia, a feudalidad rancia y sobre todo a burguesía filisteá." (Carlos Marx: *Cartas a Kugelmann*- Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p 208.)

¡No solo le corresponde a esta generación de trabajadores hacer la historia, sino hacerla con la frente levantada, hacerla con dignidad y sabiéndose dueña de su propio destino.

Por eso nosotros les decíamos ayer a los representantes de los obreros, en la reunión con la CUT [Central Única de Trabajadores], que nos parecía magnífico el movimiento que ustedes están llevando a cabo: los comités de producción la elección por los propios trabajadores de los comités de producción, la participación de los trabajadores en la dirección de las empresas y de las unidades productivas.

¡Ah!, eso establece un doble deber. En la masa obrera, la selección de los mejores. Pero a esa misma masa le corresponde otro deber de conciencia más elevada, que es exigirles a los elegidos que sean exigentes. No elegir a aquellos que porque son excesivamente bondadosos, son excesivamente blandos, van a tolerar la indisciplina, van a descuidar el deber, van a descuidar la producción. No elegir a aquel que trate de ganarse a los demás con palabras dulces, sino elegir al hombre que tiene una conciencia recta, al hombre honesto, al que tiene un sentido del deber; al que ustedes mandan allí no para fomentar la indisciplina, no para descuidar la producción sino para mantener la disciplina, fomentar la producción y saber ser digno representante del espíritu obrero en la dirección de los centros de producción.

Que los dirigentes que los obreros señalen para dirigirlos sean superiores a los dirigentes que mandaban las compañías extranjeras. Porque las compañías extranjeras buscaban sus cuadros, los seleccionaban.

¿A cuáles? A los más listos, a los menos escrupulosos. En ocasiones a los más hipócritas. En ocasiones a los que serían capaces de ponerle la mano por encima a alguien para obtener algún favor.

Los obreros tienen también que señalar. Los obreros tienen que escoger a los mejores, a los más capaces, a los más rectos, a los más firmes, a los que interpretan su espíritu, que sean capaces de dirigir y hacer marchar estos centros de producción mucho mejor de lo que podían dirigirlos los imperialistas y los monopolistas.

Porque además cesó la contradicción entre los trabajadores y los propietarios. Esa separación cruel en que unos son los dueños y lo reciben todo, y otros no son dueños de nada y lo tienen que dar todo.

Ahora los dirigentes de ustedes, los representantes de ustedes y los administradores designados por el Estado, es decir, designados por el gobierno de la Unidad Popular, no representan un interés diferente al interés de los trabajadores. Representan el interés de la patria. Representan el interés de la nación chilena. Representan el porvenir y las posibilidades de progreso de la nación chilena.

A los trabajadores les ha correspondido ese gran honor, ese gran privilegio. Y trabajar en esas condiciones dignas, que se traduce en un beneficio moral. ¡Y qué distinto es sentirse dueño a sentirse criado! ¡Qué distinto es sentirse dueño a sentirse sirviente en esta riqueza! ¡Que distinto es sentir que se trabaja para la patria chilena a sentir que se trabaja para propietarios extranjeros, para accionistas que en Nueva York cobran bonos sin tener la menor idea de qué es el trabajo!

Y por eso nosotros hemos visto en los centros de trabajo que han pasado a propiedad de la nación la alegría de los obreros, el entusiasmo de los obreros.

*Cuba-Chile. Ed. cit., pp. 355-356.*

## SER OBRERO ES RESULTADO DE LA EVOLUCIÓN DE LA SOCIEDAD HUMANA

Discurso en la clausura del IV Congreso de la ANAP. Palacio de los  
Trabajadores, La Habana, 31 de diciembre de 1971.

Afortunadamente, ya nuestra Revolución enfrentada a sus propios problemas, buscó nuevas soluciones, dio nuevos pasos en el camino de la reforma agraria. Y en consecuencia, más que una reforma agraria, se produjo una revolución agraria.

Y no dimos un paso atrás. Porque haber convertido nuestra masa de obreros agrícolas en agricultores privados independientes habría sido una marcha atrás en la historia de este país. Ser obrero es resultado de la evolución de la sociedad humana. Ser obrero es resultado del desarrollo de las fuerzas productivas, de la técnica y de la industria moderna.[...]

[...]

[...] Y con qué sentido, y con qué conciencia el obrero habla de que él trabaja para todo el pueblo, de que lo que él siembra va para el acopio, de que con su trabajo lo que él produce va allí a donde está el maestro, o donde está el médico, o donde está el obrero industrial, donde están los que producen las medicinas y todas las demás cosas, y que tienen derecho a vestir, y a calzar, y a alimentarse, porque son los que producen la salud y la vida, son los que producen los bienes materiales y son los que producen los servicios que todo el pueblo necesita, que todo campesino necesita. Porque, ¿cuál es la medicina con la cual un campesino se cura, alivia un dolor o salva la vida de su hijo o de su esposa? ¿Y cuáles son los libros, y los lápices y los edificios y los laboratorios con que sus hijos se educan y estudian en las primarias, en las secundarias, en los preuniversitarios, en los tecnológicos, en las universidades?

Y los que producen esos bienes para todos los obreros que producen esos zapatos, y esas medicinas, y esos libros, y esos transportes, y esas viviendas, y todos esos medios indispensables a la vida de hoy, no se quedan con nada ni lo intercambian con nadie. ¡Trabajan y producen para toda la sociedad! Es por eso que el obrero alcanza una conciencia moral mucho más alta, una conciencia política y revolucionaria mucho más alta, y es por eso que se dice que es la clase más revolucionaria de la sociedad.

*Ediciones COR, No. 1, 1972. Comisión de Orientación Revolucionaria  
del Comité Central del Partido, La Habana, 1972., pp. 8; 10.*

# EL MOVIMIENTO OBRERO HA ADQUIRIDO ORGANIZACIÓN Y FUERZA EN ESTOS AÑOS

Discurso por el Día Internacional de los Trabajadores.  
Plaza de la Revolución "José Martí",  
La Habana, 1ro de mayo de 1972.

En los últimos años hemos podido dedicarnos con más atención y con más concentración al trabajo. Y en los últimos años, sobre todo en los dos últimos años, ciertamente hemos adelantado mucho. Y si estos años de Revolución han sido un proceso incesante de toma de conciencia, en estos años últimos ha tenido lugar lo que podríamos llamar un cambio de calidad en la conciencia de nuestro pueblo, y que se manifiesta en múltiples ejemplos y en múltiples actitudes de nuestros trabajadores. El entusiasmo no es solo entusiasmo de un día. En los últimos meses cientos de centros de trabajo han sobrecumplido ampliamente sus metas de producción, y hay unidades cuyo progreso, en relación con el año 1970, se manifiesta en la actualidad por producciones que alcanzan el doble y, en algunos casos, hasta el triple de la producción que tenían en 1970, en muchos casos con los mismos trabajadores, y en ocasiones hasta incluso con menos trabajadores.

Sería interminable enumerar aquí los centros de trabajo que por el esfuerzo de sus obreros han sobrecumplido los planes.

De manera que nuestra clase obrera responde con entusiasmo y con firmeza crecientes a las tareas de la Revolución, esta Revolución obrera, esta Revolución cuya única razón de ser son los trabajadores, y esta Revolución de los trabajadores, por los trabajadores y para los trabajadores.

Hay una serie de hechos, además, que han contribuido a estimular el entusiasmo de nuestros trabajadores. El fortalecimiento del movimiento sindical que ha tenido lugar durante estos últimos dos años desde que se lanzó la consigna el 26 de julio de 1970 de fortalecer las organizaciones de masas y esencialmente el movimiento obrero y de constituir un poderoso movimiento obrero sobre bases profundamente democráticas.

En el presente año, por segunda vez ha tenido lugar el proceso eleccionario en las bases, con la participación de un 1 244 688 trabajadores en las asambleas de presentación de candidatos, donde fueron propuestos 262 967 trabajadores, resultando electo como dirigentes sindicales 164 367 trabajadores en 37 047 secciones sindicales.

Se han organizado ya 18 sindicatos nacionales, con sus nuevas estructuras que corresponden con las estructuras económicas del país. Se han constituido los órganos intermedios de estos sindicatos, correspondiendo a 116 consejos provinciales, 561 comités regionales y 1 319 comités municipales.

De manera que el movimiento obrero ha adquirido organización, impulso y fuerza en estos últimos tiempos, y está preparado para las tareas venideras.

Además, la participación de los obreros en la solución de los problemas es una participación creciente. Con esto nuestra clase obrera responde a las realidades que la Revolución le impone y responde a las esperanzas de la propia Revolución.

Hay algunos datos que reflejan hasta qué medida nuestros trabajadores en estos años han ido mejorando su seguridad y sus posibilidades de vida.

Baste señalar algunos índices. Por ejemplo, la seguridad social antes de la Revolución apenas alcanzaba 100 000 000 de pesos. Así tenemos, por ejemplo, cómo en este solo año, es decir, en el año 1971, fueron concedidas 35 000 jubilaciones y 10 072 pensiones, lo que eleva ya el total del gasto del país en jubilaciones y pensiones a 328 760 000 pesos.

En 1972 el presupuesto de jubilaciones, pensiones y otras prestaciones totalizará 371 321 000 pesos. Se concederán este año 44 000 nuevas jubilaciones y un estimado de 10 000 pensiones.

En total, jubilaciones, pensiones y otras prestaciones, 328, 7 millones; subsidios por maternidad, enfermedad y accidentes, 123, 7 millones; otras prestaciones, como renta vitalicia, plan asistencial,

etcétera, 33, 3 millones, que elevan a 485, 7 millones el gasto del país en seguridad social.

Esto fue lo correspondiente al año 1971. En el año 1972 la cifra ascenderá a 531, 6 millones por este concepto.

El total de jubilados y pensionados de nuestro país se eleva a 365 000 911 personas. Si a esto se añade, por ejemplo, los salarios que se pagan en el Ministerio de Educación, que se elevan a 232 000 000 anuales; más los salarios que se pagan en los servicios de salud pública, que se elevan a 156 000 000, entre ambos servicios, 388 000 000 en salarios, independientemente de los gastos de materiales y de otro tipo, que sobrepasan los 500 000 000 de pesos invertidos en estos dos servicios :educacionales y de salud pública.

Unidos los gastos en seguridad social a los de educación y salud pública, se elevan a 919 000 000 de pesos ya en el año 1972. Si a estos gastos se añaden materiales y otros capítulos, sobrepasan los 1 000 millones de pesos, sobrepasan ampliamente.

Esto significa que los trabajadores de nuestro país en la actualidad, todos, prácticamente todos los ciudadanos de este país comprendidos en la edad laboral, tienen posibilidades de trabajo; que absolutamente todos los trabajadores de nuestro país están comprendidos en la seguridad social; que todos los trabajadores de nuestro país están comprendidos en los beneficios de protección social frente a los accidentes del trabajo, los beneficios de protección a la maternidad, a la vejez. Y a través de la asistencia social, prácticamente no existe ninguna persona desamparada en nuestro país.

Son condiciones considerablemente diferentes a las que conoció nuestro pueblo antes del triunfo de la Revolución.

De la misma manera, todos los trabajadores de nuestro país saben que la asistencia médica está asegurada para ellos y sus familiares, para ellos y sus hijos; en fin, para todos los ciudadanos de este país, a un nivel cuya calidad se ha elevado considerablemente en los años de Revolución. Y se irá elevando progresivamente, a medida que se desarrolle nuestra economía, a medida que dispongamos de más médicos y de más técnicos.

Pero hay que decir que ya actualmente en Cuba, y a pesar de las campañas que hicieron para privarnos de médicos, hay algo más de 8000 médicos distribuidos por todo el país; es decir, casi 1 médico por cada 1 000 habitantes. Y en los próximos años se graduarán algunos miles más; porque hay algo más de 5 000 estudiantes en las facultades de Medicina, lo que nos permitirá ir mejorando progresivamente los servicios médicos.

Los trabajadores de nuestro país saben que tienen todas las posibilidades de superación. Y saben, además, que sus hijos tienen todas las posibilidades de estudio habidas y por haber para alcanzar los más altos niveles de los conocimientos y de la técnica.

Es una gran satisfacción que estos hechos se puedan presentar como realidades un 1ro de Mayo como este.

Por el Ministerio del Trabajo se han tomado innumerables medidas en beneficio de los trabajadores. Ustedes vieron que nos acaban de entregar el libro señalando las medidas tomadas de protección e higiene del trabajo y que se elevan aproximadamente a 135 000, faltando 32 000 medidas por aplicar. Se tiene en cuenta también la situación de los trabajadores de menos ingresos. Y así, hay 50 000 obreros de los más bajos ingresos inscritos en los comedores obreros, que reciben subvención para el pago del comedor. Lo mismo se ha hecho con esta categoría de trabajadores en relación con el pago de la vivienda.

A la vez, actualmente hay en el país ya 601 microbrigadas obreras de construcción de viviendas a base de plustrabajo, que agrupan a 15 832 trabajadores. Se espera para fines de este año tener organizadas aproximadamente 1 300 microbrigadas obreras.

Esto nos ha permitido iniciar con toda seguridad un intenso esfuerzo para la solución de uno de los problemas más serios que hasta estos instantes, sobre todo por la falta de fuerza de trabajo, no había tenido solución. Este movimiento comenzó por la capital de la república, y se extiende ya por todas las provincias. La provincia de Oriente cuenta en este momento ya con 100 microbrigadas obreras.

En la capital de la república prácticamente no existe ya un solo centro de trabajo -¡un solo centro de trabajo!- que no tenga su representación en las microbrigadas obreras, participando en la solución del problema de la vivienda. También se están incorporando todos los centros de servicios y las unidades militares.

Esta solución revolucionaria nos permitirá en los años futuros cambiar radicalmente el panorama con relación a este difícil problema en todo el país.

Esta fuerza de las microbrigadas obreras -una fuerza imponente que ha establecido un estilo de trabajo, que participan 10; 11; 12; 13 y, en ocasiones, 14 y 15 horas en el trabajo- han estado impregnado de su espíritu a todos los trabajadores de la construcción.

Se han tomado medidas, dentro de lo posible, por mejorar las condiciones de los comedores obreros, y todo lo que ha sido posible hacer en ese sentido se ha hecho y se continuará haciendo. Y los obreros responden en todos los órdenes a este esfuerzo.

Debemos señalar que, por ejemplo, en materia de organización y normación del trabajo hay ya 3 149 unidades organizadas y normadas, que comprenden 497 509 trabajadores. Si sumamos a esta cifra los trabajadores de maquinaria agrícola y corte de caña, cuyas labores están igualmente normadas, así como los de vaquerías de Oriente y Camagüey y otras actividades normadas verticalmente, la cifra de trabajadores se eleva a 700 000; es decir, un tercio del total.

En un análisis verificado en 447 unidades, en las cuales ya se venía ejecutando varios meses el plan de organización y normación, arrojó un crecimiento de la producción de un 20%, una disminución de la fuerza de trabajo en un uno por ciento, y un aumento de la productividad en un 21%.

Existe el propósito de organizar y normar en 1972 otras 16 210 unidades -unidades no agropecuarias- y 2 165 unidades agropecuarias; terminar en 1973, en homenaje al 20 aniversario del Moncada, la organización y normación elemental de todos los centros de trabajo del país; emprender, a partir de 1974, una etapa superior de organización y normación técnica, para lo cual ya se ha iniciado un amplio plan de formación de cuadros básicos, medios y superiores en esta materia.



## **NUESTRA CLASE OBRERA REVOLUCIONARIA, TIENE EL DEBER DE PENSAR EN EL MAÑANA**

Discurso-clausura del XIII Congreso Nacional de la CTC. Palacio de los Trabajadores,<sup>52</sup> La Habana, 15 de noviembre de 1973.

No será fácil sintetizar en breves palabras toda la importancia, toda la riqueza, todo el significado de este evento. Se ha dicho, con razón, que este XIII Congreso de nuestros trabajadores será histórico. Y en este congreso se ha expresado esencialmente el nivel de conciencia política y revolucionaria de nuestros trabajadores.

Aquí se han discutido -y a lo largo de este proceso que dio lugar al congreso- cuestiones profundas, importantes, decisivas, para nuestro proceso revolucionario.

Lo primero que resalta es el espíritu democrático que presidió todo el trabajo de este congreso obrero, fieles al propósito de desarrollar un movimiento sindical poderoso y profundamente democrático.

Las cuestiones discutidas en las tesis tocan muy de cerca puntos esenciales del proceso ideológico y político de nuestra Revolución, pero las decisiones que aquí se han tomado, aunque expresan -como señaló el compañero Lázaro Peña en su informe- el criterio de la dirección política del país y el criterio de nuestros trabajadores, no fueron establecidas en virtud de una decisión del partido, sino que han sido ampliamente discutidas en el seno de nuestros trabajadores. No se impone un punto de vista; se discute con los trabajadores. No se adoptan medidas por decretos, no importa cuán justas o cuán acertadas puedan ser determinadas medidas. Las decisiones fundamentales que afectan a la vida de nuestro pueblo, tienen que ser discutidas con el pueblo y esencialmente con los trabajadores.

Algunos de los puntos de las tesis eran cuestiones complejas. Se necesitaba de la comprensión de los trabajadores, requerían discusiones amplias. Algunas de ellas podían afectar a determinados trabajadores, algunas de ellas implicaban sacrificios. Pero cualquier sacrificio necesario, en el seno de un pueblo revolucionario y dueño de sus destinos, no se hace en interés de ninguna clase explotadora, sino que se hace en interés del pueblo.

Uno de los puntos esenciales contenidos en las tesis era ese punto, ese principio: "De cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo". Esta es una cuestión esencial en la construcción del socialismo, y nuestros obreros revolucionarios y socialistas así lo comprendieron. Y al discutir ese principio, hemos estado discutiendo un principio esencial y clave en la ideología revolucionaria. Que cada cual aporte según su capacidad, que cada cual reciba según su trabajo, es un principio, una ley inexorable de la construcción del socialismo.

El XIII Congreso Nacional de la CTC se inició el 11 de noviembre de 1973, con la asistencia de invitados de 59 países y 2 234 delegados, procedentes de los sindicatos nacionales. La discusión de la tesis y elección de delegados comenzó el 16 de agosto de ese año. El congreso elaboró resoluciones acerca de la organización del trabajo y los salarios, la emulación socialista, las asambleas de producción y servicios; la protección e higiene del trabajo, el papel del movimiento sindical en las tareas de la educación, las labores de zafra, la participación de los trabajadores en las tareas de la defensa de la patria, sobre la capacitación cultural y técnica, el trabajo voluntario, etc. Lázaro Peña fue elegido secretario general de la CTC. El evento contó todo el tiempo con la presencia de Fidel Castro, quien hizo la clausura el día 15. Este XIII Congreso obrero tiene una gran trascendencia, por cuanto en él se esclarecieron a la luz del marxismo-leninismo las cuestiones fundamentales referentes al trabajo y a los trabajadores y las funciones específicas de los sindicatos en el proceso revolucionario del país.

Naturalmente que desde el triunfo de la Revolución se adoptan medidas y se aplican principios que tienen cierto carácter comunista. Hay ciertos servicios a los cuales se hace acreedor todo el pueblo, hay ciertos servicios que se aplican según el principio de la necesidad. Por ejemplo, la salud pública es un servicio que se brinda a todo el pueblo, que se brinda por igual a todos los trabajadores, independientemente de su trabajo y de su capacidad; es un servicio que se brinda a todos los ciudadanos.

Hay muchos servicios que la Revolución brinda a todo el pueblo. Pero en la distribución del ingreso de cada trabajador no se puede aplicar ese principio; es necesario aplicar el principio socialista.

Aplicar principios igualitaristas en la ejecución del mismo trabajo -porque lógicamente en todos estos años han existido salarios de acuerdo con la producción, como en los cortes de caña, o los salarios en dependencia de la calidad del trabajo- con independencia del esfuerzo productivo, es un principio igualitarista que debemos saber corregir.

[...]

Porque, desde luego, el congreso obrero no es más que un primer paso. Ustedes han hablado mucho y se han preocupado mucho por el principio de producir más con mejor calidad y a menor costo. Eso es lo que han dicho los obreros. Y ahora eso mismo es lo que tiene que decir la administración, todo el aparato económico de la Revolución. ¡Producir más, mejor y con menos costo, y adoptar todas las medidas pertinentes para ello!

El movimiento obrero alrededor de este principio ha sugerido una serie de medidas pertinentes y adecuadas, como es la relación entre el salario y la norma; la relación del salario con el cumplimiento o el sobrecumplimiento o el incumplimiento de la norma; los problemas relacionados con las horas extras cuando surge la necesidad real de horas extras; el problema del doble turno cuando un obrero se tiene que quedar cumpliendo el turno de otro obrero que no asiste al trabajo.

¿Pero acaso estas medidas o estas sugerencias se han hecho con espíritu economicista? ¡No! Y quizás lo más interesante, lo más extraordinario del comportamiento de nuestros trabajadores, y prueba de su conciencia, es que en este proceso del congreso no ha habido ni un ápice de espíritu economicista.

El economicismo es un vicio sembrado en el seno de los trabajadores por los burgueses y por los capitalistas. El economicismo sería indigno de una clase obrera revolucionaria que piensa en hoy, pero que tiene el deber más sagrado todavía de pensar en el mañana; que piensa en la generación presente, pero que piensa más todavía en las generaciones futuras.

No ha sido el economicismo lo que ha inspirado las sugerencias de las tesis, sino la real preocupación por el ahorro, por la producción, por la disciplina del trabajo. Y ahí ha estado presente en todo instante el punto de vista de que se debe tratar de cumplir con los planes sin horas extras.

¿Es que acaso estas sugerencias están en contradicción con el trabajo voluntario? ¡No! Porque los trabajadores han comprendido perfectamente la importancia educativa, revolucionaria, comunista, del trabajo voluntario, y han especificado perfectamente bien en sus resoluciones todos aquellos casos en que es justo, es adecuado y es correcto aplicar las fórmulas del trabajo voluntario. Al contrario: la preocupación de que el trabajo voluntario no se convierta en un despilfarro, en un gasto inútil de fuerza. De fuerza humana y de recursos materiales; que el trabajo voluntario no se convierta en un medio para disimular ineficiencias administrativas, sino que el trabajo voluntario sirva para los fines educativos y para los fines de beneficios sociales con los cuales tiene plena justificación y plena razón de ser.

Y nuestra clase obrera, al plantear, al esclarecer, al mantener en alto la bandera y los principios del trabajo voluntario, ha dado una prueba de alta conciencia, y ha rendido un tributo de reconocimiento a quien fue un ejemplo de revolucionario socialista y comunista, el comandante Ernesto Guevara.

El trabajo voluntario se mantendrá. ¡Y se mantendrá limpio de ficciones, de impureza y despilfarro!

Por eso nosotros decimos que esa ausencia de espíritu economicista ha sido, a nuestro juicio, uno de los aspectos fundamentales de este congreso en la aplicación de un principio revolucionario correcto.

## **Nuestros trabajadores comprendieron que tenía que suprimirse la Resolución 270 porque no era ya soportable para nuestra economía**

Ese espíritu, ese espíritu solidario, esa profunda preocupación por el interés colectivo y por los intereses de la clase obrera y del pueblo en su conjunto, se han manifestado en otros aspectos y en otros puntos de las tesis; porque diversos puntos entrañaron sacrificios concretos en el orden económico. Tenemos el caso de la Resolución 270.<sup>53</sup> No era una cuestión fácil; era una cuestión delicada, porque había ya medio millón de trabajadores comprendidos en los beneficios de la Resolución 270. ¡Y la Resolución 270 había que superarla, había que derogarla!

¿Cuál ha sido la actitud de los trabajadores con esta resolución, que implicaba sacrificios? ¿Cuál ha sido la actitud de nuestros trabajadores que estaban más próximos a la jubilación? Ha sido una actitud ejemplar, una actitud desinteresada, una actitud verdaderamente altruista.

Cierto que tal vez esta era una de las medidas más eficientes, pero nuestros trabajadores comprendieron que tenía que suprimirse la Resolución 270 porque no era ya soportable para nuestra economía.

Yo personalmente tengo mucha responsabilidad con esta Resolución 270.

[...]

Nosotros lanzamos la idea de premiar, de hacer objeto de una especial distinción a los trabajadores con méritos extraordinarios. Y quisimos asociarlo no solo a los esfuerzos individuales sino a los esfuerzos colectivos, en un momento de gran auge de la emulación.

Lógicamente, ya ese principio adolecía de una falla que se evidenció después, y es que había obreros individualmente con enormes méritos que no resultaban favorecidos por la medida, ya que resultaba necesario el mérito colectivo.

Y esta idea y esta contradicción nos vienen a demostrar el desenvolvimiento dialéctico de los acontecimientos; porque una idea buena en un sentido, justa en un sentido, que pretende unir dos méritos -el individual y el colectivo-, se puede convertir por sí misma en una idea injusta cuando casos con méritos personales grandes resultan excluidos, y luego expresan su queja del hecho de que sin culpa de ellos resulten no beneficiados por una medida que no les llega porque su centro de trabajo no tiene tal mérito o tal bandera.

A nosotros siempre nos preocupaba el hecho de que obreros que tenían una conducta intachable, conocidos por todos en el centro de trabajo, el día que se enfermaban y faltaban menos de tres días al trabajo, se les descontaba el sueldo.

53 El 10 de octubre de 1968, se dio a conocer la implantación de la Resolución 270, que tuvo su origen en los pronunciamientos del comandante en jefe Fidel Castro el 24 de junio de 1968, al inaugurar la fábrica de pastas Vita Nuova en San José de Las Lajas. El proyecto de esta resolución fue discutido por un 1 023 000 trabajadores en asambleas multitudinarias, entre los días 1ro al 20 de diciembre de 1968. El 2 de enero de 1969, Fidel anunció la aprobación de la resolución. La 270 otorgaba una pensión equivalente al 100% del salario, en caso de jubilación, a los trabajadores de alta conciencia comunista, avalada esta por la renuncia al cobro de horas extras, la erradicación del ausentismo, la realización de trabajo voluntario y el sobrecumplimiento de planes y normas de producción. Les fue concedida a los centros laborales destacados que poseyeran la bandera Héroes del "Moncada" por su labor revolucionaria, conciencia comunista y actitud ante el trabajo. El XIII Congreso de la CTC, efectuado del 11 al 15 de noviembre de 1973, propuso en una de sus tesis -y los obreros la respaldaron- la derogación de la 270, porque implicaba una carga insoportable para la economía nacional. En consecuencia, la 270 fue derogada.

Ese método, ese sistema, obedeció al hecho, o había obedecido en la Ley 1100<sup>54</sup> al hecho, de que había muchos trabajadores -no digamos muchos, nunca podemos decir muchos; muchos puede parecer que es la mayoría de los trabajadores. ¡No!-, había trabajadores que solían enfermarse los lunes. Y también había en aquella época médicos que daban el certificado a sus amigos. Y se había considerado que, al fin y al cabo, lo que importaba de la seguridad social y de la garantía contra la enfermedad, no era prevenir los casos del enfermo de un día o dos días, sino los casos que realmente se enferman, que tienen que estar una semana, un mes, o el tiempo que sea necesario. Que la verdadera esencia de la seguridad social era dar una garantía para los casos importantes. Y por eso en la 1100 se había adoptado aquella disposición.

Pero siempre dolía pensar en aquellos obreros de conducta ejemplar a los cuales había que aplicarles la presunción de que no se habían enfermado cuando faltaban un día. Y eran obreros sobradamente conocidos en los centros de trabajo. Lo mismo el caso de aquellos obreros que habían consagrado toda su vida al trabajo con una conducta ejemplar, cuando llegaba la hora de la jubilación.

Es indiscutible que aquella idea entrañaba su aplicación por excepción no como regla. De aquella idea surgió una resolución. No vamos a culpar al Ministerio del Trabajo por eso. La culpa la tenemos nosotros, que cuando se hizo aquella resolución teníamos que haberla estudiado bien, analizarla profundamente, y ver en qué condiciones se iba a aplicar. Nosotros teníamos el deber de prevenir que aquella medida no se convirtiera en una medida masiva, como se convirtió la Resolución 270, por las condiciones en que se aplicaba, llegándose a convertir en un gravamen para la economía, y obligándonos a la amarga necesidad de suprimirla.

Y nos debe enseñar, además, a que cualquier medida de este tipo que se tome, debemos entre todos estudiarla profundamente para estar absolutamente seguros de sus resultados.

Y por eso este era uno de los puntos más difíciles de las tesis. Sin embargo, más del 99% de los trabajadores lo aprobó. Y fue verdaderamente impresionante la actitud de la inmensa mayoría de los trabajadores que estaban próximos a la jubilación, y que en número absolutamente mayoritario apoyaron la derogación de la Resolución 270.

Y la Revolución -como decíamos nosotros en una asamblea- no podrá nunca olvidar y no olvidará a esos trabajadores.

Porque había que tomar una decisión. Y ese era un punto discutido: ¿por dónde se empezaba? ¿Se afectaba a los que ya se habían acogido a la resolución o no? El partido adoptó el criterio de que no se debía afectar a los que ya se habían acogido a la Resolución, puesto que estaba de por medio la fe y la confianza en las medidas que toma la Revolución. Y parecía absurdo, parecía inhumano afectar a esos trabajadores que ya se habían acogido. Pero después venía la situación de aquellos que por civismo y por espíritu revolucionario y por permanecer en el centro no se habían acogido pudiendo retirarse, o estaban en trámite, o estaban próximos. Aquella era una cadena interminable. Y fue necesario adoptar un criterio, que fue el criterio de respetar únicamente a los que ya se habían acogido a los beneficios de la Resolución. Porque había que cortar por lo sano en un punto determinado.

Se analizó en el seno de las asambleas obreras y en el seno del partido la cuestión de la Ley 1100 y las eventuales modificaciones a la 1100, que están recogidas en las resoluciones y fuentes ilegítimas, incluso, de salario histórico.

54 La Ley 1100 de Seguridad Social fue votada el 17 de marzo de 1963 y comenzó a regir a partir del 1ro de mayo de ese año. Más de 900 000 trabajadores participaron en su discusión, constituidos en asambleas obreras. Ella beneficiaba a todos los trabajadores asalariados del país, incluidos más de 250 000 obreros agrícolas. Esta ley Básica de Seguridad Social, protegía a los trabajadores contra los riesgos de invalidez, vejez, muerte, enfermedad y accidente común. Fue modificada posteriormente por la Ley No. 1165 de 23 de septiembre de 1964, y sustituida por la Ley No. 24 de Seguridad Social, de 28 de agosto de 1979, que fue aprobada por la Asamblea Nacional del Poder Popular, después de ser discutida democráticamente en 46 998 asambleas con un 99,5% de participación.

¿Cómo se iba a aplicar ese principio socialista, si no se adoptaba un criterio con respecto al salario histórico?

Pero el salario histórico era una cosa compleja, pues, aunque el número de trabajadores que hoy tienen salario histórico ha disminuido en volumen total, había casos de nuevos salarios históricos; y también un problema que afectaba a cientos de miles de trabajadores.

Se adoptó el criterio de no proponer formas radicales, el criterio de no resolver de la noche a la mañana el problema, puesto que muchos salarios históricos tuvieron un origen legal y basado en la confianza de los trabajadores en la Revolución; y que por lo tanto, a la hora de enfrentar este problema, había que hacerlo con mucho cuidado, y teniendo en cuenta los intereses legítimamente adquiridos. Adoptar una política progresiva, para evitar que surja un solo salario histórico más en primer lugar, e ir progresivamente y por distintos caminos a la desaparición del salario histórico.

Lógico es que con nuevas escalas, con la vinculación del salario a la producción, por distintos caminos, se puede ir progresivamente suprimiendo el salario histórico. No de una manera drástica, no de una forma en que intereses legítimos de los trabajadores, que la Revolución les concedió en un momento dado, se pueden considerar defraudados; pero sí llevar adelante la voluntad inmovible de luchar hasta la erradicación progresiva por distintas vías -incluida la calificación- del salario histórico, y que desaparezca toda posibilidad de nuevo salario histórico.

Y ciertamente que cada hombre reciba la remuneración por el puesto de trabajo que desempeña. Y si alguien en un momento tiene un cargo muy importante y después tiene que ocupar un cargo muy modesto, que pase de la remuneración importante a la remuneración modesta. Nadie nació en este país con cargo. Eso no es un derecho hereditario. Y ese principio tenemos que aplicarlo aunque nos duela, aunque se presenten situaciones individuales penosas. Aquí tenemos incluso la seguridad social para que no haya un solo desamparado en este país. ¡Cualquier fórmula es mejor a la fórmula de mantener el salario que se devengaba!

Y aplicar consecuentemente ese principio, y que ya todo el mundo sepa que esa es la norma, que ese es el principio, que esa es la ley, que esa es la voluntad de los trabajadores.

Y, lógicamente, la remuneración tiene que estar asociada con la calidad y la cantidad del trabajo que la persona está desempeñando. Si está desempeñando un cargo responsable, importante, debe tener una remuneración mayor. Si después, por su falta de aptitud para ese cargo, por errores o por fallos no puede seguir en ese cargo, tampoco puede seguir con el salario. Ese es un principio esencial.

Y claro que será una cuestión de tiempo. No se pueden aplicar en esto soluciones drásticas de la noche a la mañana. Pero tenemos que trabajar tenazmente en ese sentido.

## **La estabilización salarial debe estudiarse**

Aquí citamos dos ejemplos importantes de tesis apoyadas decididamente por los trabajadores, a pesar de que implicaba para muchos de ellos sacrificios de orden económico.

Pero en las asambleas no se discutieron solo las tesis. Se discutieron otros muchos puntos. Y se han tenido en cuenta en el congreso, y se han tenido en cuenta por el partido, y tendremos en cuenta las resoluciones que se han tomado sobre otros puntos. Quiere decir que todo este proceso no se hizo alrededor de determinadas tesis solamente. A lo largo de él aparecieron otras cuestiones que preocupaban a los trabajadores, y que, por el hecho de que un número determinado de trabajadores mostraron en las asambleas preocupaciones por ellas, han sido recogidas por el movimiento obrero y han sido recogidas por el partido.

Aquí tenemos, por ejemplo, la cuestión de revisar la escala salarial y los calificadores, no poner límites a horas extras en determinadas actividades, acumulación del descanso retribuido al obrero agrícola manual, la estabilización salarial en la industria azucarera.<sup>55</sup>

Ahí tenemos otro problema arduo, puesto que un día se estableció la estabilización salarial en la industria azucarera, y un trabajador representante del sindicato de Cuba Libre dijo aquí con mucha claridad que en el capitalismo 200 trabajadores realizaban las tareas de reparación del central, y que ahora, en virtud de la estabilización, hay creo que dijo 702 trabajadores o 708. Nosotros, porque teníamos aquí muchos visitantes, no quisimos preguntar, porque nos daba pena.

Es cierto que nosotros no hemos participado en este congreso. Nosotros hemos sido invitados a este congreso. Algunos se preguntaban que por qué no hablábamos, y es que nosotros no vinimos aquí a hablar, nosotros vinimos a escucharlos a ustedes. Pero me pasó por la mente la cuestión de que si nosotros les preguntábamos a muchos representantes de los trabajadores de los centrales azucareros cuántos obreros operaban el central en el capitalismo y cuántos lo operaban ahora, se habría podido demostrar que nosotros utilizamos mucha más fuerza de trabajo de la que utilizaban los capitalistas, para manejar los centrales con menos eficiencia de la que lo manejaban los capitalistas.

Y eso no les quita nada de revolucionarios a nuestros trabajadores. No tienen la culpa nuestros trabajadores. La culpa la tenemos nosotros, porque no hemos sido capaces de desarrollar la eficiencia administrativa para que por lo menos sea igual a la de los capitalistas.

Pero nosotros tenemos la culpa de que un central se nos llene, y al menos de esa estabilización la tenemos sin discusión: que si no había fuerza de trabajo en los centrales, que si había que hacer la estabilización. Y en definitiva se hizo la estabilización; ahora habrá que ver qué se hace con la estabilización, para poder aplicar ese principio que rigió las tesis de este congreso.<sup>56</sup>

Tampoco digo que de la noche a la mañana hay que buscar una solución. Ninguna de las soluciones que busquemos pueden ser de la noche a la mañana: ¡hay que estudiarlas bien, todas!

Claro que la industria azucarera nuestra tiene una gran desgracia, y es una desgracia para el país que su principal industria sea una industria cíclica. Y esto, naturalmente, crea problemas muy serios, desde el momento en que las industrias esas trabajan la mitad del año, y la Revolución también tiene deberes sagrados con los trabajadores, como es encontrarles empleo a todos los trabajadores, y empleo lo más estable posible.

Nosotros tenemos que pensar cómo les encontramos un empleo estable a los trabajadores de los centrales azucareros. Aspiramos a que incluso cada central se convierta en un complejo agroindustrial, en que en el período de tiempo muerto se repare no solo el central sino que se reparen todas las maquinarias, todos los sistemas de riego, todos los equipos; en fin buscar una actividad. Pero realmente resulta antieconómico a todas luces que el central que se reparaba con 200 obreros tenga ahora 700 obreros estabilizados en ese período. El compañero dijo que 400 era suficiente. El no explicó muy bien por qué 400, pero dijo 400 con toda honradez.

55 El emplantillamiento laboral y la estabilización salarial en la industria azucarera se llevó a cabo con la finalidad de ubicar permanentemente al trabajador agrícola en su centro de trabajo, y ponerlo en nómina fija, para evitar, entre otras cosas, la disolución de la fuerza de trabajo en determinado lugar. Se puso en vigor en 1969.

56 Se refiere al principio socialista de distribución parafraseando a Marx, el cual expresó en sus *Glosas marginales al programa del partido obrero alemán*: "El derecho no puede ser nunca superior a la estructura económica ni al desarrollo cultural de la sociedad por ella condicionado." "En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, solo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: ¡De cada cual según su capacidad; a cada cual según sus necesidades!" (C. Marx y F. Engels: *Obras escogidas* en tres tomos. Editorial Progreso, Moscú, 1974, t. III, p. 15.)

Es cierto que si nosotros dispusiéramos hoy de más materiales de construcción, una de las tareas que podíamos darles a los trabajadores excedentes en ese período en que el central está parado serían las construcciones -que bien necesitados estamos de construcciones de todos tipos en todas partes-, pero desgraciadamente ahora no tenemos esos excedentes de materiales para buscarles un empleo en la construcción a los obreros excedentes en los centrales azucareros.

Naturalmente, nosotros creemos que la resolución que ustedes han tomado es correcta, de estudiar ese problema y de buscar cómo se aplica ese principio con relación a los centrales azucareros.

De todas formas, no podemos quedarnos con la conciencia tranquila mientras tengamos la realidad de una subutilización durante una parte del año de miles de trabajadores azucareros que están en las plantillas de los centrales en virtud de la estabilización.

### **¡La Revolución jamás dejará abandonado a su suerte a un solo trabajador en este país!**

No medidas que impliquen desamparo para ningún trabajador. La Revolución no dejará desamparado jamás, jamás dejará abandonado a su suerte a un solo trabajador en este país! Pero busquemos fórmulas, elaboremos fórmulas, busquemos soluciones que sean no solo justas, no solo humanas, sino también económicas. Y que nosotros no adoptemos la línea del menor esfuerzo, de la solución más fácil, aunque resulte excesivamente gravosa para el país.

También algunos de estos problemas son resultado del subdesarrollo. En la medida en que nosotros desarrollemos nuevas industrias en los centrales, en la medida en que se revolucione la agricultura, en la medida en que se combinen la agricultura y la industria alrededor de todos los centrales azucareros, tendremos más posibilidades de trabajo y tendremos más soluciones para este tipo de problema.

Pero de todas formas hay que preocuparse seriamente por esa cuestión.

También se plantearon los casos de pérdida de capacidad laboral por enfermedad profesional o accidente no imputable a negligencia del trabajador, y que se tuvieran en cuenta estos casos a los efectos de la remuneración, en que se planteaba que no se le hiciera un descuento total con relación al trabajo que desempeñaba anteriormente. Esta es una preocupación justa.

El restablecimiento de los escalafones. La cuestión de la doble ocupación. El fondo de tiempo de los maestros -que es un viejo problema que viene saliendo en todas las asambleas: desde la asamblea de producción, pasando por el congreso de cultura, hasta ahora-. La guardia médica. La eliminación de la chequera en el sector periodístico -que tengo entendido que ahora lo van a discutir en el congreso de los periodistas (porque los periodistas son trabajadores que tienen también sus congresos)-. Y la eliminación de los bonos de comida y hospedaje -que al parecer ha sido una proposición muy popular en este congreso-. Algunas de estas medidas, que surgieron en un tiempo llenas de buenísimas intenciones, después se convirtieron en un vía crucis. Muchas son cuestiones que no estaban en las tesis, pero que fueron planteadas por los trabajadores y que fueron discutidas aquí en el congreso, y que nuestro partido va a estudiar cuidadosamente, con el ánimo de resolver todo lo que pueda resolver, discutiéndolo con los compañeros del movimiento obrero. Algunos de estos temas, como es la guardia médica, no se puede dar una respuesta impensada a ese problema, porque hay que ver cuántos médicos disponemos, cuál es la situación del servicio, cuál es la situación en cada uno de los hospitales. Pero tenemos que analizarlo con vistas a dar solución dondequiera que sea posible. También contemplar con espíritu positivo la cuestión de la doble ocupación, en todos aquellos casos en que va a ayudar a resolver el problema de la economía, problemas de la producción, problemas de los servicios.

Nos parecía muy justo que si, por ejemplo, un trabajador retirado de los centrales va a trabajar allí en un tecnológico además, que se le pague, ¡que se le pague! Porque, lógicamente, si aplicamos la 1100 y

tiene una remuneración determinada, y después le damos otro trabajo, que se le remunere ese trabajo de tres o cuatro horas que él pueda realizar. Eso es muy justo.

Con los maestros hay algo más que un problema de fondo de tiempo. Los maestros tienen una escala salarial bastante precaria, y sobre todo los maestros populares. Ustedes saben que un gran número de los maestros de que disponemos son maestros no titulados, que empiezan con un salario muy bajo. Sin duda que esta cuestión de los maestros es algo que tenemos que analizar y tratar de encontrarle alguna solución, porque el trabajo del maestro está resultando un trabajo muy tenso. Los éxitos de la educación en los últimos años son extraordinarios, alentadores para el país en todos los sentidos. Y creo que todos los trabajadores estarán absolutamente de acuerdo en que se estudie de qué forma podemos ayudar mejor a los maestros.

Sobre algunos problemas, y mientras se desenvolvía todo el proceso para el congreso, en la dirección del partido se analizaban varias de estas cuestiones acerca de las cuales ustedes tomaron resoluciones. En la dirección del partido se adoptaron algunas medidas o criterios favorables acerca, por ejemplo, del reordenamiento de la escala, revisión de los calificadores, perfeccionamiento del pago por condiciones anormales de trabajo, aplicación de la forma de pago por rendimiento, incremento de las tarifas de la escala en las unidades que pasen a la organización y normación técnica del trabajo.

Este último punto pienso que ustedes lo han comprendido perfectamente bien, pero voy a añadir algunas palabras. Se trata de que con las normas en cierto modo estamos agarrados en una trampa, porque algunas normas son muy elementales, algunas están más ajustadas y otras están más desajustadas. Y lógicamente aquí la contradicción surgía porque si se demuestra que la norma es baja y se sobrecumple, el resultado podrá ser que elevaran la norma.

Ahora mismo, ustedes en la resolución plantearon una idea: la cuestión del perfeccionamiento de las normas. Hay que ver con qué criterio van a empezar a aplicar la cuestión de la norma, del salario ajustado a la norma, y a qué norma se van a ajustar. Porque ustedes saben que hay algunas normas que están bajas, indiscutiblemente, y tendrán los dirigentes obreros que calcular con toda honestidad si la aplicación de algunos de estos principios no se puede traducir en un incremento de salarios sin ningún incremento de producción. Pero de todas formas, nosotros pensamos que las normas que están de una forma o de otra, están, y por mucho que ustedes las perfeccionen van a seguir estando; y que cuando se hagan normas técnicas de verdad. Lógicamente la productividad se va a elevar. Pero pensamos que aquellos centros de trabajo donde se empezaran a aplicar normas técnicas y donde, como resultado de normas verdaderamente técnicas y científicas, se aumente la productividad, se aplicara una escala de salarios diferentes a los centros de trabajo donde se aplican normas elementales. Ese es el principio. ¿Ustedes han comprendido?

Es decir, nos interesa aplicar las normas técnicas en una región, en una industria determinada, por los problemas que sean: se introducen las normas técnicas y se pone una escala de salarios superior a un centro donde no existen las normas técnicas. Por eso el punto de incremento de las tarifas de la escala en las unidades que pasen a la organización y normación técnica del trabajo.

Nosotros expresamos el criterio del partido de analizar, junto con los dirigentes del movimiento obrero, todas y cada una de estas cuestiones que ustedes han planteado en las resoluciones, con el espíritu de resolverlas, estudiándolas -desde luego- cuidadosamente, aunque con la mayor premura posible. Y sobre muchas de estas cuestiones ya existe criterio en el seno de la dirección del partido.

Si ustedes no están demasiado, aburridos, sería interesante, a los efectos de que realmente saquemos de este congreso y de todo el proceso que lo precedió un verdadero y máximo provecho para la Revolución, señalar algunas cosas que deben preocuparnos, exponer algunos datos que son de interés.

Hay una cuestión sin la cual ninguno de los acuerdos que hemos adoptado en el congreso tendría posibilidad práctica. De nada valdría la cuestión del principio de darle a cada cual según su trabajo, pagar horas extras, o un doble turno, o revisar cualquier escala, si no mantenemos un equilibrio financiero. Incluso, la aplicación de estímulos materiales no tiene validez, no tiene vigencia en una situación de inflación desmedida.



Si en el congreso hemos podido plantearnos todos estos problemas como fórmulas y soluciones adecuadas, es porque efectivamente el dinero comienza a tener algún valor. En una situación en que cualquiera tenía los bolsillos llenos de dinero, ninguna de estas fórmulas habrían de tener gran virtualidad.

Hay que decir algo más: en el capitalismo el dinero es todo, el dinero es la vida y la muerte de las personas.

Nosotros señalábamos nuestras debilidades y nuestras deficiencias. El capitalista funciona, y el sistema capitalista funciona, en virtud de determinadas motivaciones muy poderosas. El capitalismo tiene, en primer lugar, el ejército de la reserva laboral: los desempleados. Y no hay disciplina más eficiente que el miedo a perder el trabajo, que equivale a morir de hambre en el capitalismo.

En la puerta de cada fábrica había virtualmente una cola de desocupados esperando la oportunidad de encontrar un empleo. Ese mecanismo facilita la disciplina capitalista.

En el capitalismo, además, el obrero que no tiene trabajo, o que no tiene dinero, se muere de hambre y se mueren sus familiares de hambre; si se enferman los hijos, la familia o él, se mueren si no tiene trabajo o no tiene dinero. Las posibilidades de vivir, las posibilidades de defender su salud, las posibilidades de obtener una seguridad frente a la vejez, frente al accidente, las posibilidades de educación de sus hijos: todo está en dependencia de su trabajo y del dinero que tenga en el bolsillo.

### **Debemos usar los estímulos materiales inteligentemente y combinarlos con los estímulos morales**

Con el socialismo no sucede así. Aunque todavía el socialismo no sea el comunismo y aunque todavía la distribución socialista no sea la distribución comunista, en el socialismo desaparece el desempleo, en el socialismo desaparece la inseguridad ante la vida, el miedo al desalojo de la casa, a la enfermedad, a la vejez, al accidente; todo el mundo tiene asegurado el empleo, todo el mundo tiene asegurada la asistencia médica en óptimas condiciones, mucho mejor que la que tenían los capitalistas para ellos en el capitalismo. Porque nosotros podemos decir con orgullo que nuestros servicios médicos son mucho más eficientes que los servicios médicos que tenían los capitalistas para ellos y para su familia, que la Revolución ha erradicado infinidad de enfermedades, que la mortalidad infantil en nuestro país está ya al nivel de países desarrollados, es decir, es mínima, y que nuestros servicios médicos mejoran y mejorarán por año; que ya incluso recientemente se han establecido los servicios a domicilio de nuestros policlínicos para los casos de ancianos, para los casos de niños con dificultades para trasladarse al hospital.

El socialismo brinda al pueblo todas estas seguridades, a los trabajadores y su familia.

Y el hombre en el capitalismo, cuando tiene una motivación, en lo primero que piensa es en la supervivencia, en la salud, en los hijos; en el terror de verse sin un centavo en el bolsillo cuando tiene un familiar, un ser querido enfermo, en todos esos terrores de los cuales se alimenta la disciplina del trabajo capitalista. Es decir, son las condiciones infrahumanas de vida y de trabajo en el capitalismo lo que impele a la disciplina laboral.

En el socialismo no existen esos resortes, en el socialismo no existen esas motivaciones, en el socialismo el dinero no se hace indispensable para todas esas cosas. Ya cosas importantes, cosas que les interesan desde luego a los trabajadores, los problemas más vitales han desaparecido, están resueltos por toda la sociedad.

Es por eso que el aporte de la conciencia de los trabajadores, la cultura política de los trabajadores y la actitud de los trabajadores se convierte en un elemento insustituible en el socialismo, puesto que ya las motivaciones del trabajador son otras.

Desde luego, en el socialismo se produce la identificación total del hombre con los medios de

producción, la identificación total del hombre con las riquezas del país, la identificación total del hombre con el destino de su país, con el proceso político de su país, con los problemas políticos de su país. Es decir, el trabajador pasa a ser el dueño de las riquezas y pasa a regir los destinos de su patria. Pero los factores morales, los factores de conciencia, los factores culturales, son insustituibles en el socialismo. No debemos pensar ni por un minuto que vamos a resolver con dinero los problemas que solo la conciencia puede resolver. Debemos usar los estímulos materiales inteligentemente y combinarlos con los estímulos morales, pero no creer por un instante que ya al hombre de hoy, al hombre socialista, lo vamos a manejar en virtud de estímulos exclusivamente materiales, porque los estímulos materiales ya no tienen la vigencia que tienen en el capitalismo en que todo se resuelve, la vida y la muerte, con el dinero que se tenga en el bolsillo.

Pero de todas formas, una abundancia de dinero, una superabundancia de dinero se convierte en un desestímulo del trabajo en muchas personas, no en todas. No podemos olvidar ni por un instante las decenas de miles de obreros, los cientos de miles de obreros, la inmensa mayoría de los trabajadores de este país dispuestos a hacer en todos los sentidos, en cualquier instante y sin incentivos materiales de ninguna clase, lo que fuera necesario en la zafra, en la defensa del país, en todo. Eso no lo podemos olvidar jamás-como decían algunos trabajadores-; cuando no había artículos electrodomésticos, cuando no había microbrigadas, cuando no había viviendas, cuando no había nada, lo que hicieron los trabajadores de nuestro país, con lo cual adquirieron esta conciencia que tienen hoy, y de la cual nosotros nos sentimos orgullosos. Y si nos sentimos orgullosos ante nuestros visitantes con relación a los cuales, aunque tengamos pena, no vacilamos también en reconocer nuestras debilidades..

[...]

**Empezar a aplicar estos acuerdos allí donde todo  
incremento salarial vaya a estar acompañado  
de un incremento de la producción material**

Ahora bien; el año que viene pensamos todavía recoger otro poco de dinero. Es muy bueno, para situarnos en los límites -si es que los técnicos no están equivocados acerca de los límites.

[...]

Incremento de fuerza de trabajo: 113 500 trabajadores; 177 000 000 de pesos. Esto es todos los años. Y cuando sean más, más.

Disminución del ausentismo. He aquí un cálculo optimista: representará 37 000 000 más en salarios. La confianza en los acuerdos del congreso obrero!

Cambios de puestos de trabajo: 0,5 millones.

Seguridad social, Ley 1100: 40 000 000.

En total, el gasto -obligado ya- de 254 000 000 de pesos más en 1974 que en 1973.

¿Está claro?

De manera que hay que desembolsar 254 000 000 de todas formas aunque no hagamos más nada que emplear a los que hay que emplear jubilar y dar las pensiones a los que hay que darles las pensiones.

En fin, gastos inevitables.

Ahora, se ha hecho un cálculo. Distintas medidas, de algunas de las que ha aprobado en principio el partido, acorde con los planteamientos de los trabajadores, y de las aprobadas por ustedes: eliminación de dos primeros grupos; reorganización, calificadoros, pagos de vacaciones... Bueno, aquí pago de vacaciones está equivocado, debió haber dicho descuento, y si es descuento no veo por qué esto tiene que incrementar el gasto.

Pero bien: la eliminación de los dos primeros grupos de la escala, que afecta a trabajadores agrícolas; esos son 10,5 millones.

Ampliación escala de técnicos -para ampliar la escala de los técnicos, para crear una remuneración adecuada en el personal más calificado-; eso significaría 67 000 000.

Esto es en teoría. No están tomadas estas decisiones. Están consideradas positivamente.

Ampliación de la escala de personal responsable de dirección de la producción; ascendería a 65 000 000.

Revisión de calificadores: 7,2 millones.

Pago por condiciones anormales: 50 000 000.

Pago horas extras y dobles turnos: 55 000 000.

Vinculación del salario a las normas: 44 000 000.

Normación técnica: 2,5.

Otros: 13,6.

Esto arroja un total de 314,8 millones, lo que significaría la aplicación de todas estas cosas.

En total serían 569 000 000 más de salario en 1974.

Aquí cuando se habla de ampliación en la escala de personal responsable en la dirección de la producción se trata del jefe de brigada, del jefe de lote, que tiene que tener un salario equipado con el que va a ganar el tractorista, o con el operario.

¿Qué significa esto? Significa que tenemos que tener un gran cuidado en la instrumentación de todos estos acuerdos. ¿Qué significa un gran cuidado? Empezar a estudiar los centros de producción, y empezar a aplicar estos acuerdos allí donde todo incremento salarial vaya a estar acompañado de un incremento de la producción material, para ampliar la producción material que responda a los incrementos de salarios.

Claro, hay producciones materiales que no se traducen de inmediato, que se pueden traducir en incremento de salarios y no en incremento de bienes disponibles para la población; digamos una termoeléctrica se está construyendo dos años, no significa de inmediato un ingreso material. Puede haber un incremento de salarios en las construcciones; hay construcciones que no se traducen de inmediato en un incremento de bienes disponibles a la población.

Pero, en fin, no se pueden aplicar ninguna de estas medidas sino progresivamente, y cuidadosamente comenzando por todos aquellos centros de trabajo donde la fuerza de trabajo es lo fundamental, donde el incremento de salarios se traduce de inmediato a un incremento de bienes disponibles a la población. Y llevar un balance muy cuidadoso, discutiendo esto con los dirigentes obreros, cada una de estas medidas, y sus consecuencias económicas, para evitar que los acuerdos -que pueden ser un instrumento formidable para elevar la eficiencia económica se nos puedan convertir en un nuevo proceso inflacionario, donde los salarios y los ingresos de salarios o el gasto en salarios no esté en correspondencia con la producción de bienes materiales. Y sobre todo, cuidar el balance financiero.

No hacemos nada con aplicar los acuerdos y que se nos produzca de nuevo un desbalance financiero.

Es muy importante que los dirigentes obreros conozcan estos datos.

Un compañero decía que los trabajadores habían estado en estas discusiones a la altura de verdaderos estadistas. Y eso es cierto. Y resulta de extraordinaria importancia que los trabajadores tomen estas cuestiones en sus manos muy seriamente!

En la batalla por producir más con mejor calidad a menor costo, todos estos hechos resaltan la importancia del trabajo económico en general, y muy especialmente del trabajo agrícola; la importancia del trabajo en los planes cañeros, en los planes ganaderos, en los planes arroceros; la enorme importancia que tiene el trabajo del sindicato agrícola, tanto en la tarea de los ahorros como en los incrementos de la producción.

En este congreso, se adoptaron resoluciones relativas a la participación de los obreros en la gestión económica. Y en una de las resoluciones se planteaba la necesidad de la presencia de los trabajadores en el consejo de dirección de las unidades productivas de las empresas e incluso en los ministerios.

La dirección del partido está absolutamente de acuerdo con esa resolución del consejo obrero. Pero

algo más: a las reuniones sistemáticas del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros, donde se analizan los planes anuales, donde se toman decisiones fundamentales de carácter administrativo y de carácter económico, tenemos el criterio de invitar a que participe también la representación del movimiento obrero.

Esto hace realidad un viejo anhelo revolucionario de darles a los trabajadores organizados el máximo de participación en la gestión económica, como corresponde a un proceso socialista.

Ustedes tomaron otro importante acuerdo: fortalecer y mantener el movimiento de las microbrigadas, sobre la base de plustrabajo, como el método correcto y la solución adecuada al problema de la vivienda.

Actualmente, se están construyendo más viviendas que en ningún otro año anterior de la Revolución, y gran parte de esas viviendas las están construyendo las microbrigadas. ¡Ah, si tuviéramos más materiales, con los acuerdos del congreso obrero, con la fuerza de trabajo que podríamos liberar aplicando esas resoluciones, las cantidades de viviendas que podríamos hacer, de escuelas primarias, de círculos infantiles y de soluciones sociales a través del plustrabajo!

De todas formas, no debemos desalentarnos. Se están realizando importantes inversiones para ampliar la base material de las construcciones para tener más cabillas, más cemento, más piedra, más arena, más materiales de todo tipo. Y llegará el momento en que podamos darles un nuevo y más grandioso impulso a las construcciones con las microbrigadas, para resolver el problema de las viviendas.

¡Es importante que este movimiento no decaiga!

Ustedes van a ser invitados a visitar -para los que no lo conocen-el reparto de Alamar, que es uno de los que están construyendo. Y ustedes verán la funcionabilidad, la amplitud y las condiciones sociales de vida que crean allí los trabajadores para los trabajadores, de modo tal que ni soñando ningún barrio de burgueses y capitalistas tenía los servicios, la belleza y la amplitud que tiene aquel reparto que están construyendo las manos laboriosas de nuestros trabajadores.

Hay el riesgo de que algunos centros de trabajo avancen tanto que tengan los principales problemas de vivienda resueltos, y eso conspire contra la continuidad del trabajo de las microbrigadas. Eso no estaría bien. Sí estaría bien que resolvieran sus viviendas, pero no estaría bien que se disolviera o se desalentara esa microbrigada de esa fábrica.

Lo correcto es que cuando ya algunas microbrigadas tengan un número tal de viviendas acumuladas que la situación se haga menos apremiante para sus centros de trabajo, con espíritu proletario, con espíritu solidario, trabajen construyendo viviendas para otros sectores laborales; que como el caso de los maestros -por ejemplo-, no pueden disponer de una fuerza constructiva poderosa, porque son en su inmensa mayoría mujeres. Y si dicen que los maestros están sobrecargados de trabajo, quiero que me expliquen cómo van a resolver el problema de la vivienda.

Claro está que el día que tengamos mucho más productividad en la construcción y liberemos fuerza de trabajo, podemos tener también estatales construyendo viviendas para esos casos o casos similares, como tenemos brigadas construyendo para técnicos. Porque vienen los técnicos, y lo menos que podemos hacer es darles una vivienda.

**Debemos impedir a todo costa la desvinculación  
del trabajador de microbrigada al centro,  
porque esa vinculación con el centro de trabajo  
es el alma de la microbrigada**

Y en el futuro, con el prefabricado, con la elevación de la productividad, no solo deberemos trabajar en la vivienda con microbrigadas, sino que tendremos que tener brigadas estatales también, contribuyendo

a resolver el problema de la vivienda sobre todo para aquellos sectores que no tienen la posibilidad de acogerse al plan de microbrigadas por las características y la naturaleza de su fuerza de trabajo. Por eso es necesario que las microbrigadas no pierdan fuerza, y transfiramos esa fuerza a los puntos necesarios manteniéndola vinculada a su centro de trabajo. Debemos impedir a toda costa la desvinculación del trabajador de microbrigada al centro, porque esa vinculación con el centro de trabajo es el alma de la microbrigada. Incluso hemos llegado a ciertos criterios con relación a la calificación: que cuando se califiquen como constructores, puedan recibir los beneficios de ese incremento de su capacidad como constructores en las microbrigadas; cuando tengan un salario por debajo del que les correspondería como tales obreros calificados, se les tome en cuenta esa calificación y se les mejore su salario. Pero no desvincularlos del centro de trabajo. Si desvinculamos al obrero de la microbrigada del centro de trabajo, matamos las microbrigadas.

Y nosotros no vemos ninguna otra solución. Porque el día que podamos hacer brigadas estatales, haremos más viviendas. Pero por lo menos durante 10 ó 12 años, consideramos que las microbrigadas serán el alma de las construcciones de viviendas y de otras muchas construcciones sociales vinculadas a la vivienda. Y por supuesto, la fuerza excedente de los centrales azucareros, cuando tengamos materiales, podrán hacer una gran tarea en ese sentido.

Nosotros le recomendamos al movimiento obrero que vele por la continuidad de las microbrigadas. Se ha hablado del salario por acuerdo en las construcciones. Hay veces que el problema en determinadas construcciones no está en la fuerza de trabajo, sino está en los materiales. Para aplicar la fórmula de salario por acuerdo, hay que garantizar los materiales.

Ahora, se tiene el propósito de experimentar en unas cuantas obras priorizadas y comenzar por esas obras priorizadas a ensayar la aplicación de este método de pago por acuerdo en las construcciones. Obras que tengan garantizados sus materiales, de lo contrario no tendría ninguna virtualidad el pago por acuerdo. Hacerlo en esas obras donde tenemos problemas de fuerza de trabajo y no hay problemas de materiales por cuanto están priorizadas.

El sector de la construcción, de acuerdo con el sindicato de la construcción, va a comenzar a ensayar ese método de remuneración.

Se ha discutido el problema de los artículos electrodomésticos. Nosotros entendemos que las soluciones a las que ustedes han llegado son adecuadas. Claro, aquí se han manifestado algunas contradicciones. Incluso un obrero dijo que al simpático, al que le caía bien a la gente, a veces le tocaba en suerte alguna distribución. Pero estoy seguro de que esa es la excepción de la regla, como dijo el compañero Lázaro.<sup>57</sup> Seguro.

Ahora, si el simpático puede confundir a la masa, ¿adónde llegará con el funcionario? Porque si el que reparte no es la masa y es un funcionario, si la masa se puede equivocar, cuando la masa se equivocó una vez el funcionario se equivocó cien.

Las viviendas que construyen las microbrigadas creen ustedes que tendríamos otro procedimiento de repartirlas que el procedimiento asambleario?

Claro que todo en la vida tiene sus problemas, y entre otras cosas comprendemos que es un trabajo adicional para los dirigentes obreros. Y claro está, aquellos productos que empiezan a liberarse, no hay por qué repartirlos en las asambleas. Relojes, ollas de presión, debemos alegrarnos muchísimo de que ya no haya que repartirlos por ese procedimiento. Y cuando sobren los televisores, ¡magnífico! Ya se están distribuyendo más de 100 000 por año. Pero esos televisores han ido fundamentalmente a través de los centros de trabajo. Esos 250 000 televisores han ido a parar a manos de familias obreras. Los refrigeradores, no tenemos superabundancia de ellos; se incrementa el número; vamos a mantener la distribución a través de los centros de trabajo.

<sup>57</sup> Se refiere a Lázaro Peña, elegido secretario general de la CTC.

¿Y si después se instala la televisión en colores y empiezan a aparecer los primeros televisores en colores; y si un día hay que repartir motocicletas, o incluso una vez resueltas otras necesidades puede el país disponer de algunos miles de automóviles?

### **El problema de la calificación es un problema importante**

¿Qué quiere decir esto? Que habrá algunos artículos escasos. Cuando nos vayamos liberando, nos vamos liberando. Pero nosotros creemos que, en tanto esos artículos escaseen, debemos darles preferencia a los trabajadores. Se trata de darles una preferencia a los trabajadores en un pueblo que es de trabajadores. Antes esos artículos los conseguían en las colas de las tiendas, y eso era más irritante. A medida que encontremos un procedimiento mejor -si lo encontramos- manteniendo el mismo principio, pues apliquemos ese procedimiento más cómodo que les ahorre a ustedes ese trabajo en los centros. Pero por ahora, esos artículos que ustedes han seleccionado, no se desprendan de ellos; carguen con ese trabajo en las secciones sindicales en tanto entremos una mejor fórmula siguiendo el mismo principio.

[...]

Porque estos artículos que hoy son lujo hay que darlos con el criterio de donde resulten más útiles al país. Sé que ustedes no lo dicen, pero nosotros sabemos que también el movimiento obrero necesita algunos vehículos. Claro que la razón alegada por el compañero Lázaro y por los dirigentes obreros es una razón muy sabia. Cuando nosotros les preguntamos cuántos cuadros permanentes y profesionales van a tener -y que nos preocupamos muy seriamente, porque no se infle la plantilla del movimiento obrero-, ellos han explicado que a veces necesitan tres cuadros donde bastaría con uno, por cuestión de recursos para trabajar. Y también aquí salió a relucir en la discusión sobre los comités municipales. Realmente nosotros entendemos que ustedes deben hacer ahorro de cuadros y deben tener la mayor productividad. No les prometemos soluciones inmediatas, pero si les aseguramos que a lo largo del año 1974 vamos a hacer un esfuerzo por facilitarle al movimiento obrero el mínimo indispensable de los recursos automotrices que necesita para el trabajo, y con vistas a incrementar la productividad de ustedes como cuadros obreros.

Ustedes han tomado acuerdos sobre la calificación. Incluso tienen un proyecto de la ley aprobado aquí en el congreso<sup>58</sup>, que con toda seguridad será convertido en ley por el Gobierno Revolucionario. Es muy importante el problema de la calificación, porque se calcula que el movimiento obrero tiene que calificar más de 100 000 trabajadores en los próximos años, independientemente de los obreros calificados que salgan de las escuelas politécnicas y los institutos tecnológicos, es decir, de la enseñanza popular.

En materia de calificación en los años futuros podremos hacer verdaderas maravillas, porque están multiplicándose por todas partes del país las escuelas politécnicas, los institutos tecnológicos, y cada año vamos a poner un acento mayor en ese tipo de escuelas.

[...]

Como decíamos al principio, el valor de este congreso se destaca porque constituye un primer paso importante y decisivo en la tarea de buscar máxima eficiencia de nuestra economía. ¡Buscar que la máxima eficiencia de la economía se convierta en tarea fundamental de la Revolución en los años venideros! Es tarea del partido, del gobierno, del movimiento obrero, de las organizaciones juveniles y de las organizaciones de masas.

En una de las sesiones plenarias del XIII Congreso, los delegados aprobaron un proyecto de ley sobre una política única en cuanto a la capacitación técnica de los trabajadores, para su estudio por el gobierno. A esto alude Fidel en sus palabras.

Ya se está trabajando en la elaboración del plan 76-80, que será el primer plan quinquenal de la Revolución, plan que a grandes rasgos será aprobado por el Primer Congreso de nuestro partido en 1975. Y este plan será inevitablemente un plan tenso, un plan fuerte, que garantice el avance del país en los próximos años, y que requerirá el máximo esfuerzo de todo nuestro pueblo.

Nosotros esperamos que en la elaboración de ese plan participen los dirigentes obreros, y en el análisis y discusión de ese plan participen todos nuestros trabajadores.

La batalla económica es fundamental. Y esa batalla solo se podrá ganar con la máxima participación de nuestras masas trabajadoras.

Será necesario fortalecer también la autoridad de la administración. Otras de las virtudes que tuvo este proceso obrero es que -como decía Lázaro- no se evidenció ningún espíritu antiadministrativo.

Esperamos las más estrechas relaciones de cooperación y de trabajo entre ambos representantes de nuestro pueblo: ustedes, representantes de los trabajadores, que con sus manos crean las riquezas; y los administradores representantes del Estado socialista, representantes de la administración socialista.

Hemos fortalecido la contrapartida de la administración. ¡Hay que fortalecer ahora a la administración! Compañeras y compañeros:

Nuestro partido se siente orgulloso de los resultados de este congreso, del trabajo de ustedes, de los éxitos de ustedes. Ha sido una extraordinaria prueba de madurez política y revolucionaria. Ha revelado en toda su profundidad la conciencia de nuestra clase obrera.

En el día de hoy, ustedes escogieron a los dirigentes de la CTC. El partido no fue ajeno a la selección de la candidatura. Pero el partido no intervino diciendo a quiénes había que elegir: el partido intervino preguntándoles a los máximos dirigentes del movimiento obrero cuál era el criterio de la masa trabajadora, cuál era el criterio de los sindicatos y cuál era el criterio de los dirigentes obreros acerca de la candidatura que tendría que proponerse al congreso. Y de manera unánime los dirigentes que hoy integran el Comité Nacional, hablando en nombre de los trabajadores, expresaron que el sentimiento de los trabajadores cubanos es que el compañero Lázaro Peña debía ser el secretario general de la CTC.

El compañero Lázaro desempeñaba un importante cargo en la dirección del partido, pero por la enorme importancia que tiene para la Revolución este movimiento obrero vigorizado, la dirección del partido aceptó que el compañero Lázaro formara parte de la candidatura y pasara a trabajar directamente a este frente obrero.

Esta elección, realizada de manera absolutamente democrática, expresiva del sentimiento de los trabajadores -y esa es la tarea del partido: garantizar el espíritu democrático del proceso, interpretar y apoyar la voluntad de las masas, orientarlas en los problemas fundamentales-; esta elección constituye, en primer lugar, un tributo a un compañero que ha dedicado toda su vida a la causa de los trabajadores; constituye un reconocimiento a su condición de maestro de cuadros sindicales, porque lo que nos decían los dirigentes obreros es que Lázaro ha sido para ellos como un maestro, y que durante estos meses junto a él habían aprendido más de cuestiones del movimiento obrero, y de trato con los obreros y de tareas sindicales que lo que habían aprendido antes en toda su vida. Pero es también un reconocimiento al extraordinario talento del compañero Lázaro Peña para tratar y para dirigir a los trabajadores.

El compañero Lázaro ha sido además el alma de este proceso que precedió al congreso, desde que se trabajó en la tesis hasta la celebración del congreso.

Pero, además, junto al compañero Lázaro Peña ha sido elegido un contingente de jóvenes dirigentes obreros -Agapito<sup>59</sup> no se pondrá bravo porque yo lo llame joven también, porque así, por su entusiasmo, lo consideramos todos nosotros-; hay todo un contingente de cuadros jóvenes, con magníficas condiciones, con magnífica actitud y con sólido prestigio ante los trabajadores, que estamos seguros de que al lado del compañero Lázaro Peña aprenderán mucho.

59 Alude a Agapito Figueroa.

Y por eso, una de las tareas que tendrá el compañero Lázaro Peña es formar en su estilo y en su ejemplo a ese valerosísimo contingente de cuadros jóvenes, que son una esperanza para el movimiento obrero cubano.

### **Sin espíritu internacionalista no podría haber jamás conciencia comunista**

Nos satisface ver la forma en que se desarrolló todo el proceso del congreso, y nos sentimos satisfechos, altamente satisfechos, de los compañeros que ustedes han elegido. Nos satisface profundamente el espíritu democrático de este movimiento obrero. Y podemos decir que si en 1970 se lanzó la consigna de crear un vigoroso, un poderoso movimiento obrero, profundamente democrático, ya hoy se han creado-sólidas e indestructibles- las bases de ese movimiento obrero.

Nos llena de esperanza el entusiasmo y la calidad de los delegados que han venido a este congreso. Nos llena de satisfacción la seguridad, la confianza con que han actuado, con que han trabajado, con que se han expresado aquí. Y no tenemos el menor temor a equivocarnos al afirmar que nuestro movimiento obrero y nuestro partido tienen una magnífica cantera de cuadros combativos, entusiastas, honestos, revolucionarios.

¡Jamás nuestro movimiento obrero tuvo semejantes perspectivas! ¡Jamás nuestro movimiento obrero fue tan sólido como lo es hoy día!

Y así la Revolución podrá contar con una fuerza más, el partido podrá contar con una fuerza más en las tareas que debe llevar adelante.

Será deber de ustedes continuar por este camino ascendente, esforzarse, estudiar, prepararse, seguir la magnífica tradición que ustedes han sentido con este congreso histórico.

Este congreso ha sido, además, una magnífica prueba de espíritu internacionalista. Con satisfacción, con entusiasmo, con decisión, nuestros trabajadores se han solidarizado con la causa y las luchas de los trabajadores de todo el mundo.

Aquí, en presencia de los representantes de casi 70 organizaciones obreras del mundo, ustedes han expresado ese espíritu internacionalista en las magníficas muestras de amistad, de cariño y de solidaridad, con los trabajadores de la Unión Soviética y con los trabajadores de todos los países socialistas ustedes han expresado su apoyo incondicional a los trabajadores del hermano pueblo chileno, a la heroica lucha de los pueblos árabes, al pueblo querido de Vietnam, al pueblo hermano de Puerto Rico, a los luchadores que en África combaten contra el neocolonialismo, el colonialismo y el racismo.

Ustedes han expresado su orgullo por los trabajadores cubanos que en diversos países del mundo cumplen sus deberes internacionalistas, por las brigadas médicas que prestan sus servicios al hermano pueblo de Siria, por los obreros de la construcción que trabajan en la República Democrática de Guinea, por los médicos, técnicos de diversos tipos, maestros y otros, que actualmente prestan servicios en la Guinea Ecuatorial, o en Argelia, o en Yemen. Y expresaron el deseo de que las brigadas de constructores cubanos marchen a Vietnam, como marcharán en breve con sus equipos, a contribuir a la reconstrucción de ese país hermano.

Esos sentimientos nos honran, honran a nuestra clase obrera y llenan de satisfacción y de aliento a nuestro partido, porque sin espíritu internacionalista no podría haber jamás conciencia comunista.

Aunque un país pequeño y pobre todavía, no debemos dolernos en lo más mínimo de quitarnos algo de nuestros recursos para ayudar a otros pueblos revolucionarios que son todavía más pobres que nosotros.

[...]

Pero este congreso ha sido también una demostración de magnífico espíritu internacionalista desde otro ángulo: por la presencia aquí de representantes de casi setenta organizaciones obreras de otros países.



Con verdadero orgullo hemos visto desfilar por esta tribuna a los representantes de las organizaciones obreras más prestigiosas y más sólidas del movimiento obrero mundial. Hemos tenido la satisfacción de escuchar al secretario general de la Federación Sindical Mundial, compañero Pierre Gensáus; al compañero Alexander Shelepin, presidente de la Central de Sindicatos Soviéticos y miembro del Buró Político del Partido Comunista de la Unión Soviética, que nos trajo la expresión de los sentimientos fraternales y solidarios de los trabajadores soviéticos.

Han desfilado los dirigentes de las organizaciones obreras de los hermanos países socialistas y de las organizaciones obreras de África, de Asia y de América Latina, y los dirigentes de importantes organizaciones internacionales.

Hemos tenido oportunidad de escuchar, con palabras emocionadas y profundas, al representante de nuestros hermanos trabajadores puertorriqueños, al representante de los pueblos árabes, de Vietnam, de Corea, de los trabajadores africanos. Tenemos aquí entre nosotros dirigentes obreros norteamericanos. Han estado presentes los representantes de los heroicos trabajadores de Chile.

Con nosotros han estado en este congreso honrándolo, la compañera Hortensia Bussi, viuda de Allende, y su hija Beatriz.

Todos ellos han tenido para nosotros palabras extraordinariamente amables, cariñosas y llenas de fraternal aliento.

En la medida en que cada uno de ellos desfilaba por esta tribuna, podíamos apreciar, como en un libro abierto, hasta qué punto se ha desarrollado la solidaridad de nuestro pueblo y de nuestros trabajadores con las causas más justas y más revolucionarias de todo el mundo.

¡Nuestro país ha cumplido y cumplirá con sus deberes internacionalistas! ¡Y al recordar a los cubanos que cumplen sus deberes en otras tierras, no debemos olvidar a los compañeros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias que de una forma u otra también cumplen sus deberes como técnicos en varios países! A Chile este congreso le ha dedicado especial atención. Y a todos los trabajadores del mundo, en el día de hoy se les dirigió un vibrante llamamiento a la solidaridad con el pueblo de Chile y a la lucha activa contra la criminal junta fascista.

Estamos seguros de que el movimiento obrero de todo el mundo, y en especial los representantes obreros de los países europeos que tan digna y brillantemente representaron aquí sus organizaciones sindicales -nos referimos a los representantes obreros de los países capitalistas presentes aquí también entre nosotros, estamos seguros de que los dirigentes obreros recogerán ese llamamiento y lo harán suyo.

Miles de chilenos, y no solo chilenos sino latinoamericanos que vivían en Chile, han sido encarcelados o perseguidos o expulsados por la junta fascista. En numerosos países les han ofrecido hospitalidad. Gran número de ellos desea venir a nuestra patria y residir en nuestra patria mientras no puedan volver a un Chile liberado o a sus patrias liberadas.

Nosotros tenemos dificultades de vivienda. Pero proponemos aquí, a los trabajadores, a los miembros de este congreso, que las microbrigadas obreras de La Habana, por cada edificio que en el futuro terminen, ofrezcan un apartamento a una familia chilena o latinoamericana.

Tenemos en La Habana cerca de 500 microbrigadas. Eso significaría en menos de un año, 500 apartamentos para que residan en ellos los que, procedentes de la hermana tierra de Chile, vengán a residir a nuestra patria.

No tenemos mucho. Pero lo poco que tenemos lo compartimos gustosamente y revolucionariamente con nuestros hermanos latinoamericanos perseguidos de cualquier parte de este continente.

Compañeras y compañeros delegados:

Solo me resta expresar a todos los representantes del movimiento obrero aquí presentes, nuestro infinito agradecimiento por su presencia en este acto. Y expresarles a todos ustedes, en nombre de nuestro partido, nuestro más profundo reconocimiento y nuestra más sincera felicitación por el éxito de este congreso.

**Ediciones COR**, No. 13,

1973. Departamento de *Orientación Revolucionaria*  
del Comité Central del Partido Comunista de Cuba,  
*La Habana, 1973, pp. 5-6; 11-36.*

# LA CENTRAL DE TRABAJADORES DE CUBA ES CONTINUADORA DEL LEGADO PATRIÓTICO DE LOS MAMBISES

Informe Central al I

Congreso del PCC. Teatro "Karl Marx",  
La Habana, 17 de diciembre de 1975.

La Central de Trabajadores de Cuba, gloriosa organización sindical de nuestra clase obrera, agrupa en sus filas una fuerza de más de 2 065 000 hombres y mujeres.

La CTC, fundada en 1939, fue continuadora del legado patriótico de los obreros cubanos emigrados que fundaron junto a José Martí el Partido Revolucionario Cubano, y de las luchas de nuestra primera central sindical, creada hace 50 años, la Confederación Nacional Obrera de Cuba,<sup>60</sup> que más tarde, con la guía de Rubén Martínez Villena y del primer partido marxista-leninista tuvo un destacado papel en el combate contra la tiranía machadista.

A pesar de la ola de terror desatada contra el movimiento obrero revolucionario, la rebeldía proletaria estuvo presente con numerosas manifestaciones en la lucha contra el sanguinario régimen batistiano. El 1ro de enero de 1959, nuestra clase obrera, respondiendo vigorosamente al llamado del Ejército Rebelde a la huelga general revolucionaria, paralizó de un extremo a otro el país y se lanzó a la calle contribuyendo decisivamente a liquidar las maniobras del imperialismo y al triunfo de la Revolución. La CTC revolucionaria ha cumplido un papel insustituible en todas las batallas de la Revolución por la defensa del poder obrero, la nacionalización de las riquezas fundamentales, la alfabetización, la movilización para las zafras azucareras, el mantenimiento de la producción bajo las condiciones del bloqueo económico del imperialismo, y tantos otros incontables esfuerzos que han hecho posible la victoria y la consolidación de la primera revolución socialista del continente americano.

Nuestro combativo movimiento obrero es veterano de 15 Zafras del Pueblo, en las que ha sostenido y garantizado la principal actividad económica de la nación. Se llegó a convertir en un honor la participación de los trabajadores urbanos como macheteros voluntarios y se han consagrado hermosas iniciativas proletarias como el Movimiento de Brigadas Millonarias. En la última zafra, gracias al incremento de la productividad del trabajo de nuestras brigadas, los macheteros habituales y voluntarios cortaron 178 000 000 de arrobas de caña más que en 1974, lo que fue logrado con menos trabajadores que en la cosecha anterior. En esta zafra nuestro movimiento obrero contó con 680 brigadas millonarias y multimillonarias, 57 colectivos conquistaron el Galardón Especial "Jesús Menéndez" y 1 024 trabajadores se convirtieron en héroes y heroínas de la zafra.

El movimiento millonario es hoy uno de los pilares fundamentales de nuestra batalla por la productividad y por la reducción al mínimo de la fuerza de trabajo requerida en la zafra, en tanto avanzamos hacia la mecanización completa del corte de la caña.

60 La Confederación Nacional Obrera de Cuba (CROC). Primera central sindical cubana. Surgió como acuerdo del II Congreso Nacional Obrero, celebrado en Cienfuegos del 15 al 19 de febrero de 1925, y se constituyó oficialmente en el II Congreso efectuado en Camagüey, el 7 de agosto del propio año. Su constitución eliminó una de las dos grandes debilidades del movimiento obrero cubano, la falta de una organización sindical centralizada. En 1930, bajo la guía del Partido Comunista, con Rubén Martínez Villena al frente, la clase obrera realizó un paro general, en protesta por la clausura de la organización. La CROC desempeñó un extraordinario papel en la lucha contra Machado y en la caída de este. Después de la huelga de marzo de 1935, fue prácticamente destruida por la represión, pero sus cuadros, bajo la orientación del Partido Comunista contribuyeron a reestructurar el movimiento obrero y fundar la Confederación de Trabajadores de Cuba, en 1939.

El movimiento sindical ha calorizado en todo el país la labor de las microbrigadas de la construcción, que hoy suman en total 1 150, con más de 27 000 obreros incorporados a sus filas, y que tan firme y entusiasta impulso vienen dando a la construcción de viviendas, escuelas, industrias, círculos infantiles, supermercados y otras instalaciones económicas y sociales.

Se desarrolla la conciencia de la importancia y la necesidad de la superación cultural y técnica de los trabajadores.

Está en marcha y a la lucha de nuestros sindicatos, a fin de alcanzar el objetivo de que en 1980 nuestra clase obrera alcance como mínimo un nivel de 6to grado. Alrededor de 1 000 000 no poseen aún este nivel educacional, cifra esta que indica la magnitud del esfuerzo que será necesario hacer en lo adelante.

Avanza el movimiento cultural de aficionados y la práctica masiva del deporte. La atención de los problemas sociales, la lucha por el mejoramiento de las condiciones del trabajo y por garantizar los derechos de los trabajadores plasmados en las legislaciones laboral y social ha constituido, asimismo, un trabajo permanente de nuestros sindicatos.

La emulación socialista ha alcanzado un auge extraordinario en los últimos tiempos. Como saludo de nuestra clase obrera al primer congreso, miles de centros laborales han cumplido y sobrecumplido sus planes de producción anuales, realizando algunos de ellos verdaderas hazañas laborales. Con singular fuerza se han multiplicado los movimientos vanguardias en sectores como el de los tejedores, los portuarios, los fundidores, los constructores y otros que han puesto de manifiesto el ímpetu y el espíritu revolucionario de nuestra clase obrera.

En cumplimiento de los acuerdos del XIII Congreso ha sido instituido, sobre una base integral, el alto título de Héroe Nacional del Trabajo, que fue adjudicado este año a los 34 trabajadores más destacados del país en todas las esferas laborales.

A partir de 1970, el movimiento sindical experimentó un fecundo proceso de revitalización y reorganización democrática, que ha culminado en la constitución de los 23 sindicatos nacionales y la celebración del trascendental XIII Congreso de la CTC, efectuado en noviembre de 1973, a cuya exitosa realización dedicó las últimas energías de su vida el inolvidable compañero Lázaro Peña. Con legítima satisfacción podemos decir hoy que la Revolución cuenta con un movimiento obrero fuerte y aguerrido, capaz de llevar adelante las nuevas tareas, digno de las tradiciones históricas de nuestra clase obrera y digno del papel desempeñado por el proletariado cubano a lo largo de estos 17 años.

Después del XIII Congreso, por decisión de nuestro Buró Político, fue constituida la comisión para la implantación y aplicación de los acuerdos adoptados, integrada por una representación del Comité Central del partido, la CTC y el Ministerio del Trabajo. La Central de Trabajadores de Cuba ha avanzado seria y firmemente en su papel como principal impulsora del cumplimiento de estos acuerdos, dirigidos a lograr la más correcta aplicación de los principios de la distribución socialista. El proceso de vinculación del salario con las normas, en particular, se ha visto plenamente justificado con logros productivos cuantificados y tangibles. Como resultado de este trabajo se ha logrado el incremento de la producción y la productividad, reducción de los costos de salario por peso de producción, ahorro de fuerza laboral y demás recursos. Actualmente la vinculación del salario a las normas se ha extendido a 571 000 trabajadores en 8 549 centros de trabajo aproximadamente en todo el país.

Otra labor destacada del movimiento sindical en los últimos años ha sido su participación en la discusión masiva, con todos los trabajadores, de las cifras de control de los planes de la economía para 1975 y 1976, de gran significación para el perfeccionamiento de nuestra planificación socialista al propiciar la más amplia información sobre las tareas a cumplir en cada centro de trabajo y permitir a la vez escuchar, analizar e incorporar a los planes, siempre que sea posible, los criterios y experiencias de los obreros y de los órganos intermedios y de base del partido, los sindicatos y la administración.

Más de 1 260 000 trabajadores participaron en la discusión del plan para 1975. Este año, ya con mayor experiencia y calidad superior, más de 1 340 000 trabajadores tomaron parte en el análisis y discusión

de las cifras de control del plan 1976, primer año del quinquenio.

Pero, sobre todo, el fruto más importante del trabajo de la Central de Trabajadores de Cuba, en esta etapa de la Revolución en el poder, está dado por su contribución al desarrollo de la conciencia revolucionaria de nuestra clase obrera y al impulso en ella de una nueva actitud colectivista ante el trabajo y ante la propiedad social. En esa conciencia, forjada en la incorporación masiva a las filas de la defensa, en el trabajo voluntario, en la superación cultural y técnica, en la batalla cotidiana por la producción, en el ejercicio de la democracia sindical y en el sentimiento de dignidad que la Revolución ha fortalecido en cada trabajador mediante la participación activa en todas las decisiones que afectan su vida, está la garantía más firme de la permanencia, solidez y avance ininterrumpido de nuestro proceso revolucionario.

*Ediciones OR*, octubre-noviembre-diciembre, 1975.

Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana, 1975, pp. 118-121.

SOLIDARIDAD OBRERA  
INTERNACIONAL  
(1976-1985)

## LOS AVANCES EN EL MOVIMIENTO SINDICAL

Discurso en la clausura del XIV Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba. Teatro "Lázaro Peña", 2 de diciembre de 1978.

Un análisis de las realizaciones del movimiento sindical durante estos cinco años [1973-1978] fue realizado brillantemente en el Informe Central. En realidad, los avances han sido impresionantes. No intentaré repetirlos todos, pero podemos citar un ejemplo: en el terreno educacional, dentro del movimiento sindical, la lucha por alcanzar el 6to grado, lucha planteada en el XIII Congreso, y que algunos dudaron de alcanzar una meta de 1 000 000 de trabajadores a graduarse de 6to grado entre la fecha del congreso y 1980.

Y como decía el Informe Central, es una meta prácticamente lograda, lo cual significa que el nivel mínimo de nuestros trabajadores -¡el mínimo!- se habrá elevado en 1980 hasta el 6to grado, y el 6to grado que se exige hoy no es un 6to grado cualquiera, no es un 6to grado fácil.

Y partiendo de esta victoria, se plantea ya el objetivo de alcanzar para 1985 el 9no grado. Sí, sé que se habla de medio millón de trabajadores para 1985 con el 9no grado. Ese es el compromiso de ustedes. Pero, en realidad, es una meta modesta. Es modesta, y estamos de acuerdo con que ustedes hayan aprobado una meta modesta; pero debemos luchar, en términos generales, por el 9no grado como nivel mínimo de nuestros trabajadores para 1985.

Se habla mucho en el mundo del gran éxito que significó para Cuba la Campaña de Alfabetización, y el hecho de haber erradicado el analfabetismo. Sin embargo, a nuestro juicio, la batalla más fácil fue la de la lucha contra el analfabetismo, más espectacular a la vez, y más breve. Pero creo que el mayor mérito radica en el esfuerzo que hizo nuestra Revolución después de la Campaña de Alfabetización. Y es un triunfo mucho mayor ese que obtendremos cuando podamos decir que nuestros trabajadores alcanzan un mínimo de 6to grado, y el día que podamos decir que nuestros trabajadores alcanzan un mínimo de 9no grado. Y como soy optimista -lo fui, lo soy, y creo que lo seré siempre-, me atrevo a asegurar que en el próximo congreso, 1983, estaremos muy avanzados en la batalla del 9no grado, y nos vamos a plantear la batalla por el 12mo grado para 1990.

[...]

Los éxitos del movimiento sindical en estos años se traducen en otras muchas cuestiones: en la cultura, en el movimiento de aficionados, en el deporte. Todos los índices señalan un crecimiento grande de estas actividades. Se han ido formando nuevos cuadros; ha estado funcionando plenamente nuestra escuela nacional, aparte de las escuelas provinciales; se imparten cursos no solo a nuestros cuadros, sino a numerosos cuadros de otros países, especialmente latinoamericanos.

Se ha ido ganando mucho en experiencia; se ha ido ganando mucho en organización. Pero, además, algo a nuestro juicio esencial: se ha ganado en conciencia, se ha ganado en espíritu revolucionario. Y una manifestación de ese espíritu, que es el trabajo voluntario, se ha mantenido, se ha perfeccionado y se ha enriquecido. Pocas cosas tan impresionantes como el espectáculo del último Domingo Rojo, el 5 de noviembre, en honor de este congreso.

Decía que pocos espectáculos tan impresionantes que el de ver cómo se movía masivamente nuestro pueblo trabajador hacia los centros de trabajo, hacia las fábricas, y con qué entusiasmo. Todos los cálculos fueron superados. Se habló de 1 200 000 como meta. Fueron como 1 500 000. Y a mi me parece que fueron más de 2 000 000, porque todo el mundo estaba en la movilización. Yo decía en broma que ese domingo había más trabajadores que los días de semana; porque tal vez lo más extraordinario es que no hubo ausentismo ninguno ese domingo, a pesar de que era trabajo voluntario. Esa tradición, ese espíritu que fundó el Che en nuestro país, cómo se mantiene al cabo de 20 años de

Revolución.

El compañero Veiga<sup>1</sup> mencionó casi todos los temas principales discutidos en las tesis y en el congreso, y no olvidó señalar la importancia del movimiento de los innovadores. Nosotros escuchamos aquí una intervención del compañero de Guantánamo sobre el movimiento de innovadores y lo que significa. Lo mismo tienen una enorme importancia las Brigadas Técnicas Juveniles, lo que han estado aportando y lo que son capaces de crear.

Ellos pedían recursos y facilidades, y es correcto; aunque, desde luego, no se puede establecer en cada fábrica un centro piloto. Habrá que estudiar cuáles son los centros que tienen más facilidades, más recursos en cada localidad, en cada región, y ver cómo a través de esos centros se instrumentan las facilidades que ellos pedían para su trabajo. Él distinguía entre el técnico y el innovador, el que inventaba; y habló de que estos últimos no tenían necesariamente que ser inventores pero podían colaborar mucho. Nos parece que ese movimiento debe recibir la mayor atención y el apoyo por parte de la administración y del Estado.

El XIII Congreso fue un congreso yo diría que más difícil que este. Había algunos problemas peliagudos en aquel congreso. Se planteó la cuestión de la vinculación, entre otras cosas, como eje de aquel congreso; pero tampoco olvidamos que se plantearon algunas cuestiones, como la Resolución famosa 270, que se hacía insostenible. Fue necesario apelar al espíritu de nuestros trabajadores, a su conciencia, a su comprensión de los problemas para adoptar algunas de las medidas del XIII Congreso. Pero la vinculación fue el eje, el centro: la fórmula de distribución socialista que ha tenido tanta repercusión en nuestra economía.

Porque son indiscutibles los frutos de la vinculación y de la aplicación del principio correspondiente a nuestra fase, la distribución conforme al trabajo, es decir, la distribución socialista.

Y en algunos frentes de trabajo los resultados han sido espectaculares, como es el caso de los portuarios donde influyó, además, un gran esfuerzo, una buena organización; pero el hecho de que haya crecido la productividad, tres veces, da una idea.

En todos los sectores, prácticamente, se ha visto el incremento de la productividad, en proporción mayor que el incremento del salario, dejando un saldo altamente positivo a la economía del país. Sin embargo, se hace evidente que no sacamos todo el provecho que podíamos haber sacado de la aplicación de este principio, que su puesta en práctica tiene que seguir perfeccionándose, tiene que seguir profundizándose; superando aquellos aspectos y situaciones en que se cometieron errores, en que no se aplicó de manera correcta, y no desalentarnos por las dificultades.

Sobre la agricultura se habló aquí, se habló mucho de la cuestión del campo terminado, de cierto retroceso en la aplicación de esta práctica que se atribuía a cierto desinterés de la administración, a cierto deseo de evitar el esfuerzo de los controles que se requieren. Algunos dirigentes nos decían que la aplicación de ese principio en la agricultura trae como consecuencia obligar a la administración a un mayor esfuerzo y a un mayor control.

Claro está que nosotros no debemos retroceder en la aplicación de la vinculación en la agricultura, porque en realidad la agricultura es uno de los campos donde debemos hacer un mayor esfuerzo por la productividad.

A decir verdad, hay algo que el socialismo no puede abolir, hay algo que la Revolución no puede suprimir y es el trabajo. Y nosotros sabemos cómo era la situación en nuestros campos: el desempleo, por un lado; la competencia terrible entre los trabajadores por poder buscar un empleo, que abundaba relativamente en tiempo de zafra, y escaseaba después el resto del año.

<sup>1</sup> Se refiere a Roberto Veiga, secretario general de la CTC.



Nosotros sabemos la historia de los macheteros; a la hora que tenían que empezar a trabajar; los carreteros cómo tenían que estar en el campo a las dos de la madrugada, empezar a cargar en las épocas en que no había alzadoras, no había nada; las condiciones de trabajo en el campo que obligaba a una actividad intensa y dura a los trabajadores agrícolas, a trabajar 12; 13 y 14 horas, a un ritmo intenso. Todas estas condiciones cambiaron con la Revolución: desapareció el tiempo muerto, desapareció el desempleo, aparecieron oportunidades de trabajo dondequiera, y no solo, por cierto, en la agricultura. Se humanizó el trabajo, la jornada se redujo bastante, y no de 14 a 8, porque precisamente se está hablando de la jornada de 8 horas, pero no se puede desarrollar la agricultura si se reduce la jornada de 14 a 4 horas, o a 5 horas, de un trabajo mucho menos intenso; y que la tarea que en el capitalismo hacia un hombre, tengan que hacerla en el socialismo tres hombres. No es así, desde luego, en todos los casos; pero hay casos en que es así.

Claro, el hombre tiene una gran aliada, que es la técnica. Desde el momento en que aparece una alzadora, multiplica su fuerza, multiplica su productividad, y entonces unos pocos miles de hombres hacen el esfuerzo de cargar la caña, que antes cargaban cientos de miles.

Viene la combinada de caña y entonces un hombre hace el trabajo de 50 hombres. ¡Es una magnífica cosa la combinada! O viene la combinada de arroz y sustituye todo aquel corte duro, terrible, de arroz a mano. O viene el avión y siembra arroz, o riega herbicidas.

De modo que la técnica es una gran aliada del hombre y nos permite humanizar el trabajo, nos permite multiplicar muchas veces la productividad del trabajo: pero la técnica lleva tiempo en aplicarse, no todas las actividades están tecnificadas, aunque afortunadamente muchas de ellas sí.

Es ya difícil, incluso, encontrar en nuestro país un ordeñador a mano, difícil; además, no aparecen.

Todas las nuevas lecherías son con ordeño mecánico. Pero los que vivieron la época de la ganadería en el capitalismo sabían que un hombre tenía que levantarse muy temprano, amarrar 30 vacas cebúes, que eran bastante ariscas y bastante rebeldes, y ordeñar las 30 un solo ordeñador para sacarle un litro y medio, dos litros de leche por vaca.

Se introduce progresivamente la técnica, y en nuestro país después de la Revolución la técnica en las actividades agrícolas se ha introducido de una manera rápida, digamos. Recuerdan ustedes, primero las alzadoras en la caña, después los centros de acopio, después las combinadas y las otras técnicas en la agricultura; pero hace falta trabajo. Se puede buscar la técnica, la técnica ayuda al trabajo, multiplica su productividad, humaniza el trabajo. Esas son las características de la técnica; pero no puede suprimir el trabajo. Puede reducir su intensidad, puede reducir el esfuerzo físico; pero tenemos que saber que el trabajo no puede ser suprimido. Y tanto en las actividades manuales como en las actividades mecanizadas, o agroquímicas, tenemos que aprovechar la jornada laboral y trabajar con seriedad.

Y es necesario que la administración se tome todas las molestias que sean necesarias para controlar, y es necesario que los trabajadores y los sindicatos se tomen todas las molestias que sean necesarias para crear esta conciencia profundamente y para exigir también, porque todos debemos exigirnos.

Me imagino lo difícil que sea en la actualidad ser un jefe de lote, porque el jefe de lote no es un enemigo de clase del trabajador, no pertenece a otra clase; en el capitalismo sí. Los dueños eran otra clase: los que administraban, los que dirigían, los jefes de lote, etcétera, que se llamaban -no sé ni cómo se llamaban en esa época- capataces, mayorales, administradores, estaban al servicio de los terratenientes y de los propietarios.

Hoy el administrador o el jefe de lote no pertenece a otra clase, no es un enemigo del obrero; salió de las filas de los obreros, y es amigo, pariente, vecino de todos los que trabajan con él. Luego, a ese hombre hay que pedirle y exigirle que exija; hay que pedirle y exigirle que controle, que allí en el trabajo él no es ni vecino ni compadre ni pariente del otro; que su trabajo es exigir y controlar.

Nosotros debemos ser enérgicos y ser muy críticos con la demagogia, con la irresponsabilidad, con la blandenguería, con la ineficiencia, ¡muy críticos! Y debemos ser muy críticos con los cuadros blandos, muy críticos. No quiere decir esto ni mucho menos que la exigencia, el cumplimiento del deber se confunda con el despotismo, no, no, no, con la falta de fraternidad, de compañerismo, ¡no, no!

Pero el capitalista era el dueño, andaba vigilándolo todo. Y tenía un empleado allí, de confianza, que tenía que vigilarlo todo. Pues bien, los administradores y los cuadros administrativos son los empleados de confianza de la clase obrera, de los trabajadores y, por tanto, los dueños, los propietarios, que son nuestros trabajadores, deben ser exigentes con esos cuadros que administran sus riquezas.

Fácil es la demagogia -ustedes lo saben-, y no en balde ha aprendido tanto nuestra clase obrera, nuestro movimiento sindical en estos años. Fácil es el economicismo -ustedes lo saben-, y una de las armas del capitalismo para impedir y retrasar la revolución es el economicismo precisamente.

Y el economicismo ha causado dolores de cabeza a más de un proceso revolucionario, antes de que los trabajadores hayan podido adquirir una conciencia de su papel en la sociedad y en la revolución, en su revolución. Porque en tanto la revolución no sea su revolución no es revolución; y en tanto la política no es su política, no es política para el trabajador. Y hace bien en exigir todo lo que pueda exigir. Pero cuando la revolución es su revolución y cuando la política es su política, hay un cambio total de la situación. Porque ya él no puede entrar en contradicción con sus propios intereses. Son legítimas las contradicciones entre los intereses del trabajador y los intereses de los explotadores; pero serían absurdas, imposibles las contradicciones entre los trabajadores y sus intereses como trabajadores en esa identificación que se produce con el socialismo.

Por eso hay que ser exigente, hay que criticar la demagogia, la debilidad y decirle al administrador: exígeme; decirle: exígeme, porque ese es tu deber. Y si no me exiges no eres un buen administrador. Porque la clase obrera, el trabajador, el obrero, no necesita compadres administrando; no los necesita. Y ese es otro de los importantes papeles de contrapartida que tiene el movimiento sindical.

Y este tema es interesante, muy interesante, sobre todo cuando hay visitantes y representantes del movimiento obrero de otros muchos países. ¡Sí, sí!

Debo decir, en primer lugar, que nosotros no hemos tenido problemas de economicismo jamás en nuestra Revolución, ¡jamás!

Desde los primeros brotes, en los primeros momentos en que se advirtió sobre este problema, frente a ciertas consignas erróneas, hay que ver la comprensión, la claridad con que estos problemas fueron vistos por nuestros trabajadores, y nosotros no hemos tenido esos problemas de economicismo en el proceso revolucionario. Y si por algo se caracteriza nuestro movimiento obrero es por esa conciencia política tan elevada que posee.

Pero este es un tema muy interesante.

Los obreros, los trabajadores y el movimiento sindical tienen dos tareas, dos tareas: primero, su primer deber, el primer deber de los trabajadores en la Revolución es construir el socialismo, porque es su socialismo, su sociedad, su riqueza no es de nadie; es su riqueza, del país, del trabajador.

Tiene -como muy bien se ha señalado aquí- el otro papel: el de velar por los intereses de los trabajadores como trabajadores específicos de tal rama, de tal centro, por sus derechos, por todas las prerrogativas que el Estado socialista le concede de proteger los intereses de los trabajadores contra cualquier incompreensión, arbitrariedad, injusticia; tiene que ser exponente de los intereses de los trabajadores como tales trabajadores, todos sus problemas, como han sido planteados aquí en este congreso, como han sido planteados en las tesis, todos los intereses legítimos, justos de los trabajadores en todos los terrenos, en todos los sentidos. Deberes y derechos de los trabajadores: esclarecerlos, exponerlos, exigirlos, defenderlos.

Esa es la tarea de nuestro movimiento sindical. Pero, desde luego, quien venga de un país capitalista...

Y los capitalistas quieren hacer campaña contra el movimiento sindical en el socialismo, y lo pretenden presentar como apéndice de la administración. Eso es lo que inventan los ideólogos y los mentirosos propagandistas del capitalismo. Pero no hay que desanimarse por eso. Se lo decimos a los representantes del movimiento obrero que vienen de los países capitalistas. Lo que ocurre es que en el socialismo se produce la milagrosa identidad e identificación entre los intereses de los trabajadores y los intereses de todo el pueblo, que es, por supuesto, un pueblo trabajador. Se produce el fabuloso milagro social en que el pueblo trabajador se convierte, por primera vez en la historia, en dueño de su

trabajo y dueño de las riquezas del país.

Y por eso tenemos armonía en la sociedad socialista y tenemos este movimiento obrero.

¡Ah!, este movimiento obrero sería el ideal de un capitalista, el ideal, desde luego. ¿Un movimiento obrero hablando de la producción y de elevar la productividad y de mejorar la calidad y de elevar la cultura? ¿Un movimiento obrero hablando incesantemente de ampliar las riquezas? ¡Eso quisiera un capitalista! Eso no le pasa por la mente a un capitalista, porque para un capitalista el sindicato es el demonio revivido.

¿Huelgas? ¿Quién habla de huelgas en un proceso revolucionario, en un proceso socialista? Y en el capitalismo no se habla nada más que de huelgas y huelgas a todas horas, huelgas todos los días, y siempre está parado algo en el capitalismo. Un día se paran las estaciones de televisión; otro, se paran los controles aéreos, y se crean catástrofes y se crea un caos en el mundo, porque los controladores de los vuelos se declaran en huelga. Otras veces tenemos el caso de Nueva York, que se pasó no sé cuántas semanas sin periódicos, porque estaban en huelga. Lo más habitual en la sociedad capitalista es ese caos y ese desorden. Y es lógico, es lógico, por la contradicción existente entre el obrero y el capitalista.

[...]

[...]Nosotros lo que somos es ineficientes, ¡ineficientes! La ineficiencia está en nosotros, los administradores, los dirigentes, que pudiéramos hacer las cosas mucho mejor y no las hacemos, que podemos ser mucho más eficientes y no lo somos; que tenemos una colaboración para impulsar la economía, para impulsar los trabajos, para impulsarlo todo, que jamás la tiene un capitalista, y disponiendo de todas estas ventajas, aunque avanzamos -nadie va a negar que avanzamos, y avanzamos mucho- podríamos hacerlo mejor.

Estamos absolutamente convencidos de que trabajamos en condiciones óptimas desde el punto de vista humano y social, desde el punto de vista subjetivo, desde el punto de vista del trabajador, que es el creador de las riquezas. Podemos tener otros problemas de subdesarrollo, de bloqueo, de escasez de materias primas, de muchas otras cosas, pero el aporte, el esfuerzo, la colaboración que ofrece para todo el trabajador, ninguna sociedad del mundo la ha tenido, ningún dirigente burgués del mundo la ha tenido, ningún capitalista la ha tenido jamás. ¡Ah!, pero el capitalista es una fiera defendiendo su fábrica, y defendiendo la materia prima, y defendiendo los costos, defendiéndolo todo a base de una contradicción feroz con el obrero, y defendiendo sus intereses de capitalistas con ayuda de todo el mundo: del ejército, la policía, los jueces, el Parlamento, la prensa. Todo al servicio de esos intereses. Pero él es una fiera. Y es eficiente. No podemos negar que el capitalista administrando su fábrica suele ser eficiente.

¿Qué debemos pedirle al administrador socialista? Debemos pedirle que sea más eficiente que el capitalista, ¡más eficiente, como regla! Y no porque sea un propietario, porque él no es propietario de ninguna fábrica, sino porque está administrando una fábrica de los trabajadores, está administrando una fábrica del pueblo.

Si es una central termoeléctrica, ya no es la central termoeléctrica esa de la K-listo Kilowatt, como le llamaban aquí en el pasado, la Compañía Eléctrica, o si es un centro telefónico, o si es un camión, o si es un ómnibus, no es de ninguna empresa transnacional o multinacional de transporte, ni está defendiendo ninguna mina extranjera, ninguna Fábrica extranjera, ningún central azucarero propiedad de extranjeros. Y precisamente, como los obreros comprenden eso y lo ven tan claro, es por eso que se llega a una fábrica y se descubre un interés de los trabajadores enorme por la producción, un cariño por la fábrica, un amor tremendo, una disposición a hacer todo lo que sea.

Quiere decir esto que los obreros, en su papel de obreros, ven esto mucho más claramente que los administradores salidos de la clase obrera, porque son de la clase obrera, en su papel de administradores. Y no es que quiera hacerles críticas gratuitas a los administradores, pero comprendo las realidades.

Claro está, también ¿de dónde salieron nuestros cuadros administrativos? Por regla general no salieron de la burguesía; salieron fundamentalmente del seno de los trabajadores, no tenían experiencia, no tenían muchos conocimientos técnicos. Se han ido desarrollado cuadros. Hay que decir que estas opiniones no pueden generalizarse, sino me refiero a una cierta actitud. Estoy hablando, estoy meditando un poco sobre la actitud con que tiene que trabajar cada cual, la actitud con que tienen que trabajar los obreros, los trabajadores que están en la producción directamente, y la actitud con que deben trabajar los trabajadores que están en la administración. Porque estoy seguro de que si fuéramos más eficientes, aprovecharíamos óptimamente los extraordinarios factores subjetivos que existen en un proceso socialista a favor de la producción.

Creo que tenemos un magnífico sindical, el cual deberá continuar mejorándose y continuar perfeccionándose; pero es magnífico nuestro movimiento sindical. Podemos decir que nuestro proceso revolucionario puede sentirse en realidad satisfecho del papel, del rol que están jugando nuestros trabajadores y nuestro movimiento sindical.

Y nadie piense que el movimiento sindical es un apéndice de la administración, nadie lo piense. Si vemos bien las cosas, podríamos no hablar de apéndice, pero podríamos decir con toda justicia que la administración socialista, el Estado socialista, es un instrumento de nosotros de nuestros trabajadores, de nuestra clase obrera y sus organizaciones políticas y sindicales. Eso es lo que se puede decir.

Y es difícil que en ningún país capitalista, muy difícil, absolutamente imposible, los trabajadores discutan como discuten en nuestros sindicatos y participen como participan en nuestros sindicatos; en dos palabras, porque en la sociedad capitalista no tienen ninguna participación. Y aquí la participación es en todos los terrenos: es la participación en la dirección del Estado, la participación en el partido, la participación en todas partes; porque en el organismo ejecutivo más importante del Estado, el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros, en todas sus reuniones está presente y participa el dirigente del movimiento sindical cubano y está presente para coordinar y plantear y recordar constantemente lo que son los intereses generales y los intereses específicos de nuestros trabajadores.

Nosotros estamos muy contentos de nuestro congreso y de la nutrida presencia de representantes del movimiento sindical internacional, de los representantes de los hermanos trabajadores de los países socialistas y de los representantes de los hermanos trabajadores de países de América Latina, África y del llamado Tercer Mundo en general y también de países capitalistas desarrollados; estamos muy contentos, muy satisfechos de que ellos hayan podido ser testigos del desarrollo de este congreso.

Y les advierto que una de sus características fue el más amplio espíritu democrático y el espíritu de crítica y autocrítica, desde la base, desde cuando empezó hace un año la preparación para el congreso, con métodos absolutamente democráticos.

[...] a los dirigentes tenemos que pedirles y exigirles que exijan. No puede, no debe haber dirigentes blandos, no debe haber dirigentes evitando contradicciones, no debe haber dirigentes evitando problemas, no debe haber dirigentes pensando en el congreso, no debe haber dirigentes que se preocupen; su han trabajado conscientemente, responsablemente, seriamente, honestamente, no deben preocuparles los votos en contra.

Claro está, claro está que el criterio inmensamente mayoritario de nuestros trabajadores es un criterio revolucionario justo, sobre todo justo y evalúa. Y nosotros esperamos de nuestros trabajadores que sean exigentes con los dirigentes y que les exijan que exijan, y se valore el trabajo de cada cual. Porque los hombres, como hombres, pueden equivocarse, desde luego, es incluso algo común; pero lo importante es la rectitud, la pureza de principios, la honestidad. Y claro está el papel del dirigente no es solo dirigir o solo exigir, sino también mucho comprender, ayudar, enseñar. Y debemos exigir del dirigente, sobre todo, que sea honesto, que nunca ande con politiquería, ni con demagogia de ninguna clase. Y, bueno, creo en realidad que en nuestro país ese tipo de dirigente no puede existir, porque la masa lo rechaza así, lo repele, puesto que nuestra masa es alérgica a la demagogia y a la deshonestidad.

Nosotros conocemos personalmente el trabajo de muchos de esos dirigentes que ustedes han elegido. Y el proceso electoral en nuestro país es un proceso complejo y riguroso, empezando porque en

nuestro país nadie aspira, ni puede aspirar. Eso no se conoce en el socialismo, a un individuo aspirando a un cargo, a algo. En la Revolución eso no se puede ni concebir, a un tipo postulándose, poniendo un cartelito: vote por Cheito, vote por el otro. Eso no existe en el movimiento obrero, ni en los delegados. Ustedes saben cómo son las nominaciones de candidatos en el Poder Popular. Lo que va destacando a un cuadro es su vida, su conducta, su trabajo; el concepto del pueblo, el concepto de las masas, el concepto de los trabajadores. Y por lo pronto aquí nadie aspira.

Y hay que tener en cuenta que nuestro movimiento sindical sufrió un golpe durísimo, muy duro, apenas concluido el XIII Congreso, que fue la muerte del compañero Lázaro Peña. Todos recordamos el dolor con que nuestro pueblo, y en especial nuestros trabajadores, recibieron aquella tragedia, aquella pérdida irreparable, y lo difícil que era encontrar un cuadro sustituto del compañero Lázaro Peña.

En aquellas circunstancias, que era preocupación de todos nosotros y de la dirección del partido, no fuimos nosotros quienes de dedo sugerimos o señalamos a un cuadro. Nosotros nos reunimos con la dirección del movimiento sindical de una manera absolutamente libre, y les pedimos que valoraran la cuestión durante horas, hasta que llegaron a criterios prácticamente unánimes de proponer y elegir a un compañero para ocupar el lugar de Lázaro Peña y la dirección del movimiento, pensándolo, meditándolo concienzudamente, eligió al compañero Veiga.

Creo que uno de los méritos más grandes del compañero Veiga es haber tenido que asumir una tarea tan difícil, y virtualmente tan imposible para un cuadro joven del movimiento obrero, como la de sustituir, u ocupar el lugar, el cargo que desempeñaba Lázaro Peña.

Y nosotros los hemos visto trabajar, a él y a todo el colectivo de la dirección durante estos años, haciendo un esfuerzo realmente enorme; sin la autoridad, sin la experiencia, sin aquel reconocimiento universal que tenía el compañero Lázaro Peña. Y no obstante esas difíciles, adversas circunstancias, han realizado un extraordinario trabajo.

Y nosotros nos conocemos porque tenemos contacto con ellos, porque participan en las reuniones del más alto nivel del Estado, porque los hemos visto actuar a estos compañeros; hemos visto su comportamiento, su preocupación, su honestidad, su firmeza. Siempre que se ha tratado de discutir un problema que atañe a los trabajadores, que les interese a los trabajadores, que afecte a los trabajadores, ellos han sabido responder perfectamente a su doble condición de dirigentes del país, de dirigentes del Estado, de dirigentes del partido y de dirigentes de los trabajadores. Y su misión fundamental, en el seno de la dirección y del partido, en verdad, sin ignorar jamás por parte de ellos los intereses generales de la Revolución, el papel de ellos ha sido estar pendientes de cada detalle y de cada cosa que interese directamente a los trabajadores. Y nosotros somos testigos de eso.

Por eso, felicitamos a los delegados del congreso y felicitamos al Consejo Nacional, por la elección que han hecho del Secretariado y del Comité Nacional.

En este congreso se ha planteado a lo largo del proceso, por determinados centros de trabajo, por diferentes personas, diversos problemas, algunos de los cuales fueron señalados aquí. Se plantearon, por ejemplo, las dificultades de la mujer trabajadora. Ese es un problema que se viene planteando desde hace tiempo. Recuerdo bien, sobre todo, aquellas asambleas de producción que se hicieron después de 1970. En muchos lugares se planteó con mucha fuerza la cuestión del sábado. Y nosotros, habiéndole dado todas las vueltas posibles a esta cuestión del sábado, siempre llegábamos a la conclusión, dados los procesos productivos en que participaba gran número de mujeres, de la imposibilidad en las actuales condiciones de adoptar la medida de suprimir el trabajo el sábado y reducir la jornada de las mujeres a 5 días de trabajo. En muchas industrias aquello no tenía solución.

Luego surgían otras iniciativas, otros planteamientos; porque el planteamiento no nacía del deseo de las mujeres de buscar un privilegio de ninguna clase, sino de los problemas que tenían en el hogar, y sobre todo de los problemas que tenían con los hijos.

Esos problemas se han presentado también con las vacaciones. Sabemos que muchos centros de trabajo están llenos de muchachos. en las vacaciones, porque no van a la escuela y van con la madre a! centro de trabajo.

Por eso se han hecho planes vacacionales. Para ayudar a estos problemas de las madres trabajadoras se ha hecho y se está haciendo un gran esfuerzo con los círculos, campamentos vacacionales, etcétera. Pero recuerdo que una de las cosas que más se planteaba era por que no funcionaban el sábado las escuelas, o los seminternados. Siempre se ha discutido eso. Y si bien no nos parece posible la solución de reducir la jornada, tomando en cuenta la etapa actual, la situación actual, sí debemos esmerarnos por encontrar soluciones a ese problema.

[...]

También se plantearon cuestiones del salario histórico. Creo que eso se discutió aquí. Algunos hicieron distintos planteamientos en la base. En general, el criterio es que este salario histórico nos ha dado tantos dolores de cabeza y ha creado tantas desigualdades que hasta nos obligó a la Ley de la Asamblea Nacional. Y por ello debemos ser firmes en la lucha consecuente contra la generación de nuevos salarios históricos. Esta ha sido una batalla larga. Si empezamos a retroceder en esto, no ganamos jamás esta batalla, y va a continuar el caos que el salario histórico significó. Recuérdense que aquí, en el XIII Congreso, se hablaba, con respecto al salario histórico, en forma más drástica. Se hablaba de hacerlo desaparecer. Y nadie ha hecho desaparecer los que existían, porque nosotros sabemos lo duro que es, que nos va a buscar otros problemas. Que mejoren, que se califiquen, etcétera. Pero llegó un momento en que nos resignamos con este principio: que por lo menos no se creen nuevos salarios históricos y así con el tiempo desaparecerá este tipo de salario. Se lo digo. Y empezamos a aplicar esta política en todas partes, en el partido; en la dirección del partido al discutir un cuadro: bueno, este cuadro nos hace falta para tal cosa, es muy bueno para tal cosa, ¡ah!, pero tiene un salario de tanto, está por encima del que gana aquí. Y nosotros hemos dicho: pues nos privamos de ese cuadro, no lo traemos. Cuando la diferencia no es mucha, nos atrevemos a proponérselo y decirle: mira, vas a ganar un poco menos, pero este es un trabajo determinado, necesario. Cuando es mucha, no nos atrevemos ni a proponérselo, porque el hombre a lo mejor viene y tenía un salario histórico -y hay salarios históricos aquí relativamente altos- y viene el hombre a trabajar entonces en el partido con un salario mucho más bajo, y al cabo de un mes, o dos, o tres, o cinco, el hombre entra en crisis. A lo mejor adquirió compromiso con una tía, una abuela, una tía abuela, todos esos compromisos que se adquieren, y de repente, cuando le cortan por la mitad el sueldo al hombre, vamos a tener al hombre loco o al hombre suicidado.

Nosotros mismos en el partido hemos sido inflexibles. ¡Ni un solo caso! Yo creo que eso es lo que deben hacer todos los organismos, todo el mundo: aplicar la ley y aplicar los principios del salario histórico de manera estricta, ¡estricta!, a fin de evitar nuevos salarios históricos. No hay otra forma de ganar esta batalla, y no debemos dejarnos derrotar por este problema.

Se habló aquí de las medidas pendientes del XIII Congreso, había varias. La cuestión de revisión de los calificadores, perfeccionamiento del pago por condiciones anormales. Es cierto que algunas de las ideas del XIII Congreso no han podido ser aplicadas. Veiga explicó en el Informe Central que eso significaba 300 000 000 más de salarios al año. Bueno, 10 años, 3 000 millones. Ya se había producido un incremento de salario por encima de lo estimado en la vinculación. No siempre la vinculación arrojó el resultado. Estos problemas que explicamos. Y se fue cauteloso en esto. Está todavía el problema de las categorías 1 y 2 en la agricultura. Hay algunos de estos problemas, y lo sabemos y estamos conscientes de ellos.

[...]

Estos problemas salariales hay que estudiarlos en conjunto, con sumo cuidado. Es fácil decir: sí, cómo no. Con qué gusto todos nosotros aumentaríamos los salarios del 1 y 2 de la agricultura y todos esos grupos. Hay problemas. Cuando vamos a alguna fábrica, nos lo dicen. Dicen: ya nadie quiere ser ayudante del tornero, y el tornero -que es un obrero calificado- tiene que estar trabajando él mismo como ayudante, cargando, porque por el salario que tiene el ayudante, nadie quiere ser ayudante del tornero.

Hay problemas de estos que tienen que ser estudiados, realmente, y que deben ser resueltos en la

medida de nuestras posibilidades, pero de una forma muy racional. En esta cuestión de salarios no se deben tomar medidas aisladas. Vamos a ver si por lo menos logramos que funcione la vinculación y el salario en la agricultura. Yo sé que hay determinados trabajos en la agricultura en que las normas eran suavécitas, porque he visto las normas. He visto lugares donde las normas son duras, y veo al obrero al lado de una máquina trabajar fuertemente. Y hay otras que no son duras. Hay ciertos trabajos en que se suavizó todo: el horario, las normas. Todo se suavizó. Vamos a ver. Pero no podemos prometer. Esto de los grupos 1 y 2 ya se planteó con fuerza en el congreso de los trabajadores agrícolas, se planteó con fuerza. No vamos a prometer; vamos a preocuparnos por este problema, sin hacer promesas. No sería honesto hacer ningún tipo de promesa aquí en esta clausura, que después puedan resultar medidas no cumplibles que entrañen dificultades financieras, que creen otro tipo de problemas. Nosotros podemos prometer preocuparnos por estas cuestiones planteadas por un número de trabajadores.

Se han ido aplicando también pagos por condiciones anormales. Es uno de los recursos de que dispone el Estado para resolver problemas de fuerza de trabajo en muchos lugares. Hay trabajos que son efectivamente más duros que otros, sin discusión, y el Estado necesita ciertos recursos con que poder satisfacer los salarios adecuados para resolver las necesidades de fuerza de trabajo en determinados empleos.

Ayer hablamos del problema de la vivienda, en una intervención, la cuestión de las microbrigadas. Ya ustedes están informados de los criterios, pero como este acto está saliendo también para todo el pueblo, y como hay unos miles de obreros de microbrigadas preocupados por este problema, es que yo voy a repetir algunas de las ideas expuestas ayer.

En esencia, la solución del problema de la vivienda requiere un programa de construcciones masivas muy grande. Ese es el primer punto. Se ha calculado la necesidad de alcanzar una cifra de 100 000 por año. Más de una vez se ha hablado de este propósito, y todavía no se ha logrado.

Existe el programa de alcanzar 50 000 para 1980, y es un programa duro; sin embargo, bueno, se ha estado desarrollando una base material para eso: se están terminando dos grandes fábricas de cemento, industrias de producción de arena, de piedra, y tomando todas las medidas para poder cumplir este programa.

Se espera seguir aumentando hasta 1985, para alcanzar en este año el nivel de las 100 000. Todo esto va a requerir un gran esfuerzo para construir estas 100 000 viviendas. Se calcula un mínimo de 100 000 por año, las necesarias; y aun así, alcanzando 100 000 por año, en 1985, en el año 2000 se habrá resuelto el 85% de la vivienda.

Veán cómo es este fenómeno. Este es un fenómeno muy serio que, aun haciendo grandes esfuerzos, se requiere mucho tiempo para resolverlo.

Los microbrigadistas son alrededor de 25 000. Ellos están construyendo alrededor de 20 000 viviendas por año. Se estuvo contemplando un cambio en el procedimiento de construcción de las viviendas, también en el procedimiento de la distribución, que era construir las viviendas con brigadas estatales. Al construir las viviendas con brigadas estatales, se podía distribuir las viviendas a cualquier trabajador, aunque no perteneciera a un centro con microbrigada: maestros, trabajadores de la salud, de los servicios, trabajadores de la administración, etcétera, que hoy no tienen prácticamente posibilidades de recibir una vivienda.

Por otro lado, se plantean como una necesidad dos cosas: el pago no por el centro de trabajo sino por las construcciones, de los microbrigadistas; y se ha planteado, nosotros lo hemos planteado varias veces, que en realidad, para resolver el problema de la vivienda, las inversiones tienen que ser tan grandes que es necesario realizar ese programa sobre una base económica.

Cien mil viviendas equivaldrían a una inversión de 1 000 millones de pesos por año. El país no podría gastar 1 000 millones de pesos por año para no recaudar prácticamente nada de la vivienda. Hemos planteado respetar todo el sistema actual: todo el que recibió su vivienda por la Ley de Reforma Urbana, que la disfrute todo el tiempo que sea necesario, en las condiciones actuales; el que recibió la

vivienda en virtud de un tanto por ciento, que siga bajo esa fórmula. Pero que en un momento dado -ese momento puede ser 1980, ó 1981-, en un momento dado, y a medida que este programa de construcción de vivienda aumente, hay que cambiar el sistema de cobro de las nuevas viviendas que se entreguen. No hablo de las que están entregadas, no hablo de las que actualmente disfrutaban las familias, sino de las nuevas viviendas. Establecer el cobro por metro cuadrado, no aplicar el sistema del tanto por ciento del salario del jefe de núcleo, como está en las viviendas de las microbrigadas; no aplicar ese sistema, porque eso no recauda nada, en honor de la verdad no amortiza los materiales de esa vivienda en 40 años, lo que ha costado la vivienda solo en materiales.

No se puede invertir, el país no puede; ustedes, los trabajadores, la economía de ustedes, los trabajadores, no pueden invertir 1 000 millones al año para recaudar 20 ó 30 000 000, ó 10 000 000 ó 15 000 000 por esa vía. Entonces hay que amortizar las viviendas; podemos poner una amortización de 12 años, o de 15, ó de 20, la que se decida; pero que realmente con el pago de alquiler por metro cuadrado se amortice la vivienda esa, la inversión, en un número de años. Es lo que nosotros estamos planteando.

Claro está que cuando se empezó con las microbrigadas, se suponía que funcionaban con el plustrabajo. Pero ustedes saben bien que muchos centros -como ayer dije- lo hicieron efectivamente con plustrabajo, y otros porque les sobraba personal, lo que tenían era plustrabajadores, no plustrabajo. Las microbrigadas todas empezaron trabajando mucho y han tenido un espíritu fenomenal, y son una de las mejores fuerzas constructivas del país; bien. Después, como hubo que hacer una microbrigada por cada centro importante de trabajo, no hubo materiales para todas las microbrigadas, y tuvieron que reducir la intensidad del trabajo, pero han ayudado en obras industriales, en obras sociales, en todo. Realmente fueron una magnífica solución en un momento crítico de fuerza de trabajo para construir viviendas. Se planteó luego la idea de pasar las microbrigadas a brigadas estatales, para tener el mismo sistema de construcción de viviendas, el mismo sistema de distribución y el mismo sistema de cobro. Eso, desde luego, engendró una gran preocupación; planteó una gran inquietud en los obreros de las microbrigadas. Si realmente se hubiera tomado la decisión en el congreso en el sentido de convertir las microbrigadas en brigadas estatales, corríamos el riesgo de perder una gran parte de esa fuerza, porque a los trabajadores de las microbrigadas les interesa la vinculación con el centro de trabajo. Muchos de ellos cobran por la construcción ya salarios mejores que los que tenían, porque se calificaron; otros cobraban por su centro. Entonces se presentaron estos problemas.

Nosotros analizamos, profundizamos en la cuestión. Entonces hemos llegado al siguiente criterio, con respecto a las microbrigadas: que en caso de que una microbrigada se haga microbrigada estatal, porque se necesite para hacer determinada obra, siga vinculada a su centro de trabajo y no se le afecte económicamente; en tanto un trabajador que está allí en la construcción y sigue en la construcción, no afectarlo económicamente.

Lo que sí es inevitable es que el pago se haga por las construcciones; no puede ser de otra forma porque chocaría con el Sistema de Dirección y Planificación de la Economía; es decir que el pago hay que hacerlo por las construcciones.

Y el alquiler que se pague, el alquiler que se pague debe ser en el futuro, cuando se establezca otra fórmula de pago de alquiler para las nuevas viviendas que se entreguen, debe ser el mismo para todos los trabajadores, hágala una brigada estatal o hágala una microbrigada.

En la discusión de este problema se planteó que la supresión de la microbrigada no solamente les preocupaba a los obreros que están en las microbrigadas, sino a los centros para los cuales han trabajado, ya que las fábricas reciben un número de viviendas. Entonces, hemos pensado que se puede elaborar otra fórmula. Cumplir el principio de que se les pague por la construcción; cumplir el principio de que el alquiler que se pague por quien reciba la vivienda sea igual, el mismo sistema para cualquiera, hágala la microbrigada o la brigada estatal; no afectarlos económicamente -eso lo explicamos también, cómo lo hacíamos sin violar el principio del salario histórico-; mantener su vinculación al centro de trabajo.



Son las ideas que tenemos. Pero creemos, incluso, que es posible para tranquilidad de los centros de trabajo para los cuales han trabajado esas microbrigadas, mantener un por ciento de las construcciones que se hagan al año para asignárselo directamente a los centros de trabajo. Incluso, las demás viviendas que hagamos cuando estemos construyendo 50 000; 80 000 ó 100 000, tenemos que estudiar bien los medios de distribución. Y a nosotros nos parece que el mejor medio es, precisamente, por el centro de trabajo. Porque cuando a un funcionario le toca la ingrata tarea de repartir viviendas, corre el riesgo de buscarse un sinnúmero de enemistades y la sospecha de que pueda haber privilegios. Incluso, cuando en el centro de trabajo el colectivo distribuye las viviendas hay protesta, y hay trabajadores que no se sienten conformes y que creen que el colectivo fue injusto y se equivocó. Pero, vaya, no es lo mismo cuando se equivoca el colectivo completo de una fábrica a cuando es un funcionario del poder tal el que está distribuyendo.

Creemos que el Estado centralmente debe tener siempre una reserva de viviendas, una cantidad, y también el Poder Popular, para resolver problemas. Porque ya es el caso de gente albergada que hay que darles una casa, casos de catástrofe; casos de familias que hay que mudar porque hay que ampliar una fábrica, hay que hacer otra construcción, o lo que sea. Siempre se necesita que los poderes del Estado dispongan de una cantidad, de un por ciento -no tiene que ser muy grande- de viviendas para resolver esos tipos de problemas. También cuando hay una industria nueva, como Moa, pues se construyen viviendas para los que van a trabajar allí.

Creemos que en realidad, el método de distribución ideal, excepto estos casos de algunas cantidades centralizadas, debe ser el reparto de las viviendas a través de los centros de trabajo. Por eso no tendríamos inconveniente en que una parte de las viviendas esas que están haciendo las microbrigadas, si son 15 000, ó son 20 000, de 80 000 ó de 100 000 que se construyan, se reparta por los centros de trabajo, para que no se produzca la inquietud en los obreros de esos centros que han estado recibiendo los beneficios del trabajo de las microbrigadas. Por lo tanto, debemos buscar una solución sabia en lo posible a este problema, que no produzca inquietudes y que no produzca deserciones de la fuerza de microbrigadas, que es una de las fuerzas más importantes que tiene la construcción.

Realmente no quiero extenderme mucho más. Creo que he sido un poco largo y estamos al final del congreso. Pero yo deseo resaltar el hecho de que siempre que se ha hecho un llamado a los trabajadores, siempre ha habido una respuesta inmediata revolucionaria en todas las épocas, desde el principio de la Revolución hasta hoy, y cada vez más. Recuerdo cuando después de las dificultades de 1970 se celebraron todas aquellas asambleas de producción en todos los sindicatos, los resultados de aquellas reuniones, las respuestas de los trabajadores, los avances logrados desde entonces. Recuerdo el año pasado, o en la zafra pasada, con una situación climática muy difícil, una cantidad enorme de caña, fue necesario un esfuerzo especial extraordinario; se les pidió a los trabajadores agrícolas, a los trabajadores azucareros, a los trabajadores del transporte ese esfuerzo, y nuestra zafra pudo llegar a más de 7,3 millones de toneladas de azúcar base 96. Hicimos la segunda más grande zafra de la historia del país o la segunda zafra en dimensión de la historia del país, en medio de las peores condiciones climáticas. O cuando se apeló a los obreros portuarios para resolver el problema de los puertos, de las estadías; o cuando se ha apelado a los obreros de la construcción.

En el primer semestre de este año, nosotros visitamos un grupo de obras, y en numerosas de esas obras se estudió la posibilidad de adelantar el programa y hay varias de ellas que se adelantaron hasta un año, entre ellas la fábrica textil de Santa Clara, que iba a estar para fines de 1980 y va a estar terminada para fines de 1979; se planteó adelantar también un año la fábrica de botellas de Tunas; se planteó adelantar un año el molino de trigo de Regla y toda una serie de obras importantes. La respuesta de los obreros no se hizo esperar: fue inmediata, entusiasta. Hay que decir que varias de esas obras, algunas obras, se han terminado ya en el período que se comprometieron; otras están notablemente adelantadas. Ustedes pudieron apreciar el compromiso de los obreros de la construcción con relación a toda una serie de obras priorizadas. Se planteó el problema de las piezas de repuesto de la KTP-1 para esta zafra, que teníamos un problema realmente muy serio, y

hubo una inmediata respuesta de los obreros de la industria mecánica.

Recordamos también cuando planteamos, en aquel acto de los Comités de Defensa, las dificultades que tendríamos, la necesidad del ahorro, el esfuerzo que hicieron los trabajadores en un número de centros, la eficiencia lograda, el ahorro de materias primas.

Prácticamente no hay una sola ocasión, no hay una sola circunstancia en que los trabajadores no tengan una respuesta inmediata y entusiasta a los llamados de la Revolución.

Ahora también se apela a los trabajadores de la rama sideromecánica, para darle un impulso a la producción de componentes y piezas de repuesto; a preparar masivamente obreros calificados para la industria mecánica, para ver si salimos de una vez de la agonía de las piezas de repuesto que nos paran el transporte, que nos paran los ómnibus, que nos paran los equipos de construcción, que lo paran todo; por el costo elevadísimo de las piezas de repuesto, el costo en divisas de esas piezas, la insuficiencia de piezas que a veces tenemos, incluso de equipos recibidos del área socialista y que nos obligan a hacer un esfuerzo ¡qué vamos a hacer, vamos a llevar adelante!

Existe el propósito de darle todo el impulso necesario a la industria mecánica en la producción de componentes, para no solo disponer de todas las piezas que necesitamos, sino convertirnos incluso en exportadores de piezas de repuesto para ver cómo salimos de esta miseria. Porque resulta que muchas veces para construir una de esas piezas, la materia prima cuesta la décima parte de lo que cuesta la pieza terminada. Es decir, con el 10% del costo en divisas de muchas de esas piezas, podemos adquirir las materias primas para hacerlas aquí; ahora, necesitamos obreros bien calificados, bien preparados, y estamos organizando ese esfuerzo con los compañeros del movimiento sindical y de la industria sideromecánica.

Este congreso ha tenido esa consigna: "¡A favorecer la solución de nuestros problemas económicos vitales!" Como explicaba el compañero Veiga, se ha puesto el acento del congreso en apoyar lo que nosotros hemos planteado como la única cosa razonable que debemos hacer, que es concentrar nuestro esfuerzo y nuestro pensamiento en el desarrollo, y pensar en el desarrollo más que en el consumo. El país tiene que vencer obstáculos difíciles, sobre todo en el área del comercio en moneda convertible, tiene que aumentar las exportaciones en esa área; en el área socialista también, por supuesto. Pero el país tiene que aumentar las exportaciones, es lo que nosotros explicábamos en la Asamblea Nacional: Si tenemos nuevas fábricas de cemento, no consumir todo el cemento, exportar algo del cemento; si tenemos nuevas fábricas textiles, no consumir todo el textil, sino exportar algo del textil, porque cada fábrica de esas requiere también materia prima de área convertible. Y nosotros hemos planteado, por lo menos, exportar un metro de cada tres que produzcamos en esas nuevas fábricas, para pagar la hilaza y la materia prima y lo que necesitamos de área convertible. Ir creando una mentalidad de exportadores, porque tenemos una mentalidad solo de importadores.

Cómo teníamos que pensar en el desarrollo más que en el consumo, cómo esa era la tarea, la misión realmente. El deber más sagrado de esta generación de trabajadores es consagrarse al desarrollo del país, fundamentalmente. No quiere decir que no mejoremos, eso no quiere decir que se va a congelar el estándar de vida. Indiscutiblemente que hemos ido teniendo mejoras modestas, pero sostenidas, en muchos terrenos, en muchos campos, y seguiremos teniéndolas. Pero lo importante es nuestra conciencia, nuestra comprensión, nuestra actitud, de que el esfuerzo de esta generación tiene que consagrarse al desarrollo.

Otras generaciones vivirán mejor. Claro, también esta vive mucho mejor que la pasada. A todos nos gustaría nacer en el año 1995, o haber nacido en 1995, o en el 2000, quién sabe. Y podríamos decir: bueno, los otros que nazcan después van a estar mejor. Sí, van a estar mejor, y debemos alegrarnos de que estén mejor.

También muchos de nuestros compatriotas que nacieron a principio de siglo, muchos de los obreros que tuvieron que vivir todas aquellas calamidades, opresiones, humillaciones, abusos, injusticias del capitalismo, habrían deseado nacer ahora.

[...]

Es decisivo el papel del movimiento sindical en esto, decisivo. Crean que la Revolución no podría ni siquiera concebirse sin el papel del movimiento sindical.

No importa lo que puedan hacer las administraciones; la clave, lo decisivo es el trabajador.

Si nosotros queremos mejorar nuestros servicios, si queremos hacer una educación más eficiente, continuar el sistema de perfeccionamiento, y que ese servicio esté en uno de los más altos niveles del mundo, eso va a depender de los maestros y de los profesores fundamentalmente. Si nosotros queremos seguir elevando nuestro servicio de salud pública y brindarlo con el máximo de eficiencia, tal como lo expresábamos nosotros en la inauguración del curso escolar este año, eso va a depender fundamentalmente de nuestros médicos y trabajadores de la salud. Sin el esfuerzo entusiasta, decidido de ellos, sin el impulso de ellos, nada podría hacerse. Si vamos a impulsar las construcciones, si vamos a mejorar el transporte, si mejoramos los puertos, en dondequiera, el trabajador, el factor humano, los creadores de los bienes y de los servicios que consume el pueblo, son el factor fundamental. Y es precisamente el movimiento sindical quien agrupa a todos nuestros trabajadores. Es por ello su importancia enorme, decisiva, sin la cual el partido, el Estado no podrían hacer frente a esta enorme tarea.

Crecen las filas del partido en el seno de nuestra clase obrera. Se está haciendo un crecimiento donde se pone el acento principal en la captación de los obreros. De modo que esperamos que haya cada vez una mayor composición obrera en el seno de nuestro partido.

Los años futuros serán de esfuerzos, de trabajo, seguirán siendo años duros. No habrá años fáciles; pero serán años de continuo avance y de seguro avance para nuestro pueblo y nuestra Revolución.

No prometemos nada fácil. Sería demagógico hablar de que los años que nos quedan por delante a esta generación vayan a ser años fáciles; son años de esfuerzo y dificultades. Vuelvo a repetir la idea de que tendremos que consagrarnos al desarrollo y fundamentalmente en beneficio de futuras generaciones.

Pero estas generaciones también recibirán sus beneficios, y la inmensa satisfacción espiritual y moral que significa cumplir el rol histórico que está cumpliendo esta generación. Creo que todas las generaciones futuras recordarán siempre con gratitud y reconocimiento lo que está haciendo esta generación revolucionaria, revolucionaria si, revolucionaria de verdad, esta generación con una alta conciencia internacionalista.

De lo que es hoy nuestra clase obrera habla su espíritu; de lo que son hoy nuestros trabajadores habla su conducta en la Revolución: su trabajo, su eterno entusiasmo. De lo que son hoy nuestros trabajadores hablan los combatientes internacionalistas que lucharon en Angola y en Etiopía, trabajadores en su inmensa mayoría, miembros de las reservas o reservistas de nuestras gloriosas Fuerzas Armadas Revolucionarias, hablan los miles de técnicos civiles, obreros de la construcción, médicos, trabajadores de la salud, maestros que prestan sus servicios en numerosas partes del mundo. Es una satisfacción y es un honor para nuestra patria la creciente demanda de técnicos cubanos, y cómo numerosos países nos piden técnicos, nos piden colaboración técnica, nos piden médicos y otros técnicos. De modo que la exportación de servicios técnicos y la exportación de construcciones, se están convirtiendo en otro importante recurso económico del país (...).

[...]

Y esto es lo bueno que tiene este período de la Revolución que ha ido dejando atrás ciertas etapas idealistas, ciertas etapas utópicas, irreales. Claro que todas ellas engendradas en el más sincero espíritu revolucionario. Esos errores se han ido superando, y ha habido que establecer determinados factores, determinados estímulos materiales, determinadas concepciones de cómo debe hacerse la distribución en el socialismo, de cómo hay que administrar en el socialismo. Esas experiencias las estamos asimilando, las estamos usando; pero, a la vez, crece nuestra conciencia, crece nuestro espíritu revolucionario. Así que, en el fuego del fervor revolucionario, se introduce mucha leña, digamos. Y así ha sido, por ejemplo, este espíritu con relación al trabajo voluntario, este espíritu internacionalista. Es decir que, al lado de las medidas realistas, que las realidades nos imponen, están las medidas que acrecientan y fortalecen nuestra conciencia comunista, nuestro espíritu revolucionario.

Y ese debe ser uno de los índices que tengamos siempre. Ya que se habla de índices, hay un índice que habla de una Revolución, que puede hablar de congreso en congreso, del partido y de los trabajadores: ¡Si cada vez somos más revolucionarios, si cada vez somos más marxista-leninistas, si cada vez somos más internacionalistas, si cada vez somos más comunistas!

Se ha celebrado nuestro congreso de trabajadores en medio de importantes y emotivas fechas históricas: en el XXII aniversario del levantamiento de Santiago de Cuba, en el XX aniversario de la batalla de Guisa, próximo a cumplirse el XX aniversario de la Revolución. Y clausuramos este congreso el 2 de diciembre, XXII aniversario del *Granma*.

Un día como hoy, un grupo de nosotros nos adentrábamos en los bosques en circunstancias muy difíciles, verdaderamente difíciles, con obstáculos muy grandes por delante, con muchos soldados enemigos enfrente, en la sed, en el hambre y en la noche, en el agotamiento físico, y todos esos factores. Tal vez ninguno de nosotros en aquellos instantes podíamos pensar que 22 años después, a la misma hora tendríamos la clausura de este maravilloso congreso, de esta maravillosa reunión.

Mucho hemos andado desde entonces. Porque hemos vivido junto a ustedes esta marcha, desde aquel 2 de diciembre de 1956, a este congreso de hoy, 2 de diciembre de 1978, ¡por eso -después de los obstáculos, después de las dificultades, después de las victorias-, decimos que fuimos, somos y seremos optimistas!

*Ediciones OR: octubre-noviembre-diciembre, 1978. Editora Política  
La Habana, 1978, pp. 23-24; 26-33; 35-36; 41-48; 50-52.*

## LOS DIGNOS HOMBRES DE LOS CASCOS BLANCOS

Discurso en la inauguración de la termoeléctrica "Carlos Manuel de Céspedes", en ocasión de conmemorarse el Día del Constructor.  
Cienfuegos, 5 de diciembre de 1978.

Nos reunimos en este sencillo, pero importante acto, para conmemorar el Día del Constructor, y lo hacemos junto a una importante obra que simboliza las que en diversos sitios del país se han terminado en este año. Y lo hacemos en una provincia y en una ciudad que, junto a esta, inaugura hoy diversas obras.

¿Por qué se escogió Cienfuegos para celebrar en esta provincia el Día del Constructor? Desde luego, todo el mérito no es de Cienfuegos, porque aquí hay constructores de diversas provincias centrales del país, y hay constructores incluso de las provincias orientales -recientemente acaba de llegar un buen refuerzo de las provincias orientales-. Pero indiscutiblemente que el espíritu cienfueguero ha contribuido mucho a este honor de ser la sede de la conmemoración.

Yo traigo aquí algunos datos. Ustedes me perdonarán si esta tarde yo los aburro un poco con datos. De todas maneras voy a referirme solo a una parte de los datos que hay aquí, pero que son datos de la construcción, interesantes para ustedes e interesantes para todo el país.

Dentro del plan de construcciones del país, en Cienfuegos se concentra un amplio plan de inversiones que la convierte en una de las provincias de más intenso y sostenido desarrollo.

Durante el año 1978 se han concluido obras de significativa envergadura para la economía nacional, tales como la unidad No. 3 de la termoeléctrica "Carlos Manuel de Céspedes", que ha permitido incorporar al programa energético 169 megawatts; la fábrica de molino de trigo, con una capacidad de 600 toneladas diarias; una planta de fabricación de viviendas sistema IMS, con una capacidad de 1 500 viviendas por año. En total se han terminado hasta el día de hoy, en esta provincia, 38 obras; y en lo que resta del año se incluirán 9 más, lo que hace un total de 47 obras terminadas este año.

Estas obras son: una escuela vocacional militar "Camilo Cienfuegos", una planta de viviendas IMS, una planta de hielo, dos lavadoras de arena, dos escuelas secundarias básicas urbanas, dos escuelas secundarias básicas en el campo y en zonas cafetaleras, un dormitorio en el tecnológico 5 de Septiembre, un seminternado La Sierrita, cinco círculos infantiles, dos policlínicos, cinco gimnasios deportivos, cuatro centros comerciales, un atraque para carga general, tres vaquerías típicas, un centro telefónico de 820 líneas, la unidad No. 3 de la termoeléctrica "Carlos Manuel de Céspedes", el molino de trigo, el combinado de talleres de locomotoras diesel del MINAZ, dos centros de acopio y un almacén de fertilizantes.

Obras a terminar en lo que resta del año: un hospital clínico-quirúrgico de 630 camas, un combinado para riego por aspersión con capacidad de 9000 kilómetros de tubos, un círculo infantil con capacidad para 180 niños, dos vaquerías típicas, un centro de cría, un supermercado en la zona de O'Bourke, un atraque No. 3 para cítricos y un almacén del CEATM.

Desde 1970 a la fecha Cienfuegos muestra un progresivo crecimiento, año por año, en el sector de las construcciones. De casi 7 000 000 producidos en 1970, cierra el año 1978 con más de 110 000 000 de pesos. Es decir, han crecido unas 15 veces en los últimos 8 años las construcciones en esta provincia. En el mismo período, la fuerza de trabajo del sector ha crecido en 4,5 veces. En 1970 existían 3 572 constructores; hoy hay incorporados 14 614 trabajadores, sin contar las nuevas incorporaciones, entre ellos los 1 000 orientales.

La productividad de 1 786 pesos por trabajador en 1970, se eleva ya a 7561 pesos. Quiere decir que el valor de las construcciones ha crecido alrededor de 15 veces y el número de trabajadores ha crecido en 4,5.

No voy a leer, simplemente voy a decir que de 1970 a 1978 se han terminado 221 obras en la provincia; son 61 objetivos industriales, 49 obras escolares, 40 obras sociales y 7 obras hidráulicas. En general es lo que hemos construido.

Pero estamos construyendo también en Cienfuegos la mayor fábrica de cemento del país, de la que ya el próximo año entregarán la primera línea. Bueno, el próximo año son dos líneas, una en mayo y otra en octubre. Y la última, en marzo de 1980.

Se han comprometido a eso, y nosotros estamos seguros de que cumplirán, de la misma forma en que se comprometieron los obreros de esta unidad para terminarla en esta fecha, a pesar de que ese compromiso se hizo en abril, a principios de abril, existiendo en ese momento un retraso de tres meses; y a pesar de las dificultades que tuvimos en las soldaduras por la cuestión del argón, no obstante, adelantaron el compromiso en varios días.

También están cumpliendo los obreros de riego por aspersión, a pesar de retrasos y dificultades en los suministros externos.

También cumplieron sus compromisos los obreros del molino de trigo. Todos esos compromisos se hicieron en abril. Y por cierto, no podemos olvidar una fábrica tan importante como es la de viviendas prefabricadas IMS, en la que también han cumplido.

A la vez, se han construido alrededor de 400 viviendas; son pocas, necesitamos muchas más. Y está casi terminado, casi terminado, y se piensa concluir en el mes de diciembre, el hospital de 630 camas, que será el primero en concluir del programa de 10 que empezaron a hacerse hace algunos años en todo el país, y que mejorará extraordinariamente la situación hospitalaria de la provincia de Cienfuegos, que actualmente tiene un hospital de unas 280 camas. Dicho hospital se convertirá después en hospital materno-infantil, y el nuevo será clínico-quirúrgico. Pero creo que una gran cosa para la provincia y para la ciudad de Cienfuegos es la conclusión de ese hospital, el cual nos cuentan que es una obra magnífica.

Tenemos que terminar la segunda unidad, de 169 megawatts, que los obreros piensan entregar para el 20 de julio. ¿Está claro?

Pero esto no es nada, nos quedan algunas obras grandes que comenzar acá, entre ellas, o en primer lugar, la central atomoeléctrica, que tendrá una capacidad de casi 1 000 megawatts, y será la primera industria de este tipo que construyamos en el país. Y dicen que es una construcción seria, dura, difícil, aunque yo realmente me pregunto si hay algo serio -bueno, serio sí, todo es serio para ustedes-, me pregunto si hay algo duro, difícil o imposible para los constructores de Cienfuegos.

Habrà que construir en el futuro una refinería de petróleo y otras posibles industrias químicas de fertilizantes, que serán muy importantes para la economía.

Debo mencionar también que está en plena construcción el nuevo central azucarero de la provincia. De modo que nos quedan muchas obras. Y me imagino que algún día, con tanto orgullo como inauguramos esta unidad de hoy, también se inaugurará la primera unidad de la atomoeléctrica.

En el proyecto de cifras preliminares del próximo quinquenio, 1981-1985, la provincia de Cienfuegos asimilará el 15% del total del plan de inversiones industriales, siendo superada solamente por Holguín, que tendrá un 36% de concentración. Esto se debe fundamentalmente a que en aquella provincia están las plantas de níquel y estará la siderurgia.

Este crecimiento o este desarrollo de Cienfuegos generará un alto crecimiento de construcción de viviendas y demás obras urbanísticas.

Cienfuegos es un poco pequeña, la ciudad es un poco pequeña; tiene ahora alrededor de 100 000 habitantes. Le han correspondido una serie de industrias. No se trata de que el Estado central quiera tener privilegios con Cienfuegos, aunque Cienfuegos se merece todas las consideraciones; se trata de que, por ejemplo, para la fábrica de cemento la materia prima estaba aquí, en las proximidades de

Cienfuegos; Cienfuegos tiene un gran puerto, algo muy importante, indispensable a tomar en cuenta cuando se va a construir una fábrica como la de fertilizantes, o cuando se va a construir una refinería de petróleo; Cienfuegos está ubicado en un lugar central del país, que fue lo que determinó la ubicación aquí de la primera planta termoeléctrica. Se explica la necesidad del molino de trigo precisamente por el puerto; y así, muchas de las industrias era indispensable ubicarlas aquí; son bastantes, son muchas. Hemos procurado, en las últimas ubicaciones de industrias, no añadir más industrias a Cienfuegos. Se suele llevar adelante un programa de distribución de las industrias en todo el país y en todas las provincias, y preferentemente en aquellas provincias que tienen algún excedente de fuerza de trabajo; es decir que disponen de más recursos humanos.

A veces, la ubicación de una industria puede estar determinada por el puerto, o por las materias primas; otras veces este no es el factor fundamental, porque se importan las materias primas, y se procura hacer una distribución equitativa de las inversiones en todo el país. Pero estas circunstancias determinaron un volumen alto, grande, para Cienfuegos. Por eso han sido necesarios refuerzos de otras provincias. Y esperamos que esta provincia siga recibiendo refuerzos, en especial de las provincias orientales. Me han dicho que los orientales se caracterizan aquí por su seriedad, su disciplina, su estabilidad en el trabajo, y posiblemente es que a lo mejor les gusta Cienfuegos a los orientales.

Esto requería el desarrollo social también de la ciudad, un fuerte incremento en la construcción de viviendas. Y es por eso una gran ventaja tener disponible ya esa planta de prefabricado IMS, con capacidad de 1 500 viviendas anuales. Por tanto, se podrá aumentar año por año el volumen de las viviendas a construir en Cienfuegos.

Otra buena noticia que se puede consignar en el día de hoy es que la planta de fertilizantes, que tantos dolores de cabeza nos dio por problemas que son ajenos a nuestra voluntad, está produciendo en este momento nitrato de amonio, y marcha con un buen ritmo. En esa industria estamos haciendo también inversiones para resolver definitivamente todos los problemas, y lograr que produzca lo que debe producir esa importantísima fábrica.

Creo que para todo el país es importante la noticia de la inauguración de esta unidad termoeléctrica. Es una unidad realmente muy moderna y muy económica, que aporta -repito- 169 megawatts, o 169 000 kilowatts, depende de cómo quieran ustedes medirlo. Pero baste decir que esa sola unidad es equivalente a la mitad de lo que había en Cuba antes del triunfo de la Revolución, para que tengan una idea de cómo aumenta la generación eléctrica y cómo consumimos electricidad. Porque sin esta industria, tan básica, no se mueve nada: ni la fábrica de cemento, ni el molino de trigo, ni la fábrica de riego por aspersión, ni el hospital, ni las escuelas, ni las vaquerías. Nada se mueve si no tenemos electricidad.

La tecnología de esta planta es procedente de Japón. Por eso, junto a nuestros obreros, trabajaron algunas decenas de técnicos japoneses, asesorándonos en el montaje de la planta, y debemos decir, en honor de ellos, que han trabajado con mucha seriedad y con mucha eficiencia. Por eso es justo expresarles a ellos, en este día, nuestro reconocimiento por el esfuerzo realizado y por el entusiasmo con que lo realizaron junto a nuestros obreros, para cumplir el programa de montaje de esta planta. Ahora, para que tengan una idea: estas unidades grandes son mucho más económicas. Por ejemplo, las dos primeras unidades que había aquí antes de la Revolución, hablamos de eso, creo que había dos plantitas de 5 000 kilowatts cada una. Todavía están ahí porque nosotros no podemos parar nada aquí. Esas gastan 420 gramos de petróleo o de combustible por kilowatts-hora, 420. Son unas unidades de origen americano de la década del cuarenta y tanto, que era todo lo que tenía Cienfuegos.

La Revolución construyó aquellas dos primeras unidades de 30 000 kilowatts, de tecnología checa. Ya esas plantas consumen -todavía son plantas relativamente pequeñas- 294 gramos de combustible por kilowatts. Sin embargo, bueno, las plantas checas de 125 000, como la que construimos en Nuevitas, consumen 236 gramos; es decir, a medida que tienen más eficiencia técnica, más progreso en la tecnología y mayor escala de producción, ahorran combustible considerablemente. Por eso, ya la de 125 000 kilowatts, checa, consume 236 gramos. Y estas unidades de 169 000 kilowatts, consumen 217

gramos y medio por kilowatts.

Bien, entre las plantas viejas, las de 5000 kilowatts consumen el doble de petróleo que esta planta que acabamos de inaugurar hoy. Junto a ella está la hermana gemela, la otra unidad que ustedes pondrán en funcionamiento el próximo año. El jefe de la brigada me dijo que van a conmemorar el aniversario del 26 de Julio con la segunda unidad de este tipo. Al ver el progreso de la obra, conociendo la seriedad, la calidad y el honor de los obreros de esta brigada, no tenemos ninguna duda de que la terminarán para esa fecha.

De ese modo, ya esta central termoeléctrica de Cienfuegos alcanzará una capacidad de producción de 402 000 kilowatts, 402 megawatts. Es decir, esta central termoeléctrica de Cienfuegos tendrá más capacidad que toda la que había instalada en el país antes de la Revolución. Es un dato interesante. Claro que no solo se trabaja aquí; se trabaja en Mariel intensamente, construyendo nuevas unidades; se trabaja en Nuevititas, y se trabaja en Santiago de Cuba instalando unidades termoeléctricas. De modo que entre los años 1977; 1978; 1979 y 1980, habrá quedado instalada una capacidad de 1 102 megawatts. Esto significa que en solo cuatro años el país habrá duplicado su capacidad eléctrica. Pero como gastamos bastante, como las necesidades crecen, porque desde el principio de la Revolución han crecido a un ritmo de aproximadamente 10% al año, todavía tenemos apagones. Por eso es tan importante el esfuerzo en las termoeléctricas, para ver si nos libramos cuanto antes de los apagones, que tantas molestias ocasionan a la población.

Debemos hablar, ya que se trata del Día del Constructor, no solo de los que construyen directamente, sino de los que producen los materiales.

La industria de materiales ha hecho un enorme esfuerzo. En este quinquenio se está realizando una inversión en la industria de materiales de construcción de alrededor de 500 000 000 de pesos. El plan de producción de 1978 se cumplirá entre un 97 y un 98% en la industria de materiales, con un 10% de crecimiento en relación con 1977.

Esta rama emplea actualmente 42 300 trabajadores. La producción ha sido más de tres veces y medio la de 1970, es decir que la industria de materiales ha crecido a un ritmo muy alto, tres veces y medio ha crecido la producción de 1970 a 1978, y la productividad se ha duplicado.

El plan de cemento de este año se cumplirá entre 97 y 98%, con unas 30 000 toneladas más que el pasado año; pero ya en 1979 tendremos en producción la primera línea de Mariel y entrarán también la segunda línea, y empezarán a ponerse en marcha las primeras líneas de la ciudad de Cienfuegos. De modo que nuestra capacidad de producción de cemento crecerá considerablemente, prácticamente se duplicará con estas dos grandes fábricas.

Ahora podemos hacer algunas comparaciones entre 1970 y 1978. Cemento en 1970, 742 000 toneladas; en 1978 será de 2 680 000 toneladas. Vean cómo hemos crecido en cemento. Piedra, 1970, 2 913 000 metros cúbicos; en 1978, 9 550 000. Arena, total en 1970, 1 210 000 metros cúbicos; en 1978, 4 600 000. Bloques de hormigón, en 1970, 12 874 000; en 1978, 43 000 000. Ladrillo, en 1970, 31 289 000; en 1978, 80 000 000. Baldosas, metros cuadrados, 1 34 000; en 1978, 2 250 000. Estos numeritos a veces cuesta trabajo leerlos, porque cada matemático los escribe a su manera y después tenemos nosotros que interpretarlos. Prácticamente había una producción de baldosas insignificante en 1970. Esto ha crecido entre 15 y 20 veces la producción. Mosaico, en 1970, 518 000 metros cuadrados; en 1978, 2 200 000. Carpintería de madera, en 1970, 412 000 metros cuadrados; en 1978, 1 700 000. Muebles sanitarios, en 1970, 55 000; en 1978, 249 000. Azulejos, en 1970, 175 590 000; en 1978, 470 000 000. Tubos de hormigón para acueductos, en 1970, 43 kilómetros; en 1978, 150. Tubos de hormigón para alcantarillado, en 1970, 164 kilómetros, en 1978, 332 kilómetros.

Esto da una idea de lo que ha progresado la producción de materiales de construcción en ocho años, y del enorme esfuerzo realizado en esta rama.

Ahora podemos hablar algo sobre los constructores, cómo andan los constructores. Hay muchos datos también, pero yo -repito- no los quiero agobiar a ustedes con demasiados números. El Ministerio de la Construcción tiene organizadas 132 empresas constructoras, en las especialidades de ingeniería,



arquitectura, industriales, mixta, de izaje, de proyecto, de prefabricado, de abastecimiento y transporte, talleres, etcétera.

Estas empresas agrupan 270 000 trabajadores de la construcción, en el ministerio; porque ustedes saben que hay otros organismos que tienen constructores; pero el grueso está en el Ministerio de la Construcción, que agrupa 270 000 trabajadores.

El plan de producción del presente año se cumplirá al 92%, con un crecimiento del 2% sobre el pasado año. Ha crecido enormemente la construcción también desde el año 1970. Por ejemplo, en 1971 la producción era equivalente a 339 000 000; en 1978 será de 1 121 millones de pesos.

Entre las construcciones tenemos una rama muy importante: la de construcción y montaje industrial. En 1971, esta actividad contaba con 12 000 trabajadores, agrupados en 16 brigadas de construcción y montaje. Actualmente está organizada en 14 brigadas de movimiento de tierra, 53 de construcción y de montaje, con un total de 54 000 trabajadores; de ellos, 8 500 montadores. Entre 1976 y 1978 se han ejecutado 617 000 000, de ellos, 89 000 000 de montaje. También ha crecido considerablemente esta actividad. El valor de la producción en 1976 fue de 141 000 000; en 1978 será de 253 000 000. Y para el próximo año deberá alcanzar la cifra de 287 000 000.

La ejecución de 1978 y 1979 se caracteriza por centrar el esfuerzo en la terminación de obras y en la creación de nuevas capacidades.

Se trabaja actualmente para concluir más de 200 obras de este tipo entre 1979 y 1980.

Es muy importante comprender lo que ha significado el desarrollo de la actividad de construcción y montaje industrial, porque en el pasado nuestro país no contaba con fuerzas capaces de hacer obras de este tipo, y cada vez que era necesario hacer una fábrica compleja aquí, había que contratar una empresa extranjera para hacer esa obra.

Se hacían pocas industrias, pero las industrias de alguna complejidad, como cuando se construyó Nicaro o cuando se construyeron los centrales azucareros, requerían contratar empresas extranjeras. Podemos decir que al triunfo de la Revolución no había la actividad de construcción y montaje industrial. Actualmente tenemos 54 000 trabajadores en esta actividad, y todas las industrias que estamos construyendo son realizadas por brigadas de nuestro país. Todas las industrias son construidas por obreros cubanos.

Nuestros obreros están montando cuatro centrales azucareros, para citar un ejemplo; nuestros obreros están ampliando Antillana de Acero; nuestros obreros están construyendo unidades termoeléctricas como esta en diversos lugares del país; nuestros obreros están construyendo en Moa una planta con capacidad de 30 000 toneladas de níquel, una industria compleja; nuestros obreros están montando, además, fábricas textiles; nuestros obreros están construyendo todo tipo de industrias, industrias cada vez más complejas.

Debo mencionar también entre las importantes y complejas obras que estamos construyendo dos gigantescas fábricas de cemento.

Nuestros obreros montaron esa industria química de fertilizantes en Cienfuegos; y nuestros obreros se preparan para construir la planta atomoeléctrica, que es compleja, como les decía; y nuestros obreros se preparan para construir la siderúrgica en Oriente; y nuestros obreros se preparan para construir la refinería de petróleo en Cienfuegos.

De modo que no hay hoy una sola industria, por grande y por compleja que sea, que no podamos construir nosotros. Y yo creo que eso debe ser un motivo de satisfacción para todo nuestro pueblo, y especialmente para nuestros trabajadores de la construcción.

Y no solo eso, sino que estamos seguros de que si cualquier país nos quiere contratar para la construcción y montaje industrial de cualquier fábrica, en cualquier país del mundo, tenemos el espíritu, tenemos la voluntad y tenemos la capacidad de poderlo hacer también.

Antes éramos importadores de construcciones, y con la Revolución no solo somos capaces ya de construir nuestras obras, sino que nos estamos convirtiendo en exportadores de construcciones, y creando para nuestra patria un recurso más, una fuente más de ingreso en divisas, que tanto requiere el

desarrollo de nuestra economía. Porque, desgraciadamente, esos equipos tan modernos y tan sofisticados que hemos montado aquí, no los producimos en nuestro país, hay que comprarlos y hay que pagarlos centavo a centavo.

Nuestros obreros de la construcción, desde luego, no realizan solo obras industriales. Una parte minoritaria está dedicada a la construcción y montaje industrial; pero hay gran número de trabajadores en todos los frentes de la construcción. Son los que están haciendo el ferrocarril central, la autopista nacional, miles de kilómetros de caminos y carreteras, presas, sistemas de riego, puertos, vaquerías, centros de cría de aves, de porcinos; son los que dan respuesta a nuestras necesidades sociales. Son los que construyen los hospitales, que tanto alientan y tanto tranquilizan y satisfacen a la población; los que construyen las escuelas vocacionales; los que construyen las escuelas secundarias básicas en el campo o en la ciudad; los que construyen preuniversitarios; los que construyen escuelas vocacionales militares; los que construyen escuelas deportivas; los que construyen escuelas de profesores de educación física; los que construyen tecnológicos de la salud; los que construyen círculos infantiles; los que construyen campamentos de pioneros; los que construyen universidades -entre ellas la sede de Cienfuegos-, que ya se empezó el movimiento de tierras para construir allí, junto a ese maravilloso hospital, una facultad de ciencias médicas, y para hacer otras facultades universitarias.

Son los obreros de la construcción los que desarrollan los programas de vivienda, los que edifican las casas para las familias, los que edifican las tiendas, los que edifican las bibliotecas, los que edifican los demás servicios de acueductos, de alcantarillados; en fin, son los obreros de la construcción los que han transformado la fisonomía del país.

Esa transformación enorme que vemos aquí, por ejemplo, en Cienfuegos, como la escuela de maestros primarios, que no había mencionado, el estadio, que no había mencionado, entre las muchas cosas que ustedes construyen para satisfacción y bienestar del pueblo, es obra de los constructores; ellos son los que en un lugar como Cienfuegos han producido un cambio milagroso, aparentemente; milagroso, si, en el sentido de que el trabajo obra milagros; los que han transformado la ciudad de Santa Clara, Camagüey, Holguín, Tunas, Manzanillo, Santiago de Cuba, Bayamo, Guantánamo, Sancti Spíritus, Matanzas, Pinar del Río. No menciono a La Habana, porque La Habana ya estaba bastante desarrolladita cuando la Revolución triunfó y donde no se ve tanto el milagro, porque es demasiado grande, y usted en La Habana construye un hospital y apenas se ve, hace una fábrica y apenas se ve, aunque en La Habana hay nuevas obras maravillosas, como la zona de Alamar, para citar un ejemplo entre otros muchos, de cambios incluso en La Habana. Pero donde más se observa el cambio es sobre todo en las ciudades del interior, porque cualquiera de estas ciudades, como nosotros decíamos, muchas de ellas parecían aldeas, como Pinar del Río. Cuando se levanta la escuela de maestros primarios, cuando se levanta la escuela vocacional, cuando se levantan los tecnológicos, cuando se levantan los hospitales, las nuevas fábricas, se opera una transformación extraordinaria. Y esto ha ocurrido en todas las capitales de nuestras provincias en los últimos años, como fruto del esfuerzo abnegado y valioso de los trabajadores de la construcción.

La obra de ustedes está estrechamente vinculada al bienestar, a la alegría, al progreso y a la felicidad de nuestro pueblo. Por eso es que tanto se ha dignificado el trabajador de la construcción. Por eso, nuestra sociedad valora tan altamente el esfuerzo de ustedes.

Antes de la Revolución, hablar de la construcción, hablar del trabajo en la construcción, era hablar de la quinta rueda del carro. A este trabajo iban por algunos meses los obreros para paliar el tiempo muerto, era un trabajo inestable, un trabajo inseguro. Muy pocos hombres querían, por eso, dedicarse definitivamente a la construcción. Y venían los gobiernos de turnos y hacían algunas obritas en tiempo muerto y había que estar buscando un empleo allí rogándose a los políticos y a sus sargentos, para que les diera a los hombres la oportunidad de ganarse el pan unos meses en el año. Aquella sociedad miraba, prácticamente con desprecio, al obrero de la construcción.

Cuando triunfa la Revolución, cuando surge la necesidad del desarrollo en todos los terrenos, y sobre todo en estos años en que pudo nuestro país, con un poco más de tranquilidad y de paz, dedicarse al

desarrollo, se ha ido levantando el prestigio social de los trabajadores de la construcción, se ha ido levantando su conciencia, su orgullo de trabajadores de vanguardia en nuestro país, porque la más básica de todas las ramas es la construcción. Se dice que la industria eléctrica es básica, y es cierto; que la industria energética es básica, es cierto; que la industria metalúrgica es básica, sí, es cierto; que las industrias de materias primas son básicas, cierto; pero sin construcción no hay industria eléctrica, no hay industria mecánica, no hay industria siderúrgica, no hay industria de combustible, no hay nada! Por eso, esta es, a nuestro juicio, la rama más básica de nuestra economía. Pero a la vez es una tarea hermosa, creadora y transformadora, porque esa fisonomía que cambia es en gran parte la obra de ustedes.

Pero las construcciones no solo -repito- resuelven tantos problemas, sino que se están convirtiendo en importantes fuentes de ingreso en divisas. Por eso es necesario señalar con satisfacción el hecho de que cerca de 4 500 trabajadores de la construcción se encuentran en el exterior prestando servicios de cooperación.

Como ustedes saben, en caso de países con una situación de mucha pobreza, nosotros les hemos donado y les donamos la asistencia técnica; en países que tienen recursos, nos pagan por los trabajos que realizamos. Y crece continuamente la demanda, en numerosos países, de obras de construcción a contratar con nosotros. Bueno, yo creo que esto debe ser un motivo de satisfacción y de orgullo para nuestros constructores. Y es fama de que nuestros constructores cuando están en el exterior trabajan incluso mejor que aquí. Claro, vienen también con su espíritu revolucionario fortalecido, su conciencia revolucionaria más elevada, y así piensen ustedes cómo hoy son destacadísimos obreros o cuadros de la construcción aquellos constructores que fueron a Guinea a construir aeropuertos y carreteras; o fueron a Vietnam a construir hospitales, hoteles, vaquerías; o fueron a Angola a construir puentes, a construir viviendas. Esto fortalece nuestra conciencia revolucionaria. Esto fortalece el espíritu de nuestro pueblo. Esa es una medida de lo que hemos avanzado, de lo que es la Revolución, de lo que es el socialismo y de lo que es la Cuba de hoy.

Nosotros no somos un país rico que podamos darnos el gusto de derrochar el dinero; no podemos practicar el turismo internacional sino en pequeña escala y con los países socialistas; pero si se practica, de modo creciente y en masa, la colaboración internacional. No somos turistas, no podemos ser turistas, pero podemos recorrer el mundo como trabajadores, como constructores, como creadores. Así pueden ustedes apreciar el ejemplo de los cientos de jóvenes integrantes del destacamento "Che Guevara", que trabajan como profesores en las secundarias básicas de Angola.

Así miles de miles de hombres, decenas de miles, en un campo u otro, como combatientes o como trabajadores; decenas de miles de hombres van enriqueciendo su experiencia, van enriqueciendo sus conocimientos, van enriqueciendo su espíritu, van enriqueciendo su prestigio, van enriqueciendo su historia y van enriqueciendo su expediente revolucionario.

Estoy seguro de que si yo preguntara aquí quiénes han cumplido misiones internacionalistas de un tipo o de otro, muchas decenas levantarían los brazos. Pero no voy a preguntar quiénes han estado; pregunto: quiénes están dispuestos a cumplirlas. Y sabía que todos ustedes, hombres y mujeres, levantarían los brazos.

Nuevas generaciones de constructores se forman en este espíritu, y así en las escuelas de la construcción tenemos actualmente capacidad para 25 000 jóvenes, y a principios de 1979 las pensamos llenar todas. Estamos haciendo un reclutamiento, especialmente entre jóvenes egresados del servicio, en todas las provincias, para las construcciones y para la industria sideromecánica, cuando nos falten en un lugar y nos sobren en otro los jóvenes, trasladarlos para otra escuela y prepararlos. ¡Veinticinco mil preparándose! Incluso, van a recibir un cierto ingreso esos jóvenes salidos del servicio, cuando ingresen en las escuelas a prepararse para todas las calificaciones. Y tenemos que trabajar así, porque así es como se resuelve el problema: llenando las escuelas, y creando legiones de jóvenes ya formados que han pasado por una disciplina, llenos de energía, de entusiasmo, de vida, para nutrir las filas del ejército glorioso de los constructores.

[...]

Hay ya en el ministerio 270 000. Si contamos los de los demás organismos, por ejemplo, MINAZ, industria eléctrica, que tienen constructores también, debemos andar alrededor de los 350 000 trabajadores de la construcción. Pero tenemos que prepararnos, por ejemplo, para enfrentar el programa de construcción de viviendas, y necesitamos de 60 000 a 70 000 trabajadores más para esto. No sería extraño que el ministerio para 1985 cuente con unos 350 000 ó 360 000 trabajadores, solo el ministerio. La rama de las construcciones se convierte en el sector más numeroso del país. Antes, el grueso estaba constituido por los cortadores de caña; pero por suerte, macheteros ya necesitamos unos 130 000, y cada vez menos. De 1970 a acá, con los centros de acopio, las alzadoras y las máquinas, hemos ahorrado alrededor de 220 000 macheteros. Mecanizamos la cosecha, reducimos en el campo el número de trabajadores, elevamos su productividad e incrementamos la fuerza de las construcciones.

Hay que responder a todos los programas de desarrollo industrial, a los planes de desarrollo social y, sobre todo en los años futuros, a la necesidad imperiosa, imprescindible, vital, de alcanzar no menos de 100 000 viviendas por año, ¡y tenemos que alcanzarlas! Es imperioso que las alcancemos, entonces sí veremos transformaciones en nuestro país.

Es un problema difícil, lleva tiempo: pero solo una revolución puede emprender esa tarea. Ningún país capitalista lo ha resuelto. Solo los países socialistas han resuelto el problema de la construcción, los que llevan mucho más tiempo, o lo están resolviendo de una manera eficaz. Es una tarea que no es de cinco años, ni de 10.

Pero vean ustedes, yo les leí las cifras de lo que producíamos de piedra, de arena, de cemento, para dar respuesta a nuestras necesidades. Era lógico priorizar las escuelas, los hospitales, las fábricas, las lecherías, las instalaciones económicas; pero ya estamos entrando en una situación y en una disponibilidad de recursos para hacer un plan de construcción de viviendas que esté a la altura de nuestras necesidades.

Por eso tiene que crecer el número de constructores y nutrirse de esa cantera joven, y prepararlos, calificarlos y darles los mayores niveles para elevar la productividad. Y hemos visto lo que los obreros de la construcción son capaces de hacer. Y sabemos, no ignoramos los problemas que nos paralizan muchas veces, que puede ser un equipo, que puede ser una materia prima, que puede ser un insumo, que puede ser un gas que no se dispone a tiempo. Y sabemos que trabajamos con dificultades, pero pensamos ir resolviéndolas, que no nos falte en el futuro ni el oxígeno, ni el argón, ni el botellón, ni nos falte la arena, ni nos falte la cabilla, ni nos falte la piedra, ni nos falte el cemento, consolidando y desarrollando la base material para las construcciones. Y mientras tanto es necesario que superemos nuestras deficiencias de orden subjetivo, nuestras deficiencias organizativas.

Es necesario que cada año tengamos más eficiencia, que podamos seguir elevando la productividad en todas las construcciones: industriales, agrícolas, sociales, etcétera.

Seguir desarrollando el prefabricado hasta donde podamos, con plantas que nos permitan elevar la productividad. Es necesario, porque de lo contrario no alcanzarían los brazos.

Por eso es tan alentador ver cómo en los últimos años, con la técnica, con las máquinas, con el prefabricado, con una mejor organización, con un mejor espíritu, se ha elevado considerablemente la productividad en el sector de las construcciones. Eso es muy importante. [...]

Yo deseo reiterar el enorme aprecio de nuestro partido, de nuestro gobierno y de nuestro pueblo, por el trabajo de ustedes. Felicitarlos por el esfuerzo realizado en el último año, expresarles nuestro gran cariño, nuestra altísima estimación y nuestra confianza en los constructores, que tan merecidamente se han ganado ese título de los hombres dignos de los cascos blancos, de los hombres que integran este combativo ejército que estará, sin duda, a la vanguardia del desarrollo económico y social de nuestro país, y que sabrá marchar victoriosamente y arrolladoramente hacia el futuro.

## TERMINAN LOS CONSTRUCTORES VILLA CLAREÑOS UNA GRAN OBRA

Discurso en la inauguración del combinado textil de Santa Clara.  
Villa Clara, 2 de diciembre de 1979.

Cuando el 4 de abril de 1978 visitamos esta obra en construcción traíamos una idea. Sabiendo que estaban en Cuba prácticamente todos los equipos y todos los materiales para construir este combinado, nos preguntábamos por qué no adelantar la terminación de esa fábrica.

Muchas veces las obras se nos detienen porque no están los suministros, o no están los equipos. Y aquí estábamos frente a un caso a la inversa: estaban todos los equipos, y muchos de ellos conservados de forma deficiente, expuestos a la lluvia y al deterioro.

Vinimos con el propósito de plantearles a los obreros la idea de adelantar esta obra un año, pero no quisimos hacerlo burocráticamente; sino venir a la obra, ver en qué condiciones estaba, cuántos trabajadores tenía la brigada, cuántos más necesitaba, cuántos equipos disponía, cuáles le faltaba, cuáles se le podrían suministrar, y coordinar con el partido, con la juventud, con el sindicato y con los dirigentes de la brigada las medidas a tomar para llevar a efecto este propósito.

Sabíamos, además, que estábamos en Santa Clara, o Villa Clara, Santa Clara que es como se llama la ciudad; Villa Clara es la provincia. Pero podemos hablar de Villa Clara y de Santa Clara, del espíritu de los constructores de esta provincia, del espíritu del pueblo de esta provincia, de su interés por esta obra. De modo que podíamos contar con los factores humanos necesarios para librar y para ganar esa batalla.

No era una tarea fácil, ni mucho menos, porque estábamos próximos a la primavera, en un año que parecía —y efectivamente fue— lluvioso, bastante lluvioso. Había que construir varios kilómetros de excavaciones, para poder instalar las distintas conducciones, sobre todo de aire que necesitaba esta fábrica. Se nos venía encima la primavera: ¿Qué hacer con aquellos equipos que estaban a la intemperie corriendo riesgos de deteriorarse? Las medidas pertinentes para ello: protegerlos de cualquier forma, buscar almacenes, improvisar almacenes.

¿Qué hacer en la construcción para poder trabajar bajo el agua? Una cosa elemental, sencillamente adelantar la construcción de los techos, para poder trabajar protegidos de la lluvia; adelantaren el drenaje, para aminorar los efectos de la lluvia; hacer toda una estrategia constructiva y todo un plan para poder cumplir la meta propuesta.

Se enviaron los equipos deficitarios, sobre todo las excavadoras, la provincia suministró la fuerza de trabajo adicional y, realmente, al cabo de un año ya se había ganado la batalla. Porque cuando nosotros regresamos aquí, el 3 de abril de este año, ya se sabía que la obra se terminaba antes de fin de año.

Prácticamente se ha terminado en 18 meses, un trabajo que estaba programado por lo menos para 30 meses. Ese es el espíritu proletario de nuestros trabajadores, ese es el espíritu comunista de muchos de nuestros obreros.

Aquí quedó demostrado que cuando hay buena dirección, buena organización y suministros asegurados se puede hacer cualquier cosa en materia de construcción.

El pueblo respondió como responde siempre, miles, decenas de miles de villaclareños —como se explicó aquí—, una vez terminada su jornada de trabajo en otros centros, vinieron a dar su aporte a esta obra; de modo que participó todo el pueblo de Santa Clara. Esta obra es hija del sudor y del esfuerzo y del entusiasmo de los ciudadanos de esta ciudad. Es su obra constructiva.

Pero es preciso señalar, como un hecho admirable, que nuestros obreros de la construcción, a pesar de que su jornada es de 10 horas, aportaron más de medio millón de horas de trabajo voluntario, y que el pueblo de Santa Clara, incluidos sus estudiantes, aportó más de 700 000 horas de trabajo voluntario, es decir, más de 1 200 000 horas de trabajo voluntario en total, lo que equivale al trabajo de 1 000 hombres -si no me equivoco- durante 150 días. El trabajo de 1 000 hombres, ¡mil hombres!, durante 150 días está invertido ahí en forma de aporte voluntario del pueblo y de nuestros obreros.

Es un magnífico, yo diría que un insuperable ejemplo de lo que es capaz nuestro pueblo, de lo que son capaces nuestros obreros. ¡Con qué orgullo, con qué alegría habría recibido el Che una noticia como esta!

Ahora tenemos en esta ciudad el mayor centro textil de Cuba, incluso podemos decir que no hay muchos centros textiles de esta dimensión en el mundo. Estamos construyendo el de Santiago que será mayor, se está ampliando Ariguanabo para alcanzar una producción aproximada a 60 000 000. Pero ya tenemos aquí la capacidad instalada para 60 000 000 de metros cuadrados al año. Pero es, además, una fábrica modernísima. Los más modernos equipos que existen en el mundo, la más moderna tecnología en materia textil está instalada en esa planta, donde se pueden producir tejidos de óptima calidad para todo tipo de usos, donde se pueden producir telas para trajes de hombres que, en nuestro país, salvo en una muy ínfima capacidad instalada, no se producen. Telas de la mejor calidad se pueden producir aquí: con algodón y con fibras sintéticas.

Eso ahora está en nuestras manos. Ahora tienen la palabra los trabajadores del combinado, los textileros del combinado. Ellos tienen que tomar en sus manos la bandera y hacer producir esta fábrica con ese espíritu proletario con que fue edificada por nuestros constructores.

Cuando se recorren esos enormes talleres, se puede apreciar la complejidad de la fábrica: la cantidad de equipos semiautomáticos y automáticos, la cantidad de equipos mecánicos y eléctricos, lo sofisticados que son esos equipos, lo delicados que son, la necesidad que tienen de tratarlos con cuidado y la importancia que tiene el mantenimiento en esta planta. Porque, además, de unas máquinas dependen las otras.

No se puede detener nada.

Fue estimulante ver la exposición de piezas de repuesto producidas en nuestro país para esta planta, los equipos recuperados y, entre ellos, equipos eléctricos.

### **Tenemos que construir nuevas fábricas**

Nosotros tenemos que reducir al mínimo el número de piezas de importación, y tenemos que buscar la coordinación entre distintas industrias mecánicas, aparte del trabajo del propio taller de mantenimiento, para producir la mayor parte de las piezas que necesita este combinado.

Recuerdo bien en los primeros años de la Revolución, cómo nuestros obreros se las arreglaron para mantener funcionando la industria textil, a pesar del bloqueo y de que la mayor parte de las máquinas eran de procedencia norteamericana, no pudiéndose obtener piezas en ese país. Y muchas veces las hicieron en pequeños talleres.

Ahora tenemos un gran taller de mantenimiento en esta planta, y tenemos cierto desarrollo de nuestra industria mecánica, como se demostró ahí: las piezas producidas por el INPUD, las piezas producidas por talleres agropecuarios incluso y otros talleres de la industria mecánica. Ya nuestra industria mecánica está adquiriendo algún desarrollo. Y la necesidad nos obliga. Por eso, este aspecto que se refiere al mantenimiento y a la disponibilidad de piezas es de suma importancia.

Parejamente al programa constructivo, se llevó a cabo un programa de preparación del personal para la fábrica con la colaboración del resto de la industria textil. Miles de villaclareños estuvieron durante meses, y aún más, preparándose para trabajar en esta fábrica. Hay algunas decenas de técnicos de nivel universitario y algunos cientos de técnicos de nivel medio. El promedio de edad del personal es de 24 años. Ese personal tiene la responsabilidad de seguir entrenándose, de seguir adquiriendo experiencia y habilidad, y tiene la responsabilidad de que esta fábrica sea realmente un modelo, un modelo en la productividad ¡y en la calidad!

Eso es muy importante: la calidad de la producción que salga de esta fábrica. Les voy a explicar por qué. No solo se trata de un deber de todo obrero con su producción, sino que esta fábrica constituyó una inversión alta, y una parte importante de los productos de esta fábrica hay que exportarlos.

Es decir, no podemos pensar, y sería iluso, sería un engaño, dejarnos llevar por la idea de que toda la tela que produzca esta fábrica la vamos a consumir. Esta fábrica ayudará en parte a nuestras necesidades textiles, esta y las otras que se están ampliando; pero esta fábrica debe producir también con vistas a la exportación.

Tenemos que exportar, porque esta fábrica necesita unos 13 000 000 de pesos en fibras de importación de área capitalista, y necesita unos 5 000 000 de pesos de otros productos químicos, los colorantes y otros materiales químicos de área capitalista. De modo que se calculan alrededor de 18 000 000 de pesos lo que tenemos que importar cada año cuando tengamos la producción de 60 000 000; esto, suponiendo que los precios no suban. Claro, si suben los precios y sube el producto terminado, se compensa una cosa con la otra.

Esta fábrica costó en moneda convertible unos 100 000 000 de pesos, ¡en moneda convertible! Hay que ir amortizando esta fábrica; de manera que la fábrica debe producir para costear la materia prima que se tenga que importar cada año y para amortizar la propia fábrica. De modo que pienso que por lo menos un 50%, o aún más si es posible, se pueda dedicar a la exportación. En cierto momento dijimos: si es necesario hasta el ciento por ciento; si es necesario, hasta el ciento por ciento; aunque tal vez no llegue a ser así. Cuando decimos hasta el ciento por ciento es porque necesitamos seguir construyendo nuevas fábricas, de este tipo o de otro tipo. Y para construir fábricas hace falta dinero; hacen falta divisas. Para crear puestos de trabajo hacen falta fábricas. Y las fábricas cuestan: cuestan los equipos, cuesta la asistencia técnica y cuestan las materias primas para su producción.

No es fácil tampoco exportar tela, ¡no es fácil! Eso requiere un esfuerzo dinámico en nuestros organismos de comercio exterior; pero requiere una calidad, una calidad especial, porque para competir en ese mercado hace falta calidad. Si la tela que sale de esta planta no es de óptima calidad, no tendremos mercados para esa tela. Es decir: si queremos ser exportadores, tiene que ser a base de calidad. ¿Y acaso no serán capaces de esto nuestros trabajadores, nuestros obreros?

En esta fábrica hemos de seguir de cerca, como en todas las fábricas y en todos los centros de trabajo, nuestros actuales problemas. Esos problemas subjetivos que tenemos: los problemas de la organización, los problemas de la disciplina laboral, los problemas de la eficiencia administrativa, los problemas de la autoridad del administrador. Sin disciplina no funciona una de estas fábricas, ¡no funciona!

Hay que ver esos operarios qué atentos deben estar de la máquina; allí mismo en la engomadora, si tiene que circular el hilo a 40 metros por minuto, no puede ser a 45, porque llega húmedo el hilo o caliente, y afecta después los telares. No puede ser a 35, porque entonces no hay suficiente hilo para los telares, afecta la producción, y un minuto de descuido allí son horas de pérdidas después en el telar y afecta la calidad, y tiene que estar a la velocidad determinada, precisa, exacta, y atento a todo, si se rompe un hilo, parar la máquina o reducir su velocidad, para inmediatamente arreglar aquello, porque allí es el hombre lo decisivo; en otros lugares vimos ahí como automáticamente se amarraban los hilos, automáticamente. Hay muchos equipos automáticos que hacen el trabajo disciplinadamente, no hay dudas, disciplinadamente. Pero el hombre que está en esa máquina o en cualquiera otra máquina está influyendo en el proceso. No admite descuidos una fábrica como esta. Y sin autoridad no hay disciplina, sin autoridad no hay disciplina. Nosotros tenemos que ver todos los factores que están afectando la disciplina laboral, y tenemos que superarlos, y los vamos a superar con el espíritu proletario, con el apoyo de los obreros y adoptando las medidas legislativas que sean necesarias; es en interés no de los capitalistas que hace falta disciplina en los centros de trabajo, es en interés de los trabajadores, y la legalidad debe ser para proteger al buen obrero, no para que sirva de amparo al lumpen, al indeseable, al incumplidor. Toda esa legislación laboral tenemos que revisarla, porque para el país es esencial crear los mecanismos que ayuden. La disciplina no se va a deber a esos mecanismos; la disciplina se debe a la actitud del hombre fundamentalmente, pero hace falta que los mecanismos ayuden. Muchas veces los obreros se sienten desmoralizados en un centro: fulano hizo una barbaridad y

a las 24 horas está allí otra vez, porque reclamó en no sé qué tribunal, o no sé dónde, y otra vez está allí, y desmoraliza al partido, y desmoraliza al sindicato, y desmoraliza a la administración y desmoraliza a todo el mundo. Y, claro; el buen obrero nunca tiene problemas, el obrero cumplidor no tiene problemas, y esas realidades las vemos, y tenemos que adaptar nuestras realidades a la experiencia que tiene el resto de los países socialistas.

Pero es indispensable. Imagínense en los ferrocarriles, si no hay disciplina en un ferrocarril, si se puede tolerar la indisciplina en "un ferrocarril, o en el transporte, o en un central o en muchos lugares; porque, lógicamente, un tren tiene que pararse aquí, no se detiene y viene el accidente, pérdidas de vidas, pérdidas de equipos, todo eso. Recuerden ustedes que nuestro pueblo no era muy disciplinado, no tenía muchos hábitos de disciplina y la que existía, lógicamente, era la que imponía el capitalista con el desempleo, con el hambre, con un ejército de medio millón de desempleados; siempre tenía una reserva laboral, nunca le faltaba, nunca tenía un puesto vacío, siempre había alguien de aprendiz de algo para conseguir un empleo. Era la disciplina de los métodos y de las situaciones despiadadas del capitalismo la que teníamos.

Claro, no voy a decir que no, en muchos aspectos, nuestro pueblo ha ganado en organización y en disciplina; pero no es suficiente, ni mucho menos, y será necesario adoptar las medidas para lograr el máximo de disciplina; no podemos quedarnos detrás de otros países en eso. Será necesario precisar bien las funciones que tiene cada cual: el administrador, el sindicato, el partido. Indispensable fortalecer la autoridad de los que dirigen una planta, sin lo cual no habrá disciplina.

Yo creo que en esta fábrica, y en todas las fábricas, hay que ir al fondo en el análisis de estos problemas que, desde luego, no son los únicos, pero constituyen problemas importantes.

Aquí tendremos un colectivo de 4 567 obreros, a esos habría que añadir los que tengan que sustituir a otros por vacaciones que no están contados en esa cifra, de modo que entre una cosa y otra pueden ser alrededor de 5 000 puestos de trabajo, 5 000 empleos para la provincia y fundamentalmente para la ciudad de Santa Clara. Y tal vez haya posibilidades de más empleos en esta misma planta, porque se estudia, se analiza la idea de cuatro turnos para que la fábrica no se detenga los domingos, se estudia la idea. Es decir, si hay un turno más, ese es un análisis que se está haciendo, porque hay un número de días en el año que se deja de producir. Se calcula que aun esta fábrica pudiera dar unos 12 000 000 de metros más, si eleva el número de días al año que trabaja la fábrica —de esto me explicaron en Ariguanabo, creo que eran 297 días al año que trabajaba la fábrica—. [...]

[...]

Y se puede elevar la producción de la fábrica, si se logra que la fábrica trabaje 333 en vez de 280 días. Por qué darnos el lujo de que todas esas máquinas estén paradas 85 días en el año. ¿Por qué la fábrica parada 85 días, si se puede reducir a 30, necesarios para ciertos mantenimientos y otras cosas?

De modo que esta fábrica puede dar más de los 60 000 000. Con algunas de estas fórmulas, se podría incrementar la producción y dar más empleo en este mismo frente textil.

Ahora hay que estudiar el problema del transporte, del personal de la fábrica. Se están buscando soluciones, porque son tres turnos, siempre hay un movimiento; aunque, lógicamente, el movimiento mayor es durante el día, porque no en todas las actividades se utilizan los tres turnos. Será necesario que las comunicaciones, el transporte, funcionen adecuadamente; que se tomen las medidas pertinentes para garantizar el flujo de entrada y de salida de la fábrica.

Aquí —repito— tenemos que prestar mucha atención a todos los problemas que afectan a la producción; como tenemos que prestarla también en todos los demás centros, pero, bueno, si queremos que esto sea un centro piloto, un centro modelo, con esa fuerza obrera nueva, de 24 años de edad promedio, que ingresa en esta planta, hay que superarse mucho y hacer un especial esfuerzo.

Ahora los obreros de la construcción tienen otras tareas importantes; porque también estamos desarrollando en Santa Clara la mayor industria mecánica del país, que será una gran base de apoyo a la industria azucarera, donde se producirán tandems completos y muchos equipos para la industria



azucarera. Va creciendo esa industria de plantas mecánicas, y va a llegar a ser otra tremenda industria, industria que fundó el Che. Se le van añadiendo talleres y más talleres.

En los centrales azucareros nuevos que estamos construyendo, ya más del 50% de los equipos se producen en Cuba, y se calcula en un futuro llegar a producir hasta el 70% de los equipos de un central azucarero. En Sagua, por ejemplo, se está haciendo una fábrica de calderas. Esa industria mecánica tiene tremenda importancia y hay que impulsarla. Si no tenemos aquí todavía todos los equipos, las obras civiles las podemos ir haciendo y adelantando, para cuando vengan los equipos poderla montar inmediatamente.

Tenemos la fábrica de traviesas, capaz de producir 1 000 000 de traviesas al año, y las necesitamos para ir sustituyendo la madera -que cada vez es más escasa y más cara- en nuestras líneas férreas. Y esa fábrica va a producir traviesas y fijaciones elásticas para el ferrocarril central, para los ferrocarriles de alta velocidad, y nosotros tenemos miles y miles de kilómetros, más de 10 000 kilómetros de ferrocarril; no recuerdo ahora la cifra exacta. Nosotros tenemos que llegar al día en que no usemos una traviesa de madera. Es mucho más duradera la traviesa de hormigón en nuestro ferrocarril. Esa fábrica es importante para ir mejorando progresivamente nuestros ferrocarriles.

Está la planta de reparación de equipos soviéticos que va aquí en la ciudad de Santa Clara.

Como saben ustedes, no lejos de aquí, en Sancti Spíritus, en el central Uruguay, se ha iniciado ya la construcción de una gran fábrica de pulpa y de papel, del cual tenemos tanta necesidad; pulpa y papel que son productos que hoy se tienen que importar, en parte, de área convertible y que nosotros podemos producir partiendo del bagazo. Esa es una industria importante. Y si los spirituanos necesitan su ayudita, yo creo que ustedes están dispuestos a reforzarlos.

En Cienfuegos se terminará el próximo año otra obra muy importante: se terminarán las tres líneas de cemento, ¡tres líneas de cemento! Ya en febrero deberá entrar en producción la primera.

Bien saben ustedes las necesidades de cemento que tenemos, ¡bien lo saben! Para nuestras obras y para los mantenimientos, las necesidades de cemento que tiene la población. Desgraciadamente, todavía en 1980 no tendremos las dos plantas nuevas en plena producción, porque todavía están en proceso de terminación y puesta en marcha. A pesar de todo, habrá una disponibilidad de cemento para la población mucho mayor que en los años anteriores.

Conocida es nuestra terrible necesidad de viviendas. En años atrás se han ido construyendo, por eso, las fábricas de cemento. Esa sola fábrica de que les hablo, en Cienfuegos, tendrá una capacidad de 1 700 000 toneladas anuales, más de dos veces la capacidad que existía en Cuba antes de la Revolución.

Terminar esa fábrica y ponerla cuanto antes en producción es muy importante para el país, y para que nosotros lleguemos a tener las condiciones para realizar un plan de viviendas que pueda satisfacer las angustiosas necesidades. Se calcula que se necesitan unas 100 000 por año. Se han estado construyendo menos de 30 000 e incluso menos de 25 000, y se necesitan 100 000. El país ha estado preparándose para dar un salto en las construcciones de viviendas; ampliando la planta de acero corrugado Antillana de Acero, en La Habana; ampliando las capacidades de muebles sanitarios y construyendo nuevas plantas de muebles sanitarios, fábricas de baldosas, canteras de piedra y de arena, cemento; en fin, porque no hay otra solución que construir. Ese problema de la vivienda, un problema trágico del mundo de hoy, no tiene otra solución que el trabajo, no tiene otra solución que las construcciones.

A nosotros nos limitan hoy las construcciones de viviendas, ciertos elementos que hay que comprarlos en divisas convertibles. Es lo que nos imita. Por eso es tan importante ir creando la industria de apoyo a la construcción. No hay otra solución, y sabemos cuán trágica es la situación de la vivienda.

Estas industrias que les he mencionado son importantes, algunas de ellas en esta área de la ciudad o en la antigua provincia. Pienso que habrá taller para esta brigada, que habrá importantes tareas. Que no se nos desorganice la brigada, que no pierda el espíritu adquirido en esta obra. Eso es muy importante.

Y no solo tenemos tareas aquí, hay algunas tareas en otros lugares. Sé que muchos constructores villaclareños han cumplido ya misiones internacionalistas, como combatientes o como constructores.

Hay puentes y obras variadas construidas en África por nuestros constructores, en parte por

constructores villaclareños, en Vietnam y en otros países.

Al principio aquí no había una sola brigada de construcción industrial. ¿Quién podía al principio de la Revolución hacer esta fábrica? ¿Quién? Pero ya tenemos colectivos que montan esa fábrica, montan la de cemento y montan cualquier cosa, los tenemos; la construyen y la montan; ¡los tenemos! Nosotros no somos un país rico; si fuéramos un país rico, si fuéramos un país petrolero, creo que podríamos ayudar mucho, y lo haríamos gustosamente. Tenemos limitaciones, pero podemos hacer algunas cosas.

[...]

Ese es nuestro pueblo! Esa es la expresión de nuestro pueblo y del espíritu de nuestra Revolución, estas cosas que estamos aquí viendo hoy, el espíritu con que ustedes y la población de Santa Clara trabajaron aquí, el espíritu internacionalista de nuestro pueblo, reflejo de su espíritu revolucionario, de su espíritu marxista-leninista, de su espíritu comunista. Porque no es de nuestro pueblo el espíritu pequeñoburgués. Es cierto que aunque la burguesía haya desaparecido, queda cierto espíritu del pasado, y queda el espíritu pequeñoburgués en ciertas capas; pero a nuestro pueblo lo caracteriza el espíritu proletario, ¡el espíritu proletario!, el espíritu demostrado en esta obra por los constructores, los combatientes internacionalistas, los maestros internacionalistas, el espíritu de nuestros obreros, que hacen posible las zafras en los centrales y en los cortes de caña, el espíritu de nuestros obreros, que mantiene la producción en el país.

Tenemos dificultades, tenemos deficiencias, tenemos debilidades, ¡pero las venceremos! y las venceremos con el espíritu proletario.

Los imperialistas se hacen ilusiones cuando hay alguno que otro dispuesto a hacerles el juego todavía, se hacen ilusiones si ven que algunos quieren salir del país. ¿Cuándo les hemos puesto nosotros frenos? Esta es una asociación voluntaria por completo, la Revolución es una tarea voluntaria, y ser revolucionario es una tarea voluntaria, absolutamente voluntaria.

Y se hacen ilusiones cuando ven que aflora cierto espíritu pequeño-burgués y ciertas debilidades pequeñoburguesas; ¡pero se equivocan! Nuestro pueblo es este; el pueblo proletario, el pueblo de los internacionalistas, ¡ese es nuestro pueblo! Y nuestro pueblo tiene virtudes para enfrentarse a sus dificultades, y tiene virtudes para enfrentarse a sus defectos, y para imponer su espíritu proletario en el partido, en el Estado, en las organizaciones de masas, y la honradez proletaria y la austeridad proletaria. No vamos a entrar en detalles, pero nuestro partido trabaja, nuestro partido piensa, nuestro partido analiza lo que hay que hacer, lo que debe hacerse. Y es su propósito ser inflexible hasta contra sus propios defectos también -los defectos del partido-, sus propias deficiencias, y ver todos los factores que no estén bien, que no sean correctos para dar la batalla. Afrontar resueltamente todos estos factores subjetivos, porque hay elementos objetivos y subjetivos...

Desde luego, aunque lográramos la perfección, seguiríamos teniendo dificultades. No debemos engañarnos, no debemos engañarnos con la idea de que los problemas son solo subjetivos: la pobreza es la pobreza y el subdesarrollo es el subdesarrollo. Pero nuestro deber más sagrado es que todo lo que dependa de los hombres se haga como debe hacerse, con la valentía, con ese espíritu moral, limpio, puro, de nuestro pueblo.

Nuestro pueblo es un pueblo sano, un pueblo puro; nuestro partido es un partido sano, un partido puro. No es un pueblo de oportunistas ni de intrigantes; porque la intriga y el oportunismo no pertenecen al espíritu proletario, ni la envidia, ni la intriga, ni la negligencia, ni la irresponsabilidad. Eso no es proletario. Y cuando un obrero puede incurrir en eso es que no es portador del espíritu de su clase, sencillamente. Y luchará sin precipitaciones, pero infatigablemente, contra todos los factores subjetivos negativos que dificultan, o frenan u obstaculizan la Revolución.

Es mucho lo que en estos últimos tiempos se ha hecho por mejorar la organización, por la institucionalización, por la legalidad, pero tenemos que estar constantemente atentos a la forma en que

aplicamos esa institucionalidad, esa legalidad, las medidas tendientes a lograr más eficiencia en nuestra economía, como el Sistema de Dirección y Planificación, instrumentos que nos ayudan a la eficiencia y a la exigencia. Pero es el hombre quien tiene que resolver el problema, ningún mecanismo solo lo va a resolver, lo tiene que resolver el hombre.

*Ediciones OR, octubre-noviembre-diciembre, 1979.  
Editora Política, La Habana, 1979, pp. 37-49*

## **LA PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN LA VIDA ECONÓMICA**

Discurso en la clausura del III Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas. Teatro "Karl Marx", Ciudad de La Habana, 8 de marzo de 1980.

Una de las cuestiones que más se discutió en la elaboración del Informe Central, se ha discutido en la base, una de las cosas que más ha estado cultivando nuestra preocupación es lo relativo a la participación de la mujer en la vida económica del país. Quiero referirme a ese tema, a algunas preocupaciones que sé que han habido sobre esto.

No hay dudas de que en los años anteriores en este terreno hemos avanzado mucho, mucho. Eso se demuestra en las cifras, digamos que de 262 000 mujeres trabajadoras antes del triunfo de la Revolución-creo que era en 1953-, actualmente hay 800 600. Como explicaba Vilma, en el informe, no se trata solo de las cifras, sino el cambio de composición, puesto que muchos de esos empleos eran empleos de tipo doméstico, empleos en bares, muchísimos empleos de esa índole a los cuales tenían relegadas a la mujer, por lo general, en el capitalismo; lo cual contrasta con la cifra de que se han incorporado como mujeres calificadas, es decir, maestras, médicas, arquitectas, enfermeras, técnicas medias, se han incorporado 78 000, en los últimos años, como mujeres calificadas. Ese solo dato demuestra la situación real del cambio.

En los últimos cinco años se han incorporado a nuevos empleos 200 000 mujeres, es decir, se han estado incorporando en una proporción mayor que hombre; lo cual era también lógico, porque el hombre tenía mayores niveles de empleo que la mujer. Y se alcanzó ya ese nivel, el 30% de la población trabajadora son mujeres.

Lo que no resultará fácil a nuestro país, a nuestra Revolución, en los años futuros, es mantener estos ritmos de incremento en el por ciento; porque ya un país subdesarrollado alcanzar el 30% es un nivel alto, la proporción, es decir, de cada 100; 30 mujeres.

Todo esto coincide con un momento en que entran en edad laboral todos esos contingentes de jóvenes, que constituyeron un día la explosión poblacional. Ese fenómeno se observa en las escuelas, en los esfuerzos que fueron necesarios en construcciones de escuelas primarias para dar respuesta, y también en las escuelas medias donde ahora tenemos ya 1 100 000.

[...]

Creemos, realmente, que es deber de la Revolución, deber primero del partido y deber primero del Estado, hacer mayores esfuerzos por ir encontrando fórmulas de solución, por ir encontrando respuestas a estos problemas de empleo.

Esto puede coincidir también con otro hecho: la búsqueda de la eficiencia en la economía, la búsqueda

de la productividad. Trae aparejado también que se producen ahorros de recursos humanos, porque parte de la eficiencia económica consiste en el ahorro de recursos humanos. Aspiramos a tener una mayor eficiencia. No se trata de resolver el problema creando empleos por crear empleos que no reporten un servicio, que no reporten una utilidad; poner en una oficina a 50, cuando el trabajo lo pueden hacer 30 ó 25, por ejemplo. Ustedes comprenden. No sería la fórmula correcta, y sería antieconómica la forma de crear empleo a base de ineficiencia.

Y se ha ido haciendo un esfuerzo por elevar la productividad y se ha ido logrando; se ha ido haciendo un esfuerzo por la eficiencia y se ha ido logrando; y nos queda mucho por hacer y mucho por lograr en este terreno. Recuerdo que hubo cierto momento en que no alcanzaban los hombres de La Habana para descargar los barcos en el puerto, cuando existía una fórmula de pago igual, lo mismo si cargaba cinco toneladas que si cargaba 10. En algunos trabajos, la vinculación ha ayudado a elevar la productividad notablemente. No alcanzaban los hombres, y aquello era, el puerto de La Habana, un barril sin fondo, pidiendo brazos. Y, sin embargo, hay que ver los logros que se han alcanzado en productividad en los puertos y en otras muchas actividades.

De modo que a nosotros nos coincide una mayor eficiencia, una mayor productividad, con una explosión de población que arriba a la edad laboral.

No sería prudente, no sería honesto hacer promesas de que habrá respuesta fácil, porque nosotros sí sabemos lo que hace falta en inversiones para dar una respuesta pronta, inmediata, a esa masa de jóvenes; la cantidad de recursos económicos que se requiere, que nosotros no tenemos, y que no podemos decir que en los próximos cinco años vamos a invertir tres veces más, porque tenemos que invertir lo que podemos invertir. Ahora, tenemos que pensar también cuántos medios y cuántas formas hay para buscar empleo útil. Ese es nuestro deber. Esa es nuestra responsabilidad. Y tiene que haber y aparecer.

En la Asamblea Nacional, se discutía recientemente y se recomendaba una forma de cobro en la tarifa eléctrica, una forma de cobro que debía ser mensual; pedían que fuera mensual y se llegó a la conclusión de que debía ser mensual, puesto que era trimestral y por cálculo de consumo mensual. No, medir, ir allí a medir lo que había gastado exactamente cada mes, y no a base de promedios. Eso requiere un número -digamos como un ejemplo- de personas que tienen que realizar la tarea de mediciones y cobro. Que no va a ser trimestral; lo que va a ser trimestral es lo de ustedes, la cotización de las mujeres.

Mensual. Y ustedes saben cómo hay que caminar para cobrar, y cómo tendrán que caminar nuestros trabajadores de la industria eléctrica. Pero es una necesidad, lo pide el pueblo, se considera más conveniente. Genera un número de empleos, empleo que en gran parte puede ser desempeñado por mujeres, no debemos olvidarnos, ¡no debemos olvidarnos! Cito ese ejemplo.

Cito otros ejemplos. En la industria textil, que se usa a un promedio de 280 días al año, se podría usar 335 días al año y producir mucho más tejido, sobre la base de un turno más. Haría falta un turno más para que no se detuviera la fábrica semanalmente. Solo para las reparaciones un período en el año. Y eso generaría mucho empleo, y generaría empleo de mujeres. Ese, para citar un ejemplo.

Puedo citar otro. En los centrales azucareros, ustedes saben cómo es, tienen que trabajar continuamente durante 150 días, muy fuerte. Algún día también habrá que considerar formas para que esté el descanso del trabajador en los meses de zafra que es un trabajo muy duro, muy fuerte. En un momento dado, después que busquemos la mayor eficiencia, puede ser necesario. Eso no se ha hecho, porque no teníamos la fuerza de trabajo. Se hicieron otras cosas en beneficio del trabajador azucarero, como fue fundamentalmente la estabilización. Y esa era una demanda de los primeros años de la Revolución; no se ha podido hacer. Cuando tengamos un poco de holgura, podemos hacer algunas de esas cosas. Es decir, en las propias fábricas actuales es posible más empleo. En talleres de tipo artesanal, quién sabe cuánto se puede hacer para consumo de la población y para exportar también. Quizás en eso los sandinistas nos puedan ayudar, porque ellos tienen magníficos trabajadores artesanales. Vean el regalo que hicieron hoy a la federación.

Aparte, desde luego, de nuevas fábricas que entren en producción. Recientemente entró la textil de Santa Clara, que significa trabajo para miles y miles de personas en Santa Clara. Allí mismo se están construyendo plantas mecánicas, que va a ser una fábrica importante, que va a producir componentes de centrales azucareros, para producir en Cuba la mayor parte de los componentes de un central nuevo. Ya casi llegamos al 50% y llegaremos al 70%, producirán tandems completos.

Entran en producción este años dos grandes fábricas de cemento. Hay nuevas plantas que hemos estado construyendo, que entran en producción. Hay nuevos programas de inversión industrial, servicios que se van a desarrollar.

Claro, a veces el problema que se nos presenta es que la distribución del empleo no es igual. Hay lugares donde nos falta fuerza de trabajo ahora, y después nos faltará, y hay otros lugares en que hay un excedente. Los problemas de mayor excedente los tenemos precisamente en Oriente, porque cuando la época de las explosiones poblacionales, las explosiones en Oriente eran más grandes y el número de nacimientos era mucho mayor que en las provincias occidentales, por ejemplo. No se puede emular ni es bueno que emulen las provincias occidentales con las provincias orientales en materia de población. En algunas áreas tenemos más problemas de mayor oferta de fuerza de trabajo. Pero cuando llega la hora de desarrollar un área como la de Moa, hay que buscar personal de todo el país para construir. Allí hay miles y miles de constructores de todo el país. Cuando llegue la hora de construir más todavía en Cienfuegos, ahora que tendremos que construir la primera planta atomoeléctrica, allí tendrán que trabajar muchos miles. Cuando empecemos a construir siderurgia en el norte de Oriente, tendremos que movilizar también miles y miles de constructores.

De modo que el problema que se presenta es real, es objetivo, lo cual no nos exonera a nosotros del deber sagrado y elemental de buscar fórmulas para dar una respuesta al problema del empleo, en el cual, con relación a la mujer, hemos estado adelantando mucho, mucho.

Ahora, eso sí, a toda costa, en lo que hemos logrado avanzar lo que tenemos es que impedir retroceder un solo paso, un solo paso. ¡Eso es muy importante! Que de ese 30% no retrocedamos un paso; y si es posible avanzar algo más avanzamos, si la realidad lo permite.

[...]

Desde luego, nosotros somos decididamente partidarios de que haya puestos preferenciales para mujeres en los centros de trabajo; decididamente partidarios. Y creo que debemos mantener eso. Sé que se han discutido otras cuestiones, como las relacionadas con que si hay algunos empleos que no están autorizados para las mujeres. Ya es un problema de otra índole, porque ya es un problema -digamos- médico, de salud; no se puede tomar cualquier decisión sobre un problema de esa índole, que sí se puede revisar, porque debe disminuir el número de puestos de trabajo donde no puedan participar las mujeres a medida que se desarrollan la tecnología, los equipos, a medida que cambian las condiciones de trabajo. Y vean, por ejemplo, ya muchas actividades: en la construcción hay una creciente participación de las mujeres, en los centrales azucareros ha habido una creciente participación de las mujeres. De modo que esos puestos a los cuales no tienen acceso las mujeres tienden a reducirse, con el cambio de condiciones de producción.

La libre contratación -a mi juicio- no impide que en el proceso de selección de los trabajadores las administraciones consulten a las organizaciones, consulten al sindicato y consulten a la federación, en el proceso de selección del personal a contratar libremente, porque no van a poner un anuncio en el periódico, no van a andar escondidos por allí. Para contratar a alguien, hay que saber a quién se está contratando, a quién se está seleccionando.

Puede haber dos casos: dos mujeres iguales, pero una tiene problemas de ingreso familiar y otra no los tiene; puede haberlos. Y hay que tener en cuenta eso. No podemos guiarnos por un criterio estrictamente económico, sin tener para nada en cuenta la cuestión de justicia social. Nosotros no somos capitalistas; nosotros somos socialistas y queremos ser comunistas. Y creo que eso ayudaría, no tiene por qué chocar.

La libre contratación significa que desaparece la asignación centralizada de la fuerza de trabajo, pero

no quiere decir que el administrador por eso se vea libre totalmente. Yo creo que lo práctico, lo útil, es consultar: tiene el sindicato, tiene la federación. Creo que eso ayudaría a la mejor selección del personal, no tengo la menor duda, sin violar el principio de la libre contratación.

Tenemos que ser muy cuidadosos en que determinadas situaciones coyunturales, no nos lleven a retrocesos en lo que hemos ganado con la mujer, que es mucho, pero que tenemos que consolidarlo y seguir avanzando.

Si analizamos la cantidad de mujeres que están estudiando, sobre todo en muchas de estas actividades como maestras, enfermeras, técnicas medias de la salud, técnicos medios en general; las que están estudiando en las universidades, donde hay un porcentaje alto de mujeres, no hay duda de que seguirá aumentando considerablemente la calificación de las mujeres y las posibilidades de acceso a muchos puestos técnicos. Y se van destacando muchas compañeras.

Creo que ustedes eligieron para el Comité Nacional, en el día de hoy, a una compañera muy destacada que dirige un centro de investigaciones, que precisamente dirigió en el pasado los trabajos y dirige ahora los trabajos en la lucha contra la peste Africana, la fiebre porcina Africana. Y se van destacando, sobre todo, mujeres en los trabajos técnicos. Esa perspectiva es buena.

Y decía que tenemos que cuidar no retroceder ni un paso en lo que hemos alcanzado, porque trabajo que ha costado y luchas que ha costado, contra incomprensiones, contra prejuicios, para lograr un clima de igualdad, para vencer prejuicios, atrasos. Y, claro, si retrocedemos en el empleo, si retrocedemos en lo económico, vamos a empezar a retroceder en todo lo demás que hemos ganado.

Y pienso sinceramente que es deber nuestro, deber del partido, deber del Estado, deber de los sindicatos, preocuparse por esto, y deber también de las mujeres. Es una de las tareas, de las funciones, de los objetivos de la federación, que no es solo trabajar para la Revolución; no es solo ayudar en la salud, en la educación, en la lucha contra la delincuencia, en todas las tareas en que participa la mujer; no es solo su participación hoy grande, importantísima, en las tareas económicas y de los servicios, sino también es deber de la federación estar atenta a todas las cuestiones que preocupen a la mujer, que le interesen a la mujer, y defender esos intereses en el seno del partido, en el seno del Estado.

Veán cómo ustedes mismas han buscado algunas soluciones. Hace un tiempo, cada vez que había una reunión de la industria ligera, trabajadores que muchos de ellos son mujeres, siempre aparecía el problema de las escuelas, y la queja de que las escuelas terminaban a las cuatro y media y que los círculos infantiles terminaban a tal hora y que los sábados por la mañana eran una tragedia, y ustedes mismas fueron proponiendo soluciones, y se idearon las auxiliares pedagógicas.

Ya hoy se habla -aunque en algunas provincias todavía hay problemas, según reflejaron- de mejor selección de las auxiliares pedagógicas, de un mejor trabajo en eso. Pero ya para el problema, ustedes mismas idearon soluciones, porque se presentaba realmente una contradicción entre la hora de terminar en la escuela y la hora de terminar el trabajo; fueron buscando fórmulas. Y ya ustedes han estado discutiendo no el problema, sino cómo marcha la solución que ustedes buscaron.

Del mismo modo, la federación debe esforzarse por pensar en todo lo que pueda contribuir en materia de empleo y en la solución de todos los problemas que ustedes han planteado. Y esto es muy importante, es una de las tareas a las cuales tendrá que estar atenta la Federación de Mujeres Cubanas, en lo que se refiere a estos problemas de empleo de que estoy hablando y a la participación en la vida económica del país, aunque realmente, realistamente, no podemos decir que vamos a seguir creciendo a ese ritmo de años pasados, por estas razones que hemos explicado.

También surgen otras fuentes de empleo. Ya tenemos miles de compañeros y compañeras, por ejemplo, trabajando en otros países adquiriendo calificación, tenemos algunos miles entre RDA, Checoslovaquia; tenemos miles de compañeros trabajando en el exterior como técnicos, ¡miles!, o como constructores. Claro, preferiblemente a ese tipo de actividades -no sé si me van a decir que soy discriminador-si tenemos que mandar 10 000 constructores, lógicamente, por el oficio, va a ser una mayoría de hombres. Entonces, podemos mandar fundamentalmente a los hombres a algunas de esas actividades, ya que discriminan a las mujeres, no las quieren a veces en la guerra, no las quieren, a

pesar de que han demostrado su capacidad de participar.

Si hay una posibilidad para el país, incluso de hacer ciertos trabajos en el exterior de tipo económico, podemos utilizar la reserva de hombres que tengamos, sin excluir a las mujeres, desde luego, sin excluirlas; pero estamos conscientes de que cuando la mujer tiene que separarse de la familia, el sacrificio humano es mucho mayor que cuando sale el hombre. Estamos conscientes de eso.

Tenemos todo el deber de buscar soluciones sabias y justas a estos problemas. Y pueden confiar en el partido, que esa será la línea que siga el partido.

**Ediciones OR**, enero-febrero-marzo, 1980. *Editora Política*,  
La Habana, 1980, pp.16-22.

### **ESTA FÁBRICA NOS ENSEÑA CUÁN DIFÍCIL ES EL CAMINO DEL DESARROLLO**

Discurso en la inauguración de la fábrica de cemento "Carlos Marx".  
Guabairo, provincia de Cienfuegos, 29 de mayo de 1 980.

Fácil es ver una obra terminada, fácil es visitar una fábrica y verla produciendo, pero eso no es capaz de reflejar cuánto esfuerzo, cuánta energía mental y física han sido necesarios emplear para crearla. Recordábamos los primeros tiempos, desde el inicio de las conversaciones con nuestros hermanos de la RDA, las negociaciones, la elaboración de los proyectos, después de haber seleccionado el lugar, lo que se llama la microlocalización de la obra; pero había que microlocalizar una macroobra, que tiene la extensión de varias caballerías. Recuerdo, cuando llegaron los primeros equipos, los primeros esfuerzos del movimiento de tierra, y cuando los equipos no alcanzaban y hacían falta nuevos esfuerzos. Recuerdo a los primeros trabajadores, y cuando se calculaba el número de obreros necesarios y se reclutaban en toda la antigua provincia

de Las Villas los obreros de la construcción y los jóvenes, y cuando se contrataban los equipos, y cuando las plantas alemanas, numerosas plantas alemanas, comenzaban a producir los equipos tecnológicos de esta fábrica; la llegada de esos equipos, su transporte a través de miles de kilómetros, su descarga, su transporte a la fábrica, su almacenamiento, su mantenimiento a medida que iban llegando. Recuerdo los problemas técnicos que se presentaron en medio de la construcción, con motivo del grado de humedad de la marga y la arcilla, y cómo fue necesario resolver, en el período de la construcción, esta dificultad técnica, y cómo trabajaron los técnicos de la RDA en buscarle una solución y en producir los equipos, precisamente estos equipos que están delante de nosotros en este ya famoso suplemento 4, sin cuya terminación no podíamos echar a andar la fábrica. Y ahí lo vemos: la primera línea produciendo, el suplemento 4 trabajando. ¡Cuántos millones y millones de horas han sido necesarias invertir, cuánto trabajo físico y mental! Pero al final, como todo fruto del trabajo creador del hombre, nos queda la satisfacción de ver la obra realizada, la obra terminada.

[...]

Esta obra nos enorgullece a todos, porque como se ha dicho es una

de las más grandes plantas de cemento de América Latina. Es necesario un reconocimiento especial a los obreros de la construcción que edificaron esta fábrica. Es necesario un reconocimiento especial también a los jóvenes constructores que convirtieron esta obra en una de sus obras de choque.[..]

[...]

Ahora quedará en manos de los obreros que la están haciendo ya producir y la llevarán al máximo de su

capacidad, un colectivo joven, bien preparado y proletario, que asistidos por los hermanos de la RDA, estoy seguro de que convertirán esta fábrica en un orgullo productivo de la nación, y que al igual que en estos primeros meses han cumplido y sobrecumplido los planes, así lo harán en el futuro. Los felicitamos y los abrazamos a todos, queridos constructores, queridos trabajadores.

[...]

Antes de retirarme, quería recordarles a los compañeros constructores que si han terminado un gigante, ahora tenemos que ponemos a construir otro gigante mayor, que es la planta atomoeléctrica, así que váyanse preparando, que están bien entrenados ya para la nueva tarea.

*Ediciones OR, abril-mayo-junio, 1980. Ed. cit., pp. 43-47*

## **CIEGO DE ÁVILA EN BUSCA DE LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO**

Discurso en el acto conmemorativo del XXVII aniversario del asalto al cuartel "Moncada". Ciego de Ávila, 26 de julio de 1980.

Esta provincia de Ciego de Ávila es, desde el punto de vista azucarero, una de las más importantes del país. Esta provincia, en años anteriores, necesitaba decenas de miles de habaneros, de orientales, de fuerza de otras provincias para hacer la zafra. No me refiero a la provincia, porque no existía entonces la provincia: esta región. El mayor mérito de ustedes, que son una provincia con una población de 315 000 habitantes posiblemente la más pequeña de Cuba-, con enormes áreas azucareras, es que hayan sido capaces, prácticamente con las propias fuerzas, de realizar las tareas productivas de la provincia, de cultivar y cosechar la caña y otras ramas de la agricultura, de realizar las construcciones, de atender los servicios.

Esta es una provincia con un alto índice de productividad. Podemos citar algunos ejemplos de lo que se ha avanzado en la productividad durante la Revolución en la agricultura y la industria azucarera. Por ejemplo, en 1952, el promedio de arrobos por macheteros era de 159; en 1979, fue de 320 arrobos. En 1952, se necesitaban 30 836 cortadores durante la zafra; en 1979, se necesitaron 6 949 macheteros. Esto da una idea de cómo ha avanzado la mecanización, es decir, ahora tenemos 23 887 macheteros menos que en 1952, que fue la mayor zafra de los capitalistas. En corte, alza y tiro, en 1952, había 35 315 trabajadores; hoy se realizan esas tareas con 11 341.

La producción de azúcar por trabajador agrícola en 1952, era de 26,5 toneladas; en 1979, es 77,4; casi tres veces. La producción de azúcar por habitante en 1979, fue de 2,74 toneladas, la más alta de Cuba. Es decir que por cada habitante en Ciego de Ávila se produjo 2,74 toneladas y la producción total de azúcar fue de casi 900 000 toneladas. Es decir que a los precios actuales, promediando el precio del mercado occidental y el precio del mercado socialista, se puede decir que por cada habitante de Ciego de Ávila se han producido casi 1 000 pesos en azúcar.

[...]

Seguirá mecanizándose el corte de caña, ya actualmente el alza está mecanizada ciento por ciento; en la pasada zafra, el 56% de la cosecha fue mecanizada. En el futuro aumentará el número de máquinas, disminuirá el número de cortadores; en el futuro podrán elevar los índices de recobrado, la nación seleccionó y envió a los centrales azucareros de esta provincia algunas decenas de ingenieros y técnicos jóvenes, puesto que había centrales que no tenían ninguno o tenían pocos. Es necesario contar con todos los técnicos y obreros calificados indispensables en la producción azucarera.

Creo que ustedes serán capaces de lograr índices de recobrado de azúcar más altos, creo que ustedes



serán capaces de incrementar considerablemente la producción por caballería como lo han estado logrando, por ejemplo, en el plátano, ya que en esta provincia hay áreas donde se producen hasta 10 000 quintales de plátano por caballería; hay áreas donde han alcanzado una considerable producción de papas por caballería. Pero es imprescindible este espíritu que en los últimos tiempos se ha desarrollado en Ciego de Ávila, en busca de la productividad del trabajo, por todos los medios, porque una provincia pequeña en población, con grandes áreas agrícolas, importantes áreas industriales e importantes áreas de servicios, tiene que hacer un especial esfuerzo en la aplicación de todos los factores que puedan elevar la productividad del trabajo.

No solo se ha realizado un gran esfuerzo en la agricultura cañera, también en las construcciones, también en el transporte, también en la descarga de los puertos, donde el mes pasado se produjo un récord histórico de descarga en los puertos; como consecuencia de la llegada simultánea de gran cantidad de barcos fue necesario un esfuerzo especial, los obreros portuarios y los obreros del transporte respondieron cabalmente al llamado, y también en el mes de julio están, incluso, por encima del plan de descarga, a pesar de los inconvenientes que eso implica en algunos lugares, como en la Ciudad de La Habana, donde coincidía este mes con los carnavales.

Los obreros del transporte de pasajeros de nuestra capital también hicieron un gran esfuerzo, lo han mejorado considerablemente y se proponen alcanzar los 29 000 viajes diarios que se considera constituye la cifra necesaria para los servicios adecuados de transporte de nuestra capital.

Sé también el esfuerzo realizado por los médicos, el personal de salud, para elevar la calidad de sus servicios; el esfuerzo realizado por los profesores y maestros para mejorar la eficiencia en la educación. El llamado de la Revolución a la disciplina y la exigencia está ya dando sus primeros frutos. ¡Es nuestro deber más sagrado, y debiera ser nuestro compromiso en este 26 de Julio, seguir firmemente y resueltamente por el camino de la lucha contra lo que esté mal hecho, contra las debilidades, contra las deficiencias, y seguir el camino de la exigencia y de la disciplina!

Al hablar del esfuerzo de nuestros trabajadores en estos meses, es justo recordar y saludar un día como hoy, a las decenas de miles de compatriotas nuestros que prestan sus servicios como obreros, como técnicos, como maestros, como médicos, como combatientes, en diversas partes del mundo.

*Ediciones OR, julio-agosto-septiembre, 1980. Ed. cit., pp. 23-26.*

## **LO MÁS IMPORTANTE DE TODO ES EL ESPÍRITU DE LOS TRABAJADORES**

Discurso en el acto de inicio del curso escolar 1980-1981  
en el Centro Nacional de Salud Animal. San José de Las Lajas,  
provincia de La Habana, 1ro de septiembre de 1980.

Este año inauguramos el curso escolar, pero no lo hacemos en una secundaria básica en el campo, o en una escuela vocacional, o en la escuela de iniciación deportiva, o en una escuela pedagógica, o en un tecnológico, inauguramos el curso en lo que es, quizás, uno de los más hermosos y fructíferos esfuerzos de la Revolución, lo inauguramos en esta institución científica y con esta institución científica. No podríamos decir en verdad que la institución se inaugure precisamente hoy, puesto que esta institución viene trabajando ya hace años, pues hace más de 10 años se seleccionaron los primeros compañeros, a fin de que se prepararan para el trabajo futuro que desempeñarían aquí. Y recordamos perfectamente la respuesta entusiasta que dieron varias decenas de compañeras y compañeros

graduados de la escuela de medicina, que comenzaron a prepararse en el Centro Nacional de Investigaciones Científicas cuando ya se proyectaba esta institución, así como otras. Anteriormente se había creado el Instituto de Nutrición Animal, y en esta misma área, donde se iría a ubicar y se está ubicando, y en parte está ubicada, la escuela de agronomía, habría tres centros de investigaciones: el de sanidad animal, el de sanidad vegetal y un centro de investigaciones agrícolas, que sumado al de nutrición animal sería el cuarto.

Se ha estado trabajando por aquí en las investigaciones relacionadas con la sanidad vegetal y también con investigaciones agrícolas, aunque el país dispone de varios centros de investigaciones agrícolas. No obstante, podemos soñar hoy en el día en que con relación a la sanidad vegetal exista una institución como esta.

Creo que a nadie se le escapa la importancia tremenda que tiene, para un país en cuya economía y en cuyo bienestar la agricultura juega un papel fundamental, la necesidad de defender la agricultura y la ganadería en general de las enfermedades.

[...]

Sin duda que lo más importante de todo, lo que más nos satisface, es el espíritu de los trabajadores del centro. Ha nacido con un espíritu nuevo, una concepción nueva. En primer lugar, la vinculación con la producción como cuestión fundamental; conocer, comprender, entender que este centro tiene que estar al servicio de la producción lo más directamente posible. Que las investigaciones se realizan para apoyar la producción; no se hace una investigación por gusto, aunque siempre tiene que haber una parte de investigaciones llamadas puras, creo fundamentales es la terminología, pero tienen una importancia que no se puede subestimar jamás las investigaciones para la producción y el apoyo a la producción.

En este terreno de las investigaciones, hemos recorrido ya un cierto camino y no siempre los investigadores, o las instituciones, han estado conscientes de ese problema. Hemos conocido alguna experiencia de investigaciones que estaban totalmente divorciadas de la producción, centros que estaban divorciados de la producción y de los problemas que nuestro país apremiantemente debía resolver. Estoy absolutamente seguro de que no siempre, y casi como regla, hemos aprovechado óptimamente, hemos aprovechado correctamente las instalaciones, los equipos y los recursos que tenemos en la investigación.

Creo que tenemos la obligación de profundizar en estos problemas, y cómo a las investigaciones tienen que ir, desde luego, no todo el que quiera, sino el que tiene más consagración, más vocación, mejor expediente, más capacidad. No se trata de ubicar simplemente a un graduado porque es graduado en un centro de investigación. Y nosotros sabemos que en el campo de las investigaciones se da incluso el problema de que hay algunos que no tienen vocación para la investigación, pero por cierta rigidez en el movimiento de personal, ese personal que podía ser útil al país en otras actividades no son empleados en otras actividades y permanecen en los centros, yo diría prácticamente como un lastre, puesto que ni tienen alma de investigadores, ni tienen alma de científicos, ni les gusta la investigación. Hay otros para los cuales la investigación es algo relacionado con aspiraciones exclusivamente personales. En el investigador se tiene que dar la síntesis de la vocación, la conciencia clara de servir al país y al mismo tiempo, como es lógico también, satisfacer la necesidad de superación, progreso y éxito de cualquier ser humano.

Pero, si se le pregunta a un investigador revolucionario, su respuesta incuestionable es que lo primero de todo es la de poner la ciencia y el esfuerzo al servicio del país. Nos parece ver en este centro esa filosofía de trabajar para el país. Hay un gran número de cuadros nuevos, la edad promedio prometedora, puesto que hay un conjunto de investigadores muy jóvenes; 96 militantes del partido, unas cuantas decenas de militantes de la juventud. Preguntaba cómo marchaba el partido, y me decían que está marchando bien el partido. Y eso tiene una importancia tremenda en un centro como este, porque por lo general marcha mejor el partido en una fábrica que en un centro donde se reúnen muchos

intelectuales. Los intelectuales solemos tener -aunque no me cuento entre los intelectuales, no es por nada, sino para que no parezca una vanidad de mi parte- más dificultades, más hábitos pequeñoburgueses, menos hábitos proletarios y menos conciencia proletaria; esa es la realidad. Y a veces hay más problemas entre los militantes del partido en la esfera intelectual, no obstante, el hecho cierto de que entre nuestros intelectuales hay una gran calidad revolucionaria. Podemos citar el ejemplo de nuestros maestros, ejemplo de un sector con una gran calidad revolucionaria demostrada; demostrada no solo por su trabajo abnegado, por los grandes éxitos alcanzados en el terreno de la educación en nuestra patria, sino también por su ejemplar conducta internacionalista.

Tenemos el ejemplo de nuestros médicos, y el hecho de que cerca de 2 000 entre médicos y trabajadores de la salud prestan servicios internacionalistas, y salen del país por un año, año y medio y hasta dos años, y algunos han salido varias veces. Ocurre siempre igual cuando necesitamos un arquitecto para cumplir una misión internacionalista, o un ingeniero, o un veterinario. Es decir que nosotros tenemos pruebas del espíritu revolucionario de nuestros trabajadores intelectuales.

Pero me explicaban que en este centro no hay problemas del tipo a que me refería; para nosotros fue una magnífica noticia, y por eso un día como hoy, el más ferviente deseo que podemos expresar es que siempre entre los científicos de este centro prevalezca el espíritu proletario. El contacto con ustedes, durante el tiempo que hemos estado recorriendo el centro, nos da la impresión de que será así, y esperamos que el centro se convierta en un centro de vanguardia. Considero que existen todas las condiciones para ello. Creo que ustedes están altamente estimulados por los logros que van alcanzando, por los resultados, y están altamente entusiasmados por el trabajo.

Nuestro país conoce que si se pudo vencer la fiebre porcina Africana en brevísimo tiempo, y a pesar de que se había extendido a varias provincias, fue gracias, fundamentalmente, al trabajo rápido y eficiente de este centro. Si ese fuera el único logro alcanzado, podríamos decir que con ese servicio han pagado ya con creces este centro de investigación, cuyo costo fue de alrededor de 20 000 000 de pesos, incluidos los equipos.

[...]

Sin este centro, sin todas las investigaciones y todos los análisis que aquí se hacen, por grandes que fuesen el esfuerzo y la atención de los trabajadores de la ganadería, no podrían tener el éxito esperado. Son cientos ya los trabajos de investigaciones que se han hecho, cientos los servicios científico-técnicos prestados por el centro a las empresas de producción. No hablo con mayor extensión de esto, puesto que ya en nuestra prensa hoy apareció publicada una amplia información sobre el centro. Es también muy importante, muy importante, el trabajo que realiza este centro de investigación en la preparación, o podríamos decir mejor en la superación del personal técnico que trabaja en las empresas ganaderas, y sé que cientos de compañeros de todo el país han pasado por este centro y han recibido cursos, con lo cual se convierte justamente en una fragua de técnicos; es formador, en primer lugar, de investigadores, de científicos. Los propios especialistas que aquí se desarrollan, pero además reciben preparación los que vienen de la producción a los cursos que aquí se imparten, nos parece que es un servicio de altísimo valor al país, y les recomendamos que sigan prestándole el máximo de atención a esa actividad.

Será necesario resolver problemas relacionados con los albergues donde puedan estar esos técnicos que aquí vienen a superarse, buscar alguna forma práctica. Esto me trae también a la mente los problemas asociados con la vivienda del personal de este centro, ya que está a unos cuantos kilómetros de la ciudad y sabemos que muchos tienen que trasladarse desde grandes distancias. Sabemos también que están haciendo el primer edificio, esperamos que sea efectivamente el primero, que pueda ser seguido por otros edificios que se construyan en las proximidades, para empezar a darle atención a este problema. Nada nos parece más lógico que el desarrollo de una cantidad de viviendas en las proximidades del centro.

Nos parecen también importantes las cuestiones relacionadas con el transporte. Pero, en fin, espero que en los años futuros se puedan ir complementando estas tareas, satisfaciendo estas necesidades.

Creo por todo esto que ningún lugar más adecuado, para inaugurar el nuevo curso escolar, que este centro. Será necesario referirnos con algunos datos al propio curso escolar, actividad en la que nos parece que se van alcanzando éxitos alentadores.

Quizás antes de proseguir en este tema deba expresar una idea relacionada todavía con el centro de investigación. Nos parece, o estamos seguros, o sabemos que en toda la América Latina no hay un centro como este. También es muy posible, y casi seguro, que en ningún país subdesarrollado, en ninguno de los países del llamado Tercer Mundo, haya un centro como este, con los recursos de este centro, con personal preparado como el de este centro. Pero nosotros estamos ubicados en una zona tropical y estamos ubicados en el área de los países subdesarrollados.

*Ediciones OR*, julio-agosto-septiembre, 1980. Ed. cit., pp.57; 59; 60-62.

## **LOS TRABAJADORES AZUCAREROS SON LOS MEJORES PREPARADOS PARA LLEVAR A CABO LOS PROCESOS PRODUCTIVOS**

Discurso en la clausura del XVI Congreso del Sindicato Azucarero.  
Teatro "Lázaro Peña", Ciudad de La Habana, 30 de octubre de 1 980.

[...]es muy estimulante, muy alentador, saber ya que nuestros trabajadores tienen el 6to grado. ¡Y cuidado!, que se están preparando ya para el 9no grado. El compromiso que se hizo aquí en este mismo teatro por la CTC, se ha cumplido. ~ es muy importante, no es un lujo, nadie se vaya a creer que es un lujo; es una gran satisfacción moral, pero además es una gran necesidad económica. Y no es posible dejar de insistir en eso, en la importancia material, económica que tiene, aparte de la importancia humana, cultural, espiritual que tiene la instrucción y la preparación. No solo estarán más preparados para entenderlo todo, empezando por la política, por la Revolución, sino que estarán mucho mejor preparados para llevar a cabo los procesos productivos.

Ahora ustedes están unidos; no hay apenas diferencias ya, es muy correcto. Porque en la agricultura se necesita casi casi un obrero industrial: el que arregla los tractores, el que opera los tractores; el que arregla las combinadas, el que le da mantenimiento a las combinadas, el que opera las combinadas, tiene que tener los requisitos de un obrero industrial; el que organiza el regadío, el que opera los equipos de regadío, necesita los niveles de un obrero industrial. Ya nuestra agricultura, por su nivel de técnica, por su nivel de máquinas, por su nivel de química, va necesitando un tipo de obrero industrial. Y se están haciendo ya los primeros ensayos del combinado, del complejo agroindustrial azucarero, poco a poco, porque son medidas que hay que ir las aplicando con cuidado para avanzar sobre pasos seguros. Llegará el momento en que ya el obrero industrial y el agrícola estarán en el mismo complejo agroindustrial. Es decir que se van acercando mucho en sus niveles técnicos los obreros agrícolas y los obreros industriales. Y creo que todos ustedes comprenden la importancia de que esa enorme fuerza, esa importante, esa decisiva fuerza, que significa la masa de nuestros trabajadores azucareros, tenga conciencia de todo lo que se puede hacer y lo importante que es hacerlo.

Pero no basta que les pidamos a los trabajadores azucareros que tengan conciencia de lo que puede hacerse, porque creo que nuestro país durante años, y nuestro Estado y nuestro partido no han estado suficientemente conscientes de la importancia de la industria azucarera, de la importancia del trabajo que ustedes realizan. Porque a pesar de todo lo que ha hecho la Revolución por sus trabajadores en general, por el país en general, a pesar de los beneficios [...], desde la eliminación del tiempo muerto a todas las seguridades y todas las ventajas que hoy tiene nuestro trabajador, comparado con el pasado, pienso que el país debió hacer más por el sector azucarero. Estoy absolutamente convencido y lo digo cada vez que tengo una oportunidad de decirlo, y lucho por ello como cosa muy justa, porque realmente nuestro país depende, en gran parte, del trabajo que realizan los trabajadores azucareros.

Y si todo es importante, porque es importante la electricidad, es importante la educación, es importante la salud, es importante el resto de la actividad agrícola, son importantes todas las actividades industriales, si pensamos con sentido común, tenemos que admitir que la industria azucarera es el eje de nuestra economía hoy día y sobre el sudor de los obreros azucareros se asientan nuestra economía. Porque todo lo demás puede funcionar bien, si hay divisas.

Sabemos de muchas fábricas que su problema es que les falta materia prima, que les falta recursos; pero la industria azucarera es la gran productora de divisas, de divisas convenio y de divisas libremente convertible. Esa es la gran productora de divisas; es la gran productora de los recursos que el país necesita para el resto de la economía y de los servicios.

Cierto que crecen otras ramas, cierto que aporta la minería, cierto que aporta el tabaco, cierto que aporta la pesca, y otras ramas aportan, y la industria está aportando crecientemente; pero nada se puede

comparar con los miles de millones de pesos en divisas, de distinto tipo, que aporta la industria azucarera. Luego el país debió hacer más por las condiciones de vida material de sus trabajadores azucareros, más de lo que ha hecho. Yo estoy absolutamente convencido.

Todavía nos encontramos condiciones muy pobres en nuestros campos en general, pero sobre todo en los campos cañeros, y nos las encontramos en los centrales azucareros, a pesar de los esfuerzos, a pesar de las miles de viviendas que, por ejemplo, se han hecho en los centrales con las microbrigadas, a pesar de los pueblos que se han hecho en el campo, no son suficientes. Claro que el problema de la vivienda es serio siempre y el drama es tremendo, los dramas humanos originados por las viviendas. Y tenemos necesidades en las ciudades y en el campo. Los recursos no son suficientes para hacer todas las que quisiéramos; pero a la hora de distribuir es muy importante tener presente esta realidad de nuestros campos y de nuestra industria azucarera.

Estos criterios se están teniendo en cuenta en la elaboración del próximo plan quinquenal y en la distribución de las viviendas, en que hay una cantidad importante asignada al área azucarera, en nuestros planes crecientes de construcción de viviendas por año, porque afortunadamente ya tenemos más recursos materiales: más cemento, más piedra, más arena, y estamos dando exitosamente los pasos para lograr tener un día también mucha más madera.

Digo esto porque tenemos nosotros que tener conciencia también, a la vez que les pedimos a los trabajadores azucareros, de lo que debemos hacer por los trabajadores azucareros. Y ahí está una importantísima medida de orden salarial, aplicada ya al sector azucarero, a la rama azucarera, que fue la implantación de la reforma salarial, tomando en cuenta las distintas actividades, tanto a la agricultura como a la industria azucarera, más el coeficiente del 15%, como una ventaja salarial que el país asigna a los trabajadores azucareros.

Si nos salimos de la categoría esa de trabajadores azucareros, las complicaciones que podemos buscarnos son enormes, lo advierto, y volver a la situación anterior, porque es muy difícil cuando se aplica a uno, a otro y a otro sector diferente, que otros no lo pidan en cadena. Queremos, sencillamente, pagar mejores salarios a los trabajadores azucareros. Es una necesidad -repito- es una necesidad de la economía nacional, y creo que eso lo entiende perfectamente bien el resto de nuestros trabajadores. No se trata de un privilegio, se trata de satisfacer una necesidad de la economía nacional para poder realizar las zafas en las nuevas condiciones sociales del país.

Las zafas eran fáciles cuando había más de medio millón de desempleados; no había que movilizar a nadie, ni reclutar a nadie, ni hacer ninguna brigada, ni brigada de macheteros millonarios, ¡nada de eso! El desempleo se encargaba de todo eso. No había albergues, no había comederos, no había transporte, no había nada. El desempleo y el hambre, supremos recursos del capitalismo, organizaban las zafas; pero hoy el hombre tiene otras muchas oportunidades de todo tipo. Y cómo podíamos nosotros satisfacer la demanda de personal y de fuerza de trabajo para cortar caña, para sembrar, para limpiar, para manejar esas máquinas, si no acudimos a un mejor salario para ese sector que es tan vital para la economía del país.

Sé que alguien planteó, en el desarrollo del congreso, su preocupación que al aplicar las medidas salariales, después cuando viniera la cuarta brigada se producía un descenso del salario. Eso se analizó cuando se estuvo discutiendo el problema y se decidió precisamente para evitar ese fenómeno de pérdida de salario, ulteriormente, que ahora se aplicaran un número de medidas en la industria de tipo salarial y el coeficiente se fuera aplicando a medida que se introdujera la cuarta brigada, precisamente para evitar un descenso en salario al establecerse la cuarta brigada, porque lógicamente disminuye el número de horas de trabajo.

Bien, ya que mencioné la cuarta brigada, pienso que esa es también una de las medidas justas, indispensables, que debe tomar la Revolución. Nosotros más de una vez habíamos hablado de este problema y al principio de la Revolución nos opusimos en los primeros momentos a que se creara un cuarto turno, porque aquello no era forma de resolver el desempleo, era forma de repartir el empleo y

no había recursos económicos para aquel incremento. Y a los obreros azucareros les dijimos muchas veces: estamos conscientes de esta necesidad; ahora no lo podemos hacer. Llegó después el momento en que era muy difícil conseguir la fuerza de trabajo preparada para esa tarea, y ahora en cambio empezamos a tener una mejor situación en la disponibilidad de fuerza de trabajo, aunque desde luego no es igual en todas las provincias. Hay provincias donde resulta fácil organizar la cuarta brigada, y hay otras provincias donde es un poco más difícil organizarla, porque no tienen grandes excedentes de fuerza de trabajo.

En fin, disponemos de un período de tiempo, se comienza por un número de centrales ya en esta zafra, porque tengan presente que tiene que ser personal preparado, no cualquier personal puede integrar una cuarta brigada. Pero creo que al fin se les hace justicia a los trabajadores azucareros; se aumenta el número de obreros, se crea la cuarta brigada, y se garantiza el descanso en el período de zafra; pero, claro está, el hecho de que aumente el número de obreros, exige también tener bien pensado qué hacer cuando termine la zafra, a qué se deben incorporar esos obreros. Y lógicamente pensamos que una parte a la agricultura, que lo necesita; es decir, de los excedentes una parte a la agricultura y otra parte a las construcciones.

Si hacemos las cosas bien hechas, no debemos construir fundamentalmente en período de zafra en las áreas de los centrales, debemos tener todos los materiales listos y todo preparado para construir mucho en el período en que cesa la zafra. Eso es lo racional. Construcciones y agricultura debe darnos suficiente trabajo para todos aquellos obreros que no sean imprescindibles en las tareas de mantenimiento y de inversiones en los centrales azucareros.

Lógicamente, si pensamos así, creemos que estas cuestiones relacionadas con la protección e higiene del trabajo, deben recibir también por parte del partido y del gobierno una especialísima atención.

En los meses recientes hemos tenido bastante información sobre la situación de los centrales y de las empresas cañeras. Tenemos noticias, incluso, de que se han ido desarrollando cuadros a lo largo de estos años, que contamos con cuadros más experimentados, especialmente en la agricultura cañera. El partido y el gobierno han estado preocupados por los problemas de los centrales. Se han visitado más de una vez todos los centrales y las empresas cañeras; se han estado analizando qué dificultades tienen, al objeto de garantizar, y se ha garantizado, de que por lo menos cada central tenga un ómnibus, algunos tienen más de uno y algunos más de dos. Ya no hay un solo central azucarero que no tenga por lo menos un ómnibus que le sirva para actividades sociales, e incluso para la producción, porque a veces tienen que establecer una línea entre dos puntos para ayudar el transporte. No hay un solo central azucarero que no tenga su ambulancia o su auto de servicios médicos.

Sé también que aquí se discutió sobre el carrito, sé que se discutió sobre el carrito, y me contaron que alguien habló de que habían llevado a un barbero, que por llevar al barbero, el cincuentenario con la pierna fracturada no pudo ser llevado rápidamente. Yo meditaba sobre todo esto y digo: bueno, creo que lo van a reglamentar; ahora hay que ver qué reglamento hacen. Que sí recuerdo que pensábamos que ese carrito le podía prestar atención si se presentaba el caso de un familiar de un obrero azucarero, un hijo, un hermano, un padre, cualquiera que tuviera un problema; qué iban a hacer con el carrito Si el carrito estaba disponible, qué piensan ustedes que debe hacer el carrito: debe llevar al niño, debe llevar al anciano, debe llevar a la señora que pueda tener un problema. Es decir, la idea nuestra era ayudar a que no solo los trabajadores, sino cualquier novedad que se presentara para la salud de los vecinos cuando viven en el centralito, porque es muy difícil que un niño tenga una situación de urgencia y aunque no trabaje en el central no lleven al niño. Me parece que cuando reglamenten tienen que analizar ese problema, porque esa era la intención. Si ustedes creen que es mejor otra cosa, deben hacerlo; pero la intención es que se beneficiaran también los familiares de los trabajadores, estábamos

pensando en los trabajadores. Ahora, yo no sé el barbero a quién pela allí, si es familia de alguien o si no lo es; me imagino que fue un trabajador que necesitó de una ayuda. Realmente, si vamos a privar a los vecinos, yo les digo: preferible que haya dos carros, miren. Y creo que nuestro país tiene los recursos para asignar uno más allí donde uno no alcanza, porque hay muchos vecinos y muchos barberos. Esa sería mejor fórmula que establecer el principio de que no se le den servicio al vecino que vive en el batey, en la zona, en el pobladito o en la comunidad del central. De manera que cuando vayan ustedes a cumplir ese acuerdo del congreso de reglamentar, vamos a ponernos de acuerdo sobre cuál es la mejor fórmula, para que no se nos vaya a dar el caso que por reglamentarlo una situación de esa que alguien, un familiar del obrero, necesite una atención, o un vecino aunque no sea familiar pero que vive allí y no pueda ser atendido.

Se ha estado atento a las necesidades de los centrales de tipo social que puedan ser resueltas de inmediato; algunos casos, porque les faltaba un frozen en un central; otro caso, porque les faltaba un bebedero; otros casos, porque les faltaba un aire acondicionado en el laboratorio, etcétera, etcétera. Se han analizado todos esos problemas, y se han tratado de resolver.

Se han tomado una serie de medidas, algunas se han mencionado aquí. Se asignaron 541 graduados universitarios este año a los centrales azucareros; se habló con las universidades, se habló con la juventud, se les explicó las necesidades que tenían los centrales, porque nos dimos cuenta, incluso, que en algunos centrales de una provincia como Ciego, tenían unos pocos ingenieros, y había centrales que ninguno. Se asignaron ingenieros, técnicos de distintos tipos, economistas, lo que un central necesita, y existe el propósito para el próximo año de asignar una cantidad igual o mayor, de modo que ya los centrales queden con su personal técnico. Ahora ustedes tienen que tratar de atraerse a esos jóvenes recién graduados, conquistarlos y crearles algún mínimo de condiciones de vida, el partido, la administración ó el sindicato, deben procurar que haya atención para que haya permanencia de aquellos técnicos que tanto necesitan los centrales.

No solo eso. Se asignaron a los centrales y a las empresas cañeras miles de técnicos medios. Yo no tengo la cifra exacta, debe estar alrededor de los 3 000, por ahí, técnicos medios, a la agricultura y a los centrales. Se tomó un acuerdo por excepción, puesto que surgía el problema de que esos compañeros cuando terminaban tenían que hacer el servicio; se les ofreció aplazar el llamado al servicio, e incluso si trabajaban un número de años allí, si prestaban servicios al país durante un número de años en los centrales azucareros, podríamos considerarlos como que habían cumplido el servicio. Vamos a aplicar esta medida durante varios años, para lograr suministrar a los centrales azucareros los técnicos medios que necesitan, que antes era un problema: terminaban, iban al servicio; surgían estas contradicciones, muchas veces después que terminaban el servicio no iban a esa actividad. Ahora estamos tratando de asegurar esa fuerza de técnicos medios, beneficiándolos en lo que se refiere al servicio, si ellos van allí a trabajar un número de años. También hay que trabajar con esos jóvenes, tratar de captarlos, tratar de ganarlos, tratar de que se mantengan los años que hacen falta allí en los centrales, y que después se queden, incluso. Pero pienso que esta medida es muy importante con relación a los cuadros técnicos que necesitan los centrales.

No fueron olvidados los ingenieros agrónomos del área azucarera. Sé que muchos de ellos fue ron de aquellos muchachos que empezaron a graduarse en el instituto de la caña de Matanzas "Álvaro Reynoso" como técnicos medios, que después tan pronto se graduaron -nosotros asistimos a las primeras graduaciones-, ellos fueron para la caña y siguieron estudiando desde los cañaverales, y se hicieron ingenieros una gran parte de ellos, y muchos de ellos son técnicos muy buenos, y muy entusiastas, consagrados a la caña. No fueron olvidados, a estos profesionales universitarios se les asignaron 400 automóviles para venderles. Nos interesa que el ingeniero agrónomo, el técnico cañero, sea recompensado. Ya el año anterior se había hecho con los técnicos de los centrales azucareros, el año pasado; este año se hizo con los técnicos de las empresas cañeras.

Se elevará la atención a los trabajadores que participan en la zafra, dotándoseles de mejores



instrumentos y ropa de trabajo: se están produciendo 14 600 uniformes para entregar dos mudas a los operadores, mecánicos y jefes de pelotones de combinadas; se ha diseñado discutiendo con el sindicato, discutiendo con los obreros, un uniforme para ellos. Los dos uniformes se entregaran ya para esta zafra. Cien mil mudas de ropa de trabajo especial para los macheteros de alta productividad. Esta será la segunda muda que se entregue a los macheteros, y la recibirán a partir de finales de enero.

Lamentablemente, a pesar de todos los esfuerzos por reducir el tiempo, no ha sido posible tener eso ya para el inicio de la zafra; pero ya la primera muda para los macheteros de alta productividad -un diseño especial también, y una ropa especialmente elaborada- la van a recibir.

Once mil uniformes para operadores de alzadoras, se les entregaran dos mudas en esta zafra. Veintitrés mil camisas y 11 000 pantalones para entregar a trabajadoras agrícolas de las empresas cañeras; un pantalón y dos camisas para cada compañera, se entregarán en esta zafra. Tres mil pantalones y 7 000 camisas para trabajadoras de la industria, se entregará' en esta zafra un pantalón y dos camisas para cada compañera.

Se han producido 80 000 pares de botas con casquillo de protección para entregar a los macheteros de alta productividad.

Se trabaja en la producción de una ropa especial para el trabajador agrícola cañero, el de la industria azucarera y para los macheteros voluntarios movilizados, la cual no se podrá entregar todavía en esta zafra, por problemas de capacidad en los telares. Pero ya se trabaja desde ahora para la zafra de 1982, tener todo esto al principio de la zafra, que incluyen no solo a los macheteros de alta productividad, sino a los obreros agrícolas azucareros. Esta política aspiramos a poderla llevar un día a todos los sectores, esta misma política en lo que se refiere a la ropa de trabajo, que me parece también que lo primero que tiene que hacer un Estado socialista es priorizar la ropa de trabajo; eso es lógico. Pero estamos empezando por el sector azucarero, con el tipo de ropa diseñada, y en algunos casos uniformes, que hemos tratado de que reúnan las condiciones de funcionabilidad, calidad y al mismo tiempo estética. Hay algunos que dicen que cuando vean el traje de los KTP-1, van a ir a salir de paseo con el traje. Yo creo que por aquí había una exhibición, ¿no?

La industria ligera plantea que el resto del tejido terminará de producirse en el mes de junio del próximo año, quizá antes. Pero esperamos para 1982 tener todo esto resuelto con tiempo.

En general, este año se ha mejorado la calidad de los guantes de macheteros, y se ha producido la cantidad necesaria para los zurdos, porque por alguna razón los zurdos se olvidaban, y entonces el guante del derecho no le sirve al zurdo, entonces, bueno, el zurdo se quedaba sin guantes, y en cuestiones de producción no se puede olvidar absolutamente nada, ni el más mínimo detalle.

Se eliminará el uso de la mocha numero 4 china, porque ustedes saben que hay Gallito 3 y Gallito 4. Todo el mundo sabía que la Gallito 3 era buena, la Gallito 4 no era muy buena, había problemas.

Figúrese, si hay que cortar cana y la mocha no está buena, eso es como hacer la guerra sin balas o sin fusil. Se destinaron 245 000 pesos para adquirir mochas de calidad; por eso se utilizarán este año la mocha numero 3 china y otras mochas de otras procedencias, pero de absoluta calidad.

Se disminuyen, este año, las normas por las cuales se entregan las limas a los macheteros, es decir, se entregarán más limas y se instalarán cepillos de alambre de acero en los albergues, para utilizarlos en limpiar las limas y alargar su vida útil.

En cada albergue y bateyes cañeros se instalarán, en burros, piedras de amolar. Es el burro famoso histórico, no vayan a creer que yo no conozco el burro ese, porque de muchacho andaba viendo yo amolar ahí con la ruedita, por eso; pero resulta que había desaparecido el burro y las piedras habían desaparecido también, y ahí es donde se puede dar una buena amolada con el fresco de la mañana.

Se instalaran en burros piedras de amolar para que los macheteros no tengan que utilizar para este fin solo las limas. Se trabaja en la producción de 55 000 porrones de barro que utilizarán los macheteros para llevar agua al campo. Están en producción 75 000 pares de polainas de protección para ser usadas por los macheteros de alta productividad. Se trabaja en la producción de 3 800 monturas que serán vendidas a los jefes de lotes cañeros, porque resulta que el hombre no tenía nada, el caballito y no tenía

montura; pensamos en el jefe de lote que necesita su caballo y su montura. Se asignaron 25 000 cocinas de queroseno, para ser distribuidas entre los trabajadores de las empresas cañeras donde se utiliza la leña como combustible doméstico; se sabía de muchos trabajadores que tenían que invertir la mitad de la jornada, buscando leña para la cocina.

Todas estas medidas se adoptaron; se enviaron algunas cantidades adicionales de mercancías para las tiendas de los centrales y áreas cañeras. Las ropas y tejidos procedentes de la RDA se asignaron al área cañera.

También este año, pienso que ya el compañero Veiga les habló de que hay un plan de estímulos, como premios a los mejores macheteros, mecanizadores, que incluye también los obreros de los centrales, ¿verdad?; es decir, unos premios extras. Vamos a incluir este año, por primera vez en la próxima zafra, la opción de compra para 300 automóviles, que puedan comprarlos los trabajadores azucareros destacados. Hasta ahora, ustedes saben que las ventas de automóviles han sido fundamentalmente a técnicos. Opción de compra para 300 automóviles que se van a distribuir.

Se van a distribuir alrededor de 500 aires acondicionados, opción de compra, tiene que ser un machetero de alta productividad, porque como ustedes han leído en el período el aire gasta corriente. Como nuevos productos también se incluirán 1 500 motocicletas; se incluirán unos 500 viajes con acompañantes a países socialistas; vamos a empezar a reservar para los trabajadores sobre los viajes de turismo, que crece el número por año, de turismo a los países socialistas para trabajadores; de modo que un trabajador que haya tenido un alto ingreso en una zafra, pueda decir; bueno, voy a hacer un viaje a la URSS, a Checoslovaquia, a otro país. Sé que regresaron muy contentos los obreros que fueron con motivo de las Olimpiadas.

Se estudia también el suministro de materiales de construcción; se estudia el suministro de muebles. Se está coordinando para poner la mayor cantidad de opciones posibles a los trabajadores destacados en la zafra, a los que se supone también que tienen mayores ingresos, con la reforma salarial y su alta productividad.

A nosotros, nos satisface especialmente que ya también un obrero pueda comprar un automóvil.

Esto es independiente de la cantidad que normalmente le toque a un central o a una granja, del número de motocicletas que se reparte, que como ustedes saben todas las motocicletas se reparten a los trabajadores, exceptuando a La Habana por problemas de tránsito; solo en la periferia de La Habana se reparten motocicletas, todas las demás se reparten a los obreros en el interior del país, miles de ellas que se reparten todos los años. Estas que se dan como premio es para la zafra, no tienen nada que ver con lo que le toque del reparto a cada centro, lo que le toque de motocicletas, lo que le toque de viajes, porque estamos encaminándonos -como decía- a que la actividad de los viajes turísticos se tome como una opción de premio a trabajadores y familiares de los trabajadores.

## LA ORGANIZACIÓN OBRERA

Informe del Comité Central del Partido Comunista de Cuba al II Congreso.  
Palacio de las Convenciones, Ciudad de La Habana,  
17 de diciembre de 1980.

La Central de Trabajadores de Cuba agrupa en sus filas a 2 383 000 afiliados. Estos representan un 97,1 % de la fuerza laboral activa, habiéndose registrado desde el año 1975 hasta la fecha un crecimiento de 4,7 puntos en el por ciento, al compararse con el 92,4% de afiliación existente en ese año.

En el transcurso de este quinquenio tuvo lugar la celebración del XIV Congreso de la CTC, continuador histórico del XIII Congreso, al que consagró los últimos alientos de su vida fecunda el inolvidable compañero Lázaro Peña.

Los acuerdos fundamentales del XIII Congreso fueron cumplidos. Este marcó un punto de partida en la revitalización de nuestras organizaciones sindicales y sentó las bases para mayores aportes de la clase obrera al desarrollo del país.

En relación con los acuerdos del XIV Congreso se constatan avances logrados por los sindicatos en el fortalecimiento de su vida interna; en el perfeccionamiento de la estructura sindical; en la superación política, cultural y técnica de los trabajadores; en el impulso a la emulación socialista; en el cumplimiento de los derechos de los trabajadores; en la disciplina del trabajo; en la realización de actividades tales como la vinculación del salario al rendimiento, la zafra azucarera, el movimiento de innovadores y racionalizadores, las misiones internacionalistas, así como en su contribución en general al desarrollo económico, político y social de nuestra nación.

La estructura y métodos de trabajo de la organización obrera se proyectan hacia la atención que requieren las organizaciones de base para mejorar su funcionamiento y contribuir a una mayor vinculación de los organismos superiores con la base. Se desarrolla la conciencia de la importancia y la necesidad de mantener e incrementar esta atención en lo adelante.

En este año se cumplió el XX aniversario de la participación del movimiento obrero en las zafas del pueblo. Se han movilizado como promedio en cada año del quinquenio 44 146 macheteros voluntarios, habiéndose cumplido en la última zafra el plan de corte en un 110%.

A partir del año 1977, el movimiento sindical ha venido celebrando los domingos rojos en homenaje a los aniversarios de la Revolución de Octubre y otros acontecimientos de importancia. Se han llevado a cabo 5 domingos rojos, y movilizado más de 8 069 000 trabajadores. El último domingo rojo, dedicado a saludar el 63 aniversario del Gran Octubre y el II Congreso del Partido, ha sido el mayor, con 1 710 000 trabajadores movilizados.

Los trabajadores y dirigentes sindicales han tenido una activa participación en la implantación del Sistema de Dirección y Planificación de la Economía. En materia de capacitación económica, el movimiento sindical cuenta en la actualidad con 30 cuadros economistas y otros cursan esos estudios.

En la escuela nacional y las provinciales de dirección de la economía se han graduado más de 300 cuadros en los distintos niveles que se imparten en ellas, y más de 400 000 trabajadores han recibido conferencias sobre esta especialidad. Estos, no obstante, aún son insuficientes.

En este período, el movimiento sindical continuó participando en el proceso de discusión y proyección de los planes de la economía nacional. En la discusión del plan de 1980 participaron más de 1 445 000 trabajadores. Esta es una actividad que hay que continuar desarrollando y perfeccionando consecuentemente.

En 1976 se constituyó la Asociación Nacional de Innovadores y Racionalizadores. Esta organización, dirigida por el movimiento sindical, cuenta ya con más de 33 000 miembros, los cuales han realizado en el quinquenio 14 872 innovaciones con un logro económico de 127 228 000 pesos.

Durante este período se fijaron importantes objetivos para fortalecer e impulsar la emulación socialista, concretándose sus índices emulativos a aquellos aspectos vinculados directamente con las tareas de carácter económico y al fortalecimiento de la disciplina laboral.

Se han incrementado en más de 232 000 los trabajadores que participan actualmente en la emulación individual con relación al período anterior, así como los que integran el movimiento de los destacados en los distintos sectores de la economía.

En el transcurso de los últimos cinco años, 178 trabajadores han obtenido la condición de héroes nacionales del trabajo, y en 1980 se impuso la medalla "Jesús Menéndez", otorgada por el Consejo de Estado, a 34 trabajadores destacados.

Más de 19 580 unidades emulativas ostentan actualmente la condición de centros moncadistas.

El Comité Nacional de la CTC se planteó como objetivo saludar el II Congreso del partido con la actualización de 500 000 normas de trabajo, extender la vinculación del salario a la norma a 1 000 000 de trabajadores y el pago por primas a 500 000. Estas metas fueron sobrecumplidas.

Uno de los logros fundamentales alcanzados por el movimiento sindical en este período está relacionado con la superación cultural y técnica de los trabajadores.

Se culminó exitosamente la batalla por el 6to grado. Desde el curso 74-75, en que se inició este esfuerzo, hasta el mes de octubre de 1980, se graduaron 862 500 adultos. Esta es aún una cifra preliminar, y se calcula que para fin de año los graduados de 6to grado en esta etapa rebasen los 900 000.

Baste decir, para valorar justamente la grandeza histórica de esta tarea, que en los 12 años anteriores al curso 74-75 solamente se habían graduado de 6to grado algo más de medio millón de adultos. En la mitad del tiempo esta cantidad se ha duplicado. Desde el triunfo de la Revolución, y en virtud de estos últimos resultados, se han graduado de 6to grado un total de 1 397 636 hombres y mujeres laboriosos de nuestro país.

Inspirado en este éxito, el movimiento sindical enfrenta ahora la batalla por el 9no grado, que se convertirá sin duda en otra victoria educacional de nuestros trabajadores. Ella servirá de base para un mayor desarrollo técnico y productivo de nuestra Revolución socialista. El movimiento sindical se propone arribar a 1985 con no menos de 700 000 graduados en este nivel. Se cuenta en estos momentos con una matrícula de 131 974 trabajadores.

Las escuelas sindicales en todas las instancias han posibilitado que, en el quinquenio, 34 567 cuadros sindicales hayan cursado sus estudios, y también se les han impartido conocimientos sindicales y políticos a 414 sindicalistas de América Latina, el Caribe y África.

Ha avanzado el movimiento de trabajadores aficionados al arte en sus distintas manifestaciones, así como la práctica del deporte. Se han celebrado tres festivales de aficionados con la participación de más de 181 000 trabajadores.

En el deporte se ha logrado la participación de un promedio de 900 000 trabajadores por año en el calendario social del INDER, y se incrementó la participación de los juegos deportivos de los trabajadores, de 620 934 en 1976 a más de 1 589 000 trabajadores en 1980.

El movimiento sindical ha venido trabajando intensamente por el cumplimiento de los acuerdos adoptados para fortalecer la disciplina laboral. Es alentador lo que se ha venido logrando en este terreno, con un trabajo más eficiente y exigente.

Se ha realizado un notable esfuerzo en la preparación de los cuadros sindicales y de los trabajadores, para que estén en condiciones de enfrentar las infracciones de la legislación laboral y de seguridad social. Han recibido seminarios más de 250 000 dirigentes sindicales de base; se han efectuado seis círculos de estudio con los trabajadores del país, dirigidos al conocimiento de las normas legales; se han editado 1 000 000 de tabloides con las normas laborales y sociales más importantes y 200 000 folletos con la Ley de Seguridad Social.

Una actividad catalogada como insuficiente es la protección e higiene del trabajo. Existen limitaciones y deficiencias alrededor del cumplimiento de las normas de protección e higiene y en el suministro de

los medios y equipos destinados a los trabajadores, que en gran parte son responsabilidad de los organismos del Estado.

Se ha trabajado en uno de los objetivos más trascendentales para nuestro movimiento obrero: la elevación constante de la conciencia política e ideológica de los trabajadores, mediante la lucha por el desarrollo económico, la educación, el estudio político, la promoción del trabajo voluntario útil, la profundización en las ideas y en la práctica de los nobles principios del internacionalismo proletario, el apoyo a la defensa del país y a la abnegada labor de nuestras Fuerzas Armadas, la organización de la guardia obrera, y la lucha contra los rezagos del pasado y por el desarrollo de una actitud genuinamente socialista ante el trabajo, la sociedad y la propiedad social.

Nuestro movimiento obrero es hoy más vigoroso y pujante que nunca. Su vinculación con el partido y la Revolución es absoluta y total. Su compromiso con el socialismo y el internacionalismo constituye un monumento vivo a las inmortales ideas de Marx y Engels: "Las clases dominantes pueden temblar ante una revolución comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar. Proletarios de todos los países, uníos!"

*Ediciones OR, octubre-noviembre-diciembre, 1980. Ed. cit., pp. 97-99.*

## **RECONOCIMIENTO A LOS TRABAJADORES DE LA SALUD**

Discurso en el acto central con motivo del XXVIII aniversario del asalto al cuartel "Moncada". Las Tunas, 26 de julio de 1981.

Es necesario y es justo reconocer el esfuerzo extraordinario que realizaron los médicos, las enfermeras, los técnicos de laboratorio, el personal de servicio; en fin, todos los trabajadores de la salud, y especialmente los de los centros pediátricos, para combatir la enfermedad. Durante semanas han trabajado día y noche, sábado y domingo, sin descanso, y quién sabe cuántas vidas han salvado, cuantos cientos y tal vez miles de vidas han salvado gracias a ese esfuerzo. Por eso, un día como hoy, en nombre de nuestro partido, en nombre de nuestro pueblo, en nombre de la Revolución, deseamos expresar nuestro más profundo reconocimiento a nuestros médicos, enfermeras, técnicos y trabajadores de la salud en general por el brillante y heroico trabajo realizado.

También merecen nuestro reconocimiento los estudiantes de los últimos cursos de medicina que renunciaron a sus vacaciones para trabajar en los hospitales.

Se ordenó la creación de un grupo operativo nacional, incluida la Defensa Civil y otros organismos, para dirigir y controlar la lucha contra la epidemia. En las provincias y municipios se organizó igualmente un grupo operativo, presidido por el Presidente del Poder Popular y como primer sustituto el Jefe del Estado Mayor de la Defensa Civil.

[...]

El personal incorporado de forma permanente o transitoria en la campaña está recibiendo la preparación técnica indispensable para la realización de sus labores mediante seminarios, prácticas de terreno y otros. Desde el día 28 de julio, hasta el día 1ro de agosto, se transmitirá de 8 a 10 de la mañana,

por el *Canal 6* de la Televisión Nacional, un curso dirigido a todos los trabajadores que intervendrán en la campaña, que complementa los seminarios que simultáneamente se estarán efectuando en todo el país, sirviendo a su vez para el conocimiento amplio por nuestro pueblo de las medidas a tomar.

*Ediciones OR*, julio-agosto-septiembre, 1981. *Editora Política*,  
La Habana, 1981, pp. 59-61

**ESTA SURGIENDO UNA CLASE OBRERA JOVEN**  
Discurso en la inauguración del Combinado de implementos  
Agrícolas  
Héroes del 26 de Julio. Holguín, 27 de julio de  
1981

Ahora, en esta fábrica, como incluso hasta en una pequeña fábrica, o relativamente pequeña de cerámica que visitamos en Isla de Pinos, nos llamó mucho la atención ver muchachas y muchachos de 18; 19; 20 años, una clase obrera joven, muy joven. Y así también se percibe aquí en esta planta y se percibe mucho en la fábrica de combinadas. Está surgiendo una clase obrera joven, porque estas fábricas, con el esfuerzo que exigen, la organización que exigen, la disciplina que exigen, no solo son productoras de combinadas, equipos y de bienes materiales, son forjadoras de proletarios y de conciencia proletaria, de conciencia socialista y de conciencia comunista, porque de las fábricas nació el socialismo y nació la conciencia obrera, es decir, la conciencia más revolucionaria de nuestro mundo. Por lo tanto, siento también satisfacción cuando pienso que estas fábricas serán productoras de una nueva generación de proletarios; nueva generación que tiene niveles de técnica y niveles de cultura mucho más elevados del que tuvieron nunca nuestros trabajadores. Porque han podido pasar por escuelas, por tecnológicos, por politécnicos; en fin, por distintos centros de enseñanza, o han tenido todas las facilidades para entrenarse en la propia fábrica, al pie de las máquinas. Creo que es una promesa para nuestro país esa juventud que viene a las fábricas y sobre todo a este tipo de fábrica que requiere un especial temple. Porque por muchas que sean las facilidades, la mecanización -y constantemente se introducen procesos automáticos que ayudan extraordinariamente al trabajo-, sin duda de que el trabajo en estas industrias mecánicas es un trabajo duro. Es un trabajo que sirve para temprar el espíritu, para temprar el carácter.

*Ediciones OR*. junio-agosto-septiembre, 1981. *Ed. cit.*, pp.75-76.

## **A EJECUTAR ESTA ZAFRA CON MAS ESMERO...**

Mensaje a los trabajadores azucareros y a todo el pueblo, con motivo del inicio de la zafra azucarera 1981-1982. Ciudad de La Habana, 16 de noviembre de 1981.

En esta hora de frenética, irresponsable y provocadora campaña de mentiras y amenazas del imperialismo yanqui contra Cuba y de firme e inquebrantable decisión de nuestro pueblo de defender sus conquistas, proclamamos el inicio de la zafra azucarera 1981-1982.

Con el coraje y voluntad con que siempre hemos enfrentado las difíciles batallas de estos años, realizaremos ahora las tareas de la zafra, convencidos de que en este combate productivo participará todo el pueblo, haciendo de la exigencia y la eficiencia la divisa fundamental para conquistar la victoria.

A partir de este momento, deben ponerse en tensión todas las fuerzas que intervendrán en este nuevo combate por la economía. Todos los hombres y mujeres que ocupan trincheras en esta importante campaña de nuestra primera industria y fuente principal de divisas, brindarán su esfuerzo generoso con la firme determinación de avanzar inexorablemente hasta cumplir el plan de producción de azúcar.

Nuestros cañeros y azucareros, sin la menor vacilación, elevarán la eficiencia, harán que el heroísmo cotidiano identifique cada jornada laboral para de esa forma crecer, producir y avanzar más.

Los obreros industriales trabajarán para lograr molidas altas y estables, por recobrados y rendimientos superiores, y por producir todo el azúcar con calidad y con el mínimo consumo de energía. Los operadores de combinadas obtendrán el máximo de sus equipos y batallarán por no dejar cañas en el campo. Los macheteros lucharán por una mayor asistencia y productividad en el corte. Los hombres del alza, del tiro y de los centros de recepción, garantizarán el suministro continuo de caña al central. Los técnicos y dirigentes de la zafra laborarán por establecer una organización eficaz y por el ahorro en general.

En este gran empeño, también estará presente la poderosa fuerza de macheteros millonarios, quienes volverán a reafirmar su condición de vanguardia productiva y patentizarán en los cañaverales sus condiciones de exponentes cimeros del trabajo socialista.

Al esfuerzo por garantizar el corte y la molienda de todos los días, se unirá el trabajo por mantener limpias las cañas y cultivadas, por aprovechar al máximo los recursos para el riego y por cumplir, con la calidad requerida, los planes de siembra de primavera y frío.

Propósito que deberá movilizar la energía creadora de todo el pueblo, será mantener inalterable nuestra firme determinación de hacer que la producción cañera y la industria azucarera marchen victoriosas en la compleja situación de hoy.

Todo el pueblo trabajador, nuestros profesionales, estudiantes, combatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y del Ministerio del Interior, y la clase obrera cubana, estarán en este minuto histórico unidos e identificados como nunca antes con sus hermanos cañeros y azucareros en torno a la más importante y decisiva actividad económica del país.

Apoyemos toda esta zafra y contribuyamos a su óptimo desarrollo; esforcémonos también en las demás actividades de la producción y los servicios, en la educación, la salud pública, en una mejor gestión en las tareas de dirección y planificación de la economía, en el fortalecimiento de los órganos del Poder Popular y en el reforzamiento y perfeccionamiento del sistema defensivo de la patria socialista.

A ejecutar esta zafra con más esmero, con más dedicación; no disminuir ni un instante el nivel de exigencia por el trabajo eficiente, por el ahorro, por la disciplina laboral y por el cumplimiento de los acuerdos del II Congreso del partido.

Trabajemos por una zafra superior, dispuestos a defender la Revolución y el socialismo en este pedazo de nuestra América, decididos a sostener a cualquier precio y en cualquier circunstancia los nobles y justos principios de nuestra causa.

¡Demostremos que podemos ser además de muy combativos, muy productivos!

*Ediciones OR, octubre-noviembre-diciembre, 1981. Editora  
Política,  
La Habana, 1982 pp.57-58.*

## **LA CELEBRACIÓN DEL X CONGRESO DE LA FEDERACIÓN SINDICAL MUNDIAL**

Discurso en la inauguración del X Congreso Sindical Mundial.  
Palacio de Convenciones, Ciudad de La Habana, 10 de febrero de 1982

La celebración de este X Congreso de la Federación Sindical Mundial reviste una especial significación.

En las difíciles circunstancias a que se enfrentan los trabajadores y los pueblos de todo el mundo, el éxito de un evento como este depende en gran medida de su carácter y de su alcance. Desde que se planteó su realización en Cuba, nuestra dirección sindical estuvo muy interesada

-y nosotros coincidimos con ella- en que todos debíamos contribuir a que este congreso se caracterizara por la máxima amplitud posible, a fin de que estuvieran representadas en él las diversas tendencias y las principales fuerzas del movimiento sindical internacional, sin distinciones de ningún tipo, y que, haciendo ejercicio de métodos verdaderamente democráticos, con la mayor libertad de discusión y de criterio, pudieran abordarse las cuestiones esenciales que hoy tan duramente golpean y tan profundamente preocupan a millones de trabajadores en todo el mundo.

Debemos decir que aquellas esperanzas se han visto colmadas con creces. En este congreso, como ya es conocido, están representados hasta hoy 135 países y 351 organizaciones sindicales que agrupan a 260 000 000 de trabajadores, lo cual brinda de por sí una idea de su magnitud y de la tremenda importancia que pueden alcanzar sus resoluciones. Esto constituye el primer gran logro de este evento. Incluso cabe destacar que, de las organizaciones presentes, las afiliadas a la Federación Sindical Mundial son 80, es decir, poco más del 20 %.

Hay aquí organizaciones que están adscritas a otros organismos sindicales intencionales, y hay también una cantidad numerosa de ellas que no pertenecen a ninguno, aunque muchas se identifican con los objetivos de la Federación Sindical Mundial y participan activamente en sus luchas.

El interés con que ha sido acogido este congreso, y el alto nivel de participación a que hemos hecho referencia, constituyen una expresión concreta de la comunidad de intereses que se manifiesta con fuerza creciente entre todos los trabajadores del mundo. Podemos señalar que el congreso que hoy tenemos la satisfacción de inaugurar, es el congreso de la gran mayoría del movimiento sindical organizado a escala internacional.

Es la primera vez que un congreso de este tipo se realiza fuera de Europa, y el hecho de que tenga



lugar en Cuba, un país que lucha por su desarrollo en medio de constantes amenazas, campañas calumniosas y un riguroso bloqueo económico, un país al que sus enemigos han tratado inútilmente de aislar y proscribir del resto de los pueblos del mundo, le confiere un significado solidario que nuestro pueblo y gobierno desean agradecer profundamente.

No ignoramos, desde luego, la heterogeneidad de las posiciones políticas, filosóficas y religiosas que se reúnen en esta sala, las divergencias de criterios existentes entre muchas de las organizaciones que aquí se dan cita, y que este congreso tiene la peculiaridad de congregar a dirigentes sindicales de países socialistas, a dirigentes sindicales que actúan en los países capitalistas, a líderes obreros que se desenvuelven en estados altamente industrializados, y a líderes que provienen de las grandes áreas subdesarrolladas y económicamente atrasadas del mundo. Hay una gran variedad de circunstancias y de opiniones.

¿Será posible, en tales condiciones, hallar un lenguaje común? Creemos que es posible, que es necesario, y, más aún, que es imprescindible. Las contradicciones podrán ser múltiples y a veces serias. Pero el hecho mismo de encontrarse aquí reunidos evidencia que existe una contradicción más poderosa y dominante: la contradicción con los que tratan de arrastrar a la humanidad por el camino de la guerra, con los que pretenden lucrar en medio de la desastrosa situación que atraviesa actualmente la economía mundial y descargar las nefastas consecuencias de la crisis sobre los hombros de los trabajadores.

A lo que nos une, y no a lo que pueda separarnos, es a lo que debemos mirar en esta difícil y peligrosa coyuntura. Sin que nadie tenga que renunciar necesariamente a sus posiciones, estamos convencidos de que el movimiento sindical mundial puede avanzar hacia el diálogo, hacia la búsqueda de los caminos de la unidad y hacia pasos concretos de acción común, sobre la base del objetivo supremo que identifica a los sindicatos en todos los continentes: la defensa de los intereses de los trabajadores y de sus pueblos.

Defender los intereses de los trabajadores y de los pueblos quiere decir mucho en las presentes condiciones. Significa defender su derecho a la vida, al trabajo, al pan, a una existencia con seguridad, con dignidad y con justicia.

Para nosotros está claro que no hay, ni puede haber en el momento actual, tarea más urgente e inaplazable que la de la lucha por la paz y por salvaguardar a la humanidad de la destrucción en un holocausto nuclear. Pero esta batalla, como hemos subrayado en otras ocasiones, está inseparablemente ligada a los problemas del desarrollo y al esfuerzo de los pueblos y los trabajadores explotados en favor de condiciones más justas y equitativas de vida. No podemos tampoco ser esquemáticos y desconocer la desigualdad de las situaciones que prevalecen en unos y otros países. A los trabajadores no solo les importa vivir, también les preocupa profundamente en qué condiciones van a vivir. Es lógico que los trabajadores del mundo entero se interesen por la batalla en favor de la paz y la distensión internacional. Pero existen, en grandes áreas del planeta, enormes masas de trabajadores para quienes la vida es tan incierta, la subsistencia tan dura y las perspectivas tan desoladoras, que las consignas de la lucha por la paz, por sí solas, carecen para ellos de un sentido directo. Por esto, es nuestra más profunda convicción de que si queremos impulsar un verdadero movimiento de masas a nivel mundial, las banderas de la lucha por la paz y las banderas de las reivindicaciones urgentes e inmediatas que reclaman los trabajadores, tienen que marchar estrechamente unidas.

[...]

Estos pasos imperialistas ponen en gravísimo peligro la paz mundial. Los riesgos que ellos entrañan son tan evidentes que han llenado de justificada preocupación a los pueblos de Europa occidental. Millones de trabajadores, empleados, intelectuales y estudiantes, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, se han lanzado a las calles para expresar su condena a esta política en las manifestaciones y protestas

más multitudinarias y combativas que se recuerdan desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Claro está que a los trabajadores no solo les inquieta el peligro de guerra. Lo funesto de esta política imperialista reside en que ella afecta también los intereses más directos e inmediatos de los trabajadores. Estos intereses, por otra parte, no se reducen tan solo al salario, a las condiciones de empleo y a los niveles de vida.

La orientación ultrarreaccionaria de la actual administración de Estados Unidos ha significado un espaldarazo a los regímenes más represivos, antipopulares y antiobreros en todo el mundo. Como consecuencia de ella han surgido nuevos focos de tensión o se han recrudecido los que ya existían. Cuando la violencia racista cobra incontables víctimas en Sudáfrica y en Namibia, cuando los agresores sudafricanos irrumpen criminalmente en el sur de Angola o atacan a otros estados soberanos de la región, son trabajadores humildes sus principales víctimas. Cuando Israel agrede por sorpresa a Iraq y se anexa brutalmente territorios árabes ocupados por la fuerza, como recientemente las alturas de Golán, cuando masacra a los palestinos en el sur del Líbano, son trabajadores los que caen como resultado de esa política. Cuando los aliados del imperialismo en Asia hostilizan sin tregua a Vietnam o prestan aliento a los genocidas expulsados del poder en Kampuchea, son también trabajadores los que derraman su sangre como consecuencia de esa política.

Cuando en Sudamérica, patriotas de numerosos países sometidos a regimenes fascistas son perseguidos, torturados, desaparecidos o asesinados, son también trabajadores las víctimas del apoyo imperialista a estos regímenes sangrientos. Cuando en Centroamérica el pueblo de Nicaragua se ve obligado a movilizarse frente a las amenazas de agresión y frente a las bandas mercenarias, cuando maestros internacionalistas cubanos son cobardemente asesinados por la contrarrevolución en ese país, son trabajadores los que mueren a consecuencia de la política yanqui. Cuando millares y millares de obreros, campesinos, intelectuales, mujeres e incluso niños sucumben en El Salvador y en Guatemala, víctimas de tiranías repugnantes, armadas y apoyadas desvergonzadamente por el imperialismo norteamericano, es una vez más el pueblo y sus trabajadores quienes pagan con su sacrificio y con sus vidas la noble aspiración de conquistar la libertad y abrir paso a una existencia digna y honrosa para las grandes mayorías explotadas y oprimidas.

Este congreso, que se reúne precisamente en el área de Centroamérica y el Caribe, es seguro que no permanecerá en silencio frente al injerencismo, las amenazas de intervención militar directa y las maniobras demagógicas de los que intentan exterminar a los pueblos salvadoreño y guatemalteco, y aplastar a sangre y fuego su heroica y admirable rebeldía.

El desempleo ha alcanzado límites sin precedentes en las últimas cinco décadas. En los países capitalistas desarrollados miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, la cifra oficial de desempleados llegó en 1981 a 25 000 000; 4000 000 más que en 1980 y 10 000 000 más que durante la crisis de 1974-1975. Se calcula que en 1982 este índice llegará a sobrepasar los 28 000 000. Son cifras dramáticas que no reflejan, sin embargo, la magnitud real del desempleo, pues las estadísticas de los países afectados se valen de diversos recursos para ocultarla engañosamente.

Y, mientras tanto, ¿cómo se refleja el desempleo en los países subdesarrollados? Según datos de la Organización Internacional del Trabajo, en 1980 había en el Tercer Mundo unos 455 000 000 de trabajadores desempleados o subempleados, lo que representaba más del 43% de la población en edad laboral. En ese año, en América Latina, el 46% de la fuerza de trabajo se encontraba afectada por el desempleo abierto o el subempleo, y de entonces acá esta situación ha continuado deteriorándose en forma impresionante.

Por otro lado, la absurda paradoja de que en 1979 trabajaban en el mundo, especialmente en países subdesarrollados, 75 000 000 de niños menores de 15 años, realizando en muchas ocasiones trabajos extenuantes y siempre mal remunerados y carentes de todo derecho.

¿Y qué ocurre con la mujer trabajadora en general? Según estimaciones de la OIT, 575 000 000 de

mujeres están ocupadas, lo que representa el 35% de la fuerza de trabajo a nivel mundial. Pero ellas, que representan algo más de un tercio de la mano de obra total, no reciben más que una décima parte de los ingresos mundiales. Sobre las mujeres recae con especial violencia el azote del desempleo y la ofensiva antiobrera que llevan a cabo los explotadores en este período de crisis.

En muchas legislaciones de estados capitalistas, se reconoce el principio de igual salario por trabajos iguales, pero en términos reales las diferencias de remuneración del trabajo entre mujeres y hombres es del 20% al 50%. En empresas que han sido trasladadas por las transnacionales de los países capitalistas desarrollados a los países subdesarrollados, las trabajadoras nacionales son escandalosamente mal pagadas, y el promedio de su salario es hasta la décima parte de lo que reciben en los países desarrollados.

La Organización Mundial de la Salud ha señalado que entre los trabajadores de los países capitalistas, las mujeres son las más afectadas por determinado tipo de enfermedades profesionales, particularmente en las empresas donde son elaborados productos a partir de componentes tóxicos, como el amianto, el zinc y el plomo. La intensificación del trabajo y las condiciones laborales dañinas no solamente comprometen la salud de las mujeres, sino que ponen en peligro su función biológica esencial. Otras víctimas de la actual situación, que deben recibir especial atención del movimiento sindical internacional, las constituyen las grandes masas de trabajadores migrantes que, acorraladas por el desempleo y la pobreza en sus países de origen, acuden a los países de mayor desarrollo industrial a vender su fuerza de trabajo en condiciones precarias, realizando los trabajos más duros y peor pagados, despojados de sus derechos esenciales y sufriendo, en no pocos casos, repugnantes formas de discriminación racial.

Pero también se despoja al Tercer Mundo de su fuerza de trabajo más calificada mediante el llamado "robo de cerebros", que constituye una forma altamente sensible de saqueo y expoliación de los recursos humanos de más costosa y difícil formación en países subdesarrollados. Estudios de la UNCTAD muestran que, en los últimos 15 años, el saqueo de diplomados universitarios y especialistas de elevada competencia procedentes del Tercer Mundo alcanzó a más de 300 000. En Estados Unidos, entre el 25% y el 50% de los médicos que se incorporan cada año, entre el 15% y el 25% de los técnicos y cerca del 10% de los científicos, son inmigrantes de países subdesarrollados.

El índice de crecimiento del producto nacional bruto en los países capitalistas desarrollados alcanzó un promedio de 3,7% en 1979, para caer a 1,2% en 1980, y mantenerse a este bajo nivel durante 1981. Por su parte, el crecimiento de la producción industrial cayó del 4,7% en 1979 a menos 0,5% en 1980, y a un 0,2% de crecimiento en 1981. La tasa de inflación alcanzó el 9,8% en 1979, y en los años 1980 y 1981, se mantuvo por encima del 10 % como promedio.

La crisis no ha sido domesticada, como presuntuosamente declararon algunos economistas burgueses en años de bonanza. Lejos de ello, se manifiesta con implacable fuerza, asumiendo nuevas características desconcertantes para la burguesía, como esa combinación de estancamiento económico con inflación, que ha echado por tierra las tradicionales fórmulas de política económica de la posguerra.

El fenómeno de la inflación es hipócritamente presentado por muchos gobiernos burgueses como el "enemigo público número uno", que debe ser combatido por toda la nación, por todas sus clases sociales por igual, para lo cual se solicita, ante todo, la moderación de las demandas salariales obreras e, incluso, las rebajas de salario.

Pero la realidad es que el proceso inflacionario desatado desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, y que en los últimos años se ha tornado desenfrenado, es un genuino producto del capitalismo monopolista y del entrelazamiento de intereses entre los grandes monopolios y el Estado, que actúa como agente económico por intermedio de sus políticas monetaria y fiscal.

La política de incrementar la masa monetaria en circulación, aplicada por los gobiernos de los países capitalistas desarrollados durante los últimos 35 años, no fue casual, ni tiene explicaciones meramente técnicas. Respondió esencialmente a la política de alza de precios, impulsada por los monopolios, y a

las guerras imperialistas, como la de Vietnam, durante la cual se imprimieron decenas de miles de millones de dólares para sufragar esa criminal, genocida e inhumana aventura.

[...]

Crece el movimiento de los trabajadores de todo el mundo, y no solo se desarrolla en número, sino también en alcance y en profundidad.

Cada vez se hace más patente la interrelación de los problemas económicos con las más vitales aspiraciones de carácter político. Si las demandas de salario fueron hasta hace algunos años el contenido esencial de las huelgas obreras, ahora se manifiesta, en cambio, la lucha por la defensa del empleo, contra los despidos, en favor de los derechos sindicales, por la soberanía y la independencia de sus respectivos países, contra el injerencismo imperialista, en denuncia de la carrera de armamentos, por la transformación de la industria de guerra en una industria de paz, en aras de la distensión, el desarme y el entendimiento pacífico en la vida internacional.

Medio millón de trabajadores norteamericanos se unieron para protestar contra la política interna y exterior de la administración de Reagan, y millones más han estremecido las calles de las principales capitales de Europa, en reclamo de trabajo, seguridad y paz. No tenemos duda de que en el futuro será cada vez más firme y decidida la resistencia de los trabajadores a la política de guerra fría, la carrera armamentista y los peligros de guerra.

También en nuestra sociedad socialista, los sindicatos ocupan un lugar de extraordinaria importancia. También ellos, en nuestro criterio, están llamados a ser cada día más activos y más eficaces en el desempeño de sus tareas.

Este congreso les dará la oportunidad de conocer cómo son y cómo actúan nuestros sindicatos. Los revolucionarios cubanos somos por naturaleza inconformes y críticos con nuestra propia obra; no pretendemos haber alcanzado el ideal en el desarrollo de los sindicatos. El socialismo, como régimen que nace, no está exento de dificultades, de deficiencias, de búsquedas y errores. Pero hemos trabajado con toda honestidad y toda lealtad por fomentar un movimiento sindical profundamente clasista, revolucionario y democrático, capaz de plantearse por sí mismo y de llevar adelante grandes objetivos. Nuestros sindicatos defienden a la Revolución, y defienden y representan los intereses y los derechos de cada trabajador y de cada colectivo obrero. La más limpia práctica de la democracia proletaria les sirve de base. Nuestros dirigentes sindicales son obreros promovidos desde la base por sus compañeros hasta las más altas responsabilidades. Como dignos herederos del legado de aquel extraordinario maestro de cuadros sindicales, que fue el inolvidable compañero Lázaro Peña, nuestros dirigentes obreros actúan estrecha y permanentemente vinculados a las masas. Ellos educan a los trabajadores en el amor a la patria y en el sentimiento de solidaridad con todos los pueblos del mundo. Decenas de miles de trabajadores cubanos prestan hoy su abnegada colaboración internacionalista al desarrollo de más de 30 países hermanos. Nuestro movimiento obrero es hoy más vigoroso y pujante que nunca. Sus atribuciones y su papel en el seno de la sociedad son cada vez más importantes y decisivos.

Gracias al esfuerzo de nuestros trabajadores y a nuestro régimen socialista, hoy en nuestro país se ha erradicado hace años el analfabetismo, el nivel de escolaridad mínimo asciende a 6to grado y marcha hacia el 9no. Nuestros índices de salud se comparan con el de los países desarrollados; se ha liquidado el flagelo del desempleo, y no existe discriminación racial, prostitución, juego, mendicidad ni drogas. Nuestro ejemplo demuestra que los más graves problemas sociales de un país subdesarrollado pueden tener solución.

Con el apoyo de los trabajadores y el respaldo de la solidaridad internacional, nuestra patria ha vencido las pruebas más duras, hemos llegado hasta aquí, y seguiremos adelante, labrando nuestro futuro, sin que ninguna fuerza pueda doblegarnos, intimidarnos ni obligarnos a renunciar a uno solo de nuestros principios.

[...]

Por encima de cualesquiera diferencias filosóficas, religiosas o políticas, es mucho más lo que une a los

trabajadores que lo que los separa.

¡Nos une el interés vital de la humanidad por la paz; la lucha decidida contra la absurda carrera armamentista; la aspiración de todos los trabajadores del mundo a una vida mejor, más digna, más equitativa, más segura, más justa; el derecho a la independencia económica y política de los pueblos; la lucha contra el colonialismo, el racismo y el fascismo; el combate contra la explotación de las oligarquías y el saqueo neocolonial; la batalla universal por un nuevo y más justo orden económico internacional; el sentimiento solidario hacia los pueblos que luchan todavía por su liberación!

¡Nos une la historia, nos une el destino, nos une el porvenir!

¡Luchemos con todas las energías de que seamos capaces por la supervivencia del hombre y un futuro que sea verdaderamente digno de llamarse humano!

Por ello, permítanme repetir aquí la hermosa consigna de quienes fueron inmortales e inolvidables paladines de los trabajadores:

!Proletarios de todos los países, uníos!

*Ediciones OR, enero-febrero--marzo, 1982. Editora Política, La Habana, 1982, pp. 7-8; 11-12; 17-19; 25-27.*

## **EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL AL TRIUNFAR LA REVOLUCIÓN**

Discurso en la inauguración del combinado textil "Celia Sánchez  
Manduley".  
Santiago de Cuba, 27 de julio de 1 983.

Sobre empleo y seguridad social. Al triunfar la Revolución, había en Cuba cerca de 700 000 desempleados y subempleados. Mas del 16% de la fuerza de trabajo se hallaba permanentemente desocupada, proporción que crecía hasta cerca de un 20% en el "tiempo muerto". ¿Ustedes, los jóvenes que van a trabajar en esta fábrica, han oído hablar del "tiempo muerto"? Bueno, no saben lo que es. Tú dijiste que no, ¿quién dijo que no? El que dijo que no, para hacerle una pregunta, levantó la mano, ¿dónde está? ¡Ah!, bueno, ¿qué edad tú tienes? ¿Cuantos? Veintinueve, pues no oyó hablar del "tiempo muerto". ¿Y aquel de 33 qué oyó hablar? ¿Nada tampoco? Bueno, ¿a qué edad te incorporaste al trabajo? ¿En qué año? Tempranito, no conociste el "tiempo muerto", pues es una gran cosa, porque tendrías al triunfo de la Revolución 8 años. Es decir que los que tienen 35 años ya y tenían para esa fecha 10 años, pudiéramos decir los que tienen 40 años no han oído hablar del "tiempo muerto", que era uno de los peores azotes en nuestro país.

Más de un 17% de la fuerza de trabajo estaba compuesta por subempleados que trabajaban solo esporádicamente. Antes, el problema era buscar un empleo; y ahora, el problema es que hacen falta trabajadores para la construcción de la refinería, para la construcción de la textilera, para la textilera, para Moa, para Cienfuegos, para todas partes; el desempleo como fenómeno social desapareció en Cuba.

La Revolución erradicó la explotación de los menores y la discriminación en el empleo y el salario por motivo del color de la piel. la mujer, antes marginada, participa hoy en todos los sectores de la producción y los servicios, y constituye ya el 36% de la fuerza laboral. Actualmente, el 53% de la

fuerza técnica del país está' compuesta por mujeres.

La actual masa laboral del país sobrepasa un nivel de 6to grado de escolaridad. [...]

Al triunfo de la Revolución, más del 50% de los trabajadores carecían de derecho alguno en materia de seguridad social. En 1953, los gastos por concepto de seguridad social fueron de 26,4 millones de pesos.

Algunos de ustedes, los mayorcitos, también se acordarán lo que era en aquella época la seguridad social: un montón de cajas de retiros obreros, como le llamaban. ¿Alguno se acuerda de eso? Tiene que haberlo, ¡Ah! miren, él podría decir mucho de eso. Había un montón de cajas de retiros, pero estaban defalcadas todas, lo que les descontaban a los trabajadores se lo robaban. Ya tampoco nuestra masa de jóvenes de 25 años, 30; 35, sabe lo que eran aquellas cajas de retiros y de las malversaciones y todas aquellas cosas.

Pues, en 1953 -repito-, por concepto de seguridad social se gastaron 26,4 millones de pesos, unos 70 000 pesos diarios, con un gasto por habitante de 4 pesos 31 centavos al año. En 1982, el gasto de seguridad social ascendió a 809 000 000 de pesos, 30,6 veces más que en 1953, lo que equivale a dedicar 2 200 000 pesos cada 24 horas, con un gasto por habitante de 82 pesos. Es un cambio, ¿verdad?, de 4 pesos 31 centavos a 82 pesos, de 26 000 000 a 809 000 000. En solo 12 días, el Estado revolucionario desembolsa hoy en 12 días lo que en el año 1953 completo se destinó a seguridad social, cada 12 días se paga hoy lo que antes se pagaba en un año.

En los últimos años, 100 000 ciudadanos -aparte de los retiros, las pensiones- se han beneficiado solo por concepto de prestaciones monetarias y en especie, que es una de las actividades de la seguridad social.

[. .1

Queda, por último, compañeros, una cuestión, que es lo relacionado con el nombre del combinado. Los compañeros del partido de la provincia de Santiago de Cuba propusieron, reiteraron e insistieron en que este combinado lleve el nombre de la compañera Celia Sánchez Manduley.

La compañera Celia era muy exigente, muy meticulosa en todos los detalles, muy cumplidora, muy esclava del deber en todos los campos: en la guerra, en la paz, en la construcción del socialismo en nuestro país. Yo creo que es un nombre que entraña también para los trabajadores una obligación más, que sean tan exigentes, tan disciplinados y tan celosos cumplidores del deber como la compañera Celia Sánchez.

[...]Y, ahora, como sabemos que esta planta es muy importante y la puesta en marcha es muy importante, vamos a solicitar de los compañeros que constantemente informen a la dirección del partido y el Estado la marcha de esta planta.

No sé cuántos de los nuevos obreros del combinado están aquí o de los obreros del combinado. Sé que están los constructores. ¿Podrían hacer el favor de levantar la mano los que son trabajadores del combinado? Hay bastantes, me alegro mucho; ya ustedes saben cuáles son sus compromisos.

*Ediciones OR, julio-agosto-septiembre, 1983. Editora Política,  
La Habana, 1983, pp.50-51 ; 60-61.*

## **LA CLASE OBRERA ES LA ESPINA DORSAL Y EL ALMA DE LA REVOLUCIÓN**

Discurso de clausura en el XV Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba. Teatro "Lázaro Peña", Ciudad de La Habana, 24 de febrero de 1 984.

He tenido el privilegio de participar en este congreso, y de escuchar no solo el Informe Central, sino toda la discusión del informe.

No es fácil hacer una clausura de un evento como este, no sería fácil poder recoger la inmensa riqueza de ideas, de conceptos y de sentimientos aquí vertidos. Trataré de dar mis impresiones, y de hacer algunas reflexiones alrededor de este histórico congreso.

En primer lugar, como tantos de ustedes lo expresaron aquí, coincidimos con el criterio de que el Informe Central fue magnífico, y que expuso los problemas con sentido autocrítico, claridad y valentía; que se expresaron por igual, con optimismo y satisfacción para todos, los éxitos logrados, las dificultades que tenemos y los esfuerzos que debemos realizar en los años venideros.

[...]

A mí me han impresionado, igual que estoy seguro a los demás compañeros de la dirección del partido, el nivel y la calidad de este congreso, la seriedad y la profundidad de las discusiones, la claridad y la precisión de los pronunciamientos, su espontaneidad, su franqueza. Muchas fueron, y pudiéramos decir la inmensa mayoría, las intervenciones que nos impresionaron, y algunas serán inolvidables.

[...]

Nos impresionaron los innovadores y racionalizadores con sus explicaciones sobre los éxitos alcanzados en ese campo, y cuando trajeron aquí sus maquetas representativas de los extraordinarios logros alcanzados con el sudor, la honestidad, la inteligencia y el desinterés de nuestros trabajadores. Nos impresionaron los macheteros millonarios, las brigadas bimillonarias de Ciego, las brigadas trimillonarias de la provincia Ciudad de La Habana, la "Ernest Thaelmann", con sus tres millones y medio de arrobos cortadas.

Nos impresionaron las decenas de hombres y mujeres que han desfilado por este congreso con sus pechos llenos de medallas, legítimamente ganadas, y que constituyen expresión de proezas laborales, que los califica como obreros dignos de una olimpiada del trabajo.

Nos impresionaron los jóvenes colaboradores que se capacitan en el campo socialista, con la expresión de sus avances y sus logros; con su gesto, del cual fuimos testigos todos, al entregar tres de ellos, de sus haberes remitidos a Cuba, la cantidad de 500 pesos cada uno y a los cuales les pregunté cómo podían hacer un sacrificio tan grande, y les dije que me preocupaba el esfuerzo y el sacrificio que en el orden personal significaba para ellos. Me dieron una respuesta, con estas palabras: "Es mucho más lo que se ha sacrificado el pueblo por nosotros y lo que ha hecho la Revolución por nosotros."

Cuando más tarde conversábamos con el grupo, uno de los jóvenes preguntaba cual era el trámite que había que hacer, porque el quería también donar 500 pesos. Y entre ellos estaba un compañero de los que no hacía ayer ninguna donación directa, pero que, según me explicaban los compañeros de la CTC, era el que más aportes había hecho entre todos los trabajadores colaboradores para las Milicias de Tropas Territoriales. Y esto lo supimos como por casualidad, demostrativo de que al lado del mérito, que a veces tenemos la posibilidad de ver, existen infinitos méritos de los cuales ni siquiera nos enteramos.

[...]

Todos los problemas prácticamente han sido abordados en este congreso, problemas que tienen que ver

directamente con los obreros y los trabajadores en general, y problemas que tienen que ver con la Revolución, con la vida de toda nuestra sociedad, con los asuntos internos y externos del país, puesto que la clase obrera es la espina dorsal y el alma de la Revolución.

[...]

Y escuchamos noticias de desempleo creciente del 15 %, del 20%, del 25% de la población laboral activa en América Latina, y aquí en este congreso obrero la palabra desempleado no se ha mencionado ni una sola vez, porque nuestro problema no es el desempleo, sino que en muchas regiones del país lo que necesitamos son brazos. Se discutía sobre si era correcto o no que vinieran orientales a trabajar en la construcción en la Ciudad de La Habana; mientras, por otro lado, había un tanto por ciento de los llamados interruptor. Lo que se discutía aquí no era problema de desempleo, sino cómo obtener más productividad, cómo lograr un mayor incremento de la producción agrícola, una mayor rentabilidad, cómo introducir racionalizaciones e innovaciones, cómo introducir máquinas, cómo lograr que cada machetero produzca más, que cada máquina produzca más, que las brigadas de macheteros sean millonarias, que las brigadas de combinadas cañeras sean millonarias, que las cosechadoras de arroz o las brigadas que recogen café, las que atienden a las gallinas, las que recogen cítricos, todas sean millonarias.

No se habla de desempleo, se habla de búsqueda de la productividad, cuando nosotros sabemos bien que en el resto de los países subdesarrollados del Tercer Mundo y de América Latina no se puede hablar de una máquina, porque la máquina implica desempleo, la máquina implica ganancias para el capitalista y perjuicios para el trabajador. Y aquí todo el pueblo entiende, cada trabajador entiende que la máquina significa beneficios para el pueblo y perjuicios para nadie y que a más productividad y más técnica, más producción para el pueblo y más beneficios para el pueblo.

Ese problema se aprecia no solo en el mundo subdesarrollado, sino se aprecia con mucha fuerza en el mundo capitalista desarrollado, cómo la necesidad de tecnificar y modernizar la industria choca directamente con los intereses de los trabajadores.

Mas de desempleo no se habla solo en el Tercer Mundo, se habla, cada vez más, en los países capitalistas desarrollados, y en la propia Europa occidental; la peor plaga en este momento es el desempleo, que se cuenta por millones en cada país. Y algunos de ellos tienen la cifra hasta el 18% de desempleo, y muchos de ellos cifras por encima del 10% de desempleo. ¡Qué contraste, qué diferencia con la situación de nuestro país, que exhibimos aquí, en un congreso como este, nuestros logros, cuando decimos que si en 1970 había 350 000 macheteros en las zafras cañeras, ahora, en el año 1984, tenemos 85 000! ¿Y ha significado acaso alguna tragedia para algún trabajador del país? ¡No!

Aquí se hablaba, y se señalaba en el Informe Central y en el congreso, cuanto ha significado de beneficio para las provincias, fundamentalmente provincias como Matanzas, Camagüey, Ciego de Ávila, Las Tunas, que tenían que movilizar cada año más macheteros voluntarios cada una de ellas, que el total de macheteros voluntarios que hoy se utilizan en todo el país. ¡Qué contraste entre los beneficios que significa para nuestro pueblo esa reducción bárbara, tremenda, de 350 000 macheteros a 85 000, para hacer zafras más grandes, porque muchos de aquellos macheteros se han convertido en mecanizadores, otros han pasado a las construcciones, o a la industria, o a otra rama, que son las ventajas de una economía socialista y de una economía planificada!

Y necesitamos brazos. ¿Por qué los obreros de la construcción de Moa se han propuesto un esfuerzo especial, para cumplir determinadas metas este año? ¡Ah!, porque necesitan más de miles de constructores, y han adoptado acuerdos de trabajo y productividad que significan el equivalente a 2 000 trabajadores más; y necesitamos trabajadores en Cienfuegos; necesitamos trabajadores en la ciudad de La Habana; necesitamos trabajadores en la provincia de La Habana, dondequiera, aquel flagelo, aquella plaga del desempleo hace tiempo desapareció de nuestro país.

¡Qué contraste entre nuestros niños todos escolarizados, vestidos, calzados, bien alimentados, con el panorama que vemos en el resto de América Latina, en el Tercer Mundo, y hasta en países capitalistas desarrollados!



¡Qué contraste entre la inseguridad social en que viven las masas en esos países, y la seguridad social con que viven los trabajadores y con que vive nuestro pueblo!

¡Qué contraste entre la estabilidad de Cuba y la desestabilidad general en otras partes del mundo!

[...]

Es estimulante también apreciar el esfuerzo que se hace en estos momentos en el desarrollo de nuevas e importantes obras industriales. Estamos construyendo la primera Central Electronuclear en colaboración con la Unión Soviética, y no la está construyendo una empresa extranjera, la está construyendo una empresa de construcción cubana, ¡miles de obreros están allí trabajando!, y es una obra compleja, es una obra difícil; claro está que es la primera vez que construimos una obra de este tipo, y hay determinados trabajos que requieren tal nivel y tal calidad, que no podríamos hacerlos nosotros sin la cooperación de nuestros hermanos soviéticos. De modo que allí tendremos unos cuantos cientos de técnicos y soldados soviéticos trabajando con miles de obreros de la construcción, cubanos. Pero estoy convencido de que para el reactor No.3 y el reactor No.4 y la segunda Central Electronuclear, ya habrá muchos soldados cubanos haciendo esos trabajos.

[...]

Las perspectivas son realmente halagadoras. No debemos ser tan utopistas que pensemos que no vayan a surgir dificultades, siempre pueden surgir dificultades de un tipo o de otro: una plaga se puede presentar, como se nos han presentado otras, porque surge de modo espontáneo, o porque el enemigo la introduce, que nosotros no tenemos la menor duda de que varias plagas que hemos sufrido, han sido introducidas por el imperialismo.

Por eso, cuando se hablaba del Decreto-Ley No.56, es muy correcto el análisis que se hizo. Nosotros tenemos que buscarle una solución adecuada a esta cuestión de los interruptos; tendremos que revisar esa ley, no renunciar a los principios de esa ley bajo ningún concepto, no renunciar a lo que implique garantías para los trabajadores, Si se vuelve a presentar un problema como el que se presentó en la fábrica de tabaco, por ejemplo, sino cómo eliminar los vicios que puedan haber surgido al calor de esa ley, qué modificaciones hay que hacerle, cómo aplicarla, cuales son las características de cada rama, qué hacer en un caso, qué hacer en otro, cómo reducimos al máximo el problema de los interruptos, aunque siempre algunos habrá.

Es decir, es un tema que el congreso ha planteado y que tenemos la obligación de profundizar, con el objetivo de quedarnos con las virtudes de esa legislación y eliminar los vicios que pueda originar.

No es lo mismo la situación, por ejemplo, en una fábrica textil, si se queda sin materia prima; es difícil que esas obreras puedan encontrar de inmediato un trabajo por cuenta propia mientras están interruptas. No es lo mismo la situación allí que en la construcción, porque en la construcción aquí. se ha hablado que, con el aumento de la disponibilidad de materiales de construcción, por cuenta propia se están construyendo ya alrededor de 60 000 viviendas por año. Pero, lógicamente, un albañil y un carpintero tienen una demanda tremenda en este momento, Si fácilmente declaramos interruptos al albañil y al carpintero, por una razón o por otra, inmediatamente van a encontrar alguien que los contrate, otro trabajador, incluso, que tiene dinero, que ha ahorrado, que ha podido adquirir los materiales para una vivienda por cuenta propia, y eso puede ir en detrimento de importantes obras industriales, o importantes obras hospitalarias, educacionales o científicas que estamos haciendo. Y ese problema puede presentársenos, sobre todo, en la Ciudad de La Habana, que es donde tenemos más dificultades con la construcción.

Aquí se dio una explicación sobre las causas de las interrupciones. Pero quiero decir que no es lo mismo la situación de una rama que la de otra, y que, por lo tanto, nosotros debemos analizarlas una por una, y buscar la más correcta aplicación de esta disposición. Nosotros hemos interpretado muy bien las preocupaciones justas que existen con relación a este problema, y el deber en que estamos de resolverlas.

Les hablaba de las perspectivas buenas, magníficas del país, pero que no por esto debemos hacernos la ilusión de que todo va a marchar maravillosamente bien y sin problemas. Problemas siempre debemos preverlos, en lo posible, y nunca descontarlos.

Creo que los logros que hemos ido alcanzando nos deben estimular mucho. Aquí se ha analizado, por ejemplo, en materia de ahorro, que fue uno de los temas del Informe Central y del congreso, lo que hemos ahorrado en combustible en los últimos años. Y hay un ejemplo impresionante de mejora de la eficiencia, para citar el caso de la industria azucarera, que gastaba en 1979 -según explica el Informe Central- 430 000 toneladas de petróleo en la producción de crudo, y que en el año 1983 gastó 23 000: se redujo casi a la veintava parte. ¡Qué esfuerzo de los trabajadores, de los técnicos, de los cuadros, de la administración, de todos, para lograr reducir en forma tan considerable el gasto de petróleo! Pero el pasado año de 1983 se ahorró el equivalente a 500 000 toneladas de combustible en el conjunto de la economía, y eso significó un beneficio grande para nuestro país. Como explicaba el Informe Central, se ahorraron 200 000 000 en materiales, y se recuperaron 50 000 000 de pesos en materias primas.

Aquí se ha hablado del Activo de la Rentabilidad, del esfuerzo realizado en ese campo, de los propósitos de hacer rentables todas las empresas, con excepción de aquellas que, por política económica, se considere que deben ser subsidiadas. Digamos: hacer rentables todas las empresas que puedan ser realmente rentables, que son la inmensa mayoría.

Se habló aquí de los avances que se han tenido en la organización del trabajo; se explicaron, ampliamente, por el Ministro-Presidente del Comité Estatal de Trabajo, los esfuerzos que se han ido haciendo y que se continuarán haciendo en ese campo.

Bien, hemos obtenido logros importantes; sin embargo, no podemos dormirnos sobre los laureles. Aquí se señaló, por ejemplo, el problema de la doble sesión, y se dijo con mucha razón que era una preocupación de los trabajadores, con más lógica desde el momento en que crece el número de mujeres y de madres que se incorporan al trabajo, y que tienen un problema con el muchacho que está en las clases por la mañana y en la calle por la tarde.

A decir verdad, meditando sobre esto, iba yo por una calle de El Vedado después de la sesión de ayer; eran como las 9:00 de la noche, y me encontré un grupo de muchachos allí jugando a la pelota en medio de la calle, o jugando a no sé a qué cosa allí, y dije: bueno, esto sí que no lo resuelve la doble sesión. Porque no era a las 3:00 de la tarde, ni a las 4:00 de la tarde, ¡estaban a las 9:00 de la noche jugando en la calle!

No hay duda de que la doble sesión sería un gran avance y una medida de mucho beneficio para nuestros trabajadores, y sería de gran beneficio para la calidad de la educación. Pero estamos en una situación muy dispareja. La provincia que más alumnos tiene ya en este curso en doble sesión, escuelas primarias, es la Ciudad de La Habana, que tiene el 91,1 %. Después está la provincia de Matanzas, que tiene 86,5% en doble sesión en primaria; nuestra aspiración es llegar a la doble sesión, en primaria y en las secundarias urbanas; no hablo ya de las secundarias en el campo, que tienen otro régimen. La provincia de La Habana tiene 71,5%; la de Camagüey, 68,1%; la de Ciego de Ávila, 55,1%; Pinar del Río, 40,4%, y había olvidado mencionar las magníficas noticias que nos dieron los pinareños acerca de su iniciativa con relación a la educación, a los 25 aspectos primero y a los 30 aspectos después, que pienso también que es una experiencia que debe generalizarse.

Pero, bien, aquí lo que nos preocupa son las provincias que menos tienen. Sancti Spíritus no es de las que menos, tiene 36,1%; pero ya encontramos: Santiago de Cuba, 22,6% -Santiago de Cuba, con motivo del XXV aniversario, se le asignaron determinados recursos, para ver si en un breve período, de dos a tres años, puede elevar el número de alumnos en doble sesión a los niveles de la Ciudad de La Habana-. Tenemos: Holguín, con 18,2%; Granma, con 16,7%; Guantánamo, con 11,7%, y Las Tunas con 10,9%; es decir, hay una gran desproporción. Desde luego, nos alegramos mucho de que la Ciudad de La Habana tenga el 91%, porque hay más problemas de tránsito, de riesgos de accidente, más problemas en una gran ciudad como esta para los niños, para los adolescentes, nos alegramos.

Pero estas cifras demuestran la necesidad de hacer un esfuerzo en este terreno de la doble sesión, sobre

todo, en aquellas provincias que están más rezagadas, y tendremos que contemplarlo en nuestros planes anuales y ver cómo comenzamos cuanto antes en estas provincias, sobre todo, Guantánamo, Granma, Holguín y Las Tunas. Con relación a Santiago ya expliqué que se le han asignado determinados recursos. Se me olvidó mencionar -y me perdonan- a los compañeros de la Isla de la Juventud. Se me olvidó porque están desarrollados en materia de doble sesión y de escuelas. Tienen el 91,9%, son los primeros del país.

Disponemos de los maestros suficientes, les di los datos. Tenemos todas las posibilidades, es simplemente cuestión de locales, instalaciones. Debemos ganar esta batalla de la doble sesión, vamos a ver si en el próximo congreso podemos traer muy buenas noticias aquí sobre este tema.

Tengo otro asunto que requiere de un especial esfuerzo este año, y que también quiero plantear al congreso, para que todos tomemos conciencia del problema y nos esforcemos al máximo por superarlo. Se trata de la zafra.

Estamos atrasados en la zafra: en caña cortada hay unos 200 y tantos millones de arrobas menos. No es culpa del hombre: se hizo un gran esfuerzo organizativo, aunque ha habido como siempre algunas dificultades industriales iniciales en algunas provincias.

Hemos tenido fundamentalmente el problema climático, no en forma de lluvias ciclónicas, torrenciales, inundadoras como las del pasado año, que no solo afectaron la zafra sino que liquidaron casi la cosecha de tabaco, de tomate, de papa. Por fortuna, no hemos tenido ese problema, pero sí hemos tenido lluvias persistentes casi desde el comienzo de la zafra, en algunas provincias más que en otras, pero que en algunas retrasaron el inicio de la molienda, en otras la pararon con frecuencia, y han estado afectando la cosecha. Pero no solo han estado afectando el corte y transporte de caña, han estado afectando los rendimientos de azúcar; de manera que los rendimientos andaban un punto por debajo, no en 1% menos, sino un punto en el por ciento, es decir, cuando debían haber alcanzado 11% estaban en 10%. Y eso ha afectado la producción de azúcar.

De modo que tenemos con relación al plan un retraso de 423 000,2 toneladas de azúcar –esto el 20 de febrero-. Y, realmente, la magnífica situación que tenemos este año, la seguridad con que está trabajando la economía, puede verse afectada seriamente con el incumplimiento de los planes azucareros, porque toda el azúcar está comprometida, toda el azúcar está vendida, y en este momento tenemos un déficit de casi medio millón de toneladas de azúcar.

Yo traigo este problema aquí porque, precisamente frente a esa situación, la zafra requiere una atención y un esfuerzo especial en los días que nos quedan de seca, en los días que nos quedan de febrero que son muy poquitos ya, marzo y abril, para no meternos allá prolongada la primavera. Podríamos decir que el esfuerzo que hicieron los holguineros en estos días por el congreso, es lo que tiene que hacer todo el país durante los próximos dos meses y medio, durante los próximos 75 días. Es indispensable para tratar de recuperar estos déficit. Caña tenemos, caña tenemos, hay que cortarla, transportarla y molerla.

Los déficit son los siguientes: en Pinar del Río, 3,7 miles; en La Habana, 35,1; en Matanzas, 35,9; en Villa Clara, 17,1; en Cienfuegos, 32; en Sancti Spíritus, 30,8; en Ciego de Ávila, 65; en Camaguey, 94,2; en Las Tunas, 41; en Holguín, 41,2; en Granma, 10,3; en Santiago de Cuba, 21,1; y, en Guantánamo, paradójicamente, la más pequeña provincia cañera, donde no ha habido lluvia o no ha habido lluvias, tienen 4,2 de sobrecumplimiento en este momento. No en balde hablaban los guantanameros de hacer una zafra eficiente y que se proponían eso. Ese propósito se lo tienen que hacer todas las provincias cañeras del país; y, por supuesto, los compañeros camagüeyanos tienen que hacer el mayor esfuerzo, porque el inicio de su zafra se retardó una semana por lluvias y han tenido además interrupciones. Estos déficit que podamos tener en la zafra, nos pueden ocasionar un considerable daño.

Bien, creo que nos enfrentaremos a estas dificultades y realizaremos el esfuerzo que se requiere.

[...]

Quisiéramos expresar a las delegaciones mal llamadas extranjeras, porque nosotros las sentimos como

hermanas, nuestro más profundo reconocimiento y nuestra gratitud por habernos acompañado durante el congreso.

He meditado muchas veces en este ambiente creado, he meditado sobre cuál será la apreciación, las ideas, el criterio de muchos de nuestros invitados, porque este congreso, a mi juicio, nos enseña mucho a todos. ¿En qué puede parecerse un congreso obrero en el socialismo un congreso obrero en el capitalismo?

Nuestros hermanos de los países socialistas tienen ya una larga experiencia. Nuestros hermanos procedentes de países capitalistas, me imagino que se deben extrañar, asombrar, de ver al movimiento obrero, a más de 2 000 delegados hablando de productividad, de rentabilidad, de reducción de costos de producción, de aumentar la producción en cantidad y en calidad, de mejorar los servicios, porque eso realmente sería insólito en una sociedad donde existe la insuperable contradicción entre los capitalistas, propietarios de los medios de producción y de las riquezas, que son producidas por las manos laboriosas y honradas de los trabajadores y la clase obrera; la insuperable contradicción entre los intereses de los capitalistas y de los obreros, tal como se evidenciaba en nuestros congresos antes de la Revolución, que se caracterizaban por una lucha infatigable de los sindicatos, en defensa de sus intereses frente a los empresarios capitalistas, y tal como ocurre hoy en el mundo capitalista: el movimiento obrero defendiendo sus intereses frente a los empresarios o, incluso, frente a las empresas estatales que, arruinadas, les pasaron los capitalistas al Estado para que cargara con las pérdidas. Nosotros conocemos esos problemas que los afectan, y esas preocupaciones que tienen los sindicatos en el mundo capitalista. Por algo, los capitalistas tratan de dividir al movimiento obrero, internacional y nacionalmente tratan de dividirlo; por algo, trabaja la CIA y trabaja el imperialismo en todas partes, creando grupos, tratando de desarrollar sindicatos amarillos para dividir a los trabajadores, puesto que esa lucha es incesante y no cesará jamás mientras exista el sistema capitalista.

Esta cosa asombrosa, esta cosa extraña, de vera un movimiento obrero planteando lo que aquí se ha planteado, los problemas que aquí se han planteado, las cuestiones que aquí se han planteado, los intereses que aquí se han planteado, ¡solo es posible cuando la clase trabajadora se siente dueña de los medios de producción y de las riquezas del país! Solo entonces los obreros se reunirán para hablar de ahorro, de productividad, de rentabilidad, etcétera, de mejores servicios; porque es su ahorro, su productividad, su rentabilidad, su riqueza, sus servicios, y esto es posible en el socialismo. Y no hay ni habrá solución a los problemas de nuestros pueblos, a los problemas del Tercer Mundo, a los problemas de la sociedad moderna sin el socialismo.

Agradecemos a las delegaciones invitadas esta oportunidad de mostrarles con toda honestidad, con toda sinceridad, con toda fraternidad, cómo es nuestro país, cómo es nuestra Revolución, cómo es nuestro pueblo, cómo es nuestra clase obrera. Esta oportunidad que hemos tenido para discutir ampliamente, con entera libertad delante de ellos, nuestros problemas: económicos, políticos, sociales e, incluso, de la defensa del país. A ellos, al concluir este congreso, les agradecemos el privilegio de haber convivido estos días con representantes prestigiosos del movimiento obrero internacional, con los representantes de cientos de millones de trabajadores de todo el mundo. Les agradecemos el estímulo que ha significado para nosotros, y las esperanzas que nos dejan de que el principio de que los trabajadores de todo el mundo deben unirse y deben permanecer estrechamente unidos, se cumplirá.

Y al igual que agradecemos a las queridas delegaciones invitadas este honor, no podemos menos que agradecer a nuestros trabajadores, representados aquí en este congreso por más de 2 200 delegados, por el orgullo que sentimos al haber mostrado la calidad de este congreso y el comportamiento de ustedes.

*Ediciones OR, enero-febrero-marzo, 1984. Editora Política, La Habana, 1984, pp. 31-32; 35-38; 40-45; 48-49.*

## CRECIÓ LA INCORPORACIÓN DE LA MUJER AL TRABAJO

Discurso en la clausura del IV Congreso de la Federación de Mujeres  
Cubanas. Ciudad de La Habana, 8 de marzo de 1985.

Pero se puede medir el trabajo de estos cinco años, sobre todo, por los resultados en todos los campos; se puede apreciar concretamente que las cosas que se plantearon en el Tercer Congreso se han cumplido, y hasta podría decirse que se han cumplido con creces. Sobre el problema de la incorporación de la mujer al trabajo, sobre lo que yo recuerdo por aquellos días del Tercer Congreso las preocupaciones, puesto que no sabíamos con seguridad cuanto iba a crecer la economía, por las dificultades económicas internacionales que se avizoraban, si tendríamos empleo para un creciente número de mujeres, incluso, si debíamos poner el énfasis en eso o no, tomando en cuenta cuáles eran las necesidades, si podía haber una situación de jóvenes masculinos sin empleo. Sin embargo, la realidad se ha comportado de una manera diferente, el período en que más creció la incorporación de la mujer al trabajo fue este, en todos los años de Revolución. Ahí se ven las cifras que aparecen en el Informe Central, cómo en el Segundo Congreso eran 590 000 las que se habían incorporado, y cómo en el Tercer Congreso eran alrededor de 800 000; creció en más de 200 000, pero no fue tan amplia, y hemos podido apreciar en este último período el crecimiento de más de 300 000 mujeres adicionales incorporadas al trabajo.

Hay dos cifras: la cifra que dio el informe, tomada algún tiempo atrás, de 1 100 000 mujeres trabajando ya en la producción y los servicios, y la que dio el compañero Veiga de 1 142 000, con datos actualizados. Es decir que en cinco años se han incorporado 342 000 mujeres al trabajo. Esto tiene un significado tremendo, si consideramos lo que aquí se recordó muchas veces, cuando se expresaba que al principio eran tales los prejuicios, era tal la situación de desigualdad, que fue necesario realizar un esfuerzo y toda una campaña para la incorporación de las mujeres al trabajo, y eso se refleja en el hecho de que al triunfo de la Revolución, solo un 12% de los trabajadores estaba constituido por mujeres.

Claro que en aquel tiempo había muchas mujeres que querían trabajar, y no tenían empleo, mas cuando ya se satisfizo esa demanda,<sup>2</sup> nos encontramos con el otro problema: las dificultades, los prejuicios, incluso, la falta de posibilidades para la incorporación de la mujer al trabajo. En aquellos tiempos, no existían las cantidades de escuelas de becados, donde hoy estudian más de 500 000 jóvenes de secundaria o de preuniversitario, o los seminternados, donde asisten más de 400 000 niños, ni teníamos más de 800 círculos infantiles como tenemos hoy; pero también había prejuicios, había que persuadir a mucha gente para que se incorporara al trabajo, o a mucha familia, o a muchos maridos para que las mujeres se incorporaran al trabajo.

2 Resoluciones 47 y 48. El 8 de marzo de 1968, el Ministerio del Trabajo dicta estas resoluciones, con el interés de promover la incorporación de la mujer a trabajo. En virtud de la número 47 quedaron congeladas 430 plazas, que a partir de la fecha solo podrán ser ocupadas por mujeres. La Resolución 48, por su parte, puso en vigor una lista de 469 puestos que no serían desempeñadas por mujeres en caso alguno, por consistir en actividades insalubres, peligrosas a demasiado rudas. Esta resolución fue derogada por la Resolución 40, de mayo de 1976.

Si analizamos que hoy contamos con más de un 37% de la fuerza laboral constituida por mujeres, se puede reflejar el avance. Ante cifras como esa, a uno le gustaría saber en qué otros países del ámbito latinoamericano hay más de un 37% de la fuerza laboral integrada por mujeres. No digo el número de mujeres incorporadas a los prostíbulos, o incorporadas a determinados trabajos, que son poco o más o menos parecidos, en bares y otros sitios donde realmente no se guarda ningún respeto y consideración por la mujer, como ocurre en otras partes.

Refleja un considerable avance, pero no las mujeres incorporadas solamente a tareas en tiendas, comercio y otras actividades, que no requerirían un nivel de preparación técnica superior, sino mujeres incorporadas masivamente a los trabajos de salud pública, pero no en actividades determinadas, que requerían una poca preparación, sino de miles y miles de mujeres incorporadas como médicos en los niveles superiores; incorporadas como enfermeras, con un nivel escolar alto; o en los laboratorios o en otras actividades. No solo de mujeres incorporadas a la actividad de la educación. No simplemente en los niveles de maestras primarias, que tienen un nivel superior al preuniversitario, sino de maestras profesoras de secundarias básicas, de preuniversitarios, de escuelas tecnológicas y de distintos tipos, sino también en los niveles superiores de la educación, donde contamos con que alrededor del 43% del profesorado de nuestras universitarias está constituido por mujeres, y lo mismo podría decirse de los centros de investigación.

Pero lo fundamental no es solo incorporadas a estas dos áreas, sino, como se señaló en el informe, un porcentaje creciente de mujeres incorporadas a las más diversas actividades productivas: en las fábricas, no solamente como obreras, sino como técnicas de alto nivel, y no solo en la industria textil, sino también en la industria mecánica, y en otras muchas industrias, como la azucarera, que en otros tiempos se consideraban como patrimonio y actividades exclusivas de los hombres.

Y se señalaron cifras como el 20% ya o más, en plantas como la Industria Mecánica de Santa Clara, o en las obras de Moa; la creciente incorporación de las mujeres en otras actividades, no solo como técnicas, sino como obreras calificadas, entre ellas, por ejemplo, la construcción.

Se expresa también este avance en el hecho de que el 53,8% de la fuerza técnica del país esté constituida por mujeres, y ese avance, en ese campo, constituye un éxito realmente estratégico, éxito garantizado por el hecho de que más del 50% de los estudiantes regulares de nuestras universidades, está constituido por mujeres, es decir, ascienden no solo en número y en porcentaje, sino en la calidad del trabajo que desempeñan. Eso explica, por ejemplo, el crecimiento por año, en relación, incluso, con el incremento del trabajo masculino.

Aquí hay algunos datos. En 1980, el crecimiento de la ocupación masculina fue de 0,3%. Tiene cierta lógica si era mucho mayor la proporción de hombres trabajando, no es lo mismo 10 000 en 2 000 000, que 10 000 en 1 000 000. En el primer caso, 10 000 significa un crecimiento del 5%, y en el segundo, un crecimiento del 10%. Pero de todas formas son notables las cifras, porque ese mismo año de 1980, el incremento de la fuerza de trabajo femenina fue de 5,4%. En el año 1981, el incremento de la fuerza laboral masculina fue de 2,8%; el de la femenina fue de 8,2%. En 1982, la masculina de 4,7%; la femenina, de 8,3%. En 1983, la masculina, de 5,3%, y la femenina, de 8,3%. En 1984, la masculina, de 3,2% y la femenina, de 5,7%. Es lógico que al ir acercándose el número de mujeres trabajadoras al número de hombres trabajando, estas cifras tiendan a acercarse. Debe tenerse en cuenta que un número considerable también de compatriotas, aunque no creo que altere fundamentalmente la cifra, trabajan en los organismos de la defensa y seguridad del país, las necesidades nos han obligado al empleo de un número alto de compañeros en esas actividades. Ahora se incorporan también, en número creciente, compañeras; pero, en esencia, el número total de hombres en esas actividades de la seguridad y la defensa, no alteraría fundamentalmente la cifra de las mujeres participando en las actividades fundamentales del país. Realmente esto, en nuestra sociedad y pienso que en las sociedades latinoamericanas constituye realmente una revolución.

¡Cuántos años han tenido que transcurrir para lograr esto!, ¡cuántos siglos!, ¡cuántos milenios! Y ha sido el fruto de 26 años de Revolución con mayúscula y sin comillas.

Y lo que entraña en tantos terrenos, en el cambio de la actividad de la mujer, en el respeto y la consideración de que goza en nuestra sociedad, en la dignificación de la mujer en nuestro país, cuando han quedado atrás conceptos, y han quedado atrás marginaciones, y han quedado atrás actividades impúdicas, indecorosas, en que la sociedad capitalista en nuestro país daba empleo o una forma de ganarse la vida a la mujer.

Sin embargo, estamos conscientes de que no hemos alcanzado todavía, plenamente, la victoria y, como hemos dicho en otras ocasiones, una de las metas, una de las tareas más difíciles de la Revolución, la más prolongada, la más larga en el tiempo para alcanzarla, está relacionada con la cuestión de la discriminación de la mujer, que todavía se manifiesta en cierta medida en nuestra sociedad, por diversas causas que no han sido totalmente superadas, algunas subjetivas y otras objetivas. Sobre eso se discutió mucho en el congreso. Prácticamente un día entero estuvo relacionado con la cuestión del acceso de las mujeres al trabajo, de las dificultades que existen todavía en formas de discriminación y en cuestiones relacionadas con las promociones.

Yo creo que esto da la medida de una revolución, cuando se puede señalar que es el período en que más creció la incorporación de la mujer al trabajo, en cifras que se acercan al 50% de crecimiento, de 800 000 a 1 142 000, entre el 40% y 50% si la aritmética o matemática que yo estudié en mi tiempo -sin duda no era tan buena como la de ahora- no me engaña, 342 000 con relación a 800 000 es más de un 400% en solo un quinquenio, y, sin embargo, discutimos todo un día sobre estos problemas.

[...]

En el trabajo hemos estado analizando los datos. Entre el año 1980 y 1984, de cada 10 personas que se desvincularon del trabajo, 7 eran hombres y 3 mujeres. La permanencia de la mujer en el trabajo durante el período fue más del 96%, superior al de los hombres en el último período. Le estuve preguntando a Veiga, y la cifra de 85% de mujeres que cumplieron en la emulación está por encima del porcentaje de hombres que cumplen en la emulación.

En las milicias, las mujeres son más puntuales y más disciplinadas que los hombres.

Y así vemos en muchas actividades, en realidad, un comportamiento social por encima del comportamiento de los hombres. Entonces, ¿qué factores son los que pueden impedir o pueden justificar la falta de promoción de la mujer? Digo que hay prejuicios en los hombres y en grado alto en las mujeres, que hay que combatir. Bueno, esas realidades existen, pero no podemos esperar a que esas realidades se superen para que las mujeres puedan promoverse o esperar a que sean promovidas para que las mujeres cambien algunas concepciones o prejuicios. Se señalaba este problema: cuando en muchas ocasiones iban a promover a la mujer y la misma mujer decía: "No, porque tengo tales tareas", u otras compañeras le decían: "No, no asumas esa responsabilidad por esto y por lo otro."

Es verdad que están presentes esos factores objetivos de que hablábamos, la dificultad que eso entraña, se incrementa si hay una determinada actitud mental, como los casos de mujeres postuladas para delegadas de circunscripción y no deseaban salir electas, a pesar de sus cualidades y que las habían designado.

Algunos de estos factores de estos prejuicios de las mujeres, unidos a los prejuicios de los hombres, más los factores objetivos, explican por qué solo el 11 % de los delegados de circunscripción, que las masas postulan de una manera absolutamente libre, y eligen de una manera absolutamente libre, porque esos delegados, que constituyen la base del Poder Popular en el municipio, en la provincia, en la nación, no los propone el partido, los proponen, de una forma absolutamente libre y sin ninguna participación del partido, los vecinos de la circunscripción y los eligen, y nos encontramos simplemente con un 11% de mujeres delegadas de la circunscripción, ya aumenta la proporción de las que están en la provincia y alcanza el 22% en la Asamblea Nacional. Claro, es otro tipo de trabajo el de la Asamblea Nacional.

Todo esto debe darnos una idea clara de que subsisten factores objetivos y factores subjetivos que dificultan la promoción de la mujer, y si está probado el talento, las condiciones revolucionarias, el espíritu, el sentido de responsabilidad de las mujeres, es deber de nuestra sociedad, de nuestra

Revolución, de nuestro partido y de nuestro Estado, luchar tenazmente para ir venciendo esas dificultades. Y de eso se trataba precisamente en los puntos que más se discutieron en el congreso.

*Ediciones OR, No.1, enero-marzo, 1985, Editora Política, La Habana, 1987, pp. 146-149; 155-156.*

**TODOS LOS TRABAJADORES DEL PAÍS  
TIENEN GARANTIZADA LA SEGURIDAD SOCIAL  
Y LA JUBILACIÓN**

Entrevista concedida al legislador Melvin Dymally y al académico Jeffrey Elliot. Ciudad de La Habana, 27-29 de marzo de 1 985.

Todos los trabajadores del país tienen garantizada la seguridad social y la jubilación. Todos los trabajadores de la producción material y los servicios están, por supuesto, organizados, hay cerca de 3 000 000 de trabajadores afiliados a nuestros sindicatos; todos los campesinos del país están organizados a través de las asociaciones campesinas; todos los vecinos están igualmente organizados en sus áreas de residencia, hombres y mujeres, trabajadores, amas de casa, jubilados, estudiantes, jóvenes, sumando más del 80% de la población adulta del país. Estas organizaciones de masas constituyen una fuerza gigantesca.

*Ediciones OR, No.1, enero-marzo, 1985. Ed. cit., p.320.*



## **LES EXPLICAMOS A LOS OBREROS LOS PROBLEMAS CON OBJETIVIDAD**

Entrevista con el fraile dominico-brasileño Frei Betto.  
Ciudad de La Habana, 23-26 de mayo de 1985.

También los obreros, que habían estado reprimidos, con el triunfo de la Revolución empiezan a reclamar, y muchos industriales, incluso por congraciarse, empezaron a acceder a demandas de todo tipo; más que nosotros desde el gobierno, fueron realmente los propios empresarios los que empezaron a acceder a distintas demandas de los obreros, y los propios sindicatos, por su cuenta, empezaron a obtener numerosas reivindicaciones laborales en los primeros tiempos.

Yo, por cierto, incluso, tuve que reunirme con todos los obreros azucareros, pues estaban reclamando con mucha fuerza el cuarto turno en los centrales azucareros. Había solo tres turnos, y como teníamos en el país muchos desempleados, esta demanda había ganado gran fuerza. Yo me tuve que reunir con los delegados de todo el país, en un teatro donde hasta ese momento, de manera delirante, habían estado apoyando ese cuarto turno; incluso, la gente de nuestra organización lo había estado apoyando delirantemente. Tuve que reunirme una noche y hablar largamente con los trabajadores para explicarles por qué, a nuestro juicio, ese no era el camino para la solución del desempleo. Aquello no resultaba fácil cuando todavía las empresas eran privadas y podría parecer una contradicción de intereses entre la empresa y los trabajadores. Nosotros explicamos que esos recursos que ahorraran, esas ganancias que se obtuvieran, tendrían que ser invertidas en el desarrollo; que nosotros no íbamos a permitir que se las llevaran, sino que se invirtieran en el desarrollo del país. Aunque yo tenía una concepción socialista en aquel momento, sin embargo, no era, a mi juicio, la oportunidad de empezar a aplicar un programa socialista.

Es más fácil explicarle al trabajador, al obrero, desde una posición socialista, pedirle que comprenda, que haga un sacrificio, que explicarlo dentro de una situación en que él ve sus intereses en contradicción con los de la empresa, con el de los propietarios privados, y consideran que cada peso menos que cobren ellos, es un peso más que gana el propietario. En aquellas circunstancias, explicarles a los obreros los problemas con claridad y objetividad, porque nosotros siempre hicimos el máximo por rehuir la demagogia, no caer nunca en la demagogia, no era fácil.

*Ediciones OR*, No.2, abril-junio, 1985. *Ed. cit.*, pp. 102-103.

## ¿HAY ALGÚN MAESTRO SIN EMPLEO EN ESTE PAÍS?

Discurso pronunciado en la graduación de alumnos del Instituto Superior Pedagógico y los primeros licenciados en educación primaria.  
Ciudad de La Habana, 4 de julio de 1985.

Hoy hemos dado un considerable salto, quiero decir -hoy en el doble sentido de la palabra- con esta graduación; comparado con el año 1959, los índices de entonces y los índices actuales, ¡qué enormes diferencias, qué claros resultados! Tenemos que de un 22,3% de personas analfabetas entre los 10 y 49 años, hoy ese índice asciende solo a 1,9%; y en las edades más tempranas, de 20; 25; 30 años, está por debajo de uno, es más alto ya en los que tienen más de 40 ó más de 45, a los cuales se les considera analfabetos con criterios diferentes. Antes tal vez alguien supiera firmar y decían: no es analfabeto, sabe firmar, porque supiera simplemente firmar no se consideraba analfabeto. Nuestro índice, es un índice exacto, riguroso: 1,9% entre esas edades. ¡Vean qué diferencia!

No mencioné, entre las cosas que ni remotamente existían en este país, la educación obrero-campesina; muchos cientos de miles, seguramente pasarán del millón los que se graduaron a través de la enseñanza obrero-campesina, que fue el seguimiento que se llevó a cabo después de la campaña de alfabetización, y los niveles medios de escolaridad ascendieron extraordinariamente.

Hoy yo puedo hacer una pregunta: ¿hay algún maestro sin empleo en este país? ¿Alguno de ustedes ha conocido esa categoría de persona que se llame maestro sin empleo? ¡Y cuántos hemos graduado, cuántos maestros y profesores! Un día me dieron la cifra, eran más de 280 000 entre maestros y profesores. Solo de maestros primarios se graduaron alrededor de 120 000; profesores de secundaria, a través del IPE, Instituto de Perfeccionamiento Educacional, se graduaron 86 000, y a través de los institutos superiores de educación o pedagógicos, se graduaron 80 000 profesores de nivel medio. Esa cuenta da ya una cifra grande, alrededor de los 286 000. Ahí no deben estar incluidos los profesores de educación física y deportes, de los que se graduaron alrededor de 18 000 en estos años. De inspectores no sé cuántos se habrán graduado; esa categoría no suena mucho ya en nuestro país. Si sumamos todo, debe rebasar la cifra de los 300 000.

*Ediciones OR, No.3, julio-septiembre, 1985. Ed. cit., pp 10-11.*

## **EL PROBLEMA DE LA DEUDA NOS ENVUELVE A TODOS**

Convocatoria al diálogo continental sobre la deuda de la América Latina y el Caribe en el contexto de la crisis económica internacional, el nuevo orden económico internacional y su urgencia. Ciudad de La Habana, julio de 1985.

El problema de la deuda nos envuelve a todos, empresarios y trabajadores, terratenientes, campesinos y obreros agrícolas, conservadores y radicales. Solo aquella minoría insignificante que siempre ha vivido y quiere seguir viviendo a espaldas de sus países y al servicio de intereses externos, puede permanecer insensible a este problema. Los demás estamos involucrados, como latinoamericanos y caribeños, por obligación histórica; pero también como gobernantes, dirigentes políticos, empresarios, intelectuales o trabajadores, porque es el propio destino de cada una de esas fuerzas el que está en juego.

Tanto el resultado de mis propios análisis como los provechosos intercambios que he sostenido en los últimos tiempos con dirigentes de diversos sectores de nuestros países, me han llevado a la conclusión de que sería de interés contribuir a una reflexión sobre estos problemas. Sería una discusión sin otro punto que el análisis de "La deuda de la América Latina y el Caribe en el contexto de la crisis económica internacional. El nuevo orden económico internacional y su urgencia".

Una discusión sin documento previo y sin la pretensión de que de ella se deriven acuerdos ni conclusiones. Diálogo, a la vez, académico y político, profesional y popular; análisis en que podría quedar en relieve la coincidencia de intereses en este problema entre el empresario y el obrero, el cristiano y el comunista, hombres de izquierda y conservadores; intento de que la verdad que cada uno de nosotros creemos tener puede convertirse en una verdad compartida por todos, después del análisis colectivo de tan acuciantes problemas.

*Ediciones OR, No.3, julio-septiembre, 1985. Ed. cit., p.67.*

## ESTA BANDERA LA TIENEN LOS TRABAJADORES LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE

Diálogo con delegados a la Conferencia Sindical de los  
trabajadores  
De América Latina y el Caribe sobre la deuda externa en la sesión  
De clausura. Ciudad de La Habana, 18 de julio de 1985.

[...]voy a expresar algunas impresiones muy personales, reflexiones que hacia durante el transcurso de la conferencia, puedo decir, en primer lugar, que por encima de las diferencias que pueda haber de criterios políticos -como decía Veiga- o distintas posiciones -el habló, incluso, hasta de criterios religiosos, no creo que ese haya sido tema presente en la reunión, las diferencias pueden ser políticas de posiciones, de enfoques, ideologías, todo eso-, yo observaba aquí en todas las intervenciones que por encima de diferencias, se reflejaba el carácter de trabajadores, de obreros, de campesinos, de gentes que están muy vinculadas a la base, que conocen los problemas, los sufrimientos de los hombres y mujeres del pueblo, y, sobre todo, de sus compañeros de trabajo. Es un fenómeno realmente interesante, porque se veía una gran comunidad de sentimientos e ideas, y diría que las cosas comunes predominaban de tal modo que las diferencias apenas se percibían no se percibían en absoluto.

[...]

He podido apreciar, además, criterios firmes, sólidos, expresados con gran convicción, energía y carácter. No quiero hacer comparaciones con otros sectores de la sociedad -las mujeres recientemente habían dado una gran prueba, una prueba parecida a esta que nos admiró mucho-, pero podría decir que no he participado en ninguna otra reunión más interesante, ni de más calidad, por la participación y las intervenciones de los delegados, que esta reunión de trabajadores. Como regla, puedo decir, además, que las intervenciones fueron buenas, tenían contenido, portaban ideas valiosas, y algunas fueron realmente brillantes.

[...]

Es difícil ahora hablar de proyecciones futuras, consecuencias futuras; vislumbro que va a tener un gran impacto, va a tener una gran fuerza, va a dinamizar este movimiento unitario, va a dinamizar esta lucha.

Creo que las repercusiones de esta conferencia van a ser grandes, que los frutos van a ser abundantes; pero no debemos olvidarnos de que no es la única, que ya se le ha dado apoyo aquí, en concreto, a la próxima conferencia que piensan organizar en Bolivia y a la que van a organizar en el cono sur. Creo que también es posible que el día 23 de octubre, día de la protesta, o día de la lucha -¿cómo le pusieron ustedes?-, de la "Realización de una acción continental contra la deuda externa y sus catastróficos efectos", pudiera convertirse también en un día de acción continental, no solo de los trabajadores de la ciudad y el campo, sino también de las organizaciones estudiantiles, de las organizaciones de mujeres, de las organizaciones de profesionales y de muchas organizaciones políticas; no sería extraño que numerosas organizaciones políticas apoyaran esta acción, es decir que se multiplicara el efecto de este acuerdo Si se convierte prácticamente en el día de la acción continental de organizaciones de masas y políticas.

[...]

Esto me he adelantado un poco en explicarlo, porque tiene que ver también con algunos puntos de vista sobre la estrategia y la táctica que debemos seguir en esta lucha. Es imposible desde ahora decir cómo se va a desenvolver la reunión. He visto la de mujeres, he visto la de periodistas de América Latina, he visto esta reunión obrera y campesina, pero no es posible. Ahora, será una reunión con una gran amplitud, absoluta democracia, absoluta libertad para expresarse, absoluto respeto a las opiniones de

todos, cualesquiera que sean esas opiniones; habrá que ver cómo se desenvuelve esa gran asamblea, dónde va a tener lugar ese diálogo.

[...]

Por tanto, pienso, compañeros, que ya el día 30 podremos apreciar las repercusiones de esta conferencia, y estoy absolutamente convencido de que serán grandes las repercusiones; tengo la absoluta convicción, no basada en un sueño o cosas extrañas, sino que vengo observando este movimiento, este proceso, desde hace años, en que se veía venir, se veía gestar la tormenta, hasta este momento en que la tormenta está desatándose, porque realmente se arribó a la madurez de la crisis, maduró la crisis.

[.. .]

Nosotros no estamos ahora promoviendo o planteando cambios sociales revolucionarios como objetivo inmediato, no estamos planteando eso; con estas ideas, con estas tesis, estamos planteando más bien un movimiento de liberación nacional, una lucha por la independencia, porque, entre otras cosas, hemos perdido la independencia, eso no existe, es una broma la independencia de los países de América Latina y el Caribe en la realidad objetiva de los hechos. La lucha que estamos planteando contra la deuda, la lucha por el nuevo orden económico internacional, la lucha por la integración económica de América Latina es una lucha por la liberación de nuestros pueblos, de nuestro continente, que se extiende, por mediar circunstancias similares, a una lucha por la liberación de todo el Tercer Mundo. Es lo que se está planteando: una lucha de liberación nacional. Nosotros no estamos planteando revoluciones, lo que estamos planteando es esta lucha como la vemos nosotros en este momento, una lucha por la liberación nacional que tiene que ser forzosamente muy amplia.

Y Si estamos planteando una lucha amplia, si estamos planteando una estrategia de unidad dentro y fuera -dentro de los países allí donde haya condiciones de unidad [...].

[...]

Este es un momento histórico, de una enorme trascendencia, porque ha llegado el momento de las definiciones, y creo que a cada hombre y mujer de este hemisferio, sea de la capa social que sea -y creo que potencialmente puede ser una inmensa mayoría, Si nosotros somos capaces de llevarles el mensaje; si sabemos usar toda la razón que nos acompaña-, debemos darle la posibilidad de estar con su patria o contra su patria, que escoja en este momento de definiciones, que cada cual diga si hay que pagar tributo al imperio o hay que pagar tributo a la patria, y estoy hablando de patria en un sentido muy amplio. No debemos excluir a nadie, darle a cada cual la posibilidad y que cada cual se defina. Y los habrá, porque sabemos que hay sectores minoritarios que son los que están más directamente vinculados al imperialismo, a los sectores financieros del imperialismo, sabemos que los hay y esos van a estar con el imperialismo; pero van a ser una minoría, debieran ser una minoría. Y si al lado del imperialismo se pone un mayor número de los que debieran ponerse, empezamos a perder la batalla.

[...]

[...]

[...]Creo que sería verdaderamente peligroso que el enemigo pudiera lanzar la campaña de que con esta lucha nosotros estamos promoviendo la subversión en América Latina, que estamos promoviendo la revolución social en América Latina. Por eso tenemos que ser muy claros en eso, y no podemos dejar que confundan a los pueblos latinoamericanos, que confundan a los partidos ni que confundan a nadie en América Latina. No estamos promoviendo eso, ni nos consideramos con derecho a promoverlo. Por eso, incluso, en todas las entrevistas nosotros somos muy cuidadosos en plantear la cuestión de una acción común en cosas que nos atañen a todos y no plantear medidas de tipo interno, porque las medidas de tipo interno le corresponde a cada país aplicarlas, porque esa debe ser decisión soberana de cada pueblo, de cada país. Si nosotros empezamos ahora a inmiscuirnos en lo que hay que hacer allí, si hay que nacionalizar algo o no, las medidas internas o no que hay que tomar, ya estaríamos interviniendo de cierta forma en asuntos que son típicamente de la esfera interna de cada país. Y creo

que hay algo que debemos respetar mucho, que es el principio de la soberanía nacional, porque el que no respeta la soberanía de cada país, y el que quiere meterse todos los días incluso en la casa de cada ciudadano de este hemisferio, es el imperialismo, ¡es el imperialismo!

Al contrario, nos conviene levantar el principio de la soberanía, que no está reñido con la lucha por la integración económica. No se habla de integración política, porque esa será una meta más distante como aspiración futura; creo que si ha llegado la hora de empezar a hablar de integración económica, respetando la soberanía de cada país.

Es por eso que yo, a lo largo del tratamiento de este problema, he tratado de evitar, a toda costa, hacer siquiera sugerencias de lo que haya que hacer dentro de un país, porque eso le corresponde al pueblo de cada país, qué medidas se deben tomar en cada uno de ellos, no nos corresponde estar diciéndolo, aconsejándolo o sugiriéndolo desde afuera. Nosotros planteamos el principio de la unidad adentro, de la unidad afuera, de la acción común, todas esas cosas, pero tratamos de no abordar esos problemas.

[...]

Aquí hemos hablado de liberación nacional, hemos hablado de liquidar esta deuda, de luchar por el nuevo orden económico internacional, de luchar por la integración y creo que los mejores abanderados de esas banderas, sin discusión, son los trabajadores. Si un día hay integración económica en este hemisferio, es porque los trabajadores toman esas banderas en sus manos, y creo que las manos más firmes para enarbolar estas banderas son las manos de los trabajadores aunque no tengan ahora el poder, porque la realidad es que los trabajadores no tienen en sus manos el gobierno en América Latina y el Caribe, son realidades y debemos partir de realidades.

Yo no planteo: hay que conquistar el gobierno primero, no. Creo que no se puede esperar por las revoluciones para librar estas batallas.[...]

[...]

[...]Digo simplemente que sean abanderados firmes e intransigentes de estas banderas, y que busquen que en esta lucha estén todos unidos, que los apoyen todos [...].

[...]

Y una de las demandas que hacemos es el cese de tales descarados abusos, y todos los países del Tercer Mundo pueden plantear y alcanzar, incluso mientras exista ese sistema oprobioso de explotación, Si nos unimos, si empleamos nuestra fuerza, pues podemos poner algún límite a tales métodos, como hacen los obreros de un sindicato cuando se cansan, cuando no soportan practicas demasiado abusivas, cuando quieren una mejora; y eso es lo que estamos haciendo. Yo diría que son demandas sindicales del Tercer Mundo: no hagan estas cosas oprobiosas, señores, porque están acabando con nuestros países y no estamos dispuestos a seguir tolerando. [...]

[...]

[...] ¿quién se preocupa porque se muera un obrero en América Latina, con más de 100 000 000 de desempleados y subempleados?

¿Quién se preocupa porque se muera un campesino en América Latina? Se alegrarían de que se muriera, incluso, porque tratan de que no nazca, ¡tratan de que no nazca! ¿Qué puede importarles que se muera, Si Estados Unidos gasta decenas de millones de dólares cada año en propagar la esterilización en el Tercer Mundo?

Ahí tenemos un dato que yo leí hace unos días en un cable procedente de Brasil, una investigación que hizo la Universidad Campiña, de Sao Paulo, y dice tales datos que yo quisiera comprobarlos, porque dice que en 10 años la fecundidad de la población femenina brasileña ha disminuido un 26%, es decir, la fecundidad en su conjunto, a pesar del crecimiento de la población; pero entre las mujeres entre 15 y 44 años la esterilización alcanzó un 38%. Y yo quisiera, y les pido, por favor, a los compañeros de Sao Paulo aquí presentes, que investiguen ese dato, y manden un telegrama y me digan: "Es verdad", porque casi no quiero creerlo. Explican también que más de la mitad de esas esterilizaciones se produjeron después del año 1980, y que Estados Unidos, entre 1978 y 1984, ha suministrado

20 000 000 de dólares para estos programas de esterilización en Brasil.

¿Pueden preocuparse, realmente, de que sobrevivan los campesinos, los obreros y los niños? Si no quieren que nazcan. Porque están asustados, porque ven la incidencia política del problema y las posibilidades potenciales de explosiones, y no quieren por ello que nazcan más niños. Cómo les puede importar que se mueran de hambre los que han nacido, y se mueran en número tan alto, como aquí ha referido hoy un representante peruano, al informar que la mortalidad infantil está en 120 por cada 1 000 nacidos vivos. El dijo el 12%, que es el equivalente a 120 niños por cada 1 000, señores. Y la mortalidad infantil crece, no decrece; durante un período de tiempo fue decreciendo, ahora está en aumento. [...]

[...]A mí me da pena hacer las comparaciones con otros países de América Latina y el Caribe, lo digo con dolor, cuando veo el índice de mortalidad infantil, de analfabetismo, de maestros por alumnos, médicos por personas, niveles de desempleo, prostitución, mendicidad, juego, drogas, en todos los sentidos. Y cuando le pregunto, sobre todo a alguno de ellos: dígame si usted conoce aquí a un solo funcionario que se haya enriquecido, alguien que se haya hecho millonario con el dinero robado al pueblo. Le digo: ¿hay alguna otra situación similar en el resto de la América Latina? Y con 10 preguntas, con menos de 10 preguntas, con cinco, se desestabilizan ya, porque ocurre -como les he dicho muchas veces- que tienen creencias, no ideas; creen una cosa y ya creen que es verdad. Y les digo: ustedes tienen creencias, no tienen ideas; además, creen que todas las verdades son evidentes, porque en la Declaración de Independencia de Estados Unidos, dijeron una vez que existían algunas verdades evidentes que ustedes, por cierto, no cumplieron nunca. Creen que cosas que inventan y se les ocurren cualquier día, son verdades evidentes. Con unas cuantas preguntas, se los digo, se desestabilizan. No tienen consistencia ideológica para discutir con un revolucionario, cuando se parte de una posición de principios y se ha sido consecuente con los principios, se los advierto.

[...]

Si nosotros tuviéramos las condiciones que existen hoy en el mercado mundial, este famoso mercado impuesto por el imperialismo, yo les digo que los siete y medio millones de toneladas de azúcar que exportemos no alcanzarían para pagar el 25% del petróleo que consumimos, y que equivale a 11 000 000 de toneladas. Nosotros consumimos casi tanto petróleo como el que produce Ecuador, porque aquí no tenemos grandes ríos, energía hidráulica, minas de carbón o grandes yacimientos de hidrocarburos en explotación. Ahora, ¿cómo estaríamos nosotros? Estaríamos aquí, tal vez sin estas luces y tal vez en un parque; a lo mejor estaríamos reunidos iluminándonos con velas, pero no habríamos alcanzado los avances sociales que hemos alcanzado.

Sería una presunción, una vanidad de los revolucionarios cubanos decir: todo esto lo hemos logrado porque somos excelentes revolucionarios, o excelentes administradores. Hemos logrado esto porque hemos hecho la Revolución; no somos ni excelentes administradores ni presumimos de excelentes revolucionarios, pero hacemos el máximo posible y hemos creado las condiciones para disponer de los recursos necesarios para la obra de desarrollo económico y social que estamos realizando en nuestro país.

[...]

Entonces, sencillamente, creemos que tenemos una fuerza para imponer; los sindicatos tienen menos fuerza y cuando actúan unidos obtienen demandas, obtienen reivindicaciones, alcanzan conquistas. Y creo que si el Tercer Mundo actúa unido puede alcanzarlas. Siempre hablo del Tercer Mundo, porque los latinoamericanos tienen que sumar la fuerza de los países del Tercer Mundo. América Latina puede y debe dirigir esta lucha, porque es la única que puede dirigirla, tiene mucho mejores condiciones que África, mejores condiciones que los países subdesarrollados de Asia, tiene más desarrollo cultural, más conciencia política, una estructura social diferente, decenas de millones de obreros, de campesinos, millones de profesionales universitarios, médicos, ingenieros, que quedaron incluidos también en este documento en la tarde de hoy.

Entonces, creo que tenemos fuerza suficiente, si luchamos, para obtener unas cuantas de estas reivindicaciones que estamos planteando, si lo vemos con claridad, si tenemos conciencia de nuestra fuerza.

[...]

[...]Por eso es tan importante que estas banderas se unan, para que nadie crea que resuelve el problema o satisface la conciencia o las exigencias de los pueblos latinoamericanos simplemente con una formulita financiera de ese tipo, que no le sacaría la horca del cuello a nadie, y que seguiría perpetuando el robo, el saqueo de que somos víctimas; por eso son tan importantes estos tres pilares: la abolición de la deuda, el nuevo orden económico internacional y la integración económica de América Latina.

[...]

Digo que estas tres banderas son tres grandes banderas antimperialistas, tres grandes banderas por la independencia de nuestros pueblos, y diría que tres grandes banderas históricamente revolucionarias. Me parece que son objetivos inmediatos que pueden alcanzarse si luchamos, si hacemos lo que debemos hacer.

Pienso que las masas pueden dificultar e impedir las maniobras del imperialismo, si tienen conciencia clara de todos estos problemas. Esa es la importancia que tiene. Nosotros no decimos que para presionar, ustedes deben comprender que nosotros tenemos que usar otro lenguaje; nosotros decimos que las masas son la mejor garantía de que el imperialismo no pueda maniobrar, hacer conciliábulos, hacer trucos, limitar los objetivos de esta lucha, hacer que nos conformemos con 15, cuando sabemos que podemos alcanzar 100.

[...]

Pero, claro, esta bandera no hay que entregársela a nadie en particular; esta bandera yo creo que desde hoy la tienen ya en sus manos los trabajadores latinoamericanos y del Caribe, está en manos seguras. Por eso, Veiga, para concluir, esa bandera que nos imputan a nosotros querer por razones de prestigio, se la entregamos a los trabajadores de Nuestra América para que la enarboleden bien alto, desde el Río Grande hasta la Patagonia. Ellos no la traicionaran jamás.

[...]

Hoy nos queda, además, la convicción de que dentro de esa lucha y entre las distintas capas y sectores de la población, los trabajadores van a ser los líderes y los abanderados de esa histórica lucha.

Durante años, hemos estado pensando en todos estos problemas; hoy vemos cómo empiezan a ser realidad las posibilidades de un avance y de un triunfo.

Creo que hay una idea esencial, lo voy a decir antes de despedirme de ustedes, desde la época de Roma existe un principio imperial, que es: "Dividir para imperar". Esa ha sido siempre la táctica de todos los imperios, y por eso trata de dividir a nuestros pueblos unos de otros, trata de dividir a cada pueblo; aun más todavía, trata de dividir a los trabajadores entre sí por todos los medios posibles, y si la consigna o el principio imperialista es dividir para imperar, el principio de los trabajadores debe ser unir para triunfar.

*Ediciones OR, No.3, julio-septiembre, 1985. Ed. cit., pp. 73-77; 90-92; 96-97; 99; 103; 105-110; 121-123; 136.*



## **LOS OBREROS ESTÁN CLAROS SOBRE EL PROBLEMA DE LA DEUDA EXTERNA**

Clausura del Diálogo Juvenil y Estudiantil de América Latina y el Caribe sobre la Deuda Externa. Ciudad de La Habana, 14 de septiembre de 1985.

Pero no ya todos los sectores, los obreros están más claros, en la dirección sindical se vea que todos aquellos delegados estaban mucho más claros sobre el problema de la deuda, porque lo están sintiendo más de cerca todos los días en la lucha por los salarios y en la rebaja de los niveles de vida; los periodistas están un poco más informados; las personalidades que se reunieron aquí' estaban bastante conscientes del problema, los jóvenes que se han reunido aquí no han estado tan conscientes del problema. Puede decirse que la juventud y los estudiantes empiezan ahora a tomar conciencia de este problema de la deuda, de su importancia decisiva y de que es un elemento fundamental a tomar en cuenta, ahora. Y aquí han hablado muchos de ustedes sobre la necesidad de llevar esa conciencia a las masas. Es un magnífico instrumento de educación, porque está muy asociado con lo que la gente está sufriendo todos los días a todas horas, y es un fenómeno universal; pero no están todavía conscientes las masas, y si las masas no están conscientes, entonces, no hay lo que pudiéramos llamar las condiciones subjetivas.

Las masas no están conscientes de lo que es el imperialismo todavía, lo mencionan, a veces repiten las consignas. Pero esta deuda, todo esto que estamos sufriendo, esta catástrofe, esto es imperialismo. Esto nos puede ayudar mucho a enseñarles a las masas qué es el imperialismo. ¡Excelente, qué oportunidad para los revolucionarios poderles enseñar a las masas qué es el imperialismo con cosas practicas todos los días!

*Ediciones OR, No.3, julio-septiembre, 1985. Ed. cit., p.223.*

RECTIFICACIÓN Y DEFENSA  
DE LAS CONQUISTAS  
DE LOS TRABAJADORES  
(1986-1999)

# EL MOVIMIENTO SINDICAL Y LA REVOLUCIÓN CUBANA

Informe Central presentado al III Congreso del Partido Comunista de  
Cuba.

Ciudad de La Habana, 4 de febrero de 1 986.

En el quinquenio se promulgó el primer Código de Trabajo<sup>1</sup> de nuestra historia, cuyo proyecto fue discutido y enriquecido por 2 300 000 trabajadores.

Se introdujeron formas nuevas de organización del trabajo mediante las brigadas permanentes e integrales.

Se ha comenzado la aplicación de la simultaneidad de oficios y profesiones, fundamentalmente en la categoría de obreros, trabajadores de servicios y administrativos.

Se han introducido estímulos salariales y el pago por antigüedad que favorecen la permanencia en regiones y actividades priorizadas.

El índice de accidentes del trabajo descendió en 13,3% en relación con el quinquenio anterior y el coeficiente de mortalidad en 10,7%. La producción de medios de protección creció 55%, y se triplicó la cantidad de divisas convertibles dedicada a esos fines.

Se crearon 630 000 nuevos empleos. La participación femenina de la fuerza laboral del país, se elevó del 32% al 37%.

Se culminó la aplicación de la Reforma General de Salarios, que beneficio a más de dos millones y medio de trabajadores.

Los gastos de seguridad y asistencia social en 1985 ascendieron 1 015 millones de pesos, que representan 260 000 000 más que en 1980. Casi 1 000 000 de personas, sin contar sus familiares, reciben directamente los beneficios de la seguridad social.

1 Aprobado en el VII período de sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular, el 28 de diciembre de 1984, mediante la Ley No.49 de este organismo. El Proyecto de Código de Trabajo fue discutido en 52 183 asambleas, que representaron el 99,7% de las programadas, con una asistencia de 2 300 000 trabajadores, en los meses de julio, agosto y septiembre, de ese año. Fue aprobado por todos los trabajadores, solo hubo unos 700 votos en contra, pero no del documento sino sobre algunos artículos determinados. El código en sí agrupa las disposiciones aplicables en todas a en la inmensa mayoría de las relaciones laborales que han evidenciado una mayor estabilidad, con vistas a coadyuvar al incremento de la productividad y eficiencia, al fortalecimiento de la disciplina laboral y a elevar el nivel ideológico.

[...]

## La organización obrera

El movimiento sindical, que ya cuenta en sus filas con el 99,5% del total de los trabajadores, ascendente a casi 3 000 000, logró vincularse más con la base, perfeccionó la estructura, mejoró su estilo y método de trabajo y elevó su prestigio y autoridad ante las masas.

Los sindicatos han brindado importantes servicios a la Revolución en estos años.

Participaron activamente en la preparación para la defensa en todos los centros laborales del país, de los que más de 40 000 se declararon cumplidores de sus compromisos en 1985, en saludo al Día Nacional de la Defensa.

El movimiento sindical aportó alrededor de 100 000 000 de pesos para el financiamiento de las Milicias de Tropas Territoriales.

Durante el quinquenio, los sindicatos contribuyeron decisivamente a elevar la eficiencia de la actividad económica, y a los avances alcanzados en el desarrollo económico y social, llevando sus esfuerzos muchas veces hasta límites heroicos.

Ellos hicieron también una contribución fundamental al ahorro de recursos energéticos, materias primas, materiales auxiliares y otros, pudiéndose medir los resultados en varios cientos de millones de pesos en cada uno de los años 1983; 1984 y 1985. También contribuyeron mucho al importante programa de fabricación y producción de piezas de repuesto.

La Asociación Nacional de Innovadores y Racionalizadores, que cuenta con 73 000 miembros y 6 165 comités de base, contribuyó a la solución de importantes problemas de nuestra economía.

La movilización de macheteros voluntarios más productivos y el nivel de organización alcanzado en las brigadas durante el quinquenio, elevaron la productividad por machetero de 244 arrobas diarias en 1981 a 333 en la pasada zafra, lo que permitió disminuir la movilización en varias decenas de miles de hombres.

Los sindicatos cooperaron activamente en la introducción de las brigadas permanentes en los sectores azucarero y agropecuario y de brigadas integrales en la industria, y actualmente se esfuerzan para extender y perfeccionar esta nueva forma de organización del trabajo.

En materia de legislación laboral, fueron capacitados 90 000 cuadros por año, más de 1 000 000 de trabajadores se graduaron en los diferentes subsistemas de educación y más de 800 000 estudian.

En la batalla por el 9no grado, se arribó a más de 670 000 graduados en ese nivel en el quinquenio.

Cien mil trabajadores aficionados realizan actividades culturales, y aproximadamente 1 000 000 han participado en encuentros deportivos.

La CTC, cuyos gastos habían crecido, promovió una mejor gestión de cobros, elevó los ingresos y logró mantener la prestigiosa tradición de autofinanciar totalmente sus gastos.

Miles de trabajadores recibieron órdenes, medallas y distinciones por sus méritos excepcionales en la producción y los servicios, y más de 40 ostentan el honroso título de Héroe del Trabajo de la República de Cuba.

La celebración en nuestro país del X Congreso Sindical Mundial en 1982<sup>2</sup>, y la Conferencia Sindical de los Trabajadores de América Latina y el Caribe, que discutió el problema crucial de la deuda externa, constituyeron dos importantes eventos de trascendencia y repercusión internacional.

<sup>2</sup> Se celebró en La Habana el 10 de febrero de 1982. Esta reunión de los trabajadores de todos los continentes contó con la participación de 1 000 delegados en representación de 373 organizaciones obreras de más de 150 países. Por primera vez en la historia de la Federación Sindical Mundial se celebró un congreso fuera del ámbito europeo, correspondiendo a Cuba la sede. La unidad de acción para la búsqueda de objetivos que amplíen las formas de cooperación sindical y la denuncia a la precaria situación de los trabajadores del Tercer Mundo y de los países capitalistas industrializados como resultado de la crisis económica, fue el denominador común en los planteamientos hechos por los delegados.

El prestigio de la CTC en las organizaciones internacionales de trabajadores ha crecido considerablemente. [...]

[...]

El 43,2% de los efectivos del partido son trabajadores directamente vinculados a la producción y los servicios. Si a ello se les sumaran los que laboran como profesores, maestros, ingenieros, médicos, arquitectos y otros profesionales y técnicos, esta categoría se elevaría a casi el 60% del total.

[...]

Las reuniones abiertas, a las que el partido invita a trabajadores no militantes para analizar problemas de interés general de los centros de trabajo, constituyeron una positiva experiencia que enriqueció la evaluación de los asuntos del partido y lo vincula más aún con las masas.

Los consejos de secretarios en empresas o uniones, cuyos establecimientos rebasan el marco del municipio o de la provincia, han tenido resultados positivos.

El proceso asambleario de balance del trabajo, realizado previamente al III Congreso, demostró el resultado positivo de los esfuerzos anteriores para dirigir la atención del partido hacia los problemas fundamentales de cada centro de trabajo de cada territorio, dejando a un lado cuestiones secundarias y formalismos que distraen muchas veces a los cuadros y militantes.

[...]

Durante el transcurso del pasado quinquenio se concedió especial atención en el campo de la ideología a la educación económica de los trabajadores y a la preparación del país para enfrentar, resistir y vencer cualquier variante de agresión imperialista.

La promoción de las principales tareas económicas y productivas, y del ahorro, se orientó con un nivel de especialización superior, lo que ayudó a incrementar la eficacia del trabajo educativo.

*Ediciones OR, No.1, enero-junio, 1986. Editora Política.  
La Habana, 1987, pp.11; 29; 50-52; 62-64; 68.*

## **LOS OBREROS NO PUEDEN PERMITIR PRÁCTICAS CORRUPTAS**

Conclusiones en el II Encuentro Nacional de Cooperativas de Producción  
Agropecuaria. Ciudad de La Habana, 18 de mayo de 1 986.

Creo que este contacto, este encuentro entre los cooperativistas y el partido, porque realmente es un encuentro del partido con el movimiento cooperativo, va a arrojar frutos realmente muy saludables; y vemos en el movimiento cooperativo un gran aliado en la lucha contra lo mal hecho, en la lucha contra la tendencia a buscar el dinero fácil, en la lucha para combatir lo mal hecho, que es una batalla que tenemos que librar en todas partes con la ayuda de los campesinos, con la ayuda de los obreros.

Los obreros nos tienen que ayudar también, porque se pueden producir distorsiones y se pueden producir prácticas que son también corruptivas de nuestra clase obrera y costosas al país. Algunas de esas cosas estamos tratando de rectificarlas, como es, por ejemplo, el hecho de que al final de año, automáticamente, el presupuesto se hacía cargo de las cuentas que todas las empresas estatales le debían al banco. Por esa vía se estableció un vicio y, claro, todo eso permite relajamiento, permite pagar salarios excesivos, pagar cualquier cosa, cuando está el presupuesto detrás. Y eso que dijo un

campesino aquí es verdad, que no tienen el problema del presupuesto detrás que venga a responder por ellos.

Pero los obreros no tienen la culpa de eso, la culpa la tiene el personal dirigente, la tiene el personal administrativo; la culpa la tienen los administradores, que han caído en todas esas prácticas demagógicas. Porque siempre es mucho más fácil acceder a las cosas, hacer el papel de bueno, a tener que adoptar una actitud enérgica, una actitud seria, responsable, revolucionaria, una actitud comunista, y decir: esto debe ser así y no de esta forma. Ha faltado carácter, ha faltado voluntad y responsabilidad. Creo que las empresas del Estado tienen mucha culpa en parte de los problemas en las cooperativas que hemos estado analizando aquí, y tienen también culpa en un cierto proceso de corrupción de nuestra clase obrera, pagando salarios que no están en proporción con el trabajo. Hay algunos centros -eso aparece en las asambleas de los análisis que hizo el partido- donde hay trabajadores cobrando cinco y seis normas. Que un trabajador, un colectivo completo, pueda hacer el doble y hasta el triple, eso es realmente absurdo y demuestra la flojera, la falta de exigencia. ¡Contra todas esas cosas estamos luchando y vamos a luchar, en esta batalla que estamos librando y que tenemos que ganar! Realmente, algunas experiencias, algunas fórmulas, han traído la idea de que esto fuera un regreso al capitalismo, o a métodos capitalistas, o al estilo capitalista. Por eso, yo decía el día 19 de abril que algunos se comportaban como capitalistas de pacotilla, porque no tenían ni siquiera la eficiencia de los capitalistas, y tenían los vicios y la anarquía de los capitalistas.

[...]

En el esfuerzo por buscar la eficiencia económica, hemos creado el caldo de cultivo de un montón de vicios y deformaciones y, lo que es peor, ¡corrupciones! Eso es lo que duele. Todo eso puede mellar el filo revolucionario del pueblo, de nuestros trabajadores, de nuestros campesinos. Y eso sí es muy malo, porque debilita a la Revolución no solo políticamente, incluso, militarmente la debilita; porque si nosotros tenemos una clase obrera que se deja llevar nada más por el dinero, que empieza a ser envilecida por el dinero, que no actúa más que por el dinero, entonces estamos mal, porque de ese tipo de hombre no sale un defensor óptimo de la Revolución y de la patria.

Cosas nuevas se aprenden constantemente en el proceso revolucionario. Así, la rectificación de determinados errores ha creado otros errores, la rectificación de determinados vicios ha creado otros vicios. Pero -como decía- la Revolución tiene ya suficiente experiencia para saber rectificar esos errores sin caer en otros, para saber rectificar esos vicios sin caer en otros.

*Ediciones OR, No.1, enero-junio, 1986. Ed. cit., pp.161-162.*

### **¡Y ESTABLECER EN LA PRÁCTICA EL PRINCIPIO DE QUE LA JORNADA LABORAL ES SAGRADA!**

Discurso pronunciado en el acto central por el XXX aniversario del asalto al cuartel "Moncada". Sancti Spíritus, 26 de julio de 1986.

Hemos avanzado en todo el país y hemos avanzado mucho, pero hubiéramos podido avanzar más y mejor; hemos hecho muchas cosas en estos años de Revolución, pero hubiéramos podido hacer más cosas y mejores cosas si hubiésemos sido más capaces, Si hubiésemos sido más y mejores trabajadores, si hubiésemos sido más y mejores revolucionarios.

En días recientes, hablábamos de que se daban muchas clases de política, de filosofía política y de historia política, y no hemos sido capaces de recalcar y de inculcar que el primer deber del

revolucionario es el trabajo; algunos han confundido la Revolución con la abolición del trabajo, como si el hombre pudiera liberarse del trabajo.

Si la gente atendiera de verdad el reloj y estuviera puntual a la entrada del trabajo; si la gente estuviera atenta al reloj y trabajara las horas que le señala la jornada de la mañana, sin tanta perdedera de tiempo en tantas meriendas y otras cosas, más explicables en trabajadores de tareas duras que en los trabajadores de oficinas, esas meriendas que duran 10; 15; 20; 35 minutos, una hora; si a la gente no le entrara esa jiribilla cuando se aproxima el final de la jornada; en dos palabras: si trabajaran como se debe trabajar, ¡cuánto más avanzaríamos nosotros!

El trabajo se ha humanizado. Ya no son 350 000 obreros cortando caña en todo el país, ya son alrededor de 80 000 ó menos, las máquinas han venido a hacer la tarea. Ya no hay corte de arroz a mano, vienen las combinadas. Ya no se ara con bueyes la tierra, vienen las máquinas. Ya no se transporta en carretas, están los camiones. Ya no es el hombre picando piedras para hacer una carretera, como hicieron esta carretera central, ese trillo de que yo hablo; fue hecha a mano, con picos, barretas, todo eso, no con los potentes buldóceres de hoy, los cargadores, los compactadores neumáticos de que disponemos nosotros. Tenemos una cantidad de recursos tremendos, fabulosos, hablo de 4 000 tractores de gomas en esta provincia, y 400 de esteras. ¡Lo que serían todos esos recursos bien utilizados y el tiempo bien utilizado! Solo del trabajo va a salir la riqueza, eso no va a caer del cielo.

Hemos tenido recursos, no los hemos utilizado de manera óptima; por eso nosotros diríamos que hay que ir alcanzando ciertas metas y estableciendo ciertos principios, y uno de los principios es que la jornada laboral es sagrada. Es necesario recalcar esto, porque todo el mundo inventa cosas en la hora de la jornada laboral: gestiones, diligencias, reuniones de todo. ¡Creo que no se debe dar una sola reunión en la jornada laboral, debe ser siempre que ella termine! ¡Y establecer en la práctica el principio de que la jornada laboral es sagrada! [...]

*Ediciones OR, No.2, julio diciembre, 1986. Ed. cit., pp. 26-27.*

## **DEBEMOS LEVANTAR EL VALOR DEL TRABAJO, LA IMPORTANCIA DEL TRABAJO**

Discurso pronunciado en la clausura de la sesión diferida del  
III Congreso del  
Partido Comunista de Cuba. Ciudad de La Habana,  
2 de diciembre de 1986.

No está dicho en ningún programa, ni está dicho en ninguna parte, ni nadie lo dijo nunca en ninguna parte, que se pudiera desarrollar a un país, hacer avanzar a un país y enriquecer a un país sin el trabajo. Y debemos saber tener un concepto digno del trabajo. Todo nuestro honor y toda nuestra vergüenza deben sumarse para levantar el valor del trabajo, la importancia del trabajo, para tomar una conciencia de la importancia del trabajo. Y trabajar, consagrarse al trabajo; trabajar lo que establecen las leyes, lo que está establecido; aprovechar la jornada y erradicar todas esas tonterías de todas clases que han conducido a esas indisciplinas, erradicar todas esas tonterías y todos esos disparates que hemos estado analizando y criticando duramente. Y solo hay una manera de conseguirlo: el trabajo político y revolucionario dirigido por el partido, porque la respuesta que han dado los obreros en todas partes es

excelente, según ustedes han reflejado en todas las reuniones que han tenido lugar y en las que tanto se dijo sobre la comprensión y el apoyo que, con muy pocas excepciones, se encontró en todas partes.

*Ediciones OR*, No.2, julio-diciembre, 1986. *Ed. cit.*, p. 120.

## LEALTAD SIN LÍMITE AL PUEBLO TRABAJADOR

Discurso pronunciado en el acto de despedida de duelo del compañero Blas Roca Calderío. Ciudad de La Habana, 26 de abril de 1 987.

Ha dejado de existir un hombre excepcional, de singulares virtudes y extraordinario talento. Un revolucionario ejemplar que dedicó por entero su vida a la causa de los humildes, maestro y conductor de comunistas por más de medio siglo, combatiente indoblegable que durante casi tres décadas dirigió el primer partido marxista-leninista de Cuba.

[...]

No pudo, sin embargo, encontrar empleo en algunas de las escasas escuelas de la neocolonia y, siguiendo la tradición familiar, adquirió el noble y modesto oficio de zapatero. El duro trabajo fue su mejor escuela de hombre y de revolucionario.

En los difíciles años de la década del 20, cuando los trabajadores cubanos bajo el influjo de la Gran Revolución Socialista de Octubre libraban sus duros combates de clase en medio de una desoladora crisis económica, Blas, siendo todavía muy joven, cerró filas con los obreros y comunistas de Manzanillo, ciudad de profundo espíritu y enraizadas tradiciones revolucionarias.

Elegido en 1929 secretario general del Sindicato de Zapateros de Manzanillo, aquel mismo año ingresó en el partido que poco antes fundaran Baliño y Mella.

[...]

Más adelante, con solo 25 años, su figura alcanza especial dimensión en los días finales de la lucha contra Machado, al dirigir en su provincia las batallas obreras y populares que culminaron con la histórica huelga general de agosto de 1933. Cuando el partido lanzó la consigna de luchar por un gobierno de obreros y campesinos, Blas participó decididamente en el empeño de crear el soviet de obreros y campesinos del central Mabay [hoy "Arquímides Colina"<sup>1</sup>].<sup>3</sup> Fue entonces un sueño, pero también una genial premonición. En Manzanillo, quedaron las semillas que 23 años más tarde, convertidas en tenaz e invencible solidaridad encontraron los expedicionarios del *Granma*.

3 Soviet de Mabay. Fue el que mayor fama adquirió por ser el que mas características tenía de un gobierno local de los trabajadores. Se fundó en el central Mabay, en la región de Manzanillo. Este fue organizado por los comunistas de dicho central y sus actividades se realizaron sobre la base de las orientaciones directas de Blas Roca, quien era entonces el secretario general del Partido Comunista en la provincia de Oriente. El 13 de septiembre de 1933, las masas trabajadoras en huelga asumieron, a través del comité de huelga y el comité seccional del partido comunista, el control del territorio de Mabay. Inmediatamente se constituyó un consejo de obreros y campesinos, al que se le dio el nombre de soviet, aplicado por primera vez en Cuba.



[...]

El brutal aplastamiento de la huelga general de marzo de 1935<sup>4</sup> y el severo golpe recibido por el movimiento obrero y revolucionario de Cuba enfrentaron al partido comunista a problemas sumamente complejos y duros. Con la serenidad y firmeza que caracterizaron siempre su conducción partidista, Blas rehizo lo que la reacción casi había destruido :consolidó la organización y mantuvo la lucha por la reconquista de las libertades arrebatadas al pueblo.

[...]

En el orden interno, gracias al esfuerzo abnegado del partido, el movimiento obrero se fortaleció considerablemente; fue creada la Confederación de Trabajadores de Cuba; líderes brillantes como Lázaro Peña, Jesús Menéndez y otros surgieron bajo la sabia dirección y el magisterio de Blas Roca, y la clase obrera alcanzó considerables conquistas sociales y políticas.

Grande fue la contribución del partido en aquel período histórico al proceso constitucional de 1940. La labor desplegada por el pequeño grupo de delegados comunistas, encabezados por Blas Roca, contribuyó de modo particular a lograr que en la Constitución de 1940 se plasmaran numerosas disposiciones progresistas avanzadas.

Desde 1940 hasta el 10 de marzo de 1952, Blas fue representante a la Cámara. Allí libró tenaces combates en favor de los intereses de los obreros, los campesinos y el pueblo en general. Como hemos dicho otras veces, no hubo ley progresista ni medida alguna en beneficio de los trabajadores o del pueblo durante ese período, en que no estuviera presente la lucha de Blas y los comunistas.

[...]

En la subsiguiente guerra de liberación nacional y en la lucha clandestina, junto a nosotros combatieron abnegados jóvenes y trabajadores comunistas que se formaron en los principios inculcados por Blas. Continuó nuestra colaboración en la victoria, y cuando el anticomunismo se convirtió en el instrumento por excelencia de la reacción interna y el imperialismo yanqui, la unidad de todas las fuerzas se hizo más esencial que nunca. Las bases históricas, políticas e ideológicas estaban creadas para ello. A esa unidad Blas hizo el aporte inapreciable de su desinterés y su modestia.

[...]

Al despedir al compañero Blas queremos decirle: ¡Las presentes y futuras generaciones de revolucionarios y comunistas cubanos, bajo el influjo y la inspiración de tu excepcional ejemplo, harán de tu suelo amado un baluarte inexpugnable del socialismo, y preservarán tu querido y admirado nombre unido al de aquellos hijos insignes que con su acción y su pensamiento forjaron el alma de la patria! ¡preservaremos firmemente tu más preciado legado: la lealtad sin límites al pueblo trabajador, y la vida entera, hasta el último aliento, consagrada a la Revolución!

*Ediciones OR, No.1, enero-junio, 1987. Editora Política,  
La Habana, 1987, pp. 64-66; 67;70*

4 El 7 de marzo, la Confederación Nacional Obrera (CNOO) convoca a la huelga general. Durante 72 horas quedaron paralizados los sectores claves de la economía, tales como el transporte urbano y por carretera, fábricas, comercio, e, incluso, las dependencias del Estado. A pesar de la derrota la huelga general revolucionaria de marzo fue la más grande movilización de masas llevada a cabo en los años siguientes al derrocamiento de la tiranía machadista. Se caracterizó como un movimiento popular contra la dictadura, y contra la injerencia norteamericana.

## OBREROS DE FÁBRICAS, QUIEREN CONSTRUIR TAMBIÉN VIVIENDAS

Discurso pronunciado en el acto central por el XXXIV aniversario del asalto al cuartel "Moncada". Plaza de Artemisa, La Habana, 26 de julio de 1987.

[...] estamos impulsando un tremendo programa de desarrollo social muy importante en todo el país. No se trata solo de hacer fábricas, empresas agrícolas, sistemas de riego, es necesario prestarle toda la atención debida al desarrollo social. He citado algunos ejemplos.

Recuerdo que al principio en Mariel se construyeron industrias, no se construyeron viviendas; se estaban construyendo en Santa Cruz del Norte industrias, no se estaban construyendo viviendas; se estaban construyendo industrias en Nuevitás al principio, no se construían viviendas. Venimos rectificando también hace tiempo esas viejas y erróneas concepciones. En la propia Moa, se había estado produciendo un retraso en el desarrollo social. Hoy, afortunadamente, el desarrollo social en Moa lleva un gran impulso.

No se sabe lo que valen esas comunidades agrícolas que se construyeron con los planes ganaderos y que hacen hoy posible ese millón de litros de leche que produce La Habana diariamente en ocasiones, o casi un millón, incluso, en las épocas secas del año. No se sabe lo que valen todas esas instalaciones sociales, han creado las condiciones de vida necesarias que aseguran la estabilidad laboral, el bienestar de los trabajadores y la producción.

No estamos en el capitalismo. Al capitalismo no le importa cómo vive el trabajador; el capitalismo construye fábricas y no construye viviendas; el desempleo se encarga de empujar a obrero a aquella fábrica, a construir un bohío, a construir cualquier cosa. El capitalismo construía solo para los altos dirigentes de la industria, en los centrales azucareros o en las fábricas. Detrás iba el obrero, empujado por el desempleo, a construir un bajareque para encontrar un empleo, y feliz si encontraba el empleo. No son esas las condiciones en que se desarrolla un país bajo el socialismo. Primero, no solo por una cuestión elemental de justicia social y de distribución racional de los recursos, sino como una necesidad imprescindible del progreso. Además, el socialismo puede hacer lo que quiera, realmente. Ahora mismo se está demostrando: hemos comenzado por la capital un ambicioso programa de construcción de viviendas y obras sociales. Como allí se acumularon mayores problemas, le hemos dado mayor énfasis.

Decía anteriormente que decayó la construcción, se abandonaron las microbrigadas, y La Habana no tenía fuerza de trabajo, no tenía fuerza de trabajo para las construcciones. Incluso, mucha gente en la capital no quiere ser constructor, prefieren un empleo fijo en una industria que ser nómadas como constructores, aunque se les paga antigüedad y se les paga, incluso, ciertas formas de plus salarial a los de la construcción. Si como constructores pueden encontrar un empleo cerca de su casa, en el mantenimiento de una fábrica, se quedan. [...]

[...]

¿De cuanta fuerza de trabajo podemos disponer en la capital? Al principio dijimos 30 000 microbrigadistas -La Habana, la capital, lo da perfectamente-, incluso, sin plustrabajo todavía, simplemente racionalizando. El obrero industrial de la capital y el trabajador de los centros de servicios van gustosos a la microbrigada, nadie lo haría ir con ningún otro mecanismo; con este trabajo político y de masas, con esa conciliación de los intereses individuales con los intereses colectivos, podemos hacer un gigantesco movimiento. ¿Qué tamaño tiene ese movimiento hoy? Ya ni sabemos, hay como 15 000 microbrigadistas y todo el mundo ya quiere ser microbrigadista.

Decíamos 30 000 microbrigadistas: 20 000 para construir viviendas y unos 10 000 para construir obras sociales, porque cuando terminemos los policlínicos y los círculos infantiles vamos a hacer

otras obras: escuelas viejas remozarlas, o hacerlas nuevas, campos deportivos, centros de gimnasia; en fin, tenemos montones de cosas que hacer en los años futuros. Cuando terminemos unas, pondremos el acento en otras que no dejan de ser importantes para el bienestar y el nivel de vida de la población. Nivel de vida no son solo las libras de plátano que consume un individuo, nivel de vida son los servicios culturales, nivel de vida son los servicios educacionales, de salud, recreativos, que tiene la población; nivel de vida es la seguridad que tiene la población, nivel de vida es la elevación de las perspectivas de vida a 75; 80, más de 80 años. Eso es realmente nivel de vida, y por eso se miden los niveles de vida.

Después tomamos conciencia muy clara de que el problema no estaba solo en construir, sino también en mantener, reconstruir y remodelar; llegamos a la conclusión de que hacían falta 20 000 trabajadores más, aproximadamente, para reconstruir, remodelar y reparar, y allí donde no quepan estos conceptos demoler y construir hacia arriba.

Bien, ¿podemos contar con los 50 000? Sí, perfectamente. ¿Y con cuántos más? No, lo asombroso es que podemos contar con los que nos dé la gana. Ya la única respuesta a la pregunta de cuántos trabajadores de la construcción ustedes tienen en la capital, es que esa capital, que estaba mandando a buscar orientales en virtud de conceptos erróneos, hoy es capaz de dar toda la fuerza de trabajo que se quiera; porque ya se están movilizandolos albergados también, que quieren participar en la construcción; los que viven en casas que hay que remodelar, los inquilinos quieren participar en los programas de construcción; los vecinos, he encontrado ya municipios enteros que lo que usted les dé a construir lo construyen, lo mismo una panadería, que una tienda, que un supermercado, que una casa-consulta del médico de familia, que un lugar de recreación, lo que les dé, en masa; hombres, mujeres y niños. Ya han surgido nuevos conceptos. Obreros de fábricas, ya no microbrigadistas, que en horario extralaboral quieren construir también viviendas, y me he encontrado algunos ejemplos impresionantes.

En días recientes visitaba el hospital "Julio Díaz", que es de rehabilitación, un hospital de gran importancia humana.

[...]

[...] Me encontré dos cosas, realmente que me impresionaron: vi decenas de mujeres incorporadas a la construcción, en el contingente, y que eran, muchas de ellas, oficinistas, técnicos medios algunas, con un buen nivel, haciendo un trabajo en la construcción de azulejeadoras, un trabajo a su alcance; el winche lo manejaban, todo lo que podían manejar, y haciendo una serie de trabajos con una gran calidad. Les digo: ¿Qué tiempo ustedes quieren estar aquí? "No, todo el tiempo, todo el tiempo que sea necesario, nos gusta este trabajo, nos sentimos útiles aquí en lo que estamos haciendo." Un grupo numeroso de muchachas jóvenes, me quedé asombrado. Jamás, por otra vía, usted podría convertir, sino con un trabajo político y de masas, a esas compañeras en constructoras. Ganan el salario que tenían allá, en sus centros de trabajo, ¿y saben cuantas horas estaban trabajando, porque querían terminar pronto esa ampliación de 200 camas? Estaban trabajando hasta 14 horas diarias, ¡hasta 14 horas! Me quedé realmente impresionado de lo que estaban haciendo aquellas mujeres. Ya no hablo de los hombres, estoy hablando de mujeres que trabajaban en oficinas y se movilizaron voluntariamente, por el partido, a hacer esa tarea, con una gran motivación, pensando en el valor de aquello. Pero estando allí se me acerca un hombre, un trabajador del contingente y me dice: "Oiga, nosotros queremos que nos den un edificio para construir viviendas, porque algunos del contingente tenemos necesidades de vivienda, y queremos que nos den un edificio para construirlo después de la jornada laboral." Le digo: ¿Pero de qué jornada laboral tú estás hablando? ¿Tú' no ves que ustedes están trabajando 14 horas y que terminan a las 10:00 de la noche, a qué hora van ustedes a hacer el edificio? Y aquel hombre me responde: "A esa hora, a las 10:00 de la noche, cuando terminemos aquí la jornada laboral, estamos dispuestos a construir un edificio de viviendas."

Luego visité una obra del Ministerio de la Construcción, una brigada, y entonces pude ver allí el trabajo de los constructores profesionales un cambio radical: doble turno de 10 horas cada uno, el

último tueno termina a las 3:00 de la mañana, ¡cosa nueva!, los obreros trabajando de noche, cuando hace, incluso, más fresco. Y hay muchas obras iluminadas. Todo eso lo vi en un día, el espíritu de trabajo y digo: Estamos en julio, estamos en época de carnaval; estaremos pronto en agosto, los meses de calor. En varios lugares de trabajadores profesionales, les pregunté: ¿Ustedes garantizan que de aquí no se va nadie? ¿Ustedes garantizan que no descenden las obras en estos días? Dicen: "Le aseguramos que no descenden, hemos tomado todas las medidas, hemos repartido las vacaciones", y así por el estilo una serie de cosas que hace un año no se veían. [...]

[...]Y me di cuenta ese día de que estaban ocurriendo fenómenos muy interesantes, porque ya de regreso, a las 11:00 de la noche, veo cerca del centro de cirugía cardiovascular infantil, un edificio que estamos haciendo allí de 30 habitaciones, que va a aumentar en 30 cama la capacidad del hospital, porque los niños posoperados, tempranamente saldrían del área de hospitalización, lo cual les da mas seguridad para evitar infecciones interhospitalarias, etcétera.

Eran las 11:00 de la noche, llegó allí y estaban terminando a esa hora su trabajo los microbrigadistas; había 22. Pregunto allí, aparece una muchacha, y otros compañeros, la muchacha empieza a explicar: "Bueno, nosotros somos 44, trabajamos en dos turnos que se superponen" hace la historia de cómo empezaron aquella obra, a pico y pala, no tenían máquinas, en un lugar difícil, el estado actual de la obra. Eran las 11:00 de la noche y en ese momento estaba la compañera despidiendo a los trabajadores, a las 11:00 en punto. Me dicen que es la jefa de la microbrigada, por ello la compañera pudo explicar en detalle todo, con una gran seriedad. Reflejaban una disciplina, un espíritu de trabajo tremendo, una conciencia de la importancia de lo que estaban haciendo.

Y cuando yo le pregunto: Bueno, y tú dónde trabajas? Dice: "Yo trabajo en la empresa eléctrica."

Entonces le pregunto: ¿Y en qué trabajabas? Un poco se sonríe y me dice: "Trabajaba en oficina." Ese día me encuentro de jefe de microbrigada, a las 11:00 de la noche, a una trabajadora de la capital que nunca había construido, y que simplemente la prepararon para una tarea intelectual y trabajaba en oficina.

Ese día llegué ya a una conclusión, está clara: tenemos toda la gente que queremos en la capital.

¿Cuántos? Cien mil, 500 000, ¡un millón!, los que nos dé la gana.

[...]

Para mí aquel día fue una verdadera revelación de lo que es el método de masas, el método de trabajo revolucionario. ¡No habría otro mecanismo, ni habría otra forma de hacer eso, no!

Pero es más, ¿cuánto va a costar eso en salario? Lo increíble de todo esto es que no costará un centavo en salario -es increíble, eso si parece un milagro-, porque los microbrigadistas están trabajando allí por el salario que recibían en los centros de trabajo, y los centros de trabajo están cumpliendo perfectamente sus planes de producción. Las limitantes no están en fuerza de trabajo, pueden estar en materia u otra cosa, pero no en la fuerza de trabajo.

*Ediciones OR, No.2, julio-diciembre, 1987. Editora Política,  
La Habana, 1988, pp.21-22; 25-29.*

## QUEREMOS PARA LOS TRABAJADORES UN ESTILO DE TRABAJO PROPIO DE UNA SOCIEDAD COMUNISTA

Discurso pronunciado en la inauguración del Centro de Inmunoensayo.  
Reperto Siboney, La Habana, 7 de septiembre de 1987.

[...] Además, algunos de estos nuevos centros se han convertido en modelos de organización del trabajo, de productividad y de eficiencia. Con menos de 100 trabajadores, con alrededor de 90 trabajadores, este Centro de Inmunoensayo producirá millones de pesos cada año.[...]

[...]

En este centro que inauguramos hoy, al igual que en el Centro de Biología e Ingeniería Genética, se practica el multioficio y se practica el horario irregular de trabajo. Esta es una concepción nueva, que no es simplemente formal. Esos compañeros están trabajando 13; 14 horas diarias; toda la vida no será así, solo mientras sea necesario hacerlo. Lo que se pide no es el número de horas, sino consagración. Un centro de estos puede enviar a un científico para su casa, no tiene que estar ahí, si tiene que hacer una tesis, si tiene que hacer un curso, si tiene que estudiar. Queremos algo más que un horario formal, queremos consagración, en esencia, gente consagrada; queremos para ellos un estilo de trabajo propio de una sociedad comunista no digamos que toda la sociedad pueda lograrlo súbitamente, pero, en realidad, conozco los trabajadores de estos centros es una gran satisfacción visitarlos ver la calidad, la juventud de los científicos de estos centros y la consagración.

Ellos tienen una atención excelente una excelente alimentación disponen de todas las comodidades reciben un poco mas de salario como una prueba de consideración social pero por ningún dinero adicional se hace el trabajo que hacen ellos Este sistema -que lo vimos en Ingeniería Genética por primera vez, o más exactamente ya del laboratorio de biología- se extiende poco a poco. Muchos científicos se quedan allí, duermen, porque viven todavía distante y a veces prefieren dormir en un catre, en el propio centro, para empezar temprano al otro día; desayunan, meriendan, almuerzan, comen en la institución. Los visito bastante y puedo apreciar su estado anímico.

Y lo más interesante es como la gente joven quiere ir a esos centros, ¡quieren ir! He visto en días recientes grupos nuevos que se han incorporado, y les digo: "Bueno, ustedes han ingresado en la orden religiosa de la ciencia." Les digo: "Esto es un convento, lo único diferente es que no está prohibido el matrimonio." Realmente los admiro, porque veo con qué decisión van allí a este tipo de trabajo. No será así siempre, nosotros no queremos horarios formales de trabajo, sino consagración al trabajo de investigación -que no tiene que ser a veces en el centro, que puede ser incluso en su casa-. Vivirán cerca de allí todos y allí tendrán la familia, hay algunos matrimonios de científicos, en esta zona se va a crear una comunidad científico-médica. Se han convertido en vanguardia estos centros de un nuevo estilo, de una forma de trabajo, y creo que es admirable lo que están haciendo, y los nuevos centros de investigación están todos surgiendo con el nuevo espíritu.

CENPALAB<sup>5</sup> surge también con ese espíritu, el Centro de Animales de Laboratorio, que va a tener una producción grande, indispensable para los hospitales y para las investigaciones en general. De modo que son modelo también no solo en la ciencia y en la investigación, sino en el comportamiento, en la consagración, en el espíritu de trabajo y se están convirtiendo en un ejemplo para todo el pueblo.

## EL DERECHO DEL PUEBLO A DEFENDER LA REVOLUCIÓN

Discurso pronunciado en la clausura de la VIII Conferencia de la Asociación Americana de Juristas. Ciudad de La Habana, 17 de septiembre de 1987.

Meditaba cuando escuchaba los dictámenes, o los acuerdos, o resoluciones de las distintas comisiones, cuales pudieran ser temas de más interés para ustedes en lo que a Cuba se relaciona. Seguí el orden de las comisiones. Creo que empezaron por la Comisión No.5, la que tiene que ver con las cuestiones relacionadas con el derecho laboral. En este dictamen se hablaba de las excepciones de Nicaragua y de Cuba, y yo me preguntaba: caramba, ¿por qué nosotros somos las excepciones? ¿Cómo interpretarán los delegados, los juristas aquí presentes, esta cuestión de las excepciones?

En realidad, no hay muchas excepciones. La excepción fundamental estaba relacionada con la cuestión del derecho de huelga. Aquí dijo el compañero que leyó el dictamen, que fue el compañero argentino, que Cuba ni las prohibía, ni las incluía. Es decir, no mencionaba las huelgas. Escalona<sup>6</sup> dijo que, bueno, en un sistema como el nuestro, donde la propiedad es de todo el pueblo, de todos los trabajadores, carece de sentido la cuestión de las huelgas.

Yo creo que en todo esto habría que profundizar un poquito más.

Centro de Inmunoensayo. Centro de Biología e Ingeniería Genética (CENPALAB).

Se refiere a Juan Escalona Reguera.

¿Qué pasa en nuestro país con este fenómeno de las huelgas?; no del resto de nuestra legislación laboral, que es muy amplia, a veces digo que demasiado amplia; que concede una cantidad de prerrogativas, que a veces digo que son demasiadas prerrogativas, y que han estado presididas por las nobilísimas intenciones de los revolucionarios, y que no siempre han sido realistas.

Yo a veces he meditado que, por ejemplo, los países industrializados no solo nos han dejado una herencia terrible en todos los sentidos, y las sociedades de consumo no solo nos han dejado esa herencia del hábito y ansias de consumismo; sociedades presididas por el espíritu de la ganancia, por el espíritu mercantil, no por el afán de resolver los problemas del hombre, no por el afán de satisfacer las necesidades reales, espirituales y materiales del hombre, sino que se guían por otras leyes y por otros objetivos egoístas, que no tienen nada que ver con el hombre, apelando a la filosofía de que coinciden esos intereses con los intereses de la sociedad, desde que Adam Smith proclamó ese principio allá, frente al feudalismo, de que el interés de los individuos era el interés de las naciones, y que había que dejar que el individuo hiciera todo lo que quisiera y que sus intereses coincidirían siempre con el de las naciones -y me pregunto hasta qué punto hoy día los intereses de las grandes transnacionales coinciden con el interés de los individuos, de los pueblos y de las naciones; todos se rigen por leyes distintas que están en constante contradicción con los intereses de la sociedad en el mundo de hoy-, ese liberalismo que en un tiempo tuvo su razón de ser y que fue un día, incluso, revolucionario frente al feudalismo.

[...]

Es decir que nos esforzamos por llevar a cabo el desarrollo de una sociedad racional, donde la contradicción entre el sistema de producción y el pueblo, los trabajadores, ha desaparecido. ¿Y cual es la preocupación de un trabajador nuestro si está en la agricultura? ¿Y cuál es la preocupación de nuestros sindicatos?, que se preocupan muy bien de que no se cometan violaciones de la legalidad, que se preocupan muy bien de que no se cometa ninguna injusticia. ¿Pero de qué hablan nuestros sindicatos, todo el día, por la mañana, por la tarde y por la noche, allí unidos al partido, unidos a la

juventud, unidos a la federación de mujeres? De lo que hablan es de cómo pueden producir más leche, y más carne, y más alimentos; y en una fábrica, cómo pueden elevar la productividad, la producción, cómo reducir los costos. Si ellos no conocen los fenómenos de superproducción, ni desempleo por superproducción.

Antes aquí luchaban contra las máquinas. El que quisiera introducir una máquina de torcer tabaco se buscaba el gran conflicto social y enormes huelgas. El que intentara introducir una máquina para cortar caña en este país, se buscaba un conflicto social increíble; en un país donde había medio millón de desempleados, con una población de apenas 6 000 000 de habitantes, nadie podía hablar de una máquina: ni una máquina para hacer caminos, ni mecanizar los puertos, ni un almacén de azúcar a granel, ni una grúa que tuviera mucha productividad para cargar, ni la mecanización de las construcciones, ni la mecanización de la cosecha de arroz, del cultivo de arroz, porque todo aquello desplazaba al hombre y todo aquello conducía al desempleo, a la miseria y al hambre, en beneficio exclusivo de los latifundistas y de los propietarios de todo aquello.

Sin embargo, hoy el pueblo sabe cuanto le toca de leche, y sabe que solo puede tener más leche produciendo más leche, y más arroz, produciendo más arroz y sacándoles mayor productividad a aquellas máquinas, a aquellas combinadas.

¿Y qué ocurre hoy? ¡El trabajador suspira por las máquinas, suspira! Porque no es lo mismo cortar arroz con una hoz, horas interminables doblado, que cortar arroz en una combinada; no es lo mismo regar el fertilizante y el pesticida a mano, que regar en un avión o sembrar en un avión, que tiene una productividad fabulosa, un avión sembrando arroz o regando pesticidas o fertilizando. El campesinado comprende, incluso, la idea de la tecnificación y la idea de trabajar en grandes extensiones, etcétera; comprende que el minifundio es improductivo, y por eso se agrupa en cooperativas o grandes empresas estatales.

!El hombre suspira por las máquinas! Porque la máquina es la que liberó a este país de los trabajos más duros. Cargar sacos de azúcar de 325 libras todos los días, un montón de horas, acababa con la columna y acababa con la salud de los hombres. Había que ver cuántos casos, cuando no había ninguna atención médica. Hoy ningún saco pesa 325 libras, todos se cargan de otra forma, y la inmensa mayoría de los millones de toneladas de azúcar que nosotros exportamos se cargan a granel; la fuerza física del hombre no interviene para nada. Y así, en todas las actividades.

Sencillamente, ¿cómo se explica esto? Ha desaparecido la contradicción, han desaparecido las causas que originan los conflictos en la sociedad capitalista. Y una forma de manifestarse el obrero, la única que tiene, es la huelga, una de sus armas, ¡que hay que defender, porque es tremenda arma! Ahora, después hay que hacerle conciencia al trabajador; aquí no hubo que hacerla, nunca un trabajador planteó ese problema; los trabajadores plantean otros problemas totalmente diferentes, porque hay una identificación total entre sus intereses y los de la sociedad.

[...]

Para seguir en el punto relacionado con esta cuestión de las huelgas, en que me he extendido en consideraciones que me parecían necesarias, puesto que ustedes, en realidad, viven en dos puntos y en dos mundos que son diferentes, me parecía que esto era necesario. Y, desde luego, estas cosas las comprende nuestro pueblo. Es lo que ha hecho posible su unidad, es lo que ha hecho posible su fortaleza y su defensa frente al imperio.

Porque hay una conciencia. Recorran nuestras calles, vayan a nuestros campos, vayan al interior los que puedan o cuando puedan, hablen con el pueblo y pregúntenles por todas esas cosas. Ellos les darán explicaciones mejores que las que yo puedo darles, porque no es ya un pueblo de analfabetos, donde había un 30% de analfabetos y un 80% de semianalfabetos; no llegaba al 20% los que aquí tenían instrucción de 6to grado. Ustedes van a una fabrica hoy, a cualquiera, y le preguntan a cualquier trabajador: ¿Cuál es tu nivel? El que menos les dice:

secundaria básica, y muchos les dicen: preuniversitario, nivel medio, técnico tal o más cual. Hay que ver los niveles de educación, de instrucción general; pero, sobre todo, los niveles de instrucción, de

educación, de conciencia política que ha alcanzado nuestro pueblo. Y nuestros trabajadores entienden todo eso, ellos les podrían dar respuestas a algunas de estas inquietudes.

Esa conciencia, esa unidad, ese consenso, ¡ese consenso de nuestra sociedad es lo que explica nuestra capacidad de haber resistido al imperio! Es muy importante. Y algunos podrán preguntarse cómo, con qué métodos represivos se podría mantener una revolución, un gobierno cualquiera, frente a esos poderes enormes de Estados Unidos, sin el consenso, sin la unidad del pueblo. Es decir, ¿con métodos policíacos se podrían mantener algún régimen, de esa forma, contra el pueblo, frente al imperio? Por métodos policíacos se mantienen los regímenes como los de Pinochet, Stroessner, etcétera, ¡con el apoyo del imperio!, ¡con el apoyo del imperio!

Quizás me he extendido en este tema, pero me pareció esencial la explicación de por qué ciertas instituciones, que son imprescindibles en la sociedad de la explotación del hombre por el hombre, vienen a resultar algo que a nadie se le ocurre pensar, como regla. Aquí nadie ha pensado en una huelga, ¡nunca!, no lo he visto en los 28 años de Revolución, en miles de reuniones con trabajadores, con campesinos.

Señores, si aquí -y esta es la prueba, digamos, suprema- los defensores de la Revolución son los obreros, los estudiantes, los campesinos, ¡armados!; si aquí en nuestras fábricas los colectivos obreros tienen las armas allí al alcance de la mano; Si todo el pueblo está organizado y armado, ¡millones de personas!, de acuerdo con los conceptos de la guerra de todo el pueblo para la defensa del país frente a una agresión imperialista; los estudiantes armados, los obreros armados, los campesinos armados, el pueblo entero armado. Entonces, si alguno cuestiona le podremos decir: vamos a dar un derecho que corresponde, vamos a dar un derecho que el socialismo en Cuba ha dado, superior al derecho de la huelga, que es el derecho de los obreros, campesinos y estudiantes, el derecho del pueblo a armarse, ¡a armarse!

Retemos a aquellos que duden, porque esas huelgas en el capitalismo son huelgas contra la policía, contra el ejército, contra los bomberos, contra los chorros de agua a alta presión, contra las municiones, contra las balas de goma; hasta carros blindados movilizan a veces para aplastar una huelga, para intimidar. Es la huelga del pueblo y de los trabajadores frente al sistema capitalista, burgués, que tiene que defenderse y defender el sistema con las bayonetas de sus instituciones armadas.

Yo creo que esa es la prueba completa, cabal, de cómo en un sistema social nuevo, esa contradicción entre pueblo y poder, trabajadores y poder, desaparece, sencillamente porque a partir de esas nuevas circunstancias el pueblo puede decir -como una vez dicen que dijo Luis XIV-: ¡El Estado soy yo, el poder soy yo, el propietario soy yo!

*Ediciones OR, especial, 1987. Editora Política,  
La Habana, 1989, pp.2-3; 9-10; 12-13.*



## **ESTOS HOMBRES QUE ESTÁN HACIENDO PROEZAS TRABAJAN COMO TRABAJÓ EL CHE**

Discurso pronunciado en el acto central por el XX aniversario de la caída en combate del comandante Ernesto Che Guevara. Pinar del Río  
8 de octubre de 1987.

[...]tenemos que proponernos ambiciosas metas para el año 2000 no para el año 3000, ni para el año 2100 ó para el año 2050 [...], a los que nos ha tocado la misión histórica de crear un país nuevo, una sociedad nueva; a los que nos ha tocado la misión histórica de hacer una Revolución y de desarrollar el país; a los que nos ha tocado el honor y el privilegio, no solo de llevar a cabo el desarrollo, sino de llevar a cabo un desarrollo socialista y de trabajar por una sociedad más humana, una sociedad superior. A los que nos vengán alentando a la holgazanería y a la frivolidad, les vamos a decir: "Vamos a vivir, incluso más no solo mejor que tú, o lo que se viviría si la gente fuera como tú; vamos a vivir más años que tú y vamos a ser más saludables que tú, porque tu', con tu holgazanería, vas a ser un sedentario, un obeso, vas a padecer de problemas cardiacos, problemas circulatorios y todo tipo de calamidades, porque el trabajo no daña la salud, el trabajo ayuda a la salud, protege la salud", el trabajo hizo al hombre.

De modo que estos hombres que están haciendo proezas tenemos que convertirlos en modelos; diríamos que estos hombres están cumpliendo la consigna de: "¡Seremos como el Che!" Trabajan como trabajó el Che, trabajan como trabajaría el Che.

[...]

No piensen que creemos, compañeras y compañeros, que solo trabajando 12 ó 14 horas resolvemos los problemas. Hay actividades en que no se puede trabajar 12 ni 14 horas; hay actividades en que, incluso, 8 horas pueden ser muchas. Y esperamos que un día todas las jornadas no sean iguales; esperamos, incluso, que en ciertas actividades, Si tenemos fuerza de trabajo suficiente -y la tendremos si somos racionales en su empleo-, podamos establecer en ciertas actividades turnos de 6 horas.

Lo que quiero decir es que ser dignos del ejemplo y del nombre del Che es también saber aprovechar la jornada laboral con adecuada intensidad, velar por la calidad, aplicar el multioficio, evitar los excesos de plantilla, trabajar organizadamente, desarrollar la conciencia.

## **NOSOTROS NO LE IMPONEMOS NADA AL TRABAJADOR, LO PERSUADIMOS**

Discurso pronunciado en el acto central por el XXXV aniversario del asalto a cuartel "Moncada". Plaza "Antonio Maceo", Santiago de Cuba, 26 de julio de 1988.

[...]Ciertas ideas verdaderamente nuevas, necesarias, imprescindibles, se abren paso: la necesidad de la aplicación de las técnicas científicas en la organización y dirección de las empresas, el perfil amplio, el concepto adecuado del escalafón, y que la antigüedad sea no el elemento fundamental para asignar un puesto de trabajo, sino que el elemento fundamental sea la capacidad, y se tome en cuenta la antigüedad como un elemento entre dos que posean iguales capacidades.

El socialismo en todas partes, y también en nuestro país, con un exceso de paternalismo y como herencia de los viejos conceptos y enfrentamientos entre los trabajadores y los capitalistas, cayó en una serie de normas blandengues y en una serie de concesiones que se convirtieron en verdaderos obstáculos al desarrollo de las fuerzas productivas.

Un ejemplo brillante de lo que significa la aplicación de estos conceptos del perfil amplio, lo vimos recientemente en la provincia de Matanzas, al inaugurar la mayor unidad termoeléctrica del país, de 300 000 kilowatts; se suponía que hacían falta allí, de acuerdo con las normas tradicionales, 531 trabajadores, y con la aplicación de estos conceptos, la planta está funcionando con menos de 249 trabajadores. La plantilla fue reducida a más de la mitad. Imaginen lo que significa de ahorro, de transporte, de comedores, de todo, incluso de oficinas, porque hay que decir que en la gran oficina, que estaba en el proyecto de aquella unidad de acuerdo con los viejos conceptos, se ha puesto una facultad de ingeniería para 200 alumnos. ¡Vean si había oficina allí, y sobra todavía espacio para los trabajadores de oficinas que iban a existir.

Pero no se trata solo de racionalizar trabajadores de oficina, sino trabajadores de las unidades productivas. Hay un potencial enorme para elevar la eficiencia y la productividad de nuestros centros productivos, y esto hay que aplicarlo no solo a los centros de producción material, sino también a los centros de servicios.

Estas ideas que van ganando fuerza constituyen una verdadera promesa para el trabajo eficiente y altamente productivo.

No queremos a nadie en la calle sin empleo, y el día que trabajemos bien, con eficiencia y sobre la fuerza de trabajo, la solución es disminuir las horas de trabajo. ¡Pero mucho cuidado en pensar en eso por ahora, ni siquiera soñarlo!, al contrario, ahora tenemos que trabajar más.

[...]

Quizás una de las tragedias de los países del Tercer Mundo es que añoran el consumo de las sociedades capitalistas desarrolladas, trabajando siete horas, seis horas, cinco horas. Es un sueño, es una ilusión. Si se quiere disponer de abundantes riquezas materiales, las que necesitamos y las que deseamos, es necesario trabajar y trabajar duro, es necesario elevar la productividad del trabajo, es necesario emplear de manera racional todos los recursos humanos y materiales; no hay otro camino.

En días recientes me asombraba de algunas noticias que traían los periódicos, y es que en Japón, el país capitalista que más ha avanzado en los últimos tiempos, el país capitalista más industrializado, que ha superado a Estados Unidos, a la Comunidad Europea, a otros poderosos sectores industriales en el mundo, los japoneses -leí en el cable- tienen como promedio seis días de vacaciones al año, ¡seis días! No es para que yo proponga que tengan los cubanos seis días de vacaciones, ya tenemos algunos malos hábitos que no resultan fáciles de cambiar; no estoy proponiendo tanto, estoy proponiendo que se trabaje lo que se tiene que trabajar los días de trabajo del año. Porque si suman el mes de vacaciones,

más el sábado libre, con el sábado de trabajo que es medio libre al final para alguna gente; si sumamos ausentismo con cualquier pretexto; si sumamos el hecho del perfil estrecho en las industrias, descubrimos que en realidad no se están trabajando ocho horas, ni siete horas y media, ni siete, es menos. Y sería un demagogo, sería un irresponsable el que le dijera al pueblo o a cualquier ciudadano que un país se puede desarrollar, que un país puede adquirir todo lo que necesita trabajando deficientemente o trabajando poco.

Claro está, con esos perfiles estrechos es muy difícil a veces hallar contenido de trabajo para ocho horas, y una de las cosas fundamentales en este proceso de rectificación son los estudios que estamos llevando a cabo, las ideas que se han elaborado en este sentido para aplicarlas a algunos centros nuevos, ya que no se quiere crear problemas políticos, ya que aplicando esto de manera rigurosa en todos los centros tendríamos un excedente de fuerza de trabajo, y lo que queremos es ir empleando todo excedente de manera racional y útil, no crear traumas; ya que a un hombre que le digan que no es necesario en su trabajo, aunque lo manden para su casa con su sueldo, es un hombre traumatizado. Y no queremos resolver los problemas de esa forma, no queremos resolver los problemas traumatizando a nadie; pero digo que se abren grandes posibilidades, si somos capaces de llevar consecuentemente a la práctica estos principios.

Nosotros no le imponemos nada al trabajador, nosotros persuadimos al trabajador: esto es lo que te conviene a ti como ciudadano, a tu colectivo; esto es lo que le conviene a tu país; esto es lo que le conviene a tu patria, a tu pueblo. Y trabajamos con métodos persuasivos y no mediante ucases. Es fácil dictar ucases, lo difícil es hacer las cosas por medios políticos, por medios inteligentes. Muchas veces ello obliga a andar despacio; es preferible andar despacio porque se llega más lejos, que querer correr y llegar menos lejos, llegar más cerca, no llegar a ninguna parte o retroceder.

*Ediciones OR, No.2, julio-diciembre, 1988. Editora Política  
La Habana, 1989, pp.23-26.*

## **DEBEMOS PROPONERNOS CONVERTIR ESTA INDUSTRIA EN UNA INDUSTRIA MODELO**

Discurso pronunciado en la fábrica de ómnibus articulado  
"Evelio Prieto"  
La Habana, 3 de octubre de 1988.

Sé que ustedes han trabajado duro, muy duro, incluso, 10 horas, 12 horas y 14 horas, algo que nos recordaba al contingente "Blas Roca". No sé qué medidas organizativas se habrán introducido en esta fábrica, si los principios del multioficio se habrán introducido y otras experiencias que con gran resultado se han ido aplicando a otras fabricas. No quiero ahora ponerme a hablar sobre eso, pero pienso que ustedes deben concebir y acariciar la aspiración de convertirse en una industria modelo en todos los sentidos, en una industria modelo en la organización, no solo en el espíritu de trabajo, sino en organización, en eficiencia, en técnicas modernas de organización y dirección de la producción.

Creo que a partir de la calidad de este colectivo debiéramos proponernos hacer de esta industria un modelo de industria, porque en cierta forma he visto que han estado trabajando con el espíritu del contingente "Blas Roca". Cuando un colectivo dice: "Voy a trabajar tantas horas, o las que sean necesarias", ya empieza a adquirir un espíritu de contingente.

No será fácil buscar mucha más gente para la industria, hay que ahorrar, hay que buscar la productividad por todos los medios, hay que adoptar métodos eficientes, los más eficientes, los más modernos. Más personal es más transporte, más capacidad de comedores, más dificultades; por lo tanto, debemos hacer el máximo con el personal con que hoy contamos aquí, y tratar de elevar la productividad de los trabajadores por todas aquellas vías que puedan conducir a ese fin.

Debemos proponernos convertir esta industria en una industria modelo. Vamos a seguir atentamente el desarrollo de esta fabrica, su trabajo, y vamos a analizar también las cuestiones relacionadas con la atención al hombre: qué hace falta, qué se necesita para elevar la atención al hombre en el colectivo de esta fábrica.

*Ediciones OR*, julio-diciembre, No.2, *Editora Política*.  
*La Habana, 1989, p.92*

## **TODOS LOS ASPECTOS RELACIONADOS CON LA ATENCIÓN AL HOMBRE TIENEN UNA IMPORTANCIA EXTRAORDINARIA**

Discurso pronunciado en la inauguración del Combinado de Equipos  
Médicos y de un banco de sangre. Ciudad de La Habana,  
28 de octubre de 1988.

Hoy todos hemos recibido la agradable impresión de un colectivo joven, de un colectivo bien preparado. Debemos procurar que esta industria nueva nazca sin vicios viejos y que la moral, la disciplina, el espíritu de ese colectivo joven no decaigan, que el amor por esta fábrica no decaiga, que el desarrollo de la eficiencia y la calidad no decaiga; que podamos seguir contando con que todo el mundo tiene su uniforme de trabajo, su ropa de trabajo, o la bata de trabajo, o los monos de trabajo - como los llaman -, que eso da muy buena impresión en una fábrica, una impresión de organización, de disciplina. Que no decaiga el suministro de esa ropa de trabajo, que no decaiga; es una de las cosas que debemos procurar en la industria mecánica.

No tuvimos oportunidad de ir por los comedores. A lo mejor un día, dando una vuelta por aquí, con menos bullicio que hoy, podamos llegar a otros sitios; por ejemplo, al comedor, la cocina, ver cómo están, qué tienen; las áreas frías, si tienen conservado el alimento, qué están recibiendo. Porque tampoco debe renunciarse al esfuerzo por mejorar la alimentación de los trabajadores de esta industria. Todos estos aspectos relacionados con la atención al hombre tienen una importancia extraordinaria, y lo demuestra el contingente "Blas Roca". El contingente "Blas Roca" es una organización productiva de la que podemos sentirnos orgullosos, por el espíritu de sus integrantes, por su elevadísima productividad, por su capacidad de hacer en un abrir y cerrar de ojos cosas que antes tardaban mucho tiempo, y en esa organización productiva los problemas relacionados con la atención al hombre son claves. Nosotros no nos cansamos nunca de insistir en esto.

Lo menos que puedo desearle hoy a este colectivo joven de obreros de esta fábrica -combinado de Equipos Médicos- es que traten de convertir su fábrica en un modelo, en un ejemplo para la industria mecánica del país, y esperamos que los trabajadores que marchan a otros sitios importantes a continuar su noble tarea de creadores, de constructores, trabajen en esos lugares con el mismo espíritu con que se trabajó en la última etapa, en los dos últimos años en esta fábrica.

Pienso que para todos deben ser motivo de satisfacción estos avances, estas nuevas obras, que es lo que constituye eso que se llama el desarrollo [...] Y desarrollo es esto: desarrollo económico; como desarrollo social es el banco de sangre; desarrollo es cada hospital que construimos, cada fábrica, cada presa, cada camino, cada centro de producción y de servicio. ¡Y es mucho lo que hay que hacer! Desconfíen y miren con recelos a aquellos que crean que tales cosas pueden caer, como el maná bíblico, desde el cielo.

El progreso, el desarrollo, el bienestar, la elevación del estándar de vida del pueblo: más vivienda, más ropa, más zapato, más alimento, solo se pueden lograr trabajando, luchando y desarrollando nuestro país. Y creo que en este momento el país viene haciendo un gran esfuerzo en muchos campos y en muchos lugares. Por eso siempre será motivo de reconocimiento para nuestros trabajadores cada vez que se inaugure una obra como esta y motivo de estímulo para todos nosotros.

*Ediciones OR, No.2, julio-diciembre, 1988. Ed. cit., pp.151-153.*

## HEMOS SIDO LOS PRIMEROS EN LEVANTAR LAS BANDERAS DE LOS TRABAJADORES

Discurso pronunciado en el acto de conmemoración del XXXII aniversario del desembarco del *Granma* y de la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, y la proclamación de la Ciudad de La Habana Lista para la Defensa en la primera etapa. Ciudad de La Habana, 5 de diciembre de 1988.

Hemos sido los primeros en levantar las banderas de los trabajadores, de los campesinos, de los humildes e imponer sus reivindicaciones y derechos; los primeros en dar el ejemplo que correspondía a esta etapa de la evolución histórica de los pueblos de América Latina, y hemos mantenido esas banderas y esas actitud desde hace ya casi 30 años, y eso el imperio no lo perdonará a jamás. Mas no se trata solo de un agravio al orgullo del imperio, sino también de una lesión profunda a sus intereses imperiales, de un símbolo, un camino que se traza de rebeldía, de libertad, de independencia, y ese símbolo, ese ejemplo, ese camino, el imperio no cesará jamás en sus intentos de aplastarlo por una vía o por otras vías. Es y continuará siendo, mientras exista el dominio imperial en nuestro hemisferio, su objetivo.

Lo digo porque tal vez algunos se puedan preguntar si no sería mejor dedicar esas energías, esos esfuerzos y esos recursos a la construcción del socialismo, al desarrollo del país, y yo respondo y cualquiera puede responder que sí, que sería mejor poder dedicar esos fondos, esas energías y esos recursos al desarrollo del país, pero no dejaría de ser más que una ilusión, una grave ilusión, una criminal ilusión, porque ese es el precio que tiene que pagar nuestro pueblo por su Revolución, por su libertad, por su independencia, por sus más sagrados derechos; es el precio que, incluso, a lo largo de la historia han tenido que pagar muchos pueblos por su derecho a existir, y, en este caso, no solo para existir, sino existir por algo y para algo.

*Ediciones OR*, No. 2 julio-diciembre, 1988. Ed. cit., p.162.

## **EL DESEMPLEO NO EXISTE EN NUESTRO PAÍS Y LA SEGURIDAD SOCIAL ES OBLIGACIÓN SAGRADA DEL ESTADO CUBANO**

Discurso pronunciado en el acto central por XXX aniversario del triunfo de la Revolución. Ciudad de La Habana, 4 de enero de 1 989.

El orden social, el desempleo es un problema inexistente prácticamente en nuestro país. No es que no haya estadísticamente algún número de desempleados, que tienen que ver no ya con la falta de un empleo determinado, porque todavía tenemos necesidad de fuerza de trabajo en muchos lugares -en la agricultura, en las montañas, en la repoblación forestal, en las construcciones-, sino que tienen que ver más bien con la preferencia de algunos jóvenes que buscan determinadas opciones de empleo; pero no quiere decir que falte empleo en nuestro país para cualquier joven, independientemente de que no siempre pueda ser el tipo de empleo que tal vez más le agrade.

La seguridad social alcanza al total de los trabajadores del país, al ciento por ciento, y, desde luego, una de las obligaciones más sagradas del Estado es la relacionada con las pensiones, las jubilaciones y las demás prestaciones de la seguridad social que incluye a núcleos de familias necesitados.

[...]

Creo que la concepción de las microbrigadas es otro aporte de nuestra Revolución que ayuda a racionalizar, que promueve la participación de las masas en la solución del desarrollo social del país, porque hay que hacer muchos círculos, muchas escuelas y muchos policlínicos, y, sobre todo, hay que hacer muchas viviendas.

Podemos desarrollar la producción de piedra, arena, cemento, muchas cosas podemos hacer en la producción de materiales, pero necesitamos brazos para construir todas esas obras; muchas veces esos brazos no alcanzan para las obras económicas, industriales, y este desarrollo social requiere de esos brazos.

No voy a explicarles aquí a los invitados que la idea de las microbrigadas surgió alrededor del año 1970, que prometía mucho y que después decayó, precisamente, a causa de aquellos errores de mercantilismo, de economicismo que mencioné y de determinados mecanismos que se introdujeron en el desarrollo de nuestro país, que resultaron ser realmente funestos, no puedo decir otra cosa; hoy las microbrigadas han resucitado ahora de una manera más perfecta, con mucha más fuerza y son la respuesta a la solución de nuestro desarrollo social. No la única, pero es una de las fundamentales, y sobre todo en la capital de la república.

Antes el resurgir de las microbrigadas no se podía hablar en la capital de construir un círculo, sencillamente porque no había fuerza de trabajo para construir el círculo, ¡un círculo, señores! ¡Un policlínico! Cuando resurgió el movimiento de microbrigadas en la capital, fue el año ese en que hicimos 54 círculos. Permítanme decirles que el plan del quinquenio era de 5. Eso estaba relegado totalmente, por la sencilla razón de que no había fuerza de trabajo. Se hicieron 54 en un año.

Y este año, incluidos algunos días de enero -este año que pasó, 1988, y algunos días de enero- serán alrededor de 56 círculos infantiles. ¡Ciento diez en dos años! Al ritmo que íbamos en aquella situación, sin microbrigadas y con aquellos mecanismos, tardábamos 100 años en hacer esos círculos. Las microbrigadas fueron la respuesta contundente a las necesidades del desarrollo social de la población: construcción de viviendas, de círculos, de escuelas.

Este año la capital tendrá, gracias al trabajo de las microbrigadas, el ciento por ciento de los policlínicos que necesita; los teníamos, pero una parte en instalaciones adaptadas e inadecuadas. Se han terminado algunos, y se están haciendo otros, hasta alcanzar 20 policlínicos, que se terminan este año.

Las microbrigadas terminaran este año las 24 escuelas especiales adicionales que necesitaba la capital para tener cubierta toda su matrícula de escuelas especiales.

No sé si nuestros invitados sabrán lo que son las microbrigadas, pero es bien sencillo. Se les dice a las fábricas o centros de trabajo: "¿Cuántos trabajadores tienes?" "Mil." "Manda 20, manda 30, manda 40, manda 50, ó manda 100." Porque en todas las fábricas y centros laborales, lo mismo en el socialismo que en el capitalismo -y por distintas razones, que sería largo de explicar-, sobra gente, en todas; sea porque hay perfiles estrechos, sea porque hay paternalismo, sea porque hay plantilla inflada. Y nosotros les decíamos a los trabajadores: "Manden 50 y que los demás hagan el trabajo." Sin trabajar más horas los demás lo hacen, de manera fácil, con un poco de racionalización. Y con el mismo salario que les pagan allí vienen a trabajar como microbrigadistas, pero con una diferencia: allí dicen que trabajaban 44 horas. Yo quisiera ver en qué fábricas de verdad se trabajan 44 horas con un aprovechamiento total de la jornada laboral.

Estos microbrigadistas venían aquí a trabajar 60; 65 y 70 horas. ¿Qué hacen? Construir viviendas para el colectivo de la fábrica y construir obras sociales.

No todas las viviendas eran para el colectivo, el Estado hace un gran aporte. La fábrica les paga los salarios y el Estado les reintegra a las fábricas ese fondo que pagó en salario. Vienen ganando el salario de la fábrica. El Estado pone los materiales, la tierra, los proyectos, los equipos, todo. A las fábricas les corresponde el 50% de las viviendas que hace. Este año ya lo vamos a elevar al 60%, desde 1989.

Siempre hace falta un porcentaje a disposición del Estado, porque hay gente con las cuales no se puede hacer microbrigadas: un colectivo de maestros, en una escuela mediana. No es fácil, hay muchas necesidades que surgen y hace falta un fondo de viviendas.

Pero es muy atractiva la idea de que la fábrica envía los trabajadores, se racionaliza, reduce sus costos y van a producir viviendas para el colectivo de la fábrica, o las otras obras sociales que mencionaba. Eso resulta una fórmula muy atractiva. Este movimiento tiene tremenda fuerza.

Están las microbrigadas sociales, otra concepción: ponemos a los vecinos a construir su propia vivienda en las áreas insalubres o donde la vivienda es pobre. Si es una ama de casa que se incorpora, le pagamos; Si es un joven que no estudia ni trabaja, se le incorpora y se le paga; Si es un trabajador de una fábrica y no resulta imprescindible, lo puede liberar la fábrica. Tenemos las microbrigadas sociales. Ya en la capital de la república tenemos en total mas de 35 000 microbrigadistas. El problema hoy no es de fuerza de trabajo, el problema hoy es de materiales, y estamos llevando a cabo un programa intenso en la industria de materiales de la construcción. Pero los brazos no nos faltan, pudiéramos casi decir que nos sobran, en virtud de estas concepciones, en que realmente se les da a las masas una participación concreta y directa en la solución de los problemas. ¿Si no hay fuerza de trabajo, entonces quién va a construir las viviendas? Pues las construyen las masas.

Y debemos decir que esta obra de EXPOCUBA la hicieron fundamentalmente los microbrigadistas.

Quizás lo que más asombraba a los visitantes era que no se trataba de profesionales de la construcción. Se quedaban asombrados de cómo podían emprender una tarea como esta.

Sin el concepto de las microbrigadas y sin el resurgimiento del movimiento de microbrigadas, ¡ni soñar en hacer una obra como esa! Habrían tenido que enviar al hospital psiquiátrico de inmediato, con carácter urgente, al que hablara de hacer una obra como esa antes de que resurgieran las microbrigadas. No había fuerza de trabajo para hacer un círculo infantil, y este mismo año las microbrigadas han hecho más de 50 círculos infantiles y montones de obras, miles y miles de viviendas y, además, el gigante este. Han ayudado a construir decenas de líneas de materiales de construcción, las demás cosas y el gigante, pues ha sido, realmente, una obra gigantesca la que han hecho, y la han hecho las microbrigadas. Creo que eso dice mucho, explica mejor el concepto de la participación en las masas. Si hay alegría por esta obra, si vamos a tener una obra tan extraordinariamente útil como este centro nacional de exposición, tan útil en todos los sentidos, incluso para valorar la calidad de los productos, para confrontar los criterios del público con la industria, para estimular a todas las ramas de la economía y de los servicios a que trabajen para exponer ahí su obra, es porque surgieron las



microbrigadas, porque surgió una fórmula de masas para resolver importantes problemas. Creo que esa es una de las cosas más notables de esta obra.

[...]

[...]pero yo digo que no hay colectivo de trabajadores para la construcción como los contingentes que se han organizado en nuestro país, partiendo de determinados principios y de consagración al trabajo. Y no empezó precisamente por las construcciones, empezó por un centro científico.

Los resultados que están dando los contingentes de constructores son fabulosos. Fue en 1987 que se creó el primer contingente, dentro del proceso de rectificación, ya tenemos entre 10 000 y 15 000 constructores en los contingentes, y seguiremos en los contingentes, y seguiremos incrementándolos organizadamente.

Lo que ha hecho el primer contingente que se creó, el "Blas Roca", es una cosa increíble. Y lo importante es que ese concepto ya se ha extendido, ya hay contingentes en todas las provincias.

¿Qué es un contingente de constructores? Unos obreros, para los cuales se han elaborado determinados conceptos de organización y de remuneración. Se aplica la fórmula socialista en la remuneración, se les paga según la cantidad y calidad de trabajo. No existen otros mecanismos que crearon gran enredo en las construcciones y que afectaron terriblemente la calidad. Se buscaron los principios de remuneración adecuados; pero el primer principio es el criterio de que esos obreros hacen lo que hacen no por lo que les paguen, ningún hombre haría por dinero lo que hacen esos contingentes. El retribuirles de acuerdo con el trabajo es una prueba de la consideración de la sociedad hacia su esfuerzo, pero esos hombres parten de determinados principios.

No hay horario, se olvidaron de las ocho horas -como cosa quizás muy buena en Inglaterra, RFA, algunos países con alta productividad, muchas máquinas, tomos automáticos, de todo-. Porque una de las peores cosas que nos transmitieron a las antiguas colonias, los que nos colonizaron o nos neocolonizaron, fueron sus hábitos de consumo, o sus aspiraciones de consumo y sus normas de trabajo, cuando la productividad del trabajo en estos países es incomparablemente superior y en Cuba después de la Revolución nos faltaba muchas veces fuerzas de trabajo -como desdecía- porque no había suficientes brazos para las construcciones, o porque no prefirieran ese tipo de actividad.

No quiere decir que nosotros hayamos abolido las ocho horas. !Dios nos libre de abolir las ocho horas!, dirían que somos la gente más retrógrada de la Tierra.

Nosotros hemos inventado una cosa mucho mejor: colectivos de obreros que se olvidan del horario.

Aquí hay sábados y sábados libres de trabajo. Antes todos los sábados se trabajaban hasta el mediodía; después se estableció un sábado sí, un sábado no. Todos los contingentes se olvidan de los llamados sábados libres. Los contingentes se olvidan de cualquier legislación laboral, en el sentido de que allí la disciplina no la establece la ley, ni un juez, ni un funcionado del Ministerio del Trabajo, ni un administrador, ¡en los contingentes la disciplina la establece el colectivo!; es el que censura y es el que sanciona, porque el contingente no admite holgazanes, no admite asentistas, no admite gente que llegue tarde al trabajo. Es asombroso, ese es uno de los fenómenos, que no haya prácticamente ausentismo en los contingentes, y los trabajadores son los encargados de la disciplina. En los contingentes de constructores existe el principio de consagración al trabajo.

No quiere decir esto que vaya a ser así toda la vida, es lo que corresponde a la etapa de la lucha de un país del Tercer Mundo que quiere construir el socialismo y quiere desarrollarse. Si nos sobrara mucha gente, no hacia falta, desde luego, podríamos decir: tres turnos. El contingente trabaja un turno; pero un turno que, cuando menos, tiene 12 horas, y como norma es 14 y 15.

El contingente es un colectivo de trabajadores con los cuales hay que estar luchando para la lucha para que el hombre trabaje, y aquí hay que estar vigilando a los contingentes y decirles: no se excedan, eso es mucho, terminen a las 10:00, duerman tantas horas. Siempre están inventando un pretexto: que llovió, que tal día no pudieron por eso trabajar, que se ha atrasado la obra, que quieren terminar la obra. Hay que estar en una lucha con ellos.

Los trabajadores del contingente son los mejores alimentados de Cuba. La atención al hombre, cosa

clave, ese es el principio. Los trabajadores de los contingentes tienen un médico, una atención médica directa. Los trabajadores del contingente tienen aire acondicionado en los dormitorios, allí no hay mosquitos, allí no hay calor, tienen albergues adecuados, alimentación adecuada, la ropa adecuada. El secreto de la atención al hombre es clave en la construcción del socialismo. Los capitalistas que no son tontos ni perezosos muchas veces inventan formas que asemejen la atención al hombre lo que les interesa es explotar al hombre, sacarle mas plusvalía, y no escatiman muchas veces atenciones. En el socialismo ocurría que se olvidaban del hombre porque como trabajar era un deber, todo lo confiaban al deber del trabajador. Y una de las cosas en que insistimos que es clave, es la atención al hombre, que el hombre vea que es objeto de la consideración que merece que se deposite en ellos la confianza que se les comprometa.

Nosotros, claro, tenemos fe en esas cosas, si no la hubiéramos tenido, ¿de dónde habría salido la Revolución? Porque la Revolución hubo que hacerla en una lucha muy dura en las montañas, y allí se demostró todo lo que el hombre es capaz de ser y hacer.

Si no se confía en el hombre, lo mejor es dejar el cartelito de revolucionario a un lado y olvidarse, dedicarse a cualquier otra actividad. Si no se confía en el hombre, lo mejor es olvidarse del cartelito del socialismo, dejarlo a un lado e inventar cualquier otra cosa, que no hay que inventarla porque está inventada hace mucho rato.

El capitalismo no tiene que ocuparse de ninguna de esas cosas, el capitalismo lo inventó la historia en función de leyes espontáneas. El socialismo tiene que ser fruto del trabajo programado, es la primera oportunidad de programar el desarrollo y eso es un privilegio extraordinario.

Si se confía en el hombre se pueden ver los milagros de que el hombre es capaz, lo mismo en la lucha revolucionaria por conquistar el poder que en la construcción del socialismo.

Desde luego, nosotros no sabíamos estas cosas como las sabemos hoy, no las veíamos con la claridad que las vemos hoy; no nacimos revolucionarios, ni mucho menos, hemos tenido que ir aprendiendo y todos los días se aprende algo nuevo.

*Ediciones OR, No.1, enero-junio, 1989. Editora Política,  
La Habana, 1989, pp.27; 33-38.*

**HAY QUE BUSCAR FORMAS NUEVAS  
Y MAS CONSCIENTES DE DISCIPLINA  
DEL TRABAJO, PORQUE EN ELLA  
ESTÁ EL SECRETO DE LA PRODUCTIVIDAD**

Discurso pronunciado en el acto central por el XXX aniversario de la entrada  
del comandante en jefe Fidel Castro en La Habana. Ciudad de La Habana,  
8 de enero de 1989.

Hay que desarrollar nuevas formas y nuevas concepciones de trabajo, hay que desarrollar el espíritu de los contingentes, dondequiera que sea posible desarrollar ese espíritu, no solo en la construcción. Empezó precisamente por un centro de investigación científica este espíritu de consagración. Hay que extender el espíritu de consagración; no trabajar por gusto, desde luego, pero no dejar de hacer lo que debemos hacer porque nos falten brazos o porque nos falte tiempo.

Hay que buscar una disciplina del trabajo más consciente y una disciplina en el estudio más consciente. Las tendencias paternalistas debemos ir las dejando atrás; por eso a mí me gusta tanto el sistema de organización que tienen los contingentes, porque allí el colectivo es el que establece la disciplina. Se han hecho muchas leyes, montones de leyes que más bien recuerdan el capitalismo cuando el obrero era explotado por los capitalistas, y en el socialismo muchas veces se han vuelto una traba, un obstáculo, han fomentado la holgazanería, han dado una protección excesiva contra los intereses del pueblo.

Creo que no puede haber conciencia socialista y comunista si el trabajo no empieza a dejar de ser regido por normas legislativas o algo que coercitivamente impone la sociedad, y no como algo que se realiza realmente de una manera consciente.

De modo que nosotros tenemos que analizar todo esto relativo a nuestra propia legislación obrera, que no servía para proteger al buen trabajador, sino al incumplidor, al indisciplinado y esos se buscan veinte abogados, veinte leguleyismos. Hay que buscar formas nuevas de disciplina del trabajo y formas más conscientes de disciplina del trabajo.

En los contingentes no hay prácticamente ausentismo, y ni hay que preguntarle, porque cuando un hombre de esos ha tenido que faltar ya se sabe que está de verdad enfermo, ya se sabe que de verdad no pudo moverse al trabajo por alguna razón seria.

Los perfiles estrechos en el empleo hay que erradicarlos, hay que sustituirlos por el perfil ancho. No se sabe cuántos perfiles estrechos se inventaron aquí, que solo servían para que los trabajadores no cumplieran ocho horas de trabajo. Con esos perfiles tan estrechos era muy difícil encontrar contenido de trabajo para ocho horas, y eran solamente cuatro, cinco, seis o siete horas. Hay que utilizar el multifuncionamiento, es una tontería que este solo hace esto, o este lo otro. Ya hay experiencias; están surgiendo experiencias; no debemos precipitarnos con ninguna de estas cosas, pero debemos trabajar sostenidamente en ir llevando adelante esas ideas. A mi juicio, son claves para lograr la disciplina, para lograr la eficiencia en el socialismo.

Hay un grupo de centros de trabajo ya que empiezan a ser ejemplo.

Por otro lado hay que apoderarse de la técnica, hay que dominar la técnica y aplicarla, porque la productividad del trabajo radica en eso. Usted puede estimular mucho a un hombre de modo material para que corte más caña -y digo que el corte de caña es un buen ejemplo de tipo de trabajo en que no se puede dejar de aplicar la fórmula socialista-, pero por mucho que se estimule a un hombre va y puede cortar un 30% más, un 50% más. Pero una máquina, la combinada KTP-1, corta por 40 hombres; y la KTP-2, puede llegar a cortar por 60; 70, y es posible que más adelante tengamos ya máquinas en que un hombre corte por 120 hombres. Ahí tenemos un ejemplo clarísimo de cómo la productividad depende de la tecnología, fundamentalmente.

Los estímulos materiales pueden llegar hasta un límite y hay que usarlos, sobre todo, en dependencia del tipo de trabajo de que se trate. En un torno programado automático se hace en dos horas, y con mucha mejor calidad, lo que el mejor tornero necesita 50 horas para hacerlo. En un equipo de computación, un proyectista, un ingeniero, puede hacer en hora y media los cálculos para los cuales necesita 40 ó 60 horas. En la tecnología está el secreto de la productividad del trabajo y en la disciplina. La productividad del contingente "Blas Roca" y de los contingentes no depende de la velocidad con que el hombre vaya corriendo en un vehículo, sino de la constancia. Se le prohíbe correr a más de cierto número de kilómetros, se protege su vida, se protege la vida de los demás, el equipo se cuida mejor. La productividad en el "Blas Roca" depende del ritmo, va y viene el equipo de transporte sostenidamente. Siempre está el cargador allí, siempre está el buldócer allí, siempre está cada cual en su puesto, no se pierde tiempo. Ese es el secreto de la productividad y no el correcurso de los camiones a cualquier velocidad. A ellos se les prohíbe correr a más de cierta velocidad. En la disciplina está el secreto de la productividad, en la tecnología, en la organización racional, eficiente; en el uso racional y eficiente de las máquinas, de los recursos humanos. Por eso, nosotros tenemos que tener disciplina, tenemos que desarrollar métodos científicos, verdaderamente, de organización y dirección, y tenemos que dominar la tecnología. Por esa vía podemos hacer mucho más de lo que pueden hacer los capitalistas, cuando nosotros perfeccionemos nuestro método de organización, y cuando nosotros seamos capaces de saber dirigir a los hombres -que es donde está el secreto- por los métodos revolucionarios.

*Ediciones OR*, No.1, enero-junio, 1989. *Ed. cit.*, pp.81-83.

**EN VEZ DE TENER PERSONAS SUBUTILIZADAS,  
HAGÁMOSLAS MAESTROS, PROFESORES,  
TÉCNICOS MEDIOS, ENFERMERAS**

Discurso pronunciado en la inauguración de las obras de ampliación del hospital clínico-quirúrgico "Joaquín Albarrán".  
Ciudad de La Habana, 5 de junio de 1989.

Y esas plantillas infladas están tanto en el socialismo como en el capitalismo. En el socialismo por paternalismo, en el capitalismo por la justa lucha de los obreros, siempre tratando de arrancarle algo capital de buscar una plaza más; en nuestra sociedad no existe esa contradicción de intereses y podemos luchar por racionalizar, y lo que he dicho veinte veces: en vez de tener personas subutilizadas, hagámoslas maestros, hagámoslas profesores, hagámoslas técnicos, hagámoslas médicos, hagámoslas enfermeras, y nuestra Revolución puede hacerlo y lo está haciendo, porque lucha por el empleo racional de los recursos humanos y para eso tiene las universidades. En vez de alguien en un rincón sin hacer nada, que de todas maneras le cuesta a la sociedad, es mejor preparar a ese joven a esa joven para que pueda prestarle a la sociedad un servicio útil. Mientras más productividad se alcance en el trabajo, mientras más productividad se alcance mediante la aplicación de la técnica en la producción material, más posibilidades tendrá la sociedad de dedicar gran parte de sus recursos humanos a estos servicios, y, entre ellos, por supuesto, los servicios médicos.

*Ediciones OR*, No.1, enero-junio, 1989. *Ed. cit.*, pp.141-142.

## **UN PERSONAL MUY CONSAGRADO A SU TRABAJO**

Discurso pronunciado en la inauguración de siete obras de la salud.  
Habana del Este, 19 de julio de 1989.

En el recorrido que hicimos hoy, pudimos ver muchas cosas interesantes. Pudimos ver, en primer lugar, un personal muy consagrado a su trabajo.

Yo observo mucho a este personal que trabaja en los nuevos policlínicos: el director, el subdirector o la directora o subdirectora, los distintos responsables, el secretario o la secretaria del núcleo, el del sindicato, el de la juventud, es decir, todos los factores del centro, y veo mucha gente impregnada de un gran amor por lo que están haciendo; gente bien preparada, gente entusiasta, en la que se puede apreciar una gran calidad humana y una gran calidad técnica. Y así también puede decirse que esta es la característica del personal que trabaja en estos policlínicos, una actividad que despierta interés, despierta entusiasmo, despierta amor en los trabajadores.

*Ediciones OR, No.2, julio-diciembre, 1989. Editora Política,  
La Habana, 1990, pp.62-63.*

## **LOS CONTINGENTES SE BASAN PRINCIPALMENTE EN LA DISCIPLINA IMPUESTA POR EL COLECTIVO**

Discurso pronunciado en la inauguración del aeropuerto de Varadero  
"Juan Gualberto Gómez". Matanzas, 25 de septiembre de 1989.

[...] han nacido los contingentes, que yo diría que es el nivel más alto de organización que hemos alcanzado en las construcciones, es la idea superior de organización en las construcciones, y los contingentes se han constituido en excelentes unidades constructivas y han significado un enorme avance para las construcciones en el país.

El contingente es una idea verdaderamente nueva y basada en una serie de principios y de conceptos que ya más de una vez se han señalado; se basan, principalmente, en la disciplina, en la disciplina impuesta por el colectivo, en la consagración a trabajo, en el sistema salarial que no conspira contra la calidad, en la organización del trabajo que no conspira contra el equipo, puesto que se había caído en la locura de mandar para su casa, como interrupto, a un operador de buldócer, de motoniveladora, de lo que fuera, cuando se le rompía el equipo. Y no se puede calificar eso de otra forma que de locura, porque había los que rompían deliberadamente el equipo para irse para la casa con el 70% del salario. Eso ni es socialismo, ni tiene nada que ver con la construcción del socialismo; eso es, sencillamente, una enorme chapucería. Ese interrupto no existe en el contingente, pues pasa a realizar de inmediato otra actividad.

El concepto del multioficio es muy importante, y permite, precisamente, que un hombre pueda hacer más de una cosa. Si es chofer de camión y un día se enfermó el operador del cargador, si él sabe manejarlo, o aprendió, o lo enseñaron a hacerlo, para el camión y va para el cargador que sirve a varios

camiones, y quizás haya otro que tome el camión, porque yo conozco hasta enfermeras del médico de la familia de brigadas del contingente "Blas Roca" y otros, que han aprendido a manejar equipos, han aprendido a manejar un cilindro, un buldócer; fue espontáneo, la tarea de esos trabajadores de la salud no es construir, pero aprendieron a hacerlo.

El chofer puede parar incluso su camión y no para siete camiones, ocho camiones, que son los que se pararían si se para el cargador; de esa forma se acabó el interrupto y los inconvenientes de aquel parasitismo, en que se convirtió el método del interrupto. El multioficio permitía otras soluciones.

Esto del interrupto en la construcción con un porcentaje alto del salario era preocupante, pues vaya usted a saber si era un salario medio de esos, con el caos que se creó en el problema salarial, con los inventos que se hicieron de todas clases para repartir dinero, encareciendo extraordinariamente las obras, con esos problemas salariales que había y que todavía hay en algunos lugares, pero el interrupto se erradicó. El sistema salarial al que me refiero conspiraba también contra la calidad, esa es la opinión que tengo de los famosos salarios por acuerdo, otra especie de invento loco. No se le puede aplicar al constructor el método de pago del cortador manual de caña.

¿Qué ocurría en una obra? A veces aquí estaba contratada una pared, pero se acabaron los materiales y este hombre no podía moverse para ninguna parte, puesto que la otra tarea estaba contratada también, no podía ir para allá. La dirección técnica y administrativa de las unidades constructoras se tenía que pasar la mayor parte del tiempo litigiando con los grupos de obreros, discutiendo cuánto valía el pavimento de un patio, una pared o cualquier cosa. No podían prestarle atención a la calidad, aquella locura y aquel correcurso no permitía calidad de ninguna clase.

No es la situación del método salarial del contingente, donde el obrero sabe que por encima de todo está la calidad, y donde el dirigente de la obra y los técnicos pueden dedicar todo su tiempo a exigir calidad y a exigir organización.

Si llegaban trabajadores voluntarios a algunas de esas obras que se pagaban por acuerdo, el hombre no tenía nada que hacer allí, o el estudiante, o la mujer que iba allí; hazme un bultico de ladrillos aquí, para no tener que buscarlos, porque voy a poner ladrillos, que yo cobro por metros, o tanto por tal pared.

Jamás se podía conciliar la calidad con ese método de trabajo, con ese sistema salarial que se había implantado. En el contingente desapareció' ese sistema de pago.

Pero, además, una cuestión clave en el contingente es la cuestión de la atención al hombre. Antes llevaban al hombre a una cochiguera: Te pago por condiciones anormales -digo una cochiguera como albergue y comedor del trabajador-, duermes en el suelo y te pago porque duermas en el suelo. ¿Qué gana el país con que un obrero duerma en el suelo? ¿De qué manera repone sus fuerzas, de qué manera reanuda su trabajo al otro día con entusiasmo, con vigor, con salud? Y si la comida que le están dando al constructor allí es una basura, aunque le paguen, ¿qué hace con el dinero?

Cuando se crearon los contingentes partimos de la idea de que la atención al hombre era una cuestión clave, y llegó a niveles que nunca existieron en Cuba, al nivel del chequeo médico de cada trabajador, de la atención de la salud, servicios estomatológicos, al médico de la familia en el contingente; es decir, la permanente atención médica al obrero. Esas medidas salvaron vidas, descubrieron obreros que tenían determinados problemas, que no podían hacer lo que estaban haciendo, porque tenían una presión muy alta o tenían otro tipo de dificultades; los pusieron a hacer algo que podían hacer. Y los médicos salvaron vidas de obreros, les dan seguridad, les dan tranquilidad a los obreros.

Las camas tienen colchones, los dormitorios tienen aire acondicionado, siempre que se ha podido; es decir que un obrero albergado de un contingente tiene el clima que puede tener un turista en el hotel cinco estrellas, está fresco. Si duerme siete horas, duerme bien las siete horas, y si duerme cinco, si descansa solo cinco horas, descansa bien.

En algunos contingentes tienen hasta seis comidas diarias: desayunan, meriendan, almuerzan, meriendan, comen y, en ocasiones, en dependencia del trabajo, vuelven a merendar por la noche: seis comidas diarias. Son los trabajadores mejor alimentados del país, porque si un obrero está trabajando

12 horas, 13 horas, 14 horas, tiene que alimentarse bien y tiene que descansar bien.

Podríamos añadir que los trabajadores de mejor salud del país son los de los contingentes, en lo que se demuestra que el trabajo no daña la salud, que mucho más la daña la holgazanería. Figúrese, holgazán, sedentario, no hace nada se atrofia el individuo.

A veces sí' veo que engordan un poquito más de la cuenta los del contingente, pero la culpa la tienen los jefes, que a veces no dan el ejemplo. Hay algunos que se están riendo ahí, pero no todos los jefes de brigadas están en la línea.

Pero bien, el trabajo despierta el apetito y la comida es buena. Creo que el médico tendrá que librar la batalla para que los del contingente no engorden demasiado.

En fin, estas son ideas básicas, significó un cambio radical en las construcciones. El espíritu de los contingentes se extendió a las otras brigadas o a muchas brigadas que no están organizadas como contingente, porque el hombre es el hombre, tiene honor, tiene vergüenza, no quiere ser inferior a los demás. Y ya la organización de los contingentes ha repercutido ampliamente en el espíritu de los trabajadores de la construcción, y hay muchos que dicen: "Nosotros no somos contingentes, pero trabajamos 11 horas, 12 horas, 13 horas y estamos haciendo esto y esto." Y hay, desde luego, muchos colectivos aspirando a contingente.

Esto no se puede hacer así, de manera fácil, porque es una excelente idea que no podemos desprestigiar. Por eso hay que seguir un camino, hay que seguir determinados trámites para ser contingente; hay un régimen salarial especial para los contingentes, como se corresponde con hombres que son vanguardias en el trabajo. Y, desde luego, un contingente puede perder la bandera, o una brigada puede perder la bandera y la condición de contingente; esto tiene que mantenerse, por eso no hemos querido masificarlo aceleradamente, y se van cumpliendo todos los trámites y hay rigor en eso.

[...]

Los contingentes han demostrado que con la mitad de los hombres hacen el doble de lo que se venía haciendo y que una máquina en manos del contingente, bien cuidada, hace lo que antes hacían tres o cuatro máquinas; aquellas estaban a cada rato paradas, rotas. Interruptos, ausentistas.

## **LAS MICROBRIGADAS HAN ESTADO TRABAJANDO EN COSAS RELACIONADAS CON LOS INTERESES DE LA POBLACIÓN**

Discurso pronunciado por el tercer aniversario de la revitalización del movimiento de microbrigadas. Ciudad de La Habana, 30 de septiembre de 1989.

Estas son realidades. El movimiento de microbrigadas es ya una fuerza; yo creo que ustedes son ya adultos, que no son el grupo de aficionados del primer año. Han adquirido experiencia, conocimientos, saben de construcción; las tareas, las escaseces, lo que nos limita, lo saben.

Hay ya muchos técnicos; yo he visto algunos técnicos ahí a pie de obra dando órdenes, y las daban bien, y les decían a curtidors obreros lo que tenían que hacer.

Había una muchachita ingeniera allá por el mercado concentrador del oeste, que está por la zona de Valle Grande, y allí estaban fundiendo los cimientos de una columna, de una de las 300 columnas que tienen que erigir para ese mercado, y les estaba diciendo con toda la energía necesaria a los hombres que estaban descargando el trompo cada cosa que había que hacer allí, para hacerla bien, para no gastar más hormigón de l cuenta, para que esté' bien distribuido, etcétera. Hay conocimiento ya, y esos conocimientos nos pueden ayudar mucho en los años sucesivos.

Aquí se ha hablado de lo que han hecho las microbrigadas en estos tres años.

[...]

Son programas importantes, las microbrigadas han estado trabajando en cosas relacionadas con los intereses de la población directamente. Cuando han trabajado en la industria de materiales, es obvio que hacen falta esas industrias de materiales para que avance el programa; lo mismo ocurre cuando han trabajado en una casa-consulta, o cuando han trabajado en un servicio médico de la capital, como algunos en que han trabajado las microbrigadas, que han ayudado mucho a la mejoría de la calidad de los servicios médicos de la capital.

Han estado trabajando en cosas para el pueblo; vean ustedes, hicieron un esfuerzo en EXPOCUBA. EXPOCUBA ha sido todo un éxito, en ocho meses alrededor de 1 000 000 de personas había visitado EXPOCUBA, y el interés creció; y en el verano, cuando creían que la gente se iba para las playas, fue más personal que nunca a EXPOCUBA. Los servicios de EXPOCUBA han ido mejorando, se mantiene su calidad; no solo la mantienen, sino que la mejoran. Es una gran institución lo que se ha creado allí. Ahora va a ser sede de la Feria Internacional y ayudará a recaudar algunas cantidades en divisas, porque. EXPOCUBA tiene que pagarse a sí misma lo que costó en divisas, y en poco tiempo lo va a hacer.

Ahora las microbrigadas están ayudando en los Panamericanos, son magníficas las perspectivas que tendrá nuestra juventud y nuestro pueblo, con todas esas instalaciones como centro para el desarrollo de la cultura física, el deporte y como centro de recreación, porque cuando no participa el ciudadano como atleta, participa como espectador y como animador de esas instalaciones. Son obras que van a dejar un gran beneficio para la población de la capital.

Pero ya hay programas completos terminados o casi terminados, y si hemos terminado el de círculo y lo que tenemos que construir son cinco o seis por año, ya dejamos atrás la página de los círculos, y hemos dejado construidos más de 100 círculos de excelente calidad. Ya pronto dejaremos atrás la página de los policlínicos, y habremos dejado la red completa; y pronto dejaremos atrás el programa de escuelas especiales; y pronto habrá quedado atrás el programa de terminales de ómnibus, y habrá quedado atrás el programa de mercaditos y de mercados concentradores; irá quedando atrás en su oportunidad el programa de panaderías, y todas estas obras para el servicio de la población son muy importantes.



Un día iremos dejando atrás las escuelas viejas estas y destartaladas, de las cuales nos quedan algunas: y para una educación de calidad no basta solo la buena voluntad de los alumnos y de los maestros, sino que las instalaciones también ayudan.

Estoy convencido de que las limitaciones que han impedido un impulso mucho mayor al movimiento de microbrigadas serán superadas, más tarde o más temprano, como resultado de los esfuerzos serios, muy serios que se vienen haciendo.

Se mencionaron aquí también otras microbrigadas: las microbrigadas sociales de construcción. En el informe decían 143, me informaban hoy que son ya alrededor de 160. La mera idea de pensar que algunos de los barrios esos que conocemos que hay por ahí se acaban es reconfortante. Ya se habían acabado una vez y no debieron haber resurgido más; pero lógicamente, la vida los impuso y un poco la indisciplina del cubano, porque unos cuantos vinieron por su absoluta cuenta y agravaron el problema. Unos cuantos de ustedes también, no lo dudo, porque los veo que se están riendo ahí. Eso venía ahí proliferando, sin una sola medida para resolverlo, y es muy agradable saber que en este momento, al cumplirse el tercer año del movimiento de microbrigadas, hay alrededor de 160 microbrigadas sociales; y que se están haciendo obras formidables, como algunas de las de Arroyo Naranjo, o el barrio ese de la Güinera y de Las Guásimas.

[...]

Es muy agradable saber que se está trabajando en esos barrios, ese tipo de microbrigadas no existía antes.

Es agradable saber que hay más de 300 microbrigadas sociales de mantenimiento y reparación, esas no existían antes; y, como en las demás cosas, es cuestión de que dispongan de los medios requeridos. Si dispusieran de todos los materiales necesarios, acaban, no se sabe lo que pueden producir. Ya se examinó la que hizo la primera que se creó en Marianao, cuanto produjeron. Esa es la solución, y no aquellas empresas ladronas que se dedicaban a cobrar materiales que no aplicaban, los cobraban; eran rentables, ¡cómo no van a ser rentables saqueando a medio mundo!

Creo que la solución revolucionaria, cuando hay problemas como los de la capital en mantenimiento, es esa: las microbrigadas sociales de mantenimiento; y en los barrios insalubres, las microbrigadas sociales de construcción. Hay que ver lo que son esas microbrigadas, se lo digo, son una fuerza que impresionan; las amas de casa, que han aprendido a construir y que dicen que van a seguir en la construcción hasta el final, y falta que nos hacen, porque tenemos mucho que construir en el futuro. Han surgido las microbrigadas de los sectores, las microbrigadas industriales, la industria sideromecánica de la capital, con cuyos directores y representantes del partido, de la juventud y del sindicato nos reunimos hace alrededor de un año para analizar distintos problemas

de esas industrias. Se elaboró un plan de desarrollo de las mismas, y de solución de problemas que tenían y se crearon las microbrigadas industriales. ¡Vean ustedes cuantas cosas han surgido junto con el movimiento de microbrigadas!, y de las microbrigadas surgieron los contingentes, que ya eso es otra palabra, ya eso es otra cosa. No voy a hablar de los contingentes aquí, porque mañana hay una reunión de los trabajadores del contingente "Blas Roca", pero fueron fruto del movimiento de microbrigadas. Al año de surgir este movimiento, surgieron los contingentes, y ya eso es harina de otro costal, en realidad, por los resultados verdaderamente impresionantes y revolucionarios que se van alcanzando con esa organización.

No he mencionado todos los logros y los éxitos alcanzados por el movimiento de microbrigadas, pero creo que basta para este tercer aniversario, son bastantes cosas ya.

## **EN EL SOCIALISMO EL OBRERO TRABAJA PARA SU PATRIA, PARA LA SOCIEDAD, PARA TODO EL PUEBLO**

Discurso pronunciado por el segundo aniversario de la fundación del contingente "Blas Roca Calderío". Ciudad de La Habana, Iro de octubre de 1989.

En el capitalismo, el hombre no tiene otra alternativa, nadie le va a educar a los hijos, nadie le va a cuidar los hijos en un círculo, nadie le va a dar la oportunidad de llegar a ser lo que quiera en cuanto a nivel intelectual, nadie se va a desvelar por la salud de sus hijos, nadie le va a asegurar un empleo, el individuo debe salvarse como pueda.

El trabajador en el socialismo sabe por qué trabaja, no trabaja solo para él: trabaja para su patria, para la sociedad, para todo el pueblo, para sus hijos, para sus seres más queridos, para sus padres y sus abuelos -Si los abuelos viven-, para que tengan una atención médica también los abuelos, o tengan un lugar donde ir si están solos o no hay quien los atienda, y para que reciban una pensión, para que no haya nadie olvidado. En el socialismo, el hombre trabaja para sí, desde luego, porque trabaja para su familia, pero trabaja también para otras muchas cosas; no es el trabajador del capitalismo.

Al obrero explotado en el capitalismo no le queda otra alternativa que trabajar solo por dinero. ¿Cómo se puede tratar así a un hombre en el socialismo? Y decía y argumentaba que el socialismo puede y debe trabajar mejor que en el capitalismo.

Veán ustedes las sociedades capitalistas cuantos problemas tienen; rollos de todo tipo, desempleo, enfermedades, consumo creciente de drogas, prostitución, vicios de todas clases; ya no hallan qué hacer, y cada individuo abandonado a su suerte. El capitalismo no le puede deparar al hombre ningún otro destino, y hablo, incluso, del capitalismo desarrollado; del capitalismo en los países subdesarrollados para qué hablar, ya ustedes saben las calamidades y las catástrofes que padecen. Si preguntan por el analfabetismo les dicen que allí hay un 30%, un 40% y que los muchachos llegan a 2do ó 3er grado y se acabó.

Si ustedes hablan del capitalismo en América Latina, ustedes verán que son cientos de miles de niños los que mueren todos los años, y que con un mínimo de atención podrían salvarse, que la mortalidad infantil lo mismo es 60%, que 70, que 80%, que 100, Si es que llevan las estadísticas. La parte de la población que recibe atención médica es el 30% o el 40, y que el resto se las arregle como pueda, acudiendo a las hierbas, a remedios o a los espíritus, para combatir las enfermedades. No hay comparación posible. El capitalismo en los países subdesarrollados es el desastre de los desastres, y el dinero no se invierte, se fuga. Una gran parte de las divisas entra por un lado y sale por el otro, sin provecho ninguno para el país.

No tenemos muchas divisas, pero las que aquí entran salen para provecho del país y para el desarrollo del país, por eso hemos podido resistir como hemos resistido.

Es un desastre, el capitalismo no resolverá jamás los problemas de los países subdesarrollados. Si usted tiene poco, tiene que administrarlo bien y tiene que programar el desarrollo, y decidir en qué se invierte cada centavo y no que cada individuo haga lo que le da la gana con lo que tiene; eso no dará jamás, en el mundo de hoy, resultado de desarrollo, puesto que, incluso, cuando el capitalismo surge no tenía competencia alguna, ningún árbol le hacía sombra; hoy, en cambio, el capitalismo desarrollado y el imperialismo les hacen una sombra terrible a los países del Tercer Mundo.

Realmente, resultaban tragedia para esos países, no tienen porvenir de ninguna clase. Qué motivación puede tener un hombre allí para decir: Voy a trabajar hoy hasta las 11:00 o hasta las 12:00 de la noche, o hasta la 1:00 o las 2:00 de la madrugada, porque quiero acabar, porque llovió ayer, porque me atrasé. En un sistema socialista, revolucionario, no hay conflictos con los obreros, ni tiene por qué haberlo,

porque el obrero ve una identificación total entre él y la sociedad, entre él y el Estado, entre él y los medios de producción, entre sus intereses y los objetivos que se buscan con esos medios de producción. El trabajador ve una identificación total entre su trabajo y él.

Si copian al capitalismo verán todos los problemitas que van a tener de todas clases, y ya los estamos viendo por ahí, toda clase de problemas cuando empiezan a divorciar al obrero de su trabajo; cuando empiezan a despojar al obrero de sus más nobles ideales y de sus más profundas motivaciones, y lo quieren sustituir todo por el dinero.

[...]

Realmente, creo que al obrero de la construcción no se le puede tratar como al cortador de caña manual, aquello es muy fácil de medir; pero en la construcción es necesaria la actividad cooperada de muchos y, sobre todo, es necesaria la calidad. Usted le da un machetazo a la caña y va abajo de una manera o de otra -el que más y el que menos ha cortado aquí caña-; pero usted no puede hacer una pared a machetazos, ni un piso de granito a machetazos, usted no puede hacer nada en la construcción a machetazos; tiene que hacerlo reflexivamente, con cuidado, cuando está haciendo una carretera, cuando está haciendo un puente, cuando está realizando una edificación cualquiera.

Aquella fórmula del salario por acuerdo era un desastre. Pero yo les decía a los obreros: "No, no habrá vinculación." Les digo: "Sobre horas extras, ¿cuáles son las horas extras de ustedes?, porque ustedes se han fijado una jornada de 12 horas, entonces la hora 8, la hora 9, la hora 10 y la hora 11 no son extras", y les añadí: "ni la 13, ni la 14, ni la 15". Porque a nosotros nos parecía justo que sí, nos parecía práctico que si se trabajaban 11 horas, 12 horas o más horas todavía, se cobraran esas horas; no eran extras, eran prácticamente el horario normal del hombre del contingente.

Hemos sometido estas ideas a la práctica y aquí vemos los resultados.

Creo que todos aquellos problemas de la mercachiflería estaban mezclados con la indisciplina y con una legislación laboral paternalista, que no estaba para ayudar a la disciplina, sino para ayudar a la indisciplina y no para proteger al buen obrero, sino al vago, al bergante, al descarado, debemos decirlo así. Como regla, el buen obrero nunca tenía problema de ninguna clase; pero el otro, el regado, ese era un abogado, se sabía todos los artículos, todas las cosas, sembraba la indisciplina y con la indisciplina la desmoralización. Eso es muy importante, creo que en el congreso obrero habrá que analizar todo eso: si el socialismo y si la Revolución se van a hacer con ese paternalismo; si se van a hacer sin disciplina. Y los obreros lo que quieren es la disciplina, porque, cuando usted habla con un obrero, el obrero rechaza la indisciplina, el obrero rechaza la holgazanería y la pérdida de tiempo, todas esas cosas. Ese fue uno de los conceptos que se cambió en el contingente; pero no se cambió por la disciplina unilateral de un administrador o de un dirigente, se cambió por la disciplina que impone el colectivo, el colectivo se convirtió en juez y algo más que juez, se convirtió en el tribunal supremo en el seno del contingente; el colectivo decidía. Creo que es una de las cosas más importantes y uno de los avances y de los aportes más grandiosos del contingente. Es la realidad. [...]

Hablé de las cosas que habían hecho las microbrigadas. Digo: una de las cosas es que nos ayudaron a desarrollar una idea superior a la de las microbrigadas, que fue la del contingente.

Ya les expliqué también cómo recogimos elementos de un lugar y otro, y algunas experiencias para arribar a estas conclusiones. La cuestión es que se organizó la primera brigada: bueno, íbamos a hacer un contingente, se llamó contingente desde el primer momento. Como dijo Palmero, eran 164 trabajadores.

Como era una brigada, le dieron la bandera y le pusieron brigada en dicha insignia. Alguien se equivocó, debieron haberle puesto contingente, porque era un contingente o era una brigada-contingente. Por eso ahora hubo que darle a la brigada 1 otra vez una bandera y dejar aquella que se llama brigada para el contingente: abajo le pueden añadir contingente, porque al principio empezó siendo una brigada que se denominó contingente.

Pero, claro, contingente iba a ser mayor, en ese momento era simplemente una idea, lo que se inició aquel día hace dos años era una experiencia, y esa experiencia soy testigo de cómo se ha ido desarro-

llo, porque siempre que pude visitar la brigada-contingente y trataba de informarme cómo marchaba todo. No sé las veces que he venido, no las conté; pero leí en estos días una entrevista a Papo -el compañero que dirige la brigada del río Almendares, del Triángulo de las Bermudas, como le llaman ahora al plan ese de Almendares por la cantidad de cosas complicadas que hay que resolver- que dice que había hablado conmigo 114 veces. Es un buen promedio para dos años, da idea del interés que para mí tenía esta experiencia: qué salía de esto, qué ocurriría cuando esta idea sufriera la prueba de la práctica, y, realmente, para mí fue muy estimulante ver los resultados de esa brigada-contingente. Se aplicaron todas las ideas: albergues adecuados, condiciones de vida adecuada, colchón, aire acondicionado, para que el hombre descansara cuando tenía que descansar, médicos de la familia. Y ese médico salvó vidas, porque descubrió algunos compañeros que de haber permanecido en el trabajo habrían podido fallecer en cualquier momento, por problemas que padecían e ignoraban, que no los hacían aptos para ese tipo de trabajo, y no los sacaron, los pusieron a hacer otras cosas. Ese médico empezó salvando vidas aquí en este contingente.

Se les hicieron exámenes médicos a los miembros del pequeño contingente en uno de los mejores hospitales de la capital y exámenes estomatológicos, todo, se crearon las condiciones; además, se estableció el principio de que los obreros mejor alimentados del país tenían que ser los obreros del contingente. Había que buscar de donde fuera, sin quitárselo a los demás, por supuesto, porque no tiene gracia quitarles a estos para darles a estos otros, sino buscar de otro lado, que es lo que se ha hecho con todos los contingentes; no se le ha quitado a la población nada, ni al consumo social nada, sino se han buscado nuevos recursos alimenticios para el contingente. Pero los trabajadores mejor alimentados del país tenían que ser los que más trabajaban.

Hubo preocupaciones, incluso, por la confección de la comida, quién la garantizaba, cómo se hacía. Así empezó y se fueron cumpliendo rigurosamente todos los conceptos que han presidido el desarrollo de este movimiento.

Por el camino se aportaron muchas cosas. Por el camino se aportó el reglamento, ese reglamento tan sabio; por el camino se fueron aportando una serie de ideas nuevas que surgieron de la práctica. Hay que decir que ayudó mucho realmente, el talento de Palmero y su espíritu revolucionado, su capacidad de captar todo lo que era esencial, lo que era revolucionarlo, lo que era profundo en las cuestiones de la motivación del hombre, y, bueno, entre otros, el ejemplo en el trabajo. Es esencial eso de que el jefe llegue el primero y sea el último en retirarse, y ser perseverante en el esfuerzo.

Palmero, además, es ecuánime, se queja de vez en cuando si ha caído algún aguacero. Yo protesto y digo: Me alegro de que haya llovido; no es bueno para las construcciones, pero es bueno para el país. Ya él sabe eso también, porque cuando llegué hoy, digo: No ha llovido. Dice:

"No es bueno para el país." Ya piensa Palmero más en el país que en las construcciones. Debe ser así; pero, claro, una de las formas de ayudar al país son las construcciones y los contingentes han inventado cuantas cosas han sido posibles, para resarcirse del tiempo perdido por la lluvia.

También este año favoreció a las construcciones un mayo y un junio secos, después no lo fueron julio, agosto y septiembre.

Las ideas del contingente se fueron perfeccionando. A medida que nosotros velamos los resultados, conocíamos también muchas necesidades por resolver. Estaba lo de EXPOCUBA y entonces planteamos la brigada 2, y ya la brigada 2 salió con todas las normas de la brigada 1; y en otro momento la brigada 3, la de puentes, y así se fueron creando las brigadas.

Pasaba como en la Sierra Maestra con el Ejército Rebelde: había una columna y de esa columna salía la segunda, después salía la tercera, después la cuarta, y así muchos de los fundadores estaban regados en las distintas columnas. La misma historia del Ejército Rebelde.

Así fueron creciendo las columnas del contingente, que llamamos brigadas del contingente, y cada vez que surgía un problema nuevo, teníamos ya una confianza muy grande en los resultados; los equipos no abundaban y los equipos había que emplearlos bien, y en ningún lugar se empleaban los equipos como en el contingente.

Se empezó a ver con claridad que el contingente hacia el doble con la mitad de los hombres, y que los equipos, no por nuevos, sino porque eran bien cuidados, estaban en un altísimo porcentaje de alta; el hombre cuidaba el equipo, el hombre no rompía el equipo para irse de interrupto con un 70% del salario. Aquellos conceptos locos se erradicaron totalmente.

Así se fueron formando una por una y llegamos a las 23 brigadas que tenemos hoy, de manera que al cabo de dos años la primera brigada ya es un ejército, y así tenemos 2 600 trabajadores y seguiremos creciendo de aquí a fin de año.

[...]

Ahora, desde el punto de vista económico, es en este terreno donde se ha producido uno de los más grandes logros del contingente. Antes no se sabía lo que costaban las cosas y, además, las obras no se terminaban. Las empresas construían lo más cómodo, movían tierra, ponían columnas; lo más difícil no lo hacían, las terminaciones no las hacían. Lo que daba más dinero es lo que hacían, no les importaba el país, ni abrir un hueco para que estuviera abierto cuatro años.

[...]

Una de las cosas más importantes del contingente es que lleva el control riguroso de todos los costos: la amortización del equipo, los mantenimientos, la gasolina, los fulminantes, Si tiene que emplear fulminantes; el valor de cada cosa que emplea, y, por supuesto, los salarios, al detalle. ¡Gracias al contingente!, por fin se pudo saber lo que costaba una obra.

[...]

Nadie sabía el costo y el costo se ha vuelto uno de los puntos centrales del trabajo del contingente, ahí lo ven ustedes, en dependencia de la construcción: hay construcciones más complejas; hay construcciones más mecanizadas, otras menos mecanizadas; hay algunas en que la productividad alta se puede lograr gracias a las máquinas; hay otras en que el trabajo es bastante manual, no se logra la misma productividad.

En los contingentes -ya hablo de los contingentes-, el costo por peso, en ocasiones, es menos de 70 centavos o hasta menos de 60 en algunos trabajos, y todos los obreros saben cuál es el costo de producción. Lo esencial para la sociedad es conocer los costos.

Otra cosa son los valores que se les asignan, entonces se puede ver la eficiencia. Los contingentes han permitido apreciar la eficiencia en las construcciones y la eficiencia comparativa con los otros conceptos, con lo que había antes; incluso la eficiencia comparativa de un contingente a otro, que, desde luego, no se puede tomar al pie de la letra, porque -repito- no hay dos tareas iguales. Un contingente se puede encontrar un suelo peor y otro uno mejor, uno el préstamo más cerca, el otro el préstamo más distante; un contingente se puede parar más por lluvias, otro menos, según el lugar. Así que, incluso, haciendo movimientos de tierra varían los costos, si dos brigadas trabajaran exactamente igual.

De modo que, en realidad, considero este uno de los aportes más importantes del contingente: la reducción de los costos, la eficiencia y la medida de esos costos, que es tan importante para desarrollar el país.

La idea se extendió, como era lógico. El prestigio que adquirió el "Blas Roca" fue enorme. Muchos obreros de la construcción querían constituirse en contingentes y, cosa interesante, no se sabe cuantas personas han tocado a las puertas de este contingente solicitando ingresar. Mucha gente quería pertenecer al contingente como el mejor centro de trabajo, el más honroso, el más prestigioso. Y a cuantos tuvieron que decirles que no, que no era posible y que los llamarían cuando se pudiera. El trabajo es más duro y mucha gente quería venir para el trabajo más duro, eso demuestra lo que es el hombre. La disciplina es más rigurosa y mucha gente quería venir para la disciplina más rigurosa; demuestra también la mentalidad del hombre, del trabajador, del verdadero trabajador, que repudia por naturaleza -como decía- la indisciplina, la holgazanería.

[...]

Ahora, uno de los problemas que había en los contingentes es que, como venían de las microbrigadas - y ustedes saben cómo es el sistema de salario de las microbrigadas-, o venían de diferentes centros de trabajo y del propio sector de las construcciones con gran diversidad de salarios, vienen por lo que ganan en sus lugares de origen, y en el primer contingente, la primera brigada y después en otras muchas, como es lógico, había una gran desigualdad en los salarios. Nadie planteaba esos problemas, pero nosotros estábamos conscientes de que era un problema, y dijimos en un momento determinado, cuando ya crecieron los contingentes: "Hay que establecer una tarifa especial para los contingentes, hay que establecer una tarifa especial, ¿cuál debe ser? La tarifa que se corresponda con hombres que hacen el máximo esfuerzo y de manera consciente, de manera entusiasta, para cumplir los planes de la Revolución." Estuvimos analizando durante varias reuniones este problema en el Comité Ejecutivo. No era fácil: en algunos casos parecía que iba a ser muy alto el salario. Digo: "No me preocupa, podrán ser cinco centavos, diez centavos más. Estoy convencido de que en los trabajos que estamos haciendo ahora todos los contingentes trabajarán a un costo por debajo del peso, como le llamamos; estoy seguro de que aun con las nuevas tarifas no habrá problemas en eso.

*Ediciones OR*, No.2, julio-diciembre, 1989. Ed. cit., pp. 181-184; 189-194; 197-198.

## **NOSOTROS MISMOS VAMOS ADQUIRIENDO UNA NUEVA CULTURA DEL TRABAJO**

Discurso pronunciado con motivo de la inauguración del Jardín Japonés en el Jardín Botánico Nacional. Ciudad de La Habana, 26 de octubre de 1 989.

El<sup>7</sup> dijo que había ido mejorando sus ideas sobre la capacidad de trabajo de los cubanos mientras se construía este jardín. Y es cierto, trabajaron con entusiasmo; me alegro de que él haya recibido esas impresiones, porque nosotros mismos vamos mejorando nuestras ideas sobre la capacidad de trabajo de los cubanos, a medida que vemos a los contingentes y vemos a decenas y decenas de miles de ciudadanos, y cada vez más decenas de miles, trabajando con un espíritu extraordinario, con una laboriosidad extraordinaria.

Cuando yo quiero comparar la laboriosidad de nuestros hombres, el nuevo espíritu laborioso de trabajo, siempre pongo el ejemplo de Japón. No puedo decir que sea el único; sé que los coreanos son muy trabajadores también, conozco a los hermanos de la República Popular Democrática de Corea y sé que son grandes trabajadores.

---

<sup>7</sup> Se refiere al embajador de Japón, Ryo Kawade.

Hemos podido ver aquí también a la población china, su espíritu de laboriosidad y de trabajo a lo largo de la historia de nuestro país. Pero yo cito estos ejemplos, y digo que Japón ha avanzado considerablemente gracias a ese espíritu laborioso y también a la inteligencia de su pueblo, y lo suelo citar como ejemplo.

En ocasiones también he conversado con algunos visitantes japoneses y les he dicho, con mucha satisfacción, que ya tenemos excelentes colectivos de obreros que pueden trabajar como ellos. Casi podemos decir que puede haber algunos colectivos nuestros que trabajan más que ellos.

Desgraciadamente estamos muy lejos todavía de tener la medida de laboriosidad y de espíritu de trabajo de los japoneses; pero vamos luchando, vamos adquiriendo también una nueva cultura del trabajo.

*Ediciones OR, No.2, julio-diciembre, 1989. Ed. cit., pp.209-210.*

### **FUE UN CONGRESO QUE TRANSPIRABA POR TODOS LOS POROS PATRIOTISMO, DECISIÓN Y VOLUNTAD DE LUCHA**

Discurso pronunciado en la clausura del XV Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba. Ciudad de La Habana, 28 de enero de 1990.

Hemos participado en todos los congresos obreros desde el triunfo de la Revolución, de modo que estamos en condiciones de apreciar los cambios, y, en esta ocasión, teníamos plena conciencia de que nos encontrábamos en el congreso obrero que se corresponde a la etapa más decisiva de la historia de la Revolución.

Los demás congresos tuvieron lugar en condiciones normales, y este congreso tiene lugar en condiciones excepcionales.

Algo que me pareció ver desde el primer minuto fue la extraordinaria combatividad de los delegados, el espíritu que aquí reinaba. Creo que fue excelente la idea de que ustedes vinieran con sus trajes de milicianos.

Se podía apreciar, además, una generación nueva de cuadros sindicales, una representación de una clase obrera mucho más preparada, mucho más instruida, mucho más educada, mucho más política, mucho más consciente y tan revolucionaria como lo haya podido ser en cualquier época de nuestra historia una masa de delegados obreros.

Como ayer sugería, tiene lugar el congreso en medio de una confusión universal, y no se sabe lo importante que es tener la cabeza clara, la mente clara y las ideas claras, en un momento de confusión universal. No sé si fuera totalmente correcto hablar de confusión universal, ya que la confusión tiene lugar, fundamentalmente, en el campo progresista, en el campo de las ideas verdaderamente democráticas, en el campo de las ideas socialistas, en el campo de las ideas revolucionarias; porque los imperialistas no están confundidos, los capitalistas no están confundidos, ellos saben perfectamente bien lo que se traen entre manos, y saben perfectamente bien lo que se está jugando en estos instantes en la historia de la humanidad.

Meditaba sobre estas cuestiones en el día de ayer en cierta ocasión, cuando no estaban los invitados, y, en otro momento, delante de los invitados-, y yo me preguntaba: ¿Comprenderán bien este congreso? ¿Entenderán lo que aquí está sucediendo? ¿Se imaginarán, acaso, que hemos reunido a un gran grupo de tontos o de gente sin criterios, sin pensamiento; a un grupo de cobardes, incapaces de exponer sus ideas o sus inconformidades, o exigir tajantemente determinados derechos o determinadas prerrogativas? ¿Pensarán si es democrático o no es democrático nuestro congreso?

Hubo hasta quienes se asombraban, mientras otros se admiraban, de que un número de miembros del Buró Político estuviera aquí presente en este congreso; se preguntaban si eso acaso coartaría la libertad de expresión de los delegados, si los inhibiría para poder expresar su pensamiento. Porque claro que esto es algo no usual, esto no es lo que ocurre en el mundo, y mucho menos lo que ocurre en el mundo capitalista, de donde proceden muchos de nuestros invitados, y no hay que olvidarse que cuando hablo de mundo capitalista hablo de dos mundos capitalistas: el mundo capitalista desarrollado, de las sociedades de consumo, que se hizo rico saqueando al mundo durante siglos, además de saquear a su propia clase obrera, y el mundo capitalista subdesarrollado, constituido por las antiguas colonias, que fueron saqueadas también durante siglos y a las cuales hoy se les hace virtualmente imposible el desarrollo.

En esos países no se reúnen todos los ministros a dialogar con los obreros, no se reúne todo el gobierno a rendir cuenta a los representantes de los trabajadores, a responder cada pregunta de cada delegado.

Eso no se ve, ni se verá jamás en un país capitalista y, lo que es más triste, no se vio siempre en todos los países socialistas, aquellos que se divorciaron de las masas. No se ve a la dirección del partido gobernante presente en un congreso de trabajadores para rendir también cuenta, y para explicar y responder cualquier pregunta de cualquiera de los delegados.

Por eso esta cosa inusual llamaba la atención, a algunos con satisfacción, a otros con alguna suspicacia y a unos pocos con extrema suspicacia, que se corresponde con esta época de suspicacia extrema en este mundo.

Había otras cosas también inusuales, como era ver a la clase obrera y a los representantes de la clase obrera preocupados, en primer término, con todos y cada uno de los detalles de la producción, por una cosa muy sencilla: porque no es el congreso de los propietarios capitalistas.

En una reunión de empresas de una república burguesa, los representantes habían estado hablando de todos los detalles y los problemas de la producción, incluida la tecnología: qué hacer para ahorrar materias primas, para ahorrar energía, para ahorrar recursos, para recuperar una pieza, para hacer que funcione con disciplina y con eficiencia capitalista cada una de las actividades de la producción y de los servicios.

En una reunión de propietarios en una república socialista, tendrían que actuar como actúa la reunión de propietarios capitalistas, porque aquí están los propietarios de las riquezas del país, aquí' están los propietarios del país.

No habló nadie en este congreso en nombre de la United Fruit Company, no habló nadie en nombre de las compañías que fueran propietarias de las empresas de níquel, no habló nadie en nombre de las compañías eléctricas, o telefónicas, o ferrocarrileras, no habló nadie en nombre de las decenas y decenas de compañías y monopolios que eran propietarios de los centrales azucareros, o de unos pocos miles grandes propietarios de nuestras tierras, o de nuestras minas, de nuestras fabricas; ni uno solo se escuchó aquí.

Tampoco, tal vez, en un congreso obrero en un país capitalista hablen los propietarios, sino hablan los trabajadores, los explotados, los que entregan una elevada cuota de plusvalía en cada hora de trabajo; hablan los marginados, los oprimidos, los esclavizados. Porque solo después de una revolución socialista trabajador y propietario, trabajador y dueño de la riqueza del país es la misma cosa, y no en el sentido de propietario de una empresa, o propietario como colectivo de una fábrica, como algunos han querido introducir de contrabando en el pensamiento socialista, sino como propietarios de todas las fabricas y como propietarios de todas las riquezas del país, que es el único y verdadero sentido que



puede tener la propiedad socialista, que no puede ser simple y sencillamente la propiedad de determinados medios de producción por un colectivo de trabajadores. Entendí siempre, y entenderé siempre, que no puede haber otra concepción del socialismo que la propiedad de todo el pueblo sobre los medios de producción; solo así entonces es posible tener un congreso como este ¡solo así! Porque si no, lo que tendríamos sería la contradicción y la lucha, por ejemplo, entre los propietarios de los medios de transporte y los propietarios de las fábricas; no tendríamos cosas parecidas a la cadena puerto transporte-economía interna tan famosa, sino la guerra entre el puerto, el transporte y la economía interna.

La propiedad privada por grupos, en nuestro concepto no es ni será jamás socialismo, no pasará de ser algo más que un capitalismo por grupos; es como nosotros lo entendemos, aunque respetamos -está casi de más decirlo- a aquellos que interpreten de otra forma el socialismo.

*Ediciones OR*, No.1, enero-junio, 1991. *Editora Política*, La Habana,

1991, pp 7-10

## **LA REVOLUCIÓN HA HUMANIZADO EL TRABAJO EXTRAORDINARIAMENTE**

Discurso pronunciado en la inauguración en Varadero de los hoteles Paradiso y Sol Palmeras. Matanzas, 10 de mayo de 1990.

Claro está que la Revolución ha humanizado el trabajo extraordinariamente. Antes eran 350 000 macheteros, hoy quedan unos 60 000, que son los más eficientes; hemos liberado de ese trabajo durísimo a 300 000 compatriotas. Antes la carga y descarga del azúcar se hacía al hombro de los trabajadores portuarios, hoy se hace con grúas y a través fundamentalmente, de los almacenes de azúcar a granel.

Antes casi toda la tierra en el país se preparaba con trabajo animal, en que el hombre tenía que esforzarse prácticamente tanto como el buey, y hoy todo ese trabajo se hace con máquinas, se le fertiliza con máquinas, se siembra con avión, y hasta se fertiliza y se fumiga con aviones; los constructores tenían que hacer la mayor parte de su tarea a mano, y hoy el trabajo de la construcción está, prácticamente, mecanizado casi todo y tenemos que mecanizarlo todavía, más no solo con grandes máquinas, sino también con pequeñas máquinas para elevar la productividad. Es decir, el trabajo se ha humanizado; pero de todas formas no nos llueven del cielo los recursos, tenemos que producirlos con nuestros esfuerzos.

*Ediciones OR*, No.1, enero-junio, 1990. *Ed. cit.*, pp.307-308.

## NUNCA LA REVOLUCIÓN LANZARÍA UN SOLO HOMBRE O MUJER A LA CALLE

Entrevista concedida a la periodista Susana Lee, del periódico *Granma*.  
Ciudad de La Habana, 23 de septiembre de 1990.

FIDEL CASTRO. En la situación de período especial, pienso que habría una disponibilidad en la capital de varios cientos de miles de trabajadores, pero sería prácticamente imposible movilizarlos a todos a otras actividades, por lo cual solo una parte minoritaria podría movilizarse hacia la agricultura para producir alimentos.

Actividades como el corte de caña procuraríamos, como regla, realizarlas con máquinas, puesto que sustituir esas máquinas requeriría el empleo de alrededor de 300 000 cortadores, y el costo en ropa, calzado, transporte, alimentos y albergues sería superior al costo del combustible que emplean nuestras 4 000 combinadas.

Como te dije anteriormente, la producción de alimentos en la provincia de La Habana no requeriría más de 20 000 ó a lo sumo 30 000 trabajadores en los momentos de mayor demanda. Como ves es una proporción muy pequeña del total de mano de obra que podría quedar disponible.

Si estas movilizaciones se hacen por períodos de tres semanas dos veces al año por trabajador, no llegaría a 20 000 el número de personas que permanecieran seis semanas en la agricultura, si mantuviéramos todo el año 20 000 movilizadas de la capital.

Desde luego que su productividad, aunque los movilizadas están demostrando una gran conciencia y un gran espíritu de trabajo, nunca sería igual que la de un trabajador permanente. Pero nos parece bien que la participación sea masiva y prevalezca la voluntariedad.

No obstante, surgirán nuevas iniciativas como la de Palmero y su proposición de organizar una brigada del contingente "Blas Roca" para trabajar en la agricultura.

Estoy seguro de que sobrarán ideas y sobrarán fuerzas, puesto que se trata de una cuestión vital para el país. Y el pueblo siempre ha sabido responder y crecerse en los momentos de dificultades.

Todo siempre es más difícil en la capital; todo es más sencillo en las demás provincias.

Pero si tenemos gran excedente de personal y no suficientes actividades para su empleo, nunca la Revolución lanzaría un solo hombre ó mujer a la calle. Cada trabajador tendrá garantizado un ingreso suficiente para sufragar sus necesidades.

Y si llegara a ser necesario disminuir el tiempo de trabajo a la semana, lo disminuiríamos tanto como sea necesario mientras exista el período especial. Pero no como reducción de horas por jornada, sino como reducción de jornadas por semana cuando no haya otra alternativa y en las actividades que lo permitan, ya que reducir una hora o dos por jornada no se traduce en disminución alguna de las necesidades de transporte y de esfuerzos que deben realizar las personas.

Aumentaría la cantidad de tiempo libre para muchos trabajadores y el tiempo libre es un bien muy apreciado siempre que se utilice de una forma inteligente y provechosa.

*Ediciones OR, No.2, julio-diciembre, 1990. Ed. cit., pp.72-73.*

## LOS TRABAJADORES DE LA CAPITAL HAN RESPONDIDO Y ESTÁN RESPONDIENDO

Discurso pronunciado en las conclusiones de la Asamblea Provincial del Partido Comunista de Cuba, en La Habana. La Habana, 3 de febrero de 1991.

[...] Y los hechos demuestran que se puede contar con la ciudad, y no solo que se puede contar con la ciudad, sino que se puede contar con un creciente espíritu de cooperación de la ciudad.

La vida enseña mucho, hemos visto las reacciones de los que han participado, y se está desarrollando un nuevo espíritu en torno a estas movilizaciones. Ayer calculamos cuántos se movilizarían si necesitáramos 20 000, y como la mitad —10 000— será de contingentes que vienen por dos años, realmente hay que estar movilizándolo 10 000 quincenalmente, casi 20 000 mensualmente —porque no todo el año está el ciento por ciento, habrá momentos en que la demanda de fuerza sea un poco inferior—; alrededor de 200 000 habaneros si van una vez al año, alrededor de 100 000 si van dos veces al año. Ahí es donde discutíamos la conveniencia de que una parte de la población participe. Estoy convencido de que desde el punto de vista político, desde el punto de vista ideológico, desde el punto de vista moral y hasta desde el punto de vista mental, es conveniente que muchos militantes del partido y de la juventud y muchos trabajadores pasen por esos 15 días, ¡tengo la absoluta convicción! Y si fueran una vez al año, puede ser que tengan que movilizarse en un período de tiempo, más o menos breve, más de 200 000 ciudadanos de la capital.

Estoy realmente impresionado de la forma en que los trabajadores de la capital han respondido y están respondiendo, no ya para venir a la provincia de La Habana, sino a lugares más distantes como Pinar del Río, en condiciones más duras y más difíciles.

Recordaba un poco los primeros tiempos de la Revolución, cuando las movilizaciones para la alfabetización, cuando las movilizaciones para las escuelas en las montañas, cuando las movilizaciones para hacer las zafras, porque en nuestro país se acabaron los cortadores de caña mucho tiempo antes de que llegaran las máquinas. Más de la mitad de los cortadores de caña desaparecieron en los primeros cuatro o cinco años de la Revolución, y no había ni una sola máquina, ni un centro de acopio, y decenas de miles de capitalinos se movilizaban por zafras enteras y se movilizaban los estudiantes, ¡zafras enteras!, ¡estudiantes de gran espíritu! Pero no creo que esta generación, o esta población, sea menos entusiasta que aquella y sea menos combativa que aquella; por el contrario, pienso que esta población tiene mucha más cultura política, esta población necesariamente tiene que generar un entusiasmo más consciente que aquella, y es lo que se está poniendo en evidencia ahora con los múltiples ejemplos que escuchamos todos los días; la gente se está movilizándolo, ¡y con qué fuerza!

Hace dos días tuve la noticia de que los estudiantes universitarios iban a participar también, escuelas enteras 15 días. Dije: ¡Qué maravillosa cosa que esas decenas de miles de estudiantes universitarios participen también en estas movilizaciones! Eso los ayuda, los ayuda a educarse mejor, los ayuda a formarse más políticamente.

No se sabe lo que vale este fortalecimiento ideológico en las condiciones actuales que vive el mundo, este fortalecimiento ideológico en instantes de crisis del socialismo, ¡que nosotros podamos demostrar aquí lo que puede el socialismo, que podamos demostrar aquí la fuerza de nuestras ideas! Y no solo como idea política, no solo para fortalecer los músculos políticos de la gente y el cerebro político de la gente, sino para hacer cosas importantes, decisivas, en momentos de período especial, que es el que estamos viviendo, y para demostrar que le damos un vuelco a todo. [...]

*Ediciones OR, No. 1 enero-junio, 1991. Editora Política, La Habana, 1993, pp. 29-30.*

## LA CONSTRUCCIÓN DE ESTE FRIGORÍFICO CONSTITUYE UNA PROEZA LABORAL

Discurso pronunciado en la inauguración del frigorífico Proeza Laboral. La Habana, 1ro de abril de 1 991.

Esta es una obra grande y compleja, yo diría que es una obra grandiosa, construida por una brigada nueva, pero decidida a trabajar con espíritu de contingente, constituida en gran parte por obreros nuevos, dirigida por un ingeniero nuevo que en aquel entonces no era el compañero Rivero, sino el compañero Junco. Debemos decir que a él corresponde una parte importante del estilo de trabajo y del espíritu que se le impregnó a la brigada 16.

Desde los primeros instantes trabajaron con intensidad, con inteligencia, con una buena estrategia constructiva, venciendo las innumerables dificultades que una obra como esta requiere y que van desde la acumulación de los materiales necesarios, porque muchas veces hay que buscarlos uno a uno, hasta cada una de las miles de piezas prefabricadas que lleva este frigorífico.

Fue tanto lo que avanzaba y tan grande el prestigio alcanzado por esta brigada, que un día tuvimos necesidad de echar mano de un cuadro de primera calidad para impulsar el Centro de Biopreparados, de Bejucal, obra de gran trascendencia científica y productiva, y en ese momento se escogió al jefe de esta brigada, el compañero Junco, para enviarlo a aquella obra, que se había atrasado bastante y donde era necesario revolucionarlo todo, de una fuerza caótica que había allí a una verdadera fuerza constructiva. Y podemos decir que con la ayuda del jefe de la brigada 16 y con un grupo selecto de miembros del contingente "Blas Roca", en unos pocos días todo cambió allí en Bejucal y se empezó a establecer orden, donde había un caos y desorganización completa.

Recuerdo que le hablé al compañero Palmero alrededor de las 8:00 de la noche, después de un recorrido por aquella obra, y a las 6:00 de la mañana ya estaban los primeros equipos y los primeros camiones de apoyo allí en Bejucal. Desde entonces, todo cambió y prácticamente con los mismos hombres que allí había, aplicando las normas y los principios del contingente, barriendo con la desorganización, las plantillas infladas y el excedente de fuerzas que había allí, en poco tiempo se observó una gran organización, un gran avance y prácticamente se cuadruplicó la productividad de aquellos trabajadores y la obra se vio avanzar a un ritmo vertiginoso.

Eso se pudo hacer, desde luego, porque quedaba aquí, al frente de la brigada -una brigada que ya estaba organizada, una brigada aguerrida-, un joven que tenía todas las condiciones para dirigirla y que, según se dijo hoy, creo que tiene solamente 26 años; una de las características de esta brigada 16 es la juventud.

Ciertamente, nosotros consideramos que la construcción de este frigorífico en 23 meses constituye una proeza laboral; era el primero que construía la brigada, no tenía ninguna experiencia en eso. Es por ello que se ha propuesto, y todos hemos estado de acuerdo, que este frigorífico lleve el nombre de Proeza Laboral.

El compañero Palmero explicó los datos de la productividad por hombre. Creo que dijo 1 460 pesos mensuales, como promedio, que para una construcción de este tipo es muy alto; hubo cierto momento en que ustedes rebasaron esa cifra hasta los 2 000 por cada trabajador. Explicó los índices de costo por metro cúbico de refrigeración, que son en conjunto 46 000; 260 pesos por metro cúbico, es muy bajo. El me estuvo explicando los ahorros que habían hecho en materiales durante la construcción de la obra, su calidad; pero lo más importante es la terminación en tiempo de la obra. No fue fácil, hubo que resolver muchos problemas, entre ellos, el de la poliespuma que nos retrasaba. Por fin llegó y fue procesada la materia prima, convertida en poliespuma para poder aplicar ese material a cada una de las 24 cámaras de refrigeración.

Ahora vean ustedes: se ha terminado el frigorífico, el 1ro de abril se inaugura. [...]

[...]

[...] ¡Trabajando como trabajan los contingentes, trabajando como trabajan los movilizados, un país avanza y avanza mucho!; avanza mucho más rápido que el capitalismo, porque tiene la oportunidad de programar el desarrollo, que no es al azar, o el resultado de los planes y las locuras de miles de gente diferentes haciendo lo que les da la gana con las riquezas del país, con las tierras del país y con los recursos del país, sino todo un pueblo unido con un programa de desarrollo. Solo un pueblo así, unido, solo un pueblo con un sistema socialista puede enfrentar los terribles golpes que ha sufrido nuestro país, con los desastres de la Europa del este y con el caos que se ha creado en la Unión Soviética. Veán ustedes lo que se puede lograr organizadamente, en unas cuantas semanas se construyeron más de 60 campamentos con capacidad para 20 000 trabajadores y decenas de miles fueron de la capital a Pinar del Río a recoger el tomate también. Y ustedes saben el espíritu con que trabajan los movilizados que han ido a esos campamentos. Los movilizados que están en esos campamentos han energizado también el espíritu de trabajo de los obreros agrícolas, que a veces estaban acostumbrados a trabajar cuatro o cinco horas nada más.

Hay un espíritu nuevo y ustedes pueden ver cómo el pueblo responde; pero a ese espíritu tienen que responder también los cuadros y nosotros debemos estar permanentemente analizando el trabajo de los cuadros en la agricultura, cómo trabajan, para ver si el resultado en un lugar fue mejor porque hay un mejor trabajo; si en otro no fue tan bueno porque no hubo tan buen trabajo.

Desde luego, las condiciones no son iguales en todas partes, los suelos no son iguales, el clima no siempre es igual, a veces cae el gran aguacero en un punto y no cae en otro; los mismos equipamientos no son iguales, no todos tienen el mismo equipamiento de riego. Pero tenemos que exigirles cada vez más a los cuadros que están en la agricultura y en el partido, y ahora, terminando la etapa de frío, analizar uno por uno los municipios y una por una las empresas, al mismo tiempo que vamos llevando adelante los programas de siembra de primavera.

*Ediciones OR*, No.1, enero-junio, 1991. *Ed. cit.*, pp.69-70; 82-83.

## **LA RIQUEZA MAS GRANDE QUE TENEMOS ES EL TALENTO DE NUESTRO PUEBLO**

Discurso pronunciado en el Encuentro Sindical por los Derechos y Libertades de los Trabajadores frente a Neoliberalismo. Ciudad de La Habana, 9 de noviembre de 1991.

Cuba lucha hoy tenazmente utilizando sus recursos, su experiencia, utilizando el talento que ha creado y ha acumulado en estos años, porque la riqueza más grande que tenemos en estos momentos no es petróleo, no es oro; nosotros ni siquiera tenemos esas minas de oro mezcladas con arena que se pueda cargar a hombro, pero hemos creado una gran riqueza: el talento de nuestro pueblo, su instrucción, sus conocimientos, sus científicos. Todo eso se vuelve hoy nuestra arma principal en esta lucha por la supervivencia.

Pronto habrá un foro de racionalizadores e innovadores y hay presentados 35 000 trabajos. Veán el esfuerzo de cientos de miles de obreros calificados, técnicos, ingenieros, especialistas, científicos, que han sido capaces de elaborar en unos meses 35 000 trabajos para encontrar soluciones a diversos problemas. En el talento de nuestro pueblo tenemos hoy el recurso principal para avanzar en muchos campos.

*Ediciones OR*, No.2, julio-diciembre, 1991. *Ed. cit.*, pp. 191-192.

**CIENTOS DE MILES DE PERSONAS  
TRABAJANDO, BUSCANDO SOLUCIONES;  
ESAS SON LAS ARMAS CON LAS  
QUE TENEMOS  
QUE DEFENDERNOS**

Discurso pronunciado en la clausura del V Congreso del Sindicato de Trabajadores Agropecuarios y Forestales. Ciudad de La Habana, 22 de noviembre de 1 991.

[...]Así lo estamos haciendo, incluso, con algunas variedades de caña excelentes que teníamos y que las plagas acabaron con ellas; cómo a partir de la misma caña buscamos variedades resistentes a las plagas, mediante el cultivo de tejidos.

Así, por el estilo están trabajando los científicos, pero no están trabajando solo para resolver problemas inmediatos; están desarrollando la ciencia a un ritmo impresionante, están desarrollando la biotecnología, la industria farmacéutica, y van a crear recursos para el país que un día pueden llegar a ser superiores a los de la caña de azúcar, y no les exagero.

Trabajando en todos los frentes de la medicina, el esfuerzo que hicimos en los primeros años por el bienestar de nuestro pueblo, se traduce hoy en un recurso extraordinario que puede ayudar a la economía del país. Ya nuestra medicina adquiere un prestigio mundial, y una serie de tratamientos que no se hacen en otros países; se desarrolla sobre todo nuestra industria farmacéutica y los productos nuevos que pueden beneficiar de manera directa al pueblo, pero que pueden convertirse en importantes ingresos para el país. Podemos decir que ya la rama biotecnológica se autofinanza, ya no necesita capitales, porque ella misma genera los capitales necesarios para su desarrollo.

Eso está asociado al hecho de que el país ha creado algo en estos 30 años que vale más que el petróleo, que vale más que el oro, que vale más que todo: ha desarrollado inteligencias, ha formado talentos, ha formado científicos. Ustedes oyeron hablar en el congreso a algunos de ellos, que son una promesa para el país y que les puedo asegurar que están trabajando día y noche, ¡día y noche!, buscando soluciones. Permítanme citar un ejemplo: En el mes de diciembre tendrá lugar el VI Foro, que lo llaman de piezas de repuesto, pero es de racionalizadores e innovadores, de creadores, y ya se han presentado para ese foro más de 30 000 ponencias con alrededor de 40 000 soluciones. Vean lo que es el hormiguero humano trabajando con fervor patriótico, trabajando con espíritu de período especial, trabajando por la Revolución, su capacidad de haber elaborado un número tan extraordinario de ponencias en un año. No había nadie capaz de enumerar las cosas que se les han ocurrido en todos los terrenos para ahorrar combustible, para resolver piezas de repuesto, para resolver problemas en la situación de período especial.

¿Quiénes hacen eso? Ya no son solo científicos; ahí están los científicos, están los científicos civiles; están los científicos de la técnica militar, trabajando en cosas civiles y también en militares, pero principalmente en cosas civiles, muchas de ellas son de uso en lo civil, porque cualquier cosa que hagan por un camión lo mismo sirve un camión militar que en un camión civil. Están los ingenieros, los técnicos y los obreros calificados, cientos de miles de personas trabajando, buscando soluciones. Esa es la conducta que esperamos de los revolucionarios; esa es la conducta que esperamos del pueblo patriótico, de nuestro país; esas son las armas con las que tenemos que defendernos.

[...]

Ahora más que nunca cobra sentido la palabra independencia económica, pero lo vamos a lograr con los milagros de la inteligencia y con los milagros del sudor del hombre, del corazón del hombre, de la conciencia del hombre, y buscaremos recursos que tal vez no habríamos buscado nunca si no pasamos por situaciones como estas.

Es cierto que veníamos trabajando en la ciencia, lo que tenemos hoy no es casualidad; es cierto que veníamos trabajando en la biotecnología, en la medicina. Había algunos ignorantes por ahí que criticaban y decían: ¿Y eso qué es y por qué es? Hemos descubierto perspectivas extraordinarias; estamos haciendo pedraplenes en otras esferas y uniendo la tierra firme con cientos de kilómetros de playas, algunas de las cuales son como las de Varadero, y trabajando a toda velocidad, a un ritmo que tal vez nunca se había alcanzado sin período especial.

¿Sin período especial y sin estos problemas habrían surgido tantas innovaciones, tantas ideas, tantas soluciones, tanto ahorro en todos los sentidos? ¿Se habrían multiplicado los multigrados a esa velocidad, los biopesticidas, los biofertilizantes y todas estas técnicas que vamos desarrollando a este ritmo, ante este desafío?

Por eso digo que el recurso más importante, el arma más importante que tiene hoy el país, es la inteligencia; desde luego, unido a lo primero, al patriotismo de nuestros trabajadores, a su conciencia, a su espíritu revolucionario, a su voluntad de luchar y de vencer. Eso es clave, eso es lo prioritario; sin eso la ciencia no podría hacer nada.

Todo esto es posible en la medida en que nosotros tengamos capacidad de resistir y de luchar.

[...]

Luego aplicamos el concepto de la atención al hombre como cosa clave. Nos parecía absurdo que se le dijera a un hombre: Duerme en el suelo y te pago condiciones anormales; come en una cochiguera y te pago condiciones anormales.

Se vio claro que la cuestión de la atención al hombre es lo número uno; y la atención al hombre no es solo lo material, es lo humano, es lo personal; es, incluso, saludar al hombre; es, incluso, preguntarle por un hijo enfermo; es, incluso, acordarse de que cumple años un día y que tiene tales y más cuales méritos. El hombre no solo vive de pan, como se ha dicho por ahí, o como dicen que se ha dicho; el hombre vive de pan espiritual también, no es solo mejorarle la comida y las condiciones de vida generales. El hombre ve en eso una prueba de consideración, de respeto y de aprecio por su trabajo. Es decir que, incluso, las cosas materiales que están alrededor de la atención al hombre, tienen un efecto psicológico en el hombre, se siente parte de una familia respetada, reconocida y unida.

Me admiro cuando visito los contingentes agrícolas y veo como viven allí, porque viven allí juntos, están en familia. Los del contingente de la construcción algunos están albergados y otros van a su casa; pero el contingente agrícola está allí. ¡Qué espíritu de familia, de hermandad, qué orgullo de la gente, qué cosas se pueden apreciar en esos contingentes! Se aprecia también en los movilizados, desde luego. Nosotros habríamos podido luchar porque todos fueran contingentes, y tendríamos 67 ó 70 contingentes agrícolas, pero preferimos que la ciudad de La Habana participara; era necesario, era conveniente que la ciudad participara, había que mantener un número de campamentos con movilizados. Y me admiro de los movilizados por 15 días; porque esos no tienen callos en las manos, esos llegan, empiezan a hacerseles ampollas, se topan de repente con un montón de duras horas de trabajo, tienen mucho mérito y se han portado muy bien; son admirables, realmente.

Hemos visto gente de oficinas y de todo, y algunos de ellos que tienen que estar trabajando todo el tiempo, que no se puede prescindir de ellos en su puesto, cómo protestan y cómo se amargan, y cómo luchan hasta que los dejan ir aunque sea una semana o dos semanas al año. ¡Qué sacrificios hacen!, qué orgullo sienten cuando se ponen a prueba a sí mismos y ven que son capaces de hacer eso. ¡Eso es admirable, realmente! Lo hemos visto en nuestra gente, en nuestro pueblo.

Muchos de esos movilizados por 15 días han ido ya tres y cuatro veces en el año, y se están volviendo veteranos. Ahora, desde luego, no pueden alcanzar la experiencia del contingente por dos años; es imposible que puedan alcanzar el nivel de organización y el nivel de eficiencia, y hay trabajos que necesitan cierta especialización, cierta experiencia como la que tienen los contingentes.

[...]

Es decir que en orden subjetivo se han ido haciendo cosas nuevas, buscando fórmulas nuevas y, sobre

todo, el concepto de que si queremos alimentación, el obrero agrícola tendrá que estar mejor pagado y, Si es necesario, el obrero agrícola ganará más que otros obreros; porque si queremos alimentos, tenemos que pagarlos a los que los están produciendo, lógicamente.

Claro que hoy el dinero no es la clave. Como ustedes saben, hoy hay más dinero que cosas que comprar, hoy el patriotismo vale mucho más que el dinero; pero llegará el día en que tengamos más cosas que comprar con el dinero y entonces tendrá más importancia el método de pago, desde luego. Sé que lo que hacen los de los contingentes no lo harían por ningún dinero; lo vi en los contingentes de la construcción, lo que esos hombres hacían por ningún dinero se hace; las horas que trabajaban, solo por querer ayudar a su patria, por tener una conciencia elevada se hacían. Lo que pasa es que la remuneración es parte de la consideración social que ese hombre merece, y si no establecemos el principio de que el obrero agrícola debe ser el mejor retribuido, pues todo el mundo querrá ser qué, ¿ingeniero, catedrático, filósofo?

Ustedes saben muy bien, igual que lo sé yo, que los hijos de los campesinos y los obreros agrícolas se fueron para las escuelas primarias, después para las secundarias y después para los preuniversitarios y las universidades; o se hicieron oficiales de las fuerzas armadas o del MININT, o adquirieron un nivel técnico determinado, como profesores, maestros, enfermeras, etcétera, y dejaron el campo. Parecía que nadie apreciara el trabajo en el campo. Nosotros debemos convertir el trabajo agrícola en uno de los trabajos más honrosos, más estimulados y mas apreciados de la sociedad. Eso forma parte del concepto de rectificación y de las medidas de rectificación en período especial que, desde luego, no pueden ser iguales o dar los mismos resultados que en período normal.

*Ediciones OR*, No.2, julio- diciembre, Ed.cit., pp.209 -210;  
212-213; 215-218.

### **A LA VOLUNTAD DE LUCHAR Y DE RESISTIR, SE UNE LA VOLUNTAD DE DEFENDER LA PATRIA**

Discurso pronunciado en la clausura del VI Foro Nacional de Piezas de Repuesto, Equipos y Tecnologías de Avanzada. Ciudad de La Habana, 16 de diciembre de 1991.

Hemos unido a todos los talentos, a todos los científicos, a todos los investigadores, a todos los técnicos, a todos los ingenieros, a todos los que tienen creatividad, a todos lo que tienen inteligencia, en esta tarea. De modo que se une la voluntad de luchar y de resistir, se une la voluntad de defender la patria hasta el ultimo aliento a un talento que no tiene precedentes; y no es un talento dividido, sino es un talento unido, un talento que se multiplica con la cooperación, un talento que puede hacer dos veces, diez veces más, veinte veces más, cien veces más, porque es un talento que coopera entre sí, un talento que trabaja unido.

Nuestra patria, nuestra Revolución y nuestro socialismo cuentan hoy con un partido fuerte, unido, con una formidable juventud, con unas fuerzas armadas y combatientes del Ministerio del Interior que, unidos a todo el pueblo, son invencibles. Contamos con el talento de ustedes y contamos con un pueblo revolucionario y heroico.

[...]

Admiro mucho, realmente, y me impresiona extraordinariamente ver lo que he visto en este foro, escucharlos a ustedes, escuchar cada una de las palabras de ustedes, llenas de nobleza, llenas de amor por su pueblo y por su patria, llenas de confianza en sí mismos, llenas de fe en el talento de cada uno de



ustedes y en el talento de su pueblo; llenas de confianza en su patria, en la Revolución, en el hombre. Me impresiona extraordinariamente ver personas tan desprendidas, tan desinteresadas.

Me impresiona saber que aquí hay cientos de personas que si hubiesen deseado escoger otro camino, podrían haber escogido el camino de la riqueza, podrían haber escogido el camino de abandonar la patria para buscar dinero, y que ninguno de ustedes haya pensado jamás en eso.

Me impresiona saber que tenemos médicos, especialistas, científicos que podrían ser millonarios en el exterior, y aquí muchas veces no tienen ni un automóvil, y puede ser que aun a aquellos que tienen el automóvil les quede muy poca gasolina para moverse en él, pero no piensan en traicionar a su patria. Como una prueba de que ese es el espíritu de nuestro pueblo, pensemos también en las decenas y decenas de atletas que en nuestro país viven tan modestamente, y que cuando han salido a las competencias les han ofrecido la posibilidad de ganar millones de dólares; todos sentimos admiración por esos hijos humildes de nuestra patria que no cambian su honor, que no cambian su bandera por ningún dinero del mundo.

Y así hay miles, cientos de miles, millones de compatriotas nuestros que no cambian sus ideas por ningún dinero, que no cambian su patria por ninguna riqueza.

Un pueblo así es digno, realmente, de admiración, es digno de respeto, es digno de cariño; y si tenemos un pueblo así, si tenemos hombres y mujeres como ustedes, los que están aquí presentes, es porque hemos tenido la Revolución, porque hemos tenido el socialismo, y porque tenemos una patria independiente y digna donde desarrollarnos, donde reunirnos, donde lanzar a volar nuestra imaginación, nuestra inteligencia, nuestro talento.

*Ediciones OR, No.2, julio-diciembre, 1991. Ed.  
cit.  
, pp.267; 269-270.*

### **SOLO LOS TRABAJADORES SON CAPACES DE ESTABLECER LA POLÍTICA, LA DISCIPLINA Y EL ORDEN REQUERIDO**

Discurso pronunciado en el Encuentro de Dirigentes Sindicales.  
Ciudad de La Habana, 23 de diciembre de 1991.

El Estado tiene ahora la fuerza y la fuerza sólida, porque lo que tiene allí es un ejército -hay que decirlo-, realmente en los campos de la provincia, capaz de cualquier cosa y de cualquier esfuerzo; pero un ejército que es cada vez más aguerrido.

Dicen que por esos campos pasaron 253 000 hombres, pero algunos han pasado más de una vez, dos y tres veces. Los contingentes por dos años han adquirido una experiencia tremenda, los contingentes por movilizaciones quincenales están bien organizados y ya algunos han ido, como he dicho, dos o tres veces y hasta se quedan más de 15 días, se quedan un mes, otros se quedan 45 días. Han ido aprendiendo y no sabían nada de nada.

Yo diría que nuestra clase obrera, los trabajadores de nuestra capital han ido adquiriendo una cultura agrícola, además de su cultura industrial o en la prestación de servicios. Ya saben de eso. Entre otras cosas, saben lo que es sacar un boniato en época de lluvia y cómo hay que sacarlo cuando no se puede introducir ningún equipo, ningún hierro ni nada para levantarlo; o cómo hay que sacar la yuca o cómo hay que sacar muchos de estos cultivos, no en época de seca, que resulta relativamente más fácil, sino en época de lluvia. Han aprendido muchísimo y es tremenda fuerza. [...]

[...]

Los contingentes se han asociado a las escuelas en el campo y han producido una revolución en el espíritu de los muchachos. Ahí es donde se ve la influencia de la clase obrera en los jóvenes, la influencia de la clase obrera en la formación de esos estudiantes. ¡Qué magníficos estudiantes, qué productividad, cómo han elevado la productividad, la disciplina y el interés!

Aquellos llamados guías han desaparecido, ya no hacen falta. Cometíamos la idiotez de convertir obreros agrícolas en guías de estudiantes, que no sabían nada y lo que hacían era holgazanear -con perdón de algunos honorables guías que pueda haber, algunos honorables y eficientes guías-; realmente, el guía era una idiotez más y una cosa que fue necesario superar. Hoy no necesitan guías, hoy está mezclados allí con los obreros, tienen asignadas sus tareas los estudiantes y las están cumpliendo cabalmente. Es decir que esos miles y miles de estudiantes han duplicado o han triplicado su productividad. Y no se lo cuenta alguien al que se lo contaron, se lo cuenta alguien que ha recorrido muchas veces los lugares, que ha hablado allí con los estudiantes, se ha metido en el platanal y se ha metido en los cultivos a ver qué es lo que están haciendo, si saben lo que están haciendo y por qué, y a conversar con los movilizados quincenales, y a conversar con los movilizados de los contingentes.

Soy testigo personal de cual ha sido su conducta, su comportamiento y lo que ha ocurrido al cabo de un año. Al cabo de un año tienen una moral altísima. Esa moral se refleja en los obreros agrícolas, que trabajaban cuatro o cinco horas y se iban para su casa, o se iban a trabajar con un particular que, además, les pagaba más salario, porque lo que no puede hacer el Estado lo puede hacer un particular. Quien siembra una caballería de papa gana tanto dinero que, en el momento de la recogida, en ese momento preciso y solo unos días, puede contratar con cualquier salario a cualquiera, porque no tiene la obligación de mantenerlo ni de tenerlo empleado todo el año.

Así la moral de esos obreros se ha elevado. Ha aumentado el número de obreros agrícolas a lo largo de este año, se ha ido aplicando el multioficio, los técnicos y los ingenieros están allí en la finca, los científicos están allí en las empresas, en las granjas y recorriendo los campos. Hay un cambio total, hay una verdadera revolución en todo eso. Es ahí donde hemos podido apreciar directamente lo que es el espíritu de los trabajadores de nuestra capital. Se puede decir que con ellos se puede hacer lo que se quiera.

Lo demostraron también cuando las microbrigadas, lo demostraron en los Panamericanos; lo han demostrado en todo los obreros de nuestra capital, los trabajadores en general, porque a esas movilizaciones van también trabajadores de oficinas y muchos que desempeñan sus funciones no en una fábrica, sino en muchos centros de servicios, hospitales, oficinas; centros de trabajo más suaves, centros de trabajo más cómodos. Y conozco a muchos que se mueren si no van, conozco las luchas que han dado cuando se les necesita por su trabajo y tienen dificultades para movilizarse; se sienten, realmente, indignados si no les dan la oportunidad de ir aunque sea una semana o dos semanas al año, y hacen unos esfuerzos y unos sacrificios tremendos porque hay quienes llevan años, y algunos con una edad determinada, o algunas que salen de una oficina y se van allí a limpiar boniato, o a sembrar boniato, a arrancar cebolleta, don Carlos, y a trabajar con un azadón; es cosa realmente meritoria.

Uno de los mejores contingentes es el de La Habana Vieja, que está en el campamento Las Marías, se llama Mártires de La Coubre. Lo conozco porque lo he visitado como diez veces por lo menos. Es increíble que de la Habana Vieja, nada menos que de La Habana Vieja, que es el corazón de nuestra capital, hayan salido tan excelentes trabajadores para el surco; no se sabe el mérito que tiene esa gente. Y que orgullosos deben sentirse de gente como esa los trabajadores de nuestra capital y nuestra Revolución. Qué amor sienten por lo que están haciendo, por su trabajo y por los frutos de su trabajo. Han aprendido a conocer como hijos lo que ha resultado de su esfuerzo y de su sudor, ¡y cómo lo defienden! Ellos no quieren saber de ladrones, esos si que si los dejan acaban con todos los ladrones de todo aquello; han puesto el orden y la disciplina porque ahora tienen fusiles, y tienen hasta perros y caballos, y donde están sus cultivos se acabó el relajo, se acabó el desorden, se acabó la robadera.

Allí está la mano proletaria, la fuerza proletaria, el espíritu proletario, y el espíritu proletario no cree en blandenguería ni cree en cuentos de caminos; es la realidad, y es lo único que puede poner orden cuando se han creado vicios de distintos tipos. Solo la clase obrera, solo los trabajadores en general son capaces de establecer la política, la disciplina y el orden que estas circunstancias requieren.

Creo que eso dice mucho de nuestro pueblo y de nuestros trabajadores en general, porque los que están allí son trabajadores. Desde luego, el merolico no va allí; dolorosamente tenemos que producir boniato para el merolico, papa para el merolico y para el bergante, alimentos para el gusano.! Por lo menos que lo tomen en cuenta y se moderen! Sí, son trabajadores los que van allí a sudar y a trabajar a veces bajo un calor tremendo, como en los meses de verano, y una humedad tremenda.

Ese trabajo es duro. Los europeos que se decían tan buenos trabajadores no se atrevieron a hacer eso, buscaron a los indios y casi los exterminaron trabajando en el campo, y después cazaban africanos para convertirlos en esclavos que hicieran los trabajos de la caña, ese trabajo que hace hoy el cubano, ese trabajo que hace hoy el obrero y el trabajador de nuestra capital. No es el hambre lo que los obliga a ir allí como en el capitalismo, en que el desempleo tremendo obligaba a la gente a hacer colas hasta en los cañaverales, son el hombre y la mujer conscientes los que van allí a hacer esos duros trabajos. Y no solo el calor y la humedad, son los mosquitos, las moscas, los jejenes, las guasasas y cuanto insecto molesto hay por ahí.

Nosotros hemos visto cómo nuestro pueblo es capaz de desafiar eso. Les digo que se necesita tanto valor como para estar en una trinchera con un rifle, porque estar en una trinchera con un rifle para el cubano, y para muchos cubanos, es casi una fiesta por su espíritu valiente y sus características, las características peculiares de nuestro pueblo. En ocasiones, para andar con un azadón allí en el mes de agosto, hace falta tener más valor que el que se necesita para estar combatiendo contra la infantería yanqui o lo que sea.

Conozco a los hombres porque los he conocido en muy distintas y variadas circunstancias, si cuando la primera misión internacionalista en Angola se ofrecieron más de 300 000; cada vez que había una misión se hacía una encuesta, y se ofrecían cientos de miles a cumplir una misión internacionalista. Muchas veces un cubano se iba mucho más rápido para Etiopía que para Baracoa. Baracoa le parecía algo que estaba demasiado cerca y poco digno de aquel esfuerzo que él estaba dispuesto a hacer, de aquel heroísmo que él estaba dispuesto a llevar a cabo.

De modo que hoy tenemos un ejemplo del cual soy testigo, independientemente de las muchas cosas que han hecho los trabajadores de nuestra capital.

**Ediciones OR, No. 2 julio-diciembre, 1991. Ed. cit., pp.312; 315-318.**

## TENEMOS MILES DE TRABAJADORES DE LA CIENCIA

Discurso pronunciado en la clausura del evento científico con motivo del XXX aniversario de la Academia de Ciencias de Cuba, Ciudad de La Habana, 20 de febrero de 1992.

[...] tenemos actual mente, en los centros de investigación propiamente dicho, decenas de miles de trabajadores de la ciencia; investigadores ella dice que teníamos cerca de 10 000, pero tenemos todos los técnicos medios y los trabajadores que cooperan de una forma o de otra.

Como ustedes vieron aquí, uno de los que recibieron medalla fue el departamento de talleres de la Academia de Ciencias, trabajadores que cooperan con la ciencia, sin los cuales no tendrían el aseguramiento necesario para realizar sus investigaciones.

En Cuba no son solo esos casi 10 000 científicos, están los profesores de las universidades. Podemos decir que todas las universidades están investigando. Se puede decir que, por ejemplo, todas las facultades de Medicina trabajan en un programa de desarrollo de anticuerpos monoclonales, estimulados por un centro de anticuerpos monoclonales que ahora está construyendo un nuevo establecimiento para la investigación y para la producción de anticuerpos monoclonales; se debe terminar este año, y no resulta fácil la construcción de un centro de esa naturaleza porque tiene muchos requerimientos técnicos. Ellos han impulsado en las facultades de Medicina, que son 21, la producción de anticuerpos monoclonales, demostrando lo que se puede hacer con las universidades, con los profesores, con los médicos.

[...]

Pero no solo en los hospitales, en las fábricas se puede investigar mucho. Los del níquel, es mucho lo que pueden hacer en la industria del níquel en materia de investigaciones, y tienen sus institutos de investigaciones; pero no en el instituto, en la fabrica se pueden hacer experimentos, se pueden hacer innovaciones, racionalizaciones y se pueden descubrir cosas, porque hay decenas de técnicos de alto nivel, decenas de profesionales universitarios en cualquier fábrica.

En la agricultura cada empresa agrícola debiera hacer investigaciones a partir de los ingenieros pecuarios, agropecuarios y agrícolas que tiene. Nosotros siempre estamos aconsejando que se hagan investigaciones en cada empresa.

[...]

Lo que digo de la agricultura se puede aplicar a la industria, lo que digo de los hospitales se puede aplicara a la industria. Una de las razones es que tenemos decenas de miles de profesionales universitarios, y si las universidades pueden investigar, por qué no puede investigar una fábrica; y eso es lo que hacemos.

No solo técnicos universitarios, hay muchos técnicos medios que pueden aportar innovaciones, descubrimientos e investigaciones. Hay muchos obreros destacados que no son ni profesionales universitarios ni técnicos medios, y nosotros conocemos muchísimos que han hecho aportes importantes a las investigaciones.

De hecho, lo que estamos haciendo ahora es extender las investigaciones a todo el país, poner a todo el mundo a investigar, a experimentar, a racionalizar, a innovar. Es una verdadera revolución dentro de los conceptos de la investigación científica, y son cientos de miles de personas los que están participando en eso, ¡cientos de miles! Muchas veces de una pequeña fábrica se aparecen en ese foro con un descubrimiento grande, mucho más grande que la fabrica, para ahorrar combustible, para solucionar problemas.

[...]

[...]Luego, para ser científico hay que nacer en una sociedad determinada, porque en un mundo

capitalista, desarrollado, rico, no todas las inteligencias pueden ir a parar a la ciencia; en cambio, en nuestro país no hay ningún obstáculo que impida que una inteligencia vaya a la ciencia, ¡ningún obstáculo!, sea hijo de obrero agrícola, de obrero industrial, de campesino, de profesional, de quien sea, de cualquier procedencia; puede ser un niño que no tenga ni padre ni madre, pero lo ha educado alguna institución, o un familiar o alguien. Nadie necesita ninguna riqueza para ascender a cualquier carrera universitaria en nuestro país.

[...]

[...]el genio sin la colectividad no es nada, sin la sociedad no es nada, sin los demás no es nada, sin la patria no es nada; y si el genio es un genio desinteresado y noble, dispuesto a entregar esa inteligencia que recibió de la naturaleza al servicio de su pueblo, entonces el genio sin la Revolución no es nada. De ahí que hoy, al conmemorarse el XXX aniversario de aquellos tiempos en que nosotros, sin saber absolutamente nada, creamos una academia de ciencias, permítaseme levantar estos dos valores para los científicos: ¡Consagración y modestia!

*Periódico Granma, Ciudad de La Habana, 22 de febrero de 1992 pp. 3; 4.*

## **LA CONSTITUCIÓN DEL SINDICATO DE LA CIENCIA FORMA PARTE DE NUESTRA BATALLA**

Discurso pronunciado en la clausura del Congreso Constituyente del Sindicato de la Ciencia, Ciudad de ~ Habana, 28 de marzo de 1992.

Hemos trabajado dos días con espíritu de contingente. Admiro mucho a los hombres y mujeres que se pasan 10 horas, 12 horas, y a veces más tiempo trabajando, realizando labores físicas fuertes; sin embargo, creo que el trabajo que hemos desarrollado en estos dos días ha sido un trabajo muy intenso, tal vez, incluso, más difícil que trabajar 12 horas físicamente. Creo que hemos hecho un gran esfuerzo mental, ya que ha habido un gran número de intervenciones, se han abordado un gran número de temas, todos de un enorme interés, y la atención no decayó un solo minuto a lo largo de las horas.

[.. .]

Haber realizado este congreso constituyente del Sindicato de la Ciencia forma parte de nuestra batalla, es una parte importante de nuestra batalla por la importancia que tienen las ciencias. Lo sabíamos desde hace mucho tiempo, pero lo veíamos como algo lógico, elemental; desde aquella vez que se dijo, hace como 30 años, que el futuro de Cuba tenía que ser, necesariamente, un futuro de hombres de ciencia, muchas veces hubo referencias a esta idea.

Decía que durante los últimos 10 ó 12 años se ha trabajado mucho en este sentido cuando estábamos muy lejos de imaginarnos el período especial, cuando las cosas que han ocurrido parecían inconcebibles. Veíamos con claridad la importancia de la ciencia, como vimos con claridad la importancia de la educación, como vimos con claridad la importancia de la salud y de otras muchas cosas, y observábamos, incluso, con preocupación, los retrasos tecnológicos de los países socialistas. Observábamos con preocupación el hecho, porque investigaban y lograban éxitos, pero vendían las patentes, no las aplicaban. Y es que la ciencia y su aplicación, lo mismo en un país capitalista que en un país socialista, en el mundo de hoy, debe ser tarea fundamental del gobierno, tarea fundamental del Estado.

[.. .]

En este esfuerzo por el desarrollo de la ciencia hemos buscado distintos mecanismos. Hay que pensar que no vamos a tener solo el sindicato, el sindicato va a ser un factor más de integración. Le llamamos

así, la palabra integral, cooperar, buscar esa cooperación que resulta tan posible y tan elemental en el socialismo.

[...]

Me doy cuenta un día en uno de los foros, donde están participando distintas instituciones, incluso las Fuerzas Armadas Revolucionarias -que tiene sus centros de investigación también-y otras instituciones en que estaban trabajando innovadores, racionalizadores, de que no están los científicos. Tampoco estaba la mayor parte en el sindicato. Y yo decía: ¿Por qué demonios se llamará Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, la Ciencia y el Deporte, si solo una parte de los científicos está aquí, y la mayor parte no está?

Pude ver allí -como decía antes- la importancia que tuvo esa reunión sindical en relación con la parte de los científicos que estaban en ese sindicato, porque discutieron cosas interesantísimas, y hubo debates importantes. Allí es donde digo: ¿Cómo sería una reunión en que están todos los científicos?

Decía que el foro era un elemento de integración muy importante donde no estaban los científicos, y ya empezaron a participar. ¿Cómo se concibe ese movimiento sin una vanguardia, o sin una fuerza que es la vanguardia de la ciencia? Eso ayuda muchísimo al movimiento, pero el movimiento ayuda muchísimo también a los centros de investigación.

[...]

De modo que tenemos tres elementos integradores por excelencia: los polos, el foro y ahora el sindicato. Por eso no hay que desesperarse si no estamos de repente todos, o algunos no están, puesto que tenemos tres elementos importantes con los cuales se está trabajando, no, solo el sindicato. El sindicato es una fuerza integradora, una fuerza más. Creo que con esto completamos, más o menos. Ahora, el propio sindicato hay que seguir desarrollándolo. Los polos hay que terminar de organizarlos. Ya en los próximos meses me imagino que están organizados, en lo cual están trabajando la compañera Rosa Elena y la Academia de Ciencias, porque la Academia de Ciencias, en cierta forma, también es un elemento integrador, pero, sobre todo, es un elemento dirigente. Tiene un papel muy importante, creo que tienen el papel más importante, porque nunca contó con los factores que hoy existen: polos, foros y sindicato. Es decir, hay muchas fuerzas.

Esta actividad está priorizada, dentro de los escasísimos recursos que tiene el país, esta actividad tiene un apoyo especial.

[...]Creo que debemos crear las condiciones para que los investigadores se ganen el derecho a estar en el polo [científico] y en el sindicato. Si se reúnen mañana 10 ó 15 investigadores y no han hecho nada, no hay por qué ubicarlos en un polo, no hay por qué ingresarlos en el sindicato. Debemos promover que en cierta forma se ganen el derecho a estar en el sindicato y en el polo, que luchen por eso, y no hacerlo sin que medie un esfuerzo que los haya hecho acreedores a eso.

[...]

Nos alegramos mucho de que aquí hayan participado todos los centros, tanto de ciencias naturales, mecánicas, biológicas, exactas, como de las ciencias sociales. Creo que aquí se pudo recibir con claridad en las expresiones, la importancia de las ciencias sociales, los aportes que pueden hacer a nuestro país si trabajamos unidos, si estamos claros en lo que buscamos, si estamos claros en los objetivos. Me parece que ha sido integrador esto. Es la primera vez -repito- que se han reunido prácticamente todos los centros, los principales núcleos de investigadores del país, todas las ramas de la investigación, por lo cual nos podemos sentir realmente satisfechos.

## **NO PUEDE HABER UNA PEDAGOGÍA VERDADERAMENTE REVOLUCIONARIA SI NO EDUCA AL JOVEN EN EL TRABAJO**

Discurso pronunciado en el acto de clausura de la cosecha de papa en La Habana, efectuado en el campamento Sonrisa de la Victoria. Güira de Melena, La Habana, 29 de abril de 1992.

Es imposible que hagamos un acto por cada cultivo; pero, realmente, la batalla de la papa, como podemos llamarla, constituyó una gran batalla; diría que al final se convirtió en una batalla heroica, y bien merece que hagamos un pequeño alto, para felicitar a los que participaron y para reflexionar un poco en torno a este hecho.

[...]

Pude ser, por eso, testigo de las proezas que realizaron los trabajadores todos, lo mismo trabajadores permanentes que movilizados de la capital, movilizados por 15 días, contingentes, fuerzas armadas y como parte de ellas el Ejército Juvenil del Trabajo, movilizaciones de todo tipo, porque hay que ver que realmente, con motivo de la cosecha de papa en esta provincia, se movilizó todo el mundo, todo el mundo cooperó, todo el mundo hizo un gran esfuerzo.

Debo decir, por ejemplo, que son muchos los grupos destacados. Aquí mismo se le dio una bandera a este campamento, que fue el mejor campamento de los movilizados por 15 días en la cosecha de papa y otros cultivos. Los de Sonrisa de la Victoria cosecharon 70 000 quintales; estos campos que ustedes ven alrededor estaban sembrados de papa y por aquí, a la izquierda mía hacia el frente, un poco de zanahoria.

Los contingentes se movieron de un lugar a otro, también los movilizados; se movieron unidades militares, unidades de tanquistas y unidades especiales, además del Ejército Juvenil del Trabajo, cadetes y escuelas. En fin, todo tipo de unidades de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y del Ministerio del Interior ayudaron en los días de la cosecha.

Tuve oportunidades de conversar con algunos de los movilizados de las fuerzas armadas y realmente hicieron un trabajo impresionante, ¡verdaderamente impresionante!, es como para sentirse orgullosos de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias, por su capacidad de dar una respuesta de este tipo en una situación determinada.

Vi muchas cosas. Vi, por ejemplo, a los fundidores de San Miguel del Padrón, que estaban movilizados por 15 días en el campamento El Mamey, cerca de aquí, unos trabajadores rudos, fuertes, estaban cosechando la papa desesperadamente por temor a que se perdiera, papa que había sido removida con el tiller y había que hacer un gran esfuerzo para recogerla una a una; se lastimaban los dedos con la tierra húmeda, y ahí estaban ellos 8; 10 y más de 10 horas. Varias veces visité ese campamento, porque daba gusto ver a aquellos hombres de noche, cuando tenían la papa recogida en el campo, cargándola a veces para guardarla bajo techo por temor a que cayera un gran aguacero.

No lejos de allí estaba la escuela preuniversitaria en el campo "Ciro Berrios", donde suspendieron las clases durante tres días. Esto es muy importante. Antes, suspender las clases parecía un crimen; el crimen es dejar perder la papa, el crimen es que se acostumbre un joven a ver que se puede perder la papa en el campo y no recogerla. Esos muchachos cerraron la escuela durante tres días y se pasaban el día entero recogiendo papa con sus profesores, lo cual los hizo acreedores de la admiración de los trabajadores del campamento El Mamey.

Debo añadir que trabajaban a la par de los fundidores, las horas que trabajaban los fundidores las trabajaron los muchachos allí en el campo, ¡a la par de los fundidores! Y yo una tarde allí, cuando estaban en aquella obra, les dije a los fundidores: "Ustedes hacen un trabajo duro, muy duro, quiero que me digan, qué es más duro ¿el trabajo de fundidor, o recoger en terreno húmedo la papa removida con el tiller?", ya que no se podía poner a trabajar la máquina, y me dijeron: "Es más duro el trabajo de la papa." Eso me dijeron los fundidores que hacen una de las tareas más difíciles en la industria. Creo que todo esto obliga a reflexionar sobre muchas cosas, porque vimos cosas en los estudiantes que son maravillosas.

[...]

¿Qué hacemos nosotros Si no enseñamos a nuestros jóvenes y adolescentes a trabajar con sus manos, y simplemente los embutimos de conocimientos intelectuales y de conocimientos teóricos? No puede haber una pedagogía verdaderamente revolucionaria si no educa al joven en el trabajo. Y, repito, no se le puede educar con paternalismo, con ponerle una norma fácil, suave; el hombre da lo que se le pida y debemos saberle pedir a todos: a los campamentos de movilizados quincenales, a los contingentes, a los estudiantes de las escuelas en el campo y de las escuelas al campo, a los estudiantes universitarios.

[...]

Siempre tenemos que estar alertas para pedirle al hombre, para hurgar en la vergüenza de los hombres, confiados en que eso es lo único que conduce al éxito en cualquier circunstancia de la vida. Debo mencionar también el papel de los equipos multidisciplinarios, porque los científicos bajaron también al campo a asesorar en el surco, a ayudar, a decir cómo había que hacer las cosas, y ellos tienen una parte importante en este resultado y tienen mucho que ver con el éxito alcanzado. Aquí se mencionó también el esfuerzo de los trabajadores permanentes, de los obreros de la maquinaria, que trabajando incesantes horas, lograron preparar la tierra en brevísimo período de tiempo. Se ha hablado de los regadores, de los que atendían las máquinas modernas de riego; en general, todo este año fue mucho mejor en todos los sentidos que el pasado año.

[...]

¿El día 1ro trabajan? Si es el día del trabajador hay que trabajar ese día, por lo menos en la agricultura; porque la agricultura no espera, la agricultura no sabe lo que es el día del trabajador ni el 1ro de Mayo; lo que sabe es que hay que sembrar el maíz y los otros renglones. No se puede perder un día.

[...]

Estoy de acuerdo con que el domingo haya el descanso; pero creo que ya que es el día de los trabajadores, hay que honrar a los trabajadores trabajando porque no estamos en el capitalismo, estamos en el socialismo; no estamos produciendo para los burgueses, estamos produciendo para el pueblo. Cada quintal de tomate, de papa, de yuca, de maíz es para el pueblo.

*Periódico Granma, Ciudad de La Habana,  
1ro de mayo de 1992  
pp.3; 4; 5; 7.*



## CUANDO NOSOTROS HABLÁBAMOS DE UNIVERSALIZAR EL TRABAJO ERA PORQUE UNIVERSALIZÁBAMOS EL ESTUDIO

Discurso pronunciado en la clausura del encuentro 20 años después de la creación del Destacamento Pedagógico "Manuel Ascunse Domenech".  
Palacio de las Convenciones, Ciudad de La Habana, 30 de mayo de 1992.

Cuando nosotros hablábamos de universalizar el trabajo era porque universalizábamos el estudio, y una sociedad no puede ser una sociedad de intelectuales, esa no puede existir. Y es terrible que se mire con desdén el trabajo físico, el trabajo manual, es terrible.

Uno ve el gran éxodo que se produjo del campo hacia las ciudades, y no solo esto, sino de ciertos trabajos a otros trabajos. Muchos los hemos podido resolver, como el de la zafra, por las máquinas, que nos han ayudado mucho, se redujo de 350 000 macheteros a menos de 60 000. Las máquinas y diversas técnicas nos ayudaron; pero, a pesar de eso, cuanta gente no tenemos que movilizar a la agricultura, aparte de los estudiantes que están en las escuelas de estudio-trabajo.

Es decir que vemos también el otro ángulo de la cuestión al surgir una oportunidad universal para todos, un éxodo grande de un tipo de actividades hacia otras muy importantes; pero todos no se pueden dedicar a ese tipo de actividades, una parte considerable de la sociedad tiene que dedicarse a las actividades manuales.

Por eso la importancia de valorar en toda su dimensión, en toda su importancia el trabajo manual, de elevar esa valoración. Es importantísimo, de lo contrario, no puede haber producción, no puede haber servicios, no puede haber nada.

¿Qué consideración deben merecernos todos aquellos compatriotas que hacen ese tipo de actividades manuales? Algunas de ellas son muy duras, y algunas con una pobre consideración social.

En la educación que debemos impartirles a nuestros jóvenes, tenemos que enseñarles, en primer término, a respetar y a admirar al hombre que trabaja con sus manos. Eso es esencial.

Digo que, a pesar de eso, todo el que tiene menos de 40 años aquí alguna vez ha hecho algún trabajo físico. Ninguna otra juventud en el mundo se educó así; y por eso nuestro pueblo responde a las movilizaciones, responde a todo y tiene esos sentimientos, no teme: Si hay que construir, construye; si hay que cultivar la tierra, la cultiva; Si hay que agarrar un azadón para arrancar hierba, o arrancar con las manos cebolleta, lo que sea, lo hace. ¿Quién no lo ha hecho? Hasta ustedes creo que hoy por la mañana hicieron algún trabajo manual. Los querían llevar al Paraíso, pero le recomendé a Robertico<sup>8</sup> que no los llevaran tan lejos porque les iba a llevar mucho tiempo el traslado, eran muchos, y que buscaran un área más cercana para hacer el trabajo voluntario.

Creo que eso ha influido mucho en nuestra juventud y en nuestro pueblo, en sus sentimientos y en el sentido de apreciar el trabajo físico. Eso se expresa en montones de cosas.

Creo que un síntoma de cómo mejora este espíritu de trabajo y este espíritu patriótico lo dan los estudiantes universitarios: de Medicina y Farmacia solo se movilizaron como 6 000 en una quincena en la provincia Habana y trabajaron excelentemente bien. En general, las facultades universitarias han trabajado excelentemente bien, y creo que hay un gran movimiento para el verano con las brigadas de trabajo. Es decir, los estudiantes universitarios están incorporándose masivamente, ya no solo a esas movilizaciones quincenales a lo largo del año o, sino también a las movilizaciones más duras todavía, que son en los meses de verano.

<sup>8</sup> Se refiere al actual ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Roberto Robaina; en esa época, secretario general de la Unión de Jóvenes Comunistas de Cuba (UJC).

Hay un auge del espíritu del trabajo, y sé que es una de las cosas que han planteado ustedes deben rescatarse. Más que de rescate hay que hablar de llevarlo a los niveles más altos que nunca, porque no se perdió todo, puede haber habido momentos mejores y otros peores; pero los criterios docentes, puramente docentes empezaron a prevalecer, prevalecer y prevalecer, y casi a mirarse con desprecio el trabajo manual. No bastaría rescatar los mejores tiempos, hay que superar esos mejores tiempos que hayamos tenido y llevar a niveles superiores de calidad también esta conciencia y el espíritu de trabajo.

*Periódico Granma, suplemento, Ciudad de La Habana,  
2 de junio de 1992, pp.3; 4; 6.*

### **RESPUESTA DE LA FAMILIA DE CONSTRUCTORES Y DE TRABAJADORES DE LA ELECTRONUCLEAR**

Discurso pronunciado en el acto por el XXXIX aniversario del asalto al cuartel "Moncada" y el XXXV del levantamiento de Cienfuegos. Cienfuegos, 5 de septiembre de 1992.

Quería contarles que hace unos días, el 2 de septiembre, hice una rápida visita a la CEN [Central Electronuclear] de Juraguá. Ya me imagino que todos los cienfuegueros deben conocer más o menos lo que conversé con los trabajadores que están construyendo la Central Electronuclear.

No nos quedó otra alternativa que paralizar la construcción de esa obra, la más importante de Cienfuegos y posiblemente una de las más importantes del país. Me reuní con los trabajadores, llovía ese día, sin embargo, dimos un acto vigoroso y revolucionario. Les expliqué las razones por las cuales teníamos que paralizar, aunque fuera temporalmente, esa obra; y esas razones -para que se comprenda mejor- fueron las que le dimos al gobierno de Rusia para proponerle la paralización de esa obra.

[...]

Como les expliqué a los trabajadores constructores de la CEN, ahí estamos enterrando recursos todos los días, todos los años; ya hemos invertido 1 100 millones, ¿para que? ¿Para esperar quién sabe cuantos años antes de poder encender un bombillo con energía de esa planta, sin ninguna seguridad acerca de los suministros; incluso en este momento sin ninguna seguridad acerca de la entrega de los combustibles nucleares que necesitará esa planta? En esas condiciones que acabo de explicar, que son los argumentos que empleamos para dirigirnos a las autoridades rusas, sería una locura, realmente, continuar empleando millones de horas de trabajo y cuantiosos recursos en la continuación de esa obra. A los técnicos -y ahí hay cientos de técnicos rusos o de la CEI, buenos técnicos, buenos colaboradores, no tenemos queja de ellos,

pero hay cientos de ellos- hoy tenemos que pagarles en divisa convertible la colaboración. Es alrededor de 300 000 dólares al mes lo que hay que gastar. Para citar un ejemplo, con 300 000 dólares al mes que son más de tres millones y medio de dólares al año, se pueden conseguir materias primas para 6 000 000 de pares de zapatos plásticos cada año, con solo lo que hay que pagarles a los técnicos. ¿Para poder encender un bombillo cuándo? ¿Es justo que en esas condiciones sigamos enterrando esos recursos, como explicamos aquí con los argumentos mencionados?

Ahí llegaron a trabajar 12 000 hombres, hoy trabajan entre 6 000 y 7 000. ¿Es justo que unos magníficos obreros como esos los estemos invirtiendo en tal actividad en este momento? Todo eso les

expliqué a los trabajadores.

Les expliqué que a lo mejor esta suspensión es definitiva, todo dependerá de las condiciones que puedan presentarse en el futuro. Pero vamos a reservar la esperanza de que pueda reanudarse de alguna forma, y pueda aparecer alguna solución en ese sentido que justifique plenamente el esfuerzo.

Para esos trabajadores fue durísimo. Hay compañeras y compañeros que han empleado una parte importante de su vida en esa obra, y tenían ilusiones muy grandes.

Pero nosotros no vamos sencillamente a dismantelar eso. Les expliqué que teníamos que transferir esa fuerza de trabajo hacia otra área que diera frutos más rápido y les proponía a los constructores civiles, en lo fundamental, pasarlos al frente de las construcciones turísticas, enviarlos a Varadero, no de vacaciones, sino a construir allí, enviarlos a Cayo Coco, a la Isla de la Juventud, a distintos lugares donde estamos desarrollando importantísimos centros turísticos que deben expresarse en importantes ingresos en divisa convertible para el país, en mucho menos tiempo y de una forma mucho más segura. Ahí hay una gran brigada de montadores, mantener organizada esa brigada de montadores, no dispersar la fuerza, no desorganizarla, mantener unidas las distintas fuerzas que están allí. Estos montadores pueden trabajar en la industria azucarera -quiero decir en las reparaciones, en mantenimiento u obras nuevas-, en industrias priorizadas, en distintas actividades, puesto que son de los mejores soldadores y montadores que tiene el país; mantenerlos organizados y darles tarea, aunque no sean todos juntos en el mismo lugar, pero mantener la organización.

Aparte de esta fuerza de constructores que podemos transferir a otras áreas hay que dejar allí un número importante en los próximos meses. Todavía tenemos que seguir invirtiendo algún cemento y algunos materiales, porque hay objetos de obra que si se quieren preservar hay que recubrirlos, no se pueden dejar en la etapa que están ahora.

Para conservarlos y mantener la esperanza de poder quizás un día reanudar la obra, hay que seguir invirtiendo, hay que seguir trabajando; de modo que allí debe quedar un número importante de obreros durante un tiempo, en esas tareas de construcción para preservar los equipos y las tecnologías. Además debe quedarse un grupo de trabajadores en el mantenimiento, hará falta un número allí; pero, además de la fuerza de constructores, tenemos los que iban a explotar la electronuclear.

Hay alrededor de 1 500 trabajadores preparados durante un montón de años, hay cientos de ingenieros y técnicos. Nosotros proponemos que no dispersemos tampoco esa fuerza, darle un empleo allí en el mantenimiento y en otras cosas en cualquier parte pero mantener esa fuerza, de manera de conservar todos los recursos humanos que hemos preparado y que hemos creado para la construcción y para la puesta en marcha de la Central Electronuclear.

Hay pocos países que tengan una fuerza tan calificada, tan preparada y tan experimentada como la fuerza que tenemos allí; nuestra proposición es no desorganizarla, no dispersarla.

Les expliqué que ningún trabajador, constructor o de la futura explotación de la CEN, se quedaría sin empleo, que es el principio que hemos seguido con todos. Les expliqué estos detalles a ellos. Hay que decir que con toda franqueza les razoné, les leí estos materiales, les añadí argumentos, a pesar de que sabía qué duro golpe era para muchos de ellos y para todos ellos, y su reacción fue formidable, fue extraordinaria, los invité a todos a este acto. Les expliqué que me adelantaba a explicarles a ellos el problema, que en el acto teníamos que explicarlo al resto del país y, lógicamente, esta noticia la divulgará también la prensa internacional. La respuesta de los trabajadores fue excelente, la que esperábamos. ¡Ahí están ellos, dispuestos a ir a trabajar donde sea, dispuestos a trabajar donde se les sitúe y a mantener unida esa extraordinaria familia de constructores y de trabajadores de la electronuclear!

Debo decir que ese día, como es lógico, hubo hombres y mujeres que derramaron lágrimas, hasta la naturaleza lloró esa tarde, y yo les decía que la naturaleza podía llorar, pero que nosotros no podíamos llorar, excepto que fuera por patriotismo y por emoción, como estaban llorando muchos allí.

Nos quedamos realmente maravillados del espíritu de esos compañeros, y es una fuerza que no podemos perder bajo ningún concepto. Nosotros debemos estar preparados, listos siempre para todo; si

hay que parar definitivamente, parar definitivamente: y si hay que recoger otra vez la fuerza y enviarla para allá, hacerlo. Les prometí a ellos que, incluso, teníamos que recuperar buenos trabajadores que en algún tiempo prestaron servicio allí y después pasaron a otras actividades, que lejos de disminuir esa fuerza constructora debía aumentar para poder contar con ella en cualquier momento. Estas son las cosas que tenemos que hacer en período especial. Y esta medida se dilató; como explicamos ahí: estuvimos esperando, esperando, discutiendo, discutiendo, siempre con la esperanza de alguna solución, hasta que llegó el momento en que quedó clarísimo para todos nosotros que teníamos que tomar esa medida.

*Periódico Granma, Ciudad de La Habana, 8 de septiembre de 1992, pp.5; 6.*

## **DECISIÓN DE LOS TRABAJADORES DE SALVAR LA REVOLUCIÓN, EL SOCIALISMO**

Discurso pronunciado en el acto de abanderamiento del contingente de macheteros Primero de Mayo.  
Teatro "Lázaro Peña", CTC Nacional,  
Ciudad de La Habana, 23 de noviembre de 1992.

Acabamos de entregar la bandera al contingente Primero de Mayo, como homenaje a las 15 zafras en que ha participado desde su creación. Algunas brigadas llevan más tiempo, desde antes de 1978; pero aquí estamos realmente homenajeando al contingente que se creó en esa fecha.

[...]

Es una extraordinaria lista de récords; pudiéramos llamar a los del contingente Primero de Mayo campeones olímpicos en el corte de caña, medalla de oro. Por eso al entregarle hoy la bandera al contingente y a cada uno de los jefes de brigada, lo hacemos como un símbolo de lo que este movimiento de voluntarios ha significado a lo largo de los años.

Creo que por ahí andaba otra cifra, referida a que en los 20 últimos años los macheteros del movimiento de la CTC habían cortado en todo el país 20 000 millones de arrobas. Eso es equivalente a casi tres zafras. Los movilizados de la CTC y los demás voluntarios en general, es decir, el movimiento millonario, incluidos campesinos, el Ejército Juvenil del Trabajo, han cortado 35 000 millones de arrobas, lo cual es equivalente, prácticamente a unas cinco zafras de más de 8 000 000 de toneladas de azúcar.

Baste decir, por ejemplo, que los del contingente Primero de Mayo han cortado en 15 años s -porque hay dos cifras aquí, la de 20 años del movimiento millonario y la del contingente Primero de Mayo de la capital que tiene 15 años de creado como tal contingente- caña suficiente para más de tres zafras de la provincia La Habana.

He querido citar estos ejemplos para que podamos tener una idea mucho más expresiva de estos números que aquí ha mencionado el compañero Morales.<sup>9</sup> Eso pertenece a la historia del movimiento obrero, a la hermosa historia del movimiento obrero en estos años de Revolución, a la extraordinaria participación de los obreros; una historia no del todo conocida, escrita -como decía Ross- a veces anónimamente, pero que expresa lo que es nuestra Revolución, su contenido social, su contenido proletario.

<sup>9</sup> *Se refiere a* Alfredo Morales Cartaya.

[...]

Se siguió esa estrategia; sin embargo, fue necesario siempre disponer de una fuerza de macheteros voluntarios, además de los trabajadores habituales, de los campesinos, puesto que en primer lugar no se pudo mecanizar todo repentinamente, sino a lo largo de los años, y, en segundo lugar, porque hay áreas que no se pueden mecanizar ya que son onduladas o pedregosas, donde hacia falta mantener una fuerza de macheteros voluntarios. Y en eso la CTC ha desempeñado un importantísimo papel.

[...]

Pero no tenemos solo la zafra en esta ocasión, tenemos además, las elecciones, y es una de las cosas en que he estado pensando. Tenemos elecciones de delegados a las asambleas municipales el 20 de diciembre, tenemos después la segunda vuelta. El 20 de diciembre es la primera vuelta, espero que muchos delegados salgan electos ya en muchas circunscripciones, pero hay que garantizar el voto de los macheteros; de modo que los centrales que estén moliendo el 20 de diciembre tendrán que cortar, necesariamente, con las elecciones y participar en las elecciones.

Después tenemos elecciones de delegados a las asambleas provinciales y diputados a la Asamblea Nacional, que serán también en el medio de la zafra y en los meses en que el azúcar tiene más rendimiento, y es imposible que nuestros macheteros y nuestros trabajadores azucareros no participen. Hay que ver cómo nos arreglamos, si las urnas van a los macheteros o los macheteros van a las urnas; no sé cómo los expertos en eso, los especialistas, la comisión electoral decidirán. Tenemos que escoger, y ninguna de las dos obligaciones se puede dejar de cumplir, porque no se puede dejar de contar con la participación en las elecciones de un sector de trabajadores tan numerosos.

Así que tenemos elecciones en medio de la zafra; además de esto, y a partir de las normas acordadas en la última Ley Electoral, al movimiento obrero le corresponde un papel fundamental en la postulación de los candidatos a delegados provinciales y a diputados a la Asamblea Nacional, puesto que la CTC preside a las demás organizaciones de masas que integran con ella la comisión de candidaturas. Ese es un trabajo duro, difícil, complejo, puesto que de la calidad de ese trabajo dependerá la calidad de los candidatos a la Asamblea Nacional dentro de nuestra concepción y dentro de nuestro proceso, que no tiene que envidiarle nada a ningún otro proceso en el mundo, tal como está concebido y que se somete enteramente al veredicto del pueblo.

De modo que la CTC y el movimiento obrero tienen esas tareas. El partido tiene también que emplear energías en garantizar la aplicación de todas las normas y principios que se han acordado para nuestro proceso electoral.

Todo el mundo estará ocupado en esas actividades y las dos son muy importantes, no podemos abandonar ninguna de ellas. Quiero recordar, para que no lo olvidemos -Ross lo señalaba-, la tarea que tiene el movimiento obrero, la tarea que tiene la CTC en esto.

Esas son las circunstancias complejas, difíciles, duras, en que tenemos que enfrentarnos a esta próxima zafra. Confiamos en que; pese a todas las dificultades, lograremos los objetivos propuestos.

Si hay algo que sobra en nuestro país -y no sobra, sino que hace mucha falta-, si hay algo que sobra en nuestros trabajadores es espíritu de combate, espíritu de lucha, espíritu patriótico; voluntad y decisión de pelear, de luchar, de seguir adelante; voluntad y decisión de salvar la Revolución y de salvar el socialismo, porque nadie quiere que jamás este país vuelva a convertirse en una colonia yanqui. Si la Revolución salvó de eso a nuestra patria, si las luchas de varias generaciones desde 1968 hasta hoy la salvaron de eso, nuestro país no puede volver a ser jamás una colonia yanqui, nuestro país no puede volver a vivir jamás sin Revolución y sin socialismo.

[...]

Está por ver lo que puede un pueblo revolucionario y digno en circunstancias difíciles. Y nadie habría creído que la Revolución podría resistir mucho tiempo después de la desintegración de la URSS y del campo socialista, y ahora se asombran de lo que puede nuestro pueblo, de lo que es capaz de hacer nuestro pueblo; se asombran y no les faltan razones para asombrarse, como no nos faltan a nosotros razones para estar orgullosos de nuestro pueblo y para estar especialmente orgullosos de nuestros trabajadores.

Una prueba es esa, la que están dando ustedes, cuando se piden casi 50 000 voluntarios en todo el país y aparecen, y están organizados ya hasta el 98% de esos voluntarios que se piden; cuando se piensa en las decenas de miles de trabajadores que solo de nuestra capital están trabajando en programas de distinta índole, fuera de sus puestos habituales, desde los que están en actividades de autoconsumo, hasta los que están trabajando en planes agrícolas alrededor de la ciudad o en planes ganaderos, o los miles de miles que están movilizados en los campamentos agrícolas de la provincia de La Habana, o los que están movilizados en construcciones de túneles, otra importante tarea que no se ha abandonado en lo más mínimo en el período especial.

Duele pensar las energías que tenemos que invertir en eso, combustible y recursos, pero hay que hacerlo, es un deber fundamental, porque ello es un escudo, una protección para nuestra población, una expresión de nuestra voluntad de resistir y de luchar en cualquier terreno.

Morales hablaba de alrededor de 40 000 capitalinos movilizados en distintas actividades, es una prueba del espíritu revolucionario de nuestros trabajadores y de nuestro pueblo.

Por eso decía que está por ver lo que un pueblo así puede hacer y puede resistir.

*Periódico Granma, Ciudad de La Habana,  
25 de noviembre de 1992, pp.3; 5; 6.*

**I**

## **HOY LOS CONSTRUCTORES ESTÁN EN LA PRIMERA TRINCHERA PARA SALVAR LA PATRIA**

Discurso pronunciado en el acto por el Día del Constructor celebrado en la Planta tres de PPG. Ciudad de La Habana, 5 de diciembre de 1992.

[...] Estamos atravesando dificultades grandes con el combustible. Alrededor del 40% o más de los ingresos del país hay que destinarlo a combustible y, además, con el resto tratar de adquirir todas las demás cosas: alimentos, medicamentos, materias primas y otras. Esa es la épica lucha en que nos hemos visto envueltos cuando estábamos haciendo tantas cosas, a gran parte de las cuales hemos tenido que renunciar transitoriamente, porque hay algo a lo que no hemos renunciado ni renunciaremos jamás: a la esperanza. A esa no hemos renunciado ni renunciaremos jamás y por eso luchamos, por nuestra convicción de que atravesaremos estos tiempos difíciles y volveremos a crear capacidades para llevar adelante nuestro programa y continuar con la obra de la Revolución; pero ahora lo importante, lo fundamental es salvar la Revolución y salvar el socialismo en nuestro país.

Es por ello que nuestras poderosas fuerzas constructivas no se han desorganizado ni se han desintegrado. Las distintas fuerzas constructivas del MICONS y de los demás organismos, el contingente "Blas Roca", la UNECA, los constructores del Poder Popular, las microbrigadas, los

constructores de otros organismos, como los del MINAZ, no se han desintegrado, ni se han desorganizado, sino que organizadamente han pasado a otros frentes. Una gran parte de nuestros constructores,

E incluso una parte de nuestros contingentes, pasaron a la agricultura organizadamente. No se ha discutido un solo contingente, porque los necesitamos ahora en la agricultura y después donde hagan falta.

Mantenemos organizadas nuestras fuerzas estén donde estén, y procuramos que estén allí donde puedan ser más útiles al país en estos momentos en que nos falta combustible, piezas, recursos, materiales de construcción, muchas cosas. No se desorganizan ni podemos permitir que se desorganicen nuestras fuerzas.

[...]

No me gusta la dispersión de los constructores, aunque a veces no queda otro remedio que dispersarse -el contingente "Ñico López" ha tenido que trabajar en distintos lugares, puesto que no hay una sola obra que los pueda absorber a todos-; pero esta obra de que hablo puede absorber al contingente Desembarco del *Granma* completo, y la tenemos aquí cerquita, cerca del campamento donde se albergaron para hacer esta obra. Es muy importante recorrer el mínimo de distancia todos los días para ir a trabajar. Al no haber otra obra de inmediato en que emplear toda esta fuerza y de más beneficio para la economía del país, aquella es donde más racionalmente la podemos utilizar. Eso es lo que tenemos que hacer con todas las fuerzas.

Para los obreros de la construcción en activo, que cada obra sea importante, que cada obra sea fundamental, sea cual sea el tipo de obra. No podemos darnos el lujo de invertir la energía, el tiempo, el combustible y los materiales en obras secundarias, sino en este tipo de obras.

Sí, sufrimos enormemente por todos los programas que hemos tenido que reducir muchísimo, sufrimos enormemente por todas las cosas que nos proponíamos hacer sobre todo para el bienestar directo de la población, como los programas de viviendas que no podemos mantenerlos en este momento; pero nos satisface ver el fruto del trabajo de ustedes, nos satisface ver que están trabajando cada vez mejor y cada vez más eficiente.

Todavía hay enorme campo para la eficiencia, para la organización óptima del trabajo en las construcciones. Por experiencia de otros países, vemos que todavía en materia de organización se puede hacer más y mejor, aun en medio de las dificultades de todos los días y de las escaseces de todos los días.

Tenemos que apoderarnos de la mejor experiencia internacional en materia de construcciones, porque con el espíritu de ustedes, la capacidad de trabajo de ustedes, el continuo progreso en los conocimientos de ustedes, unidos a una organización óptima en la construcción, podemos lograr lo que no logre nadie en materia de construcciones.

Y si era muy importante el trabajo de los constructores, porque siempre he pensado que la construcción es la más básica de todas las ramas, puesto que sin construcción no hay industria, sin construcción no hay agricultura, sin construcción no hay desarrollo social, no hay termoeléctrica, no hay presas, no hay industria de níquel, no hay industria del acero, no hay escuelas, no hay hospitales, no hay viviendas, no hay nada, sin constructores no hay nada; y si la construcción era muy importante en épocas normales, la construcción es más importante todavía en el período especial, porque es un esfuerzo que va directo al pulmón, como se diría popularmente, al pulmón de la economía y al pulmón de las necesidades más urgentes, más vitales de nuestro país en estos instantes.

Deben tener ustedes conciencia de eso, de la enorme importancia que tiene hoy, para salvar a la Revolución y salvar el socialismo, para salvar la patria, cada ladrillo, cada bloque que ustedes colocan, cada paletada de hormigón que ustedes emplean en las construcciones; la importancia que tiene cada minuto, cada segundo de su trabajo; la importancia de la calidad que tiene lo que están haciendo, y eso no lo había mencionado: en materia de calidad, en las construcciones hemos progresado

extraordinariamente en los últimos años.

En las energías de ustedes, en el esfuerzo de ustedes descansa una parte muy importante del éxito y de la victoria en esta épica batalla que estamos librando.

Hoy los constructores están en la primera trinchera, en la primera línea de la salvación de la patria, y nos satisface, nos alegra y nos hace felices pensar que contamos con un ejército aguerrido y heroico de constructores, que son dignos seguidores de Armando Mestre, compañero del *Granma*, compañero de la Revolución, que ha seguido junto a nosotros en el espíritu de ustedes todos estos años, ¡y por ello, con el más profundo reconocimiento, felicito hoy a esos heroicos soldados de la patria que son los constructores!

*Periódico Granma, Ciudad de La Habana, 8 de diciembre de 1992, pp.4; 5.*

## **EL PAÍS NO ESTABA SUFICIENTEMENTE DESARROLLADO TODAVÍA**

Discurso pronunciado en la clausura de la asamblea de balance del trabajo, renovación y ratificación de mandatos del PCC en Ciudad de La Habana. Palacio de las Convenciones, Ciudad de La Habana, 7 de noviembre de 1993.

Hoy se abordó el programa alimentario, se explicó el esfuerzo realizado por nuestra capital. Ha sido, realmente, un esfuerzo admirable; más de un millón de habaneros han pasado por los campamentos de la agricultura en estos últimos dos años y medio -me refiero a la agricultura productora de alimentos, de viandas y vegetales, no ya las que recordaba Lezcano<sup>10</sup> de la participación de los trabajadores de la capital en ayuda a la zafra.

Surgieron los contingentes agrícolas. Hay que decir que los contingentes no se crearon para la agricultura, los contingentes se crearon fundamentalmente para las construcciones. Sin embargo, de una forma acelerada se construyeron decenas de campamentos y se organizaron decenas de contingentes, además de las movilizaciones quincenales, para atender la agricultura de cultivos varios, principalmente para atender los platanales.

Realmente en la selección del personal de los contingentes que fueron para la agricultura no se pudo aplicar el mismo riguroso principio de selección. Algunas brigadas si fueron completas, algunos contingentes fueron completos, como el contingente de Rousseaux, en el campamento de Güines, creo que le llaman la Brigada numero 30, fueron fuerzas que estaban en la construcción. Muchas veces hubo que organizar contingentes con personas que estaban desempleadas y no tenían la misma disciplina ni la misma estabilidad; pero, a pesar de todo, los contingentes y los movilizados por 15 días han hecho un trabajo tremendo en la agricultura, ¡tremendo! Hoy muchos miles de contingentistas, la gran mayoría se incorporan voluntariamente y con entusiasmo a las unidades básicas de producción cooperativa. Y esto es bueno porque hay actividades que requieren más experiencia; la atención, por ejemplo, del plátano con microjet requiere un personal más especializado que la cosecha de determinados cultivos.

<sup>10</sup> Se refiere a Jorge Lezcano Pérez



Esto es conveniente explicarlo porque algunas personas se preguntaban si habían tenido éxito o no los contingentes en la agricultura y un compañero hablaba del concepto de la gran empresa. No hay duda de que la gran empresa agrícola es en el mundo el sistema más eficiente de producción, porque permite la aplicación de la técnica en gran escala, las combinadas de caña no podrían usarse si no es en campos de caña de una extensión determinada, donde las máquinas no tengan que estar doblando cada 20 metros o cada 30 metros. Es imposible aplicar la combinada de caña en un minifundio cañero, es imposible emplear las combinadas de arroz en un minifundio arrocero, es imposible emplear el avión para sembrar o para fumigar en un minifundio o en pequeñas extensiones. Yo diría que la granja estatal ha realizado proezas en nuestro país que no se habrían podido aplicar bajo ningún otro procedimiento; plantaciones de decenas de miles de hectáreas de cítricos como las de Jagüey, o las de Isla de la Juventud y otras habían sido imposibles sin las empresas estatales; el desarrollo de planes ganaderos como el Triángulo, el Rectángulo y otros muchos habría sido imposible sin las empresas estatales, sin ellos no se habría alcanzado hasta un millón de litros de leche diariamente en la provincia de La Habana; el desarrollo de los planes arroceros que se hicieron en el país, con su sistema de riego, presas y todo eso, habría sido imposible sin las empresas estatales, realmente, ni siquiera a través de CPA habría sido posible aproximarse a eso; sembrar en menos de tres años 500 caballerías de plátano con microjet en la provincia de La Habana habría sido imposible sin el esfuerzo de las empresas estatales, eso es incuestionable. Ahora se trata de la explotación de esas tierras y de la explotación de esos recursos.

Es que a las empresas agrícolas estatales les ocurrió también lo mismo que al complejo turístico panamericano del este de La Habana les ocurrió lo mismo que al hotel Habana Libre, les ocurrió lo mismo que al Riviera, les ocurrió lo mismo que a muchas fábricas y a muchas industrias, les ocurrió lo mismo que a las grandes escuelas y universidades, les ocurrió lo mismo que a los ministerios, les ocurrió lo mismo que a todo: las plantillas infladas, la tendencia al exceso de personal, el paternalismo, la falta de exigencia, nuestra supergenerosísima legislación laboral y todos los vicios que la Revolución creó, digámoslo con franqueza, y no con malas intenciones, no por falta de amor al pueblo y a los trabajadores, sino por exceso de amor al pueblo y a los trabajadores.

Se quería entregar un paraíso que no se había construido todavía y se pensaba que la idea del paraíso era suficientemente atractiva como para que todo el mundo se sintiera motivado a construirlo; y, ciertamente, casi todo el mundo estaba muy motivado a construir el paraíso y ha trabajado en su construcción. Habíamos creado en parte un paraíso, cuyos pilares más sólidos eran las relaciones económicas con el campo socialista y con la URSS, porque era lo único que existía, además, ya que del otro lado teníamos la hostilidad y la permanente amenaza del imperialismo que nos obligó a emplear enormes recursos en la defensa, y el bloqueo imperialista, con todo el peso de su enorme influencia en el mundo y como enorme obstáculo para nuestro desarrollo. Habíamos creado en parte un paraíso, y muchos de nuestros logros y conquistas no los alcanzó ningún otro país; pero también se creó en muchos por otro lado, la idea de que ya estábamos en el paraíso y que con la sola contemplación se podrían hacer las cosas. El país sin embargo no estaba suficientemente desarrollado todavía.

¿Qué otra explicación ó justificación tienen los ausentismos, la rebaja de la jornada laboral, trabajar cuatro o cinco horas cuando había que trabajar, por lo menos, ocho, y todo eso se toleraba?

Se crearon todas las oportunidades habidas y por haber en el mundo para que cada uno se decidiera por lo que más le gustaba; oportunidades para todos los adultos, para todos los jóvenes, para todos los niños.

Se humanizó el trabajo. ¿Cuántos cortadores de caña ahorraron las combinadas cañeras? Trescientos mil macheteros. ¿Cuántos cargadores en los puertos, que se echaban 200 y 300 libras arriba? Decenas de miles. ¿Cuántos constructores manuales? Cientos de miles. ¿Cuántos cortadores de arroz? ¿Cuántos

chapeadores de maleza en los campos que se ahorraron con los productos químicos y el herbicida? ¿Cuántos ordenadores manuales para ser sustituidos por máquinas eléctricas? ¿Cuánto trabajo duro ahorró la Revolución? ¿Cuánto no humanizó la vida de la gente? Pero al lado de ello, los vicios que he mencionado: la negligencia, la falta de exigencia, el acomodamiento, etcétera, etcétera, etcétera.

Las empresas agrícolas padecieron los mismos problemas; pero, aparte de eso, las empresas estatales suministraban el 80% de la caña, las empresas estatales suministraban casi el ciento por ciento de arroz, las empresas estatales suministraban casi el ciento por ciento de la carne de cerdo, prácticamente el ciento por ciento de los 2 500 millones de huevos que se consumían anualmente, casi el ciento por ciento de la leche y la carne de res.

Algunos hablaban del mercado campesino como el gran remedio, y el mercado campesino suministraba un insignificante tanto por ciento de los productos que consumía la población; sin embargo, hemos dado un paso y no hemos vacilado en darlo, paso decidido y valiente, porque considerábamos que era lo necesario y lo conveniente en las circunstancias que estamos viviendo.

*Periódico Granma, Ciudad de La Habana, 9 de noviembre de 1993, p.4.*

## **AHORA LA CUESTIÓN NO ES DE ESTÍMULOS MORALES O MATERIALES, SINO DE MANTENER BIEN ALTA LA MORAL DE LA GENTE**

Discurso pronunciado en la clausura del VI Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba. Ciudad de La Habana, 24 de diciembre de 1993.

Recientemente meditaba sobre un artículo que salió en *Trabajadores* -donde, por cierto, están haciendo un excelente trabajo en el sentido ideológico-, pero veía un artículo en que planteaba el tema de los estímulos morales y los estímulos materiales. Lo que decía el artículo era inobjetable como principio y como teoría, pero yo me decía: en la práctica, hoy por hoy, podemos decir que nuestros obreros están trabajando y cumpliendo sus deberes por estímulos estrictamente morales, digamos que por honor, por patriotismo.

Es que no estamos en condiciones de hacer valer los estímulos materiales, no tenemos recursos para hacer valer los estímulos materiales; y no tenemos sin embargo ninguna duda sobre la cuestión de los estímulos materiales, cuando tenemos oportunidad de mejorar en algo a un colectivo de trabajadores lo hacemos. Una prueba de ello fueron los contingentes: la atención al hombre, los albergues adecuados, la ropa que tenían para el trabajo, el salario y la alimentación de los trabajadores de los contingentes; una prueba de ello son las medidas que se venían aplicando en la agricultura, naturalmente que obstaculizadas por todas las escaseces de insumos y otras cosas; una prueba de ello es la creación de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa, donde queremos aplicar estrictamente el principio de que cada cual reciba según su aporte, el principio socialista; una prueba de ello es el estímulo que se está dando a los autoconsumos de estas Unidades Básicas de Producción Cooperativa, los pedazos de tierras aisladas que estamos distribuyendo para autoconsumo en muchos lugares, cosas que vamos haciendo para que la gente, con su trabajo, ayude a mejorar la situación de los autoabastecimientos. Dondequiera que podemos hacer algo de estímulo material, lo hacemos; pero la gran realidad, la gran verdad objetiva es que tenemos muy pocos estímulos materiales que darles a nuestros trabajadores. Y no deja de ser realmente admirable, aunque se diga: "Aquí hay ausentismo." Ausentismo hubo siempre;

ahora hay un poco más, pero la realidad objetiva es que hay millones de hombres y mujeres en este país cumpliendo su deber por honor y por patriotismo.

Por eso yo me decía: Ahora la cuestión no es de estímulos materiales, sino de mantener levantada, de mantener bien alta la moral de la gente. Si no mantenemos alta, si no mantenemos elevada esa moral no ganamos esta batalla. [...]

*Periódico Granma, Ciudad de La Habana, 25 de diciembre de 1993, p.4.*

## **HACEMOS CAMBIOS, PERO SIN RENUNCIAR AL VERDADERO PRINCIPIO DEL GOBIERNO DEL PUEBLO**

Discurso pronunciado en la clausura del Encuentro Mundial de Solidaridad con Cuba. Teatro "Karl Marx". Ciudad de La Habana, 25 de noviembre de 1 994.

Hoy se habla de globalización de la economía. Vamos a ver lo que queda para los países del Tercer Mundo de esta globalización, cuando desaparezcan todos los mecanismos de defensa que hoy tiene el Tercer Mundo, compitiendo con la tecnología, compitiendo con el inmenso desarrollo de los países capitalistas desarrollados, que ahora tratarán de explotar, más que nunca, los recursos naturales y la mano de obra barata del Tercer Mundo para acumular más y más capital. Pero es que ese capitalismo superdesarrollado, como el de Europa, por ejemplo, tiene cada vez más desempleados y, mientras más se desarrolla, más desempleo. ¿Qué pasará con nuestros países? La globalización de las diferencias, de las injusticias sociales, la globalización de la miseria.

Pero este mundo es el que tenemos, con el cual debemos comerciar e intercambiar nuestros productos, en el cual tenemos que sobrevivir; por eso debemos adaptarnos a este mundo y adoptar aquellas medidas que consideramos indispensable adoptar, con un objetivo muy claro.

No quiere decir que todo lo que estemos haciendo sea resultado únicamente de la nueva situación; nosotros veníamos haciendo cambios, e incluso la idea de la introducción del capital extranjero era anterior al período especial; habíamos comprendido que determinadas áreas, determinadas ramas, no se podían desarrollar porque no existía ni el capital ni la tecnología para hacerlo, porque no disponían de ellas los países socialistas. Pero hemos tenido que darle mayor apertura, hemos tenido que hacerlo que pudiéramos llamar una apertura bastante amplia a la inversión extranjera. Eso fue explicado aquí; en las condiciones de la Cuba de hoy, sin capital; sin tecnología y sin mercados, no podríamos desarrollarnos, de ahí que todas las medidas, cambios y reformas que vamos haciendo, en un sentido y en otro, tienen el objetivo, como se afirmó en esta conferencia, de salvaguardar la independencia, la Revolución -porque la Revolución es la fuente de todo- y las conquistas del socialismo, que quiere decir preservar el socialismo o el derecho de seguir construyendo el socialismo cuando las circunstancias lo permitan.

Hacemos cambios, pero sin renunciar a la independencia y a la soberanía; hacemos cambios, pero sin renunciar al verdadero principio del gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, que, traducido al lenguaje revolucionario, es el gobierno de los trabajadores, por los trabajadores y para los trabajadores. No es el gobierno de los burgueses, por los burgueses y para los burgueses; no el gobierno de los capitalistas, por los capitalistas y para los capitalistas; no el gobierno de las transnacionales, por las transnacionales y para las transnacionales; no el gobierno del imperialismo, por el imperialismo y

para el imperialismo.

Esa es la gran diferencia, cualesquiera que sean los cambios y las reformas que llevemos adelante. Si algún día renunciáramos a esto, habríamos renunciado a la razón de ser de la Revolución.

*Periódico Granma, Ciudad de La Habana, 29 de noviembre de 1994, p.4.*

## **EL HOMBRE EN EL SOCIALISMO NO ES UNA MERCANCÍA QUE SE COMPRA Y SE VENDE**

Discurso pronunciado en la entrega oficial de la edificación del centro de inmunología molecular, en ocasión del Día del Constructor.  
Ciudad de La Habana, 5 de diciembre de 1994.

[...] aquí se han dicho las cosas más interesantes, los datos más significativos sobre el trabajo de la construcción, sobre el congreso, sobre todos los éxitos alcanzados, la nueva dirección. Y lo más que puedo hacer es expresar mi más alta valoración por todo esto: por el trabajo de los constructores, por su esfuerzo, por su creciente eficiencia reflejada aquí en algunos números, como aquel que señalaba que en 1992 se habían gastado en subsidios 260 000 000 de pesos. Aquí el peso nosotros lo tenemos medido más o menos como el dólar -no es así en bolsa negra- para llevar nuestras cuentas, y se dijo que ya lo habían reducido a 800 000 en lo que va de año. Es realmente una reducción extraordinaria que si hacemos igual en todos los frentes y en todas las ramas, entonces eliminaríamos ese famosísimo excedente financiero o de circulante de que tanto se habla y que tantos dolores de cabeza nos da, y nos los da porque no quisimos hacer aquí eso que hacen por allá por aquellos países que mencionaba aquí el compañero que habló en nombre de los trabajadores de la construcción latinoamericana, que allí dejan en la calle a todo el mundo sin ningún apoyo, sin ningún amparo.

Cuando comenzó el período especial nosotros no quisimos hacer eso y fue muy correcto que no lo hiciéramos, pues si queremos considerarnos un Estado socialista, el Estado socialista existe realmente para ayudar al hombre, para amparar al hombre y para proteger al hombre en cualquier circunstancia.

El hombre en el socialismo no es una mercancía que se compra y se vende.

Nosotros procuramos darle protección a todos y que no se cerrara una escuela, no se cerrara un hospital, no se quedara nadie en la calle y buscamos la forma de darles una protección laboral a todos, ubicar, reubicar, pasar de un sector a otro, porque hay áreas donde nos sobra la fuerza de trabajo y hay otras en que nos falta.

En las mismas tareas de la caña -como ustedes conocen bien- nos falta fuerza de trabajo, en muchas tareas de la agricultura, nos falta fuerza de trabajo; pero ya el país había mecanizado tanto en los años de Revolución, que el 80% de la población se convirtió en población urbana y solo el 20% es rural. No es como en otros países, y he citado el ejemplo de China, de Vietnam, donde es a la inversa: el 80% es rural y el 20% es urbana.

Resulta más fácil alimentar a la población urbana, cuando es del 20%, con el trabajo del 80% de la población rural. Aquí es al revés, hay que alimentar a la población urbana, que es del 80%, con un 20% de población rural, y no todos los rurales trabajan en la agricultura, además.

Tenemos lugares donde nos falta la fuerza de trabajo, pero no hemos obligado a nadie a ir allí a trabajar; todo ha sido por métodos persuasivos, voluntarios y, sobre todo, teniendo en cuenta la protección para todos.

El dinero fue acumulándose con el transcurso de los años y llegamos a tener como 11 000 millones de pesos circulando. Eso daba lugar a que cierta gente menospreciara el trabajo, a que en muchos lugares no se interesaran por los resultados, a que si en una casa dos trabajaban se quedara uno solo trabajando, porque les alcanzaba para adquirir aquellas cosas que se habían normado; problemas con los trabajadores que tenían que prestar servicios en los hospitales y en las escuelas; problemas con enfermeras, problemas con maestros y problemas de todas clases que sabíamos que venían, y a los cuales teníamos que enfrentarnos y nos estamos enfrentando también con los mismos procedimientos revolucionarios, con los mismos procedimientos democráticos, discutiendo con los trabajadores.

Aquí se hablaba de las asambleas de eficiencia, pero antes de las asambleas de eficiencia hubo decenas y decenas de miles de congresos o de parlamentos obreros. Ahora son asambleas por la eficiencia, pero los números demuestran los buenos resultados que ha dado todo eso y que vamos avanzando con estos métodos humanitarios de actuar, dándole a cada cual una oportunidad.

Hemos tenido que ir haciendo cosas, cambios, reformas, etcétera, que nos permitan adaptarnos a las condiciones que nos impone el mundo actual; pero defendiendo nuestros principios, defendiendo las conquistas del socialismo, defendiendo nuestros ideales, defendiendo nuestra patria, nuestra independencia, nuestra Revolución, que es como tenemos que hacer las cosas en los tiempos difíciles, porque eso es lo que se llama ganar la batalla a imperio cuando es más poderoso que nunca, cuando es más omnipotente y cuando más quiere hacer lo que le da la gana en este mundo unipolar. Pero aquí estamos nosotros.

[...]

Así es la vida, hay que saber apreciar dónde están los verdaderos honores, dónde está la verdadera dignidad, dónde puede estar la verdadera gloria, que nunca puede ser individual, sino colectiva; ningún hombre solo habría podido hacer una obra como esta. Aquí se reunieron constructores y científicos, andan mezclados y uno no sabe quién es uno ni quién es otro. [...]

[...]

Les contaba la importancia de esos índices que se habían mencionado aquí', relativos a la reducción de los subsidios; esa y otras medidas que hemos tomado, discutidas con todo el pueblo y tomando en cuenta los criterios del pueblo. Y esos que hablan de democracia por ahí nunca hablan con el pueblo y nunca consultan para nada al pueblo, ni le piden la opinión a un trabajador; no hacen como nosotros, que nos pasamos meses -y no importa que se pasen meses- en asambleas de un tipo y de otro, recogiendo la opinión de los trabajadores, explicando, volviendo a explicar, persuadiendo, esclareciendo aquellas cosas que no se entienden bien, para lograr el consenso de lo que debemos hacer, y así lo vamos logrando.

[...]

Debo añadir que hay muy pocos centros en el mundo como este. Es un centro a nivel mundial en su construcción, en su limpieza, en su equipamiento, son los más modernos; pero sobre todo, hay algo en lo que yo estoy seguro de que nadie nos ganará en el mundo, y es en la calidad de los hombres y mujeres que van a trabajar, o que ya están trabajando, en este centro.

Otros lo podrán hacer iguales en base material, pero no iguales en base humana. Ahí es donde nosotros le llevamos la ventaja a cualquiera.

Este es un centro del cual se puede sentir orgulloso el país, y no porque existe ese centro, sino porque viene completando toda una colección de centros científicos. Es el último que inauguramos; es decir, lo estamos inaugurando en este momento.

Se ha hecho toda una colección de centros de investigación científica que le han dado un prestigio y una fuerza tremenda a nuestro país en este campo, que ya empieza a rendir frutos, ya empieza a rendir dividendos, ya empieza a producir decenas de millones de dólares al año al país.

Este centro es de investigación-producción. Todos los centros que hemos hecho, los hemos hecho como centros de investigación y producción [...].

[...]

Estas obras de la biotecnología y la industria farmacéutica han contribuido mucho, porque fueron obras que ayudaron a la disciplina, a la eficiencia, que exigieron calidad, ahora que todo ese personal que hemos preparado no se nos disperse.

En el período especial muchos constructores han ido a parar a la agricultura y a otras partes, pero en la medida en que el país se recupere tiene que construir más, mucho más, y tiene que llegar el día en que se aumente considerablemente el número de los constructores, pero sobre todo, la productividad de los productores de la construcción, la eficiencia, el ahorro; productividad no solo al construir sino en los proyectos. [...]

[...]

Nos alegramos muchísimo de que los constructores puedan recordar hoy a Armando Mestre con una obra como esta, puedan clausurar su congreso, puedan celebrar su día con una obra como esta y como las otras, en representación del esfuerzo que están haciendo en todas partes; solo puede exhortarlos a seguir realizando ese esfuerzo por la eficiencia, que pueda medirse en números, que pueda medirse matemáticamente.

Así que reciban las más merecidas y las más calurosas felicitaciones en el Día del Constructor. [...]

*Periódico Granma, Ciudad de La Habana, 7 de diciembre de 1994, pp.3; 4; 5.*

### **LOS CONSTRUCTORES SUPIERON ESTAR TAMBIÉN EN LA PRIMERA LÍNEA DE LA BATALLA POLÍTICA**

Discurso pronunciado en la entrega de gran parte de los objetos de obra del hotel Cohíba, Ciudad de La Habana, 5 de diciembre de 1994.

Este hotel comenzó siendo una empresa mixta. De los primeros días aquellos en que hablamos de empresas mixtas, algunos socios extranjeros ofrecieron capital, tecnologías y proyectos para hacer el hotel. [...]

La obra es realmente impresionante. Cuando subíamos la bandera lo veíamos; bueno, nunca se hizo un hotel como este en Cuba y tiene un mérito muy especial, un mérito verdaderamente extraordinario, que hayamos hecho este hotel en período especial. Nada de lo que se ha construido antes se parece a esto, no solo en volumen sino también en calidad; es una obra de la cual realmente podemos sentirnos orgullosos de que nuestro pueblo y nuestros trabajadores de la construcción sean capaces de llevarla a cabo.

Este hotel debe producir unos cuantos millones de pesos en divisa convertible todos los años para nuestro país; este hotel puede servir para muchos eventos, incluso eventos internacionales.

Trabajaron muy duro los compañeros para terminarlo el Día del Constructor y lo han terminado casi todo. Van a entregar los primeros pisos para el turismo y se piensa que en enero ya haya turistas en este hotel, y que en los meses sucesivos esté completamente terminado.

Se han estado preparando los hombres y mujeres que van a trabajar aquí, y tenemos la esperanza de que así como sus constructores han sido modelos, sus trabajadores también sean modelos, y sus vecinos también sean modelos en la cooperación para el éxito del trabajo de este hotel.

[...]

Pero los constructores de este hotel no solo han sido capaces de realizar una obra que nos impresiona a todos, que nos enorgullece a todos, sino que supieron estar también en la primera línea de la batalla

política frente a aquellos que creían que los días de la Revolución estaban contados.

Hace cinco años que están sacando cuenta y estoy seguro de que se van a pasar otros 50 años, y otros 500 años, sacando la cuenta de la Revolución, porque tenemos hombres como estos que no solo construyen hasta el cielo, sino que saben combatir aquí en la tierra con toda la energía y la fuerza necesarias frente a los que quieren destruir la obra que ha costado la sangre de decenas de miles de compatriotas y que ha traído a nuestra patria la justicia, la igualdad, la dignidad, la independencia, la Revolución y las conquistas del socialismo.

Estos son los hombres de nuestros tiempos, y los que tengan el privilegio de vivir en esta época serán honrados en el futuro y serán recordados siempre como el pequeño país que lo supo resistir todo, como el pequeño país que cuando se quedó solo no se acobardó ni capituló, sino que decidió luchar y seguir peleando, no solo por honor, no solo por gloria, sino también por la victoria.

Cuando en una madrugada como hoy vemos este hotel, nos damos cuenta de que sí, de que se puede, de que hay posibilidades de victoria.

Cuando recordamos a estos cascos batiéndose el 5 de agosto contra los antisociales, contra el lumpen y mostrando el puño de hierro de la Revolución, sabemos que sí, que se puede, que hay posibilidades de victoria. No fueron allí a matar, no fueron allí a destruir, fueron allí a defender la obra de la Revolución.

*Periódico Granma, Ciudad de La Habana, 8 de diciembre de 1994, pp.4; 5.*

**SOLO LA CIENCIA, LA TÉCNICA  
Y LA DIVERSIFICACIÓN DE NUESTRA ECONOMÍA  
NOS PERMITIRÁ GANARNOS EL PAN  
DE MANERA MÁS HUMANA**

Discurso pronunciado en la clausura del IX Foro de Ciencia y Técnica. Palacio de las Convenciones, Ciudad de La Habana, 16 de diciembre de 1994.

Solo la ciencia, la técnica y la diversificación de nuestra economía nos permitirá ganarnos el pan de manera más humana, sin que tengan los hombres que volver a cargar sacos de 325 libras, sin que tengan que volver al desempleo y sin que tenga que volver el capitalismo a nuestro país.

Cuando les hablo de aquel pasado, les estoy hablando de algo a lo que nosotros no podemos volver jamás; cuando les hablo de ciencia y técnica, les hablo de la necesidad de crear las condiciones que nos permitan vivir de nuestro sudor y de nuestra inteligencia, que nos permitan vivir como seres humanos, porque el capitalismo hacía vivir como animales a la inmensa mayoría de los trabajadores del país.

No vivía nuestro pueblo de su inteligencia, sino de su trabajo animal, porque el corte manual, la carga de los sacos de 325 libras, la preparación de tierra, el transporte, las construcciones, la cosecha de arroz y todo lo teníamos que hacer con trabajo animal o manual.

Como construyeron esa vieja Carretera Central, así no podemos volver a construir carreteras jamás, picando a mano piedra con mandarrias. Así no podemos volver a vivir, y ese es el destino que les tiene asignado el mundo capitalista desarrollado a los pueblos del Tercer Mundo: las industrias más sucias y contaminantes, los trabajos más duros, los trabajos que ellos no quieren hacer ya en sus países son los tipos de trabajo y de industrias que quieren asignarles a los países del Tercer Mundo.

[...]

Ciencia y técnica significa preparar un país, crear un país, no importa de donde partamos hoy, no importa las dificultades de hoy; pero sí crear un país que vive de su inteligencia y de su sudor, ¡que viva como hombre y no como animal! Eso solo la ciencia y la técnica lo pueden hacer, y ustedes lo pueden comprender mejor que nadie.

Este país no podía vivir ya de otra forma, ni de otra cosa, que de su inteligencia y de un trabajo manual humano, las dos cosas; y mucho de su inteligencia. Si no, ¿para qué hemos formado cientos de miles de graduados universitarios? Si no, ¿para qué hemos creado decenas de universidades? ¿Por qué tenemos los per cápitas que hoy tenemos de ingenieros, de técnicos, de científicos, de médicos, de maestros, en muchos sentidos los mayores del mundo?

[...]

Nosotros hemos tenido que hacer muchas cosas, y tenemos que seguir haciéndolas, cambios, reformas y concesiones. Sí, tenemos que hacerlas porque tenemos que partir de las realidades de este mundo; pero como los padres cuidan a sus hijos, cuidará la Revolución de su obra.

Sí, hay veces que viene la necesidad de amputarse un dedo para salvar una mano, y hasta una mano para salvar la vida. Hablando simbólicamente, espero que la única mano que nosotros no tengamos que amputarnos nunca sea la izquierda.

Sí hay que hacer concesiones, hay que hacer sacrificios, hay que hacer cambios, y los haremos, con un objetivo -como les decía recientemente a los que vinieron al Encuentro de Solidaridad- para tener un país de los trabajadores, por los trabajadores y para los trabajadores, y jamás un país de los capitalistas, por los capitalistas, para los capitalistas; jamás un país de los imperialistas, por los imperialistas y para los imperialistas.

Creo que esto nos ayuda a entender cómo a nosotros estas circunstancias nos llevan a tener que actuar y a hacer muchas cosas, pero no debemos dejarnos confundir nunca. Hay que estar muy claros en lo que queremos y, si sabemos explicarlo, en ello nos acompañará siempre nuestro pueblo, porque nuestro pueblo no quiere el pasado, nuestro pueblo no quiere el destino que tratan de reservarles a los países del Tercer Mundo. Nuestro pueblo es este, nuestro pueblo son ustedes, y ese tesoro hay que conservarlo a cualquier precio.

[...]

Hoy se habló de esa obra, hace unos días inauguramos un centro de altísimo nivel, el Centro de Inmunología Molecular -es una maravilla ese centro, es una de las cosas que nos hacen sentir orgullosos-, y ese mismo día los obreros del contingente "Blas Roca", que son otros también que se batieron por su obra con toda su fuerza, terminaron prácticamente la construcción del más grande hotel que se ha hecho en la capital de la república, en pleno período especial, demostrando que podemos hacer cosas y que estamos haciendo cosas importantes y que rinden ingresos al país, cosas que están dirigidas hoy al punto más vital, a la obtención de divisas convertibles; demostrando que pueden producir esos hoteles, que van a producir obras como aquellas y que van a producir centros como el de inmunología, con sus investigaciones, en una de las áreas más avanzadas de la ciencia, en el mundo de hoy.

Porque no nos estamos quedando atrás, al contrario, vamos adelantando y estamos a la par con los países desarrollados, y los más desarrollados, que vienen y visitan nuestros centros y se admiran, se asombran de ver lo que estamos haciendo, de lo que hemos sido capaces de hacer; ya nos respetan, y estamos batiéndonos en el mercado con poderosas transnacionales. Porque lo más difícil en esta área de la industria farmacéutica y la biotecnología es la competencia que hay que vencer, la resistencia que hay que vencer, y realmente, digo la verdad, no resulta fácil competir con nosotros por el espíritu de trabajo que hay en todos esos centros, por la voluntad de vencer.

*Periódico Granma, Ciudad de La Habana, 20 de diciembre de 1994, pp.5; 6.*



## **HAY UNA ESTRECHA COLABORACIÓN ENTRE LA EMPRESA EXTRANJERA Y LA CUBANA UNIDA A LOS TRABAJADORES**

Entrevista concedida a Mario Vázquez Raña, presidente y director general de la Organización Editorial mexicana. Ciudad de La Habana, 19 de enero de 1995.

Estas empresas mixtas marchan perfectamente bien, no hay problemas, hay una gran colaboración entre el país y las empresas, y los trabajadores cooperan, porque ellos se benefician también. Con este tipo de empresas mixtas, garantizan un buen uso de los hoteles y obtienen mejorías en el sentido económico; aparte de su espíritu patriótico, su sentido patriótico, saben que conviene al país y así hay una estrecha colaboración entre la empresa extranjera, la empresa cubana y los trabajadores de los centros.

Están aprendiendo muchísimo nuestros trabajadores en los centros turísticos y los inversionistas están admirados, porque no hay que olvidar una gran ventaja que tiene nuestra población: gran parte de nuestros trabajadores tienen un mínimo de 12 grado de educación y de instrucción, y los inversionistas extranjeros una de las cosas que aprecian mucho en Cuba es el nivel de instrucción de nuestros trabajadores.

Todos estos factores han contribuido a que las empresas mixtas estén marchando perfectamente bien, con mucha satisfacción y con razonables y estimulantes utilidades por parte de los inversionistas. Permítame decirle que en Europa no obtienen las utilidades que obtienen en una inversión aquí en el turismo. A nosotros nos conviene, traemos más turistas, obtenemos ganancias, aprendemos; pero a ellos les conviene porque tienen una rentabilidad alta, facilidades fiscales y distintas cosas. Los dos ganamos y somos socios; si el negocio marcha bien, todo marcha bien. El Estado se preocupa de que marche bien; la empresa inversionista se preocupa de que marche bien, los trabajadores se preocupan de que marche bien, y trabajamos en una gran armonía. Por eso este sistema que estamos aplicando ha tenido resultados, realmente, muy estimulantes, y crece el interés por las inversiones en Cuba; porque, lógicamente, el interés está asociado a la rentabilidad que van a obtener por el capital de inversión, esa es una ley universal.

Se ha preparado mucha gente nueva en bastantes cosas, no solo en política. Hay en política muchos cuadros nuevos, pero hay también en profesiones universitarias mucha gente nueva y valiosa, y en los centros de investigación científica, que tenemos muchos.

Tenemos 201 centros de ciencia y técnica y es una de las áreas donde estamos más avanzados, casi tan avanzados como en el deporte, sobre todo en las ciencias biológicas y en otros campos.

Hay un movimiento científico-técnico tremendo en este país, en el que participan cientos de miles de personas. Bueno, eso sería más largo de explicar. Nosotros tenemos un foro de ciencia y técnica que se realiza todos los años, en el que participan más de un millón de personas: obreros especializados, ingenieros, muchos profesionales participan en esos foros. Hay un movimiento científico-técnico en Cuba que difícilmente se pueda encontrar otro igual en alguna otra parte.

Así que tenemos mucha gente preparada en todos los terrenos, y van surgiendo cuadros nuevos que van adquiriendo una gran experiencia y cada vez tienen más responsabilidad, dondequiera.

También han surgido cuadros en las fuerzas armadas, nueva gente de experiencia. Para defendernos hemos tenido que desarrollar instituciones fuertes, preparar mucha gente. Hemos preparado, realmente, a cientos de miles de personas.

Hoy insinuaba, cuando hablaba en la condecoración, que hemos preparado demasiados profesionales universitarios. Somos el país de más médicos per cápita en el mundo, de más maestros y profesores per cápita en el mundo, de más instructores de deportes y educación física per capita en el mundo.

Sí, sí, abrimos universidades por todas partes, le dimos oportunidad a todo el mundo de estudiar, y ahora quizás nuestro problema en este período especial es que tengamos demasiados profesionales y trabajadores intelectuales, y no suficientes trabajadores manuales, sobre todo en esta época de restricción. Aunque el trabajador manual siempre hace falta, todo el mundo soñó con el hijo graduado en una carrera universitaria, y nosotros le dimos impulso a eso a partir de conceptos modernos. Claro, todo lo estábamos mecanizando, las construcciones, los puertos, la agricultura, y estábamos empleando las máquinas, estábamos pensando en la máquina sustituyendo al trabajador manual, pero siempre hacen falta trabajadores manuales. A veces me preguntaba: Señores, ¿quién enterrará a los muertos en este país? ¿Quién limpiará las calles, quién querrá hacer el oficio de recogedor de basura? Ese es uno de los problemas que el socialismo tiene que resolver, porque le da una preparación de especialistas a todo el mundo y después no tiene a nadie que haga las otras tareas que hacen falta; tendrá que buscar mecanismos económicos en eso. Si todo el mundo es profesional universitario, entonces el basurero tendrá que ganar más que un profesional universitario, o no tendrás basureros, o no tendrás enterradores.

A veces, cuando he ido al cementerio a despedir a un compañero que ha muerto y he visto las operaciones que hacen allí unos hombres uniformados con un dril azul que realizan el duro trabajo de enterrar a los muertos, de bajar el ataúd en aquellas tumbas, veo que es un trabajo triste y duro y digo: ¿Quién hará este trabajo en el futuro, cuando todo el mundo aquí sea un profesional universitario? Esa pregunta me la he hecho muchas veces y trato de darle una respuesta, digo: Esto no puede tener más que una respuesta económica, que estos trabajos duros hay que pagarlos más y mejor, estos que no se pueden mecanizar. Porque todavía no conozco la forma del entierro mecanizado, siempre siguen usando un viejo método, unas correas con las que deslizan el ataúd; mientras más pesado, todavía más trabajo para enterrarlo. No he visto en ninguna parte del mundo el entierro mecanizado.

La basura, más o menos, se recoge con máquinas, pero hay cantidad de tareas que no se pueden mecanizar; aunque tú montes aquel barril de basura en un carro y el carro lo cargue y lo lleve, hay muchos trabajos de la limpieza de la ciudad y muchos trabajos manuales en la sociedad que son insustituibles.

En Estados Unidos estos tipos de trabajo duro los hacen los inmigrantes, ya no solo para enterrar muertos o para recoger basura, sino para recoger tomates, vegetales y todo ese tipo de cosas: ¿Quiénes recogen los tomates y los vegetales, ese trabajo manual que todavía no ha podido ser mecanizado? Los inmigrantes.

Y en Europa, ¿quiénes hacen los trabajos más duros? Los inmigrantes. Pero en un país que no tenga inmigrantes, sino nacionales, en un país que tiene que hacer también esos trabajos y que no puede acudir a un extranjero para que se los venga a hacer, en un régimen como el nuestro, esos trabajos los tendremos que hacer a mano los cubanos.

Por eso desde el principio pusimos tanto énfasis en que la gente hiciera trabajo manual y trabajo intelectual; por eso las escuelas de estudio y trabajo, ya que tenía que resolverse un problema muy serio de la sociedad, que era el problema de quién realiza determinados trabajos manuales.

La tendencia de la gente es a querer que todos sus hijos sean graduados universitarios, sin excepción, y como en nuestro país han tenido posibilidad de estudiar, el cortador de caña, el enterrador de muertos, el que recoge la basura, pueden tener un hijo que sea ingeniero, que sea arquitecto, que sea pintor eminente, que sea artista, que sea compositor, que sea médico, que sea maestro u otras muchas cosas; es lo que quiere para su hijo, no quiere que haga su trabajo.

La tradición antes era que los hijos hacían lo que hacían los padres, en una sociedad de grandes diferencias de clases.

El mundo capitalista desarrollado lo ha sustituido con los inmigrantes, pero nosotros tenemos que realizarlo con ciudadanos de este país.

En una sociedad que pretenda ser justa, tiene que resolverse ese problema sobre la base de una compensación económica y un reconocimiento a ese hombre. Puede llegar el día en que el que recoja la

basura tenga un elevadísimo aprecio de la sociedad, tan alto como pueda tenerlo un profesional universitario. Una sociedad de profesionales universitarios no puede funcionar, algunos trabajos los tiene que hacer otra gente.

Ahora hay algunos trabajadores profesionales que están pasando a otros campos, hacia el del turismo y otras cosas.

Nosotros impulsamos las universidades en todas las provincias, y durante un tiempo teníamos muchas necesidades. Pero todavía las universidades están funcionando, no se ha cerrado ninguna; hemos reducido las matrículas, en cierta medida, pero aun tenemos una proporción muy alta de trabajadores profesionales.

*Periódico Granma, Ciudad de La Habana, 8 de febrero de 1995, pp.5; 6.*

## **LOS IMPUESTOS A LOS TRABAJADORES POR CUENTA PROPIA**

Discurso en la clausura del X Foro de Ciencia y Técnica. Palacio de las Convenciones, Ciudad de La Habana, 21 de diciembre de 1995.

La cuestión de los impuestos se tiene que volver algo sagrado para aquellos que no están dentro del sistema de trabajo del país, quiero decir, no se trata del obrero que está cumpliendo con su deber en una fábrica, el maestro que está enseñando en una escuela, el médico que está allí prestando servicios en un hospital, en un policlínico; más bien me refiero al trabajador por cuenta propia que gane en exceso, que tiene su timbiriche, su negocio y vende jugo caro, vende cosas, o lo que sea, o el que en el mercado agropecuario gane mucho dinero, es lógico, es justo que en concordancia con los ingresos pague impuestos.

El principio del impuesto es algo que nos lo exigen las circunstancias. No es por el deseo de molestar a nadie, no; se convierte en un principio básico para poder mantener las conquistas de la Revolución y para disminuir los privilegios y las desigualdades que puedan crearse.

Todas esas normas están claras, están legisladas; otras están siendo reglamentadas, se van aplicando progresivamente, pero haciendo las cosas como creíamos que debíamos hacer las cosas. El país se ha mantenido ordenado, organizado, conservando sus valores, sino multiplicando sus valores revolucionarios, porque en circunstancias como estas, más difíciles, más duras, es donde se pone más a prueba el espíritu revolucionario de los revolucionarios.

No perder el sueño si alguien se ablanda.

Creo que nuestro pueblo ha realizado una gran proeza, y esa proeza le abre nuevas perspectivas, nuevas posibilidades para conservar lo que debemos conservar.

La más grande responsabilidad histórica la tendría esta generación y las que vienen detrás si no fueran capaces de conservar lo que hemos creado, y esos valores que hemos creado y el espíritu que hemos creado se reflejaron, como en ningún otro momento, en esta reunión: se reflejó la capacidad de organización del pueblo, el talento de nuestro pueblo, el espíritu creador de nuestro pueblo, la cultura que ha alcanzado nuestro pueblo, la experiencia que han alcanzado nuestros cuadros en el partido y en el gobierno, experiencia que tiene que enriquecerse, de modo que en cada lugar de responsabilidad esté siempre el más capaz.

Así; trabajando como hormigas, trabajando como una colmena y trabajando duro, podremos llevar adelante lo que nos hemos propuesto y salvar la patria soberana y libre, la Revolución, las conquistas del socialismo, que quiere decir socialismo.

Cuando se dice defender las conquistas del socialismo no es renunciar al derecho de seguir construyendo el socialismo. Cada vez que seamos capaces de hacer una buena fábrica, moderna, avanzada, estamos haciendo socialismo, porque, realmente, la mayor parte de la economía está en manos del pueblo, en manos del Estado.

Buscar la eficiencia en eso es también uno de los grandes retos que nosotros tenemos, haciéndolo como lo hemos hecho, sin políticas de choque, sin abandonar a nadie, con política realmente humana, pero vamos avanzando, y así hemos mantenido al país. Bueno, el único país bloqueado del mundo, aunque hay algunos casos, por otras razones, más recientes.

Se ha mantenido, repito, la organización necesaria y las condiciones necesarias para trabajar y para avanzar.

No voy a repetir aquí todas y cada una de las cosas que se discutieron. Tenemos la zafra delante, va a ser una prueba dura. Ninguna zafra se ha discutido tanto como esta, y ya creo que esto va a ser a nivel de central y de carro de caña por central, porque no podemos darnos el lujo de que la caña se quede sin cortar.

Se ha hecho un trabajo fuerte durante estos meses, se ha trabajado duro la caña, se ha limpiado la caña en unos meses de calor terrible, de los más calurosos que hemos tenido en los últimos tiempos, muchas veces las lluvias no dejaban las máquinas trabajar. Se ha hecho un esfuerzo en todas partes, se ha seguido de cerca el esfuerzo, se ha discutido todo, todo, todo: planchas de acero, máquinas, tornillos, materias primas, piezas de repuesto, motores. Nunca se llevó a cabo una actividad minuciosamente detallada como la preparación de esta zafra.

Si, ya recibimos créditos para adquirir esos recursos que necesitábamos para hacer la zafra: para reparar los centrales, para elevar los bordes de las carretas, para reparar las máquinas, para hacer todo lo que hemos hecho con las combinadas, con todo eso de que se habló aquí', pero hay que pagarlo con el azúcar que produzcamos, para disponer de recursos para el arroz y llevar a cabo los planes que queremos hacer en el arroz. En el arroz lo que vamos a hacer es pagar los créditos con la diferencia de costo entre producirlo aquí o importarlo. Pero cada grano de fertilizantes, cada litro de combustible hay que aprovecharlo al máximo.

*Periódico Granma, Ciudad de La Habana, 23 de diciembre de 1995, p.5.*

## **LA ZAFRA ES UN GRAN ESFUERZO DE LOS TRABAJADORES**

Discurso en el central "Cándido González". Camagüey, 12 de febrero de 1996.

Quizás pocos se imaginen lo que es una zafra, el trabajo que lleva una zafra, quizás pocos se imaginen lo que significa esto de la recuperación cañera, que es el trabajo de cientos y cientos de miles de hombres y mujeres, aparte de los que indirectamente participan en la producción de elementos, piezas y equipos para la industria azucarera.

Hace ya muchos meses, a lo largo del año 1995, que se trabajó duro, pero la batalla entonces era la siembra, la limpia, el cultivo, la resiembra, y, en primer lugar, la roturación y el alistamiento de las tierras.

Se realizó a lo largo del año un gran esfuerzo realmente en materia de recuperación cañera y en condiciones climáticas desfavorables, porque le dio por llover mucho el año pasado en pleno período

de primavera, e incluso, en ocasiones, cuando ya no estábamos en etapa de plena primavera las lluvias eran constantes.

Todos los meses nos reuníamos con los dirigentes del Ministerio del Azúcar y con numerosos ministros de los que participan de una manera o de otra en la zafra y con representantes del partido nacionalmente, para ver cómo marchaba el plan de siembra.

Un enorme esfuerzo se realizaba con la preparación de las máquinas, que tenían escaseces de piezas, de gomas, para roturar la tierra, y cuando estaba todo listo venían los aguaceros que retrasaban el plan de siembra, de modo que no pudo cumplirse el plan de primavera, no pudo cumplirse el plan de frío -y de eso somos testigos porque observábamos todos los días el mapa-, y las incesantes lluvias en casi todo el país, en unos lugares más que en otros, hacían difícil -sobre todo en algunas provincias, entre ellas, la provincia camagüeyana el cumplimiento del plan de siembra de caña.

Hubo que redoblar el esfuerzo en la limpia, en los cultivos. Tuvimos la fortuna de contar ya con fertilizantes, no con todo el que habíamos querido, pero si con una cantidad, porque durante mas de tres años habíamos carecido de fertilizantes para la caña.

Se pudo obtener financiamiento. En la medida en que el mundo veía que nuestro país resistía, empezaron a tener confianza en nuestro esfuerzo, en los avances que estábamos empezando a lograr, y pudimos disponer de algún financiamiento para fertilizantes, herbicidas, materias primas, metales con que fabricar piezas, para fabricar gomas o adquirir aquellas que no podíamos producir aquí, importar algunas piezas de repuesto, y, en fin, distribuir aquellos recursos, que no eran muy abundantes, entre todas las necesidades de la zafra, de modo que pudiéramos moler en casi todos los centrales, porque no hay nada peor que un central que se para, o que no hace zafra por falta de caña. Pierde fuerza laboral, pierde experiencia, se deteriora el central azucarero.

Por eso el objetivo que buscamos este año es que el mayor número de centrales moliera y casi todos los centrales estén moliendo en este momento. Pero pudimos disponer de esos mínimos recursos, porque un central, por mucho que se ahorren materiales, necesita acero y necesita distintos productos para poder repararse.

Paralelo al esfuerzo que se hacía en la agricultura, se realizaba un gran esfuerzo también en la industria, en las inversiones industriales, y el país, el partido, el gobierno, siguió -se puede decir que día a día- todo este esfuerzo de recuperación cañera.

[...]

La propia Revolución creó condiciones nuevas y creó empleos más humanos para mucha gente. La Revolución mecanizó, era la única manera de mantener la producción cañera en este país, mecanizándola, pero al mecanizarla nos volvimos más sensibles a las lluvias, al fango.

Los centrales no se paraban cuando trabajaban con las carretas, los bueyes y el corte manual, el hombre se empapaba de sudor y de agua, pero estaba allí en el corte, no se paraban los centrales. Hoy, cuando nos hemos mecanizado, con un clima cambiante, errático, porque el clima es más inestable, sufrimos mucho a consecuencia de las lluvias, de modo que se hace más difícil hacer la zafra en condiciones de mecanización que el trabajo que pasaban los capitalistas cuando no había máquinas. Entonces todo era buey, corte a mano y alza a mano, hoy casi todo se corta con máquinas, casi todo se alza con alzadoras, y las cañas, además, van a los centros de acopio para que se limpien, para que se carguen, antes era la gruita, que incluso algunas las están resucitando en algunos lugares, pero sería imposible sin las máquinas. Luego, hay que prestarles una gran atención -y les prestamos una gran atención- a las máquinas.

Podemos decir, con satisfacción, que ya este año se han convertido 246 viejas combinadas en combinadas prácticamente nuevas, reconstruidas, las KTP-2M, con sistemas hidráulicos eficientes, con un motor cubano mucho más potente, que es el Taino, y ya seguimos muy de cerca también cual es el resultado de esas máquinas.

Aquí tenemos algunos de los cortadores, y hay quienes han cortado hasta 50 000 arobas en un día con las KTP-2M, estas nuevas. En distintos lugares hay hombres que han logrado sacarles a las máquinas

hasta 40 000 arrobas por lo menos y estamos en todo un programa de modernización de las combinadas, y, por lo pronto, además de las 246 KTP-2M, se han distribuido alrededor de 1 100 motores nuevos, potentes, y muchas de las viejas combinadas, con el motor más potente, están cortando bien, están cortando más de lo que cortaban. Pero nosotros nos proponemos -en breve tiempo, tal vez en un máximo de tres años resolver esta tarea, ya por lo pronto pensamos para el año que viene reconstruir 500 máquinas y convertirlas en KTP-2M- reconstruir 500 máquinas, es lo menos que haríamos el próximo año y el otro, de manera que aquí, con 2 000 máquinas aproximadamente y no 4000, podamos hacer el corte mecanizado.

[...]

Tenemos que seguir creciendo hasta el límite razonable que decidamos en materia de producción azucarera, para producir mucha azúcar a bajo costo; mientras más azúcar produzcamos con los centrales que tenemos y los colectivos obreros que están en esos centrales y en los campos, le sacaremos más a cada máquina, a cada pieza, a cada dólar en combustible, a cada dólar en metal, a cada dólar en gomas, a cada dólar en pieza de repuesto y en materias primas. Y así la industria azucarera contribuirá no solo a ayudar al país a salir del período especial, sino que ayudará a la eficiencia económica en general de Cuba, ayudará a ganar esa confianza que tanto necesitamos para movilizar recursos, y para levantarnos en las difícilísimas condiciones en que nos hemos estado levantando.

*Periódico Granma, Ciudad de La Habana, 14 de febrero de 1996, pp.4; 5.*

## **UNO DE LOS FRUTOS MÁS DECISIVOS DE ESTE CONGRESO ES CÓMO HA CALADO LA IDEA DE LA EFICIENCIA ECONÓMICA**

Discurso clausura del XVII Congreso de la CTC. Palacio de las Convenciones,  
Ciudad de La Habana, 30 de abril de ~ 1996.

No resulta tan fácil hacer la clausura de un congreso como este, en momentos como este, en situaciones complejas como las que vivimos; pero si' resulta para cualquier persona un honor muy grande que tal privilegio se le conceda, porque pienso que es uno de los mejores congresos que he visto.

Es, en primer lugar, un congreso político -como ya se señaló el primer día-, un congreso revolucionario, un congreso ideológico. Se dijeron cosas muy certeras y profundas cuando se expresó aquí que no era un congreso de los trabajadores por cuota de poder o por el poder, sino un congreso de los trabajadores en el poder.

Mucho hemos aprendido en estos años de intensa lucha revolucionaria, pero aquí hemos aprendido cosas nuevas, porque esa misma impresión de lo que es el pueblo en el poder nunca se había visto así, con tanta claridad y con tanta importancia, por lo menos para mí; como la he visto en este congreso. No es que se trate solo de los trabajadores en el poder, sino de los trabajadores que llevan 37 años en el poder, y viven, expresan la obra realizada en esos años. Y hemos visto unos cuantos congresos obreros, los números lo expresaban: tantos graduados de nivel universitario entre los delegados, tantos graduados de nivel medio superior y tantas otras cosas que podían decirse, menos una: sin un solo analfabeto, sin una sola persona que no sepa lo que hace y por qué lo hace, y solo en tales circunstancias se podía lograr algo tan emocionante y tan estimulante como este congreso. Se reúne también la experiencia acumulada durante años. Eso se manifestó desde el primer día, porque

-como bien se dijo- no es el congreso de cuatro días, es el congreso de un año, y en un año los sindicatos cubanos trabajaron de una forma verdaderamente admirable para realizar este evento desde el primer día. No es que vinieran de un período de vacaciones, porque ya ustedes en este período especial han tenido que participar en actividades y en procesos de suma importancia, en tareas muy duras como parte de esta gran batalla por la supervivencia de la Revolución y de la patria, primero, con los parlamentos obreros. Después con las asambleas por la eficiencia.

[...]

Este sentimiento de nuestros trabajadores y de nuestro pueblo se ha expresado aquí con firmeza, con patriotismo, con disposición de lucha, con disposición de trabajo, con una comprensión muy grande del período histórico que está viviendo nuestro país, de la batalla tan difícil que tiene que librar.

Todo eso se expresaba en el congreso y en las ideas claras como las que expresaba Ross con el apoyo unánime de ustedes, y que se discutieron en las tesis y que se apoyaron en las asambleas, que lo que estamos haciendo es socialismo, que lo que queremos es socialismo, y que lo que defendemos es el socialismo, para que no le quede ninguna duda a nadie; Cuba socialista, este poder del pueblo, esta obra de la Revolución es lo que estamos defendiendo. Coincido con lo que dijo esta tarde una compañera de que la primera conquista fue precisamente la Revolución misma; el poder del pueblo. Ese sentimiento se expresó hoy aquí como nunca.

Cuánto hemos recuperado ya en lo moral, en lo político, en la conciencia, de aquel golpe anonadante que recibimos hace cinco o seis años; lo que ha demostrado, de paso -y haciendo otra alusión olímpica-, que nuestro país cómo boxeador tiene un cuello duro, duro, duro, que es imposible de noquear, aguantó, aguantó el golpe ideológico y fue capaz de aguantar con heroísmo el tremendo golpe en lo material, que recibió. Y eso se ve claro y se palpa en el tono, en el espíritu y en la dignidad con que se ha hablado aquí, por lo cual una primerísima conclusión es que la Revolución en este momento es más fuerte que nunca.

Este congreso ha sido también un congreso de alta importancia económica y social. En este proceso de un año, y hasta hoy, se ha discutido todo y se ha discutido de todo, y problemas de gran trascendencia, programas de gran importancia. Se ha discutido a lo largo y ancho de la isla como marchaba la recuperación cañera, la siembra, la limpia, la zafra, todo eso. Se han sacado muchas ideas, se han adquirido muchos conocimientos y se ha levantado un espíritu. Realmente el espíritu con que trabajó nuestro pueblo en el período de los últimos seis a siete meses, o más, desde junio, julio, sembrando, limpiando, movilizándose constantemente en esa tarea, es un espíritu que hacia mucho tiempo no se veía, Si es que se había visto en grado tan alto alguna vez; el espíritu con que han reaccionado los trabajadores en la zafra, una zafra todavía con muchas dificultades que se acumularon en los años previos, en cañaverales que no se cortaron hasta en cuatro o cinco años. Es que donde ni las mejores combinadas podían cortar, allá han estado los hombres y las mujeres cortando caña en esta difícil zafra. ¡No se gana en un día esa batalla! Teníamos que enfrentarnos a no se sabe cuántas máquinas sin piezas, sin repuestos; combinadas con muchos años que no recibían reparación, ni acero para las reparaciones, ni acero para los centrales azucareros, o recursos para comprar motores y sustituir motores. Se ha logrado con las posibilidades que nos hemos ido ganando, porque hemos resistido, ya que no se derrumbó al cuarto día la Revolución y los hombres de negocios y el mundo fueron adquiriendo confianza en Cuba, y en la capacidad de Cuba de luchar y de resistir, y empezaron a aparecer recursos, que en los primeros años no podíamos ni pensar: financiamientos para el tabaco, para la caña, para el arroz y cada vez para más nuevos productos, financiamientos de cierta importancia, de cierto volumen, aunque, realmente, tenemos que pagarlos caros, tenemos que pagarlos con intereses mas altos. [..]

[...]

El transporte. Tuvimos que ver cómo de casi 30 000 viajes diarios en la ciudad de La Habana se fueron reduciendo a 6 000 ó 7 000. Dos millones de bicicletas ha tenido que adquirir o fabricar el país para enfrentar el problema del transporte de los trabajadores, de los estudiantes, de las personas que tenían

que moverse, ¡dos millones de bicicletas!, ponernos a improvisar fábricas de bicicletas -como se vio ayer para producir una parte de ellas-, buscar soluciones de todas clases.

Pérdida de materias primas para el calzado, para la ropa, para todo. No se podía, realmente, concebir un golpe semejante en lo material.

Veán cómo han ido echando a andar fábricas que estaban paradas, han ido apareciendo materias primas; cómo la industria mecánica se levanta; cómo la industria del níquel se levanta; cómo la producción cañera se levanta; cómo la producción de alimentos se levanta; cómo el transpone hace milagros, porque lo que nos contaron ayer de las contribuciones del transporte del gasto que tenía, lo que había ahorrado y lo que están aportando ahora es prácticamente increíble, y que le estén pidiendo ya 60 000 000 en divisa para las medicinas. Cómo han trabajado los científicos, los investigadores, los racionalizadores, buscando soluciones de todas clases, desde medicamentos hasta mecanismos, piezas, etcétera.

Todas esas son cosas visibles sin embargo, a mí hay una que me llama más la atención; la reacción del pueblo, cómo ha ido evolucionando de los momentos más críticos, de terapia intensiva, al estado al estado alentadoramente saludable que se empieza a observar; lo que ha aprendido el pueblo y cómo ha calado la idea de la eficiencia económica, uno de los frutos más importantes más decisivos de este congreso: los controles, el ahorro, la eficiencia, la reducción de las pérdidas, el incremento de las utilidades, de la rentabilidad, la lucha por la rentabilidad de las empresas, que ya se empieza a observar la tremenda batalla por salvar una fábrica, para que no se cierre por su importancia económica y social; el espíritu de estudiarlo todo ese proceso que se ha dado en llamar de reordenamiento de la fuerza laboral y la palabra famosa que usan ustedes de redimensionamiento de las empresas

Podemos hablar de todo eso sin pena ni vergüenza, pero la forma en que lo hemos hecho, ante todo eso de que hablaba, solitos aquí. Cuando digo solitos no incluyo simpatizantes, las organizaciones de trabajadores, políticas, de todo tipo, que tanto han expresado solidaridad y simpatías hacia Cuba; solitos como país frente a esa situación, que yo creo que se haya presentado en ningún otro país, en ninguna otra parte y en ninguna otra época de la historia. [...]

Podríamos decir que en todo este proceso del período especial no se tomó medida alguna que no se consultara con todo el pueblo y especialmente con los trabajadores. Fue un proceso largo; ha sido largo el proceso a enfrentar de la etapa anterior a este momento, y cómo hemos tenido que adaptarnos nosotros mismos a realidades que nos desagradan, que nos hacen sufrir como también hacen sufrir a un enfermo en una terapia intensiva, o en un estado de crisis grave.

[...]

La Revolución no falló nunca en su afán de apoyar al pueblo, y de hacer todo lo que pudiera por el pueblo y por cada uno de los ciudadanos del pueblo, e incluso más de lo que podíamos.

La Revolución logró todas las cosas de que hemos hablado, que no ha logrado ningún otro pueblo del Tercer Mundo y que no han logrado, por supuesto, muchos pueblos; en lo social, desde luego, no lo logró casi ningún pueblo del mundo.

[...]

Ahora, la situación financiera ya había llegado a un punto crítico, no daba más: 12 000 millones de pesos en la calle, y en el momento en que necesitábamos más que nunca trabajar, mucha gente dejando de trabajar, porque alcanzaba el dinero de uno para satisfacer las necesidades de un núcleo; y en el momento en que se necesitaba trabajar, gente que abandonaba su puesto aquí, allá; sumando todo eso a la crisis del transporte, era una cosa terrible. Y se empezó a ganar la batalla con estos métodos revolucionarios, democráticos, y se empezó a reducir el circulante.

Pero recuerden cuantas medidas discutimos y cuantas tuvimos que tomar, y cuantos millones de personas expresaron sus criterios, y cómo, en definitiva, se tomaron las medidas que habían sido discutidas y que habían logrado un consenso amplio, durísimas algunas de ellas, pero no fue con relación a los alimentos, fue con los cigarrillos, con las bebidas alcohólicas; se suprimieron gratuidades. Hay cosas que duelen y



tienen su influencia.

[...]

Sobre los impuestos hay leyendas y confusiones creadas por esos sectores que no quieren pagar impuestos y es de que los impuestos encarecen; lo que encarece es el robo, no los impuestos. Y acaso esa col que estaba vendiéndose ya a 15 centavos, o ese plátano burro que se vendía a 5 centavos, de los que se habló ayer aquí, ¿algún impuesto los ha encarecido? Es la producción la que podía reducir los precios.

Con el mercado agropecuario, lo mismo que con ciertos productos de los mercados industriales, y otras formas de elevados aportes de fondos a personas individuales, se ha establecido una importante diferenciación de ingresos de la población, y el dinero circulante que se ha recogido, en parte se ha concentrado en un sector de nuevos ricos que surgen.

El impuesto es muy lógico y es justísimo, no permitan nunca que se engañe a un trabajador echándoles la culpa a los impuestos de lo que es robo, para no querer pagar impuestos. Y bien arreglados estamos Si permitimos que surja un sector rico, que puede llegar a tener, Si nos descuidamos, hasta millones, y nosotros el deber de pagar los círculos infantiles, las escuelas, los hospitales, los policlínicos, el médico de la familia y todos los servicios sociales que presta la Revolución, a los cuales no se resignaría a renunciar. Nos resignamos mucho más a que no surjan millonarios.

Tengan la seguridad de que ninguno de nosotros derrama una lagrima porque no haya millonarios, aunque conocemos campesinos honrados que trabajando durante muchos años en la Revolución, cumplidores de las leyes del país, que son eficientes y no especulan ni roban, han hecho ingresos elevados.

Los precios justos que pagó siempre el Estado lo hacia posible sobre todo en los que poseían tierra suficiente para ello. No nos preocupa que esos núcleos tengan un nivel elevado. Una persona puede trabajar honradamente y además cumplir con gusto sus deberes más elementales con la sociedad. Pero hay personas que cobran cualquier cosa por cualquier producto, por cualquier servicio, los hay y se hacen ricos. Y ahora su dinero se valora también, porque el que antes tenía 150 pesos podía adquirir un dólar y ahora con 22 ó 23 pesos tiene un dólar. Nuestros ricos se hacen mas ricos con las medidas que inevitablemente hemos tenido que tomar, eso debemos comprenderlo, saberlo; pero se hacen más ricos también porque se esta valorizando el peso, y no es malo que se valorice el peso, lo preocupante es que los ricos que adquirieron el peso fácil se hagan más ricos, eso sí.

Debemos señalar, sin embargo, que el salario que ganó el trabajador con su sudor también se valoriza aunque recibe mucho menos pesos que el rico. No tenemos nada contra los ricos, lo que queremos es que no le roben al pueblo y paguen impuestos.

[...]

Una de las cuestiones que debemos introducir en la conciencia de nuestros compatriotas es el impuesto, algo a lo que no están acostumbrados en este país, y mucho menos después de 37 años de Revolución.

No estoy hablando del impuesto a todo, no es lo importante; se discutió bastante en la CTC por la cuestión de la seguridad social, que ustedes han visto como crece, si un aporte de los trabajadores era imprescindible. Incluso se acordó. No hemos querido apurarnos en nada de eso, sobre todo en una situación en que el dinero escasea más; pero lo hemos tenido ahí, esa medida no se ha aplicado con premura.

Son problemas, sin embargo, que debemos resolver. De alguna manera a la seguridad social habrá que ayudarla, porque la seguridad social es algo que cuesta cada vez más caro, y algo de lo cual, incluso, se ha abusado.

[...]

Realmente las cosas que nosotros escuchábamos hoy aquí eran admirables. Por eso hablaba de la importancia económica y social de todo lo que ustedes han discutido durante todo este año y, sobre todo, en este congreso.

A mi me admiraba, realmente, lo que escuchaba del contingente santiaguero que está en Ciego de Ávila, lo que han hecho, como lo han hecho a fuerza de voluntad, de tesón, lo que ha hecho la División

Mambisa de Holguín, en relativamente breve tiempo y en medio de golpes de agua; o lo que decían los compañeros de Guantánamo sobre lo que estaban haciendo; lo que decía el compañero de la UBPC [Unidad Básica de Producción Cooperativa], del que hablábamos antes, y de las otras UBPC, los que hablaron aquí. Hemos escuchado cosas que nunca habíamos escuchado, y yo sé que ese espíritu reina en todo el país, y muy especialmente en las restantes provincias del país. Siempre es un poco más dura, mas difícil, la lucha en la capital, más problemas. Pero en las visitas que se hacen a las provincias por los compañeros del Buró Político, todos traen una impresión tremenda.

A algunos les gusta salir a las provincias para ver ese espíritu que reina en las mismas, qué levantón tremendo ha dado la gente.

[...]

Digo realmente que estamos siguiendo el camino correcto, y es un placer enorme ver como eso lo comprende nuestra clase obrera. Eso significa tener ganada la batalla, porque es lo que hace falta y que, parejamente con ello, el mismo espíritu se desarrolle en la administración del Estado y en los poderes populares, que están actuando también con nuevos métodos de trabajo establecidos por el partido. Eso se logra en la medida en que el partido asuma cada vez más y más y con más experiencia sus obligaciones, su apoyo, sus controles de todo lo que se esté haciendo, y la aplicación de la experiencia.

[...]

Hemos sacado la impresión de una excelente reacción por parte de los constructores, que fueron sensibles a los señalamientos que se hicieron, y se ve una perspectiva clara en todo eso.

Han reaccionado excelentemente los azucareros, a quienes se les hicieron también señalamientos. Y lo que queríamos decir es que no se gana esta lucha, no se derrota este período especial si hacemos tonterías, o nos descuidamos, o nos desmoralizamos. Realmente no tenían por qué haber desaparecido los bancos de semillas y otras cosas que ocurrieron y que pudieron preservarse.

Así que tenemos en nuestro haber en estos años, que fueron duros y de cierta desmoralización, que hubo errores, cosas que se hicieron mal, y las hay y se seguirán haciendo; pero la lucha nuestra tiene que ser implacable, salir de este congreso como un ejército valiente, que ha sabido discutir y ha discutido cualquier cosa. Y no hubo vacilación en discutir lo de los salarios, aunque sabemos lo que sienten muchos trabajadores en este momento, tienen necesidades, tienen menos dinero ahora, los productos un poco más baratos en los mercados agropecuarios, hay que trabajar durísimo para que se pongan más baratos y no para que vuelvan a subir de precio.

Nosotros nos hemos cansado de hacer cálculos. Hay sectores que nos duele mucho el esfuerzo que hacen sin una retribución mayor, por ejemplo, los mismos maestros, el sector de la salud. El sector de la salud y el de la educación deben tener alrededor de 700 000 trabajadores en las diversas categorías, entre médicos, enfermeras, técnicos, personal que trabaja en los hospitales, entre 700 000 y 800 000 trabajadores. Una modesta mejoría significarían cientos de millones de pesos a la circulación cada año. Nos alegra saber que con las medidas tomadas en período especial y nuevas formas de pago, o fórmulas socialistas, fórmulas de remuneración socialistas, con las cosas que hicimos en la agricultura, la creación de las UBPC y la mejora en el trabajo de las granjas del Estado, se pueda oír decir que un obrero ganó 11 000 pesos en un año trabajando y produciendo mucho, y que se haya elevado, en muchos casos, de forma considerable el ingreso de cientos de miles de obreros agrícolas, que eran, además, los peores pagados de este país; error cometido en otros tiempos, cuando algunos sectores como la agricultura tenían de mínimo –recuerdo, y no hace muchos años- como 80 pesos mensuales, y eso, claro, ayudaba al éxodo del campo a la ciudad.

Ahora la situación ha cambiado. Es muy buena noticia que se hayan incorporado tantos miles a las UBPC, a las granjas, a los distintos planes y que están haciendo casas, que son capaces de hacerlas hasta de marabú, y que estamos produciendo un poquito más de cemento, y que estamos produciendo un poquito más de cabillas, y que nuestras aspiraciones de construir alrededor de 50 000 viviendas de bajo consumo se cumplan. Esa no era una meta, era una idea, pero que se regó rápido, y tenemos que ver ahora cómo avanzamos.

Ya ustedes vieron lo que hicieron los de la UBPC de Las Tunas, las casas que han hecho, cómo resuelven, cómo se han mudado. A mí, realmente, lo que más me hizo gracia fue cuando explicó como él se mudó, teniendo una buena vivienda por allí por el pueblo, y cómo mudo después al del sindicato, y cómo después al secretario del núcleo del partido lo mudó también. Haciendo eso se gana la pelea, no hay duda. El hizo lo que tenía que hacer para sembrar decenas de kilómetros de cercas botánicas cuando no tenemos alambre, es cosa importante; recoger las vacas que andaban sueltas y garantizar la leche de un pueblo que tiene cientos de niños, eso es una proeza y demuestra qué podemos hacer con lo que tenemos: no hay cerca, hay plantas, y hay otras muchas fórmulas que es lo que nuestro pueblo ha estado inventando y descubriendo en estos años de período especial.

Cuidado no haya que hacerle un día un monumento al período especial! Si nosotros seguimos aprendiendo como estamos aprendiendo, Si dos o tres congresos más son como este, habría que ir poniendo la primera piedra realmente para el monumento al período especial, por enseñarme a vivir de lo nuestro,! enseñarnos a vivir de lo nuestro!, aprovechar mucho mejor todo lo que teníamos, ese tesoro invaluable que es la inteligencia de nuestra gente, sus conocimientos, su preparación.[...]  
[...]

Nosotros pasamos una experiencia, fue la de la guerra. La guerra es dura, subir y bajar montañas es duro y los sacrificios son grandes, sin embargo mucha gente se sumaron a una cosa tan difícil; no se habría podido ganar la guerra si no se gana a la gente. El que quiera ganar una batalla, cumplir un objetivo, lo primero que tiene que hacer es ganarse a la gente, y el estímulo moral no es solamente concederle un diploma, sino dar los buenos días, preguntar por un familiar que está enfermo

Los capitalistas, que explotan a los obreros, han estudiado bastantes técnicas de cómo ganarse la simpatía del obrero, las han estudiado. Nosotros, socialistas, que vemos el trabajo como un deber, no nos preocupamos gran cosa o, en general, no se preocupó el socialismo gran cosa de esa atención al hombre. Ahora nosotros estamos combinando mucho mejor el estímulo material con el estímulo moral. Pero no sé con qué dinero este compañero había podido hacer las cosas que hizo si no conquista a los que iban a hacer las cosas con él; él ha tenido que conquistar allí hasta el cariño de las vacas, que van a darle leche al pueblo de Guayabal.

Durante un tiempo fuimos demasiado optimistas en la idea, casi el centro era lo moral, y en realidad muchas cosas las hicimos con lo moral. Lo que ha hecho este pueblo es tremendo. ¿Y a los 500 000 ciudadanos que han pasado por las misiones internacionalistas, con qué les hemos pagado? Digo esto porque no podemos subestimar en lo más mínimo lo moral, incluido, repito, los buenos días. Con fuerzas morales e impulsos morales ha hecho este pueblo grandes cosas.

Ahora creo que estamos combinando de una manera feliz, en la retribución del trabajo, por lo menos, los conceptos. No se si habrá hoy la misma preocupación por ese estímulo moral que la que hay por utilizar los incentivos materiales; pero, por lo menos, en cuanto a las ideas, a los conceptos, estamos claros de que hay que combinarlos.

Ahora, yo estoy seguro de que no hay estímulo moral comparable al que experimentaron esos compañeros y compañeras que hablaron aquí -muchos de ellos- al exponer lo que han hecho, el orgullo que sentían. Eso es como los mambises, todo lo que hacían lo hacían por honor, por patriotismo, por orgullo.

Combinemos las dos cosas: la satisfacción del hombre por lo que ha hecho, con los beneficios que él y su familia puedan obtener con lo que han hecho. Creo que eso también es una lección importante del período especial.

Los caminos, realmente, están claros. Ahora, yo no quiero dejar de mencionar cuanto nos conmovieron a todos distintos ejemplos que vimos aquí; y que me permitirían decir que el congreso ha sido de una gran calidad moral y humana.

Casi tiembla una persona de pensar en este obrero que entregó -los complementaba hoy- 71 000 pesos ganados con trabajo voluntario para defender la patria. Hasta fue un golpe al exceso de circulante. El no los fue a gastar -y no es que esté criticando el que vaya a gastar cualquier cosa en un mercado

agropecuario-, los entregó. Fíjense qué ejemplo.

Igualmente de conmovedor fue el caso de la compañera aquella de Holguín que entregó los 16 000 dólares. El de la Ciénaga [de Zapata] que ha entregado 20 000 dólares.

Ustedes no creen que esos ejemplos quedarán para la historia y que simbolizan esta época? Y no es que estemos exhortando a los ciudadanos a que hagan lo que ellos hacen, no sería concebible, no es que estemos exhortando; pero se siente orgullo, se siente admiración por la especie humana cuando se encuentra a personas tan desinteresadas, tan desprendidas, tan generosas.

Del mismo modo pude ver mucho sentimiento, mucha moral en gran número de los compañeros que hablaron; yo podría decir que en todos, en general, pero algunos impresionaban quizás por la vocación que tienen para transmitir lo que llevan dentro, mientras la compañera que dio los 16 000 dólares no quiso hablar, dijo: "Quiero hacer más que hablar." Pero muchos compañeros transmitieron aquí sentimientos realmente profundos, admirables. Constituyen un verdadero ejemplo para todos nosotros. Saber que hay hombres y mujeres así, debe ser una razón más para que todos los que tenemos responsabilidades hagamos más que lo que hacemos, luchemos más que lo que luchamos, porque vale realmente la pena.

[...]

Por eso nos satisface tanto llamarnos internacionalistas, llamarnos socialistas, llamarnos comunistas. A los que duden de lo que hacemos, de las cosas que queremos hacer y la forma en que lo estamos haciendo, sin pretender ser sabios, que no les quepa duda de que seguiremos siendo socialistas y comunistas. Y nos van a respetar más porque a los que cambian de bandera no se les respeta. A los que traicionan sus ideales jamás se les respeta, a los que traicionan sus principios jamás se les ha respetado ni se les respetará; por tanto, estamos seguros de que a Cuba se le respetará, a los cubanos, a nuestro pueblo.

Hay tres cosas que nos fortalecen, que han quedado muy claras después del pleno del Comité Central y después de este congreso: la expresión de lo que hemos querido ser, de lo que somos y de lo que seguiremos siendo siempre.

*Periódica Granma, Ciudad de La Habana, 3 de mayo de 1996, pp.3; 4; 5; 6; 7.*

## **LA ALIANZA OBRERO-CAMPESINA DEBE SER SIEMPRE PRESERVADA COMO ALGO SAGRADO**

Discurso por el 35 aniversario de la ANAP y el 37 de la promulgación de la Ley de Reforma Agraria. Plaza "Camilo Cienfuegos", Ciego de Ávila, 17 de mayo de 1996.

La Revolución, aunque todo el país tenía problemas, fue hacia el campo, donde estaban campesinos y trabajadores -no solo campesinos, sino campesinos y obreros agrícolas, obreros y trabajadores de los latifundios-, a llevarles allí esas cosas elementales para preservar la vida de las personas.  
[...]

Hablamos hoy del 37 aniversario de la firma de la reforma agraria, del 35 aniversario de la fundación de la ANAP y del 50 aniversario del cruel asesinato de Niceto Pérez; pero hablamos casi con el mismo lenguaje al mismo público de aquella época, tan habituados estamos a aquellos años, a aquellos hechos, que no nos damos cuenta de que este mundo nuestro en los campos ha cambiado.

Cambio es lo que puede decirse cambio es lo que significan las brillantes palabras del Indio Naborí,<sup>11</sup> siempre afectuoso, siempre apasionado de la causa campesina, o las palabras de la compañera que habló aquí' en nombre de los delegados visitantes, o de las excelentes palabras de Lugo<sup>12</sup>. Ellos enumeraban cosas, mientras yo pensaba: "No me queda nada por decir en este acto", aunque siempre hay algunas cosas que se pueden decir.

Cuando ellos señalaban la obra de la Revolución, empezaron detallando cómo se vivía, qué fue la reforma agraria, a cuántos benefició, cuántos recibieron la tierra. Lugo recordaba las granjas del pueblo, que aseguraron el empleo a los cientos de miles de hombres que vivían en el campo, sin tierra, percibiendo jornales miserables los días del año que trabajaban; aquellos hombres que esperaban la zafra para hacer colas en los carnavales, ya lugares tan deshabitados como Camaguey o algunas zonas de Camaguey y de Ciego de Ávila, venían hasta de La Habana a cortar caña, compraban un pasaje, se albergaban en cualquier cobertizo y les daban una cuota de caña a cortar.

Aquí hoy se le pide una meta elevada, y mientras más corta, más le pagan y más lo aplauden; entonces le decían; "No corte más de 200 arrobas, o más de 150", porque en aquella situación no había ni caña suficiente para el número de brazos sin empleo. Y aquellas zafras duraban dos meses y medio ó tres, a veces un poco más y a veces un poco menos, y después, los ajustes en los campos para limpiarlos.

No, no había un albergue, ¿alguno de ustedes oyó hablar en alguna ocasión de un albergue en un cañaveral, de un comedor obrero en un cañaveral, de un transporte en un cañaveral, o de alguna cama con una colchoneta en un cañaveral? ¿Alguien oyó hablar de agua fría en un cañaveral? En aquellas condiciones trabajaban nuestros obreros en las zafras.

Pero cosa curiosa, decía que en el llano pasó algo parecido a lo de las montañas, surgen montones de empleos, de todos tipos, por todas partes, y aunque las condiciones de vida en el llano, por duras que fuesen, no se podían equiparar con las de las montañas en distancia y en todo eso, se habla con alguna frecuencia de los cementerios que están a lo largo de la Sierra Maestra, en la orilla de las costas, eran los que llevaban a sus familiares, muchas veces a sus hijos enfermos, esperando a que pasara una goleta para llevarlos al médico, y allí han quedado montones de cruces. Cuando se hable de capitalismo, hay

---

<sup>11</sup> Se refiere a Jesús Orta Ruiz.

<sup>12</sup> Se refiere a Orlando Lugo Fonte

que decir: capitalismo es eso, no automóviles flamantes que tanto utilizan países industrializados que saquearon al mundo y construyeron su desarrollo a costa de la pobreza de los demás pueblos. Cuando se piensa en el capitalismo hay tantas cosas que ver; pero, entre otras cosas, una lección son esos pequeños cementerios diseminados por, los que tuvieron esperanzas de salvar a alguien que tal vez estaría aquí entre nosotros y hace muchos años, decenas de años que murió.

Hizo muchas cosas la Revolución, pero principalmente dignificó al hombre. ¿Qué era un campesino? ¿Qué era un trabajador del campo, además de un explotado? Era un paria, un olvidado, un hombre o una mujer que muchas veces no sabía ni firmar y tenía que emplearla huella digital -creo que la Revolución dejó las huellas digitales para el carné de identidad o alguna de esas cosas-; que iba a votar, las huellas; que tenía que firmar un papel y allí, tenían que buscarle una almohadilla de tinta para las huellas. Era aquel hombre menospreciado por una clase rica y explotadora, explotado y menospreciado por un gobierno proimperialista que había entregado hasta el último centímetro cuadrado de la bandera de este país, que tantas glorias alcanzó y que tanta sangre había costado a nuestro pueblo.

Aquel hombre era visto como la última carta de la baraja como se dice-, maltratado a más no poder; podía considerar un honor que lo saludaran los terratenientes o los latifundistas, que no le diera un planazo un guardia rural, que no viniera un aspirante a propietario de sus tierras, que compraba cuando quería al precio que quería. Ese era el real mercado que había aquí, cuando las cosas sobraban porque la gente, los trabajadores, las familias no tenían dinero con qué comprarlas.

A ese hombre menospreciado en aquella sociedad, lo primero lo mejor y lo más grande que hizo la Revolución fue dignificarlo, no tenía que ser rico ni millonario; pero adquirió los privilegios que tenían los hijos de los ricos y de los millonarios, porque la Revolución envió cuando digo la Revolución digo el pueblo, porque la Revolución no es más que el pueblo en el poder - más de 100 000 alfabetizadores y creó decenas de miles de escuelas para que les enseñaran a leer y a escribir, y llegar al 6to y al 9no grado y al 12 grado-. Creó cientos de miles de becas donde fueron, en primer lugar, los hijos de los hombres y mujeres del campo, de las montañas y de los llanos, campesinos y obreros.

Solamente en las casas de los grandes ricos de la capital se llegaron a albergar -sin que nadie botara a uno solo de sus dueños, porque cogieron su caminito para Miami creyendo que eso era cosa de pocos días- y allá fueron a parar 100 000 hijas de familias del campo, de jóvenes de las montañas, para aprender algo, no solo alfabetización, a coserse la ropa. ¡Ni se sabe las decenas de miles de máquinas de coser que se repartieron por este país! Me imagino que la mayor parte de las mujeres campesinas son capaces de hacerse un traje tan elegante que puede competir en las exposiciones de modas de esas que aparecen de vez en cuando.

Pero aprendió todo el mundo algo, todo lo que podía hacerse se hizo, se creó otro hombre y otra mujer; y después aquellos niños que entraban a aquellas escuelas, que muchas veces eran de guano o eran debajo de una mata, estudiaron y fueron médicos, o fueron ingenieros, o fueron abogados, o fueron economistas, o fueron estomatólogos, o fueron maestros y profesores, u obreros calificados; o fueron oficiales en nuestras gloriosas Fuerzas Armadas Revolucionarias, o en nuestro Ministerio del Interior, o fueron al Estado a prestar un servicio u otro, porque ya entonces los cargos no se repartían a cambio de cédulas electorales, ni votos, ni papeles, ni cosas de esas como se hacía antes.

Muchas veces se llevaban a gente calificada para otra cosa, maestros que necesitábamos en las escuelas, para una administración.

Se convirtieron nuestros trabajadores y nuestros campesinos, de la ciudad y del campo, en administradores. Al principio, un central de estos nacionalizados, tenía que administrarlo un compañero con 10 ó 12 grado, porque no había administradores. ¿Dónde estaban los administradores? ¿Dónde aprendieron? Allí con los burgueses y los terratenientes, muchos con ellos se fueron, y se convirtió el pueblo en administrador; y el pueblo, claro, no tenía mucha experiencia y se cometían errores de todo tipo en todas partes.

[...]

La Revolución humanizó el trabajo, creó las combinadas de caña; se acabaron hasta los cortadores, solo

quedan aquellos que van voluntariamente a cortar en esos lugares donde no pueden cortar las combinadas.

Ahora la Revolución ha hecho más cosas en estas condiciones -sería muy largo de explicar, pero no quiero ser demasiado extenso-; pero, en realidad, se vio la conveniencia de establecer una asociación más directa entre el obrero agrícola y la producción agrícola, y así surgieron las unidades básicas de producción cooperativa, que son, a todos los efectos prácticos, muy similares a las cooperativas de producción agropecuarias.

[...]

Debo decirles que el resultado se ve. Habría muchos temas, pero, repito, no quiero extenderme mucho. Lugo tocó algunos de ellos, el de los mercados agropecuarios, el de la política a seguir con ellos; apeló al espíritu patriótico de nuestros campesinos, a trabajar, a luchar, para elevar la oferta en esos mercados para hacer más accesible el valor adquisitivo del peso que se gana un trabajador, o un médico, o un maestro. ¿Qué haríamos sin el trabajo de ellos? ¿Qué haríamos sin el trabajo de los obreros de las fábricas? ¿Qué haríamos sin los millones de obreros y empleados que tiene el país? Piensen en ellos también, es generoso, ellos lucharon junto a ustedes.

Esta fue la Revolución de los obreros y los campesinos, a la que se unieron los demás trabajadores. Esta Revolución es hija, es fruto de la alianza obrero-campesina que debe ser siempre preservada como algo sagrado. Y es que en algunas de estas instituciones, como en las mismas UBPC, obreros y campesinos son prácticamente la misma cosa, se unen en la misma cosa, porque no hay diferencias esenciales entre una UBPC y una CPA [Cooperativa de Producción Agropecuaria], entre el servicio que prestan a la nación los agricultores independientes y el que prestan ellos.

Sí, el hombre tiene siempre una tendencia natural, un instinto de acumular recursos, preservar recursos, pero el hombre también tiene otra cosa más maravillosa que ese instinto y es el espíritu de solidaridad; sin espíritu de solidaridad no había habido independencia; sin espíritu de solidaridad no habría habido Revolución, no habríamos podido defenderla, no habría podido sobrevivir la patria. Ese espíritu es lo más importante, ténganlo siempre muy presente cuando estén allí bajo el rigor del trabajo: pensar en ustedes, pensar en su familia, pensar también en aquellos que ayudan al país, que los ayudan a ustedes, que ayudan a los familiares de ustedes.

Esos conceptos básicos no podemos olvidarlos. Y las cosas que no estén bien hechas se pueden mejorar, siempre se pueden mejorar. Lugo mencionó a los intermediarios. Desgraciadamente, en cualquier cosa, con las mejores ideas con que se puedan elaborar, puede surgir ese tipo de persona que no sea un real productor, sino un individuo que quiera ganar en un día dos veces o tres veces lo que gana un médico en un mes; sin embargo, es un hombre que va al médico gratuitamente, y allí lo atienden y le salvan la vida cueste lo que cueste, y le educan a sus hijos en las escuelas y van también a las universidades y tienen todas las posibilidades.

Hay algunas personas que son indiscutiblemente egoístas, que esas no perturben nuestro trabajo; que los que tienen que ver con eso piensen, mediten, que en finanzas les pusieron un impuesto a los intermediarios en el mercado agropecuario y no a los campesinos.

Ya Lugo dijo que el país necesita dinero, ¿con qué va a pagar todo lo que tiene que hacer por el pueblo, incluso por la defensa del país? Pero son aquellos que ganen mucho, sobre todo cuando lo ganan mediante la especulación, no mediante el trabajo, los que más deben contribuir; a esos se refería Lugo, a esos me refiero yo.

Hay que incrementar la producción; ya se ha incrementado, se va incrementando, la de los campesinos y la de las demás formas: los campesinos independientes, las cooperativas campesinas, las UBPC, las granjas integrales aumentaron de 1994 a 1995, ya aumentaron de 1995 a 1996, creo que han aumentado de 24 a 29 millones la producción de viandas, hortalizas y vegetales; tienen esperanzas este año, en condiciones normales, de alcanzar 34 000 000 de viandas y vegetales.

*Periódico Granma, Ciudad de La Habana, 21 de mayo de 1996, pp.3; 4; 5.*

## FIDEL CON LOS OBREROS AZUCAREROS

Discurso en el acto por el cumplimiento del plan de azúcar de la provincia de Holguín. Central Nicaragua, Banes, 28 de mayo de 1996.

Ustedes son buenos azucareros, pero no son buenos organizadores de actos. Los actos se organizan de noche o por la tarde, y más o menos al aire libre, ¿no?, y no en las calderas del central azucarero; pero, de todas maneras, hasta nosotros nos vamos a convertir en azúcar en este acto.

Hoy es un día de especial significado para todos, para ustedes como holguineros y como participantes activos en esta proeza. El gran honor de haber cumplido la meta de 495 000 toneladas no habría sido posible sin un trabajo serio, entusiasta, constante e inteligente, no habría sido posible sin el espíritu de ustedes, los trabajadores azucareros y los de todos los centrales, porque ya casi todos en la provincia han cumplido la meta.

Nos falta aquí en el Nicaragua un poquito de azúcar, unas 4 000 toneladas me dijeron, ¿no? ¡Ah!, ¿son 3 421? ¡Mejor!, es menos; lo que les quedan son 3 421. [...]

Les queda un poco de azúcar por producir; pero, en cambio, tienen la caña necesaria para producirla. Ahora bien, esa caña, unos tres millones y tantos de arrobas, hay que molerla bien y con el máximo de eficiencia.

Necesitamos un poquito de suerte en el sentido de que el clima más bien nos favorezca en vez de obstruir el trabajo, porque con ese azúcar que ustedes deben hacer y con el que falta todavía en algunos centrales, como el "Frank País", el más distante; el Guatemala, que está a punto de terminar, según me explicaron; el "López Peña", que va a seguir trabajando; el "Fernando de Dios", que va a seguir trabajando, y el "Freyre", que no se puede olvidar bajo ningún concepto, con esos cinco centrales y moliendo la caña que les queda con un rendimiento razonable -ellos han hecho bien los cálculos-, piensan llegar a las 506 000 toneladas, con lo cual habrían quedado ustedes en primer lugar en producción azucarera, delante de Villa Clara, que ha producido 505 000 toneladas. Ustedes, por si acaso, hagan algunas más, ¿eh?, no sea que... Si les quedan algunos matorrales de caña, los muelen también; todo menos la semilla, que es lo que hay que preservar, y, lo demás, seguir adelante con el plan de cultivos.

Las noticias son buenas, las que nos dieron sobre la cantidad de tierra preparada, surcada y fertilizada. La idea de terminar la siembra el 10 de junio es un adelanto considerable en la primavera, aprovechando esta humedad que, por otro lado, nos hace mucho daño en la producción azucarera. Eso completa el cuadro de un esfuerzo óptimo en las condiciones en que hemos tenido que hacer esta zafra, porque el mérito grande de haber cumplido esa meta estriba en el hecho de que el año ha sido excepcionalmente lluvioso en esta provincia, que ha recibido golpes de agua muy fuertes, al igual que Las Tunas. Solo en Las Tunas cayó más lluvias que en Holguín, por eso, al final, de estas dos provincias dependía el éxito de esta zafra, o dependía que el éxito fuese grande, que el crecimiento fuese impresionante, que el país pudiera cumplir sus compromisos, que el país pudiera consolidar la confianza en nuestra capacidad de hacer las cosas con un poco de recursos, porque estuvieron los centrales, durante años, sin suficientes metales, las máquinas sin suficientes piezas y recursos en general. La caña sin fertilizantes. De modo que no se ha hecho esta zafra en condiciones de abundancia, sino más bien de escaseces; no había suficientes motores, suficientes tractores reparados ni suficientes medios de transporte para poder garantizar una norma potencial de molida, realmente, satisfactoria.

Un elemento que influyó mucho fueron las lluvias extemporáneas en distintos lugares del país: Pinar del Río, Ciego de Ávila, Matanzas, Cienfuegos, Camagüey. También en algunas provincias se organizó mejor todo, en algunas provincias se movilizó más a la población en el momento oportuno, y no se trataba de entusiasmo, porque el entusiasmo era igual en todas partes de un extremo a otro de la isla, nosotros lo hemos visto, pero variaban las condiciones: algunos tenían un poco más de recursos, la



situación de la industria, el clima, como dije; pero también era muy importante una estrategia perfecta. Los compañeros de Holguín y de Las Tunas, por ejemplo, que fueron los más golpeados por las lluvias, maniobraron, y cuando en el norte no podía trabajar nadie ni podía transportarse la caña, movilizaban fuerzas hacia el sur y adelantaban.

Holguín y Las Tunas hicieron lo mismo, al final quedaba una gran cantidad de caña por moler, principalmente en Las Tunas, cuyos colosos están en el norte y donde habían caído cantidades de agua que no tenían precedentes.

Prácticamente la zafra en aquella provincia, en aquellos colosos del norte, comenzó en abril, era muy poco lo que habían cortado en los meses anteriores; los golpes de agua -llamamos golpes de agua cuando es un golpe, no aguaceros normales- se produjeron en Holguín más de una vez, y dos buenas provincias, con magníficos centrales, estaban sin moler parte de la caña. Íbamos, realmente, a sufrir una reducción importante en la producción de azúcar, y venía la primavera, que estas dos provincias, afortunadamente, hacia el norte, como norma, no son muy lluviosas en mayo y en junio; esta vez, a fines de mayo, como ustedes vieron, ha caído agua fuerte también en las dos provincias.

En Las Tunas se hizo un gran movimiento ya que Las Tunas tenía que estar prácticamente un mes más cortando caña, de brigadas de camino, de obras de fábricas, de diques, hasta de pequeñas presas que ayudaban a impedir las inundaciones y canales de drenaje; se hizo un enorme trabajo en unas cuantas semanas. Los hombres trabajan día y noche. Recibió la provincia la ayuda de otras provincias del país; hasta desde Sancti Spíritus. Primero fueron hacia Ciego de Ávila, después hacia acá; es decir que las fuerzas maniobraron no solo dentro de las provincias, sino que algunas que habían terminado primero contribuyeron con máquinas, transporte, hombres y técnicos de la industria para ayudar a aquellas provincias que estaban en una situación comprometida.

Bueno, sin eso no estaríamos hoy en el 4,4 ese, 4 400 000 toneladas de azúcar. Y hoy celebramos las dos cosas, que el país haya llegado a 4,4 y que Holguín haya cumplido su plan azucarero.

[...]

Hoy uno vuelve por estos pueblos que visitó al principio de la Revolución, y yo siempre me hago una pregunta: ¿De dónde habrá salido tanta gente? Porque antes era el central azucarero y nada más, algunas limpiezas, a guataca limpia, donde el hombre iba a cobrar por ajuste muchas veces, ni siquiera un salario, sino un ajuste que firmaba: "Tiene que limpiar tanto y más cuanto en tantos días, y te pago tal miseria." Ni en época de zafra había trabajo para todos. En tiempo muerto, como le llamaban, y bien muerto que era, y bien muerto que debe quedar, había, por supuesto, cientos y cientos de miles mendigando un trabajo. Todas esas inmensidades de tierra eran propiedad del extranjero; no eran propiedad de Cuba, no eran propiedad del pueblo, no se producía para el pueblo. Son realidades. Cuando se decía Nicaragua, ¿qué se decía...? Bueno, no se decía Nicaragua, ese nombre se lo puso la Revolución [...]este era el Boston, una ciudad norteamericana, y todas las tiendas y todo lo que se veía por ahí era de la empresa, y todo por ahí para allá era de la United Fruit y de otras empresas extranjeras. Se pierde la vista mirando las llanuras que eran propiedad de otros y no del país, de otros que no fueron los que lucharon aquí por la independencia, que no eran los hijos de los que lucharon junto a Calixto García, a Maceo y a tantos otros patriotas, eran otros que llegaron y se apoderaron de todo. Ese es el odio a la Revolución, ese es el pecado que quieren cobrar de todas maneras, y llevan 37 años tratando de cobrarlo.

Contra esa potencia que era la dueña de todo esto, hemos conquistado nuestra independencia, y es hoy la potencia militar y económicamente más grande de la tierra.

[...]

Lo digo hoy en medio de este calor de horno, un día de victoria para los holguineros como este y para el país, que veo un porvenir claro para nuestra patria; que albergo la convicción de que venceremos todas las dificultades, las viejas y las nuevas; que seremos capaces de seguir luchando, de resistir y de vencer ese poderoso que antes era dueño de todo y al que no le permitiremos jamás que vuelva a ser

dueño de todo ni de una parte, al que jamás le permitiremos que vuelva a ser dueño de nuestro pueblo. Hoy hacemos algunos cambios, algunas reformas que consideramos necesarias, imprescindibles en esta situación en que luchamos; pero el país es dueño de su destino, es dueño de sus recursos fundamentales. Todo lo que se hace no es para enriquecer a una compañía, todo lo que se hace es para enriquecer a la nación, para enriquecer al pueblo.

Tengo la convicción de que nuestra causa es tan noble, tan justa, tan humana y está defendida por hombres y mujeres de tal calidad que no podrá ser jamás vencida; que lo mismo que lucharon las generaciones anteriores, lucha esta y lucharán las venideras, y que hombres y mujeres y jóvenes y estudiantes y niños que se reúnan como hoy, serán cada vez más dignos, tendrán cada vez más méritos y serán cada vez mejores.

En nombre de ese futuro que con tanto ardor ustedes defienden, en nombre de esas nobles aspiraciones, merecen ustedes el reconocimiento de nuestro pueblo, de nuestro pueblo igual que ustedes, de un extremo a otro de la república; el reconocimiento de todos los revolucionarios, el reconocimiento no solo de los hijos de este país, sino de los cientos de millones que en otras partes admiran a Cuba por su valentía, por su heroísmo y por su capacidad de lucha, por ello los abrazo a todos, los felicito y les expreso nuestro cariño infinito y nuestra admiración infinita.

*Periódico Granma, Ciudad de La Habana, 31 de mayo de 1996, pp.4-5.*

## **TRABAJANDO DURO ES COMO SE ALCANZA LA VICTORIA**

Discurso en el acto por el cumplimiento del plan de azúcar del central "Fernando de Dios", en la provincia de Holguín, 28 de mayo de 1996.

Hoy es el día de Holguín -es como un cumpleaños, y, además, un cumpleaños múltiple-, porque está celebrando realmente sus éxitos. Sabemos que hace unos días ustedes cumplieron la meta azucarera de 44 285 toneladas, y en esa ocasión algunos compañeros los visitaron y tuvieron un acto.

Otros centrales han cumplido también. No hace mucho estuvimos en el "Urbano Noris", para entregar un trofeo parecido a este. Bueno, ustedes dirán: A "Urbano Noris" lo visitan porque es un coloso, porque produce no sé tantas toneladas de azúcar, porque sobrecumplió el plan; pero a nosotros, los de "Fernando de Dios", no nos visitan. Nadie se acuerda de nosotros, dirán ustedes de una manera injusta; porque, por lo menos, acordarse del "Fernando de Dios" eso sí: no se puede hablar de zafra en la provincia de Holguín sin recordar mucho al "Fernando de Dios". No es un coloso, un gigante en la producción material de caña y de azúcar; pero es un coloso en lo moral, es un coloso como ejemplo de lo que es capaz de hacer un colectivo de hombres y mujeres con sentido de la disciplina, de la responsabilidad y con un fuerte sentimiento patriótico.

Es verdad que este central está en una región apartada de Cuba, pudiéramos decir; las regiones orientales eran las más apartadas desde siempre.

Ahora, toda la zona que incluye la provincia de Holguín ha avanzado mucho en diversos aspectos, pero hemos tenido tiempos más fáciles y tiempos más difíciles. Estamos viviendo una época dura, un tiempo difícil en que hay que hacer un esfuerzo mayor.

[...]

Recuerdo aquella formidable caña, la 4362, de madurez temprana, que rendía mucho azúcar; pero vino la plaga -plaga que no se sabe bien cómo vino y por que' vino- y acabó prácticamente con esa caña, con

la cual comenzábamos la zafra. Ese es un factor que influye.

El clima es otro factor que influye. Vean ustedes qué año hemos tenido con las lluvias, que mantuvo parado a este central en total más de 20 días durante la zafra, lo que los obligó a moler muchas veces bajo la lluvia o con la tierra muy húmeda; y tarda tiempo lograr variedades nuevas resistentes a las plagas, resistentes a la sequía, que sean cañas mecanizables.

A propósito de eso, él me explicaba también que a medida que se fue incrementando la mecanización de la caña, la cantidad de productos extraños, de paja y de todo eso, influía en el rendimiento en azúcar y en el recobrado de la caña.

Es incuestionable, de igual modo, que muchos trabajadores experimentados se fueron retirando, la gente joven se fue para las universidades, para los institutos, disminuyó el personal experto en los centrales, y ese es el tipo de problemas que ahora estamos recuperando. Y como somos amigos y debemos decir la verdad, la disciplina tecnológica en la producción se perdió también, en cierta medida; pero ahora vamos de nuevo cuesta arriba recuperando esas cosas, en la medida en que sea posible recuperarlas.

Por ejemplo, ya estamos diseñando un modelo de combinada que lleva cortacogollo, para no mezclar el cogollo con la caña y para no llenar las carretas de cogollo o de paja. Esas máquinas, además, cortan el trozo más pequeño, lo cual facilita la expulsión de la paja; tienen motores más potentes, son hidráulicas. Al mismo tiempo estamos haciendo un esfuerzo, estudiando sobre todo lo que podemos hacer en nuestra industria, para aumentar el número de remolcadores, de carretas; es decir, para aumentar el transporte, pues muchas veces la combinada tiene que detenerse allí esperando por el transporte.

Con los motores nuevos que estamos utilizando o empezamos a utilizar, aunque todo no se puede hacer en dos años, esas máquinas tienen menos roturas y con los implementos hidráulicos hacen más humana la vida del cortador de caña. Hay, pues, un conjunto de factores que nos pueden permitir ir elevando el rendimiento en azúcar y el recobrado. Del mismo modo tenemos que trabajar en la agricultura; continuar, en la medida de lo posible, el incremento de las tierras de regadío en estas regiones del Nicaragua, del "López Peña" y de este central, para obtener mayores rendimientos agrícolas. Mientras mayores sean los rendimientos agrícolas, mayor el recobrado y mientras menos días perdidos, se produce más barata la caña y se produce también más barato el azúcar, sobre todo, en los períodos de zafra. No es lo mismo trabajar 80 días que 125 días, 130 ó 140 días. El personal es el mismo, el gasto que hay que hacer en salarios es el mismo, en general, en los centrales azucareros; de modo que todas las medidas que estamos aplicando en este proceso de recuperación de la industria azucarera y de la agricultura azucarera van a ir dando sus frutos.

Pero lo más importante es el hombre. En nuestra opinión se ha producido un incremento del ánimo, de la voluntad, de la disposición de trabajo del factor humano, y creo que esa ha sido una de las cosas más importantes de esta zafra, en este período especial, tiempo verdaderamente difícil.

Necesitábamos esto y el pueblo lo ha comprendido y ha hecho su máximo esfuerzo por hacer una buena zafra, y entre los colectivos que más se han destacado en el país, está este colectivo de "Fernando de Dios", por eso ni fueron olvidados en el pasado, y mucho menos pueden ser olvidados hoy.

Este dato que aquí se dio de que ustedes durante 57 veces sobrecumplieron la norma potencial de molida es un hecho verdaderamente extraordinario, y tenemos que decirles a muchos colectivos azucareros que es conveniente venir a "Fernando de Dios" para aprender cómo hay que hacer las cosas en la zafra.

Recuerdo que a cada rato llegaban noticias, "tal central molió a tanto, tal a tanto, tal a tanto; 'Fernando de Dios' al 102, al 103", estaban por encima de 100 varias veces, y eso nos producía a todos un gran aliento. Se demostraba lo que podía hacerse.

Otra cosa que nos impresionaba es que ustedes reaccionaban muy rápido. Hubo algún problema mecánico, o hubo problemas climáticos y rápidamente, en muy breve tiempo, se levantaba de nuevo la

producción del "Fernando de Dios", hasta que vinieron unos golpes de agua donde era absolutamente imposible cortar y trasladar la caña. Eso fue lo que retrasó a la provincia, lluvias excepcionales en una región que no se caracteriza por esas precipitaciones exageradas; eso fue lo que atrasó a esta provincia, igual que lo que ocurrió con Las Tunas.

En Las Tunas llovió en un punto determinado hasta 600 milímetros en 24 horas. ¿Quién ha visto eso de caer 600 milímetros en 24 horas en un punto? ¡Ni cuando el Flora, que todo el mundo recuerda y era en el mes de octubre, ni cuando el Flora llovió tanto como llovió en marzo, mes de zafra, por la zona de Las Tunas!, y también, por supuesto, mucho en la región holguinera.

Gracias a esa reacción rápida de ustedes, gracias a esa capacidad de sobreponerse a las dificultades es que han logrado el éxito obtenido, las 44 285; pero no se vayan a olvidar ahora de lo que les falta.

Pero, bueno, han logrado ese éxito, y por eso se pueden proponer ayudar a otros centrales a cortar toda la caña, porque tengo entendido que piensan producir casi 3 000 toneladas más de azúcar. Así que el éxito de ustedes, el obtenido en esta zafra, lo van a mejorar y no tenemos la menor duda de que lo van a cumplir. Espero que no venga un Florita por ahí; un golpe de agua de esos, devastador, que nos impida hacerlo.

Creo que esa especie de extraplán, ese compromiso que hicieron para ayudar al país y para cortar hasta la última caña molible, lo van a cumplir. Por eso no quería dejar pasar esta ocasión en que, como decía, se cumplen varias cosas, porque cumplieron ustedes, cumplió ya la provincia de Holguín 495 000 toneladas y el país llegó a los 4 400 000 toneladas de azúcar. De modo que son muy buenas noticias azucareras que estamos celebrando hoy en la provincia de Holguín, lo que es motivo de satisfacción para todo el país, es motivo de admiración hacia ustedes, es motivo de simpatía, de cariño y de agradecimiento hacia los trabajadores azucareros y hacia el pueblo de Holguín, porque se tuvo que movilizar intensamente para poder cortar en condiciones difíciles.

Apenas quedan unos días, si el tiempo no se portara muy mal, y ya se ha portado bastante mal para que siga fastidiando en estos días de finales de zafra; ya dentro de algunos días la provincia habrá concluido, después de un trabajo brillante, después de una estrategia inteligente: cortar allí donde se podía cortar, acelerar el sur; mientras se oreaba la tierra aquí y en otros lugares del norte de la provincia, hacer un esfuerzo final muy duro, aunque arriesgado, porque, ¿quién puede predecir el tiempo? Lo pueden predecir por dos o tres días y, a veces, hasta se equivocan los predictores del tiempo, porque ellos no son adivinos. Ellos estudian las corrientes de aire, la humedad, las altas presiones, las bajas presiones y no pueden decir con exactitud lo que pueda pasar en una semana. Hay algunos pronósticos un poco más dilatados, pero según dijeron recientemente vamos a tener unos días de oreo, casi casi lo que ustedes necesitan para cumplir el compromiso, que quiere decir, realmente, sobrecumplir los planes, tanto "Fernando de Dios" como la provincia.

Creo que todos ustedes se van a sentir muy orgullosos de ser holguineros si la caña que les falta por moler la muelen con un rendimiento razonable, que está perfectamente al alcance de ustedes. Dentro de unos días quedarán moliendo los últimos, que serán el "Frank País", porque está en las montañas -es una época más o menos histórica en que ellos hacen su zafra-, y por esta zona, en este llano, quedará el Nicaragua. Pero hay que darles ánimo también, porque les queda caña por cortar y porque pudieran permitir que la provincia que este año produjera más azúcar, aunque fuera una tonelada más, sea la provincia de Holguín, a pesar de todos los inconvenientes mencionados.

De veras que se merecen ustedes la más calurosa felicitación por el esfuerzo realizado. Estoy seguro de que a lo que queda no le faltará el entusiasmo de ustedes, ni el corazón de ustedes, ni el valor de ustedes, y que a los cañeros no les faltará el machete mambí, porque con machete mambí, combatiendo y luchando es como se alcanza la victoria; trabajando duro es como se alcanza la victoria; trabajando duro y con inteligencia, con constancia, con sentido patriótico es como nosotros podremos vencer a esa gran potencia que pretende hundirnos con su embargo, que pretende matarnos de hambre.

Pero una vez más a lo largo de la historia, como ya lo hemos hecho desde el triunfo de la Revolución, en la lucha frontal que ellos han mantenido contra nosotros, les estaremos demostrando cómo somos

los cubanos de firmes, decididos y patrióticos. Desde la Punta de Maisí hasta el Cabo de San Antonio, todos somos uno en la unidad, en la lucha y en el patriotismo, con ese especial patriotismo que nace de los obreros, con ese especial patriotismo que hace de aquellos que tienen que ejercer el trabajo duro y el más duro de los trabajos, y entre los más duros de los trabajos está, precisamente, la zafra, la caña. [...]Si la norma general es 76% u 80%, hay que tener más medios para recuperar los días que se pierdan, porque la mecanización es una gran ventaja; pero no es tan fácil como la caña que se tiraba con bueyes o la caña que se cortaba a mano.

Las lluvias no paraban antes los centrales. ¿Cómo resolver eso? Más medios de transporte para que las combinadas no pierdan tiempo; más medios de corte, aunque sean menos máquinas pero mucho más eficientes, para que las combinadas no pierdan tiempo esperando por las carretas, los camiones y los *trailer*. Por esa vía esperamos haber iniciado un camino, aunque duro, difícil, porque hay que hacerlo casi todo nuevo, las combinadas hay que hacerlas nuevas; todo eso cuesta, cuesta mucho, cuesta combustible, cuesta metal, cuesta trabajo.

Los centrales hay que seguirlos mejorando, a los centrales hay que mejorarles las comunicaciones. Ya pensamos que para el próximo año los pelotones de combinadas tengan comunicaciones, las UBPC tengan las comunicaciones, el central tenga las comunicaciones y no tenga que salir un hombre corriendo un montón de metros, a toda velocidad, como un campeón olímpico, para avisar que se cayó la presión o que el gas tiene esto o lo otro, todos esos problemas. Pensamos para el próximo año -ya se están dando los pasos pertinentes- establecer un sistema completo de comunicación en la industria y en la agricultura, para las gestiones que hay que hacer. Eso nos va a dar tiempo también, nos va a permitir elevar la capacidad de molida, la norma potencial.

Es decir, nos iremos modernizando y cada vez que surja alguna idea, alguna innovación, alguna invención que ayude al recobrado de azúcar y al rendimiento, trataremos de buscarlo sea como sea, porque esta es nuestra industria histórica y de esta industria y sus producciones viven alrededor de 2 000 000 de personas en nuestro país; no se trata solo del valor económico, sino del valor social y humano. Y hemos visto cuanto quieren los azucareros sus centrales, porque el día que por hache o por be un central cierra por un año, aparte de las consecuencias negativas de los que se retiran ya desalentados, está la atmósfera de luto que se produce en un central cuando se para.

Es difícil encontrar otro sector que sienta tanto amor por su industria y por su tarea como el de los obreros azucareros; por tanto, es para nosotros un honor reunirnos hoy aquí, unos minutos, con hombres y mujeres como ustedes.

En nombre de la patria les damos las gracias por el ejemplo que han dado, por la esperanza que significa, por lo que ayuda a fortalecer y consolidar la Revolución y la independencia de nuestro país [...].

*Periódico Granma, Ciudad de La Habana, 1ro de junio de 1996, pp 4-5.*

## EL SECTOR DE EDUCACIÓN EN EL PERÍODO ESPECIAL

Discurso en el acto por el XXXV aniversario de la Campaña de Alfabetización.  
Teatro "Lázaro Peña", Ciudad de La Habana, 22 de diciembre de 1996.

Esta batalla de ahora, ¡ah!, esta será una de las más históricas, porque habrá un día que reunirse también para conmemorar el trabajo de los educadores en el período más difícil de la Revolución, en el período especial.

Estamos muy conscientes de que este es uno de los sectores más abnegados y que ha cumplido con mayor patriotismo sus deberes en estos tiempos en que se puede salvar o se puede perder la patria, en que se puede salvar o se puede perder la independencia, en que se puede salvar o se puede perder todo lo que hemos hecho y que jamás este país habría logrado con aquella plaga de politiqueros y de ladrones a la que quisieran devolvernos hoy las mafias contrarrevolucionarias que trabajan desde el extranjero, a las que quisieran devolvernos hoy los imperialistas.

Estas conquistas, no pueden, ni permitiremos jamás que se pierdan, y no lo permitirá el pueblo, ¡no lo permitirá!

Ayer entre los científicos se dio un hecho que se convierte en una anécdota, entre aquellos hombres y mujeres de todos los sectores, incluido un numeroso grupo de nuestras Fuerzas Armadas

Revolucionarias: al final del evento fueron visitados por los compañeros de la juventud y de los estudiantes que están trabajando en la organización del festival -ese festival que vamos a organizar con período especial y sin gastar un centavo, pagándose los gastos de viaje los que vienen, albergándose en casas de familias o en algunas instituciones que puedan estar libres-, ellos están recaudando los fondos para el festival, e hicieron una colecta entre los mil y tantos delegados y recogieron 1 200 pesos y solo 15 centavos en divisa convertible, quince centavos dólar!

Yo les decía que era una de las cosas más simbólicas, más valiosas que habíamos visto, una muestra de la honradez y más que de la honradez de la modestia y el desinterés con que trabajan nuestros científicos, hombres y mujeres, muchos de los cuales tienen una enorme preparación. Pudieran ganar lo que quisieran en otras partes, solo tenían 15 centavos dólar.

Yo miraba aquello y meditaba. Sí, los cambios han hecho que las situaciones no sean iguales, y que unos tengan algunos ingresos en divisas, de una procedencia o de otra; e incluso, hay cientos de miles de trabajadores que reciben algún estímulo adicional a su sueldo, trabajadores en el azúcar, en la minería, en algunas cosas. Es elevado el número ya y crece por año, y en la medida que lo podamos hacer lo haremos, a medida que vayamos avanzando: pero no dejaba de ser admirable el hecho real, en aquel foro, de la contribución de gente generosa y que ha entregado 1 200 pesos. Y no es que sobren los pesos, porque ustedes saben que los pesos ya empezaron a escasear, era una necesidad de la economía.

Grandes esfuerzos tuvo que hacer el país por el daño terrible que nos hacía ese mar de dinero en la calle con que tuvimos que enfrentarnos a causa del inicio del período especial. Hemos avanzando y tenemos que seguir avanzando, en las distintas medidas han logrado ya que antes se pagaba por un dólar hasta 150 pesos y hoy se consigue un dólar con 20 pesos.

¿Ustedes no lo sabían? Mejor que no lo sepan, no se vayan a poner a cambiar. Hay unas casitas de cambio y se ha revalorizado el peso, lo cual tiene una enorme importancia para la economía y una enorme importancia en el exterior, porque ningún país ha obtenido esos resultados en materia de finanzas que son básicos para poder avanzar también en la producción material. Si la gente no se interesa por trabajar entonces no avanzamos.

Ha sido muy importante para el país revalorizar el peso, y estoy seguro de que si hicieran la misma

colecta aquí -yo no la recomiendo-, si acaso llegan a 10 centavos en divisa, es porque a alguien se le quedaron en el bolsillo de casualidad, si los tuvo en algún momento.

*Periódico Granma, Ciudad de La Habana, 25 de diciembre de 1996, pp.5-6.*

## **SE LIBRA HOY UNA BATALLA IDEOLÓGICA CONTRA TODAS LAS CONQUISTAS QUE LOGRARAN LOS TRABAJADORES DEL MUNDO**

Informe Central al V Congreso del Partido Comunista de Cuba. Palacio de las Convenciones Ciudad de La Habana, 8 de octubre de 1997.

Es amarga esta lucha en el terreno económico, tremendamente amarga, difícil dura; esta lucha contra el bloqueo, esta lucha contra las escaseces, esta lucha contra la pobreza, esta lucha contra las necesidades materiales e inmediatas de tanta gente que todos los días necesitan esto o lo otro; esta lucha contra el que se desalienta, o el que se desmoraliza; esta lucha contra los que no tienen principios, contra los que traicionan los principios a violan las leyes y las normas en perjuicio de los intereses de los demás; ese trabajo arduo que nos imponen las circunstancias en que luchamos.

Todo el mundo sabe que cuando convocan a la gente para un combate, ahí está rápidamente. Cuando se trata de dar su vida, son capaces de darla en un minuto y hasta en un segundo; cuando se trata de esta otra lucha, es necesaria dar la vida, pero gota a gota de sudor, gota a gota de paciencia, gota a gota de tenacidad y de constancia, todos los segundos, todos los minutos, todas las horas, todos los días, todos los años y darla hasta el final, y así también admiramos a millones de compatriotas nuestros, como admiramos a los que murieron en combate. Admiramos mucho a los que dieron su vida trabajando, a los que entregaron a su patria y a su pueblo hasta el último átomo de su energía y la supervivencia de los sueños y de las ideas de los que dieron su vida combatiendo, y demuestran también una gran dosis de heroísmo.

Así han trabajado millones de cubanos, porque era necesaria buscar fórmulas, soluciones, innovar, crear; era necesaria perfeccionar la obra de la Revolución, era necesaria mejorarlo todo, era necesaria buscar eficiencia en todos los sentidos, era necesario encontrar soluciones a corto, a mediano y a largo plazo. Esa es la primera opción, ese es el primer deber.

[...]

Se venía trabajando en el campo de la ciencia y de la técnica; se impulsaron. Se intensificó todo lo relacionado con la ciencia, ya que tenemos decenas de miles de personas calificadas y en la ciencia veíamos un importante aliado en la búsqueda de soluciones. Y el movimiento científico-técnico ha avanzado extraordinariamente, uniéndose a los foros famosos, que hoy son foros de ciencia y técnica. En la agricultura se buscaron nuevas fórmulas: en las ciudades se crearon y se impulsaron los organopónicos los huertos familiares; se decidió entregar tierra a aquellos que pudieran trabajar - jubilados y otra gente- para el autoconsumo, tierras para el cultivo familiar del tabaco, ya que es un tipo de tarea muy artesanal, entregamos tierras, miles de caballerías se han entregado para el cultivo del tabaco, o para el cultivo del café en las montañas que no puede mecanizarse. No es lo mismo la caña que el tabaco, el tabaco hay que recogerlo hoja a hoja, el trabajo del hombre es muy importante; la caña se puede cortar con las combinadas y limpiar en los centros de acopio.

Existen las cooperativas de producción agropecuarias, que habían dado buenos resultados, dijimos: Bueno, ¿qué hacer en las nuevas circunstancias del período especial con las grandes unidades agrícolas estatales mecanizadas? ¿Cómo incentivar a los trabajadores? ¿Cómo buscar una mayor relación entre

los ingresos y el resultado de la producción? Y decidimos crear, con las tierras de muchas de las empresas agrícolas estatales, las unidades básicas de producción cooperativa, se las entregamos a los trabajadores; les entregamos la tierra en usufructo y les suministramos la maquinaria, los insumos y los créditos para producir, sin fragmentar las unidades productivas adecuadas, sin convertirlas en minifundios, allí donde pudieran utilizarse combinadas, sistemas de riego, donde pudiera desarrollarse una agricultura moderna. Alrededor de 3 000 000 de hectáreas de tierra, en el área cañera y en la agricultura en general, fueron entregadas de esa forma a los trabajadores.

Se crearon granjas de nuevo tipo en determinadas empresas que se consideró conveniente conservar por distintas razones, donde el trabajador tenía derecho también a una parte importante de las utilidades y para aplicar allí las formas de retribución que considerábamos más adecuadas a estas circunstancias; formas de distribución más socialistas -menos comunistas, pero más socialistas-, a partir de que el principio ahora es el desarrollo del socialismo, la defensa del socialismo buscando la eficiencia, buscando la producción.

Se idearon fórmulas de estímulos de distintos tipos, en la agricultura y en la industria, y todas a partir de una vinculación entre la producción y el ingreso, para buscar el máximo comprometimiento, el máximo esfuerzo del hombre en la producción.

Se despenalizó la tenencia de divisas; se aceptaron las remesas del exterior, algo que no se había querido hacer nunca y que no fue necesario a lo largo de los años de la Revolución; se crearon redes de tiendas y de servicios en divisas; dos monedas. Calculen cuanto tiene que habernos dolido, digamos, ese tipo de remedio, la existencia de dos monedas, a una de las cuales tiene acceso solo una parte de la gente, por una razón o por otra. También el turismo nos traía ese problema, y las propinas, todas aquellas cosas. Ese tipo de medidas se adoptaron buscando recursos en divisa convertible, que es uno de los problemas más serios que tiene el país.

[...]

Son muchos los que administran divisas, y muchos los que manejan divisas, por ejemplo, que son especialmente apreciadas y son muy importantes para el país. Era necesario dar una batalla, una verdadera batalla contra toda manifestación de corrupción, de irresponsabilidad, de superficialidad, de incumplimientos en todas partes. Son de las cosas que estamos haciendo.

Y al surgir otras medidas, como el trabajo por cuenta propia, el mercado agropecuario, donde participan esta vez las unidades básicas de producción cooperativa, las cooperativas de producción agrícola y las granjas; al surgir el mercado de productos industriales, donde participan privados y participan industrias del Estado; al crearse numerosas fuentes de ingreso, las más variadas, lo mismo el que tiene un camión, y allá' te va el cobro por una mudada o por un grupo de gente para la playa, que el que puso el carrito a trabajar como transporte, o las decenas de miles que trabajan por cuenta propia en la elaboración y venta de productos alimenticios, o los que alquilan -y alquilan en peso y en divisa, principalmente en divisas-; al producirse muchos ingresos que están por encima de los ingresos que hoy podemos darle al trabajador, era necesario establecer impuestos, era necesario también garantizar las recaudaciones del Estado, de las empresas, las empresas nacionales y las empresas mixtas, y fue necesario crear todo un sistema de impuestos para redistribuir, para buscar más justicia social, para garantizar los ingresos del presupuesto en un país que no tenía noción de lo que era el impuesto, en una tarea que tenía que aprenderse de nuevo completamente, y en un país, que se llama Cuba, y un cubano que, como sabemos, tiene un buen nivel de instrucción y adquirió fama de inteligente, al que le impusieron aquello que se llamaba "la bichería", la viveza.

Había que crear una mentalidad, una conciencia, eso no era fácil ni es fácil; pero había que ir a buscar los mecanismos y los métodos de controlar todo eso, supervisar. Se trabajó duro en ese campo.

[...]

Tenemos que hacer unos controles mínimos, y, por último, es justo también que quien recibe importantes ingresos contribuya a los gastos del país, aporte su correspondiente impuesto y esperamos que cumpla estrictamente lo establecido en la ley, que no haya que tomar medidas contra nadie. Viene



a ser una oportunidad más de ingresos y está demostrado que es perfectamente posible pagar esos impuestos, que se van a dedicar fundamentalmente a los programas de mantenimiento y de reparación de la vivienda y a la vivienda; se van a dedicar a eso, no a otra cosa, porque muchas veces, en todas partes del país, esos planes necesitan algunos materiales que requieren divisas.

Bueno, pues hablábamos de los que tenían ingresos por distintas vías y cómo unos tienen mucho más que otros, y es inevitable. Sabemos las cosas que la gente hace y que vienen cargadas de paquetes cuando visitan aquí, son una tienda ambulante, van repartiendo o van vendiendo productos. Todas esas cosas hay que regularlas más, controlarlas mejor, si no se vuelven fuentes de ingreso que no son originadas en el trabajo y dan lugar a excesivos privilegios. Pero, aunque unos tienen más que otros, más pesos que otros, todo el mundo hoy tiene posibilidades de alguna divisa, porque puede cambiar pesos por divisas en una de esas casas que ha establecido el Banco Nacional, y nos sirve de medida del valor del dinero. Al revalorizarse el peso se benefician todos los trabajadores.

Esos logros de carácter financiero son muy importantes y yo quiero saber qué país ha revalorizado siete veces su moneda, no digo en el cambio internacional, sino dentro del país. Y estamos conscientes, repito una vez más, de que algunos se benefician más que otros, y algunos tienen imaginación mal empleada para obtener ventajas. Si se descuida el Comité [de Defensa de la Revolución], si se descuida el Poder Popular, si se descuida la policía, cualquiera hace cosas fuera de la ley, no autorizadas, sin control.

[...]

Desde luego, esto requiere la vigilancia, la alerta del partido, de los comités, de las organizaciones de masas, del Poder Popular, sobre todo de las autoridades pertinentes y actuar a tiempo, no hay que dejar que ninguna de estas cosas tome cuerpo antes de combatirla.

Hay gente que, claro, gana dinero más fácil que otra, pero conozco también gente, conozco campesinos que ganan dinero trabajando duro y con importantes cosechas. Hay, incluso, un número de campesinos que asesoran al gobierno en muchas técnicas y muchos de los secretos de la producción, cómo hacen para alcanzar los máximos rendimientos en papa y en otros cultivos, y han ganado dinero no en el mercado agropecuario.

En el mercado agropecuario han surgido los intermediarios, esos que llaman representantes de los campesinos, porque muchos campesino, les entregan a esos representantes y esos venden y ganan bastante dinero. Pero, bueno, forma parte de las cosas, de estos fenómenos que se producen, efectivamente, porque los campesinos no van a estar yendo todos los días, alguien tiene que ejercer esas funciones. Unos representantes que, a su vez, transforman esas funciones y se convierten en comerciantes que obtienen muchas de las ganancias, porque el mercado agropecuario ha vendido casi 4 000 millones de pesos en pocos años. El Estado ha recaudado una parte, unos 250 000 000, pero el que más y el que menos sabe lo que vale una mazorca de maíz, a cómo está el pollo, a cómo está la libra de carne de puerco y todas las cosas que aparecen en el mercado agropecuario, y deja utilidades importantes.

Siempre se exhorta a las UBPC, a las cooperativas y a las granjas que vayan más; pero, en general, esas instituciones tienen que garantizar el abastecimiento de papa, de plátano y de los productos que van a la placita, donde el pueblo puede adquirirlos a precios módicos, y muchas veces no participan en los mercados agropecuarios. Hemos visto los resultados de las actividades del Ejército Juvenil del Trabajo, por ejemplo, en esos mercados que abre a precios mucho más bajos, en la lucha por beneficiar a la población y lograr que los precios sean más asequibles. Pero desde luego, eso se logra con producciones, no hay fórmulas mágicas, y ahí el precio lo determina la oferta y la demanda. Es el sistema de mercado puro el mecanismo que actúa en los mercados agropecuarios, pero allí se gana mucho dinero. Cuatro mil millones son 4 000 millones. Ha habido una circulación de dinero por ahí grande.

Lo que queremos es que haya más productos. Lo que le pedimos a la agricultura en general es que aumenten los suministros. Algunos se sabe cómo se pueden aumentar. Si algo se aprendió a producir

aquí fue pollo y huevo a base de pienso, de maíz, de productos importados; cerdo, leche, todo eso, se sabe. Muchas de esas producciones no se pueden aumentar así, a voluntad, puesto que requerirían muchos recursos en divisas convertibles que todavía no tenemos. Es decir que ello recomienda hacer todos los esfuerzos, en todos los sentidos, para aumentar las producciones de viandas, vegetales y también de cerdo, pollo, leche, todo con recursos nacionales. Hay técnicas que pueden usarse y algunos las usan: un mejor aprovechamiento de la caña, algunas leguminosas y otros procedimientos para aumentar la producción de alimentos.

Algunos de estos datos reflejan el resultado del esfuerzo que se ha venido haciendo y demuestran que se puede hacer mucho más. No hay ninguna razón para sentirse totalmente satisfechos; no hay ninguna razón para lo que se llama la autocomplacencia, aunque hayamos logrado algunos de estos objetivos tan importantes, porque se podía haber hecho mucho más.

Las UBPC cañeras y no cañeras están muy lejos todavía de haber alcanzado los resultados que podían haber alcanzado. No han eliminado, ni mucho menos, algunos de los viejos vicios: no aplican totalmente el principio de la retribución según los resultados de la producción los anticipos que se autopagan muchas UBPC de estas son altos, tienen un estilo diferente de las cooperativas de producción agropecuaria y por eso hay un número elevado de UBPC irrentables. Es decir, son irrentables a pesar de que hayan disminuido gastos, porque hay disminución importante de gastos del Estado de lo que se venía gastando en subsidios a la agricultura y a esas instituciones, pero muchas todavía no pueden repartir ganancias, como lo hacen muchas cooperativas o como algunas UBPC, porque pagan demasiado, gastan demasiado o producen poco, producen insuficientemente.

Ahí hay una larga batalla en que yo sé que la CTC ha estado participando mucho, una larga batalla por los controles, por la contabilidad, por la disciplina, por el trabajo. Alguna gente se acostumbró a recibir el salario trabajando cuatro o cinco horas, y tiene que trabajar las ocho, las nueve y las diez. Lo único que no se ha inventado todavía es crear productos por arte de magia, hay que trabajar con la inteligencia, o con los brazos, o con las dos cosas para lograr el sustento del hombre.

Ninguna revolución puede sustituir el trabajo, y hay, indiscutiblemente, ciudadanos que ni se acuerdan de lo que era el pasado, ni lo supieron; o si lo supieron, porque lo conocieron o se lo contaron, se les ha olvidado completamente. Y hay algo que se puede afirmar categóricamente: solo trabajando se puede avanzar, solo trabajando se pueden producir los bienes que el país necesita, solo trabajando se puede producir más alimentos, solo trabajando se debe salir de las dificultades más apremiantes que tenemos. Hay muchos campos dentro de la propia agricultura, como es el uso de la tracción animal para el cultivo, para el ahorro de la fuerza de trabajo, que no han tenido suficiente atención, que no han alcanzado suficiente desarrollo, a pesar de lo que se ha dedicado de animales para las tareas agrícolas. Desde luego, la dirección es fundamental, la política de cuadros, la preparación de los cuadros. Ese trabajo se viene haciendo hoy prácticamente por todos los organismos, aplicando principios de administración, de contabilidad; es una actividad que hay que intensificar. Es una lucha dura para evitar los criterios subjetivos, los amiguismos, la indolencia, la tolerancia, que la vemos y que sabemos que hay en muchas partes.

En la agricultura cañera no hemos podido lograr los éxitos que eran necesarios; de la producción de 7 000 000 en 1962, se cayó a cuatro millones doscientos y tanto mil, y después continuó bajando hasta 3,3 que fue su punto más bajo. Hay que levantar la industria azucarera, es indispensable, o, de lo contrario, es una carga para la economía del país, porque consume muchos recursos: recursos humanos, consume divisas, en el transporte, en el combustible, en los metales, en todo; y es una rama de la economía que tiene que superar -tiene que superar, sencillamente, no hay alternativa- sus actuales dificultades, por el trabajo del ministerio, por el trabajo de las organizaciones de masas, por el trabajo de todos.

[...]

Pero en todas las áreas hay trabajo. Un ejemplo son los maestros. Vean en qué condiciones tan difíciles han trabajado. Ahora tienen un poco más de libros de texto, de libretas, de uniformes para los niños, no

tienen todos los muebles que deben tener; pero ahí el factor humano ha sido muy importante en la atención que han podido prestar, en la calidad de la educación que han podido ofrecer. Sin embargo, hubo un momento, en el año 1993, en que 14 000 maestros y profesores dejaron de dar clases; ese fue uno de los años más difíciles. Claro, otra parte volvió, ingresaban. Pero ya el año pasado fueron casi la mitad de esa cifra los que dejaron la educación; se ha ido recuperando, se ha mejorado mucho en la calidad del personal que ingresa, y el factor humano, con salarios que son muy modestos, ha jugado un papel importante.

Creo que un papel importante han jugado también los médicos, los trabajadores de la salud en general, a pesar de las escaseces de recursos.

Los medicamentos han escaseado, ahora un poquito menos, según la cifra; hubo un momento en que faltaron de todo el recetario casi 500, ya lo habían reducido a alrededor de trescientos ochenta y tantos. Pero, ¿qué había para medicamentos? En el año 1989 fueron 227 000 000 en divisa; en el año 1993 fueron 67 000 000, la tercera parte prácticamente, y había que incluir transporte; en el año 1996 fueron 126 000 000, una subida importante, pero faltaban materiales en los hospitales. No obstante, se incorporaron decenas de miles de trabajadores en los hospitales, entre ellos, casi 25 000 médicos que venían graduándose, 10 000 licenciadas en enfermería, técnicos medios, en total, casi 40 000 se incorporaron en estos años. También en condiciones difíciles han hecho un esfuerzo, aunque pudiera hacerse mucho más. El factor humano ahí puede dar más, sobre todo en la atención de los hospitales, no solo hacen falta recursos, hacen falta esfuerzos mayores para resolver algunos de estos problemas que ocasionan quejas en la población.

Es decir, estamos conscientes, compañeras y compañeros de los problemas que tenemos y de las deficiencias en todas partes y del deber de luchar contra ellos.

No he querido hacer una larga lista de problemas, sino he preferido limitarme a algunos ejemplos.

Creo que la conciencia de la gente ha mejorado mucho, el ánimo. Hay cosas que se ven en el partido, en los trabajadores, en la población una comprensión mayor, una conciencia más profunda de todos estos problemas en estos tiempos tan difíciles que hemos vivido y que tendremos que seguir viviendo. Todo esto está asociado al desarrollo, hay que promover el desarrollo.

[...]

No son muchos los países que tienen asegurada la jubilación a todos los trabajadores. En Cuba hay 1 400 000 personas protegidas por la jubilación, ni uno solo se quedó sin la jubilación; ni un solo ciudadano se quedó sin amparo en estos años; nadie conoció políticas de choque. Hemos buscado todas estas fórmulas, pero no hemos lanzado a la calle a cientos de miles de trabajadores; todas las medidas se han tomado en permanente contacto con la población; todas las medidas, aunque se tardaran más, se discutieron en la Asamblea Nacional, se discutieron en el seno del pueblo, en las fábricas, en todas partes.

En ningún lugar del mundo se han discutido tanto las medidas como se discutieron aquí en este país, para enfrentar estos problemas económicos, a que cosa de carácter suntuario o no esencial se le aumentó el precio, a qué no se le aumentó; se escuchó el criterio de todos. los trabajadores, de todos los ciudadanos, no fue por decreto, no fueron ucases; no se quedó ningún ciudadano sin salario, sin ingreso.

Ustedes saben lo que pasa en algunas partes, llegan noticias: ocho meses sin cobrar salario, 10 meses. Está por ver un solo caso de un solo ciudadano que haya dejado de cobrar su salario, modesto, pero su salario, para adquirir aquellas cosas que puede adquirir con su salario.

El salario no da la medida del ingreso, porque hay muchas cosas que no se sabe lo que valen o lo que costarían; por ejemplo, los beneficios que tiene la gente con la vivienda, vaya a buscarlos a Nueva York o a cualquier ciudad de Estados Unidos o de Europa, vaya a buscarlos para ver si encuentran lo mismo. Los beneficios que tienen con los servicios médicos, una de las cosas que más se aprecia en el mundo, y los costos; y lo de la educación, y lo de la cultura y lo del deporte, cómo todo eso se ha salvado, aunque haya menos horas de televisión; cómo funciona la radio más tiempo, cómo se ha

extendido aun en este período; cómo no se ha cerrado un solo círculo, una sola escuela -Se abren nuevas porque hacen falta, hay más alumnos-, ni un solo hospital, ni un policlínico; hay nuevas consultas del médico de la familia en escuelas, en fábricas, en los barrios, en todas partes: el 95% de la población recibe ya la atención del médico de la familia.

De otra forma, compañeras y compañeros, no creo que podrían explicarse algunos de los resultados obtenidos en ese campo, y en otros.

Mantenemos lugares prominentes en el deporte, se autofinancia en parte el deporte, en divisas, con el esfuerzo de los que trabajan en asistencia técnica, de los propios deportistas y de sus contribuciones al deporte en el país. Nuestra cultura sigue avanzando.

¿Qué países pueden decir esto en este momento? No son muchos. El desempleo crece por todas partes, no lo resuelven ni los países más avanzados de Europa, no pueden; países que constituyen verdaderas potencias económicas tienen hasta el 20% de desempleo, o el 15%, o el 12%, es una plaga sin solución. Ya no hablemos del Tercer Mundo, no se puede sacar la cuenta porque se pierden los números en lo que ocurre con el desempleo, el subempleo, la prostitución infantil; niños trabajando, que no van a la escuela para poder vivir, se cuentan por cientos de millones en todas partes. Qué violación repugnante de los derechos del ser humano que un niño no pueda ir a la escuela, que no tenga ni la escuela, que tenga que competir buscando un trabajo mal pagado para poder vivir o ayudar a su familia. Aquí no se ven esos fenómenos. Los fenómenos de la prostitución infantil, los de las drogas, la violencia, que se ven en otros países, no se ven en este.

Es decir que hay una gran cantidad de problemas que no son conocidos por los cubanos. De repente se descubre un comercio de mujeres, que las reclutaron en África, en América Latina, en cualquier lugar, que les ofrecieron un empleo en una nación europea, y cuando estaban allí, las obligaron a prostituirse, por decenas, por cientos, por miles, redes enteras dedicadas a eso, como se dedican al narcotráfico y se dedican a otras actividades similares.

Quizás mucha gente ni ha pensado en tales problemas, porque no los ven, no los conocen y hasta tal vez no aprecien -los menos conscientes- la protección que tienen los niños en nuestro país, incrementada ahora con leyes más severas aprobadas recientemente. Y así tenemos que actuar y seguir actuando, para preservar todo aquello que para nuestro pueblo hoy es sagrado.

[...]

[...]Aprecio mucho la consagración de la CTC a sus tareas en estos años de período especial, su incansable trabajo con las UBPC, con los obreros, en las fábricas, en los procesos políticos, en las asambleas de discusión de las medidas para el saneamiento de las finanzas, en las asambleas por la eficiencia, en la participación de los trabajadores en la búsqueda de respuestas a los problemas más difíciles.

[...]

Se libra hoy una batalla ideológica tremenda, a través de todos los medios masivos y de las revistas y periódicos principales, contra todo lo que huela al Estado, contra toda propiedad estatal o empresa estatal, contra toda intervención del Estado contra toda medida que se tome de protección a la economía de las naciones, contra las conquistas de los trabajadores, contra los servicios médicos que se prestan en muchos países, contra los derechos de jubilación y la protección contra el desempleo. Es decir, todas las conquistas que lograron los trabajadores del mundo, después de la Revolución de Octubre, cuando los países capitalistas estaban horrorizados ante la mera idea de las revoluciones sociales, que los obligó a hacer concesiones y ceder ante las demandas de los trabajadores y de los sectores más necesitados, ahora, al desaparecer el campo socialista y la URSS, están luchando en todas partes a brazo partido por recibir todos esos beneficios y por reducir toda participación del Estado en la economía, para reducir el papel del Estado prácticamente a ser el represor de las huelgas y las protestas de los trabajadores.

[...]

Nosotros, los revolucionarios, nuestros profesores, nuestros intelectuales y nuestros hombres de ciencia, tenemos que profundizar en los problemas actuales de nuestro mundo y avizorar lo que viene inexorablemente. Digo que realmente es una tarea de importancia vital, y tenemos que promover esos estudios y esos recursos. Llega mucha información de todas partes, noticias de todas partes, medios de comunicación que se han desatado hasta lo inimaginable y que están configurando un planeta en condiciones muy serias, cosas que pueden apreciarse.

*Periódico Granma, Ciudad de La Habana, 29 de octubre de 1997, pp.5; 6; 7; 8; 10; 13; 14.*

### **LOS OBREROS, COMO CLASE SOCIAL REVOLUCIONARIA, SON LOS DUEÑOS DE LAS FABRICAS**

Discurso pronunciado en la clausura del V Congreso del Partido Comunista de Cuba. Palacio de las Convenciones, Ciudad de La Habana, 10 de octubre de 1997.

Nosotros no podemos entregar nuestro desarrollo económico y social a las leyes ciegas del mercado. Las leyes ciegas del mercado no imperarán aquí, eso no quiere decir que no podamos aplicar alguna forma de mercado, determinadas formas.

[...]

Desde luego, sí les aseguro que en la mente de los cuadros y los dirigentes de nuestro partido no está la idea de las privatizaciones en nuestras industrias.

Si un central hay que cerrarlo, que se cierre porque sea absolutamente imposible desde el punto de vista económico hacerlo rentable, útil a la economía, convertirlo en un central que no deje pérdidas. ¿Pero se puede admitir la idea, aceptar la idea de que no podemos los revolucionarios cubanos, y sí puede un privado, sí puede un capitalista?

[...]

Nosotros no tenemos que regalarles las fábricas a los obreros, porque ya los obreros como clase social revolucionaria son los dueños de las fábricas. ¿Y qué vamos a hacer con una de esas fábricas que son incosteables, por falta o insuficiencia de energía o de materias primas, por razones organizativas, tecnológicas, de improductividad o de mercado, se la vamos a regalar, por ejemplo, al colectivo que allí labora?

¿Pueden los obreros por sí solos arreglar aquella fábrica incosteable? ¿Qué les vamos a regalar, las pérdidas? En nuestras peculiares condiciones es el Estado, que posee mayores facilidades y recursos, el que tiene la responsabilidad de arreglar esa fábrica y hacerla costeable, hacerla rentable, hacerla productiva, hacerla eficiente y, en último término, asumir las pérdidas o cerrarla protegiendo siempre a los trabajadores.

*Periódico Granma. suplemento especial, Ciudad de La Habana, 1ro de noviembre de 1997, pp. 4;5.*

## **FUE LA CONCIENCIA DE LOS TRABAJADORES LO QUE ACTUÓ EN LAS BATALLAS DECISIVAS**

Discurso pronunciado en la clausura del Primer Encuentro Nacional de Presidentes de las Cooperativas de Créditos y Servicios, 3 de junio de 1 998.

Moncada" pensábamos capturar la fortaleza para ocupar las armas y tratar de derrocar al gobierno con el apoyo de las masas; pero estaba clara la idea de que si no se obtenía eso, con todas las armas iríamos para la Sierra Maestra, estaba clarísimo eso.

Después del "Moncada", en la prisión de la Isla de Pinos estaba concebido todo el plan ulterior. Ya iba a ser difícil, con lo conocidos que éramos todos nosotros, trabajar aquí, y dijimos: Ahora no nos queda más remedio que ausentarnos un tiempito, trabajar, organizar, entrenar, adquirir las armas y volver. ¿Para dónde? Para la Sierra Maestra. ¿Y quiénes estaban en la Sierra Maestra? Los campesinos. ¿En quiénes confiábamos? En los campesinos.

No es que no confiáramos en los obreros, sabíamos que ese era el brazo derecho en el momento que hubiera que dar esos golpes [...]; la clase obrera estaba como el puño derecho esperando, y cuando intentaron dar el golpe aquel de última hora contra la Revolución, ¿cuánto duró? Descargamos el brazo derecho, con toda su fuerza: la clase obrera librando la batalla final junto al Ejército Rebelde. Habían pasado apenas unos meses de la huelga de abril y no había movimiento sindical, el movimiento sindical lo tenían controlado totalmente los mujalistas, y fue la conciencia de los trabajadores, ese brazo derecho, el que actuó, sobre todo actuó aquel 1ro de Enero, y después en otras batallas decisivas, porque después vino la limpia del Escambray, vino Girón y todos los acontecimientos en que tan importante papel desempeñó la clase obrera.

Periódico *Granma*, Ciudad de La Habana, 6 de junio de 1998, p. 6. .

## **EL NEOLIBERALISMO ES UNA OFENSIVA CONTRA TODAS LAS CONQUISTAS QUE DENTRO DEL CAPITALISMO HABÍA LOGRADO LA CLASE OBRERA**

Discurso pronunciado en la clausura del II Encuentro Mundial de Educación Especial. Teatro "Karl Marx", Ciudad de La Habana, 20 de junio de 1 998.

El neoliberalismo es una ofensiva contra todas las conquistas que aun dentro del capitalismo habían logrado las masas, la clase obrera, los trabajadores, y sobre todo, después de la Segunda Guerra Mundial, porque existían países socialistas y tenían miedo, estaban en una lucha desesperada contra los cambios revolucionarios. Cuando desaparecieron el campo socialista y la URSS, ellos perdieron su miedo, y de que manera lo han perdido! Quieren arrasar con cuantas conquistas sociales habían logrado los pueblos.

Han acabado hasta con los sindicatos, hay países de Europa donde el numero de trabajadores activos sindicalizados no alcanza el 10%, destruyendo los instrumentos que tienen los pobres para defenderse.

Ellos enseñaron todas las medidas más represivas y brutales que ha padecido el mundo en sus luchas sociales; fueron los maestros, los defensores del sistema y los propugnadores de este neoliberalismo, y son los que les dicen al Fondo Monetario y al Banco Mundial lo que tienen que imponerles a los países, solo que ahora se practica a nivel mundial, global y total.

Ustedes han expresado muy sabiamente, muy progresivamente, y hasta me atrevería a decir, si no los perjudico, muy revolucionariamente, la idea de la mundialización de la solidaridad y la necesidad del apoyo entre los pueblos. En realidad, el sistema prevaleciente es la antisolidaridad y está llevando al mundo hacia el callejón sin salida de la globalización neoliberal, brutal. Claro, eso los conducirá a la crisis, inevitablemente, el sistema no se salva, y mientras más avance por ese camino menos se salvará; obligará a los pueblos en todas partes a luchar, impulsará a las masas a luchar. Por eso vale tanto la conciencia.

[...]

[...]Si Estados Unidos hubiera hecho con el resto de América Latina lo que hizo con Cuba, abrir de par en par las puertas para todo el que se quisiera marchar para el que era y es el país más desarrollado y rico del mundo, desafío que la Revolución supo soportar con gran dignidad y heroísmo; si se llevaban médicos, profesores, profesionales de nivel superior, técnicos y obreros calificados, nuestra respuesta fue formar masivamente médicos, profesores, profesionales de nivel superior, técnicos y obreros calificados. Y formar sobre todo patriotas. Libertad para emigrar, dijimos.

Lo que gana como salario promedio un trabajador en Estados Unidos es treinta veces más que el salario mínimo de un trabajador latinoamericano. Si hubieran abierto las puertas a todo el continente empobrecido y saqueado por el imperialismo, más de la mitad de la población de Estados Unidos sería hoy latinoamericana y caribeña. ¡Qué bueno!, digo, al menos la riqueza estaría mejor distribuida en este hemisferio.

*Periódica Granma*, Ciudad de La Habana, 23 de junio de 1998, pp.4; 6.

**HAY UNA OFENSIVA CONTRA LAS FUERZAS POPULARES, CON EL NEOLIBERALISMO PARA LIQUIDAR LAS CONQUISTAS QUE LOS PAÍSES DEL CAMPO SOCIALISTA CONCEDIERON A LOS TRABAJADORES**

Entrevista concedida a la prensa nacional internacional, después de la Conferencia Magistral de Rosario Green, canciller de México. Aula Magna de la Universidad de La Habana, 23 de junio de 1998.

[...] nosotros somos partidarios de la integración europea, sin ninguna discusión; a los yanquis no les gusta mucho. Somos partidarios del euro; a los yanquis no les gusta mucho el euro y sueñan. Dicen: "¡Ah!, muy bien, eso va a tener éxito", y lo que quieren, desean y sueñan es que fracase el euro para que el dólar siga siendo la única moneda de reserva en el mundo.

Al mundo le conviene la presencia de una moneda fuerte que pueda competir en cierto momento con el dólar, y si surgiera otra también; pero a ellos no les interesa eso.

[...]

[...]en el propio Estados Unidos y dentro de su partido tiene opositores, porque tienen determinados temores.

Algunos tienen vinculaciones con los sindicatos y tienen temores de que a alguna fábrica la saquen de allí y la lleven al otro lado de la frontera de México, porque los salarios allá son mucho más reducidos;

o las lleven a Santo Domingo, donde hay 80 zonas francas; o las lleven a Centroamérica, donde el salario es la veintava parte o la treintava parte del salario de Estados Unidos, y algunos obreros tienen sus temores de que las empresas se lleven esas fábricas. Un determinado número de legisladores están asociados con esos sindicatos, y, entonces, en cierta forma, obstaculizan la política del imperio [...].

[...]

Quiero que sepan que la unión significa una considerable renuncia, que ya se viene produciendo, de soberanía de los estados nacionales europeos. Ahora, cuando empiece el euro, habrá un banco central europeo absolutamente independiente. Ya los gobiernos no podrán hacer operaciones con la moneda, políticas monetarias: subir los intereses para que no se produzca inflación; bajar los intereses, etcétera. Se acabaron esas prerrogativas, que son de las más importantes que tiene un país desarrollado, esas pasan a un banco.

También hay una ofensiva contra las fuerzas populares, con el neoliberalismo: liquida sindicato, liquida todo, para liquidar las conquistas que después de la Segunda Guerra Mundial, y ante la presencia del campo socialista y de la URSS y por temor al comunismo, concedieron en muchos de esos países a los trabajadores, más que en Estados Unidos. Ahora el neoliberalismo trata de liquidar esas conquistas. No han podido resolver el problema del desempleo, tienen muchos problemas; pero se tiene que unir Europa para ser suficientemente fuerte.

*Periódico Granma, Ciudad de La Habana, 25 de junio de 1998, pp.4; 5*

## **ESTA ES UNA REVOLUCIÓN DE TRABAJADORES**

Discurso pronunciado en la clausura del evento internacional Economía 9  
Palacio de las Convenciones, Ciudad de La Habana, 3 de julio de 1 998.

Los imperialistas en su propaganda contra Cuba no hacen más que hablar de Castro: "Castro hizo y deshizo, tal y más cual cosa." Individualizan la política, individualizan los procesos: "La Revolución de Castro, el comunismo de Castro." Todo es tarea de Castro, acción de Castro, lo que corresponde realmente a millones de ciudadanos en este país, en primer lugar, a los que están realizando los trabajos más duros.

Mientras hablamos aquí, ya de noche, están los hospitales atendiendo a los pacientes, los médicos de guardia, y están los médicos de la familia a unos metros de la casa de quién pueda necesitarlos como lo ha hecho posible nuestro sistema de medicina familiar; y a esta hora muchos compatriotas hasta pueden estar trabajando, preparando tierra para las siembras de caña, o preparándose para el trabajo que van a comenzar a las 2:00 ó las 3:00 de la mañana en los campos, y al amanecer bajo el sol del trópico, y un sol que se siente cada vez más, en un clima que cambia.

Nosotros no trabajamos en aire acondicionado como se trabaja en los privilegiados climas templados, allá donde muchas veces no hay ni mosquitos; trabajamos en esa franja del mundo, la inmensa mayoría de los habitantes de este planeta, donde hay más hongos, más bacterias, más vectores, más insectos, más mosquitos, más humedad, más calamidades naturales, ciclones, inundaciones o prolongadas sequías, fenómenos que hemos visto agravarse día por día; en tales condiciones trabajan nuestros pueblos y trabaja hoy nuestro pueblo.

Si nosotros aquí estamos ante un micrófono y hay unas luces encendidas, es porque a lo largo y ancho del país, a esta misma hora, hay miles de hombres allí atendiendo las líneas eléctricas, las calderas de las termoeléctricas y produciendo la electricidad para brindarnos la luz que nos alumbramos. Y así, otros



están en los ferrocarriles, otros en los transportes que no pueden detenerse, otros cargando y descargando en los muelles, algunos incluso construyendo, otros en los barcos mercantes. Son millones de personas trabajando o descansando para volver a trabajar mañana, que, en esta ocasión, por ser sábado, lo tendrán libre, pero no todos, porque para que una parte lo tenga libre, hay cientos de miles trabajando y atendiendo los servicios que necesitan todos los demás, las familias, los niños y el resto de los trabajadores.

Sí, esta no es Revolución de Castro, es la Revolución de un pueblo, es la Revolución de millones de trabajadores. No es una Revolución de burgueses, ni de oligarcas, ni de transnacionales; es una Revolución de trabajadores y de un pueblo de trabajadores que ha sido capaz de mantenerse unido, de enfrentar al gigante, de enfrentar al coloso [...].

[...]

¿Por qué tiene que haber desempleados? Por qué tienen que haber crisis de superproducción? ¿Por qué no trabajan las máquinas y las tecnologías al servicio del hombre y que todo el mundo tenga oportunidad de trabajar?, y no 70 u 80 horas, como cuando comenzó la Revolución Industrial en Inglaterra, y no 60 ó 70, como trabajan muchos todavía, con dos o tres empleos para poder vivir, sino trabajando tal vez 20 horas a la semana, tal vez 15, utilizando esa productividad, para que dispongan de los bienes materiales necesarios todos los ciudadanos de este planeta: vivienda, alimentación, salud, recreación, cultura; cultura verdadera que eleve al hombre y no lo rebaje; cultura que no convierta a los niños en asesinos, y esa cultura solo podríamos alcanzarla por otros caminos.

Hay muchos compañeros -unos cuantos están aquí junto a nosotros hoy- trabajando y empleando incontables horas del día y de la noche, no solo trabajando todo lo que sea necesario, sino también estudiando y superándose. Por mi parte, disfruto el privilegio de disponer de un poco más de tiempo del que disponían hace 20 ó 30 años, a partir de la necesidad que tenemos todos de profundizar y conocer los complejos problemas de hoy. Nuestra Revolución es la obra de un pueblo y de miles de cuadros y dirigentes, no es ni podría ser jamás la obra de un hombre.

*Periódico Granma, Ciudad de La Habana, 8 de julio de 1998, pp.4; 5.*

## **SE HUMANIZÓ EL TRABAJO EXTRAORDINARIAMENTE CON LA OBRA DE LA REVOLUCIÓN**

Conferencia Magistral en el acto convocado por la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Primada de América. Centro de Eventos y Convenciones, Republica Dominicana, 24 de agosto de 1998.

Se habla mucho de la educación y la salud en el exterior, hasta del deporte. Sí, muy bien; no se habla de las decenas de miles de kilómetros de carreteras que construyó el país; no se habla de que el país se llenó de presas y que, de 35 millones de metros cúbicos de agua, teníamos capacidad ya para más de 10 000 millones de metros cúbicos. Estábamos aplicando los programas más avanzados de la técnica en el cultivo de la caña, del arroz, porque desde luego, no todo el arroz venía de la Unión Soviética, una parte importante la producíamos nosotros; pero nos proponíamos llegar al autoabastecimiento sobre la base de terrazas planas, rendimientos mucho más altos, costos mucho más bajos, utilización mucho más eficiente del agua.

No se dijo que mecanizamos la producción cañera, donde más de 300 000 obreros iban a trabajar, antes de la Revolución, tres ó cuatro meses al año, y que después de la Revolución encontraron empleo

permanente. Desapareció aquella fuerza de trabajo que cortaba caña; fue sustituida, primero, por las alzadoras y, después, por las combinadas que cortaban y alzaban la caña, y que, además, elevaban realmente la productividad del trabajo.

No se dice que todo el trabajo en nuestro país se mecanizó: el arroz se cortaba con la hoz famosa cuando la Revolución triunfa, todo se cortaba después con máquinas; las construcciones se hacían a mano, todo después se mecanizó; el transporte se hacía con bueyes -una gran parte-, todo se mecanizó; en el país la electricidad llegaba solo al 50% de la población, la electrificación alcanzó más del 90%, el azúcar se cargaba al hombro en sacos de 250 libras, que antes eran de 300-ni se sabe el número de personas después con problemas en la columna, en la espalda-, todos los embarques de azúcar, millones de toneladas cada año, se mecanizaron, excepto para aquellos países que por ser pequeños no tienen centros de recepción de azúcar a granel y había que cargar una cantidad en sacos, una mínima cantidad. Se humanizó el trabajo extraordinariamente con la obra de la Revolución. Se multiplicaron por 10 ó más de 10 las capacidades eléctricas, se crearon industrias nuevas, industrias mecánicas. Nosotros fabricamos ya nuestras combinadas cañeras; estábamos fabricando ya hasta buldóceres, aunque con una parte de los componentes importados, pero abaratando considerablemente el costo; estábamos produciendo cargadores frontales, numerosos equipos, dando empleo y reduciendo el costo al país en divisa. Fabricamos los componentes fundamentales de los centrales azucareros; fabricábamos ya el 70% de un central azucarero, aunque hubiese que importar un 30% en centrífugas y determinados equipos y componentes que no podíamos fabricar en el país.

Desarrollamos la ciencia a pasos acelerados, y de eso casi no se habla nunca, y tenemos hoy decenas de miles de trabajadores científicos, porque comprendiendo la importancia de esa rama, aun después del período especial seguimos desarrollando las investigaciones científicas y hoy estamos trabajando en investigaciones para vacunas contra el SIDA, para vacunas contra el cáncer incluso, aparte de infinidad de medicamentos nuevos y vacunas, algunas exclusivas, que hemos creado en nuestro país.

[...]

Estados Unidos tiene hoy una posición privilegiada, sumamente privilegiada, con la que no cuenta ningún otro país en el mundo.[...]

El problema será cuando se produzca lo que inevitablemente se tiene que producir: una crisis que tiene que ser global, tan global como las cosas globales que están haciendo ellos, porque ya no hay fenómeno aislado en la economía de un país, sin que repercuta en los demás.

Se nos habla de Suecia y de las condiciones sociales de los suecos -que ahora van hacia abajo también, como va hacia abajo la ayuda al desarrollo-, pero, Si mal no recuerdo, las empresas aportan hasta el 60% de las ganancias netas para hacer posible programas sociales, bienestar social, desarrollo social de los países, y a nosotros nos amenazan con dejarnos sin impuestos y dejarnos sin ingresos aduanales. ¿Y con qué vamos a atender la educación, la salud, programas de viviendas, agua potable, desarrollo social, desarrollo, empleo? No deja nada, ese nuevo orden lo que quiere es imponernos simplemente la condición de asalariados universales, y ni siquiera eso lo pueden garantizar.

Si hubiesen sido capaces de concebir -y es imposible concebirlo bajo su concepción filosófica- un modelo que diera empleo a los 6000 millones de habitantes del planeta, quiero decir empleo a la fuerza de trabajo activo de una comunidad que alcanza ya 6 000 millones, usted puede decir: Bueno, están prometiendo algo. Ni lo han concebido ni lo pueden concebir, porque su sistema irracional lo hace imposible.

No pueden muchas veces disminuir las horas de trabajo, como quieren hacer los franceses, porque entonces entran en competencia con los demás países que no han rebajado las horas de trabajo. Y eso es absurdo en una humanidad que ha creado a .máquinas capaces de reducir el trabajo físico de 60 horas que tuvo en el siglo pasado a 20 horas -estoy hablando de horas por semana; a veces eran más

eran incluso 70 y 80 horas-; hoy pudiera decirse, con la tecnología aplicada, que las producciones de todas esas cosas que van a sobrar y que no van a tener mercado, pudieran servir para satisfacer la demanda real, las necesidades reales de la población del mundo trabajando 20 horas a la semana y para convertir el excedente tiempo en cultura, en recreación, en estudio, en las mil formas que puede tener el ser humano de emplear el tiempo. No tendría que haber desempleados.

Cito el ejemplo de Cuba: más de 60 000 médicos y ninguno está desempleado, porque no solo en hospitales y policlínicos, hay un médico en cada barco, en cada centro de trabajo, en cada círculo infantil, en cada escuela, en cada comunidad; hay casi 30000 médicos de la familia en la ciudad y en las montañas. Si, no podemos pagarles un salario muy elevado, porque, ¿de dónde lo vamos a sacar ahora?, pero ese hombre está haciendo un trabajo útil a la sociedad; no es un analfabeto inútil y desempleado, es un profesional que cada día adquiere más conocimientos, que salva vidas y promueve salud. Y si sobran pueden enviarse a las universidades a recibir cursos como los maestros, a superarse con su año sabático, estudiando, y que los sustituyan otros médicos.

Tenemos 63000 médicos y todavía ingresan a la universidad alrededor de 2 000 estudiantes de Medicina por año –el médico, es un profesional que no quiere retirarse nunca; mientras más años más piensa que tiene mayor experiencia- , tenemos 21 facultades de Medicina y estamos cooperando con algunos países en la formación de médicos.

¿Y ahora quiénes están estudiando en la universidad? Las enfermeras; tienen que graduarse con nivel universitario, los técnicos de la salud tienen que graduarse con nivel universitario. Es decir que esas capacidades las utilizamos para elevar la calidad. ¿Por qué tiene que sobrar la gente si se le educa y se le emplea de una manera racional?

Que no nos digan que el mercado, esa bestia salvaje y loca, porque no tiene otro nombre, va a organizar a la sociedad humana, ni que la ley de la oferta y la demanda pueda estar por encima de la capacidad de organización y pueda estar por encima de los millones y miles de millones de neuronas que tiene el cerebro humano. El mercado es una bestia salvaje, caótica e incontrolable.

*Periódico Granma, Ciudad ale La Habana, suplemento especial,  
28 de agosto de 1998, pp.3; 9; 10; 11.*

## **EN EL CAPITALISMO NO SE APELA AL HUMANITARISMO**

Discurso pronunciado en el Aula Magna de la Universidad  
Central  
de Venezuela, 3 de febrero de 1999.

[...] La globalización neoliberal quiere convertir a todos los países, especialmente a todos nuestros países, en propiedades privadas.

[...]

Me pregunto: ¿Qué nos quieren dejar después de convertirnos prácticamente en ciudadanos de segunda clase, parias -sena mejor decir- en nuestros propios países? Quieren convertir al mundo en una gigantesca zona franca -quizás se vea todavía más claro así-, porque, ¿qué es una zona franca? Un lugar con características especiales, donde no se pagan impuestos, se traen materias primas, partes, componentes, los ensamblan, o producen variadas mercancías, sobre todo en aquellas ramas que requieren abundante mano de obra barata, por la cual muchas veces pagan no más del 5% del salario que pagan en sus países, y lo único que nos dejan son esos menguados salarios.

Algo más triste: He visto cómo han puesto a competir a muchos de nuestros países, viendo quiénes les dan más facilidades y más exenciones de impuestos para invertir; han puesto a competir a los países del Tercer Mundo por las inversiones y las zonas francas.

Hay países -los conozco- en tal situación de pobreza y desempleo, que han tenido que establecer hasta decenas de zonas francas como opción preferible, dentro del orden mundial establecido, a la de no tener siquiera las fábricas de las zonas francas, que dan un empleo con determinada remuneración, aunque alcance solo el 7%, el 6%, el 5% o menos del salario que tendrían que pagar los propietarios de esas fábricas en sus países de origen.

Eso lo planteamos en la Organización Mundial del Comercio, en Ginebra, hace algunos meses. Nos quieren convertir en una inmensa zona franca, si, en eso; con su dinero y sus tecnologías lo Irán comprando todo. Ya veremos cuantas líneas aéreas quedan como propiedades nacionales, cuantas líneas de transporte marítimo, cuantos servicios permanecerán como propiedades del pueblo o de la nación.

Es el porvenir que nos está ofreciendo la globalización neoliberal, no vayan a creer que solo a los trabajadores, sino, incluso, a los empresarios nacionales, a los pequeños y medianos propietarios que tendrán que competir con las tecnologías de las transnacionales, sus equipos sofisticados, sus redes mundiales de distribución y buscar mercados, sin contar con los abundantes créditos comerciales que sus poderosos competidores pueden utilizar para vender sus productos. [...]

¿Qué nos han dejado, ese capitalismo global, o esa globalización capitalista neoliberal? No solo a partir de este, sino desde la raíz misma, el capitalismo aquel del que nació el que actualmente impera, progresista ayer, reaccionario e insostenible hoy, a través de un proceso que muchos de ustedes, historiadores, y aun quienes no lo sean, como los estudiantes de economía, deben saberlo; con una historia de 250 a 300 años, cuyo teórico fundamental publica su libro en 1776, el mismo año de la Declaración de Independencia de Estados Unidos, Adam Smith, tan conocido por todos. Un gran talento, sin duda una gran inteligencia, no pienso que un gran pecador, un culpable, un bandido; era un estudioso de aquel sistema económico que había nacido en Europa estaba en pleno auge, que reflexionó, investigó y expuso los cimientos teóricos del capitalismo; el capitalismo de aquella época, porque el de ahora ni siquiera lo podía imaginar Adam Smith.

En aquella época de diminutos talleres y pequeñas fábricas, él sostenía que la motivación fundamental en la actividad económica era el interés individual y que su búsqueda privada y competitiva constituía la fuente máxima del bien público. No había que apelar al humanitarismo del hombre, sino a su amor a sí mismo.

La propiedad y la dirección personal era la única forma compatible con aquel mundo de pequeñas industrias que Adam Smith conoció. No pudo siquiera ver las grandes fábricas y las impresionantes masas de trabajadores que surgieron después a fines del propio siglo XVIII. Mucho menos imaginar las gigantescas corporaciones y empresas transnacionales modernas con millones de acciones, donde los que administran son ejecutivos profesionales que nada tienen que ver con la propiedad de las mismas, limitándose de vez en cuando a rendir cuenta a los accionistas. Ellos son los que deciden qué dividendos se pagan, cuánto y dónde se invierte. Estas formas de propiedad, dirección y disfrute de las riquezas nada tienen que ver con el mundo que él conoció.

Pero el sistema continuó desarrollándose y tomó considerable impulso con la Revolución Industrial inglesa, nació la clase obrera y surgió quien, a mi juicio, fue el más grande pensador -con respeto de cualquier criterio- en el terreno económico y también político, Carlos Marx. Nadie, incluso, llegó a conocer más sobre las leyes y los principios del sistema capitalista que Marx. Angustiados por la crisis actual, no son pocos los miembros de la elite capitalista que leen a Marx, buscando diagnósticos y posibles remedios a sus males de hoy. Con él había surgido la concepción socialista como antítesis del capitalismo.

La lucha entre estas ideas que simbolizaron ambos pensadores ha perdurado durante mucho tiempo y todavía perdura. [...]

*Una revolución solo puede ser hija de la cultura y las ideas.*  
*Editora Política , Ciudad de La Habana, 1999,pp. 17-18; 39-41.*

## GLOSARIO DE NOMBRES

**Almeida Bosque, Juan** (1927- ). Asaltante al cuartel "Moncada" y expedicionario del *Granma*. De procedencia obrera, se incorporó a la lucha revolucionaria contra la tiranía batistiana desde el mismo 10 de marzo de 1952. Detenido por su participación en el asalto al "Moncada", fue condenado a 10 años de prisión. Liberado el 15 de mayo de 1955 junto con los demás moncadistas amnistiados, sale para México. Allí participa en los preparativos del *Granma*. Después del desembarco y el desastre de Alegría de Pío, logra internarse junto con otros expedicionarios, en la Sierra Maestra. Participa en toda la campaña de la Sierra, hasta que el 27 de febrero de 1958 se le asciende al grado de Comandante y se le asigna la misión de abrir el III Frente Oriental "Mario Muñoz Monroy". Después del triunfo revolucionario ha ocupado varias responsabilidades, entre ellas, jefe de la Fuerza Aérea Revolucionaria, jefe del ejército, viceministro del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, viceprimer ministro a cargo del sector de la construcción. A partir de 1976, diputado a la Asamblea Nacional y vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros. En el partido fue miembro de la Dirección Nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC), y desde 1965, al constituirse el Comité Central, miembro de este y del Buró Político. Fue delegado de este organismo en la antigua provincia de Oriente. Es uno de los tres combatientes cubanos que tienen el grado de Comandante de la Revolución. En la actualidad es Presidente de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana.

**Allende Bussi, Beatriz** (1941-1977). Combatiente chilena. En 1960 viajó a Cuba como parte de la delegación de la Federación de Estudiantes de Concepción. En 1961, al producirse la invasión de Playa Girón, figura entre los jóvenes que asaltan el consulado norteamericano en Concepción en señal de protesta. Al conocer la presencia de Ernesto Che Guevara en tierras bolivianas, se vinculó estrechamente al Ejército de Liberación Nacional de Bolivia, en ayuda del cual cumplió importantes misiones internacionalistas, en el período de 1967 a 1970. Estuvo junto a su padre, el presidente Salvador Allende, en la histórica victoria de la Unidad Popular de 1970. El 11 de septiembre de 1973 combatió en el Palacio de la Moneda. Ya en Cuba, constituyó el Comité Chileno de Solidaridad con la Resistencia Antifascista, del cual fue su secretaria ejecutiva.

**Allende Gossens, Salvador** (1908-1973). Político y revolucionario chileno. Participó en la fundación del Partido Socialista (1933), por el cual fue senador en varios períodos. Nominado candidato presidencial en 1952; 1958 y 1964. Fue una de las primeras personalidades que vino a Cuba después del triunfo revolucionario. Amigo de la Revolución Cubana, la defendió en todas las trincheras. En 1968, siendo presidente del Senado, prestó toda la ayuda necesaria a los sobrevivientes de la guerrilla del Che en Bolivia. Como candidato de los partidos de la Unidad Popular, en 1970, es elegido presidente de Chile, y desde el gobierno llevó a cabo importantes medidas antiimperialistas y de beneficio popular. El 11 de septiembre de 1973 cae combatiendo contra el golpe militar, auspiciado por los sectores reaccionarios de la oligarquía chilena y Estados Unidos, en el Palacio Presidencial de la Moneda.

**Ascunce Domenech, Manuel** (1945-1961). Mártir de la campaña de Alfabetización. Miembro de la Asociación de Jóvenes Rebeldes. Ante el Llamado de la Revolución para que la juventud participara en la tarea de erradicar el analfabetismo, se inscribió en las brigadas "Conrado Benítez" y fue ubicado en el Escambray, antigua provincia de Las Villas.

**Baliño López, Carlos** (1848-1926). Pionero del marxismo en Cuba. Nació en Guanajay el 13 de febrero. Desde muy joven manifestó su pensamiento avanzado en escritos para publicaciones de su pueblo natal. Tuvo que emigrar a los Estados Unidos donde se incorpora a la lucha por la independencia, junto a los tabaqueros cubanos de ese territorio. Se destacó en la labor organizativa del movimiento sindical. En los años 80 del siglo pasado abrazó las ideas marxistas y fue un activo propagandista de ellas. Participó, junto a José Martí, en la fundación del Partido Revolucionario Cubano y en sus trabajos posteriores. Organizó en 1903 el Club de Propaganda Socialista de la Isla de Cuba, y más tarde el Partido Obrero Socialista y el Partido Socialista de Cuba. Fue dirigente de la Agrupación Socialista de La Habana hasta 1922, y fundador de la Agrupación Comunista de La Habana en 1923 y el primer Partido Marxista-Leninista de Cuba, en 1925, e integró su primer Comité Central. Baliño supo entrelazar la lucha por la liberación nacional con la emancipación social de los trabajadores. Falleció en La Habana a los 74 años de edad el 18 de junio.

**Batista Zaldívar, Fulgencio Rubén** (1901-1973). Político y militar cubano, fue copartícipe del golpe militar del 4 de septiembre de 1933, el cual capitaliza y comienza una carrera de traiciones que lo convierte en aliado de Estados Unidos. Promotor también del golpe militar del 10 de marzo de 1952, implantó una sangrienta dictadura (1952-1958), con el consentimiento norteamericano, pagando este apoyo con nuevas concesiones a empresas y consorcios. Huye del País en la madrugada del 1ro de enero de 1959, al ser derrotado su régimen por la lucha revolucionaria de todo el pueblo, encabezado por el Ejército Rebelde, que dirigido por Fidel desarrolla una poderosa ofensiva.

**Bussi, Hortensia** (1915-). Viuda del revolucionario chileno Salvador Allende. En diferentes eventos internacionales divulgó y condenó la sangrienta dictadura de Augusto Pinochet contra el pueblo chileno. En el período de sesiones del Consejo Mundial por la Paz celebrado en Sofía, Bulgaria, el 27 de abril de 1986, fue seleccionada como una de sus presidentes de honor. Actualmente reside en Chile donde continúa su actividad revolucionaria.

**Cantillo Porras, Eulogio**. Militar cubano. Ingresó en el ejército a fines de 1933, y al amparo del poder de Batista hizo su carrera militar. Recibió cursos en 1942 y 1945 en Estados Unidos, y en 1947, en Puerto Rico. Se plegó al golpe militar del 10 de marzo de 1952 y fue ascendido a general de brigada. En 1958 era jefe de operaciones en Oriente y dirigió la ofensiva contra el Ejército Rebelde en la Sierra Maestra, que fue derrotada. En connivencia con la embajada norteamericana, trató de escamotear el triunfo revolucionario del 1ro de enero; juzgado por un Tribunal Revolucionario fue sancionado a varios años de prisión, pero después se le amnistió y abandonó el país para residir en Estados Unidos.

**Carratalá Ugalde, Conrado**. Sicario de la tiranía batistiana. De vigilante de la policía fue ganando ascensos en la misma medida en que sus crímenes y torturas le destacaban ante el tirano. Llegó a coronel de la policía. Se le nombró jefe del departamento de dirección, en las oficinas centrales de la policía, donde compartía la jefatura del cuerpo, aunque sin estar designado oficialmente.

**Castro Ruz, Ramón**. Asesor de los ministerios de la agricultura y el azúcar. En 1963 fue jefe de producción de caña en Oriente, donde organizó la Comisión Técnica Práctica Azucarera, implantando

records de producción. Fundó las empresas Nacional de Transporte Agropecuario y de Caña, la Pecuaria Los Naranjos y el plan genético Valle de Picadura, creó el Laboratorio de trasplantes de embriones, entre otras contribuciones en este campo.

**Cienfuegos Gorriarán, Camilo** (1932-1959). De origen proletario. En 1953, emigra a Estados Unidos y en 1955 fue detenido, encarcelado y deportado a Cuba. Se vincula a la lucha estudiantil y en 1956 es detenido y torturado. Volvió a los Estados Unidos y de allí se dirigió a México. Se incorporó al grupo de Fidel que preparaba la expedición del *Granma*. Después de la batalla de Alegría de Pío logra escalar la Sierra Maestra y unirse a los otros expedicionarios. Participa en toda l campana, en la cual alcanza - en abril de 1958-el grado de comandante. Durante los meses de abril y mayo de 1958, lleva la guerra a los llanos de Bayamo. Regresa a la Sierra para enfrentar la ofensiva de la tiranía del (24 de mayo al 18 de agosto). Derrotada esta, Fidel le encomienda la misión de realizar la invasión y llevar la guerra hasta la provincia de Pinar del Río. Al frente de la columna invasora No. 2 "Antonio Maceo" llega a Las Villas el 7 de octubre. Recibe instrucciones de permanecer en esta provincia en apoyo a la columna invasora del Che y libra una victoriosa campaña que culmina con la toma de Yaguajay. Participa en la Conferencia Nacional de Trabajadores Azucareros (20-21 de diciembre de 1958). Al producirse la huida de Batista y la traición de Cantillo, por orden de Fidel, toma el campamento militar de Columbia, principal fortaleza del país. En enero de 1959, es designado jefe del Estado Mayor del Ejército Rebelde. En octubre marcha a Camagüey a desbaratar la conjura traidora de Hubert Matos, y el día 28, al volar hacia La Habana, desaparece en el mar.

**Díaz-Balart Gutiérrez, Rafael.** Alcalde de Banes, más tarde presidente del Senado, y en 1952 ministro de Comunicaciones y Transporte. Entre las propiedades confiscadas a la familia Díaz-Balart se encuentran la Compañía IMINEL, S.A., con oficinas en el edificio odontológico, finca situada en Banes, tres casas en la Víbora, residencia en Mariano, casa-finca en Tarará y residencia en Miramar.

**Díaz Lanz, Pedro Luis.** Traidor a la Revolución. Jefe de la Fuerza Aérea Revolucionaria desde enero a junio de 1959, cuando fue destituido. Se le comprobaron irregularidades en el mando de la jefatura y su vinculación con la CIA. Huyó a Estados Unidos donde fue recibido como héroe por un subcomité del Senado, el 10 de julio de 1959. Espía y traidor de su patria, realizó acciones armadas contra Cuba desde territorio estadounidense.

**Dimitrov, Jorge** (1882-1949). Dirigente del movimiento obrero y comunista búlgaro e internacional. Fundador de la Bulgaria democrática y popular. Muy joven se incorporó a las filas de los obreros tipógrafos organizados. Se forma como marxista bajo la influencia de Dimiter Blagoev. En 1902 ingresa en el Partido Socialdemócrata Obrero Búlgaro (PS DOB); en 1909 es elegido miembro del Comité' Central y secretario tesorero de la Unión Sindical Obrera General. Lucha contra el oportunismo en el movimiento obrero búlgaro e internacional. En 1913 es elegido diputado. Adopta, junto con el partido, posiciones internacionalistas en las guerras de 1912 a 1918 y lucha por la paz y el entendimiento entre los pueblos, lo que le valió ser condenado a prisión en 1918. Participa en los trabajos del II y III congresos de la Internacional Comunista, y en la organización de la Internacional Sindical, donde es elegido para el Consejo Central. Encabeza, junto con Vasil Koralov, la insurrección antifascista de septiembre de 1923. Derrotada esta acción, emigra y durante varios años trabaja ilegalmente en varias ciudades europeas, entre ellas Berlín y Viena. Es uno de los principales organizadores de la lucha internacional contra el fascismo y la guerra. En 1933, acusado injustamente del incendio del edificio del Reichstag en Berlín, asumió su propia defensa y se convirtió en acusador del fascismo en el proceso de Leipzig. Posteriormente se establece en la Unión Soviética y de 1937 a 1945 es diputado al Soviet Supremo. Paralelamente dirige la actividad del Partido Comunista Búlgaro.

Fue secretario general de la Internacional Comunista desde 1935 hasta su disolución en 1943. Por su iniciativa se funda en Bulgaria el Frente de la Patria. En noviembre de 1945 regresa a su país y al año siguiente la Gran Asamblea Nacional lo designa Primer Ministro de la Republica Popular de Bulgaria, cargo que desempeña hasta que muere.

**Engels, Federico** (1820-1895). Filósofo, economista y pensador insigne, estrecho colaborador e íntimo amigo de Carlos Marx, nació en Barmen, provincia renana del reino de Prusia, el 28 de noviembre. En 1842, los acontecimientos políticos de su país le hicieron trasladarse a Inglaterra. En la ciudad de Manchester hizo sus primeros contactos con el movimiento obrero inglés y empezó a colaborar en las publicaciones socialistas. Fue en 1844, al pasar por París de regreso a Alemania, que conoció a Marx. Desde 1845 hasta 1847, vivió en París y Bruselas, alterando los estudios científicos con las actividades entre los obreros alemanes residentes en ambas ciudades. El *Manifiesto del Partido Comunista*, que escribe conjuntamente con Marx, fue publicado en 1848. También durante esa época, Marx y Engels laboraron en la *Nueva Gaceta del Rin*. Después de participar en la insurrección armada del pueblo y combatir en tres batallas, se vio precisado a huir a Inglaterra, retomando a su antiguo trabajo en la casa comercial en Manchester. De 1847 a 1883, año en que murió Marx, vivió en la capital inglesa, estrechamente vinculado a su entrañable amigo. Los últimos 12 años de su vida los dedicó a ordenar los manuscritos dejados por él, para hacer posible su edición; fue el dirigente y consejero de los socialistas europeos. Murió el 5 de agosto en Londres.

**Escalona Reguera, Juan** (1931-). Participa en actividades estudiantiles en contra de los gobiernos de turno. Al concluir la carrera de Doctor en Derecho ingresa al Partido Socialista Popular e interviene en la lucha contra la dictadura batistiana. Desde que se gradúa realiza distintas actividades como defensor de revolucionarios que estuvieron presos. Posteriormente, se incorpora al Ejército Rebelde, donde realiza tareas de auditor de la Comandancia del Segundo Frente Oriental y profesor de la escuela de capacitación de Tumba Siete. Al triunfo de la Revolución, en el año 1959, es designado jefe de los Tribunales Revolucionarios del sur de Oriente y después ayudante del Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. En la vida militar ocupó diferentes responsabilidades y misiones hasta alcanzar el grado de general de brigada. En el año no 1980 resultó electo miembro del Comité Central del Partido. Desde 1981 es diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular. Es promovido a ministro de Justicia en 1986. Por los méritos alcanzados en su trayectoria revolucionaria, fue elegido presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular en 1990, en la III Legislatura, cargo que desempeñó hasta 1992. Más tarde fue nombrado Fiscal General de la República, hasta la actualidad.

**Figueroa Barreras, Agapito** (1912-1985). Dirigente sindical. Obrero metalúrgico. Desde 1926 participó en el movimiento sindical. En la huelga general revolucionaria de agosto de 1933 desempeñó un importante papel, como miembro del primer Partido Marxista-Leninista. En enero de 1939, junto a Lázaro Peña y otros compañeros, fundó la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC), desde donde se enfrentó al mujalismo y la persecución a los sindicatos, a partir de 1947. Durante la tiranía batistiana participó en los preparativos de la huelga azucarera a fines de 1955, en la del 9 de abril de 1958, y en actividades de apoyo al Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución cumplió diversas tareas. A partir de 1974, fue el segundo secretario y el presidente de la Comisión Nacional de Control y Revisión de la CTC Nacional, hasta su fallecimiento.

**Gensáus, Pierre** (1925-). Dirigente sindical francés. Secretario de la Federación del Metal (CGT) en 1954; presidente interino de la Asociación de Trabajadores del Metal de 1961 a 1962 y su secretario general en 1964. Ayudante del Secretario General de la Federación Sindical Mundial de 1965 a 1969, y su secretario general desde 1969 hasta 1978.



**Grau San Martín, Ramón** (1887-1970). Político y médico cubano. Fue profesor de fisiología de la Escuela de Medicina (1921). Se opuso a la prórroga de poderes del presidente Gerardo Machado y a las expulsiones de los estudiantes del Directorio Estudiantil Universitario (DEU) de 1927. Integró el gobierno de los 100 días (1933-1934), que fue derrocado. En 1934 organizó el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) con una plataforma demagógica que proclamaba "Nacionalismo, Antiimperialismo, Socialismo". Presidente de la república de 1944 a 1948.

**Guevara de la Serna, Ernesto** (1928-1967). Una de las más notables figuras de la Revolución Cubana. Nació en Rosario, Argentina, el 14 de junio de 1928. Se graduó de médico. En 1954, se encuentra en Guatemala, y al ser derrocado el gobierno de Jacobo Arbenz, emigró a México, donde conoció a Fidel Castro y se enroló como médico en la expedición del *Granma*. Durante la guerra de liberación nacional en Cuba, llegó a obtener el grado de comandante. Fue jefe de la columna invasora No. 8 "Ciro Redondo" y dirigió el combate por la toma de la ciudad de Santa Clara, en diciembre de 1958. Después del triunfo revolucionario, desempeñó distintos cargos, entre los que se destacan la presidencia del Banco Nacional de Cuba y el del Ministerio de Industrias. Fue adalid del trabajo voluntario. Representó a Cuba en diversos eventos internacionales, tales como la Asamblea General de la ONU y la reunión de Punta del Este, Uruguay, en 1961. Entre sus escritos más importantes se encuentran: *Pasajes de la guerra revolucionaria*, *La guerra de guerrillas*, *Mensaje a la Tricontinental* y *El socialismo y el hombre en Cuba*. En 1965, se despidió de Fidel y del pueblo cubano para combatir en otras tierras del mundo. Es hecho prisionero el 8 de octubre de 1967 y asesinado el día 9.

**Guiteras Holmes, Antonio** (1906-1935). Revolucionario cubano, líder antiimperialista y destacado luchador contra las dictaduras de Machado y Batista. Miembro del Directorio Estudiantil contra la prórroga de poderes de Machado. Secretario de Gobernación de Guerra y Marina en el Gobierno de los Cien Días. Promovió varias leyes de profundo contenido social. Fundador de Joven Cuba y otras organizaciones revolucionarias. Fue asesinado por orden de Batista el 8 de mayo de 1935, en El Morillo, Matanzas, junto con el comunista venezolano Cados Aponte.

**Kugelman, Luis** (1830-1902). Médico Alemán participante de la Revolución de 1848-1849. Miembro de la Internacional. Delegado a varios congresos de la misma. Amigo de la familia de Marx.

**Lantigua, Pedro** (1918-1961). Mártir de la Revolución. Campesino, miliciano. Participó activamente en la captura de mercenarios en el Escambray. Trabajador de una granja del pueblo, fue asesinado junto al brigadista alfabetizador Manuel Ascunce Doménech, el 26 de noviembre.

**Laurent, Julio Stelo**. Connotado criminal al servicio de la Urania batistiana. Se le reincorporó al cargo de suboficial de administración para la Marina de Guerra por resolución del Ministro de Defensa Nacional el 11 de junio de 1952. Adscrito al Servicio de Inteligencia Naval (SIN), inició una carrera de ascensos mediante la tortura y el crimen. Notorios fueron los asesinatos cometidos por él contra los expedicionarios del *Granma* hechos prisioneros. Entre sus numerosas víctimas está el comandante Jorge Agostini, así como civiles y marinos de los que participaron en el levantamiento de Cienfuegos, el 5 de septiembre de 1957. Al triunfo de la Revolución ostentaba el grado de comandante en jefe del SIN. Huyó a Estados Unidos.

**Lenin, Vladimir Ilich** (1870-1924). Nació en el seno de una familia rusa de intelectuales progresistas el 22 de abril, en la ciudad de Simbirsk. En 1887 ingresó en la facultad de derechos de la Universidad de Kasán, donde estableció contactos con los estudiantes progresistas revolucionarios. A principios de diciembre de ese mismo año fue expulsado por tomar parte en una reunión de estudiantes. Estuvo un

año desterrado en Kasán, y a su regreso estableció relaciones con los miembros de los círculos marxistas clandestinos. A partir de 1892 comenzó a ejercer como abogado en el juzgado comarcal de Samara, donde fundó el primer círculo marxista. En 1895, se trasladó a Petersburgo, comenzando a instruir a los obreros de las grandes fábricas para formar los cuadros revolucionarios del futuro Partido Proletario. En 1895 viajó al extranjero para establecer contacto con el grupo Emancipación del Trabajo. Estuvo en Suiza, París y Berlín. De regreso a Petersburgo, equipó a los círculos marxistas en una organización política denominada Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera. En 1897 fue deportado a Siberia donde elaboró el programa del partido, entre otras obras. Se dio a la tarea de editar un periódico obrero y al efecto instaló en Munich la redacción de *Iskra* (*Chispa*). En 1902 publicó el libro *¿Qué hacer?*, en donde argumentó el plan de organización del Partido Proletario y su basamento ideológico. Durante la Revolución de 1905 surgieron los soviets de diputados obreros, organizaciones políticas de masas que Lenin valoró altamente, previendo que llegarían a constituir el poder de los trabajadores. Dirigió la insurrección que se inició el 24 de octubre y culminó el 25 de noviembre de 1917, con la toma del Palacio de Invierno. La Revolución triunfó y el poder pasó a manos de los soviets. Con la victoria de la Revolución Socialista de Octubre se inició un nuevo capítulo en la historia de la humanidad. Muere el 21 de enero de 1924.

**Lezcano Pérez, Jorge** (1936-). Dirigente obrero y comunista. Luchó contra el mujalismo en el sector de artes gráficas. Participó en la huelga bancaria y azucarera de 1955. Militó en el Movimiento 26 de Julio a partir de 1956. Por sus actividades revolucionarias fue detenido y torturado en mayo de 1957. Al triunfo de la Revolución, ingresó en las Milicias Nacionales Revolucionarias desde su fundación y ocupó en ellas altas responsabilidades. Fue presidente del Comité de Defensa de la Revolución a nivel Nacional y desempeñó otros cargos en el Estado y en el partido. Fue delegado al Congreso del Partido Comunista de Cuba y electo miembro del Comité Central, condición que le ha sido ratificada. Es diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular. Desempeñó el cargo de primer secretario del Comité Provincial del Partido Comunista de Cuba en Ciudad de La Habana. En la actualidad es presidente de la Comisión de Relaciones Internacionales de la Asamblea Nacional del Poder Popular.

**Lugo Fonte, Orlando**. Se incorporó a la lucha revolucionaria en 1956, en las filas del Movimiento 26 de Julio y el Ejército Rebelde. En 1962 se inició como cuadro del partido en municipios y el regional Guane; trabajó en el INRA en ese territorio hasta que en 1976 fue elegido presidente de la Asamblea Provincial del Poder Popular en Pinar del Río; en 1983 es designado primer secretario del Partido Comunista de Cuba en la provincia hasta 1987. Miembro del Comité Central desde 1980 y diputado desde 1976. Actualmente se desempeña como Presidente de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP).

**Luis XIV**. Hijo de Luis XIII, rey de Francia de 1643 a 1715. A los cinco años subió al trono, bajo la regencia de su madre, Ana de Austria y de su ministro Mazarino, continuador de la política de Richelieu, y uno de cuyos últimos actos fue la conclusión del Tratado de los Pirineos y la negociación del casamiento del rey con la infanta María Teresa. Después de la muerte de Mazarino, Luis XIV gobernó personalmente 55 años. Pero ese absolutismo cuya divisa era "El Estado soy yo", además de las guerras costosas y su despotismo religioso le enajenaron las simpatías de Europa y le valieron el odio del pueblo, acelerando la ruina de la monarquía.

**Maceo Grajales, Antonio** (1845-1896). Revolucionario cubano de origen campesino, héroe de la lucha por la independencia. Fue no solo un destacado militar y estratega sino un político. Ante la propuesta del general español Arsenio Martínez Campos de firmar el Pacto del Zanjón que significaba la capitulación de las tropas independentistas cubanas, Maceo la rechazó y respondió con la Protesta

de Baraguá. El pueblo cubano lo califica con admiración el Titán de Bronce.

**Machado V Morales, Gerardo** (1871-1939). Político cubano. Impuso una dictadura al País (1925-1933). Ligado a monopolios norteamericanos, especialmente los de la Electric Bond and Share, que desempeñaron un destacado papel en su elección para la presidencia de la república (1925). Fue derrocado mediante la acción de la huelga general revolucionaria de agosto de 1933. Huyó del país y murió en Estados Unidos.

**Martí Pérez, José' Julián** (1853-1895). Héroe Nacional de Cuba. Uno de los más destacados dirigentes contra el colonialismo español y la lucha por la independencia nacional. Destacado escritor, poeta, orador y periodista. Defensor de las masas humildes por la igualdad de derechos y por la unidad entre los cubanos blancos y negros. Fundador del Partido Revolucionario Cubano en 1892 y dirigente de la Guerra de Independencia de 1895-1898. Muerto en el campo de batalla el 19 de mayo de 1895. Su obra y prédica inspiraron a los revolucionarios cubanos de las generaciones posteriores.

**Martín Pérez, Miguel** (1937-). Dirigente sindical, juvenil y partidista. En 1952 ingresa en la Juventud Socialista, y fue secretario organizador del Comité Provincial en Las Villas. En 1957 es promovido a secretario general del Partido Socialista Popular en Cabaiguán y miembro del Comité Provincial. Al año siguiente pasa a dirigir el PSP en el Frente Norte de Las Villas y participa como combatiente en la guerra de liberación nacional. Después del triunfo revolucionario reinicia sus actividades como dirigente tabaquero. Fue fundador y jefe de las milicias en Cabaiguán, combatiente de Playa Girón y de la Limpia del Escambray. De 1963 a 1966 es primer secretario de la UJC nacional y de 1966 a 1968, secretario general de la CTC. De 1968 hasta fines de 1969, secretario general del Partido Comunista de Cuba en la región de Ciego de Ávila. A partir de 1970 desempeñó diversos cargos en el Estado. Fue miembro del Comité Central del partido desde 1965 hasta 1975. Desde 1973 fue director de la Unión de Empresas de Generación Eléctrica.

**Martínez Villena, Rubén** (1899-1934). Dirigente comunista e intelectual cubano. Nació en Alquizar, provincia de La Habana. Graduado de abogado en la Universidad de La Habana. Protagonista de la Protesta de los Trece. Participó en otras actividades: la organización de la Falange de Acción Cubana y en el Movimiento de Veteranos y Patriotas, donde desplegó una labor insurreccional intensa. Junto al líder estudiantil Julio Antonio Mella, fundó la Universidad Popular "José Martí y la Liga Antiimperialista de Cuba; y al calor de sus enseñanzas, abrazó, en 1927, las ideas del marxismo-leninismo. Un año más tarde, fue electo miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. A partir de entonces, tomó las riendas del partido. Debido a su labor en la organización y dirección de la huelga del 20 de marzo de 1930, el dictador Gerardo Machado lo condenó a muerte y Rubén tuvo que salir del país, rumbo a la URSS, donde fue atendido de su afección pulmonar. No obstante, al conocer que no tenía cura, regresó a Cuba. A la causa del proletariado dedicó Villena todas sus energías de militante y condujo con éxito la lucha de la clase obrera contra la dictadura de Machado, hasta el derrocamiento de esta en agosto de 1933. Las últimas fuerzas las dedicó a la organización del IV Congreso de Unidad Sindical, cuyos resultados no pudo conocer.

**Marx, Carlos** (1818-1883). Nació en Tréveris, ciudad de la Prusia renana. Se trasladó a Bonn para hacerse profesor y se asoció a los hegelianos de izquierda, colaborando en la *Nueva Gaceta del Rin*. En 1844, conoce a Engels en París y se inicia una sólida amistad. Al ser expulsado de París en 1845, fijó su residencia en Bruselas. En 1847 junto a Engels se afilió a la Liga de los Comunistas, redactando ambos el *Manifiesto del Partido Comunista*, obra que expone la nueva concepción del mundo a la luz de la dialéctica y el materialismo científico. En ese mismo año fue expulsado de

Bélgica, regresa a París, más tarde a Alemania y de nuevo a París, hasta que se trasladó a Londres donde vivió el resto de su vida. Con la ayuda de Engels, pudo llevar a término su obra *El capital* y una serie de trabajos sobre economía política. El 28 de septiembre de 1864, se fundó en Londres la I Internacional, que fue la Asociación Internacional de los Trabajadores. Marx, organizador y alma de esta organización, redactó su primer manifiesto. Su propósito al fundar esta organización fue unificar el movimiento obrero de los diferentes países y traer a los cauces de una actuación común las distintas formas del socialismo no proletario. Al desaparecer la I Internacional se consagró a escribir sus obras de carácter político, pero víctima de una enfermedad falleció el 5 de mayo en Londres.

**Masferrer Rojas, Rolando** (1916-1975). Uno de los militares más sangrientos de los gobiernos auténticos y de la tiranía de Batista. Cabecilla de los llamados Tigres de Masferrer, participó en la criminal política mujalista de división del movimiento sindical, asesinando a obreros y estudiantes revolucionarios. Al triunfo de la Revolución, huyó a Estados Unidos y constituyó allí, un elemento activo de los grupos contrarrevolucionarios. Murió a consecuencia de un atentado realizado por otro grupo rival en aquel país.

**Mella, Julio Antonio** (1903-1929). Fundador del primer Partido Comunista de Cuba. En la Universidad de La Habana se destaca como líder estudiantil. Fue el alma de la reforma universitaria en 1923 y el presidente del Primer Congreso Nacional de Estudiantes. Ese mismo año funda la Universidad Popular "José Martí.". Un año después la Liga Anticlerical y, en 1925, la Sección Cubana de la Liga Antiimperialista de las Américas. En 1924, ingresa en la Agrupación Comunista de La Habana y desde ella se vincula al movimiento obrero. En 1925, se encuentra entre los primeros fundadores del primer Partido Marxista Leninista cubano, en unión de Carlos Baliño. En 1926, lo expulsan de la universidad por sus actividades revolucionarias. Posteriormente realiza la huelga de hambre; después, y a causa de la persecución machadista, se exilia en México donde desarrolla una amplia labor periodística y en favor de los trabajadores. En ese país, funda la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos (ANERC). En 1927, después de asistir al Congreso contra la opresión Colonial en Bruselas, Bélgica, visita la Unión Soviética, como delegado al IV Congreso de la Internacional Sindical Roja. El 10 de enero de 1929 es asesinado en México por la tiranía de Gerardo Machado. Sus últimas palabras fueron: "Muerdo por la Revolución."

**Menéndez Larrondo, Jesús** (1911-1948). Líder obrero y comunista cubano. Comienza a trabajar como jornalero a los 15 años y con 17, en el central Constancia. Se incorpora a las luchas obreras contra la tiranía machadista, lo que le valió persecuciones y cárcel. En 1931, ingresó en el Partido Comunista de Cuba y al año siguiente toma parte en la fundación del Sindicato Nacional de Obreros de la Industria Azucarera (SNOIA) y es elegido miembro del Comité Ejecutivo. En enero de 1934, participa en el IV Congreso de la Unión Sindical, que se efectúa en La Habana. En 1939, es uno de los fundadores de la Federación Nacional Obrera Azucarera (FNOA) y su vicepresidente general. Miembro del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Comunista. Representante a la Cámara por dos períodos consecutivos. En 1941, es elegido secretario general de la FNOA -que se convirtió luego en la Federación de Trabajadores Azucareros (FNTA)-, cargo que mantiene hasta su asesinato en 1948. Bajo su dirección, los obreros azucareros lograron importantes conquistas, entre ellas el pago del llamado "diferencial azucarero". Fue asesinado en Manzanillo el 22 de enero de 1948.

**Mestre Martínez, Armando** (1927-1956). Nació en La Habana el 20 de mayo. Cursó sus primeros estudios en una escuela nocturna de la Víbora y trabajó en el ramo de la construcción. Cursaba el tercer año de bachillerato cuando conoció a Fidel Castro, abandona los estudios para participar en el ataque a cuartel "Moncada". Fue condenado a 10 años de prisión en el Presidio Modelo en Isla de Pinos, pero cumple 22 meses a causa de la amnistía política. Marcha al exilio, primeramente a Miami y luego a

México, donde junto a otros compañeros inicia los preparativos para la expedición del *Granma*. Participa en el combate de Alegría de Pío y logra escapar, pero son sorprendidos con posterioridad por una patrulla de soldados. En horas de la noche del día 8 de diciembre sale de Alegría de Pío junto a otros compañeros prisioneros, en una camioneta. En la madrugada del día 9 sus cadáveres fueron tirados a la puerta del cementerio de Niquero.

**Miró Cardona, José** (1902-1974). Traidor a la Revolución. Fue Presidente del Colegio de Abogados. Ubicado entre la oposición burguesa a Fulgencio Batista, unió a distintos sectores interesados desde el extranjero en enviar ayuda a los combatientes rebeldes de la Sierra Maestra. Al triunfo de la Revolución el 1ro de enero de 1959, es designado primer ministro, cargo desde el cual frenó numerosas leyes revolucionarias e impuso impedimentos burocráticos al avance de la Revolución. Renunció el 13 de febrero de 1959, ante las evidentes muestras de descontento popular y de los sectores revolucionarios. A fines de 1959 es designado embajador en España. En 1960 deserta y se incorpora a la contrarrevolución en el extranjero. Residió en Puerto Rico desde 1963 hasta su muerte.

**Morales Cartaya, Alfredo**. Se destacó en las labores estudiantiles en los diferentes niveles de enseñanza, graduado del Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona" como licenciado en Ciencias Biológicas. Ocupó diversas responsabilidades en la Unión de Jóvenes Comunistas y en la Federación Estudiantil Universitaria. Fue seleccionado secretario general del Sindicato de la Educación en distintas instancias. Es elegido en el XV Congreso de la CTC miembro del secretariado nacional y más tarde, secretario general en la capital. Actualmente es miembro del Buró Provincial del partido en la Ciudad de La Habana.

**Orta Ruiz, Jesús, el Indio Naborí** (1922-), Guanabacoa, La Habana Desde niño realizó trabajos agrícolas con su padre. En 1946 fue galardonado en el Concurso Literario Nacional Homenaje a las Madres, de la Asociación de Periodistas y Escritores de Artemisa (Pinar del Río). En 1951 matriculó la carrera administrativa en la Universidad de La Habana, pero no llegó a graduarse. En la lucha contra la tiranía de Batista colaboró con el Movimiento 26 de Julio y con el Partido Socialista Popular. En 1959 asistió al VII Festival Internacional de la Juventud, celebrado en Viena. Ese mismo año fue premiado, por la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación y al siguiente con el Premio Nacional Periodístico "Juan Gualberto Gómez". Obtuvo el título de periodista en la Escuela Profesional de Periodismo "Manuel Márquez Sterling", en 1962. Cursó además estudios de Filosofía y Economía en la Escuela Nacional "Nico López" del Partido Comunista de Cuba. Ha colaborado en numerosas revistas y diarios. Poemas suyos han sido publicados en varios idiomas. Se le considera el decimista más importante de Cuba en este siglo.

**Peña González, Lázaro** (1911-1974). Destacado dirigente del movimiento obrero y comunista. Nació en La Habana el 29 de mayo de 1911-Autodidacta, fue aprendiz de herrero, albañil, carpintero y tabaquero. En este último sector comenzó sus actividades en favor del movimiento obrero, y Llegó a ser, en 1934, secretario general del Sindicato de Tabaqueros. En 1929, ingresa en el primer Partido Comunista de Cuba y toma parte en la lucha contra la tiranía de Machado. En 1934, al efectuarse el II Congreso del partido, es elegido miembro del Comité Central. Sufre prisión y tortura por haber sido uno de los dirigentes de la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC) en la huelga de marzo de 1935, de cuyo comité ejecutivo formaba parte. En 1938, viaja a México, donde contribuye activamente a la constitución de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC) y es elegido secretario general, cargo que ostenta hasta 1953. En 1945, participa en la constitución de la Federación Sindical Mundial (FSM) y es elegido miembro del Comité Ejecutivo. Luchó con ahínco contra la CTC mujalista, y se opuso al desalojo de la CTC unitaria del Palacio de los Trabajadores. En

la década del 50, prosiguió sus luchas por el movimiento obrero. En 1953, es elegido vicepresidente de la FSM, en Viena. La tiranía batistiana le niega la entrada al país y permanece fuera de Cuba hasta el triunfo de la Revolución. En 1961, al celebrarse el XI Congreso Nacional Obrero, es elegido secretario general de la CTC, cargo que ocupa hasta 1966 y para el cual es nuevamente elegido en 1973, al efectuarse el XIII Congreso, a cuyo éxito dedicó sus últimas energías. Fue miembro de la Dirección Nacional de las ORI y miembro del Comité Central del partido, desde que se constituyó, en 1965, hasta su muerte.

**Prío Socarrás, Carlos (1903-1977).** Político cubano. Fue primer ministro en el gobierno de Grau San Martín (1944-1948). En 1947 ocupó el cargo de ministro del Trabajo, desde el cual cumplió los mandatos de la reacción para dividir la Confederación de Trabajadores de Cuba, asaltar sindicatos y asesinar líderes obreros. En 1948 fue electo presidente de la república. Su gobierno se caracterizó por el robo de caudales Públicos, la agresión al movimiento obrero y la más completa sumisión a los Estados Unidos. El 10 de marzo de 1952, fue derrocado por el golpe militar de Fulgencio Batista. Prío formó filas entre los más encarnizados enemigos de la Revolución Socialista Cubana. Se refugió en la embajada de México y después viajó a los Estados Unidos. En 1977 apareció muerto en su casa de Miami.

**Ramos Latour, Héctor Guillermo (1923-).** En 1956 forma parte de una célula del Movimiento de Resistencia Cívica del Ferrocarril, bajo la orientación de Pepito Tey. En 1957 pasa a Santa Clara realizando actividades dentro del M-26-7. Al triunfar la Revolución ocupa la delegación número 1 de la Hermandad Ferroviaria en Santa Clara. Al celebrarse el Primer Congreso Nacional Ferroviario en Santiago de Cuba ocupa la Secretaría de Asuntos Jurídicos de la Federación Nacional. Ingresó en las Milicias desde su fundación y coopera en la organización de ella en Santa Clara. Participa en la movilización de la primera limpia del Escambray, ocupando diversas responsabilidades, que lo mantuvieron movilizado cuando el ataque a Girón. En 1962 fue organizador de la CTC en Las Villas, presidente de la Junta Provincial de Abastecimiento y más tarde, presidente de la ANAP en la provincia. En diciembre de 1965 es elegido miembro del Comité Provincial del partido en Las Villas y posteriormente ocupa el cargo de segundo secretario de ese organismo. En 1967 fue elegido secretario general de la CTC, cargo que ocupa hasta el XIII Congreso en septiembre de 1973. Fue nombrado embajador de Cuba en Tanzania, Zambia y Madagascar. Después asesor del Ministro de la Agricultura. Se jubiló en 1983.

**Risquet Valdés-Saldaña, Jorge (1930-).** Trabajó como maestro popular y con posterioridad como periodista. En 1943 se incorporó al Movimiento Juvenil Revolucionario Cubano. En el Congreso de la Juventud Socialista (1944), fue elegido miembro del Comité Central, cargo que desempeñó durante 15 años. De 1946 a 1951 fue jefe de redacción y después director de la publicación *Mella*. Por sus actividades revolucionarias fue detenido en varias oportunidades. En 1951-1952 ocupó la Secretaría de la Juventud Socialista en Matanzas y fue miembro del Buró Ejecutivo Provincial del Partido Socialista Popular. El 10 de marzo de 1952 encabezó la protesta de las organizaciones juveniles matanceras contra el poder del Estado. De 1952 a 1955 representó a Cuba en la Federación Mundial de Juventudes Democráticas, como delegado permanente y en el cargo de responsable de área de América Latina. Por su actividad revolucionaria, y su condición de comunista, sufrió persecuciones, detenciones y torturas. En 1958 se incorporó al Ejército Rebelde en el II Frente Oriental "Frank País" donde realizó tareas políticas bajo el mando de Raúl Castro. Después del triunfo de la Revolución, desempeñó importantes responsabilidades en el ejército, el Estado y el partido. Electo miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba en 1965. En 1976 es elegido diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular. Fue miembro del Buró Político y en la actualidad es miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

**Rivero, José Ignacio.** Periodista. Director, desde 1947, del ultrarreaccionario *Diario de la Marina*. Durante la tiranía batistiana recibía un subsidio del Palacio Presidencial ascendente a 16 000 pesos, además del cobro de prebendas de distintos ministerios y del Instituto de Estabilización del Azúcar. El 10 de mayo de 1960 se asiló en la sede del Vaticano en Cuba, al saber que sus campañas difamatorias contra la Revolución habían fracasado, gracias a los trabajadores de su propia empresa. Falleció en el extranjero.

**Robaina González, Roberto** (1956- ). Buenos resultados docentes caracterizaron su vida estudiantil, desde pionero hasta la FEU. Mejor expediente del Primer Contingente Pedagógico "Manuel Ascunce Doménech". Ejerció como profesor de Matemática en el municipio Sandino Pinar de Río. Fue dirigente de la UJC a nivel de base, municipio, región y nación, donde siempre ocupó el cargo de primer secretario. Cumplió misión internacionalista en Angola. Diputado a la Asamblea Nacional y miembro del Consejo de Estado. En la actualidad es miembro del Buró Político y ministro de Relaciones Exteriores.

**Roca Calderío, Blas** (1908-1987). Dirigente obrero y comunista. En 1929, ingresó en el primer Partido Comunista de Cuba y es elegido secretario general del Sindicato de Zapateros de Manzanillo. Al año siguiente fue secretario general de la Federación Obrera de dicha ciudad. Detenido en 1930 y 1932, sufrió prisión hasta el año siguiente. En 1934, ocupa el cargo de secretario general del primer Partido Marxista-Leninista de Cuba, hasta que se formaron las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI). En el VII Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en 1935 fue miembro del Comité Ejecutivo de dicha organización. Sufrió prisión nuevamente de 1935 a 1936. Es delegado a la Asamblea Constituyente que elaboró la Constitución de 1940 y representante a la Cámara por su partido en 1940 hasta el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, al que se opone. Lucha contra la dictadura y al triunfo de la Revolución contribuye notablemente a la unidad de las organizaciones revolucionarias que culmina con la constitución de las ORI, de la cual es uno de sus dirigentes nacionales. De 1962 a 1965 fue director del periódico *Hoy*. Miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba desde que se constituyó en 1965, del Secretariado desde esa fecha y del Buró Político desde 1975. Diputado a la Asamblea Nacional y el presidente desde 1976 hasta 1981. Dejó numerosas obras escritas, la más extensa *Los fundamentos del socialismo en Cuba*, ha sido editada varias veces. Recibió numerosas órdenes y condecoraciones. Falleció el 25 de abril de 1987. Fue sepultado en El Cacahual, cerca del panteón del Lugarteniente General Antonio Maceo.

**Ross Leal, Pedro** (1939- ). Se incorporó a las Milicias Nacionales Revolucionarias desde su fundación, en 1959. En 1960 integró las filas de los maestros voluntarios; en este mismo año, prestó servicios como soldado en una unidad de baterías de morteros de 120 mm, y durante 1961 trabajó en la creación y organización de escuelas en la Sierra Maestra con el Departamento de Asistencia Técnica, Material y Cultural al Campesino. En 1962, en ocasión de la reestructuración de las ORI, fue seleccionado para formar parte de las comisiones de construcción del partido, en Santiago de Cuba y Guantánamo, y más tarde fue designado secretario general del comité municipal del partido en Gibara. Entre los años 1963 y 1969, se desempeñó como secretario general del partido en las regiones de Banes-Antilla, Palma-San Luis, Bayamo-Jiguaní y Tunas-Puerto Padre. Durante 1969 y 1970 fue director del Instituto Nacional de Reforma Agraria en la región de Holguín. Posteriormente, desde 1971 y hasta 1975, ocupó los cargos de jefe de zafra (INRA) y director de mecanización y transporte de la provincia de Oriente. En 1975 fue promovido a jefe de sección del Departamento Agropecuario del CC del PCC. De 1976 hasta 1979 cumplió misión internacionalista en la República Popular de Angola, donde desempeñó diversas e importantes responsabilidades, entre las que se destacan la de asesor principal de la Organización de Defensa Popular, y en 1978 fue elegido secretario general del

Comité' del PCC en aquel país. En 1980 ocupó el cargo de jefe del Departamento de Transporte y Comunicaciones del Comité Central del PCC. Es elegido suplente del Comité Central del Partido en el II Congreso, en 1980, y en el III Congreso, miembro efectivo. En 1986 formó parte del Secretariado y desde 1990 integra el Buró Político. En 1989 fue designado presidente de la Comisión Organizadora del XVI Congreso de la CTC y en ese evento resultó elegido secretario general de la organización sindical cubana. En el XVII Congreso, efectuado en abril de 1996, es reelegido en dicha responsabilidad. En 1986 es electo diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular, y desde 1993 es miembro del Consejo de Estado.

**Salomón. Rey de Israel** (siglo X. A. de C.). Hijo de David y Betsabé, su padre lo hizo rey cuando Adonias trató de proclamarse sucesor de aquel. Reinó 40 años. Su gran sabiduría lo hizo proverbial. Consolidó el reino que le dejó David. Se casó con la hija del Faraón. Fortificó muchas ciudades y creó un ejército permanente. Desarrolló el comercio exterior y tuvo naves mercantes. Construyó el Templo de Jerusalén.

**Sánchez Manduley, Celia** (1920-1980). Nace en Media Luna, Manzanillo, Oriente, el 9 de mayo. Fue fundadora del Movimiento 26 de Julio en el sur de Oriente. Organizó y consolidó esta agrupación revolucionaria entre los obreros, campesinos, pescadores y estudiantes de su zona. Realizó trabajo clandestino en coordinación con Frank País bajo los seudónimos de Aly y Norma, indistintamente. El 19 de marzo de 1957 se incorpora al Ejército Rebelde, donde es una de las impulsoras, junto a Fidel, de la creación del pelotón femenino "Mariana Grajales" y de la incorporación de la mujer a la lucha armada. Desde ese momento fue el enlace entre la Sierra y el llano. El 28 de mayo de 1957, tomó parte en la batalla de El Uvero, participando posteriormente en otras acciones armadas. Su capacidad organizativa, su fidelidad absoluta y su discreción la convirtieron en la auxiliar de Fidel. A ella se debe, en gran medida, la conservación de valiosos documentos y manuscritos de la Revolución Cubana. Fue impulsora dentro del Ejército Rebelde de sus servicios médicos y de comunicaciones, especialmente de *Radio Rebelde*. Desempeñó distintos cargos, entre ellos fue miembro del Comité Central del Partido y diputada a la Asamblea Nacional del Poder Popular. Mostró especial interés por las instalaciones y actividades pioneriles, juveniles y muchas otras obras sociales de la Revolución merecieron su atención personal. Murió en la Ciudad de La Habana, el 11 de enero de 1980, tras una penosa enfermedad.

**Shelepin, Alexandr**. Dirigente sindical soviético. En la década del 70, fue presidente del Consejo Central de los sindicatos soviéticos.

**Smith, Adam** (1723-1790). Filósofo y economista escocés. Nació en Kirkcaldy. Discípulo de Hutchenson. Fue profesor de las universidades de Edimburgo y Glasgow, y fue rector de esta última. Residió en Francia varios años. Para él, el sentimiento de simpatía dirige la vida moral; lo entiende como una comunidad de sentimientos con los demás. Como economista, es partidario de la libertad de comercio, contrario a monopolios y privilegios. Trató de favorecer a los desheredados y llega a la conclusión de que el trabajo es la fuente de toda riqueza. Se le considera el fundador de la economía política como ciencia independiente.

**Stroessner, Alfredo** (1912- ). Militar y político paraguayo, de origen alemán. Educado en academias militares brasileñas, de ideología nazi. Comandante en jefe de las Fuerzas Armadas (1951), el 4 de mayo de 1954 dio un golpe de Estado con el apoyo de Brasil y Estados Unidos. Estableció una dictadura al servicio de los monopolios norteamericanos, otros intereses extranjeros y los grandes latifundistas.



**Tabernilla Dolz, Francisco** (1888-?). Militar cubano. Comenzó su carrera en 1918, y en 1933 apoyó el movimiento de las clases del 4 de septiembre. Bajo el mando de Batista fue ascendido en varias ocasiones hasta llegar a general de brigada en 1942. Participó en el golpe militar reaccionario del 10 de marzo de 1952, e inmediatamente fue designado jefe del Estado Mayor del Ejército con el grado de mayor general. Se enriqueció con el contrabando de mercancías, el juego y otros negocios ilícitos. Autor de crímenes y torturas, desalojos campesinos y represiones contra el pueblo. Al crearse en noviembre de 1957 el Estado Mayor Conjunto, tras unificarse las tres armas -Ejército, Marina y Policía-, se le dio su jefatura, en intento por organizar mejor la represión del creciente movimiento de liberación, dirigido por Fidel. En la madrugada del 1ro de enero de 1959 huyó de Cuba. Entre las propiedades que se le confiscaron se encuentran dos edificios en Varadero y Miramar, dos casas y lotes en Varadero y reparto Biltmore, dos solares en Alamar y Reparto Almendares y una parcela en Marianao. Murió en Estados Unidos.

**Urrutia Lleó, Manuel** (1902-1981). Magistrado de la Audiencia de Santiago de Cuba, durante el juicio contra los expedicionarios del *Granma*, manifestó que los cubanos tenían el derecho constitucional de alzarse contra el gobierno de Fulgencio Batista. Esta actitud le valió la designación para la presidencia del Gobierno Revolucionario por las organizaciones revolucionarias, durante la lucha insurreccional. Al triunfar la Revolución, tomó posesión como presidente de la república en Santiago de Cuba, el 5 de enero de 1959. Su posición antirrevolucionaria se reflejó desde que comenzaron a promulgarse las primeras medidas revolucionarias. El 17 de Julio de 1959 se vio obligado a renunciar por decisión popular. Pocos meses después abandonó el país rumbo a Estados Unidos.

**Veiga Menéndez, Roberto** (1936-). Colaboró con el Movimiento 26 de Julio en la dirección de la huelga del 9 de abril. Al triunfo de la Revolución fue nombrado secretario de organización, y posteriormente secretario general del Sindicato Metalúrgico en Matanzas. En 1961 integró el Buró Ejecutivo de la CTC Provincial en Matanzas. Participó en la Limpia del Escambray y en Girón. De 1964 a 1969 ocupó diversos cargos, entre ellos secretario general de la CTC en la antigua provincia de Oriente. Desde 1974 es secretario general de la CTC nacional. Miembro del Buró de la Federación Sindical Mundial. Formó parte del Comité Central en el I Congreso del Partido Comunista de Cuba (1975); en 1976 integró el Consejo de Estado y fue promovido a suplente del Buró Político en el II Congreso partidista y en el III Congreso se mantuvo como miembro efectivo. En la actualidad trabaja en la provincia de Matanzas vinculado a las actividades del turismo.

## ÍNDICE ONOMÁSTICO

### A

- Adonias. 574.
- Agapito (véase Figueroa Barreras, Agapito).
- Agostini, Jorge. 563.
- Aguilera Sánchez, Guillermo. 32.
- Almeida Bosque, Juan. 181; 555.
- Allende Bussi, Beatriz. 246; 556.
- Allende Gossens, Salvador. 246; 556-557.
- Ana de Austria. 564.
- Aponte, Carlos. 562.
- Arbenz, Jacobo. 562.
- Ascunce Doménech, Manuel. 149; 556;

## B

Baliño López, Carlos. 391; 556; 567.

Batista Zaldívar, Fulgencio Rubén. 3-5; 10; 13; 19-20; 27; 32; 557-558; 562; 567-568; 570; 575.

Beatriz (véase Allende Bussi, Beatriz).

Betsabé. 574.

Betto, Frei. 368.

Blagoev, Dimiter. 559.

Blas (véase Roca Calderío, Blas).

Bussi, Hortensia. 246; 557.

## C

Cantillo Porras, Eulogio. 3, 557-558.

Carratalá Ugalde, Conrado. 27; 558

Castro Ruz, Fidel. VII-IX; 3-4; 45-46; 63; 74,108,125,149,152,163, 180,219, 222, 242, 547-548, 557-558, 562, 568, 574-575.

Castro Ruz, Ramón. 558.

Castro Ruz, Raúl. 50; 571.

Celia (véase Sánchez Manduley, Celia).

Cienfuegos Gorriarán, Camilo. 81; 88; 105; 558.

## CH

Che (véase Guevara de la Serna, Ernesto).

## D

David. 574.

Díaz-Balart Gutiérrez, Rafael. 91; 559.

Díaz Lanz, Pedro Luis. 63; 559.

Dimitrov, Jorge. 559.

Dymally, Melvin. 367.

## E

Elliot, Jeffrey. 367.

Engels, Federico. 336; 560; 566.

Escalona Reguera, Juan. 400; 560.

Espín Guillois, Vilma. 306.

## F

Fidel (véase Castro Ruz, Fidel)

Figueroa Barreras, Agapito. 244; 561

## G

García, Calixto. 521.

Gensáus, Pierre. 246; 561.

Grau San Martín, Ramón. 4; 51; 561; 570.

Green, Rosario. 545.

Guevara de la Serna, Ernesto. 222; 256; 296; 301; 405; 556; 558; 562.

Guiteras Holmes, Antonio. 131; 562.

## H

Hutchenson. 574.

## I

Ilich Uliyanov, Vladimir. 563.

## J

Junco. 446.

## K

Koralov, Vasil. 559.

Kugelman, Luis. 210; 562.

## L

Lantigua, Pedro. 149; 562.

Laurent, Julio Stelio. 27; 563.

Lázaro (véase Peña González, Lázaro).

Lenin (véase Ilich Uliyanov, Lenin).

Lezcano Pérez, Jorge. 479; 564.

Lugo Fonte, Orlando. 513-514; 517-518; 564.

Luis XIV. 404; 564

## M

Maceo Grajales, Antonio. 99; 521; 565; 573

Machado y Morales, Gerardo. 248; 391; 561-562; 565-567; 570.

Maria Teresa (la infanta). 564.

Martí Pérez, José Julián. 248; 557; 565.

Martín Pérez, Miguel. 565.

Martínez Campo, Arsenio. 565.

Martínez Villena, Rubén. 248; 566.

Marx, Carlos. 210; 228; 336; 554; 560; 562; 566.

Matos, Hubert. 93; 559.

Masferrer Rojas, Rolando. 94; 567.

Mazarino. 564.

Mella, Julio Antonio. 391; 566-567.

Menéndez Larrondo, Jesús. 69; 392; 567.

Mestre Martínez, Armando. 478; 488; 568.

Miró Cardona, José. 46; 568.

Morales Cartaya, Alfredo. 473; 476; 569.

Morell, Noelio. 111.

Mujal Barniol, Eusebio. 4-5; 13; 19; 27;

61; 87; 124.

## O

Orta Ruiz, Jesús, el *Indio Naborí*. 513; 569.

## P

País, Frank. 574.

Palmero Hernández, Cándido. 434; 443;

446-447.

Papo. 433.

Peña González, Lázaro. VII; 148; 219; 240-241; 243-244; 250; 266-267; 332;

347; 392; 561; 569.

Pepito (véase Tey, José).

Pérez, Niceto. 513.

Piedra, Carlos M. 3.

Pinochet Ugarte, Augusto. 404; 557.

Prío Socarrás, Carlos. 4; 13; 51; 570.

## R

Ramos Latour, Hector. 570.

Reagan, Ronald. 347.

Richelieu. 564.

Risquet Valdés-Saldaña, Jorge. 184-185;  
571.

Rivero. 446.

Rivero, José Ignacio. 95; 572.

Robaina González, Roberto. 468; 572.

Robertico (véase Robaina González, Roberto).

Roca Calderío, Blas. 391-393; 572.

Rosa Elena (véase Simeón, Rosa Elena).

Ross Leal, Pedro. 473-474; 503; 573.

Rousseaux. 479.

## S

Salomón. 90; 574.

Salvador Manso, David. 61; 101-102; 110-  
111.

Sánchez Manduley, Celia. 350-351; 574.

Shelepin, Alexandr. 246; 574.

Simeón, Rosa Elena. 463.

Smith, Adam. 401; 553-554; 574.

Stroessner, Alfredo. 404; 575.

## T

Tabernilla Dolz, Francisco. 27; 575.

Tey, José. 570.

U

Urrutia Lleó, Manuel. 63; 575.

V

Vázquez Raña, Mario. 493.

Veiga Menéndez, Roberto. 257; 266;  
276; 330; 362; 366; 371; 379; 576.

Ventura Novo, Esteban. 27.

Vilma (véase Espín Guillois, Vilma).

# ÍNDICE GENERAL

Presentación / VII

## **UNIDAD OBRERA Y UNIDAD SINDICAL (1959-1960)/1**

Llamamiento a la Huelga General Revolucionaria  
1ro de enero de 1959 / 3

La zafra: cuestión vital para la Revolución  
9 de febrerote 1959 / 5

Los trabajadores recibirán los frutos de los sacrificios que están haciendo  
16 de febrero de 1959 / 46

Ahora más que nunca es necesaria la unidad de los trabajadores  
22 de marzo de 1959 / 47

Hay que robustecer la Central de Trabajadores de Cuba  
25 de marzo de 1959 / 49

El día de los trabajadores es el día de todo el pueblo  
28 de abril de 1959 / 50

El gran objetivo político de la clase obrera es cambiar  
la estructura económico-social de la nación  
22 de mayo de 1959 / 51

El gran objetivo hoy es el triunfo y consolidación de la Revolución  
12 de junio de 1959 / 54

La clase obrera debe responsabilizarse cada día  
más con la obra revolucionaria  
13 de septiembre de 1959 / 56

Los destinos de la patria y la Revolución están en manos  
de la clase obrera  
18 de noviembre de 1959 / 60

Erradicar el mujalismo de raíz  
21 de noviembre de 1959 / 81

La Federación Nacional de Trabajadores Azucareros: verdadera  
fusión del campesino y el obrero  
15 de diciembre de 1959 / 104

Ahora el obrero tiene algo más que el sindicato: tiene el Estado  
27 de marzo del 1960 / 107

Eras la mayoría, pero otros gobernaban por ti y contra  
1ro de mayo 1960 / 108

Los obreros pertenecen a una clase cuya fuerza está en la unión  
29 de mayo de 1960 / 110

Los buenos y los malos dirigentes obreros  
15 de junio de 1960 / 121

La conciencia revolucionaria del pueblo ha avanzado  
más que en los 50 años anteriores  
26 de junio de 1960 / 124

El obrero que recibe instrucción militar, adquiere una conciencia  
más clara de la fuerza de su clase  
8 de noviembre de 1960 / 127

La primera meta de la clase obrera debe ser la conquista  
del poder político  
14 de diciembre de 1960 / 129

Los imperialistas no han hecho más que facilitar el traslado  
de los monopolios a manos nacionales  
19 de diciembre de 1960 / 133

### **CENTRAL DE TRABAJADORES DE CUBA (1961-1975) / 139**

No desaparece la clase obrera, sino su explotación  
2 de octubre de 1961 / 141

Una Revolución como la nuestra no se edifica  
sino sobre una clase obrera sólida  
28 de noviembre de 1961 / 147

Para el proletariado el mundo no se acaba mientras tenga el poder



17 de julio de 1962 /154

El obrero tiene ante sí el problema de administrar  
las riquezas de la nación  
27 de junio de 1963 /160

El descanso que no existe de manera sistemática,  
cobra la forma de ausentismo  
30 de junio de 1963 /161

Nada ennoblece más al hombre que el trabajo  
6 de febrero de 1964 /169

Antes se honraba al peor trabajador  
24 de julio de 1965 /170

La Revolución encontró en los trabajadores una gran comprensión  
29 de agosto de 1966 /172

Tenemos que ir a las fábricas donde están los obreros  
a tomar conciencia de los obreros  
3 de septiembre de 1970 /179

Han surgido nuevas formas de organización de los trabajadores  
7 de diciembre de 1970 /188

Ya tenemos la base del movimiento obrero: las secciones sindicales  
1ro de mayo de 1971 /194

Los meritos del trabajador son anotados en su expediente  
26 de julio de 1971 / 205

En nuestro país se está constituyendo un movimiento  
obrero fuerte y profundo noviembre de 1971 / 207

Los obreros son los constructores de una sociedad más justa  
24 de noviembre de 1971 / 210

Ser obrero es resultado de la evolución de la sociedad humana  
31 de diciembre de 1971 / 213

El movimiento obrero ha adquirido organización y fuerza en estos años  
1ro de mayo de 1972 / 214

Nuestra clase obrera revolucionaria tiene el deber  
de pensar en el mañana  
15 de noviembre de 1973 / 219

La Central de Trabajadores de Cuba es continuadora  
del legado patriótico de los mambises

17 de diciembre de 1975 / 248

## **SOLIDARIDAD OBRERA INTERNACIONAL (1976-1985)/ 253**

Los avances en el movimiento sindical

2 de diciembre de 1978 / 255

Los dignos hombres de los cascos blancos

5 de diciembre de 1978 / 280

Terminan los constructores villaclareños una gran obra

2 de diciembre de 1979 / 294

La participación de la mujer en la vida económica

8 de marzo de 1980 / 305

Esta fábrica nos enseña cuán difícil es el camino del desarrollo

29 de mayo del 1980 / 313

Ciego de Ávila en busca de la productividad del trabajo

26 de julio de 1980 / 314

Lo más importante de todo es el espíritu de los trabajadores

1ro de septiembre de 1980 / 317

Los trabajadores azucareros son los mejores preparados

para llevar a cabo los procesos productivos

30 de octubre de 1980 / 321

La organización obrera

17 de diciembre de 1980 / 332

Reconocimiento a los trabajadores de la Salud

26 de julio de 1981 / 336

Está surgiendo una clase obrera joven

27 de julio de 1981 / 337

A ejecutar esta zafra con más esmero...

16 de noviembre de 1981 / 338

La celebración del X Congreso de la Federación Sindical Mundial

10 de febrero de 1982 / 340

Empleo y seguridad social al triunfar la Revolución

27 de julio de 1983 / 349

La clase obrera es la espina dorsal y el alma de la Revolución  
24 de febrero de 1984 / 351

Creció la incorporación de la mujer al trabajo  
8 de marzo de 1985 / 362

Todos los trabajadores del País tienen garantizada la seguridad  
social y la jubilación  
27-29 de marzo de 1985 / 367

Les explicamos a los obreros los problemas con objetividad  
23-26 de mayo de 1985 / 368

¿Hay algún maestro sin empleo en este país?  
4 d julio de 1985 / 369

El problema de la deuda nos envuelve a todos  
Julio de 1985 / 370

Esta bandera la tienen los trabajadores latinoamericanos y del Caribe  
18 de julio de 1985 / 371

Los obreros están claros sobre el problema de la deuda externa  
14 de septiembre de 1985 / 37,9

### **RECTIFICACIÓN Y DEFENSA DE LAS CONQUISTAS DE LOS TRABAJADORES (1986-1999)/ 381**

El movimiento sindical y la Revolución Cubana  
4 de febrero de 1986 / 383

Los obreros no pueden permitir prácticas corruptas  
18 de mayo de 1986 / 387

¡Y establecer en la práctica el principio de que la jornada  
laboral es sagrada!  
26 de Julio de 1986 / 389

Debemos levantar el valor del trabajo, la importancia del trabajo  
2 de diciembre de 1986 / 390

Lealtad sin límite al pueblo trabajador  
26 de abril de 1987 / 391

Obreros de fabricas, quieren construir también viviendas  
26 de julio de 1987 / 393

Queremos para los trabajadores un estilo de trabajo  
propio de una sociedad comunista  
7 de septiembre de 1987 / 398

El derecho del pueblo a defender la Revolución  
17 de septiembre de 1987 / 400

Estos hombres que están haciendo proezas trabajan  
como trabajó el Che  
8 de octubre de 1987 / 405

Nosotros no le imponemos nada al trabajador, lo persuadimos  
26 de julio de 1988 / 406

Debemos proponernos convertir esta industria en una industria modelo  
3 de octubre de 1988 / 408

Todos los aspectos relacionados con la atención al hombre  
tienen una importancia extraordinaria  
28 de octubre de 1988 / 409

Hemos sido los primeros en levantar las banderas de los trabajadores  
5 de diciembre de 1988 / 411

El desempleo no existe en nuestro país y la seguridad social  
es obligación sagrada del Estado cubano  
4 de enero de 1989 / 412

Hay que buscar formas nuevas y más conscientes de disciplina  
del trabajo, porque en ella esta el secreto de la productividad  
8 de enero de 1989 / 418

En vez de tener personas subutilizadas, hagámoslas maestros,  
profesores, técnicos medios, enfermeras  
5 de junio de 1989 / 421

Un personal muy consagrado a su trabajo  
19 de julio de 1989 / 421

Los contingentes se basan principalmente en la disciplina  
impuesta por el colectivo

25 de septiembre de 1989 / 422

Las microbrigadas han estado trabajando en cosas relacionadas con los intereses de la población

30 de septiembre de 1989 / 426

En el socialismo el obrero trabaja para su patria, para la sociedad, para todo el pueblo

1ro de octubre de 1989 / 429

Nosotros mismos vamos adquiriendo una nueva cultura del trabajo

26 de octubre de 1989 / 437

Fue un congreso que transpiraba por todos los poros patriotismo, decisión y voluntad de lucha

28 de enero de 1990 / 438

La Revolución ha humanizado el trabajo extraordinariamente

1ro de mayo de 1990 / 441

Nunca la Revolución lanzaría un solo hombre o mujer a la calle

23 de septiembre de 1990 / 442

Los trabajadores de la capital han respondido y están respondiendo

3 de febrero de 1991 / 444

La construcción de este frigorífico constituye una proeza laboral

1ro de abril de 1991 / 445

La riqueza más grande que tenemos es el talento de nuestro pueblo

9 de noviembre de 1991 / 448

Cientos de miles de personas trabajando, buscando soluciones; esas son las armas con las que tenemos que defendernos

22 de noviembre de 1991 / 449

A la voluntad de luchar y de resistir, se une la voluntad de defender la patria

16 de diciembre de 1991 / 453

Solo los trabajadores son capaces de establecer la política, la disciplina y el orden requerido

23 de diciembre de 1991 / 455

Tenemos miles de trabajadores de la ciencia

20 de febrero de 1992 / 459

La constitución del sindicato de la ciencia forma parte de nuestra batalla

28 de marzo de 1992 / 461

No puede haber una pedagogía verdaderamente revolucionaria  
si no. educa al joven en el trabajo  
29 de abril de 1992 / 464

Cuando nosotros hablábamos de universalizar el trabajo  
era porque universalizábamos el estudio  
30 de mayo de 1992 /467

Respuesta de la familia de constructores y de trabajadores  
de la electro nuclear  
5 de septiembre de 1992 / 469

Decisión de los trabajadores de salvar la Revolución, el socialismo  
23 de noviembre de 1992 / 472

Hoy los .constructores están en la primera trinchera para salvar la patria  
5 de diciembre de 1992 / 476

El país no estaba suficientemente desarrollado todavía  
7 de noviembre de 1993 / 479

Ahora la cuestión no es de estímulos morales o materiales,  
sino de mantener bien alta la moral de la gente  
24 de diciembre de 1993 / 482

Hacemos cambios, pero sin renunciar al verdadero principio  
del gobierno del pueblo  
25 de noviembre de 1994 / 483

El hombre en el socialismo no es una mercancía  
que se compra y se vende  
5 de diciembre de 1994 / 485

Los constructores supieron estar también en la primera  
línea de la batalla política  
5 de diciembre de 1994 / 489

Solo la ciencia, la técnica y la diversificación de nuestra economía  
nos permitirá ganarnos el pan de manera más humana  
16 de diciembre de 1994 / 490

Hay una estrecha colaboración entre la empresa extranjera  
y la cubana unida a los trabajadores  
19 de enero de 1985 / 493

Los impuestos a los trabajadores por cuenta propia

21 de diciembre de 1995 / 497

La zafra es un gran esfuerzo de los trabajadores  
12 de febrero de 1996 / 499

Uno de los frutos más decisivos de este congreso es cómo ha calado la idea de la eficiencia económica  
30 de abril de 1996 / 502

La alianza obrero-campesina debe ser siempre preservada  
como algo sagrado  
17 de mayo de 1996 / 513

Fidel con los obreros azucareros  
28 de mayo de 1996 / 518

Trabajando duro es como se alcanza la victoria  
28 de mayo de 1996 / 523

El sector de educación en el período especial  
22 de diciembre de 1996 / 529

Se libra hoy una batalla ideológica contra todas las conquistas  
que lograran los trabajadores del mundo  
8 de octubre de 1997 / 531

Los obreros, como clase social revolucionaria, son los dueños de  
las fábricas  
10 de octubre de 1997 / 542

Fue la conciencia de los trabajadores lo que actuó  
en las batallas decisivas  
3 de junio de 1998 / 543

El neoliberalismo es una ofensiva contra todas las conquistas que dentro del capitalismo había  
logrado la clase obrera  
20 de junio de 1998 / 544

Hay una ofensiva contra las fuerzas populares, con el neoliberalismo  
para liquidar las conquistas que los países del campo  
socialista concedieron a los trabajadores  
23 de junio de 1998 / 545

Esta es una Revolución de trabajadores  
3 de julio de 1998 / 547

Se humanizó el trabajo extraordinariamente con la obra de la Revolución  
24 de agosto de 1998 / 549

En el capitalismo no se apela a humanitarismo  
3 de febrero de 1999 / 552

Glosario de nombres / 555

Índice onomástico / 577